



FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DEL ROSARIO
Instituto de Historia



VI JORNADA DE DISCUSIÓN DE AVANCES DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA ARGENTINA: FUENTES, PROBLEMAS Y MÉTODOS

ACTAS DIGITALES

Rosario, 28 de octubre de 2016
Sede: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario – UCA
Av. Pellegrini 3314

COMISIÓN ORGANIZADORA

Coordinadora General

Dra. Liliana M. Brezzo

Grupo responsable

Dr. Luis María Caterina

Dra. María Gabriela Micheletti

Lic. Silvana Fogliato

Lic. Alicia Florián

Lic. Graciela Zurita

Dr. Miguel Ángel De Marco (h)

Dr. Pedro Boasso.

Secretaría Técnica

María Beatriz Girardi

VI Jornada de Discusión de Avances de Investigación en Historia Argentina : fuentes, problemas y métodos / Johanna Natalí Bertorello ... [et al.] ; compilado por Liliana María Brezzo ; María Gabriela Micheletti ; María Beatriz Girardi. - 1a ed. - Rosario : Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-28706-3-8

1. Historia Argentina. I. Bertorello, Johanna Natalí II. Brezzo, Liliana María, comp. III. Micheletti, María Gabriela, comp. IV. Girardi, María Beatriz, comp. CDD 907.2

INDICE

MESA TEMÁTICA: PUERTOS, FEDERALISMO Y DESARROLLO EN LOS 200 AÑOS DE INDEPENDENCIA ARGENTINA.

Miguel Ángel De Marco (h)	7
<u>Sistema portuario, desarrollo y federalismo en la argentina. Aportes para su análisis desde la metodología y enfoque de la dinámica de las ciudades portuarias regionales.</u>	
Johanna Natalí Bertorello	44
<u>El Río de La Plata en la primera mitad del siglo XIX. Una economía fragmentada en la Patagonia y el Litoral</u>	
Bruno Rohou	56
<u>Informe Lamblardie (1822): la génesis del puerto comercial de Brest</u>	
Enrique Robira	68
<u>El puerto de Buenos Aires en las fuentes documentales del Archivo Histórico</u>	
Gustavo Chalier	77
<u>“Tiros à los ingleses”: ¿un caso de espionaje francés en la bahía blanca del 1900? La cuestión portuaria y el capital extranjero en el sudoeste bonaerense.</u>	
Martín Ernesto Petersen	92
<u>Puerto Quequén, entre Leopoldo Bard y el cabotaje. Hacia la conformación de la actividad exportadora (1922/1930).</u>	
Gustavo Gabriel Alves	106
<u>El Frigorífico Anglo y Campana: una ciudad portuaria y su (in)dependencia con la industria de la carne</u>	
Fabiana Andrea De Laurentis	125
<u>Abriendo otra puerta al mundo. Intentos por incorporar a Mar del Plata en la ruta de los grandes transatlánticos en la década del 30.</u>	
María Natalia Suñer	140
<u>Puerto de Rosario, una mirada regional y competitiva</u>	

INDICE

MESA TEMÁTICA: LA ESCRITURA DE LA HISTORIA EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

Mónica Baretta	177
<u>La construcción discursiva del inmigrante y el estado en una provincia en formación (Santa Fe, 1853-1866)</u>	
Santiago Javier Sánchez	190
<u>Escenas de la Guerra del Paraguay (1928-1929): Manuel Gálvez, entre la novela y la historia</u>	
María Florencia Antequera	205
<u>Bahianos y bandeirantes de Alcides Greca: relato de viajes e imaginación territorial</u>	
Mario Gluck	222
<u>Una ciudad que nació con la conquista: memoria, historia y tradición en Calixto Lassaga (1898 – 1940)</u>	
Herib Caballero Campos	240
<u>Clío en la América Austral. Algunas consideraciones sobre el Segundo Congreso Internacional de Historia y Geografía de América. Asunción, 1926.</u>	
María Gabriela Micheletti	254
<u>Temas del siglo y controversias históricas, a través del epistolario de David Peña</u>	
María Sol Rubio-García y Gonzalo Rubio-García	281
<u>De vindicadores a revisionistas. (Re) Interpretaciones de la historia en la primera mitad del Siglo xx. David Peña y Raúl Scalabrini Ortiz</u>	
Denise Reyna Berrotarán	313
<u>Monseñor Pablo Cabrera: obra historiográfica y sus usos del pasado.</u>	

INDICE

MESA TEMÁTICA: LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XXI. DE LA ENCICLOPEDIA A LA “ESCUELA ABIERTA”. NUEVOS APORTES Y DESAFÍOS.

- Silvio Etcheverría**333
El análisis de la literatura, el tango, las artes plásticas, el cine y el fútbol en el aula para reconstruir la primera mitad del siglo XX en la Argentina. Aportes para la didáctica de la historia en el nivel secundario.
- Germán Huarte**352
Sobre la construcción de las memoria y su transmisión. Las historias de vida y las historias familiares como fuente en el aula: el caso de la “gran inmigración”.
- María Candela De Luca**372
La producción cinematográfica como herramienta para la enseñanza y el aprendizaje de la historia: “El siglo XX a través del cine”.
- Susana Aguirre; Mónica Altuve; María Candela De Luca; María Luján Lanciotti**393
La enseñanza de la historia en el marco de un proyecto de extensión socio-comunitaria.
- Nicolás Bang; María Eugenia Busse Corbalán; Federico Santarsiero**413
La desnaturalización de la mirada. La historia del arte y su rol en la construcción de estereotipos del otro cultural en el Siglo XIX.
- Silvio Etcheverría; Germán Huarte**427
Hacia una nueva visión de la interacción docente alumno en el aula y fuera de ella. La utilización de las nuevas tecnologías como lugar de encuentro e integración.

MESA TEMÁTICA

**PUERTOS, FEDERALISMO Y
DESARROLLO EN LOS 200
AÑOS DE INDEPENDENCIA
ARGENTINA**

SISTEMA PORTUARIO, DESARROLLO Y FEDERALISMO EN LA ARGENTINA. APORTES PARA SU ANÁLISIS DESDE LA METODOLOGÍA Y ENFOQUE DE LA DINÁMICA DE LAS CIUDADES PORTUARIAS REGIONALES

Miguel Ángel De Marco (h)*

Resumen:

El estudio comparado de la evolución de las ciudades portuarias argentinas, “poleas” de las políticas económicas argentinas, ofrece singulares perspectivas para analizar los proyectos de nación impulsados desde Buenos Aires, algunos de ellos disímiles y hasta hostiles entre sí, y la recepción, adhesión o rechazo, en las provincias. Por otra parte, permite analizarlas en su carácter de nodos ferroporuarios y por ende la incidencia ejercida en ese sistema por factores externos que durante la Primera Globalización cohartaron el fortalecimiento del federalismo plasmado en la Constitución Nacional abriendo las puertas a asimetrías que en la actualidad condicionan el desarrollo nacional y la calidad de vida de los argentinos. Asimismo la ponencia propone ejes para el análisis de la cuestión desde la metodología y enfoque de la dinámica de las Ciudades Portuarias Regionales.

Palabras clave: Historia – Argentina – Puertos – Desarrollo

El litoral fluvial argentino, espacio protagónico de la historia del federalismo argentino fue vertebrado por sus veintiocho ciudades portuarias, entre las que se encuentran la capital de la República y capitales de siete provincias.¹ Es una región que en la actualidad el ámbito de la Hidrovía Paraguay Paraná, la principal vía navegable del país, que involucra a cinco países: Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.²

¿Cuál ha sido la incidencia de los procesos históricos internacionales y regionales en la conformación del actual sistema portuario argentino?³ Una pregunta válida teniendo en cuenta que obstáculos históricos que impidieron la conformación de un sistema integrado y federal de puertos aun cuando persisten: macro centralización de la ciudad portuaria de Buenos Aires, las derivaciones en la demanda de infraestructura del predominio del movimiento de carga a graneles exportables, y la insuficiencia para dar respuesta al tráfico de buques de aguas profundas, entre otros.⁴

* CONICET-IDEHESI-Nodo IH. Email: migueldemarco@arnet.com.ar

¹ Corrientes, Barranquera, Reconquista, Diamante, Concepción del Uruguay, Santa Fe, San Martín, San Lorenzo, Rosario, Villa Constitución, San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Zárate, Campana, Buenos Aires, Dock Sud, La Plata, Gualaguaychú, Concepción del Uruguay, Colón, Concordia, Paso de los Libres, Santo Tomé, Puerto Iguazú, Posadas, e Ituzaingó.

² CÁMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCIÓN, *Infraestructura Portuaria Argentina, 1810-2010*, área de pensamiento estratégico, p. 1.

³ INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL, *VIII Encuentro Argentino de Transporte Fluvial*, Rosario, 28 de abril de 2014.

⁴ DOMINGO GARCÍA, *El desarrollo portuario argentino*, tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas.

Diversos campos historiográficos, algunos de ellos notoriamente renovados en los últimos años, han aportado valiosos estudios, dúctiles a los abordajes interdisciplinarios para el conocimiento de la relación puerto-ciudad-región, que a su vez son relevantes en la adopción de estrategias interinstitucionales para el desarrollo integral del país y la preservación de su patrimonio portuario. “Las actuales provincias que componen la República Argentina son el resultado de un complejo proceso de articulación, desarticulación y rearticulación de territorialidades políticamente determinadas por la capacidad que diversos actores tuvieron a lo largo del tiempo para dominar efectivamente el espacio” afirma Fernando Jumar y que fue precisamente la producción de las regiones de las ciudades portuarias condicionantes de éste proceso.⁵

1. Ciudades portuarias: “Poleas del comercio internacional”. Las escalas globales, regionales y locales

Las ciudades portuarias regionales argentinas “poleas” del desarrollo en la argentina, estuvieron conectadas a otras, a escala continental y global, y por lo tanto sujetas a las tensiones entre las tendencias proteccionistas y libremercantistas del comercio exterior, imposibles de eludir, que afectaron las relaciones de las ciudades portuarias con el mundo y su región, y en especial a las sociedades que la conforman. De acuerdo a la implementación en ellas de políticas proteccionistas o libremercantistas, se ampliarán o debilitarán las frecuencias de intercambio mercantil, cultural y comunicacional, y los puestos verán desvalorizados o fortalecidos su lugar como espacio vinculado y vinculante a de los ritmos de flujos, redes. Fuerzas que actuarán sobre la realidad portuaria incidiendo en la conformación de los discursos, en la formación de la opinión pública y más puntualmente en las políticas adoptadas en el sistema portuario argentino.⁶

Juan Bautista Alberdi fue contundente al señalar que “Las repúblicas del Plata debía en gran parte su nacimiento a las necesidades del comercio libre”, y fue Buenos Aires el puerto monopolístico del comercio exterior que reclamaba apertura.⁷

⁵ FERNANDO JUMAR, “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen”, en *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 2, *De la Conquista a la Crisis de 1820*, Raúl Fradkin (director), Unipe y Edhasa, Buenos Aires, 2012, p. 123.

⁶ MIGUEL A. DE MARCO (H), *Ciudad Puerto, Universidad y Desarrollo*, Rosario, 1919-1968. Idehesi-Conicet, Rosario, 2013.

⁷ MIRON BURGÍN, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1975, p. 62.

“La esencial variable utilizada para el diseño portuario es el comercio exterior; todo lo concretado responde a sus temáticas; y ello implicó una ratificación y consolidación de la desmesurada relevancia económica de la zona pampeana en contraste con el estancamiento que -en general- permanecen en las economías regionales y en su potencial intercambio recíproco”⁸, afirma Silvia Lázzaro en uno de los primeros trabajos historiográficos publicados al respecto, en el que además concluyó que hacia el primer centenario de la Independencia además de beneficiarse a dicha región se permitió el privilegio de determinados (y los intereses que se movían tras de ellos) “cercenando otras potenciales alternativas” que hubiesen atenuado las estrategias de centralización conseguida por los capitales ingleses. Es por eso que la investigadora cuestionó en 1992 (fecha trascendente en la historia de los puertos argentinos) que hubiera existido en el siglo XIX un sistema portuario nacional propiamente dicho al detectarse: la carencia de una adecuada infraestructura portuaria en zonas económicamente marginales, (con el consiguiente aumento de los costos de la producción y las tarifas de transportes -fletes ferroviarios-, la falta de inversión en la vialidad interior -por ejemplo navegabilidad de los ríos-, lo que a su vez obstaculizaron e hicieron sucumbir los pocos planes de reactivación implementados desde el Estado), al contrapesarse privilegios entre puertos, y al no existir una “delineación previa orgánica que garantizara la efectividad de la política portuaria en su conjunto, prevaleciendo la vigencia de monopolios que, en su accionar, trascienden el nivel de la construcción y la explotación portuaria y anulan las posibilidad del surgimiento de otras obras de puerto”.⁹

El mundo de la Revolución Industrial en el siglo XVIII atizó la competencia de las ciudades portuarias, aún dentro de regímenes monopólicos y centralizados como el de la Corona Española. La creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776; el Reglamento del Libre Comercio de 1778, y la apertura de nuevos puertos marcarían el inicio de la pérdida de la jerarquía portuaria de la ciudad portuaria regional de Lima, que disponía de El Callao como puerto monopólico y hegemónico, y las instalaciones portuarias más importante de América del Sur. En el Océano Pacífico la Corona autorizó la apertura de los puertos de Arica, Concepción, Guayaquil y Valparaíso, lo

⁸ SILVIA B. LÁZZARO, *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino/2 (1880-1914)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, p.240.

⁹ *Ibidem*. P. 232.

que implicó que el comercio por El Callao disminuyera en un tercio a fines de ese siglo.¹⁰

En ese contexto Buenos Aires, despoblada y absorbida en 1538 por la ciudad puerto regional de Asunción del Paraguay, y vuelta a fundar en 1580 con el nombre de Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, disputó y terminado anulando a la ciudad portuaria regional más importante del Imperio Español en América del Sur: Lima, al obtener de la corona autorización para exportar la plata procedente de Potosí a un punto que significó el 80% del total de las exportaciones, recibiendo por ende la traslación de los excedentes de comercialización y exportación, pretendía asegurarse que ésta situación no se modificase. La coyuntura internacional derivada de la Revolución Francesa y la Invasión Napoleónica favoreció el distanciamiento de Buenos Aires y la Corona, y que sus comerciantes acumularan ganancias, reinvirtieran en la plaza, expandieran sus mercados y dispusieran su propia flota. La creación del Virreinato del Río de la Plata a partir del puerto de Buenos Aires, así como asestó un golpe a Lima agudizó el enfrentamiento con las ciudades puertos de la cuenca rioplatense: Montevideo, Santa Fe y Asunción por el control de la cuenca del Plata; en una competencia en pos de hegemonizar flujos comerciales. De allí que se conformaron dos bloques: el bonaerense y el litoraleño, éste último conformado por las ciudades portuarias mencionadas, unidas por la coincidencia de intereses comerciales a la par que sus anhelos políticamente confederativos. Cuando a partir de 1815 se perdió para las Provincias Unidas del Río de la Plata los flujos provenientes de la extracción de plata de Potosí, la fuente recaudatoria más importante pasó a ser la Aduana de Buenos Aires que gravaba la producción exportable de cueros del litoral.¹¹ Las provincias del interior, desconectadas de éste bloque, subsistieron por la existencia de sus propias aduanas (las antiguas alcabalas) y lucharon por ella declarando su autonomía de Buenos Aires. El federalismo argentino fue un medio para garantizar la subsistencia de las capitales provinciales y el ejercicio real del poder de sus caudillos en un ámbito territorial frente a la interferencia en lo local del Poder Central, y no la resultante de un proceso, como puede haber sido la integración a un mercado nacional, y por eso el litoral reaccionó contra el cierre de la navegación en el Río Paraná establecido por Juan Manuel de Rosas. El federalismo se tornó en sinónimo de subsistencia para

¹⁰ MARISELLE MELÉNDEZ, *Geographies of patriotism: a South American Port in The Age of Enlightenment*, Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies, p.114-127.

¹¹ TULIO HALPERIN DONGUI. *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

administraciones provinciales que no podían afrontar sus gastos, incluso la propia Buenos Aires, que disponiendo mayores recursos que las provincias del interior tuvo problema para el sostenimiento de su administración debiendo recurrir al recurso de la emisión.¹² Por otra parte, “la solución federal”, consagrada como ordenamiento jurídico por la Constitución Nacional de 1853 y su reforma de 1860, respondió a un funcionamiento y a una funcionalidad de su tiempo, pero que en los hechos no fue suficiente para garantizar el desarrollo integrado de las provincias argentinas, “por el centralismo en las decisiones políticas ejercidas a través de la función supletoria concedido por el sistema federal al gobierno nacional”.¹³ Ya a principios de siglo XX, el jurista Rodolfo Rivarola, concluía que “mientras los factores unitarios se habían mantenido y acentuado enormemente, los federativos se habían atenuado, desvanecido, esfumado”.¹⁴ Por entonces, Juan Álvarez, en su innovadora obra “Estudio sobre las guerras civiles argentinas”, de acuerdo a Joaquín V. González, proponía estudiar y resolver los problemas argentinos a partir del conocimiento de las regiones y no sólo de las provincias más en materia de territorio y transportes, lo que permitiría entre otros aspectos comprender en su magnitud “la sujeción de la producción de una inmensa región al puerto único de Buenos Aires”, que fue perpetuada políticamente a partir de la Constitución de 1853 a través de la cláusula que autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional para intervenir en asuntos provinciales a fin de restablecer la forma republicana de gobierno.¹⁵ En esa misma línea, Pedro J. Frías se refirió a un proceso de “desfederalización” creciente, Juan José Cueto Rúa, al “federalismo perdido”, y Alberto Rodríguez Varela a “la negación del federalismo”, y al renacimiento del unitarismo, voces que entro otras de su jerarquía académica tendrían peso en la reforma constitucional de 1994 que habilitó a la descentralización del sistema portuario y la posibilidad de conformar regiones económicas para su desarrollo económico y social, pudiendo celebrar convenios internacionales.¹⁶

¹² ROBERTO CORTÉS CONDE, “Raíces históricas del federalismo argentino”, en *Poder Estado y Política*, Buenos Aires, Edhasa 2012.

¹³ JUAN CARLOS AGULLA, *Federalismo y centralismo*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1967, p. 22.

¹⁴ Alberto Rodríguez Varela, Reflexiones sobre el federalismo argentino, en Estudios en Honor de Pedro J. Frías, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, tomo II, Derecho Público, Córdoba 1994, p. 758.

¹⁵ JUAN ÁLVAREZ. *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Juan Roldan, Librero editor, Buenos Aires, 1914, p. 65.

¹⁶ Además, se incorporó al texto constitucional la disposición que las intervenciones federales solo pueden ser dispuestas por el Congreso, y el dictado de un nuevo régimen federal de coparticipación de impuestos.

2. Circuitos de flujos de capitales y las ciudades portuarias como matrices ordenadoras.

La imposibilidad de modificar decisiones adoptadas desde España sujetó legalmente a las ciudades portuarias regionales argentinas a determinaciones y a intereses adoptados a miles de kilómetros de distancia. Sin embargo, en los hechos Buenos Aires nació contrariando estas disposiciones. En tiempos del descubrimiento y la conquista, el actual territorio argentino había sido configurado por la necesidad de encontrar vías de comunicación, de penetración para el control y salida de los productos exportables. Las regiones argentinas se vincularon en función de estos circuitos: el de la corriente del Noroeste, la más antigua, con epicentro en Lima y salida hacia el Pacífico y con ejes nodales en Cochabamba, Salta, Santiago del Estero y Córdoba. La corriente del Litoral, con epicentro en Asunción del Paraguay, luego Buenos Aires, y orientadas en su salida hacia el Atlántico, con ejes nodales en Santa Fe y luego Rosario; y la corriente de Cuyo, con epicentro en Valparaíso-Santiago de Chile y Mendoza, y salida hacia el Pacífico. Cada circuito nacía y volvía a una ciudad puerto regional: Lima, Asunción-Buenos Aires, Valparaíso. La región rioplatense que comenzó a generar productos exportables tuvo que procurar embarcaciones extranjeras “y el contrabando quedó organizado como institución regular”. Juan Álvarez, en su pionera “Historia de Santa Fe”, lo explica con elocuencia: “No teniendo el Rey escuadra para proteger eficazmente el comercio del Río de la Plata, tampoco la tuvo para perseguir el fraude...” “Comprar y vender directamente a Europa fue entonces el problema vital del país. Potosí, teóricamente encargado de costear el ‘situado’ de Buenos Aires, hizo cuanto pudo por obligar a los porteños a buscar dinero por otros medios: favorecer el contrabando era favorecerse a sí mismo”.¹⁷ Mientras el tráfico naval, “legal” y protegido por ende por la escuadra real, del Imperio Español hacia y desde América se realizaba por el Mar Caribe y el Océano Pacífico a través de la ruta Cádiz, Cartagena, Portobello, Panamá, Callao, Arica, Aduana de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, creció en volumen una segunda vía, que escapó del control de la Corona, y que partiendo de Portugal o África, recalaba en Brasil y luego en Buenos Aires.¹⁸ La vía Atlántica, “ilegal”, por lo tanto fue en los hechos abierta al comercio internacional tempranamente

¹⁷ JUAN ÁLVAREZ, *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Establecimiento Malena, Buenos Aires, 1910, p. 32.

¹⁸ *Ibidem*. Ver mapa p. 32.

al punto de ser el efecto dinamizador de la economía del Río de la Plata y constitutivo de Buenos Aires.

Aldo Ferrer se refiere a que los desequilibrios regionales en el actual territorio argentino se produjeron a partir “de la influencia del elemento dinámico fundamental del desarrollo en la época: el comercio exterior” a través de la apertura del Río de la Plata al comercio internacional (Reglamento de Libre Comercio de 1778), el ascenso del puerto de Buenos Aires como intermediario comercial de ese proceso, y el peso creciente de la ganadería del Litoral como actividad exportable.¹⁹ La apertura de los puertos hispanoamericanos fortaleció a las corporaciones mercantiles que como actoras principalísimas del nuevo mercado intercontinental, elaboraron estrategias para obtener “privilegios” del rey que las encumbrara en sus respectivos territorios.²⁰ Buenos Aires, ciudad portuaria regional, pasó a ser el eje de la dinámica del desarrollo regional y un paso obligado en las posibilidades de inserción de las provincias en el mundo sin despojarse de los atributos del mando colonial. De esta manera se erigió como “centro hegemónico” del nuevo espacio. Una disposición heredada en gran parte del imperativo de su surgimiento como capital virreinal: la defensa de estos territorios frente a la creciente penetración portuguesa (en un momento de expansión y desplazamiento masivo de la economía brasileña hacia el sur) e inglesa en la región. Un papel que compartía con Montevideo, como centinela de las posesiones españolas en la Banda Oriental.²¹

Producida la Revolución de Mayo de 1810, el trastocamiento del orden virreinal y las urgencias de la lucha por la Emancipación, profundizaron las asimetrías preexistentes configuradas en tiempos del dominio colonial español. Las ciudades portuarias hicieron valer su posición en el ordenamiento económico, político y social del territorio. Buenos Aires continuó soslayando en sus aspiraciones económicas y federativas a Asunción, Santa Fe, y Montevideo, y procurando evitar la expansión sobre la Cuenca del Plata a las ciudades puertos del sur de Brasil que se apoyaron en una política exterior y militar homogénea. Buenos Aires quiso para sí la exclusividad en la región del comercio de ultramar y de cabotaje. Mientras abrió su mercado al libre cambio -que en muy pocos años supo conformar su propio núcleo de poder- se mostró

¹⁹ ALDO FERRER, *La economía argentina*, EFE, Buenos Aires, 2008. P. 16.

²⁰ ANTONIO IBARRA, “Mercado global, economías coloniales y corporaciones comerciales. Los consulados de Guadalajara y Buenos Aires”, en revista *Historia Mexicana*, N. LVII, abril de 2013, P. 1423.

²¹ Aldo Ferrer, ob. Cit. p. 92.

proteccionista de su hinterland mayor. Agotado el ciclo de la exportación de la plata del Perú en 1815, roto los circuitos con las provincias internas, los comerciantes y burócratas porteños desplazados del comercio por los ingleses a partir de la Revolución de Mayo invirtieron en la compra de campos para la producción del sebo, cuero y carnes saladas como luego las lanas, materias primas exportables con las que se conformó un mercado de consumo con capacidad de adquirir manufacturas inglesas.²²

Este mercado ganadero asimismo fijaría condicionamientos estructurales al desarrollo regional y a la dinámica de la actividad portuaria, y pasó a ser un motor del comercio ultramarino, que involucró a agentes externos al espacio aunque con un alto grado de interdependencia con agentes locales²³ vinculados a la explotación del ganado bovino, la producción de mulas, y la provisión de una muy variada gama de bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las demandas generadas por la circulación mercantil.²⁴ En el puerto de Buenos Aires las exportaciones de la ganadería vacuna equivalían al 90% de la misma, con un neto predominio de los cueros sobre las lanas, una riqueza que se desparramaría “muy pobremente”, después de 1830 en las provincias del Litoral y Córdoba.²⁵ El modelo ganaderil exportador beneficiaba a una sola ciudad puerto concentrando las ganancias de la economía en una región, “sin establecer eslabonamientos sobre el resto del espacio económico argentino; así, en vez de articular progresivamente un mercado interno de carácter nacional, había ahondado aún más la crisis de las vinculaciones económica interregionales empezada ya hacia finales del siglo XVIII”.²⁶

El “imperialismo del libre comercio” que rigió el circuito rioplatense en los primeros cincuenta años de vida independiente, daría paso hacia 1870 a “un imperialismo de inversión de capital”.²⁷ Los aranceles con la que los sucesivos gobiernos: el Triunvirato, el Directorio, los gobernadores de Buenos Aires en ejercicio de las relaciones exteriores, gravaron a la importación en determinado momento respondió más a una necesidad de atender a los gastos de guerra que por proteger las

²² *Ibíd.*

²³ FERNANDO JUMAR, “Fuentes y métodos para los estudios macroanalíticos sobre el comercio hispanoamericano en el Antiguo Régimen”, en *Temas de Patrimonio Cultural 30*, Argentina de puertos, III Jornadas Red de Estudios Portuarios, ob. cit. p. 57-72.

²⁴ *Ibíd.*, p. 70.

²⁵ CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN, “La economía del Río de la Plata durante el siglo XIX”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, diciembre 2011, N. 11/11, Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, p. 12.

²⁶ *Ibíd.*, p. 13.

²⁷ *Ibíd.*, p. 15.

industrias del interior. Estas líneas directrices del comercio exterior fueron definidas mucho antes que se consagrara definitivamente la forma de gobierno federal, e hicieron sentir su fuerza contraria a los proyectos que implicaron una descentralización. En tiempos turbulentos todo era escaso y provisorio. Los hechos señalan que la prosperidad de la burguesía vinculada al comercio exterior atravesaba un período de supervivencia (si se trataba de la de origen español) e incertidumbre (en el caso de la de origen británico). Muy distinta era la situación de los mercados de las principales ciudades portuarias brasileñas que, a diferencia de lo sucedido en nuestro país, se realizaba en el marco de una política interna relativamente estable²⁸, impulsada por el traslado de la corte portuguesa a Brasil, en 1808, y él inició una nueva etapa de exploración e expansión hacia el interior del continente y en los estados del sur, que incluyó el amplio hinterland del histórico puerto de Paranaguá, -“el muelle” de aguas profundas de Curitiba-, y por el que salía la producción de aquella región, de té y yerba mate, a Montevideo y Buenos Aires.²⁹

Más de 40 firmas comerciales inglesas radicadas en Buenos Aires hacia 1825 tenían sucursales en Brasil, la Banda Oriental, Chile y Perú, en especial en las ciudades puerto de Río de Janeiro y Montevideo. De ésta manera se controlaba el comercio exterior de la región en su relación con el Cono Sur Europa, y se velaba por el control de la Aduana, principal órgano de recaudación de la región, e indispensable para que el mercado pudiera desarrollarse.³⁰

El inicio de una etapa de franca colaboración del gobierno de la provincia de Buenos Aires con Gran Bretaña, favoreció la sanción de la “Ley de Promoción Portuaria” que permitió gestionar un empréstito a la firma londinense Baring Brothers, de un millón de libras, para la construcción de un puerto de ultramar.³¹ Como sucedería con otros empréstitos argentinos éste no fue aplicado al destino asignado por ley, fueran prestados a inversionistas, y luego utilizados para integrar el capital del Banco Nacional y los gastos de guerra con Brasil.³²

²⁸ FEDERICO MERKE, “Identidad y política exterior. La Argentina y Brasil en perspectiva histórica”, en *Sociedad Global* Revista de relaciones internacionales y ciencias políticas, 2(1-2), 2008, 142-161.

²⁹ EVAN MARK ROSS, *Re Constructing a Brazilian Model City: Discourses of Exceptionalism in Making and Imagining Curitiba, 1900-1945*, The University of Texas at Austin, December 2013.

³⁰ ALEJANDRO ROFMAN Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Nueva edición actualizada. Amorrortu ediciones. Bs. As. 1997.

³¹ J. M. DELGADO Y AGUSTÍN GUIMERÁ, (coord.). *Los puertos españoles: historia y futuro (siglos XVI-XX)*, Fundación Portuaria, Colección Portuaria Forum, Madrid, 2000. 247 p.

³² VICENTE D. SIERRA, *Historia de la Argentina*, de la anarquía y la época de Rivadavia a la revolución de 1928, Editorial Científica Argentina, Buenos Aires, p. 404.

La Argentina de Buenos Aires se posicionó de manera ventajosa para su inserción plena en lo que se dio en llamar la Primera Globalización, cuando entre 1870 y 1913 se registró la mayor expansión del movimiento internacional de capitales, comercio e inmigración, generando una interdependencia creciente. Lo que se ha dado en denominar “atlantización” de la Argentina para indicar el desplazamiento hacia el litoral de la actividad económica, social y cultural del centro, norte y oeste del país, fue por lo tanto un proceso ascendente sostenido con características globales, y que iniciado en el siglo XVII, se profundizó con la Revolución Industrial de Inglaterra y las reformas Borbónicas, en el siglo XVIII, con la hegemonía en el transporte marítimo mundial de Gran Bretaña luego de la batalla de Trafalgar, en 1805; se institucionalizó a partir de la Organización Nacional de 1853 y se consolidó durante las presidencias fundacionales de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, en las cuales se enlazó a la Argentina con un sistema económico internacional en expansión, impulsado por la demanda de materias primas de los países industrializados en un escenario Atlántico. Por ende, al momento de conformarse el Estado argentino moderno en la segunda mitad del siglo XIX ya “estaba claramente estructurado en sus jerarquías y primacías” un orden mundial hacia el occidente al que debió adaptarse.³³

Buenos Aires con su puerto comenzó a desempeñar la función de ciudad Estado, entendiéndose por tal la existencia en un país “de una sola ciudad tan superior, en términos de población y poderío, a cualquier otra menor que pudiera estar incluida en su territorio, que la supremacía de ella en el estado se tornara indiscutible”.³⁴ Una posición que importa la dominación de otras de su propia patria en cuestiones como la administración, el abastecimiento, y las relaciones con el mundo.³⁵ El puerto atlántico dio una nueva fisonomía al país, y los ferrocarriles fueron tentáculos en busca de la producción exportable. “El caudillo dividió la República según los Cabildos, el ferrocarril según las tarifas”, y éstas fueron reguladas desde Europa en armonía a una planificación de intereses de acuerdo a otros mercados, en el caso de Gran Bretaña, compensaba pérdidas y ganancias en sus colonias de ultramar. “El problema fundamental de nuestra vida son las distancias, las cantidades, los tamaños y la soledad”, escribió Ezequiel Martínez Estrada, en referencia a un país que en la

³³ ALEJANDRO ROFMAN Y LUIS ALBERTO ROMERO, ob. Cit.

³⁴ ARNOLD J. TOYNBEE, *Ciudades en marcha*, Emece, Buenos Aires, ob. Cit. p. 57.

³⁵ *Ibidem*, p. 173.

exaltación de la comunicación redentora se sintió próximo al mundo atlántico, “civilizado”.³⁶

¿Y por qué el océano Pacífico no ejerció en la primera mitad del siglo XIX un influjo capaz de equilibrar la economía del cono sur? Hasta la Emancipación Americana el océano Pacífico era “un lago español”³⁷, el mayor nexo global de relaciones comerciales y estratégicas bajo el dominio de una sola potencia, y que mantuvo en contacto entre Europa y Asia, a través de la ruta de Manila-Acapulco-Veracruz-Sevilla, “la más larga de la historia hasta el siglo XIX”, entre 1565 y 1819, (que se cortaron lazos a partir de la Independencia de México).³⁸ El Pacífico recién será escenario de las disputas por nuevas rutas en la segunda mitad del siglo XIX y adquirirá su mayor protagonismo en el siglo XX y en la actualidad en el marco de las relaciones de Estados Unidos con Japón y China. Por lo tanto, al momento de la Organización Nacional, el Océano Pacífico distaba de representar para el gobierno argentino una oportunidad geoestratégica comercial alternativa al mundo del Atlántico. Los Estados Unidos comenzaron a apreciar la importancia de dicho océano, en 1865, al término de su Guerra Civil, coincidente con la guerra que involucró a España, Perú, Chile y Bolivia. En 1867, Estados Unidos compró Alaska a Rusia, y tomó posesión de las islas Hawái y de Midway, en el centro del Pacífico. Dos años antes había obtenido el control de Nicaragua para iniciar la construcción de un canal interoceánico y en 1880 el presidente Rutherford B. Hayes, afirma la voluntad de dicho país de fiscalizar cualquier proyecto similar en Centroamérica y en 1889 surgió la Primera Conferencia Panamericana de Washington, que perseguía entre otros aspectos el control estadounidense del futuro canal.³⁹

3. La detentación de primacías

3.1. La representación exterior y la competencia más próxima

³⁶ EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *Radiografía de la Pampa*. Losada, Buenos Aires, 1974.

³⁷ O. K. SPATE, *El lago español*, Casa Asia-España, Palma de Mallorca, 2006.

³⁸ GUADALUPE PINZÓN RÍOS, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas (1713-1789)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011 (Serie Historia Novohispana, 87).

³⁹ RAMÓN TAMAMES, “El océano Pacífico en las estrategias mundiales”, www.republica.com, edición N. 1703, del 11 de diciembre de 2014.

La ciudad puerto regional de Buenos Aires firmó tratados internacionales en nombre de las Provincias Unidas, y hasta a través de uno de sus agentes y nombró representantes en el exterior, y si bien lo hizo como “Estado de Buenos Aires” implícitamente sus decisiones involucraron a las Provincias Unidas. Las provincias argentinas que se fueron conformando a partir del proceso emancipador más que responder a una dinámica regional se constituyeron en cuarteles para el control político y económico de zonas desconectadas entre sí: Mendoza, 1813; Corrientes, Entre Ríos y Tucumán en 1814; Santa Fe, 1815; Santiago del Estero, La Rioja, San Juan, y San Luis, en 1820; y Jujuy, en 1834. En ese panorama la ciudad puerto de Buenos Aires, con su conglomerado de redes de elite, control de recursos y atributos, bregó por extender la capacidad para conducir el sistema económico de su ex hinterland virreinal hacia determinados objetivos, intereses y propia significación del mundo.⁴⁰

Derrocado en 1820 el Directorio como autoridad nacional, los gobernadores de Buenos Aires, detentando el grado de capitán general que conservaba en función de la defensa del territorio, también asumieron el manejo de las relaciones exteriores, aún sin delegación expresa de las provincias. El reconocimiento de la Independencia de las Provincias Unidas por los Estados Unidos de Norteamérica, en 1822, motivó que numerosas entidades comerciales y financieras británicas que no querían perder un nuevo mercado en manos estadounidenses apoyaran la firma entre las autoridades de ambos gobiernos el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que incluyó el reconocimiento de la Independencia por con Gran Bretaña y la consagración de principios de libre comercio que rigieron durante la mayor parte del siglo XIX y el XX. Sin embargo, como bien aclaró Alberdi desde Londres en 1855, éste tratado, el único de comercio que suscribió Buenos Aires en los últimos 40 años que antes de Caseros había ejercido la política exterior de las provincias, no contemplaba la libre navegación de los ríos. “En un país cuyos puertos todos son fluviales, la libertad de comercio permitida de ese modo era la libertad de frecuentar el solo puerto de Buenos Aires, quedando interdictos los puertos de las provincias, es decir, todos los puertos argentinos. La razón es muy sencilla: regularizar el comercio y la navegación fluvial, era combatir sus monopolios”.⁴¹ Otra de las mayores responsabilidades en la representación de la política exterior de Buenos Aires fue conducir la política en función de la ocupación de la

⁴⁰ IGO SANTOS CASTROVIEJO Y CARLOS ERNESTO ARCUDIA HERNÁNDEZ, “La elite de poder económico en México”, *Revista de Economía Crítica*, N. 14, segundo semestre 2012.

⁴¹ JUAN BAUTISTA ALBERDI, *Organización de la Confederación Argentina*, Besanzon, París, 1858, p. 852.

Banda Oriental. También recibió los primeros Agentes de negocios de Portugal y Estados Unidos. Asimismo, se opuso a la navegación de buques extranjeros por el río Paraná, de acuerdo al principio consagrado en acuerdos interprovinciales. A partir del Pacto Federal de 1831 las provincias fueron delegando en el gobernador de Buenos Aires la conducción de las Relaciones Exteriores y la dirección general de los negocios de paz y guerra de la Confederación.⁴²

De esta manera Buenos Aires reforzó la potestad de reglamentación del comercio exterior, controlar los ingresos de Aduana y no conceder la libertad fluvial peticionada por las provincias del litoral: Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

La ciudad de Santa Fe, que en el siglo XVII y principios de XVIII había resistido la concentración del comercio fluvial en Buenos Aires logrando que la Corona la designara como puerto “preciso” o de recalada obligatoria perdió este privilegio hacia 1780.⁴³ Durante ese período, el monopolio interno del cabotaje redundó en beneficio de las arcas santafesinas sin llegar a ser considerables y a activar el comercio de troperos y pulperos, y aumentar la guarnición que la defendía de los indígenas del norte. A partir de allí, la endeblez del erario provincial imposibilitó la realización de cualquier obra de mejoramiento portuario. Por otra parte, la política de los gobiernos patrios de Buenos Aires de rechazar la postura independentista de Paraguay también había significado la interrupción del comercio de yerba mate y tabaco por el río Paraná, afectando los intereses comerciales de la ciudad portuaria regional de Asunción, que se resistía a perder una vez más la capacidad de decisión sobre su propia economía. Buenos Aires rechazó, como lo haría con Artigas, en la Banda Oriental, la propuesta de constituir una confederación rioplatense, entonces Paraguay se declaró “República Independiente”. La respuesta de Buenos Aires fue duplicar los gravámenes cobrados sobre los productos paraguayos que ingresaban a las Provincias Unidas y en 1822, el dictador de Paraguay, Gaspar Rodríguez de Francia, ordenó el cierre definitivo de todos los puertos paraguayos con el exterior para estipular una política comercial única frente al exterior. La gran región yerbatera de Paraguay y Corrientes no dispusieron de un mercado confiable en Buenos Aires. A partir de entonces, “sólo de vez en cuando” arribó un boque a Asunción. Este fue un factor más que afectó el tránsito fluvial entre Santa Fe y

⁴² VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI, *Formación del Estado Federal Argentino, 1820-1852*, el gobierno de Buenos Aires y los asuntos nacionales, Editorial Perrot, Buenos Aires, p. 15-71.

⁴³ ALEJANDRO A. DAMIANOVICH, *Breve historia de Santa Fe*, Litar Ediciones, Santa Fe, 1987, p. 37.

Paraguay. Rosas mantuvo la postura de éste boicot comercial y la independencia de ese país recién fue reconocida a su caída. en julio de 1852.⁴⁴

No es casual que la provincia de Santa Fe, declarara tempranamente su autonomía de Buenos Aires, designando su primer gobernador (el que hasta entonces era elegido desde ésta última ciudad), y luego adhiriera al levantamiento de José Gervasio de Artigas, líder de la Banda Oriental.⁴⁵ Montevideo representaba para Buenos Aires la competencia más próxima y factible en pos de hegemonizar el flujo comercial del Río de la Plata.⁴⁶ Buenos Aires disponía de un hinterland y una ciudad más grande pero un puerto de más difícil acceso que el de Montevideo.⁴⁷ La Corona repartió privilegios: a éste último, por sus condiciones naturales lo declaró puerto terminal o de escala obligatoria para las naves del tránsito al Pacífico; puerto único para la introducción al virreinato del tráfico de esclavos; y apostadero naval con jurisdicción de la marina española en todo el Atlántico Sur.⁴⁸ En tanto que a Buenos Aires se le asignó la sede del Consulado, y de la recaudación de tributos, aun los provenientes de la Banda Oriental. Al tiempo de producirse la Revolución de Mayo, el puerto fue una poderosa raíz identitaria del localismo uruguayo.⁴⁹ Mientras Buenos Aires propiciaba el libre comercio y la conducción del comercio exterior centrando la salida de productos por dicha ciudad, Montevideo se convirtió en un punto elegido por los poblados del interior que querían salvaguardar sus artesanías y manufacturas locales de la arrasadora competencia de productos industriales europeos del puerto de Buenos Aires.⁵⁰

Montevideo había surgido como ciudad fortificada para defender al Río de la Plata del avance portugués en 1729, y designada Puerto Mayor, junto a su rival, en 1778, y rápidamente se convirtió en un centro comercial poseedor de un hinterland rural

⁴⁴ NIDIA R. ARECES, *Estado y frontera en el Paraguay, Concepción durante el gobierno del dr. Francia*, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Biblioteca de Estudios Paraguayos, Volumen 68, Asunción, 2007, p. 298.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ ROBERTO SCHMIT, Y MIGUEL ANGEL ROSAL, "Política comercial, flujos mercantiles y negocios". Buenos Aires y Montevideo frente al comercio exterior rioplatense en el siglo XIX, *Revista de Indias*, Vol. 59, N° 215, 1999, págs. 91-122.

⁴⁷ ARTURO ARIEL BENTANCUR, "Reflexiones sobre la incidencia del puerto en la vida de la ciudad de Montevideo", en *Los espacios portuarios. Un lugar de encuentro interdisciplinar*. María Emilia Sandrín y Nicolás Biangardi (Compiladores), Edulp, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2015, p. 13.

⁴⁸ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La Armada Española en el Plata*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1981.

⁴⁹ JULIO SANGUINETTI, "Historia de dos ciudades", *La Nación*, 24 de marzo de 2014.

⁵⁰ ROFMAN Y ROMERO, *ob. Cit.*

que le permitió contar productos de exportación como cueros, sebo, trigo y carne.⁵¹ El liderazgo de Artigas permitió concretar la oposición armada y una coalición política que desde la Banda Oriental se extendió hacia la provincia Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, constituyéndose la Liga Federal, que entre 1814 y 1820 significó el bloque más poderoso que debió enfrentar la hegemonía de Buenos Aires, el que a través del Reglamento de Comercio y Aduanas de 1815 promovió la eliminación de los impuestos internos para la circulación de los productos de las provincias federadas y su salida a ultramar por el puerto de Montevideo.⁵² Esto tuvo directa repercusión en la caída de recaudación del puerto de Buenos Aires y la derivación del flujo del comercio inglés hacia la costa uruguaya.⁵³

Portugal, histórico pretendiente a apoderarse de la Cuenca del Plata para favorecer las comunicaciones con las regiones internas del Brasil, logró anexar la Banda Oriental a su imperio en 1817 con el nombre de Provincia Cisplatina y en 1821 reconoció la Independencia de Argentina. El traslado de la corte del rey Juan VI de Portugal a Brasil, en 1808, implicó la apertura de los puertos de ese país a las naciones amigas del Imperio, incrementando la presencia y la influencia de Gran Bretaña en la región, quién terminó siendo mediadora en la guerra que sostuvo Argentina con Brasil por la Banda Oriental y que derivó en la creación de Uruguay como Estado Soberano en 1828.

Pasado el proceso Emancipador, Montevideo alcanzó hacia 1835 un punto de marcado crecimiento como ciudad cosmopolita por el aumento demográfico y el incremento de la actividad comercial y una amplia variedad de oficios. Modeló su hinterland como lo hizo Buenos Aires concentrando la dinámica bajo su dependencia.

La ciudad portuaria de Corrientes también sufrió hostigamiento por su firme postura en defensa de los intereses de su región. En 1833, su gobernador Pedro Ferré describió de la siguiente manera aquellos factores que volvían a Buenos Aires en una ciudad portuaria regional en expansión: “Buenos Aires llevara siempre una preponderancia relativa sobre cada una de las provincias; su local, tocando las playas donde acaba la navegación de ultramar, la hace el centro del comercio del mundo y el depósito principal [general] de los productos y manufacturas que satisfacen la necesidad

⁵¹ JUAN PEDRO GILMES BELLO, “Montevideo Ciudad Marítimo-Portuaria”, en *Temas de Patrimonio Cultural 30*, Argentina de puertos, III Jornadas Red de Estudios Portuarios, María E. Sandrin, Et. al; Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, p. 252.

⁵² ALEJANDRO RODRÍGUEZ GIMÉNEZ, “Reglamento Provisorio de Aranceles Aduaneros para las Provincias Confederadas de la Banda Oriental del Paraná”, Carmelo, Uruguay, 2015.

⁵³ ROBERTO PAYRÓ, *Historia del Río de la Plata*, tomo II, Buenos Aires, 2007-2008, P. 114.

y el lujo con todos sus placeres: y las grandes fortunas de sus habitantes llaman y promueven el giro y cambio interior y exterior. Si a estas ventajas se agregan los recursos de su mayor población, los progresos de una educación formada sobre los mejores modelos y la mayoría de los conocimientos adquiridos por su ilustración en todos ramos, nada resta para conocer los materiales que forman los fundamentos de su grandeza”.⁵⁴

Dicha descripción es correcta porque demuestra que el correlato de la absorción de la actividad portuaria en Buenos Aires también se extendía en asimetrías culturales que podrían llevar a entender como natural y lógico la concentración de ferrocarriles y terminales portuarias donde se pidieran exportar de manera más directa y menos costosas las materias primas, sin importar que esto fuera en detrimento de las poblaciones de las provincias, una concepción que dominó el pensamiento económico argentino en el siglo XIX y XX, justificando la legislación y el régimen portuario.

Corrientes, en la pluma del correntino Ferre no hacía más que solicitar lo que otros países en expansión señalaban como el camino necesario para el desarrollo: la protección de la propia industria, más aun tratándose de un país periférico que negociaba en inferioridad de condiciones con naciones potencias del centro económico.⁵⁵ Buenos Aires tenía la llave que posibilitaba una modificación de la situación portuaria y ante ésta situación los demás puertos poco podían hacer, y en especial los del litoral que indefectiblemente debían tributar hacia él ante la posibilidad de comunicarse directamente con el exterior. El planteo arancelario proteccionista propuesto por el gobierno de Juan Manuel de Rosas en 1835 fue una medida que pretendía en parte, calmar a los planteos de Ferré, pero los requerimientos de fondos de la Confederación para enfrentar la guerra interna y externa contra el mariscal Santa Cruz en Bolivia, y luego el bloqueo francés del puerto de Buenos Aires, le llevó a prescindir de medidas proteccionista y desgravar las importaciones. Lo mismo sucedió en ocasión del bloqueo Anglo -francés de 1945. Revisionistas como Vicente Sierra dirán que si Rosas mantuvo el predominio portuario de Buenos Aires no fue por porteñismo sino por la convicción de que, si abría los ríos interiores a la libre

⁵⁴ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, “Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)”, *Biblioteca del Pensamiento Argentino*, Tomo I, Documento 63. Pedro Ferré, Corrientes y Buenos Aires en torno a la cuestión nacional, 1832-1833, p. 406.

⁵⁵ JOSÉ PANETTIERI, *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, en 1983.

navegación, “la patria se despedazaría”⁵⁶ en gobiernos autonómicos. En los hechos una coalición de intereses, internacionales y regionales, provocaron el derrocamiento del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas y el ascenso de Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos y empresario, quién en 1851 había retirado a Buenos Aires su representación exterior y de esa manera quedó libre como efectuar una alianza con Brasil y Uruguay, principales interesados en la apertura de los ríos a la navegación y con los que ya su provincia, liberadas del bloqueo por la coalición opositora a Rosas, mantenía un intercambio comercial que había beneficiado a los puertos sobre el río Uruguay.⁵⁷

3.2. La apertura de los ríos interiores y un nuevo puerto internacional. La condición ferropuertuaria y el corredor central.

La libre navegación de los ríos interiores instaurada en 1852 y la sanción de la Constitución Nacional de 1853 que abrió el país al mundo, permitió la construcción, concesión, y explotación de los puertos al capital privado, asumiendo el Estado, propietario y administrador del sistema, obras de infraestructuras relacionada principalmente con permitir accesos a los puertos, muelles y el almacenamiento de la producción.⁵⁸ "El puerto de Buenos Aires no es ya el único, el exclusivo de la República. La división hecha por el hombre, contra la voluntad de Dios, entre las aguas del Plata y del Paraná y Uruguay, no existe ya, desde el día en que V. E. habilitó los puertos interiores para todas las banderas civilizadas y mercantes de la tierra...", expresó el Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe, a través del decreto del 3 de octubre de 1852. De inmediato comenzó la reactivación de los puertos de cabotaje. Hacia 1865 Argentina disponía de 1.645 naves nacionales destinadas al cabotaje y 62 matriculadas para la navegación de ultramar pero como la navegación de cabotaje no tuvo restricciones para los barcos de empresas extranjeras estas fueron predominando en la actividad.⁵⁹

⁵⁶ VICENTE D. SIERRA, *Historia de la Argentina*, gobierno de Rosas-su caída, hacia un nuevo régimen. Editorial Científica Argentina, Buenos Aires, tomo X, p. 447.

⁵⁷ BEATRIZ BOSCH, *Urquiza, gobernador de Entre Ríos, 1842-1852*, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 2001.

⁵⁸ HÉCTOR JOSÉ TANZI, *Compendio de Historia Marítima Argentina*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, p.257.

⁵⁹ *Ibíd.*

La humilde villa rural de Rosario, de privilegiada posición a la vera del río Paraná y en el sur santafesino, a 60 kilómetros de Buenos Aires pasó a ser bastión del nuevo orden urquicista. Su actividad portuaria fue el eje de la sorprendente transformación social, económica y cultural, que allí se operó desde 1852, y la matriz ordenadora de su complejo ferro portuario industrial. A tal fin se dotó a Rosario de puerto con aduana propia, de un servicio fluvial regular de pasajeros; administración general de correos; servicio de diligencias a las provincias; se organizó la primera administración política y judicial; y se gestaron los encuentros iniciales entre los representantes de las incipientes fuerzas productivas para constituir una sociedad pro puerto y el comienzo de las gestiones para construir un muelle, el que fue habilitado en 1855. La conjunción de los factores mencionados produjo un vertiginoso crecimiento demográfico gracias a la inmigración.⁶⁰

Buenos Aires y Montevideo protestaron contra la ley de derechos diferenciales a la importación impulsadas desde Paraná por el Congreso de la Confederación, 19 de julio de 1856, que recargaba con un 30% a toda mercadería que no procediera directamente de ultramar a Rosario. De esta manera se pretendía romper la estructura económica que beneficiaba al Estado disidente de Buenos Aires, pero asimismo implicaba perjudicar a Montevideo y esto podría tener consecuencia en cuanto a la relación con un país vecino. Sin embargo una ley, por más ingeniosa que fuera no podía dar por tierra a una dinámica de una ciudad portuaria regional lo suficientemente consolidada como la de Buenos Aires, una máquina aceiteada de interfaces en la que se articulaba el Banco de la Provincia, negocios de inversión de capital hechas por casa de importación y exportación, almacenes y depósitos, comercio interno mayorista y minorista, circuitos de cabotaje, entre otros aspecto, “es decir un cuerpo integral de ordenamiento económico”.⁶¹ A la protesta de Buenos Aires y Montevideo se sumó la de los comerciantes británicos, al punto que intervino el ministro inglés sin éxito. Urquiza, viendo que en los hechos no se modificaba la estructura comercial y en atención a los reclamos impulsó una sanción suspendiendo en 1859 las leyes diferenciales en cuanto afectaban a la Banda Oriental. El triunfo de Urquiza en Cepeda ese mismo año y el Pacto de Unión resolvió la incorporación de la provincia de Buenos Aires a la

⁶⁰ PATRICIA A. TICA, “Rosario en el espacio geográfico, desde el Pago de los Arroyos hasta la conformación del Gran Rosario (Siglos XVII a XX)”, en *Rosario, política, cultura, economía, sociedad*. Desde los orígenes hasta 1916, de Miguel Ángel De Marco y otros, Fundación Banco de Boston, Rosario, 1988.

⁶¹ HORACIO J. CUCCORESE, “El comercio marítimo (1829-1870)”, en *Historia Marítima Argentina*, tomo VII, ob. Cit. P. 508. Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1990, p. 445.

Confederación, la suspensión de los derechos diferenciales y la nacionalización de la Aduana. Dos años más tarde, los porteños recuperan la plenitud de su poder luego de la Batalla de Pavón. La aduana incrementó su capacidad recaudadora con el crecimiento de la importación proveniente de Inglaterra, Francia, Brasil, Alemania, Estados Unidos, Alemania, Uruguay, en ese orden.⁶²

Derrotado el modelo Confederal en la batalla de Pavón, Buenos Aires volvió a regir el comercio internacional, “el país se organizaría conforme a los criterios que la ciudad porteña había elaborado durante los años de separación” en materia de política económica⁶³, Rosario ya no podía ser soslayado por su incontenible crecimiento (con intereses de capitales ingleses invertidos), y se convirtió en pilar de la Argentina agro exportadora. Una actividad que desbordó la capacidad de los puertos privados existentes, y el comercio rosarino inició una larga batalla, frente a las autoridades nacionales a Buenos Aires, en 1861, por obtener de los gobiernos centrales la construcción de muelles apropiados para la nueva actividad. Un hito fundacional de la etapa que posicionó a Rosario en el mercado mundial lo constituyó, el primer embarque de trigo del país al exterior, que, en 1878, impulsó el empresario español Casado del Alisal: 4500 toneladas, que fueron trasladadas a Glasgow, Inglaterra.⁶⁴

La construcción del Ferrocarril Central Argentino, que unió la joven urbe con Córdoba, la convirtió en el más moderno complejo ferropuerto de Latinoamérica, contando con además con establecimientos bancarios conformado con capitales locales e internacionales. Rosario era un puerto natural envidiable, en especial para la exportación de cereales. Por la altura de sus barrancas y la profundidad del río, podía operar sin necesidad de construir muelles. Sin embargo, la evolución de la industria naval y el creciente volumen de operaciones requirió la existencia de muelles. Desde 1856, año en que se construyó el primer proyecto portuario, “el de Hopkins”; y hasta 1902, convivieron muelles nacionales y particulares. A partir de entonces se inició una etapa de cuarenta años, desde 1902 a 1942, en la que el mismo quedó bajo la concesión y explotación de una empresa privada.

Alcanzar “la condición ferropuerto”, un requisito clave para liderar una etapa modernizadora del comercio internacional, como la que dispuso Rosario con el inicio de

⁶² *Ibidem*, 510.

⁶³ MARIO RAPOPORT Y MARÍA SEOANE, *Buenos Aires, historia de una ciudad*, Tomo I y II Fundación Banco Ciudad y Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007, tomo I, p. 52.

⁶⁴ Miguel Ángel De Marco, *Carlos Casado del Alisal y el progreso argentino*, Cultura Hispánica, Rosario, 1993, p. 135.

los trabajos del Ferrocarril Central Argentino, era por entonces un privilegio que disponían un puñado de ciudades portuarias en el mundo. De esa manera fue situada a la altura del gran puerto de Génova⁶⁵ y Barcelona.⁶⁶ Como correlato de la dinámica que el puerto imprimió a la ciudad se produjo el eje del desarrollo argentino pasó por el corredor Córdoba-Rosario, y los mercados Atlántico y a partir de allí el sur santafesino se transformó en una de las regiones más prósperas del planeta, y el principal mercado del interior. Buenos Aires vio como a la par de ella, en el interior del país, una ciudad se vinculó a una cadena internacional de suministros conformando rápidamente un nuevo hinterland (que implicó la sumatoria del crecimiento de la operatoria en la terminal portuaria rosarina; sus vinculaciones logísticas con sub terminales seca tierra adentro, a través principalmente del ferrocarril; y el funcionamiento de una cadena de actividades de venta y manufactura).⁶⁷

Durante la primera mitad del siglo XIX el puerto de Buenos Aires continuaba careciendo de muelles y los barcos continuaban atracando aguas adentro, hasta donde lo permitiera el calado. Desde allí, cargas y personas eran trasladadas en botes o carretas de ruedas altas. El complejo portuario de Buenos Aires comprendía el puerto de Ensenada (ultramar), Riachuelo y Tigre (estos dos de cabotaje) pero la comunicación terrestre entre ambos era dificultosa por la falencia de las vías de comunicación. En 1868 el presidente Sarmiento obtuvo del Congreso la sanción de una ley para construir el puerto dedicado al comercio marítimo y de pasajeros,⁶⁸ lo que no se concretó. Aun así, Buenos Aires, convertida en Capital de la República Argentina en 1880 siguió detentando la administración del sistema portuario y el control de los recursos de Aduana, una posición clave para los ingresos del gobierno nacional y el sostenimiento de su naciente estructura estatal. Las tarifas sobre el uso de los muelles, sobre las visitas de sanidad, sobre el almacenaje y eslingaje, derechos de faros y derechos a la exportación e importación, representaba el 85% (16.900.000 pesos fuertes) del presupuesto general de gastos de toda la República para 1881.⁶⁹

⁶⁵ M. ELISABETTA TONIZZI, “Il porto di Genova, 1861-1970”, en *Memoria e Ricerca*, N. 11, 2002, p. 23.

⁶⁶ CÉSAR YAÑES Y ALBERT CARRERAS, “El puerto de Barcelona en la era de la industrialización”, en *Memoria e Ricerca*, N. 11, 2002, p. 79.

⁶⁷ DINU, BURCIU, OPREA, ILIE, ROSCA. “Inland waterway ports nodal attraction indices relevant in development strategies on regional level”, en *Materials Science and Engineering* 145 (2016).

⁶⁸ CARLOS JAIME FRAGUIO, “Historia de los puertos argentinos, 1870-1900”, en *Historia Marítima Argentina*, tomo IX, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1990, p. 498.

⁶⁹ *Congreso Nacional, Cámara de Senadores*, Sesión de 1880, Buenos Aires, imprenta de El Nacional, 1880, Buenos Aires, p. 402.

La federalización de Buenos Aires terminó sepultando las aspiraciones de las ciudades portuarias regionales que pudieran competir con ella y se definió formalmente la relación de prelatura entre los dos puertos, el de los “porteños” y el de los rosarinos. En 1886, la inauguración de la conexión ferroviaria Buenos Aires-Rosario aseguró para la primera ciudad el control hegemónico del comercio de importación y su condición de eje principal de un nuevo mercado nacional, refrendada con políticas tarifarias que favorecieron los trayectos de largas distancia sobre los que cubrían distancias intermedias.⁷⁰

Rosario, convertida en capital de la República tal por dos leyes del Congreso (vetadas en 1869 y 1875 por los presidentes Mitre y Sarmiento) ya no dispondría de los resortes políticos y económicos como para balancear dicho poderío. También se terminó neutralizando el crecimiento del puerto de Ensenada y la flamante capital de la provincia de Buenos Aires, La Plata, nacida precisamente en su hinterland próximo con la intención de contar con los beneficios de un puerto de aguas profundas aptas para buques de ultramar, el que fue inaugurado en 1890. En 1887, pudo concretarse el proceso de modernización del puerto de Buenos Aires encargado a Eduardo Madero, el qué, atravesando un período signado por crisis económicas, fue concluido en 1898, complementado con el puerto del Riachuelo y la Dársena Norte, hasta que 1911 se inició el Puerto Nuevo. En el ínterin, el puerto de Ensenada vio caer el volumen de sus operaciones, en especial las de importación, y la provincia de Buenos Aires no logró que la Nación adoptara medidas para evitar la absorción,⁷¹ (derivando flujos), a pesar del congestionamiento creciente del puerto de la Capital Federal.⁷²

La intensidad del corredor ferropuerto entre las ciudades puertos de Buenos Aires y Rosario, convirtió a Zárate, en ciudad puerto del litoral: al muelle siguió la llegada de dos líneas de ferrocarriles (Buenos Aires-Rosario, luego Bartolomé Mitre, y el Central Buenos Aires, más tarde Urquiza) y la inauguración del ferry-boat que enlazó a Entre Ríos y el resto de la Mesopotamia.⁷³ Más al norte de la ciudad de Santa Fe, el Río Paraná continuó siendo el único camino que se dispuso para acceder al Gran Chaco. La ciudad de Resistencia surgió en 1878 y seis años más tarde fue designada capital del

⁷⁰ GRISELDA TARRAGÓ, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1829-1960)*. Prohistoria ediciones, Rosario, 2011.

⁷¹ CARLOS JAIME FRAGUIO, ob. Cit. p. 507.

⁷² *Ibíd.*, tomo IX, p. 471.

⁷³ En 1909 es declarada ciudad, y entre 1930 y 1940 experimentó el desarrollo de industrias, entre ellas frigoríficas y papeleras.

Territorio Nacional del Chaco.⁷⁴ Para facilitar la extracción de la riqueza forestal en 1891 se dio vida “al puerto” de Barranqueras, -a siete kilómetros de distancia de Resistencia-⁷⁵, situándose en el centro de las comunicaciones del territorio a medida que se construyeron el ferrocarril, las rutas y el puente que la unió con la ciudad de Corrientes.

En las ciudades litoraleñas se configuraron elites portuarias abiertas al exterior, configuradoras de circuitos regionales y de identidades de singular carácter autonómico.⁷⁶ Sin embargo no podrían obtener para su puerto la misma consideración política en las legislaturas provinciales y nacionales. El camino ensayado fue la alianza con los gobiernos y partidos nacionales, aún a costos muy elevados que la relegaron a la condición subordinada en el siglo XX.⁷⁷

4. Ciudades portuarias mediadoras de los procesos de globalización.

4.1. La primera globalización.

La Constitución Nacional de 1853 otorgó al Poder Ejecutivo Nacional la facultad de reglar el comercio marítimo y terrestre con las naciones extranjeras y las provincias entre sí.⁷⁸ Asumió el contralor del sistema y la responsabilidad de mantener los accesos a puerto, permitiendo la construcción, concesión, y explotación de los puertos por el capital privado, o a provincias y municipios. Por lo tanto, una amplia gama de actores insertos en la nueva dinámica económica internacional, -en un mercado

⁷⁴ GABRIELA DALLA-CORTE CABALLERO, “Asociaciones y redes sociales en el proceso de ocupación del espacio americano: el español Carlos Casado del Alisal entre la Pampa argentina y el Chaco paraguayo”. En Bonaudo, M.; Reguera, A. y Zeberio, B. (coords.). *Las escalas de la historia comparada*. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos. Buenos Aires, Miño & Dávila Editores, pp. 67-97, 2008.

⁷⁵ ANÍBAL DANIEL BENATTO, *Evolución histórica del área portuaria de Resistencia*. Facultad de Arquitectura de la UNNE. <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2002/07-Tecnologicas/T-004.pdf>

⁷⁶ SANDRA R. FERNÁNDEZ, “Los comerciantes en el escaparate. El Primer Congreso Nacional del Comercio Argentino, Rosario, 1911”, *Naveg@merica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. 2009, n. 2. Pág. 23. p. 23.

⁷⁷ MIGUEL A. DE MARCO (H), *Ciudad Puerto, Universidad y Desarrollo*, ob. cit.

⁷⁸ Al Congreso la Constitución de 1853 le otorgó la facultad de “Reglamentar la libre navegación de los ríos interiores, habilitar los puertos que considere convenientes, y crear y suprimir aduanas, sin que puedan suprimirse las aduanas exteriores, que existían en cada provincia, al tiempo de su incorporación”. Puntualmente en el artículo 12 se estableció: “los buques destinados de una provincia a otra, no serán obligados a entrar, anclar y pagar derechos por causa de tránsito, sin que en ningún caso puedan concederse preferencias a un puerto respecto de otro, por medio de leyes o reglamentos de comercio”.

en proceso de globalización dominado por potencias como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia-, participaron, proyectando, financiando, construyendo o explotando nuevas instalaciones en distintos ámbitos del territorio nacional.⁷⁹

El imperativo fue optimizar la producción y exportación de materias primas en las regiones próximas al litoral fluvial, a donde se dirigieron preferente los capitales internacionales y si bien los dividendos fueron enviados al exterior, parte de ellos quedaron en las dos ciudades puertos que articularon el sistema, Buenos Aires, y Rosario, las que concentraron el comercio, las industrias, la cultura las construcciones y las obras de infraestructuras, y en el caso de la primera, también la administración pública nacional, la conducción de los partidos políticos, y las cuatro grandes empresas acopiadoras del cereal que monopolizaban el mercado.⁸⁰ La situación se replicó, en menor escala, en otras ciudades ubicadas en la zona cerealera: La Plata, Bahía Blanca, San Nicolás, y Santa Fe, entre otros.⁸¹

Durante las presidencias de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman se definió la estructura ferropuertaria que definitivamente consumó el predominio de Buenos Aires sobre las posibilidades de desarrollos de otros puertos y, por ende, de otras regiones. La Casa Rosada fue permeable a los intereses de particulares que determinaron ubicaciones y trazas en aquellos años decisivos de la conformación de la Argentina moderna, tal como se registró en distintos países latinoamericanos, donde los complejos ferropuertarios lejos de responder a un criterio de integrar regiones las parcelaron según el área de interés productivo y la demanda de un determinado producto exportable, como en el caso del vecino Brasil en el siglo XIX,⁸² que también experimentó la modernización de sus puertos de ultramar.⁸³

En un ámbito de inversiones como el argentino, conocer el origen y la pertenencia del capital invertido en cada área (el británico ocupó el primer lugar y el francés el segundo, entre 1880 y 1914) permite explicar la modalidad de financiamiento y de explotación, y por ende el éxito o el fracaso y el relacionamiento con la sociedad local. El capital francés se diferenciará del inglés por operar con bancos con recursos

⁷⁹ ANA MARÍA COSTA, SUSANA SILVIA BRIEVA Y LILIANA URIARTE, “Gestión y regulación de los servicios portuarios en la Argentina”, en *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 34, núm. 135, X-XII/2003, p. 31-32.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² ANGELA MOREIRA DOMINGUES DA SILVA, *Logística, Uma história dos caminhos brasileiros*, Andrea Jakobsson Estúdio, gobierno do Brasil, Rio de Janeiro, 2011.

⁸³ *Portos Brasileiros, Sua evolucao, Caracteristicas e Movimento Comercial*, Río de Janeiro, 1949.

propios que se volcaron a operaciones de alto riesgo y larga duración en procura de la mayor rentabilidad. Los ingleses, en tanto, operaban en la banca comercial con fondos vinculados a sectores locales de la producción. Ambos aspiraban a obtener muchísimos mayores beneficios que los obtenidos en su propio país.⁸⁴

En el caso de la provincia de Santa Fe resulta insoslayable analizar la influencia de los flujos provenientes de Francia. Cuando en 1886 se creó el Banco Territorial y Agrícola de Santa Fe, fue una firma parisina la primera en invertir en una sociedad anónima argentina. La llegada de capitales franceses para asumir la concesión del puerto de Rosario fue interpretada como una prueba de la recuperación de la confianza del capital internacional en efectuar grandes inversiones en el país luego de la crisis de 1890, la que por entonces parecía quedar atrás.⁸⁵

El sistema portuario argentino quedó subordinada a los requerimientos del comercio internacional, en la que Inglaterra era nación directriz⁸⁶ y los capitales británicos demostraron capacidad de intervenir en las definiciones de las políticas públicas argentinas. El poderoso Ferrocarril Sud, que respondía a estos intereses pugnaron para que no hubiere otros puertos que los que conectaba con sus rieles, Buenos Aires y Bahía Blanca. Sin embargo, el puerto exportador más importante del interior del país fue concedido a la empresa Hersent et Fils, asociada a Schneider y Cía., de capitales franceses, los que a su vez aspiraban a conformar un área de influencia propia ferropuertaria distinta a la inglesa. Los empresarios y cerealistas radicados con anterioridad en el puerto, muchos de ellos vinculados al comercio con Gran Bretaña, protestaron por lo que consideraban tarifas desmedidas. “Esta guerra entre intereses extranjeros que respondían a sectores antagónicos influía en las decisiones del gobierno argentino en un sentido o en otro, según la fuerza relativa de cada uno en cada momento”, y eso explica por qué firmas como Dreyfus y Bunge & Born, obtuvieron en 1906 para construir muelles más al norte de la zona concesionada para poder importar sin pagar tarifas.⁸⁷ El puerto del centro de la ciudad Santa Fe fue construido como compensación al gobierno de la provincia por su lealtad a la segunda presidencia de Julio A. Roca y como un reclamo de la elite de la capital de Santa Fe frente a la modernización del de Rosario. La Compañía Francesa de Ferrocarriles se oponía a esta

⁸⁴ ANDRÉS REGALSKY, *Las inversiones extranjeras en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

⁸⁵ Ibidem. *Mercados, Inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, Eduntref 2002.

⁸⁶ HORACIO J. CUCCORESE, “El comercio marítimo (1870-1900)”, en *Historia Marítima Argentina*, tomo VIII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1990, p. 445.

⁸⁷ CARLOS JAIME FRAGUIO, ob. cit, p. 476.

decisión porque tenía su propio puerto en Colastiné, a pocos kilómetros de la ciudad, sobre el brazo principal del río Paraná, pero luego de una ardua puja la Nación terminó contratando a la firma holandesa Dirks, Dates & Van Hatten para construir el puerto en el centro de la capital. Una vez habilitado en 1914 la explotación fue entregada al gobierno de la provincia por 40 años.⁸⁸

Los ferrocarriles del Estado Nacional desde mediados del siglo XIX buscaron integrar las ciudades mediterráneas y fomentar las regiones más postergadas conectándolas con la zona portuaria pero no pudieron ingresar sino hasta la década del 30 del siglo XX a las ciudades portuarias de Buenos Aires y Rosario.⁸⁹ Los capitales franceses consolidados en el centro sur de la provincia de Santa Fe decidieron implementar una opción alternativa al complejo ferroportuario inglés que conducía a la capital, uniendo la región de Rosario con la de Bahía Blanca. Si bien allí operaba el puerto de Ingeniero White, de capitales británicos, se decidió construir un puerto comercial en sus proximidades y del puerto militar, en el actual Puerto Rosales (ex Arroyo Pareja) en la ciudad de Punta Alta.⁹⁰ La iniciativa surgió con el argumento de que el puerto de Ingeniero White, situado a 10 kilómetros de Bahía Blanca, terminal del Ferrocarril del Sud, de capitales ingleses, y dedicado desde su inauguración en 1885 a la exportación de cereales ya estaba desbordado en su capacidad operativa y que evidenciaba, hacia 1905, un atoramiento en la cantidad de volumen de cereales en espera para ser cargado en los buques. Tres años más tarde el Congreso aprobó una concesión por 60 años estipulando que los muelles debían tener cinco mil metros y así convertirse en el más importante en su tipo en la región. El contrato se firmó el 27 de julio de 1911; el 13 de septiembre de ese año transfirió la concesión a la referida firma francesa y el 23 de enero de 1912 quedó constituida la Compañía del Puerto Comercial de Bahía Blanca con sede en París.⁹¹ La adquisición del Puerto Comercial, en una etapa de operatividad incompleta, desaprovechando las ventajas que alentaron su creación (ataron en la misma suerte a ambos emprendimientos, el ferroviario y el portuario. El

⁸⁸ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *La batalla por el puerto de Rosario*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, p. 217.

⁸⁹ ELENA SALERNO, “Los ferrocarriles del Estado y los puertos en la primera mitad del siglo XIX”, en *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*. Ediciones GESMar-UNMDP, Mar del Plata, 2009, y P. 183.

⁹⁰ GUSTAVO CHALIER, “Guerra y conflictos: La Compañía del Puerto Comercial de Bahía Blanca y la construcción del puerto de Arroyo Pareja (1912-1919)”, en III Jornadas Red de Estudios Portuarios, María E. Sandrin, Et. al; Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, p. 269.

⁹¹ *Ibidem*, p. 277.

ferrocarril francés debió volcar su carga en el puerto inglés de White, y fue un preanuncio del resultado de la competencia de los capitales de esa nacionalidad con el inglés, que en el caso de Bahía Blanca actuaron con una rapidez y capacidad necesaria como para neutralizar la amenaza de sus competidores.⁹²

Contemporáneamente se habilitaban muelles y depósitos de ciudades del litoral fluvial paranaense: San Nicolás (1905, Sociedad Anónima); Villa Constitución (1908 autorización construcción a Alejandro Chapeurouge); Ibicuy (1908, autorización de construcción al Ferrocarril de Entre Ríos); y Goya (1913, Ferrocarril Nordeste Argentino).

La implosión del desarrollo regional a través de ciudades portuarias latinoamericanas insertas en el proceso de la Primera Globalización se registró desde México hasta el extremo sur de Sudamérica, y ellas compartes una secuencia que se inicia por una decisión oficial de convertirlo por su ubicación geográfica en un punto estratégico para las rutas comerciales con el exterior; con el mantenimiento del dragado, se hiciera falta; por otorgar facilidades a la exportación de productos primarios (que generalmente responden a un mismo país de destino); y al igual que la Argentina, serán descentralizados en su administración a partir de la década del 90 del siglo XX.⁹³ Las ciudades portuarias de éstas características dispondrán de un perfil cosmopolita que se traducirá en la fortaleza de su región universitaria, y una tradición de apertura que favorecerá el diálogo y la integración con el exterior. Como ejemplo: Coatzacoalcos y Matamoros en México; Maracaibo⁹⁴, en Venezuela. Asimismo, fueron las primeras en sufrir las crisis cíclicas del sistema capitalista, más aún aquellas que ataron su prosperidad a la comercialización de una sola área de la producción.⁹⁵

4.2. La modernización de los puertos de ultramar y la accesibilidad

Las instalaciones portuarias de la Argentina evolucionaron en su capacidad y operatoria siguiendo el ritmo de su incorporación al mercado mundial agroexportador. Para 1880 el puerto de Buenos Aires disponía de tres escolleras para el atraque de

⁹² *Ibidem*, p. 283-291.

⁹³ <http://www.puertocoatzacoalcos.com.mx/acerca-del-puerto>.

⁹⁴ NILDA BERMÚDEZ BRIÑEZ Y MARISOL RODRÍGUEZ ARRIETA, “Dinámica de la economía agroexportadora de Zulia con la explotación petrolera en Venezuela(1914-1935)”, *América Latina en la historia económica*, vol.19 no.1 México ene./abr. 2012.

⁹⁵ YU PENG LING, “The Fall of Detroit: A Financial Economist’s Point of View”, *International Journal of Economics and Finance*; Vol. 6, No. 7; 2014.

barcos pequeños y medianos. Nunca como hasta ese entonces la incipiente ciudad de Rosario y su puerto, con su media docena de muelles particulares, estaba en condiciones de competir de manera más simétrica con la poderosa Buenos Aires. En esa década optimista, el gobierno nacional aceptó propuestas de particulares para realizar ambiciosos proyectos para la modernización de sus puertos modernos: el de Rosario en 1881 (1884 se rescindió el contrato por incumplimiento) y en 1882, tocó el turno a “las obras del puerto de la capital de la República”, afectándose a tal fin el presupuesto nacional. Las obras se iniciaron en 1884. En Rosario, ya durante la presidencia de Juárez Celman, se otorgó la concesión de la construcción del puerto de Rosario al empresario catalán radicado en esa ciudad, Juan Canals, y sus obras se iniciaron en 1889.⁹⁶

Con la inauguración de la primera etapa de Puerto Madero, en 1889, se inicia la apertura de los puertos modernos de ultramar. En las tres décadas siguientes se habilitarán los de La Plata, Rosario, Santa Fe, Quequén, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc. La crisis financiera y política de 1890 que terminó derribando al presidente Juárez Celman y alejando del poder a su cuestionado círculo de funcionarios influyó en la detención de los trabajos del puerto rosarino encargado a Canals. Una situación similar ocurrió en Puerto Madero que recién pudo concluirse en 1897 pero en poco tiempo se debió procurar la ampliación del mismo, aprobándose a tal fin la ley 5944 de 1908. El “Puerto Nuevo”, se construyó entre 1911 y 1926.⁹⁷

Los cambios que signaron esta etapa de modernización de las instalaciones incluyeron una nueva organización en la administración del sistema portuario, el que, durante el siglo XIX, estuvo bajo el control de las Capitanías de Puerto y sus delegaciones, en el marco del Departamento de Guerra y Marina, y que fue el antecedente de la Prefectura General de Puertos de 1896. El Ministerio de Obras Públicas de la Nación, en 1898, creó su Dirección General de Obras Hidráulicas, la que dividió el país en ocho jurisdicciones. Los puertos concesionados a particulares quedaron bajo el contralor de ésta repartición. En tanto que el puerto militar de Bahía Blanca, el apostadero de La Plata y los diques de San Fernando y Buenos Aires, dependió del Ministerio de Marina.⁹⁸

⁹⁶ JORGE CHOLVIS, *Buenos Aires, El Puerto Nacional*, revista *Temas de Patrimonio Cultural* 30, Argentina de puertos, III Jornadas Red de Estudios Portuarios, María E. Sandrin, Et. al; Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, p. 15.

⁹⁷ *Ibidem*, p 15.

⁹⁸ HÉCTOR JOSÉ TANZI, *ob. Cit.* p. 311.

En 1912, se sancionó la ley que separó la función aduanera de la portuaria. La misma creó la Dirección General del Puerto de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Hacienda pero sin embargo en los hechos la Aduana no relegó su tradicional poder y para 1918 volvió a asumir la explotación comercial del puerto de Buenos Aires y La Plata. La Dirección General de Navegación y Puertos, tuvo bajo su responsabilidad las dragas y los talleres de reparación de las mismas en Buenos Aires, Rosario, Paraná, Concepción del Uruguay, etc. y la formación de los obreros especializados en la temática. El sistema se resintió por la disparidad en la aplicación de tasas portuarias, establecidas con los más variados criterios, y variaban año a año al ser tratado el presupuesto general anual, lo que facilitó una serie de reclamaciones y conflictos.⁹⁹

Como se adelantó, la responsabilidad principal asignada al gobierno nacional fue mantener expedito el acceso a los puertos y garantizar la navegabilidad de canales y ríos interiores porque era esencial al circuito exportador. De esto debía rendir cuenta ante los gobiernos provinciales (que argumentaban a la accesibilidad como un derecho federal), los inversores privados (en atención al rédito esperado), y los actores de las ciudades portuarias (convencidos de que de eso dependía la prosperidad o atraso de sus respectivas sociedades). En 1895, el ingeniero Emilio Mitre, solicitó al gobierno nacional la concesión para construir y explotar un canal costanero de 21 pies evitando el paso por Martín García y uniendo al puerto de Buenos Aires con el río Luján y el Paraná de Las Palmas. Los trabajos se iniciaron en 1909 pero quedaron suspendidos en 1912.¹⁰⁰

El comercio internacional marítimo, en tiempos de un crecimiento exponencial de la actividad y la tecnología, se regló por los intereses propios de la actividad: el abaratamiento de los productos y relacionado con ello la reducción de los gastos de transportes a mercados consumidores. En tal sentido, la principal desventaja de los principales puertos argentinos de la Primera Globalización, eran su condición fluvial, en especial Buenos Aires y La Plata, que recibían vapores de 21 pie de calado, pero habiendo recalado previamente en Montevideo y con el concurso de practicaje y remolcadores. Empresarios privados fueron los primeros en solicitar al Congreso permiso para construir y explotar un puerto de aguas profundas en la bahía de Samborombón, el que se uniría a Buenos Aires a través de una línea férrea que ellos

⁹⁹ CARLOS JAIME FRAGUIO, ob. Cit., p. 489.

¹⁰⁰ *Ibidem.* P. 477.

construirían. El Congreso Nacional aprobó su realización en 1900 y la declaró caduca en 1912. Se perdió así una oportunidad que “puso la escasa concurrencia de la Nación para una obra de infraestructura que habría producido una marcada renovación en todo el sistema de transportes marítimos y terrestres, y en las corrientes comerciales del Río de la Plata. El problema planteado hace casi un siglo retiene permanente actualidad en sus formulaciones básicas, con implicancias vitales en el contexto continental de nuestro país en el Cono Sur”.¹⁰¹

Por entonces el Congreso aprobó la iniciativa de construir un puerto marítimo de ultramar en Mar del Plata, y luego de fallar distintas iniciativas particulares desde 1880 en adelante, adjudicó en 1911 su construcción y explotación a la Société des Grands Travaux Publics de Marseille, que también realizó las obras en Quequén, como punto de salida cerealera de la región del ramal Tres Arroyos a Lobería. La inauguración oficial del muelle 1 de Mar del Plata se realizó en 1922. Por esta época modernizaron sus muelles, Puerto San Blas, Patagones, San Antonio, San Julián, Madryn, Comodoro Rivadavia, Deseado, Gallegos, Río Grande y Ushuaia.

5. Las variaciones del sistema portuario ante las crisis mundiales y los nuevos paradigmas

5.1. Repercusiones de las Guerras mundiales y las crisis económicas. 1914-1945.

El ritmo en el incremento de los volúmenes de la producción exportable superó a los nuevos puertos a poco de ser inaugurados. El impacto de la Primera Guerra Mundial, fue en parte compensado con el incremento de la producción de carnes. El sector también sufrió la gran crisis mundial de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Estos acontecimientos terminaron de decidir un cambio de rumbo en el sentido de que el Estado argentino, al igual que otros en su situación, asumieron una mayor intervención en el control de la economía e impulsaron una marina mercante propia.¹⁰² Se acentuó el manejo centralizado en Buenos Aires y la burocratización de los puertos¹⁰³ y la industrialización por sustitución de importaciones redundó en profundizar la

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 481.

¹⁰² NOEMÍ GIRBAL DE BLACHA, “El comercio marítimo argentino (1900-1945)”, en *Historia Marítima Argentina*, tomo IX, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1990, p. 456.

¹⁰³ ANA MARÍA COSTA, SUSANA SILVIA BRIEVA Y LILIANA URIARTE, ob. Cit. P.32.

concentración demográfica y fabriles en las ciudades portuarias.¹⁰⁴ El corredor Buenos Aires y Rosario, fue el principal polo manufacturero del país.¹⁰⁵

En 1933 el Estado tomó intervención activa en el comercio exterior y creó los siguientes organismos la Dirección General de Construcción de Elevadores de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Junta Reguladora de Granos y Junta Reguladora del Vino (y otros entes).¹⁰⁶ Las medidas anticrisis adoptadas no modificó la estructura de dependencia de la Argentina con Inglaterra¹⁰⁷ y de los puertos del interior y Buenos Aires.¹⁰⁸

La política en materias de Obras Públicas de la Argentina, inclusive las portuarias, respondió “a un sentido defensivo”, actuándose con cautela en relación con el capital extranjero. El temor a carecer de capacidad de decisión y gestión ante la coyuntura bélica fue uno de los factores característicos de la etapa. Esto en parte explica que la no renovación de la concesión del puerto de Rosario a “los franceses” fuera apoyada, observada como una señal de soberanía, o la demostración positiva del interés del Estado por reactivar la reactivación del comercio fluvial y la jerarquización del sistema de cabotaje como medio de transporte.¹⁰⁹

5.2. El paradigma estatal. La Nacionalización del sistema portuario: 1942-1955

Por Ley de 1942 el gobierno nacional tomó posesión de todos los puertos del país y a partir de 1943 se los colocó bajo la dependencia de la Dirección Nacional de Puertos y de Construcción y Vías Navegables, y 1947 fueron transferidos a la Dirección Nacional de Puertos y Aduanas. En adelante el Estado, desde Buenos Aires, controló todos los puertos admitiendo sólo como excepción la participación del capital privado en la construcción, concesión y/o explotación, de manera temporaria. La Dirección

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ ANA VIRGINIA PERSELLO, “Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943”, *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani*, n.29, Buenos Aires ene./jun. 2006.

¹⁰⁷ El tratado Roca Runciman es la prueba de ello. Por el mismo el gobierno argentino se aseguró una cuota en el mercado de carnes inglés a cambio de un trato preferencial a las inversiones de ese país, que en la última década se veía amenazada por un competidor: el capital norteamericano. Por el mecanismo de la Coordinación de Transportes otorgó el monopolio de los servicios urbanos, tranviarios y ferroviarios, a las compañías británicas, y se programó un plan de nacionalización de inversiones británicas deficitarias, especialmente las ferroviarias.

¹⁰⁸ ROFMAN, ROMERO, *Ob. Cit.*

¹⁰⁹ ANÍBAL JÁUREGUI, “La política como administración: las obras públicas durante la Segunda Guerra Mundial”, en las XXI Jornadas de Historia Económica, de la Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros, 2008.

tomo a su cargo las obras de muelles y retomó estudios de obras para establecer nuevos puertos en el litoral marítimo que permitiría el nacimiento de los puertos patagónicos.¹¹⁰ Se creó como ente fiscalizador la Dirección General de Navegación y Puertos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. A causa de las necesidades de sustituir importaciones requeridas para la reparación de las embarcaciones de mediano y pequeño porte, y barcazas de madera y metal para el transporte por empuje se reactivaron astilleros, entre ellos el de la Isla Demarchi. Además, se instaló un horno eléctrico para la fundición de aceros que provean de hélices gigantescas, y tambores de dragas, etc. En 1953 el gobierno nacional creó Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE), integrada por Astilleros Río Santiago, y la Fábrica Naval de Explosivos de Azul, dependiente del Ministerio de Marina.¹¹¹

5.3. Centralización y paradigma desarrollista 1956-1973.

La reinstauración de las políticas económicas liberales aplicadas por el gobierno de la denominada “Revolución Libertadora”, que derrocó al peronismo a través de un golpe de estado, posibilitó la aplicación de planes de desarrollos con apertura comercial tal como reclamaban a Latinoamérica los países industriales. Los Estados Unidos de Norteamérica, triunfante en la Segunda Guerra, surgida como poderosa potencia occidental, y en un contexto de Guerra Fría con la Unión Soviética, se ubicó en sectores claves de la dinámica del desarrollo, tal como había sucedido con las inglesas y por eso serán las regiones de las ciudades portuarias donde se radicarán los emprendimientos norteamericanos.¹¹²

Se creó por ley 4263/56 la Administración General de Puertos (AGP) como empresa del Estado, profundizándose la centralización de la política portuaria en el puerto en la Capital Federal. De esta manera las provincias fueron perdiendo influencia sobre el manejo portuario, produciéndose un sucesivo deterioro de los puertos del interior. El Puerto de Buenos Aires pasó a concentrar el 85% del tráfico de importación y más del 50% del movimiento portuario total. Asimismo, en 1956 se creó la Junta Nacional de Granos, que asumió a su cargo el control de todas las instituciones o

¹¹⁰ Así nacieron los puertos de Río Grande, Río Gallegos, Santa Cruz, San Julián, Deseado y San Antonio Oeste.

¹¹¹ *El Astillero y su historia*, en <http://www.astillero.gba.gov.ar/>

¹¹² ROFMAN Y ROMERO, ob. Cit.

entidades que intervenían en el comercio de granos, oleaginosas y subproductos, siendo además propietaria de la mayoría de los elevadores portuarios.¹¹³

La dirigencia comercial e industrial del interior del país promovieron la descentralización del sistema portuario, registrándose en Rosario y Bahía Blanca -las ciudades más afectados en el último período por la paralización de sus puertos- las mayores acciones y protestas.¹¹⁴

El tamaño y capacidad de los buques fue en aumento, al igual que el volumen de producción exportable, en tanto que los principales puertos del litoral fluvial no pudieron acompañar dicha evolución, ampliando sus instalaciones, modernizando sus maquinarias y el dragado de sus vías de acceso. En 1969 la AFNE pasó a ser una Sociedad Anónima del Estado siendo sus principales clientes la Armada, la Empresa de Líneas Marítimas Argentinas (Elma), creada por el Estado argentino en 1960, y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).¹¹⁵

Un hito en el sistema portuario es la promulgación de la ley 22.080 de política portuaria, y la Ley 22.108, ambas de 1970, abrieron la posibilidad de la existencia de "puertos específicos" operados en forma privada, y elevadores de granos, que operaban en puertos estatales, pudieron actuar prestando servicios de carga en forma comercial por empresas privadas. Es así que empresas privadas comercializadoras de granos pudieron ser propietarias de elevadores terminales. Esto posibilitó el traspaso de instalaciones portuarias inactivas a cooperativas agrarias y asociaciones de productores. La habilitación del Canal Emilio Mitre mejoró el acceso al río Paraná alentó la construcción de numerosas terminales para agro-graneles en el su tramo inferior.¹¹⁶

5.4. Liberalización y descentralización del sistema 1976-1994.

En 1989, la sancionó la ley N. 23.696 de Reforma del Estado que a través del decreto 20749 estableció los lineamientos para “descentralizar y provincializar” los

¹¹³ ANA MARÍA COSTA, SUSANA SILVIA BRIEVA Y LILIANA URIARTE, ob. Cit. p. 38.

¹¹⁴ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Ciudad puerto, Universidad y desarrollo*, ob. Cit. P. 405.

¹¹⁵ El Astillero y su historia, en <http://www.astillero.gba.gov.ar/>

¹¹⁶ CÁMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCIÓN, *Infraestructura portuaria argentina. 1810-2010*. P. 35. La publicación también consigna que la Ley 22.080/79 aprobó una nueva política portuaria nacional, quedando a cargo del desarrollo de la infraestructura portuaria en el litoral fluvial y marítimo la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos y de Transporte y Obras Públicas, construyéndose, en tiempos de creciente tensiones limítrofes con Chile, puertos patagónicos como estrategia territorial y de desarrollo en San Antonio Este, Puerto Madryn (Muelle Almirante Storni), Puerto Deseado, Puerto SantaCruz (Punta Quilla), Puerto Río Gallegos (Punta Loyola).

servicios prestados por la Administración General de Puertos. La descentralización y privatización del sistema portuario llegaría en el contexto de una política económica neoliberal y dentro de una tendencia mundial de globalización y modernización. En este sentido, la Constitución Nacional reformada en 1994 operó un avance en materia de hacer efectivo uno de los pilares del federalismo, que es la participación e intervención de las provincias en los procesos de negociación y la toma de decisiones posibilitando la realización de actos o gestiones que satisficieran sus propios intereses. A tal fin se sancionó el artículo 124, en la que se reconoce expresamente a las provincias la facultad de firmar convenios internacionales.¹¹⁷

La creciente producción cerealera del sur santafesino y en especial del hinterland de la ciudad puerto de Rosario colocó a la zona en condiciones de generar nuevos emprendimientos, y las terminales portuarias privadas construidas a finales de los sesenta fueron habilitadas en 1978. A partir de entonces empresas multinacionales terminaron de dar forma al complejo portuario de San Lorenzo y Puerto San Martín. En 1991 se suspendieron los gravámenes sobre los fletes de exportación e importación, y la liberalización del mercado de fletes cautivos, de pilotaje y cabotaje. Mediante el decreto 817/92 de desregulación marítima y portuaria se disolvió la Capitanía General de Puertos, se declaró en liquidación a la Administración General de Puertos reemplazándola por la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables y se liberalizó el trabajo portuario, declarando caducas las convenciones existentes, y se sentaron las bases de la desregulación y privatización de los servicios de remolque y practicaje. Se crearon las administraciones de los puertos de Rosario, Buenos Aires, Quequén, Bahía Blanca, Santa Fe, Ushuaia, como paso necesario para la transferencia de puertos a sus provincias hasta que, el 3 de junio de 1992, se dictó la Ley 24.093 de Actividades Portuarias, que contemplaba la privatización de los puertos argentinos, siendo el primero el de Bahía Blanca, siguiéndolo en 1994 el de Rosario como complejo multipropósito para la transferencia de cargas; y en diciembre del mismo año el Puerto de Buenos Aires, que quedó dividido en tres unidades autónomas: Dock Sud, Puerto Dársena Sur y Puerto Nuevo. Este último fue el primero en adoptar el sistema propuesto por el nuevo régimen legal que permitía la habilitación y operación de "terminales portuarias", consistentes en unidades operativas particulares de servicios a buques y cargas, utilizando los canales de acceso, dársenas, infraestructura y servicios de otros

¹¹⁷ EVE RIMOLDI DE LADMANN, *Relaciones económicas internacionales y federalismo*, Consejo Argentino Para las Relaciones Internacionales, N. 106, julio 2015.

puertos, autorizadas, concesionadas y habilitadas por los responsables de esos puertos. A través de una licitación pública, nacional e internacional, concedió la utilización y explotación de seis terminales en la sección de Puerto Nuevo, por períodos de entre 18 y 25 años, a consorcios constituidos por empresas argentinas e internacionales. Por su parte la provincia de Buenos Aires siguió este modelo, concesionando una terminal de contenedores en la sección Dock sud del puerto que le fuera transferido. En 1990 se resolvió la privatización o concesión parcial de elevadores pertenecientes a la Junta Nacional de Granos, la que en definitiva fue suprimida en 1994, que pasó a la órbita de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, y Alimentación¹¹⁸

En estos últimos veinte años prácticamente desapareció la flota de cabotaje argentina, habiendo sucedido todo lo contrario con la flota paraguaya que constituye el 95% del tráfico de la hidrovía.¹¹⁹ En 1990 también se había resuelto la privatización o concesión parcial de elevadores pertenecientes a la Junta Nacional de Granos, que pasó a la órbita de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, y Alimentación. Esta a su vez vendió y concesionó a particulares al sector privado elevadores de la mayoría de los puertos argentinos.¹²⁰

Las reformas de los 90, se sostiene, perduran en el sistema portuario argentino actual “debilitando el contralor del Estado del mismo y consolidando la posición de las empresas transnacionales, líderes en el comercio mundial de granos y alimentos, condicionando la capacidad reguladora del Estado”.¹²¹ A esto contribuyen los siguientes factores. La Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables pasó a disponer de un rango institucionalmente menor que la AGN y también de menores recursos, se afirma.¹²²

Conclusión

El conocimiento de la historia de las ciudades portuarias del litoral fluvial argentino y sus respectivos hinterland permite entender en su complejidad las interacciones: “puerto-mundo-nación-región-ciudad”, “puerto-desarrollo-subdesarrollo/integración-exclusión”, “puerto-políticas públicas-sector privado”,

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ JULIO GONZÁLEZ INFRAN, *El Cronista*, <http://www.cronista.com/columnistas/Politica-naviera-fluvial-la-historia-se-repite-20141104-0015.html>

¹²⁰ ANA MARÍA COSTA, SUSANA SILVIA BRIEVA Y LILIANA URIARTE, *ob. Cit.* p. 40.

¹²¹ *Ibidem*, p. 47.

¹²² *Ibidem*.

“puerto-federalismo/centralismo”. Asimismo, es clave para la elaboración de programas de puesta en valor, recuperación y difusión del patrimonio portuario, que comprende no sólo a las instalaciones físicas sino a las relaciones mencionadas. De ésta manera se contribuirá a dimensionar la relevancia de la interacción puerto-ciudad-región en la calidad de vida de los ciudadanos y las posibilidades de desarrollo, una inquietud que en el orden internacional han dado lugar a la creación de asociaciones especialmente abocadas a promover la mejora de las relaciones entre puerto y ciudad, entre ellas, la Asociación Internacional Ciudades y Puertos y RETE.¹²³

En los 176 años que mediaron entre la declaración de la Independencia Argentina y la ley que en 1992 inició el proceso de descentralización de los puertos, el predominio de la concepción fiscalista del sistema portuario argentino, centrado en Buenos Aires, demostró dificultades para consensuar políticas de Estado contemplando los intereses de las regiones, y su desarrollo integral. Sin embargo es tarea de los historiadores contextualizar aquellos factores relacionados con el comercio exterior, circuitos de flujos de capitales, las primacías establecidas en función de una dinámica económica propia de cada mercado regional, los condicionamientos de los procesos de globalización, y las variaciones del sistema portuario nacional en respuesta a las crisis mundiales y la vigencia de los paradigmas de cada tiempo, con incidencia en los principios del federalismo y en el desarrollo integral del país.

¹²³ La RETE, creada en 2001, “tiene como misión la construcción de una red internacional de ciudades portuarias y puertos, destinada a promover la cooperación entre las administraciones portuarias, locales, regionales y estatales, y mejorar la integración de los puertos con su entorno territorial, económico, social, cultural y medioambiental”. TAMARA GUIRAO ESPINEIRA, Y MARIA MONTOIRO SALVADO, “Las ciudades portuarias atlánticas: devolverle la mirada al mar”, en *Portus Plus*, N. 1 del 2001.

BIBLIOGRAFIA

- JUAN CARLOS AGULLA, *Federalismo y centralismo*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1967.
- JUAN BAUTISTA ALBERDI, *Organización de la Confederación Argentina*, Besanzon, París, 1858.
- JUAN ÁLVAREZ. *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Juan Roldan, Librero editor, Buenos Aires, 1914.
- , *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Establecimiento Malena, Buenos Aires, 1910.
- VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI, *Formación del Estado Federal Argentino, 1820-1852*, el gobierno de Buenos Aires y los asuntos nacionales, Editorial Perrot, Buenos Aires.
- NIDIA R. ARECES, *Estado y frontera en el Paraguay, Concepción durante el gobierno del dr. Francia*, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Biblioteca de Estudios Paraguayos, Volumen 68, Asunción, 2007.
- ARMANDO RAÚL BAZÁN, *Historia del Noroeste Argentino. Plus Ultra*, Buenos Aires, 1986.
- MIRON BURGÍN, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1975.
- BEATRIZ BOSCH, *Urquiza, gobernador de Entre Ríos, 1842-1852*, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 2001.
- CÁMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCIÓN, *Infraestructura Portuaria Argentina, 1810-2010*, área de pensamiento estratégico.
- ROBERTO CORTÉS CONDE, “Raíces históricas del federalismo argentino”, en *Poder Estado y Política*, Buenos Aires, Edhasa 2012.
- Congreso Nacional, Cámara de Senadores*, Sesión de 1880, Buenos Aires, imprenta de El Nacional, 1880, Buenos Aires.
- JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, “Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)”, *Biblioteca del Pensamiento Argentino*, Tomo I, Documento 63. Pedro Ferré, Corrientes y Buenos Aires en torno a la cuestión nacional, 1832-1833.
- GABRIELA DALLA-CORTE CABALLERO, “Asociaciones y redes sociales en el proceso de ocupación del espacio americano: el español Carlos Casado del Alisal entre la Pampa argentina y el Chaco paraguayo”. En Bonaudo, M.; Reguera, A. y Zeberio, B. (coords.). *Las escalas de la historia comparada*. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos. Buenos Aires, Miño & Dávila Editores, pp. 67-97, 2008.
- ALEJANDRO A. DAMIANOVICH, *Breve historia de Santa Fe*, Litar Ediciones, Santa Fe, 1987.
- J. M. DELGADO Y AGUSTÍN GUIMERÁ, (coord.). *Los puertos españoles: historia y futuro (siglos XVI-XX)*, Fundación Portuaria, Colección Portuaria Forum, Madrid, 2000. 247 p.
- MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La Armada Española en el Plata*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1981.
- , Carlos Casado del Alisal y el progreso argentino, Cultura Hispánica, Rosario, 1993.
- MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *La batalla por el puerto de Rosario*, Ciudad Argentina, Buenos Aires.
- , *Ciudad Puerto, Universidad y Desarrollo*, Rosario, 1919-1968. Idehesi-Conicet, Rosario, 2013.
- HORACIO A. DIFRIERI, *Buenos Aires, Geohistoria de una Metrópoli*, Universidad de Buenos Aires, 1981.
- ALDO FERRER, *La economía argentina*, EFE, Buenos Aires, 2008.
- RAÚL FRADKIN, *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 2, *De la Conquista a la Crisis de 1820*, Unipe y Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- DOMINGO GARCÍA, *El desarrollo portuario argentino*, tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas.
- TULIO HALPERIN DONGUI. *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Historia Marítima Argentina*, tomo VIII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1990.
- SILVIA B. LÁZZARO, *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino/2 (1880-1914)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- GUILLERMO MADERO, *Historia del puerto de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1955.
- JOSÉ ANTONIO MATEO Y AGUSTÍN NIETO (COMPILADORES), *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*. Ediciones GESMar-UNMdP, Mar del Plata, 2009.
- EVAN MARK ROSS, *Re Constructing a Brazilian Model City: Discourses of Exceptionalism in Making and Imagining Curitiba, 1900-1945*, The University of Texas at Austin, December 2013.
- EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *Radiografía de la Pampa*. Losada, Buenos Aires, 1974.
- MARISELLE MELÉNDEZ, *Geographies of patriotism: a South American Port in The Age of Enlightenment*, Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies, p.114-127.

- ANDRÉ MILLÉ, *La cuenca del Plata, antecedentes para su historia*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1972.
- ANGELA MOREIRA DOMINGUES DA SILVA, *Logística, Uma história dos caminhos brasileiros*, Andrea Jakobsson Estúdio, governo do Brasil, Rio de Janeiro, 2011.
- JOSÉ PANETTIERI, *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, en 1983.
- ANA VIRGINIA PERSELLO, "Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943", *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani*, n.29, Buenos Aires ene./jun. 2006.
- Portos Brasileiros, Sua evolucao, Caracteristicas e Movimento Comercial*, Río de Janeiro, 1949.
- MARIO RAPOPORT Y MARÍA SEOANE, *Buenos Aires, historia de una ciudad*, Tomo I y II Fundación Banco Ciudad y Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007, tomo I.
- ANDRÉS REGALSKY, *Las inversiones extranjeras en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- , *Mercados, Inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, Eduntref, 2002.
- EVE RIMOLDI DE LADMANN, *Relaciones económicas internacionales y federalismo*, Consejo Argentino Para las Relaciones Internacionales, N. 106, julio 2015.
- ALBERTO RODRÍGUEZ VARELA, Reflexiones sobre el federalismo argentino, en Estudios en Honor de Pedro J. Frías, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, tomo II, Derecho Público, Córdoba 1994.
- ALEJANDRO ROFMAN Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Nueva edición actualizada. Amorrortu ediciones. Bs. As. 1997.
- MARÍA EMILIA SANDRÍN Y NICOLÁS BIANGARDI (Compiladores), *Los espacios portuarios. Un lugar de encuentro interdisciplinar*. Edulp, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2015.
- VICENTE D. SIERRA, *Historia de la Argentina*, gobierno de Rosas-su caída, hacia un nuevo régimen. Editorial Científica Argentina, Buenos Aires, tomo X, p. 447.
- O. K. SPATE, *El lago español*, Casa Asia-España, Palma de Mallorca, 2006.
- HÉCTOR JOSÉ TANZI, *Compendio de Historia Marítima Argentina*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.
- GRISELDA TARRAGÓ, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1829-1960)*. Prohistoria ediciones, Rosario, 2011.
- PATRICIA A. TICA, "Rosario en el espacio geográfico, desde el Pago de los Arroyos hasta la conformación del Gran Rosario (Siglos XVII a XX)", en *Rosario, política, cultura, economía, sociedad*. Desde los orígenes hasta 1916, de Miguel Ángel De Marco y otros, Fundación Banco de Boston, Rosario, 1988.
- ARNOLD J. TOYNBEE, *Ciudades en marcha*, Emecé, Buenos Aires, 1971.

EL RÍO DE LA PLATA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX . UNA ECONOMÍA FRAGMENTADA EN LA PATAGONIA Y EL LITORAL

Johanna Natalí Bertorello*

Resumen:

Dentro de los acuerdos de los trabajos más recientes en Historia Económica puede afirmarse, siguiendo a Schmit, que hay una diversidad de situaciones. En este sentido la zona del litoral, más cercana al Río de la Plata mantuvo su vinculación con el Atlántico, la diferencia aquí se produjo cuando el monopolio comercial español se reorientó a la corte portuguesa de Río de Janeiro y a otras economías industriales europeas. Hacia el interior mediterráneo las economías regionales se readaptaron. Por ejemplo Córdoba se desvinculó del Alto Perú y reforzó sus lazos con Chile, Tucumán parecía ser un punto de enlace entre los puertos del Pacífico y los del Atlántico, por otro lado el norte parece no haber sufrido una gran desestructuración.

En el caso del litoral rioplatense Djenderedjian la historiografía no se ocupó de estudiar la relación entre el productor y el comerciante así como tampoco de su vinculación con el mercado mundial. Por un lado en cuanto al comercio interior se puede decir que mostró sus riesgos a partir de la guerra ya que empezó a mostrar la diferencia lucrativa y dejar de ser de improviso la oportunidad de medrar para convertirse en un monstruo voraz que amenazaba las fortunas privadas.

No se debe dejar de lado la perspectiva global, pues, ni lo económico-social, ni lo local, explican de manera satisfactoria la característica esencial de las independencias: es decir su simultaneidad y la semejanza de los procesos, a pesar de lo diversas que son las economías y las sociedades americanas.

Palabras clave: historia económica – Río de la Plata

La historia económica renovada ha generado diversas hipótesis sobre la situación del Río de la Plata a principios del siglo XIX, sobre todo en el período revolucionario. Si bien como dijimos se han llevado a cabo diversos abordajes existe un acuerdo respecto de que en esta etapa no se produce la formación de un “mercado nacional”. Evidentemente la desvinculación con el Potosí trajo aparejados para las regiones del sur cambios en el ámbito productivo y mercantil.

Dentro de los acuerdos de los trabajos más recientes en Historia Económica puede afirmarse, siguiendo a Schmit, que hay una diversidad de situaciones. En este sentido la zona del litoral, más cercana al Río de la Plata mantuvo su vinculación con el Atlántico, la diferencia aquí se produjo cuando el monopolio comercial español se reorientó a la corte portuguesa de Río de Janeiro y a otras economías industriales europeas. Hacia el interior mediterráneo las economías regionales se readaptaron. Por ejemplo Córdoba se desvinculó del Alto Perú y reforzó sus lazos con Chile, Tucumán parecía ser un punto

* Universidad Nacional de Salta. Email: johybert@live.com.ar

de enlace entre los puertos del Pacífico y los del Atlántico, por otro lado el norte parece no haber sufrido una gran desestructuración.

En el Río de la Plata la fragmentación territorial produjo variaciones, pero algunas economías se vieron más afectadas que otras, de hecho la acumulación de moneda en el puerto de Buenos Aires da cuenta de una desaparición de la moneda en el interior y de abundancia de otras formas de pago y crédito.

De este complejo entramado de situaciones el presente trabajo pretende abordar la frontera nor-patagónica vinculada a Chile y también el caso de los comerciantes porteños vinculados al comercio atlántico y al poder político.

Respecto de Río Negro podemos decir entonces que fue muy importante el lugar del indio y su accionar dentro de las rutas comerciales que vinculaban a Chile con y al norte la pampa y el norte de la Patagonia. Alioto intenta desmitificar en su trabajo a los estereotipos historiográficos de la figura de los indios ya que los gobiernos intentaron justificar la ocupación de tierras a través de la acusación de su mal uso por parte de los mismos, decían podían ser mejor utilizados por los brazos industrioses de la “nación argentina”, además apelaban al mal aprovechamiento de la tierra. Pero los indios de esta región basaban gran parte de su economía en el pillaje, y tanto estos como los malones se ocupaban de llevar el ganado a la región Chilena. Esta era una situación que según los gobiernos de turno afectaban a la economía nacional.

Algunos historiadores también se ocuparon de intentar eliminar al indio, ya que iba contra los intereses de la formación de un mercado interno, en obras anteriores se los calificaba de salvajes, haraganes y traicioneros:

“el indio del Río de la Plata robaba por amor al lucro y por odio al blanco. Es cierto que en teoría parece cruel desalojar al indio de la tierra en que vivieron sus antepasados, y apropiársela, porque una raza superior la necesita para cumplir los fines de la civilización cristiana; pero a los que defienden a los indios bajo estos aspectos, bueno no sería decirles que su lógica leva a defender la barbarie antigua contra la civilización moderna”¹

Aquí se observa el estereotipo de los nativos “ladrones” dedicados al saqueo porque no saben o no pueden mantener actividades productivas por si mismos además se alían a los países extranjeros en contra de la “nación”, esto contribuyó a la justificación ideológica del accionar del estado. Los indios de la frontera pasaron de ser indios aliados a indios enemigos por la expansión territorial que se produjo en 1870 en la Patagonia.

¹ Cita tomada de ALIOTO, Sebastián, “Vitalidad de un estereotipo. El indio ladrón de ganado, la ruta del río Negro y el mercado chileno”, en *Indios y ganado en la frontera. La ruta del Río Negro (1750-1830)*.

En el caso del litoral rioplatense Djenderedjian la historiografía no se ocupó de estudiar la relación entre el productor y el comerciante así como tampoco de su vinculación con el mercado mundial. Por un lado en cuanto al comercio interior se puede decir que mostró sus riesgos a partir de la guerra ya que empezó a mostrar la diferencia lucrativa y dejar de ser de improviso la oportunidad de medrar para convertirse en un monstruo voraz que amenazaba las fortunas privadas.

Uno de estos afortunados litoralenses era don Cipriano José de Urquiza que se dedicaba a vender cueros de vaca y toro prohibidos por las ordenanzas de Artigas, por lo que las compras directas en efectivo le significaban precios más baratos que las mercancías obtenidas por cancelación de créditos otorgados al viejo estilo. Su riqueza se vio favorecida gracias que los precios de los fletes no variaron con respecto a los tiempos previos a la revolución.

Finalmente, “como recalca Gelman un rasgo distintivo de las actividades comerciales a finales de la época colonial es que la tasa de ganancia es sumamente aleatoria producto del alto riesgo existente pareciera ser que el comercio interior solo podía competir en situación ventajosa con el de exportación cuando se daban ciertas condiciones especiales como ocurrió en la coyuntura 1816-1820: altos precios de los productos pecuarios en Buenos Aires y precios bajos en Europa”, esto produjo un cambio sustancial y una diferencia entre ambas etapas históricas.

De esta forma podemos ver como la desintegración de los mercados coloniales no fue repentina y no hubo una formación inmediata del mercado nacional debido a que como en el caso de los indios de la Patagonia o de los precios de los fletes con el litoral hubo pervivencias pero reconfiguradas en un nuevo contexto dominado por la fragmentación. Anuario IEHS 17 (2002). Julio Djenderedjian. Abril del 2003. Buenos negocios en tiempo de guerra: el comercio de cueros en el litoral según las cuentas de Cipriano de Urquiza, 1816-1820. Universidad Nacional del Centro de la ciudad de Buenos Aires. Instituto de Estudios Históricos Sociales. Problemas de Historia Argentina

Julio Djenderedjian es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, donde también ejerce la docencia en la cátedra de Historia Argentina I (1776-1862). Es investigador del CONICET con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani (UBA), y del Área de Estudios Agrarios del Departamento de Investigación de la Universidad de Belgrano. Miembro de la Red de Estudios Rurales y del Programa de Estudios Rurales, ha publicado diversos artículos sobre temas de la

especialidad en revistas y libros, en la Argentina y el exterior, y el libro *La expansión ganadera hasta 1895*, en colaboración con Osvaldo Barsky, primer volumen de la colección *Historia del capitalismo agrario pampeano*.

El autor propone en su texto una pequeña Introducción; un Preludio (Preludio, 1816: un escenario contradictorio para el comercio en el Río de la Plata); un capítulo (“Desarrollo y variables fundamentales del negocio de Cipriano de Urquiza”) que contiene cuatro temas (a) Sondeos previos: evaluación de factibilidad y elección de punto de venta; b) Compras y acopios en Concepción; c) Costos y azares de la puesta en valor de las mercancías hasta su venta; d) El balance final: las ventajas de un negocio arriesgado); y finalmente realiza, desde su punto de vista un Epílogo/Conclusión al que denomina *¿Una oportunidad irrepetible o un anticipo del futuro?*. Dentro del texto, Djenderedjian, incorpora un cuadro que representa el balance de las negociaciones de cueros y subproductos ganaderos de Cipriano de Urquiza, 1816-1817 (en reales de plata antes de impuestos).

Por otro lado se puede observar que el autor se focalizó en el estudio del caso del Litoral Rioplatense utilizando diversas fuentes que le permiten sustentar su estudio. Algunas de las fuentes que toma en cuenta son: *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Aires para el año 1826*. *Antecedentes biográficos de Don Cipriano José de Urquiza*. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. *Recopilación de las Leyes y decretos promulgados en Buenos Aires desde el 25 de mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835*.

Conocer cómo se construyó el poder de los hombres políticos que lo encarnaban, que eran a la vez productores y comerciantes, lo cual permite afirmar que la excesiva visibilidad del caudillo y la escala de sus negocios podría estar ocultando un crecimiento acelerado de la economía, que pudo haber proyectado sus frutos hacia otros personajes notables y al resto de la escala social.

Finalmente, se debe tener en cuenta que en el texto el lector se va a encontrar una muy buena introducción en cuanto al contexto histórico estudiado, así como también con un preludio que va a ir adelantando sobre algunos de los diversos puntos específicos que el autor va a desarrollar en los siguientes apartados, a los que diferencia muy bien y pone énfasis en las características más importantes de la vida y desenvolvimiento de Don Cipriano José de Urquiza en relación al contexto histórico desarrollado a partir de 1816, diferenciando así a los aspectos económicos políticos y sociales de la época.

La historiografía argentina en relación a la vida económica y política de importantes personajes históricos

A partir de 1808 se abre en todo el mundo hispánico una época de profundas transformaciones. El proceso revolucionario comprendió dos períodos. El primero abarcó los años que van de 1810 a 1814 y está marcado por los intentos frustrados de los morenistas de asociar la lucha de la independencia con la construcción de un nuevo orden. El segundo, de 1814 a 1820, se caracterizó por el conservadorismo político del gobierno del Directorio.

Cabe destacar que en España comienza la revolución liberal y, en América el proceso que va a llevar a la Independencia. Para sus protagonistas y para una larga tradición historiográfica se trata de un proceso revolucionario. Por tal motivo, el carácter revolucionario del período tiende a difuminarse y llega a ser problemático, cuando la revolución se ve ante todo, como una radical transformación de las estructuras sociales y económicas, o como el acceso al poder de una nueva clase social. La revolución de independencia ha pasado a ser considerada por muchos autores como un fenómeno “puramente político” y por tanto de importancia relativamente secundaria con respecto a las permanencias estructurales. Pero también se ha adoptado una óptica política y cultural. Política en el sentido más fuerte de la palabra, es decir el de las relaciones de alianza y oposición, de autoridad y de subordinación entre actores sociales. Pero la relación entre actores no está sólo regida por una relación mecánica de fuerza, sino también, y sobre todo, por códigos culturales de un grupo o de un conjunto de grupos sociales, en un momento dado.

Hay que tener presente que la relación entre la revolución hispánica y la Revolución Francesa con sólo 20 años de diferencia. Tienen mucho en común, el fondo de la polémica fue el oponer lo francés, identificado con lo moderno, a lo español, identificado con lo tradicional. En España el tema llega a convertirse en polémico precisamente en la época revolucionaria, puesto que los que estaban siguiendo los pasos de la Revolución Francesa eran los mismos que estaban, a la vez, luchando contra su heredero, Napoleón Bonaparte. El modelo era inconfesable pues proporcionaba a sus adversarios un argumento muy eficaz dado el carácter nacional de la guerra. En América, el debate fue más tardío y surgió con signo contrario al español. Los liberales de la segunda mitad del siglo XIX reivindicaron su filiación con la Francia revolucionaria. Se construye entonces una interpretación de la Independencia hispanoamericana que tendrá un vigor considerable. La Independencia

americana es hija de la Revolución Francesa y consecuencia de la difusión en América de sus principios. Sea cual sea la posición adoptada es conceptualmente imposible el identificar una posición ideológica o un supuesto “espíritu” nacional: ni todo lo francés es moderno, ni todo lo español tradicional, ni inversamente.

No se debe dejar de lado la perspectiva global, pues, ni lo económico-social, ni lo local, explican de manera satisfactoria la característica esencial de las independencias: es decir su simultaneidad y la semejanza de los procesos, a pesar de lo diversas que son las economías y las sociedades americanas. Lo que todas las regiones de América tienen entonces en común es su pertenencia a un mismo conjunto político y cultural. Es por tanto en el campo de lo político y de lo cultural donde habrá que buscar las causalidades primeras. De ahí también viene, la importancia fundamental que hay que dar a la cronología, insoslayable en toda la historia política y muy particularmente en las épocas revolucionarias.

Por otra parte, las diferentes expresiones del sentimiento público durante el tramo final de la crisis del antiguo orden revelan que se podía ser español americano frente a lo español peninsular, rioplatense frente a lo peruano o porteño frente a lo cordobés. Entre 1810 y 1820 la revolución se enfrentó a dos grandes cuestiones entrelazadas: por un lado, la guerra de independencia como tarea primordial de los gobiernos centrales, y por el otro, el problema de las bases sociales y políticas de la revolución. Asimismo la revolución se desarrolló sobre la trama de la oposición entre la tendencia centralista de Buenos Aires y las tendencias al autogobierno de las demás ciudades. Cuestión de la soberanía que se vincula a la disputa sobre la forma de gobierno que debían adoptar sobre los pueblos del ex-virreinato, una vez que hubieran declarado su independencia. Se relaciona también con otro rasgo de la vida política en los inicios de la revolución: las prácticas representativas inauguradas por el nuevo orden.

Así fue que las invasiones inglesas revelaron la fragilidad del orden colonial, debido al comportamiento sumiso que adoptaron el Cabildo y la Audiencia por deseo de conservación y la inexistencia de un ejército para la defensa. Para hacer frente a la ocupación se organizaron cuerpos milicianos voluntarios. Las tropas inglesas desembarcaron en Buenos Aires movidas por dos intereses entrelazados: el militar y el comercial. Gran Bretaña buscó asegurarse una base militar para la expansión de su comercio y golpear a España en un punto considerado débil de sus posesiones ultramarinas. La conducta del virrey Sobremonte deterioró profundamente su imagen y provocó la primera crisis grave de autoridad en el Virreinato. En efecto, el 14 de agosto

de 1806 se convocó a un Cabildo Abierto que por presión popular exigió la delegación del mandato en Liniers. Frente a la posibilidad de una nueva invasión las fuerzas voluntarias se constituyeron en cuerpos militares. La segunda invasión (junio de 1807) encuentra una resistencia organizada de toda la ciudad. En las improvisadas fuerzas militares se asienta cada vez más el poder que gobierna el virreinato y que otorga a la élite de comerciantes y burócratas una nueva base de poder local, y a la plebe criolla una inédita presencia en la vida pública. Una novedad importante constituyó la elección de los oficiales por los propios milicianos. El financiamiento también significó una modificación importante en la administración de los recursos del Estado. Se acrecentó el costo local de la administración y se volcó en Buenos Aires una masa monetaria que en el pasado se dirigía a España.

De esta manera se puede traer a alusión que Hilda Sábato toma como punto de partida que “la relación privilegiada que durante varias décadas la había mantenido con las ciencias sociales, en particular con la economía y la sociología, había entrado en crisis. Esa crisis era parte de un cambio mayor en la manera de concebir y escribir la historia, que abrió un periodo de controversias, ensayos y experimentaciones en la disciplina”.²

Los últimos veinte años fueron testigos de un cambio profundo en las condiciones de producción historiográfica luego de la vida académica e intelectual impuesta. Por la dictadura militar; en 1984 inicia un proceso de formación de un campo académico y de profesionalización de la historia de una magnitud inédita en el país. Como consecuencias de dicha transformación fueron: la consolidación de centros de investigación y enseñanza, la proliferación de revistas especializadas y de reuniones científicas, la formación de nuevas generaciones de historiadores con carreras académicas de excelencia, la multiplicación de proyectos de investigación y de artículos, tesis y libros que vuelcan sus resultados.

La autora hace referencia a un texto clave para los historiadores, el de Natalio Botana: *El orden conservador*, de 1977. Sábato afirma que tal libro se ubica explícitamente entre la historia y la sociología política, y se distingue del conjunto anterior tanto por sus referencias teóricas como por su abordaje metodológico.

Pero Sábato también afirma que trabajos tanto de José Luis Romero como de Ezequiel Gallo y de Tulio Halperin Donghi, constituyen un horizonte común, un punto de partida ineludible para la nueva historiográfica que indague en dimensiones que aquéllos no

² SÁBATO, HILDA, *La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada*, Pág. 1

exploraban o discuta algunas de sus propuestas, no ha producido una ruptura radical ni se presenta como interpretación global alternativa.

La autora hace hincapié en que en el terreno de las prácticas, los clásicos estudios sobre líderes y partidos, instituciones estatales y agencias de gobierno, se han visto desplazados por la preocupación por cuestiones referidas a las prácticas de participación, a los comicios, las redes políticas y las clientelas electorales; a la estructura y actividad de las milicias; a las formas de acción y movilización colectivas de la población; a la constitución del movimiento asociativo, entre otras.

“En las últimas décadas, el estudio de la esfera de las significaciones ha sido tanto o más renovado que el de la vida política. Ideas sistemáticas, pensamiento no formalizado, representaciones, discursos, ideologías, visiones del mundo, representaciones, prácticas culturales, lenguajes políticos, imaginarios colectivos: la variedad de cuestiones se ha ampliado y profundizado. Y ello ha tenido una repercusión muy grande en la historia política que ha recorrido a categorías y conceptualizaciones producidas en esa sede para abordar su objeto. Entre las influencias más visibles sobre la historiografía política argentina se destacan las ejercidas por la escuela de Cambridge, en las figuras de Quentin Skinner y J. G. A. Pocock, y las que provienen de la historiografía francesa, en particular los aportes de Roger Chartier y Pierre Rosanvallon, entre otros”³

La historia política reciente introdujo un cambio muy notable: se analizan los procesos locales como parte de los más globales y se dialoga con una historiografía más amplia que la nacional

La influencia de François Xavier Guerra fue estimular y alimentar creativamente un moviendo en marcha.

Pero según Nora C. Pagano la notable expansión historiográfica argentina que tuvo lugar a lo largo de las últimas dos décadas se trata de la una dinámica cuya amplitud y complejidad admite y reclama afinar la perspectiva analítica a fin de producir una imagen de conjunto en la que sus partes constitutivas encuentren un lugar en el diseño. Por lo que concierne a los estudios históricos, las aperturas que el nuevo clima hacía posible remiten a transformaciones más amplias que la disciplina histórica y el oficio de historiar atravesaban desde hacía una década en el contexto internacional

³ SÁBATO, HILDA, *La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada*, Pág. 10

También, cabe destacar que se dio un clima renovado el quehacer intelectual al punto de proporcionar fundamento a las expresiones que juzgan la historiografía pos transicional en términos de “profesionalización plena” o “normalización disciplinar”. El vertiginoso crecimiento de la (re) profesionalización y la normalización historiográficas fue acompañado por una destacable especialización temática asentada en núcleos o centros de investigación generalmente institucionalizados; cada área o sub área exhibe sus cultos, espacios, órganos, eventos y en ocasiones cuenta con varios grupos dedicados a la misma o similar problemática.

La especialización se relaciona con el incremento de saberes y la sofisticación metodológica, circunstancia que se tradujo en una demanda curricular expresada a su vez en la instancia de la posgraduación, incorporada tempranamente a la formación profesional, como puede verificarse en las edades máximas fijadas usualmente para acceder a becas doctorales; ello generó la ostensible expansión de posgrados, cuya nutrida y diversificada oferta parece ser su rasgo más notorio.⁴

Se ha afirmado que si las historiografías constituyen territorios, ellos no son principalmente los gentilicios que reflejaban la actividad desarrollada en el marco de un Estado – Nación; la estandarización del funcionamiento de las comunidades científicas reenviaría a un segundo plano las diferencias; éstas residen primordialmente en el modo en que son afrontados y aplicados los enfoques prevalecientes, diseñando así una biblioteca que no deja de proponer agendas por débiles o significativas que se piensen las distancias entre la historia social clásica y la nueva sociohistoria⁵

Otra cuestión a la que es importante hacer referencia es que Fradkin se arriesga a identificar a la “Comuna” como protagonista real de la revolución.⁶ Así como también afirma que el “populacho” era parte del pueblo. (Raúl Fradkin, pág. 15, 2009). Y que se consagraría definitivamente la periodización de la historia decimonónica en dos etapas sucesivas: la de la revolución y la época de las guerras civiles en la cual la nación perdía su rumbo y se desgarraba en feroces luchas intestinas.

⁴ PAGANO NORA, *La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnóstico*, en FERNANDO DEVOTO, *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina, 1990-2010*, Bs.As. Ed. Biblos, 2010, pág. 46.

⁵ PAGANO NORA, *La producción historiográfica...*, pág. 51

⁶ FRADKIN, RAÚL O (Editor) *¿Y el pueblo dónde está? La dificultosa tarea de construir una historia popular de la revolución rioplatense en ¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Edit.: Prometeo Libros, 2009. pág. 15

Fradkin intenta responder la siguiente cuestión: ¿qué de nuevo puede ofrecer una historia popular de la revolución de la independencia rioplatense?⁷, a lo que fundamenta que se ha buscado trascender la década de 1810, convencionalmente admitida como la “década revolucionaria”, de modo que estas ampliaciones premeditadas buscan restituir el horizonte espacial y temporal que tenían sus progresistas.⁸

En cambio el estudio de Gabriel Di Meglio, se basa en la caracterización de la plebe porteña que incluía en sus filas a todos los que compartían una posición subalterna de la sociedad por su color, su ocupación, su falta de “respetabilidad” –el título de Don/Doña–, su pobreza material, su lejanía de las áreas de decisión política, sus lugares de sociabilidad, su inestabilidad laboral, su movilidad espacial frecuente, sus dificultades para formar un hogar propio, y sus situación de dependencia de otros.⁹

También el autor destaca a los cuerpos milicianos que participaron de la defensa de 1807 contra la segunda invasión británica, y después de ese nuevo triunfo se mantuvieron en alerta a la espera de un tercer ataque.¹⁰ Era tal la importancia de este aparato militar que cobro mayor importancia cuando se desencadenó la crisis de la monarquía española en 1808. A la vez, miembros de la plebe porteña participaron, de manera paralela, en dos experiencias a lo largo de la década de 1810. Así se vincularon miembros de la plebe con los de la milicia.

Di Meglio diferencia tercios cívicos que estuvieron organizados de acuerdo a la especialidad urbana y a la diferencia racial: el primer tercio agrupaba a la gente del centro de la ciudad, el segundo en los barrios más alejados del centro, y el tercero a pardos y morenos libres de toda la ciudad.¹¹ Debido a tal diferenciación el Cabildo optó por crear una comisión para ocuparse del funcionamiento de los mismos priorizando, así, el empleo de los fondos para el arreglo de los cuerpos cívicos. De esta manera se afirma que la sociedad colonial era legalmente desigual, ya que los esclavos no tenían libertad, se buscaba que los indígenas vivieran separados de la sociedad hispano-criolla, y que los miembros de las castas no puedan ocupar cargos civiles o eclesiásticos, así como tampoco salir a las calles a la noche, portar armas, comprar o vender alcohol ni

⁷ FRADKIN, RAÚL O. *¿Y el pueblo dónde...* pág. 24

⁸ Ver cita 4

⁹ DI MEGLIO, GABRIEL. “Las palabras de Manul. La plebe porteña y la política en los años revolucionarios.” En FRADKIN, RAÚL O. *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008. Pág. 69

¹⁰ DI MEGLIO, GABRIEL. Las palabras de ... Pág. 70

¹¹ DI MEGLIO, GABRIEL. Las palabras de ... Pág. 73

utilizar ciertas vestimentas, ya que era una marca muy clara de diferencia social. Por tanto solamente la élite porteña usaba levitas, casacas y trajes, mientras que los sectores medios y la plebe se vestían con chaquetas o ponchos. En esta época, tanto el clero como militares y algunas corporaciones tenían fueros que los protegían.

Este autor le presta atención a la noción colectiva de patria como un cambio simbólico importante para la población negra de Buenos Aires, particularmente para los esclavos. Ya que para muchos patria fue el horizonte de libertad. Por esto y más se hace referencia a que los individuos que se sublevaron formaban parte del segundo y tercer tercio cívico, en los que predominaba la población plebeya, mientras que los integrantes del primer tercio cívico concurren con sus personas a *favor de la conservación del orden*. Por lo que lucharon “*por la autoridad legítima*”. Debido a tal episodio, el Cabildo perdió la conducción de las milicias cívicas, que quedaron bajo la jurisdicción del Gobernador de Buenos Aires. Pero luego de estos acontecimientos se disolvieron los tercios y se reorganizaron en una milicia urbana que se denominó *Legión Patricia*. Y que por tanto, la elite triunfante buscaba eliminar las posibilidades de desorden, y también las vías de intervención plebeya en la política.¹²

En cuanto a los antiguos y nuevos actores sociales los que se destacan son: el Pueblo, las Haciendas, el Compadrazgo, las Tertulias (en el mundo hispano), el Señorío, los Cabildos, el Ayuntamiento, los Montañeses, los Vizcaynos, los Bandos, las Banderías y los Caciques.

Aunque, también se encuentran a los antiguos y nuevos actores políticos, tales como: Próceres, Civiles, Eclesiásticos, Estados, Religiosos, Laicos, Repúblicas (en América), Diputados personeros, Síndicos del común, Charrismo sindical y las Comunidades.

En síntesis, se podría decir que debido a los aportes y cambios que ocurrieron en la historia política se logró la construcción de: la Nación, la Constitución, la representación política, la Ciudadanía, las Elecciones, las Libertades individuales, la Opinión Pública, el Voto, la Autonomía, Libertad, Democracia, Comunidad, y Hegemonía local. También se dio un fortalecimiento del Estado administrativo y militar, una estructuración de una esfera pública, Élités, Pueblo, Corte, Ciudad, Absolutismo, Autoritarismo. Lo cual repercutió en el mundo rural con ciertos cambios como:

¹² DI MEGLIO, GABRIEL. Las palabras ... Pág. 105

- La ruptura del enorme espacio de intercambios que había orientado las economías agrarias de las diferentes regiones
- Destrucción de bienes y medios de producción que ocasionaron las guerras.
- Mendoza transformó su economía hacia la agricultura, y sobretodo, hacia la ganadería.
- En Buenos Aires y Entre Ríos hubo un crecimiento más vertiginoso. En la primera, política de control legal y represivo de los sectores más pobres de la población rural, muestran la complejidad de intereses entre Estado y grandes estancieros. Interés creciente de las elites locales por el hinterland rural, la valorización del ganado. En Entre Ríos hubo una expansión similar, hacia el nornordeste.
- El crecimiento de los mercados locales produjo un estímulo a la producción agrícola; un boom triguero muy importante
- El crecimiento demográfico de la campaña y el surgimiento de poblados rurales estimularon la formación de círculos hortícolas y agrícolas.
- Los migrantes no sólo posibilitaron el crecimiento económico, sino que dejaron su impronta cultural, desde el folklore, las formas del habla, hasta los mecanismos de reciprocidad campesina como la minga.

Y, continuidades como:

- Las nuevas oportunidades, en particular con la demanda europea de bienes de origen pecuario
 - Avalancha de bienes manufacturados de consumo masivo
 - En Corrientes existe una continuidad de las elites coloniales en el poder, la política proteccionista y un cierto equilibrio fiscal la salvaron de los pesares de la mayor parte del territorio y le permitieron un crecimiento considerable. Mundo agrario correntino muy heterogéneo, rasgo peculiar: prima la pequeña y mediana producción familiar.
 - Ejemplos muy variados de formas de ocupación de la tierra en las regiones nuevas: ocupación en tierras fiscales, ocupas validados por las costumbres rurales, “pobladores” en tierras de propiedad privada, pero con consentimiento del propietario.

EL INFORME LAMBLARDIE (1822): LA GENESIS DEL PUERTO COMERCIAL DE BREST (FRANCIA)

Bruno Rohou*

Resumen:

La ciudad de Brest se sitúa en el extremo occidental de Francia. Su puerto militar, “L’Arsenal” fue creado en 1685. Allí también funcionó un puerto comercial el que, a partir de 1822, quizá ser retirado de allí por la autoridad militar. Para entonces era el puerto militar francés más grande del atlántico. La presente ponencia analiza el informe del señor Lamblardie, director de las obras marítimas, para construir el puerto mercantil fuera del área militar. De la lectura de este documento se puede observar como el tratamiento de una cuestión que afectaba directamente a la población de Brest, fue abordado por la administración militar en relación con el ministerio de la guerra en París, sin consultar a los actores locales, lo que a su vez refleja tensiones entre una administración centralizada y las políticas de desarrollo de la región.

Palabras Clave: Francia, Brest, Puerto, Arsenal, Lamblardie

Cette communication s'inscrit dans le cadre des travaux de recherche en humanités numériques et en histoire des sciences et des techniques¹ développés dans le cadre d'une collaboration entre le GESMar (Grupo de Estudios Sociales Marítimos) et le IDEHESI (Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales), le Centre François Viète (EA 1161) et le LabSTICC (UMR 6285) pour une histoire comparée des ports de Brest (France), Mar del Plata et Rosario (Argentine)².

La ville de Brest se situe en France, sur la pointe occidentale de la péninsule armoricaine. Cette ville abrite un arsenal militaire créé sous Louis XIV en 1685. La fonction de celui-ci est de construire et de réparer les navires de la Marine Royale. L'Arsenal traversé par la rivière Penfeld, s'est développé sur ses deux rives. Il est entouré de fortifications dont les entrées sont solidement gardées. Les horaires de sortie et entrée des bateaux dans l'Arsenal sont très réglementées et contraignantes pour les commerçants. Les navires marchands sont juste tolérés dans quelques endroits de l'Arsenal. À partir de la fin du XVIIIe siècle, la question d'un port marchand en dehors

* Centre François Viète, Université de Bretagne Occidentale. Núcleo de Historia de las Ciudades Portuarias Regionales, IDEHESI-Nodo IH. [Email](mailto:bruno.rohou@univ-brest.fr): bruno.rohou@univ-brest.fr

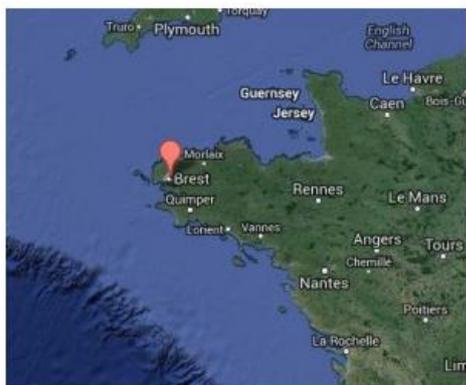
1 Laubé Sylvain, Rohou Bruno, Garlatti Serge, **Humanités numériques et web sémantique : de l'intérêt de la modélisation des connaissances en histoire des sciences et des techniques pour une histoire comparée des ports de Brest (France) et Mar del Plata (Argentine)**. DI 2014 : 1st international conférence on Digital Intelligence, 17-19 septembre 2014, Nantes, France, 2014

2 Bruno Rohou, Sylvain Laubé, Serge Garlatti, Jose Antonio Mateo, Miguel Ángel De Marco (h), *Périodiser et comparer l'évolution des ports : intérêt croisé des humanités numériques et d'une approche en histoire des sciences et techniques appliquée aux ports de Brest (France), Mar del Plata et Rosario (Argentine)*, IVème colloque international du réseau La Gobernanza de los puertos Atlánticos (XIVe-XXIe siècles), Lorient - France, 6-7-8 octobre 2016

des fortifications se pose.

Monsieur de Lamblardie, né à Dieppe le 16 janvier 1784, est un ingénieur de l'École polytechnique et des Ponts et Chaussées. En 1816, il devient directeur des travaux maritimes à Lorient. Puis en 1819, il est nommé directeur des travaux maritimes à Brest. Il est responsable de l'exécution de nombreux ouvrages importants comme le phare de la Pointe Saint Mathieu, l'hôpital de Clermont-Tonnerre et la forme de radoub de la pointe du Salou³. En 1822, il prend en charge le dossier du port de commerce hors des fortifications.

L'article souhaite démontrer d'une part que le projet de port de commerce de Monsieur Lamblardie s'inspire directement des différents projets déjà déposés à la fin du XVIIIe et au début du XIXe siècle et d'autre part que l'étude de ce rapport permet de mettre en évidence l'implication des différents acteurs et le rôle de l'État dans l'élaboration du projet de port de commerce. On soulignera le peu de place laissé aux acteurs locaux. Ce port ne sera réalisé qu'en 1865 avec l'ouverture au commerce du nouveau Port Napoléon.



Situation géographique du port de Brest (source google map)



Brest et sa rade (source google map)

1 – Description du port de commerce de Brest en 1822.

L'état du port est décrit par Monsieur Lamblardie dans l'objectif de procéder à une reconstruction et une rectification des quais.

« Les navires de commerce n'ont point à Brest de bassin particulier. Une portion des quais du port militaire leur est spécialement affectée et le milieu du chenal doit être constamment réservé à la marine militaire. »

3 M. Bernard, « Notice nécrologique sur la vie et les services de Monsieur Lamblardie (Antoine-Élie), inspecteur général des ponts et chaussées et des travaux maritimes », Annales des ponts et chaussées: Partie technique, 1842, p. 273-280

- *longueur totale des quais est de 477 mètres*
- *203 m sur la rive gauche*
- *274 m sur la rive droite*
- *superficie de la rivière : 33000m² moins le 1/3 pour le chenal militaire : 22000 m² pour le service du commerce*
- *les cales de débarquement sont aux nombres de 8 : 4 sur chaque rive »⁴*

Le document de Monsieur Lamblardie fait référence un « dessin n°1 ». Dans les Archives Départementales, ce plan est manquant. Il n'y a pas de représentation précise du port marchand en 1822. Il faut donc que reprendre la carte de 1779 établie par l'ingénieur P. L. Bermont et celle de 1855 établie par l'ingénieur ordinaire Garet⁵ pour retrouver sur la rive gauche et la rive droite l'emplacement du port de commerce.



Plan de la ville de Brest : Par Mr P. L. Bermont Ingénieur, 1779, Bibliothèque Nationale de France.

En rouge : hypothèse de la localisation du Port Marchand selon les données du rapport Lamblardie.

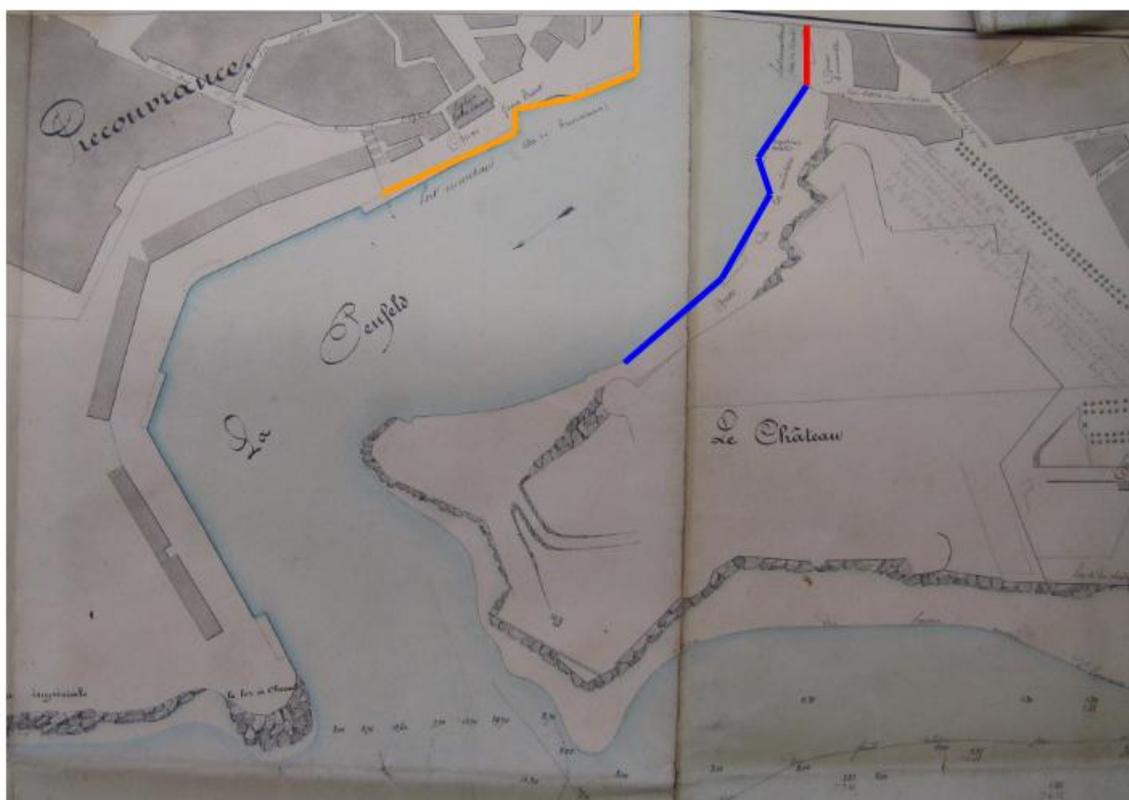
Du côté de Recouvrance, le port marchand se trouve sur le quai Jean Bart, sur une longueur de 274 mètres. En se basant sur la carte de 1855, on peut supposer que le port commence au niveau de l'église Notre Dame de Recouvrance et continue le long du

4 Archives Départementales du Finistère, Quimper, Cote : 16S1 non coté, Lamblardie, « Rapport sur les travaux à faire au port de commerce de la ville de Brest », 1822

5 Archives Départementales du Finistère, Quimper, Cote : 4S sup 17, « Avant-projet de la construction d'un nouveau port de Commerce ; Plan des travaux projetés (N ° 3) », 1855

quai Jean Bart (voir carte).

Du côté de Brest, le port marchand mesure 203 mètres de long. Le nom des quais n'est pas écrit dans le document de 1822. On ne peut pas définir si le port marchand occupe le quai de la mâture ainsi que le quai Tourville. Selon le plan de 1779, la profondeur de la Penfeld, au niveau du port marchand est de 5 mètres et les quais ont une largeur d'environ 30m.



Carte de l'Arsenal de Brest, 1855 ⁶

En jaune : le « quai Jean Bart » ; En bleu : le « quai de la mâture » ; en rouge : le quai du port marchand du côté de Brest.

Artefacts : Quais du port marchand de Brest en 1822.

Nom du quai	Longueur	Largeur	Profondeur
Quai côté Recouvrance	274m	30m	5m
Quai côté Brest	203m	30m	5m

La population commerçante de Brest aurait aussi un intérêt à la création du nouveau port marchand.

« Le commerce de son côté y trouverait le précieux avantage d'avoir un port mieux approprié à ses besoins, peut-être mieux abrité contre certains vents, et surtout, un

6 Ibid

établissement destiné pour lui seul et dans lequel ces opérations ne seraient point entravées. Tout concourt donc à appeler l'attention du gouvernement sur ce projet important et à réclamer une prompte décision sur son adoption ou sur son rejet définitif. »

La Marine de guerre souhaite depuis longtemps que les navires de commerce quitte l'Arsenal.

« On conçoit tous les inconvénients qui doivent résulter du mélange des bâtiments de commerce avec ceux de la marine militaire. Celui-ci est entravé par (illisible) et les mesures de police indispensables à la sûreté de l'Arsenal et on peut affirmer cependant que ces dernières sont presque illusoires sur ce point du port et que les nombreux moyens de surveillance qui sont accumulés, ne remédient qu'imparfaitement aux graves abus et aux dangers attachés à la communauté du chenal.

On conçoit aussi combien il serait important pour le service du premier port de France, indépendamment des avantages qui en résulteraient pour sa sûreté, d'augmenter le développement de ces quais et d'accroître la superficie de son sol, ce que l'on a pu faire jusqu'à présent, que par des excavations dispendieuses et en y employant un temps considérable.

Ces considérations n'avaient point échappé au génie du ministre qui fonda le port de Brest : Le célèbre Vauban »⁷

En 1822, le port de commerce de Brest se situe à l'intérieur de l'arsenal militaire. Cette situation pose problème à la fois à la population et à la Marine. Les installations sont de tailles insuffisantes pour permettre le développement du commerce brestois et la Marine de Guerre pourrait récupérer les quais du port marchand si celui-ci venait à quitter l'arsenal. Bien avant 1822, des projets de nouveau port avaient été proposés.

2 – Les différents projets proposés avant 1822.

La marine et les marchands de Brest souhaitent depuis longtemps que le port marchand quitte l'Arsenal. Cette nécessité a fait émerger différents projets. Porstrein est le lieu privilégié pour l'établissement du nouveau port (voir carte).

« On donne le nom de Porstrein à la portion de terrain comprise entre les fortifications de Brest et la mer [...]. Quelques maisons, quelques fours à chaux et une petite crique dans laquelle on répare les navires de commerce, sont les seuls établissements qui existent sur cet emplacement qui est maintenant la propriété du département de la guerre [...]. C'est cette portion du rivage de la mer dans le voisinage de Brest qui avait été indiqué par le maréchal de Vauban pour rétablir le port de commerce.»⁸

En 1785, l'architecte de la Marine, Monsieur Trouille propose d'établir le port de commerce à Portrein.

« Le premier projet qui a été fait pour l'établissement d'un bassin de commerce à Porstrein date de 1785 [...] et se rattache à de vaste projet qui a été fait pour être construit sur

7 Archives Départementales du Finistère, Quimper, Cote : 16S1 non coté, Lamblardie, « Rapport sur les travaux à faire au port de commerce de la ville de Brest », 1822

8 Ibid

l'emplacement du château de cette ville que l'on suppose et devoir être démoli. La superficie du bassin est d'environ de 50000 mètres carrés, le développement des quais d'environ 1200 mètres.»⁹



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Trouille en 1785.¹⁰

En 1788, Messieurs De Blaveau et Desfour, officier du corps royal du génie militaire, proposent un second projet :

«La superficie de ce bassin n'est que de 31000 m² et le développement des quais est d'environ 820m. Le projet est approuvé par M de la Luzerne, alors Ministre de la Marine et a reçu un commencement d'exécution en 1788 et 1789 mais les circonstances de la Révolution en ont suspendu les travaux et il ne reste des ouvrages exécutés qu'une digue en pierre perdue qui découvre à marée basse de vive-eau d'environ 1 mètre 60 sur une longueur de 200 mètres et une largeur de 15 à 20 et dont les matériaux ont été en partie disséminés par l'effet de la mer.»¹¹



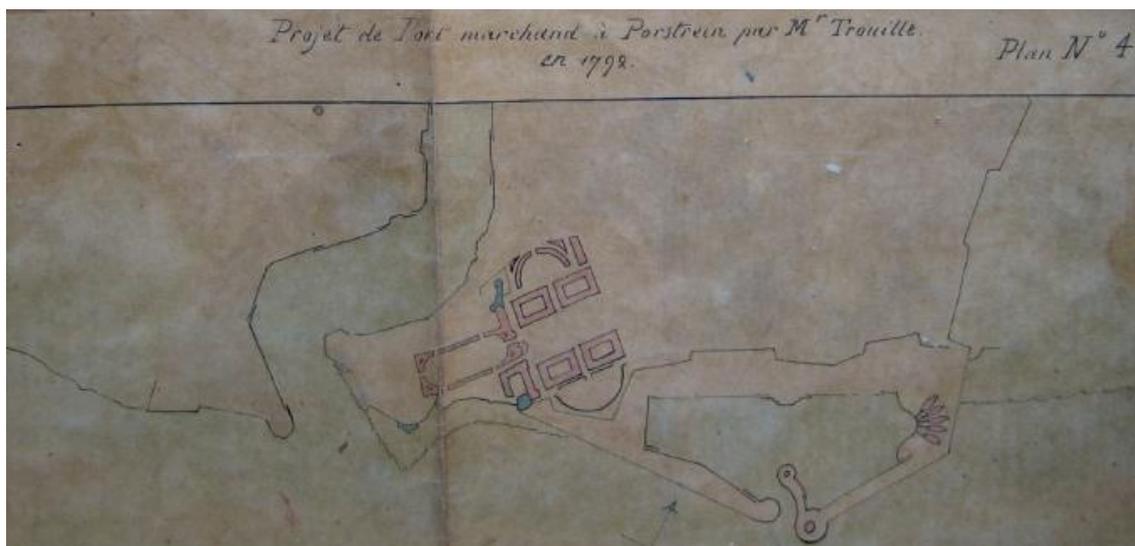
Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. De Blaveau en 1788.¹²

En 1792, le troisième projet est proposé encore une fois par Monsieur Trouille.

«[Ce projet] se rattache encore à des plans de grandes constructions sur l'emplacement du

9 Ibid
10 Ibid
11 Ibid
12 Ibid

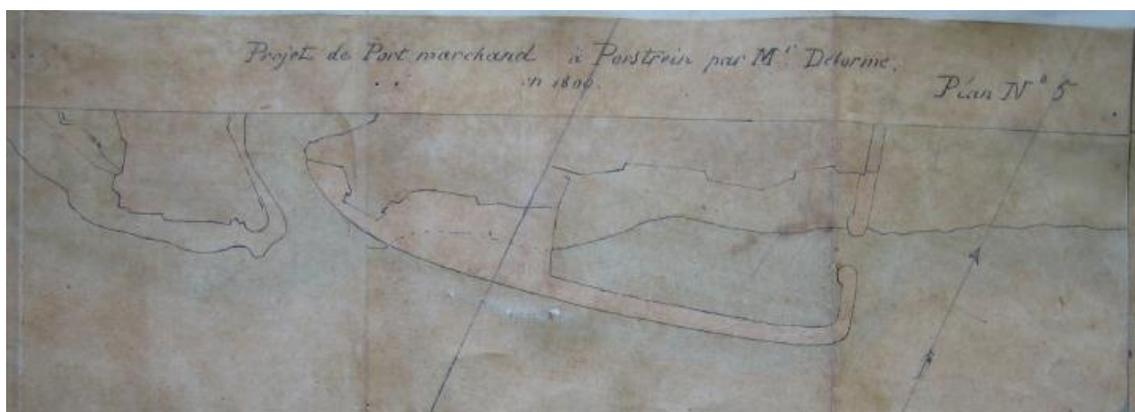
château. la superficie du bassin est de 60000 mètres carrés le développement des quais et de 1200 mètres. »¹³



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Trouille en 1792.¹⁴

Le quatrième projet date de 1800 ; il est de M Delorme, ingénieur en chef des ponts et chaussées alors directeur des travaux maritimes¹⁵ à Brest.

« La superficie du bassin est de 121000 mètres carrés. Le développement des quais est de 1400 mètres en supposant que l'on se revêtit d'un quai la rive du côté de la ville ce qui n'est point indiqué dans le dessin. »¹⁶



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Delorme en 1800.¹⁷

Le cinquième projet date de 1807. Il est de Monsieur Tarbé, Inspecteur Général des Ponts et Chaussées alors directeur des travaux maritimes à Brest. Cette proposition est originale dans la mesure où elle propose trois bassins, dont un principal et deux autres reliés à celui-ci par des écluses. Les quais sont déjà pourvus de bâtiments.

La superficie des Trois Bassins qui le composent est d'environ 209800 mètres carrés le

13 Ibid

14 Ibid

15 Établissement chargé de l'entretien et de l'aménagement des infrastructures de la Marine

16 Archives Départementales du Finistère, Quimper, Cote : 16S1 non coté, Lamblardie, « Rapport sur les travaux à faire au port de commerce de la ville de Brest », 1822

17 Ibid

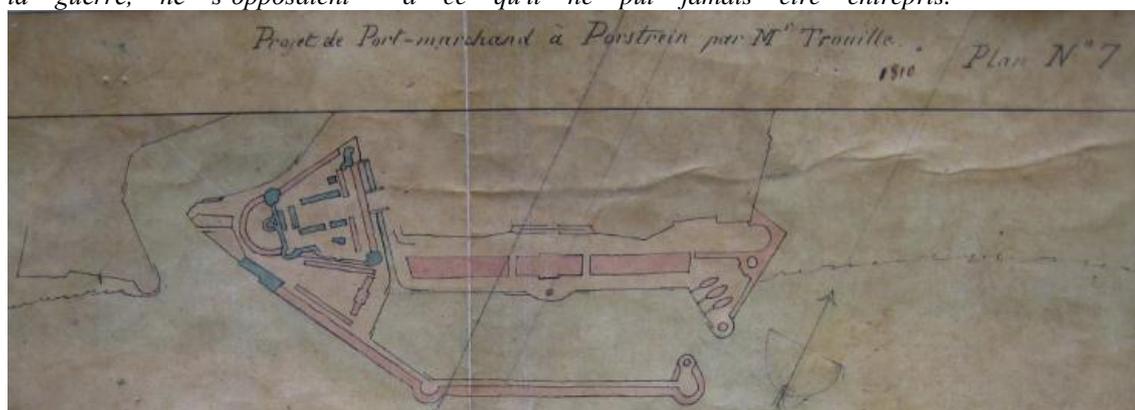
développement des quais est de 2300 mètres.¹⁸



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Tarbé en 1807.

Le sixième projet (1810), encore une fois rédigé par Monsieur Trouille, ingénieur en chef des ponts et chaussées, alors directeur des travaux maritimes à Brest.

*La superficie est de 86000 mètres carrés ; le développement des quais et de 1400 mètres. [...] On y trouve tout ce qui peut être nécessaire aux besoins de la marine marchande et son ensemble ne laisserait rien à désirer si la difficulté de le mettre à exécution, tant sur le rapport de la dépense que sous celui des obstacles que pourrait y mettre le département de la guerre, ne s'opposaient à ce qu'il ne pût jamais être entrepris.*¹⁹



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Trouille en 1810.²⁰

Ce tableau récapitule les différents projets de port marchand. On notera que l'ordre de grandeur des quais est de 1000 m environ dans cinq des six projets, bien supérieur au 477 m présent en 1822. Par contre, les superficies des bassins peuvent varier du simple au sextuple.

Date du projet	Auteur	Superficie Bassin	Longueur Quais	Travaux exécutés
1785	Trouille	50000 m ²	1200 m	non

18 Ibid
19 Ibid
20 Ibid

1788	De Blaveau	31000 m ²	820 m	oui
1792	Trouille	60000 m ²	1200 m	non
1800	Delorme	121000 m ²	1400 m	non
1807	Tarbé	209800 m ²	2300 m	non
1810	Trouille	86000 m ²	1400 m	non

Des 6 projets élaborés entre 1785 et 1810, un seul aura eu un début de réalisation. Il s'agit du projet de Monsieur de Blaveau. Les différents projets montrent aussi une volonté de l'État d'améliorer le fonctionnement de l'Arsenal en déplaçant le port marchand hors de l'enceinte militaire. Les troubles politiques dus à la Révolution Française ne permettront pas la réalisation des différents projets. Cependant monsieur de Lamblardie ajoute un autre argument à l'abandon du projet de Monsieur de Blaveau :

« Les événements de la Révolution ne sont pas les seules causes qui aient fait renoncer ; le principal motif qui a déterminé les successeurs de Monsieur de Blaveau à présenter de nouveaux projets et l'insuffisance du premier pour remplir son objet. »

En effet les projets suivant sont beaucoup plus ambitieux que celui de celui de Monsieur De Blaveau. Monsieur de Lamblardie ne partage pas cette idée en faisant référence à la longueur et à la superficie du port à son époque :

« La superficie actuellement accordée aux besoins du commerce n'était que de 22000 mètres carrés et la longueur des quais de 477 mètres. Cependant cette superficie de bassin et cette longueur de quai suffissent à la quantité de navires marchands qui arrivent à Brest dans un moment que l'on peut regarder comme celui du maximum de commerce que fera jamais cette place. »²¹

Monsieur Lamblardie propose donc de reprendre le projet de Monsieur de Blaveau en y apportant quelques modifications.

3 – Projet de Monsieur de Lamblardie en 1822.

Si monsieur Lamblardie pense que les dimensions du port de Monsieur de Blaveau sont suffisantes pour le futur port marchand, l'entrée de la passe n'est pas bien orientée pour que les navires puissent rentrer sans danger dans le port. Il reprend donc le projet 1810 pour placer la passe sur le côté Est du port et en explique les avantages dans son rapport.

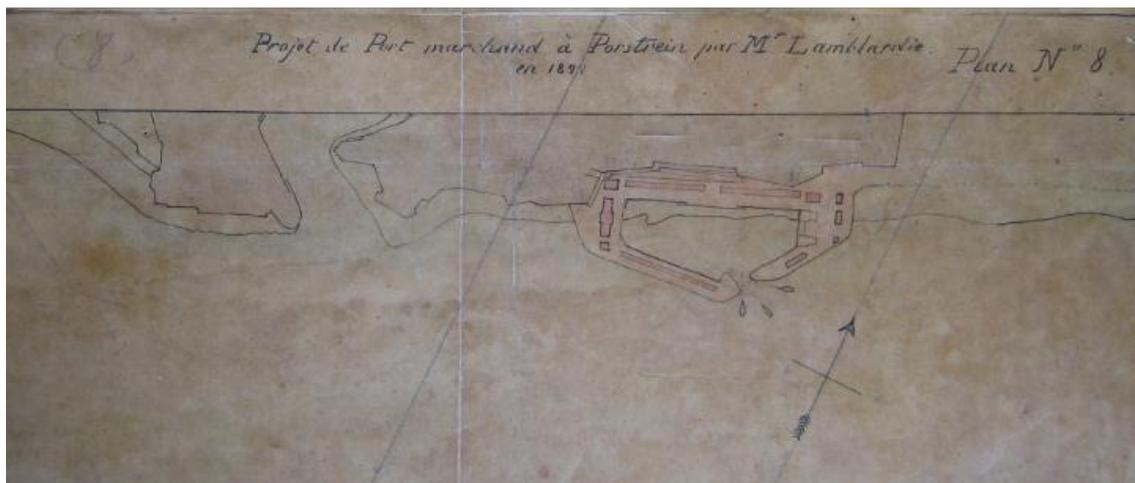
« On a cherché en conséquence dans l'esquisse ci-jointe [...] à remédier aux inconvénients signalés plus haut.[...] En adoptant à peu de chose près les dimensions de Monsieur de Blaveau pour la superficie des bassins et le développement des quais, elle présente des dispositions telles :

Que l'entrée serait possible par tous les vents régnants. [...]

Que les bâtiments qui ne peuvent supporter l'échouage trouveraient le long du quai un emplacement commode et bien abrité. Enfin que le commerce trouverait autour du bassin des espaces suffisants pour le placement des magasins et chantiers nécessaires à ces opérations [...]. »²²

21 Ibid

22 Ibid



Rapport Lamblardie (1822) : Projet de M. Lamblardie en 1822.

Dans la conclusion de son rapport, Monsieur de Lamblardie étudie les deux prolongements possibles dans un futur proche :

« Dans le cas où il serait décidé que l'on dût renoncer définitivement à déplacer le port de commerce du local qu'il occupe maintenant, il faudrait s'occuper immédiatement de la reconstruction de ses quais. »²³

Le directeur général des Ponts et Chaussées devra alors prendre toutes les dispositions pour permettre une réparation d'urgence des quais du port marchand présent dans l'arsenal.

« Dans le cas contraire, on pense que les documents contenus dans ce rapport suffisent pour éclairer le Conseil Général des Ponts et Chaussées, [...] il faudrait encore que Monsieur le Directeur Général de cette administration eût la bonté d'accorder une somme de 1000 à 1200 francs pour faire lever des plans, sonder, nivellement et autres travaux nécessaires à sa rédaction. »

Le 10 février 1825, monsieur Lamblardie se réunit avec le chef de bataillon au camp royal du génie et ingénieur en chef de la place de Brest, monsieur Tinseau afin d'examiner son projet pour établissement d'un port de commerce dans l'emplacement de Porstrein. Le projet de construction d'un nouveau port ne semble donc pas abandonné par l'administration.

Le rapport donne les éléments constitutifs du ports : môles/quais, bassin, chantier, cale de construction.

« Les dispositions principales de ce projet consiste dans un bassin d'environ 41000 mètres carrés de superficie dont la figure est un pentagone irrégulier ayant son grand côté parallèle à une ligne passant par les angles saillants des bastions est situé à 62 mètres 50 de distance moyenne du pied de la fortification. Ce bassin doit être fermé du côté de la mer par un môle en maçonnerie construit sur enrochement laissant entre leurs extrémités du côté du large un espace vide suffisant pour le passage des bâtiments. Un chantier et des cales de construction doivent être placés à l'extrémité ouest de ce bassin. »²⁴

23 Archives Départementales du Finistère, Quimper, Cote : 16S1 non coté, Lamblardie, « Rapport sur les travaux à faire au port de commerce de la ville de Brest », 1822

24 Archives Départementales du Finistère, Quimper. Cote : 4S sup 16

A ces éléments, s'ajoutent des bâtiments de stockage des marchandises et autres bureaux ainsi que des voies de communication pour relier le nouveau port avec la ville :

Des édifices pour servir de magasins, entrepôts des douanes, bureaux, auberge doivent être construits au pourtour des quais [...]. Enfin 2 chemins en rampes doivent être établis pour communiquer ; l'un avec la ville en traversant la pièce et débouchant sur la place du château par la porte de cet ouvrage, l'autre avec la route Landerneau en contournant la fortification.²⁵

Le 21 juin 1825, le comité des fortifications émet un avis qui reçoit une approbation ministérielle le 6 juillet 1825.

Le comité après avoir remarqué que la construction d'un port de commerce à Brest, d'après les dispositions arrêtées par les chefs de service, ne paraît pas devoir nuire à la défense [...] est d'avis que toute décision sur l'établissement d'un port de commerce à Brest doit être suspendu jusqu'à qu'il ait été rédigée [...] un projet détaillé de ce port.²⁶

Selon les documents disponibles, les autorités locales ne sont pas conviées à ce stade à l'élaboration du projet de port. Pour la population brestoise, la création d'un port à Porstrein, ne pourra se faire que lorsque les deux rives de la Penfeld seront réunies par un pont. C'est ce qu'affirme le conseil municipal en 1822²⁷.

En 1847, l'ingénieur Hellocq élabore un projet détaillé avec plans et description précise des travaux à entreprendre. Ce rapport va être remis aux autorités compétentes dont le conseil général du Finistère. On retrouve également dans les archives départementales une délibération du conseil général du Finistère de 1849.

Le conseil général a examiné avec un vif intérêt les premières études qui ont été faites pour la création d'un port de commerce à Porstrein. Il prie instamment le gouvernement de rectifier ses premières études de manière :

1 - à permettre au navire d'être constamment à flot le long du quai parallèle au rempart.

2 - à augmenter la largeur des quais.

3 - à donner plus d'ampleur aux cales de carénage et de construction.²⁸

En 1854, l'ingénieur ordinaire Garet écrit à l'ingénieur en chef Lepord pour lui signifier qu'il a compulsé toutes les archives des « Constructions hydrauliques de la Marine », anciennement « Direction des travaux maritimes » pour étudier les anciens projets. C'est à partir de ce moment que la construction du port de commerce de Brest prend une tournure définitive.

4 – Conclusion

De nombreux projets de construction d'un nouveau port de commerce à Porstrein ont été élaborés entre 1785 et 1822. Monsieur Lamblardie reconnaît que plusieurs des projets proposés sont trop ambitieux pour la place de Brest. Un port surdimensionné aurait sans doute un coût d'utilisation trop coûteux. Il choisit donc de s'inspirer du port de Monsieur Blaveau dont la superficie du bassin prévu (31000m²), est du même ordre de grandeur dont bénéficie le commerce dans l'Arsenal en 1822 (22000m²). Il opterait

25 Ibid

26 Ibid

27 Brest et la mer (1848-1874), Cloître-Querré, CRBC, 1992

28 Ibid

tout de même pour un bassin deux fois plus grand avec 41000m². Il est à remarquer que Monsieur Lamblardie ne voit pas le commerce de Brest prendre un essor considérable dans les années qui viennent. Il semble que son intérêt principal est de libérer l'Arsenal des contraintes du commerce sans pour autant croire que la présence d'un nouveau port développera le commerce brestois.

Les acteurs responsables de ses projets sont tous des ingénieurs nés hors de Bretagne, nommés par l'administration militaire pour diriger l'aménagement de l'Arsenal en tant que directeur des travaux maritimes à Brest. Ces ingénieurs produisent des rapports pour l'administration supérieure en lien direct avec le Ministère de la Guerre. À aucun moment dans le rapport de Monsieur De Lamblardie, il n'est question d'acteurs locaux. Il ne semble pas avoir été consultés ou alors, leur avis ne transparaît pas directement dans le rapport final. La construction du futur port de commerce de Brest est d'abord une question militaire dans la mesure où il est capitale pour l'Arsenal de disposer de plus d'espace sans recourir à des excavations coûteuses. Que ce soit sous l'Ancien Régime, l'Empire ou la Restauration, la question du port de commerce de Brest ne peut trouver sa résolution qu'à Paris et sans l'approbation du ministère de la Guerre, le projet ne peut pas évoluer. On est bien en face d'un système très centralisé car il concerne la sécurité de l'État. Une fois seulement que le projet de port sera instruit par les ingénieurs des Ponts et Chaussées, les autorités civiles, dont le conseil général et la mairie de Brest, seront alors consultées et ne manqueront pas de faire prévaloir leurs intérêts.

Fuentes

- Archives Départementales du Finistère, Quimper, France. Cote : 16S1 non coté ; 4S sup 17 ; 4S sup 16
- M. Bernard, *Notice nécrologique sur la vie et les services de Monsieur Lamblardie (Antoine-Élie), inspecteur général des ponts et chaussées et des travaux maritimes*, (Annales des ponts et chaussées: Partie technique, 1842), p. 273-280
- Cloître-Querré, *Brest et la mer (1848-1874)*, (CRBC-1992)

EL PUERTO DE BUENOS AIRES, EN LAS FUENTES DOCUMENTALES DEL ARCHIVO HISTÓRICO

Enrique Robira*

Resumen:

El presente trabajo que tiene como objetivo realizar una lectura interpretativa a través de las fuentes del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, consistentes en expedientes, memorias municipales y del Concejo deliberante, cartografía, planos y geodesia que se están relevando, transcribiendo y agrupando para constituir el fondo documental sobre el Puerto de Buenos Aires en el período(1856-1900). Esta diversidad de fuentes permite visualizar distintas funciones e imágenes referentes al puerto de Buenos Aires, indivisible de la ciudad capital en proceso de modernización a partir de 1880.

Palabras clave: Puerto, ciudad, Identidad, modernidad, higiene, comercio, inmigración, imagen.

INTRODUCCION

*"Abajo
El puerto anhela latitudes lejanas..."
J. Luis Borges***

Las palabras que concentran el verso de Borges sintetizan una de las representaciones características del puerto como núcleo de conexión entre lo local y lo global.

En efecto, el puerto fue el forjador de la identidad de la ciudad de Buenos Aires. Ambos entes, fueron fundados con distintas denominaciones pero terminaron integrándose en una simbiosis donde sus habitantes fueron conocidos como "porteños", Este apelativo procedió desde el interior del virreinato del Río de la Plata y de la ciudad de Montevideo.

Como han señalado varios autores, Buenos Aires está estrechamente ligada al agua, todavía a fines del siglo diecinueve se tenía esa percepción representada en su escudo. La ciudad creció mirando el río, desarrollándose en dirección Norte- Sur. Al respecto dice una nota del diario *La Patria Argentina*, observando desde el puerto situado en la desembocadura del Riachuelo: "[...] una de las primeras sorpresas que aparecen es Buenos Aires como una ciudad acuática. En efecto, desde allí se ve que la

* Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Email: erobira@hotmail.com

** Fervor de Buenos Aires

ciudad empieza en una punta que se interna en las aguas [...] toda la mole enorme de la ciudad, está flanqueada por las aguas".¹

Los puertos son también protagonistas del transporte marítimo y fluvial de cabotaje, terrestre para el ferrocarril. Todos ellos ocupan una posición estratégica en el sistema de producción, comercio y transporte internacional. Asimismo se incluyen los demás servicios portuarios. La instalación de la estación ribereña central del ferrocarril, conectaba el norte con el sur porteño generando una sinergia de conexiones.

EL SIGNIFICADO DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

En los orígenes de la modernidad occidental la internacionalización del comercio y el capital contribuyeron a la formación de los Estados nacionales. Resulta por lo tanto fundamental encauzar la investigación acerca de los puertos que se fueron instalando sobre la costa del espacio atlántico. Un activo espacio de circulación e intercambios que permitían posicionar a los mismos dentro de redes de articulación más amplias como la hidrovía del Paraná.

Un hito importante en la historia portuaria, según deja trascender la documentación, se produce trescientos años después de la fundación de Buenos Aires (1580) con la federalización del municipio homónimo. La ley sancionada por el Congreso Nacional la declaró capital de la República. Este nuevo estatus jurídico implicó que el puerto pasara a ser propiedad de la Nación y su paulatina separación de la ciudad.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en el aspecto económico se observa un importante incremento en los flujos poblacionales y en el volumen del tráfico comercial debido al intercambio de importaciones y exportaciones así como en trasbordos de mercadería y centro de distribución nacional de productos

Paralelamente a esta situación se sumó el desafío de la adecuación de las innovaciones tecnológicas propias de la segunda fase de la revolución industrial. La incorporación de la energía a vapor generó grandes cambios en la navegación. Por lo tanto era necesario reformular el mejoramiento del acceso, fondeo del puerto y ampliar su capacidad operativa.

¹ "El puerto del Riachuelo" en *La Patria Argentina*, 11 de julio de 1883.

El General Julio Argentino Roca al asumir la primera magistratura (1880) en su primer discurso ante el Congreso, planteó el objetivo rector de su programa de gobierno: el relanzamiento del puerto y su posicionamiento estratégico en el sistema del Plata para expandir el potencial exportador del país.

Confrontaron dos proyectos portuarios. El del ingeniero Luis Huergo y el del empresario Eduardo Madero. Ambos sostuvieron posiciones antagónicas para su emplazamiento que fueron debatidas en el Congreso de la Nación.

Finalmente se aprobó por ley la ejecución de la obra ideada por Eduardo Madero, sobrino del vicepresidente Francisco Madero.

LA CONFORMACION DEL NUEVO PAISAJE DE LA CIUDAD.

La ejecución de las obras para instalación del puerto proyectado por Eduardo Madero frente a la plaza de Mayo a partir de 1884, obligó a repensar las adyacencias urbanas de la zona céntrica de Buenos Aires. Como observa Graciela Silvestri: “La ciudad de Madero es una ciudad concentrada, con servicios y producción en el hinterland.”²

El intendente Antonio Crespo, sucesor de Torcuato de Alvear en 1887, complementó la obra proyectando la apertura de nuevas plazas y avenidas diagonales convergentes hacia la plaza de Mayo, en virtud de la instalación del puerto de Madero. Las diagonales en línea recta oblicua, agilizarían el acceso de la periferia hacia el centro y facilitarían además la convergencia hacia el puerto. Ese mismo año el Concejo Deliberante aprobó el plan de avenidas del Intendente Crespo. La Ordenanza del 2 de septiembre de 1887 fundamenta en sus considerandos: “los serios obstáculos que ofrece a la circulación, la estrechez de las calles de la capital, así como la escasez de plazas públicas y avenidas que interesan a la higiene pública de una población tan densa como la que actualmente existe y el aumento gradual que constantemente tiene [...]”³

También se planteaba la necesidad de la incorporación del transporte para las operaciones de carga y descarga, siendo el ferrocarril el más apropiado como nexo entre el interior y el puerto, mientras que el tramway servía para la conexión local de la ciudad con el puerto.

² Jorge Francisco LIERNUR y Graciela SILVESTRI, *El umbral de la metrópoli, transformaciones técnicas y cultura de la modernización de Buenos Aires, (1870-1930)*, Sudamericana, (Buenos Aires, 1993) p.136.

³ Archivo Histórico Municipal Ciudad Buenos Aires (AHMCBA), Ordenanzas del Concejo Deliberante, Año 1887, pp. 209 y 210. Memoria de la Intendencia Municipal, Año 1887, p. 100.

Al respecto el Presidente de la Comisión de Obras del Riachuelo, Ingeniero Guillermo White, se dirigió al Intendente Torcuato de Alvear para “[...] hacer activar el despacho de una solicitud, que actualmente se encuentra a informe de esa Corporación para establecer varios ramales de tramway en los muelles que se están adoquinando.”⁴

La instalación de fábricas, talleres, depósitos de almacenamiento y transportes implicaba una jerarquización del puerto para que éste sea la referencia logística de la región, reforzando y centralizando el eje portuario del sistema del Plata en Buenos Aires. Desde la instalación del puerto Madero se antepone como imagen visible de la ciudad desde el Río de la Plata.

El ingeniero Luis Huergo proyectaba mejorar el puerto existente en el Riachuelo y construir dársenas sobre lo que después fue puerto Madero y un solo canal de acceso. Según su criterio, este plan permitiría asimismo crear un polo industrial y comercial en la zona de la Boca y otro polo administrativo en torno a la plaza de Mayo.

LA IMAGEN DEL "MUNDO" PORTUARIO

Ideas, agentes importadores, exportadores, despachantes, estibadores, agencias marítimas, infraestructura edilicia, arte pictórico, todo esto constituye el “mundo” portuario. Este mundo se encuentra integrado como se expresaba en la terminología de la época por la “población flotante”. Es decir una cultura portuaria en el predio ribereño.

La ciudad era vista desde el río para apreciar su extensión panorámica desde donde sobresalía la altura de sus campanarios o la presencia de lavanderas en las orillas. Este era el típico paisaje de la ciudad colonial.

La instalación del puerto adyacente a la plaza de Mayo terminará por transformar el aspecto que ofrecía la ribera fluvial. Las obras de construcción se anticiparon en la cartografía, mucho antes de su terminación (1894) apareciendo mencionado como “Futuro puerto de Buenos Aires”⁵

Si bien esta obra de ingeniería se interpuso entre el río y la ciudad, produciendo el paulatino distanciamiento de los habitantes con su río, este continuó siendo su referente original para la ciudad. La infraestructura portuaria constituye un nuevo frente o fachada de modernidad como antesala de la ciudad.

⁴ AHMCBA, Legajo 14, Obras Públicas, 1882, Carpeta N° 4914, Nota dirigida por Guillermo White al Señor Presidente de la Municipalidad, 30 de septiembre de 1882

⁵ Plano de la planta urbana de la ciudad de Buenos Aires, año 1885.

El movimiento de circulación de embarcaciones, mercaderías, inmigrantes y también de ideas en el espacio Atlántico posicionó al puerto como promesa misma de futuro, progreso y conexión, privilegiando el vínculo con las metrópolis europeas.

Valorado económica y culturalmente en la época como el "[...] principal elemento de su riqueza de su progreso, que le traen de las viejas sociedades europeas la última palabra, en las ciencias y en las letras, operando en su organismo algo una transfusión"⁶

LA CUESTION DEL PUERTO EN LA DOCUMENTACIÓN DEL ARCHIVO

El fondo documental presenta diversas facetas e iniciativas. En lo que se refiere a la propuesta de particulares a la Municipalidad para realizar obras. Uno de ellos es el proyecto de construir el mercado del puerto en la ribera norte por Isidro Neyer en 1881 para proveer y abastecer a la población flotante: “[...] habiendo llegado a mi noticia que otros proponentes sobre el mismo asunto se han dirigido, unos al Honorable Congreso y otros al Poder Ejecutivo, creo conveniente que el Señor Presidente de la Municipalidad se dirija a los mencionados Poderes haciéndoles presente que con anterioridad existe mi propuesta sobre mercado del Puerto teniéndola ya en consideración la Municipalidad.”⁷

El aspecto sanitario es el más reiterado en la documentación. En efecto, el estado en que se encontraba la costa ribereña y el puerto no contribuía a favorecer una imagen óptima de la ciudad y formaba parte del remanente pasado colonial que se trata de erradicar en las imágenes progresistas de la época.

El aprovechamiento de las industrias y la infraestructura que se instaló en las proximidades llevó a plantear la relación que la sociedad urbana mantiene con el ecosistema, problemática común y similar a de las capitales decimonónicas. En el transcurso de la segunda fase de la revolución industrial los ríos se transformaron en depósito de desperdicios humanos a los que se sumaron los desechos y residuos industriales. Entre la sociedad y la naturaleza hay una relación recíproca de equilibrio, pero las distintas variables geográficas y ambientales condicionan las sociedades pudiendo modificar y alterar el ecosistema dentro de ciertos límites.

6 *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria, de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, levantado entre los días 15 y 30 septiembre de 1887*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco (Buenos Aires, 1889), t. 1 p.69

7 AHMCBA, Legajo N° 14, Economía 1881, Expediente N° 3089.

Sobre esto se encuentra una nota fechada en 1887, que el Subprefecto del Puerto del Riachuelo dirige a la Intendencia Municipal informando sobre el mal estado de las aguas “[...] a causa de haber empezado a funcionar las fábricas ribereñas”

Y reclama la intervención urgente del Señor Intendente Alvear a fin de “[...] clausurar aquellos establecimientos “el principal agente en su fabricación es el ácido sulfúrico, cuya acción rápida se traduce en la muerte de todo el pescado que diariamente introduce la marea”.⁸

Cabe señalar que la normativa municipal sancionada en 1882, prohibió arrojar al río “[...] aguas servidas, residuos, líquidos o sólidos de materias orgánicas o inorgánicas cualquiera que sea su naturaleza y origen sin el permiso expreso de la Municipalidad”⁹

Las epidemias de cólera (1868) y especialmente la de fiebre amarilla (1871) por su magnitud conocida, obligaron a implementar medidas precautorias mediante la aplicación de cuarentenas y aislamientos a pasajeros y tripulantes de embarcaciones procedentes del exterior. Una nota originada en la Capitanía General de Puertos destinada al Presidente de la Municipalidad en 1877 expresa: “Por ella verá Usted cuanto hace esta Junta en interés de precaverse con debida anticipación contra las epidemias que pueden venir del exterior.” Y “[...] ruega a Usted, quiera poner esta nota en conocimiento de la Corporación que preside, esperando que también prestarán Ustedes en la órbita de sus atribuciones cuanta cooperación sea posible y tomarán a su vez las medidas que consideren mas oportunas.”¹⁰

Otro documento de similar tenor y del mismo año se refiere a las medidas sanitarias tomadas y que deben tomarse frente a un brote epidémico de fiebre amarilla originado en Brasil: “La Corporación, Señor. Presidente, si bien es de opinión, que la fiebre amarilla solo puede desarrollarse en esta ciudad por la importación y que esto podría depender de la deficiente vigilancia que las autoridades nacionales ejercieran sobre nuestras costas, cree sin embargo que la prudencia aconseja estar prevenidos para recibir el mal y ahogarlo en su cuna, para lo cual el Consejo de Higiene se permite

⁸ AHMCBA, Legajo 116. Salud Pública, 1887.

⁹ Prontuario Municipal, compendio de leyes, ordenanzas y decretos recopilados por Domingo A. Baez, Imprenta Mariano Moreno (Buenos Aires, 1898)

¹⁰ AHMCBA, Legajo N° 15, Salud Pública, 1877.Expediente 4429.

aconsejarse se habilite, sin pérdida de tiempo, un lugar para aislar cualquier caso alarmante que pudiera presentarse”¹¹

Un informe, elevado en 1882 al intendente Alvear por la inspección de la Ribera Norte, en la sección comprendida entre la calle Tucumán y la estación del Ferrocarril del Norte, próximo al muelle de las Catalinas, evidencia el aspecto degradado que presentaba, a causa de la acumulación de residuos provenientes de la Aduana y de otras empresas allí instaladas. Asimismo denuncia por igual la mala práctica que tienen los entes nacionales y las casas particulares en relación con el espacio público, “[...] generando aguas estancadas que continúan arrojándose desde la Capitanía General de Puertos, Comisaría de Marina y casas. La empresa de ferrocarril no es tampoco mas prolija en esta parte que lo expresado anteriormente.”¹²

El mismo informe se refiere también a la presencia de las lavanderas, un "espectáculo" cada vez más anacrónico e intolerable para la elite porteña. Desde la época colonial las lavanderas hicieron de la costa su propio lugar de trabajo, transformándolo en un "foco de inmundicia, debido a que las aguas de que estas se sirven para el lavado de las ropas permanece estancada por semanas generando emanaciones deletéreas"

Para la visión del Club Industrial Argentino, la ribera ofrece contrastes; por un lado valora desde el punto de vista técnico, el “soberbio viaducto, por el que a cada instante pasa la locomotora anunciando con sus agudos silbatos al mensajero de la moderna civilización [...]” Pero por otro lado “se extienden los tendales de ropa lavada en cuerdas tenidas por cañas [...]” Solicitan finalmente al gobierno comunal, la prohibición del lavado en toda la sección de ribera norte.¹³

Las obras de construcción del puerto que comenzaron hacia 1884 terminaron por desplazar a las lavanderas definitivamente de la costa céntrica porteña.

El diario *La Patria Argentina* señaló que el puerto de una ciudad es donde las enfermedades contagiosas y aun los mas temibles gérmenes epidémicos hallan siempre amplias puertas para penetrar en ellos”¹⁴

La apreciación del Intendente Alvear sintetiza esta problemática sanitaria que representaba el puerto en la época “[...] estamos amenazados además de una situación

¹¹ AHMCBA, Legajo N° 15, Salud Pública, 1877, Carpeta N° 563

¹² AHMCBA, Legajo 27, Salud Publica, 1882, Carpeta N° 95

¹³ “Lavaderos públicos” en *El Industrial*, 14-X-1883.

¹⁴ “El cólera y la vigilancia sanitaria” en *La Patria Argentina*, 30 de noviembre de 1882.

dificilísima con el cólera en los puertos de donde nos viene la inmigración y el comercio"¹⁵

CONCLUSIONES

La lectura del fondo documental que se está relevando del siglo XIX referido al puerto de Buenos Aires, nos permite ampliar la mirada más allá de su función económica. La percepción urbana de insertarse en el mundo como "periferia moderna" en donde la adaptación e incorporación a las nuevas tecnologías es la llave para la integración en el espacio atlántico.

La mirada ambivalente sobre el puerto como factor de modernidad y progreso, pero al mismo tiempo como factor de riesgo y peligro ante ingreso de epidemias que afectan a la misma ciudad.

Por otro lado, en cuanto al impacto urbano que tuvo el emplazamiento portuario de Madero, nos permite concluir que se constituyó un eje compuesto por la Casa de Gobierno, la plaza y la avenida de Mayo y posteriormente la nueva sede del Poder legislativo, que modeló arquitectónicamente la ciudad paralela al centro. Asimismo se conformó un nuevo eje para la ciudad con dirección Este-Oeste, centrado en el protagonismo de la apertura de la avenida de Mayo. Y una secuencia institucional del Estado moderno que arranca desde el puerto hasta el Palacio Legislativo. La ciudad se alejó del centro hacia la zona oeste.

El desarrollo urbano industrial fue generando, en términos actuales, un polo logístico que se tradujo, hasta nuestros días, en una zona de congestión en la ciudad.

¹⁵ AHMCBA, Correspondencia girada de la municipalidad, Año 1884, Nota del intendente Torcuato de Alvear al Presidente del Concejo Deliberante, Alberto Larroque, 21 de noviembre de 1884, p.21

FUENTES

Documentales

- Gobierno de la ciudad Autónoma de Buenos Aires, Archivo Histórico de la ciudad.
- Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, levantado en los días 15 y 30 de septiembre de 1887 bajo la administración del Dr. Antonio Crespo, compilado por una comisión compuesta por los Señores Francisco Latzina (Presidente) Manuel C. Chueco y Alberto Martínez (vocales), Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, (Buenos Aires, 1889)
- Correspondencia girada de la Municipalidad de Buenos Aires, Año 1884.
- Memorias del Presidente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Gestión Torcuato de Alvear, Año 1887.
- Prontuario Municipal Compendio de Leyes, ordenanzas y decretos recopilados por Domingo A Báez, Imprenta Mariano Moreno, (Buenos Aires, 1898)

Hemerográficas:

- *El Industrial*
- *La Patria Argentina*

Bibliográficas

- LIERNUR, Jorge Francisco y SILVESTRI, Graciela, *El umbral de la metrópoli, transformaciones técnicas y cultura de la modernización de Buenos Aires, (1870-1930)*, Sudamericana, (Buenos Aires, 1993)

“TIROS A LOS INGLESES”: ¿UN CASO DE ESPIONAJE FRANCÉS EN LA BAHÍA BLANCA DEL 1900? LA CUESTIÓN PORTUARIA Y EL CAPITAL EXTRANJERO EN EL SUDOESTE BONAERENSE.

Gustavo Chalier*

Resumen:

Bahía Blanca, a fines del siglo XIX se constituyó en una ciudad próspera, sobre todo en el rubro comercial y en agropecuario. Estaba bajo la órbita de todopoderosas compañías británicas sobre todo en las áreas ferroviarias y portuarias, donde éstas detentaban un virtual monopolio. La situación varió en los últimos años del siglo, cuando el Estado nacional y empresas francesas proyectan grandes puertos en la bahía. Este nuevo escenario convirtió a la región en campo de disputa entre intereses de las dos potencias hegemónicas del momento. El contacto casual con un documento, aportado por una descendiente de un ingeniero de la compañía gala Hersent y hasta el presente inédito, revela la atenta mirada de los gobiernos sobre esa parte del Atlántico, muy importante para sus capitales. Se trata de una carta dirigida al encargado de asuntos comerciales franceses en 1900 y que da cuenta de las actividades que particulares y el gobierno efectuaban a la sazón en el área, analizando sus posibilidades de desarrollo y alcances.

Palabras clave: puertos-Bahía Blanca-política exterior francesa-inversiones británicas

Este trabajo intenta mostrar de qué modo el área costera de la bahía Blanca fue objeto de una disputa entre los capitales inglés y francés, los dos principales inversores en el país en aquella época. Disputa que la mayor parte de la historiografía ignora, pues el lugar donde se desarrolla está lejos del centro tradicional donde se focalizan la mayoría de los estudios. Asimismo, procura apuntar de qué manera el capital modeló, en plena Belle Époque, un área del llamado interior del país más allá de las posibles disposiciones del Estado nacional.

La carta

En 2014 recibí un mail desde Francia de la Sra. Sylvie Labansat. Especialista en comunicación, es genealogista y ejerce como biógrafa familiar profesional. Ella me contactó porque había leído mis trabajos sobre el puerto de Arroyo Pareja en internet. Quería saber si yo poseía información sobre el ingeniero André Gay, su tío abuelo, y que había trabajado en los obrajes de ese puerto.

* Archivo Histórico Municipal de Punta Alta/Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Email: gmchalier@yahoo.com.ar

A partir de ese momento se inició un amable intercambio que incluyó, por parte de la señora Labansat, el envío de una serie de documentación digitalizada referente a su familiar.

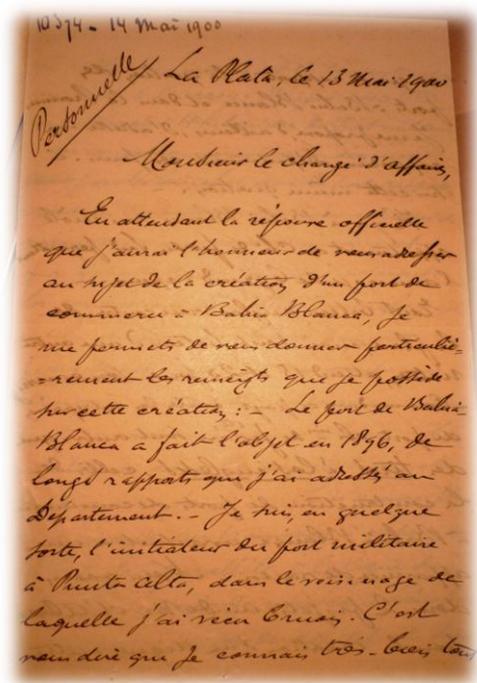


Fig.1: Primera página de la carta de L. Monsieurs (Archivo Histórico Municipal de Punta Alta)

Este conjunto, que hoy integra el acervo del Archivo Histórico de Punta Alta, incluía fotografías familiares, planos, diversa documentación de la empresa que echaban luz no solamente sobre la vida personal del ingeniero sino también algunos aspectos sobre la compañía de construcción.

Pero además contenía cuatro páginas amarillentas de una carta manuscrita que testimonia el interés despertado por las construcciones portuarias en la bahía Blanca del 900 por parte de un sector del gobierno francés (Fig. 1). El propósito de la misiva es informar, en cuatro folios escritos de manera apresurada, sobre el estado de situación imperante en la bahía Blanca, en relación con los proyectos de puertos (ver traducción completa en el apéndice al final de este artículo).

Está fechada en La Plata, el 14 de mayo de 1900 y dirigida al encargado de negocios francés por un tal Louis Mesieurs. Sobre quién es este personaje, el estado actual de los conocimientos no permite decirlo, pero se trata de un hombre bien informado y que

conoce la bahía por haber vivido en ella. El tono, si bien indica respeto y una posición de subordinación respecto al destinatario, a la vez revela una cierta confianza por lo que está lejos de ser una carta formal. Incluso la utilización de determinados giros coloquiales y de la ironía nos habilitan a imaginar una cierta relación de confianza entre ambos hombres. La palabra “Personnel” que cruza el ángulo superior izquierdo permite avanzar en el supuesto que la carta contiene informaciones y suposiciones que no deben ser tomadas como oficiales ni reflejan las opiniones del gobierno.

Ingleses en la bahía Blanca

En 1884 llegó a la ciudad de Bahía Blanca, el Ferrocarril del Sud (*The Buenos Ayres Great Southern Railway Co.*), de capitales británicos. El principal puerto bahiense, Ingeniero White, era propiedad de la compañía inglesa. Ella habilitó, en septiembre de 1885, un muelle en curva de hierro de 220 m., que servía para el amarre de buques. Inicialmente, el muelle debía servir exclusivamente para carga y descarga de material ferroviario, pero esta cláusula fue dejada sin efecto en la práctica al poco tiempo. Y a partir de él, comenzó a edificar su imperio en la región, logrando una posición negociadora y de presión inmejorable, que fue consolidándose conforme pasaba el tiempo y se afirmaba el virtual monopolio comercial.¹ A principios de siglo XX, su área real de influencia económica abarcaba cerca de un millón de kilómetros cuadrados, servida por las distintas líneas ferroviarias que acercaban los productos de la tierra al mar². Mesieurs escribe que el puerto de Ingeniero White fue foco de particular atención desde, al menos, cuatro años antes de la misiva: “El puerto de Bahía Blanca ha sido objeto en 1896, de extensos informes que he dirigido al Departamento. Ésta es la situación a la que hace expresa referencia Mesieurs en el segundo folio de la misma:

¹ Cf. GUSTAVO CHALIER: “Francos vs. libras. El puerto de Arroyo Pareja o la lucha por la hegemonía económica en aguas de la bahía Blanca”, en JOSÉ ANTONIO MATEO y AGUSTÍN NIETO (comp.): *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*, Mar del Plata (2009), pp. 163 y ss.

² Además del Ferrocarril del Sud, también alcanzaban las aguas de la bahía el Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste y el Ferrocarril Pacífico. La *Bahía Blanca & North Western Railway Co* se conformó en 1889 y estaba vinculada con la *Buenos Aires & Pacific Co.* por inversores que tenían papeles de ambas empresas: incluso compartían presidente y directores. El Noroeste, que hasta entonces dependía del muelle whitense, inauguró su propia terminal, Puerto Galván, en 1902, contiguo a las dependencias del Sud. En 1904 mediante un contrato, el ferrocarril Pacífico tomó la administración del Noroeste, ampliando su red y mejorando sus servicios. Finalmente, en 1924 el Ferrocarril del Sud absorbió al Buenos Aires al Pacífico y de su subsidiaria, la Bahía Blanca y Noroeste, Además, se hizo de otros bienes pertenecientes a la misma empresa en Bahía Blanca, como el Mercado Victoria (concentrador de frutos), compañías de gas y electricidad y el sistema de tranvías de la ciudad.

“Hay en Bahía Blanca un muelle perteneciente al F. carril del Sud permitiendo el amarre de 6 grandes vapores.

Todo barco inglés encuentra lugar, pero todo barco de otra nación espera 15 o 20 días su amarre.”

Vale decir que el monopolio británico entorpecía el comercio de terceros países con Argentina y principalmente (lo que tácitamente está expresado en la carta) el intercambio de Francia. Esta situación fue planteada ad nauseam por el comercio bahiense, sea en forma corporativa a través de sus órganos representativos, sea mediante la prensa local. En Ingeniero White, faltaban depósitos aduaneros en su interior, así como el acceso libre de otra clase de vehículos que no fuera el tren. Esto conspiraba contra el comercio local, que se veía obligado a importar la mercadería y hacerla traer directamente de Buenos Aires, pagando un flete al Ferrocarril del Sud por setecientos kilómetros de distancia. Esta circunstancia irritante fue observada desde el comienzo con preocupación y molestia por la opinión pública local, en especial los sectores vinculados de una u otra forma a la actividad portuaria: cerealistas, productores y exportadores. Así lo puso de evidencia la misma Sociedad Rural bahiense en 1900:

“[...] Todas las casas exportadoras [...] tienen pleitos por daños y perjuicios contra el Ferrocarril del Sur por la falta de oportunidad en la llegada del trigo al lugar de embarque. Las estadías repetidas que se pagan son de 300, 400 y 500 \$ por vapor [...] el mal servicio del Ferrocarril del Sur perjudica directamente al agricultor porque el exportador no rebaja del precio aquello que pierde por causa de la empresa ferrocarrilera [...] Insistimos en la necesidad de resolver sin más tardanza el problema del puerto comercial de Bahía Blanca.”³

Significativa asimismo es la frase que Mesieurs deja caer como al pasar y que atañe al apostadero que la armada construía en ese entonces en la Bahía Blanca: “Soy, de alguna manera, el iniciador del puerto militar en Punta Alta, en cuyas cercanías viví 6 meses. Es decir que conozco muy bien todo sobre esta cuestión.”

El Puerto Militar (actual Base Naval de Puerto Belgrano) se originó por las necesidades del Estado de proyectar su poder hacia el sur y hacia el mar en una época de tensas relaciones con Chile. Marcó, además, el giro en la geopolítica del país y en la concepción de la armada, que deja de ser exclusivamente fluvial (con un eje en los

³ Cit. SILVIA LÁZZARO., *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino (1880-1914)*, Buenos Aires, (1992) p. 29

afluentes del Plata y la atención puesta en Paraguay, Uruguay y, sobre todo, Brasil); a partir de la década de 1890 se impone entre la oficialidad joven las ideas de Alfred T. Mahan sobre el poder marítimo de los Estados y de allí la necesidad de disponer de instalaciones portuarias militares en la costa atlántica.

El punto elegido en 1896 fue el denominado Puerto Belgrano, distante unos 30 km de la ciudad de Bahía Blanca, en un paraje casi inaccesible por tierras y virtualmente despoblado⁴. Que un hombre como Mesieus viviera seis meses en ese lugar nos lleva a preguntarnos en razón de qué estaba allí, sabiendo que la población empezó a nuclearse recién en septiembre de 1898 y en condiciones muy precarias. Esos largos informes a los que alude Mesieus, ¿comprendían al puerto de Ingeniero White solamente o también a la construcción del Puerto Militar? No lo sabemos tampoco, pero en todo caso la carta, más allá de las personas involucradas y sus circunstancias particulares, muestra que el área estaba sometida a vigilancia por parte de las agencias gubernamentales francesas.

Intereses franceses en el sudoeste bonaerense

¿Cuál era el interés de los franceses en la bahía Blanca? Pese a adolecerse de estudios profundos sobre el particular⁵, puede asegurarse que la colectividad francesa en el sudoeste bonaerense era, hacia 1900, sumamente importante en términos económicos, ya que no cuantitativamente hablando. A 200 km de Bahía Blanca se fundó en 1884 la colonia de Pigüé, establecida por 162 aveyronenses provenientes de Rodez. Pigüé fue muy próspera y posteriormente se agregaron al núcleo inicial más familias provenientes del *Midi* francés; con el tiempo, se constituyó en un centro económico que fue cuna de importantes instituciones de la región.

Específicamente en la ciudad de Bahía Blanca, prácticamente desde su fundación hubo presencia francesa, que se destacó siempre por su carácter pionero.⁶ En 1895, el Censo

⁴ Cf. GUSTAVO CHALIER: *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*, Bahía Blanca (2010)

⁵ Lamentablemente, la historiografía local se ha ocupado muy poco de la influencia francesa en la región sudoeste bonaerense. Salvo el caso del muy bien estudiado asentamiento aveyronés que conformó la colonia agrícola de Pigüé, se carece de estudios profundos sobre el arribo de franceses a la zona como así también del impacto social y económico que produjeron en el medio receptor.

⁶ Uno de los primeros colegios privados de Bahía Blanca fue el elemental de varones “Franco-Argentino”, dirigido por Luis Dugué, abierto en 1871. Franceses fueron el primer farmacéutico de la ciudad (1881) y el primer dentista (1884). Cfr. ENRIQUE RECCHI: *Bahía Blanca, 175 años de historia e historias*”, Bahía Blanca, (2002) p.55.

Nacional señalaba la presencia de 548 ciudadanos de Francia⁷. Un grupo se dedicó al comercio y, en especial, al tráfico de lanas y cueros. De las primeras barracas instaladas en la ciudad luego de la llegada del ferrocarril, tres de ellas eran propiedad de franceses y al menos una de ellas contaba, incluso, con prensa para la lana. El movimiento de estas barracas se orientaba a la exportación de lana sin lavar para el abastecimiento de los telares de Francia, Bélgica y Alemania, primordialmente.⁸

Se comprende con estos datos el interés de los centros políticos y financieros de París por esta zona. Sin embargo, tal como se queja Mesieurs, la región estaba en manos de las compañías británicas: “Como en este país todas las empresas de puertos, F carriles etc. no son sino tiros à los ingleses⁹ las [compañías extranjeras] de construcción de puertos de comercio en Bahía Blanca tenían y tienen una apariencia de razón”.

Esta razonabilidad de la que habla nuestro cronista era más lógica a medida que se incrementaba la producción agrícola de la zona y las instalaciones portuarias iban resultando insuficientes. Los proyectos de inversión apuntaron a facilitar la exportación masiva de productos agropecuarios; incrementar las ganancias de grupos capitalistas a través de concesiones ferroviarias, especulación de tierras o incremento de la capacidad de transporte de la red; proveer una infraestructura de transporte; incorporar nuevas tierras a la colonización y crear las condiciones locales para áreas industriales¹⁰.

⁷ Sobre un total de 6514 extranjeros, lo que suponía solamente un 8,4% de ellos y un 3,8 % del total de población. Empero su importancia social, económica y cultural estaba señalada por el hecho que la colectividad francesa tuvo su Sociedad de Socorros Mutuos en 1886; en 1890 se instaló el consulado francés y en 1913, la Alliance Française.

⁸ A los comerciantes franceses que venían a Bahía Blanca para la esquila y se iban una vez concluidas sus operaciones, se los denominaba langostas, por ser su accionar como el de las mangas de estos insectos que arrasaban con todo y se iban. Este apodo quedó como bandera distintiva y los laneros franceses locales llegaron a agruparse en una sociedad humorística y filantrópica llamada La Langosta. Todos los días 2 de febrero, festividad de San Blas - patrono de los peinadores y compradores de lana-, se reunían las langostas siguiendo de este modo la costumbre del norte de Francia. Establecida por vez primera en 1899 esta sociedad, de gran predicamento social, estaba integrada también por comerciantes, hacendados, políticos y representantes de la burguesía local, no necesariamente franceses. Dejó de funcionar hacia la I Guerra Mundial (Cfr. *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, 28 de enero de 1905, p. 14).

⁹ En castellano y subrayado en el original. Esta expresión es muy difícil de interpretar. Literalmente no parece tener sentido tanto en francés como en castellano. En líneas generales, y por el contexto de la carta, parecería indicar que las empresas fueron adjudicadas a los ingleses al voleo, es decir que fueron “tiradas” como un proyectil por el Estado al “blanco” británico, que las atrapó. Según Bruno Rohou, del Centre François Viète, Université de Bretagne Occidentale, y que generosamente ayudó con la interpretación de pasajes o expresiones difíciles de interpretar en esta carta, existe en francés la expresión “tir aux pigeons” (lit: “tiro al pichón”) que es un juego de feria con escopeta. De acuerdo a él, “Tiros a los ingleses” se explicaría por la analogía que todas las empresas tienen un inglés adentro, de modo similar a esas cajas donde, apenas se abren, salta un blanco al que se debe disparar. ¿O querrá decir también que las inversiones británicas son aciertos empresariales, algo así como cuando se dice en la Argentina “pegar en el blanco”? La misma expresión se repite dos veces en la carta.

¹⁰ Cf. GUSTAVO CHALIER: “Capitiaux français dans la Pampa: le chemin de fer de Rosario à Puerto Belgrano”, *Revue d'histoire des chemins de fer* N° 45, pp. 35-56

Y seguidamente hace mención de dos proyectos portuarios en la bahía: “uno del Sr. D’Abreu para la creación de un dique entre el muelle indicado y el Napostá y otro en el Arroyo Parejas (sic) a 40 Km. del muelle y a 4 Kilómetros del puerto militar.”(Fig.2)

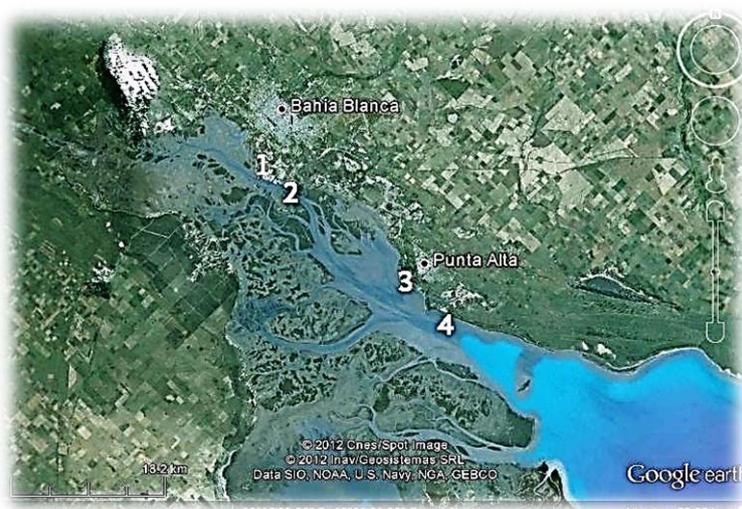


Fig. 2: Puertos en la bahía Blanca, 1900:
1 Ingeniero White
2. Proyecto D’Abreu
3. Puerto Militar (en construcción en la época)
4. Proyecto Godio
(Elaboración propia en base a Google Earth)

Los dos proyectos

En 1898 se conoció el proyecto de la firma D’Abreu, Istueta y Cía., de construcción de un muelle¹¹. La iniciativa contó con el beneplácito de los sectores productivos de la ciudad. El 21 de mayo de 1898 se envió una solicitada de apoyo a las intenciones de D’Abreu y asociados al Congreso de la Nación, según refiere el diario *El Porteño* en su edición del 25 de mayo de ese año.

¹¹ Luis Antônio D’Abreu (1844-1935) nació en Torres Vedro, Portugal. En 1881 llegó a Bahía Blanca y fue uno de los promotores del Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste, cuya concesión vendió posteriormente a capitalistas británicos. e íntimo amigo de Nicolás Avellaneda, Valentín Alsina y Julio A. Roca. En 1891, fundó aquí el primer banco privado de la provincia. Fundó un teatro y el colegio e iglesia La Piedad, donado a los salesianos (Crf: MARIO MINERVINO: “Luis D’Abreu”, *La Nueva*, 2 de marzo de 2015.

En ese mismo número, sale publicada parte de dicha nota que defendía la iniciativa y cargaba contra

“...el monopolio del Ferrocarril del Sur. Los demandantes se quejaban de los fletes excesivos. Estos terminaban por recargar a los productos bahienses con un 4 o 5 % de su valor, amén de otorgar preferencia a los barcos de la misma compañía ferroviaria (...) Dejado el único acceso al puerto de una vasta región en manos de una empresa ferroviaria, la competencia se trueca en un monopolio odioso y opresor. Mientras Bahía Blanca no tenga un puerto libre de esta colosal empresa, es esta y no los poderes públicos, la que de hecho tendrá en sus manos la reglamentación del comercio de esta vasta región y la protección de la navegación será para nosotros una vana cláusula constitucional”¹²

El otro proyecto aludido por el informante francés era el de Guglielmo Godio. Este tuvo su origen en la concesión que, por Ley N° 2661 del 25 de octubre de 1889, se autorizó a Luis Linck y Cía. para construir y explotar un puerto en la bahía Blanca, que estaría ubicado entre Ingeniero White y Punta Alta. Para concretar el financiamiento que era menester, Linck se vinculó con el publicista, abogado y aventurero italiano Guglielmo Godio, de aceitados contactos en medios de poder europeos. Sea por felonía, sea por la reticencia de los capitales a invertir, lo cierto es que Godio demoró en obtener los recursos y no pudo salvar la concesión, que caducó a mediados de 1899. Por lo tanto el negociador reclamó a sus empleadores una suma de dinero en virtud de honorarios y resarcimiento por sus trabajos a favor de ese puerto, y se puso a trabajar inmediatamente en su propio proyecto, aprovechándose de los contactos ya establecidos en Europa. Conocemos merced a la ley de concesión del emprendimiento (N° 3964 del 15 de noviembre de 1900), su real magnitud. Según el texto normativo, que concesionaba el puerto por noventa y nueve años, debía construirse un puerto de ultramar sobre el Arroyo Pareja, en Puerto Belgrano, muy próximo al Puerto Militar en construcción. La terminal portuaria debería contar con sus correspondientes servicios de pesca y cabotaje; líneas férreas de servicio; dos ferrocarriles: uno a La Pampa y otro a Rufino. Una cuestión interesante que ya fue planteada y que hasta el momento no encontró una explicación satisfactoria, es el origen del capital comprometido por Godio.¹³ La prensa es muy ambigua al respecto (habla de un “consorcio de capitalistas belgas, franceses e

¹² *El Porteño*, 25 de mayo de 1898, p. 1, col. 2

¹³ Cfr. GUSTAVO CHALIER: “El affaire Godio y el primer intento de construcción portuaria en Arroyo Pareja (Argentina)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Mar del Plata, Año 3, N° 3 (2010), pp.115-124

italianos”¹⁴), pero muy posiblemente haya estado en el negocio la constructora Hersent.et Fils. Al menos uno de los ingenieros responsables del estudio de factibilidad del puerto era empleado de la casa Hersent, pero no sabemos si actuó como empleado de la empresa o si fue contratado en forma independiente por Godio o el grupo financiero que representaba.¹⁵ De ser así, es la primera incursión de Hersent en la Argentina, quien ya vislumbraba a la bahía Blanca como un eje articulador de sus negocios en el país. En 1902 obtendría la concesión del puerto de Rosario y posteriormente integraría la Compañía del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano (1903). Asimismo, sería la responsable de erigir la terminal portuaria de esa empresa en Puerto Belgrano (1908) y sería parte del directorio de la Compañía del Puerto Comercial de Bahía Blanca (1912), que levantaría su puerto en arroyo Pareja¹⁶.

La disputa por el espacio bahiense

Pese a todo, Mesieurs es escéptico respecto al futuro de estas concesiones. Con un realismo cínico, expresa su carácter de negociados, que solamente abultan los bolsillos de unos pocos:

“Las concesiones se acordarán, no tanto por los beneficios que los puertos traerán al comercio sino por aquellos que traerán a los concesionarios y a los Diputados y Senadores que votaron la concesión.”

Y seguidamente expresa categóricamente:

“En efecto, los ingleses que tienen el control de este país, no permitirán¹⁷ que una compañía extranjera les arrebatase un pedazo que consideran como suyo. Ellos comprarán entonces las concesiones y el negociado estará hecho.”

El hecho de ser la bahía Blanca un espacio británico conspiraba contra el hecho de que Francia pudiese meter una cuña allí. Como lo expresó Silvia Lázzaro a propósito de esta misma situación:

¹⁴ Cf. *El Herald*, 29 de septiembre de 1900, p. 1, col. 2.

¹⁵ Cfr. *The Review of the River Plate*, 21 de septiembre de 1901, p. 457. Se sabe que Louis Victor Kunkler era empleado de la casa Hersent, pero no sabemos si actuó como empleado de la empresa o si fue contratado en forma independiente por Godio o el grupo financiero que representaba.

¹⁶ Cfr. *Les Assemblées Générales. Recueil hebdomadaire annoté des documents produits aux Assemblées générales des sociétés par actions*, Paris, fascículo 1, año 8, 4 de enero de 1912, p.47

¹⁷ Subrayado en el original

“Mientras la situación se debate entre el incumplimiento por parte del concesionario y las sucesivas prórrogas concedidas, se dificulta la presentación de otros proyectos, siendo la ocasión convenientemente aprovechada por el Ferrocarril del Sur”¹⁸.

Por eso, hacia el final de la carta, Mesieurs concluye amargamente:

“Es necesario que en Francia, se pierda toda ilusión por esos trabajos, a menos, de todos modos, que nuestros capitalistas escuchen los consejos que se les dará y que consistirán en la creación de nuevas redes de ferrocarriles con puertos nuevos para su desembocadura. Pero es muy probable que los ingleses que leen el *Moniteur de Commerce*, los desvanezcan.”¹⁹

A la larga y lamentablemente para Francia, Mesieurs tendría razón. Como ya se explicó en otros trabajos, las compañías inglesas, sobre todo el Ferrocarril del Sud recurrieron a su capacidad de lobby para entorpecer el asentamiento y el desarrollo de empresas francesas en los sectores ferroviario y portuario. De este modo, si bien un ferrocarril (el Rosario Puerto Belgrano) y un puerto (el Comercial de Bahía Blanca, en Arroyo Pareja) franceses se lograron establecer en la región, los ingleses constituyeron siempre una piedra en el zapato que les impidió (sumado a la coyuntura y a también a las desinteligencias empresariales y financieras) su pleno crecimiento.

¿Un pequeño Fachoda en la Argentina?

En una época de plena expansionismo imperialista de las potencias europeas, América del Sur fue, durante el siglo XIX, el campo predilecto para estas actividades de expansión, desde el punto de vista demográfico, económico-financiero y cultural. Dentro del continente, la Argentina ocupó un sitio relevante hacia el último cuarto del siglo.²⁰

Si bien los países centrales y en especial Francia y Gran Bretaña acordaron áreas de influencia a lo largo del mundo, principalmente en África (v.gr. la Convención Anglofrancesa de 1882 y la Conferencia de Berlín de 1884-1886), se produjeron choques que derivaron en serios conflictos interimperialistas. El más grave fue el

¹⁸ LÁZZARO: *Estado, capital extranjero...*, p. 27

¹⁹ Una de las características de la política británica consistía en proteger las zonas y las rutas comerciales que eran de su particular interés.

²⁰ PIERRE RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*, Madrid, (1998) p. 562

incidente de Fachoda (1898-1899), cuyos efectos aún se hacían sentir en la época de redacción de la carta²¹.

América Latina quedó en una suerte de limbo, como parte de lo que se llamó y se llama “imperio informal británico”²². Esta indeterminación de zonas propias en el vasto continente propendió a sordas luchas en los lugares donde coincidían intereses comerciales de ambas potencias. En ese sentido, la bahía Blanca se constituyó como una suerte de pequeña Fachoda, al ser una de las pocas zonas argentinas con un interés particular para las ambiciones francesas e inglesas²³.

Esta carta de Louis Mesieurs es un documento que revela aspectos muy poco abordado por la historiografía: por un lado, la rivalidad en determinadas áreas sensibles de las potencias hegemónicas; por el otro, y derivado de ello, las actividades de vigilancia y espionaje que se ejercía en estas zonas de conflictos, estos pequeños Fachoda de la que la bahía Blanca es tan sólo un ejemplo.

²¹ Fachoda era una localidad de Sudán por cuyo control se produjo un grave incidente militar entre Francia y Gran Bretaña que tuvo serias implicancias diplomáticas y que por poco derivó en una guerra. Lo que no impidió a ambos países a firmar los acuerdos de la *Entente Cordiale* en 1902, que los protegía contra la amenaza del avance de Alemania

²² Sobre este concepto, de boga a partir de la décadas de 1950 por la historiografía de corte marxista y retomado por la literatura académica reciente, ver: MATTHEW BROWN: “Introduction”, en MATTHEW BROWN (ed.): *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce, and Capital*, Malden, MA and Oxford, (2008)

²³ Sobre el particular, ver GUSTAVO CHALIER: “El Puerto Comercial de Punta Alta. El capitalismo francés y la pugna por el espacio económico de la bahía Blanca (1900-1930)”, *Cuadernos del Sur*, N° 34 (2005) pp.299-317

Apéndice²⁴

103 74- 14 de mayo 1900

(Cruzado sobre ángulo izq: Personal)

La Plata, 13 de mayo de 1900

Señor encargado de negocios,

A la espera de la respuesta oficial que tendré el honor de dirigirle a propósito de la creación de un puerto de comercio en Bahía Blanca, me permito darle particularmente las informaciones que poseo sobre esta creación. El puerto de Bahía Blanca ha sido objeto en 1896, de extensos informes que he dirigido al departamento. Soy, de alguna manera, el iniciador del puerto militar en Punta Alta, en cuyas cercanías viví 6 meses. Es decir que conozco muy bien todo (p. 1) sobre esta cuestión.

Hay en Bahía Blanca un muelle perteneciente al F. carril del Sud permitiendo el amarre de 6 grandes vapores.

Todo barco inglés encuentra lugar, pero todo barco de otra nación espera 15 o 20 días su amarre.

Como en este país todas las empresas de puertos, F carriles etc. no son sino tiros à los ingleses²⁵, las [compañías extranjeras] de construcción de puertos de comercio en Bahía Blanca tenían y tienen aparente razón. Tenemos entonces 2 proyectos: uno del Sr. D'Abreu para la creación de un dique entre (p.2) el muelle indicado y el Napostá y otro en el Arroyo Parejas (sic) a 40 Km. del muelle y a 4 Kilómetros del puerto militar.

Las concesiones se acordarán, no tanto por los beneficios que los puertos traerán al comercio sino por aquellos que traerán a los concesionarios y a los Diputados y Senadores que votaron la concesión. En efecto, los ingleses que tienen el control de este país, no permitirán²⁶ que una compañía extranjera les arrebathe un pedazo que consideran como suyo. Ellos comprarán entonces las concesiones y el negociado estará hecho. No habrá más que tener (ilegible) un tranvía a vapor, un F. carril paralelo a la línea del Sud para crearse nuevos beneficios sin exponer un centavo de capital y sin (p.3) esperar al menos, los resultados de la explotación.

²⁴ Agradezco a Bruno Rohou el haberme ayudado con esta traducción.

²⁵ En español y subrayado en el original

²⁶ Subrayado en el original

Estos tiros à los Ingleses²⁷ como no pueden ser dirigidos hacia nadie, se los dirige hacia sus libras esterlinas.²⁸ Es necesario que en Francia, se pierda toda ilusión por esos trabajos, a menos, de todos modos, que nuestros capitalistas escuchen los concejos que se les dará y que consistirán en la creación de nuevas redes de ferrocarriles con puertos nuevos para su desembocadura. Pero es muy probable que los ingleses que leen el *Moniteur de Commerce*, los desvanezcan. Cuando pueda hacerle una visita, le conversaré sobre el proyecto de locación del puerto de La Plata.

Reciba, señor encargado de negocios, todo mis respetos y admiración

Louis Mesieus

²⁷ En español y subrayado en el original

²⁸ Bruno Rohou sugiere esta lectura: “como no se puede matar a nadie, se intenta ir contra el capital”. El problema, se ve, estriba en la misteriosa expresión inicial.

Bibliografía

Fuente

Carta de Louis Mesieurs al Sr. Encargado de Negocios de la República Francesa, La Plata, 13 de mayo de 1900 (Archivo Histórico Municipal de Punta Alta)

Publicaciones periódicas y revistas

El Herald, Bahía Blanca

El Porteño; Bahía Blanca

Les Assemblées Générales. Recueil hebdomadaire annoté des documents produits aux Assemblées générales des sociétés par actions, Paris

Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca

The Review of the River Plate, Buenos Aires

Artículos y libros especializados

MATTHEW BROWN: "Introduction", en MATTHEW. BROWN (ed.): *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce, and Capital*, Malden, MA and Oxford, (2008)

GUSTAVO CHALIER: *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*, Bahía Blanca (2010)

GUSTAVO CHALIER: "Francos vs. libras. El puerto de Arroyo Pareja o la lucha por la hegemonía económica en aguas de la bahía Blanca", en JOSÉ ANTONIO MATEO y AGUSTÍN NIETO (comp.): *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*, Mar del Plata (2009), pp.163-172

GUSTAVO CHALIER: "Capitiaux français dans la Pampa: le chemin de fer de Rosario à Puerto Belgrano", *Revue d'histoire des chemins de fer* N° 45, pp. 35-56

GUSTAVO CHALIER: "El Puerto Comercial de Punta Alta. El capitalismo francés y la pugna por el espacio económico de la bahía Blanca (1900-1930)", *Cuadernos del Sur*, N° 34 (2005) pp.299-317

GUSTAVO CHALIER: "El affaire Godio y el primer intento de construcción portuaria en Arroyo Pareja (Argentina)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Mar del Plata, Año 3, N° 3 (2010), pp.115-124

SILVIA LÁZZARO., *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino (1880-1914)*, Buenos Aires, (1992)

MARIO MINERVINO: “Luis D’Abreu”, *La Nueva*, 2 de marzo de 2015

ENRIQUE RECCHI: *Bahía Blanca, 175 años de historia e historias*”, Bahía Blanca, (2002)

PIERRE RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*, Madrid, (1998)

PUERTO QUEQUÉN, ENTRE LEOPOLDO BARD Y EL CABOTAJE. HACIA LA CONFORMACIÓN DE LA ACTIVIDAD EXPORTADORA (1922/1930).

Martín Ernesto Petersen*

Resumen:

El presente trabajo es una introducción a una investigación en estado inicial que buscará realizar un aporte al conocimiento sobre el tratamiento legislativo de las obras portuarias en la región Necochea/Quequén durante el período 1922/1930. En particular, se dirigirá la atención sobre la figura del Diputado Nacional por la U.C.R Dr. Leopoldo Bard, quien desarrolló intensas gestiones orientadas a consolidar las obras de Puerto Quequén durante este período. Para ello, se analizarán expedientes de la Cámara de Diputados de la Nación, informes de las instituciones intermedias de la ciudad y artículos periodísticos publicados por la prensa local.

Palabras clave: puertos – exportación – cabotaje – Quequén – Necochea – UCR – diputado – Bard – exportación – agricultura - ganadería

El 4 de marzo de 1923, el diario “La Nación” publicaba una lapidaria reseña sobre las obras ejecutadas en Puerto Quequén a lo largo de los últimos 12 años¹. En el punto 6º (sobre un total de 14) del preciso informe elaborado al respecto de la situación general del puerto, el autor rememoraba que

“Ocurrida la gran creciente o avenida del Río Quequén desde el 23 de febrero de 1915 hasta el 27 de aquel mes y año, es decir, hace ocho años, parecería lógico y hasta patriótico que la Dirección General de Navegación y Puertos hubiera dicho al país, al Congreso y a esta región (la zona de influencia del puerto) que ese fenómeno imprevisto modificaba substancialmente los estudios hechos en 1909 por el Ingeniero José de Benedetti, que sirvieron de base para proyectar las obras del puerto, supuesto que esa gran avenida desplazó los médanos de la margen izquierda en unos tres millones cúbicos de arena, depositándolos en la boca, rellenándola de tal manera que donde había 9 metros y medio de fondo después no se halló sino tres metros de profundidad.”²

* Núcleo de Estudios Históricos de las Ciudades Puertos Regionales (IDEHESI-CONICET-Nodo IH).
Email: martinernestopetersen@gmail.com

¹ Aunque no lleva ninguna firma, es posible suponer que la elaboración del artículo estuvo a cargo del productor necochense Pedro Azcoíti, un reconocido periodista de la ciudad emparentado con la familia Gil y propietarios del almacén “La Fundadora” ubicado sobre la margen derecha del río Quequén: desde allí, Ezequiel Olivera realizó los primeros embarques portuarios a mediados de la década de 1880.

² Diario “La Nación”, 4 de marzo de 1923 en Archivo de Vías Navegables de Quequén (en adelante AVNQ).



Vista aérea de Puerto Quequén a principios de la década del veinte.

Las críticas al informe de base³ que proyectó las obras portuarias en el Quequén a principios de 1911, constituyen una de las claves para comprender el permanente reclamo de la región sobre el envío de fondos dirigidos a construir una nueva extensión de la escollera Oeste (actual sud) y la construcción de un elevador de granos y un frigorífico a mediados de la década del veinte. Las conflictivas relaciones entre la región y el ámbito nacional, dieron forma a diferentes alianzas entre, por un lado los productores y las instituciones locales y, por el otro, la prensa y la dirigencia política porteña. Para magnificar el área territorial afectada por la inversión reclamada al estado nacional, el artículo delimita

“(...) la esfera de atracción o influencia (...) a nueve partidos: Ayacucho, Balcarce, González Chávez, Lobería, Necochea, Juárez, Tandil, Tres Arroyos y Rauch, con las mejores tierras para la agricultura y ganadería, cuya población conjunta es de 201908 habitantes y 47626 kilómetros cuadrados de superficie.”⁴

³ El informe de base que orientó la construcción del futuro puerto estuvo a cargo de un grupo de ingenieros encabezado por el Ing. Debenedetti, sobre el cual –por el momento- no contamos con más referencias.

⁴ La Nación..., es correcta la ausencia del partido de San Cayetano, ya que, si bien se estaba gestando la solicitud de autonomía, el mismo integraba el actual partido de Necochea. San Cayetano comenzaría sus gestiones por la autonomía a finales de la década del veinte –al igual que el malogrado intento de Juan N. Fernández- consiguiéndolo recién en 1958.

dando cuenta de un hinterland portuario en permanente transformación⁵ y competencia con el monopolio británico de la empresa Ferrocarriles del Sud. En este punto el artículo indica que

“Ligado el puerto a todo el sistema del F.C.S., sólo falta que se construya el ramal de Energía⁶ al puerto de cabotaje, para que las cargas lleguen a los muelles.

Ese ramal, de 50 km, estudiado en 1911, puede habilitarse en poco tiempo, por cuanto su construcción es muy fácil. En ese sentido, la Comisión del Centro Comercial e Industrial de Necochea, venida a esta capital, presentará un petitorio al Poder Ejecutivo”⁷



Zona de afluencia (semicírculo) e influencia (en rojo) de Puerto Quequén según la dirección de Economía Rural y Estadística, en Honorable Cámara de Diputados de la Nación: Leopoldo Bard, Obras de ampliación en el Puerto Quequén, 13 de septiembre de 1928.

Las negociaciones con respecto a la concreción de las vías férreas no lograron, sin

⁵ Los límites del presente trabajo no permiten presentar un estudio detallado sobre la evolución del hinterland portuario entre 1879 y 1929 desde la mirada de los actores involucrados. Sin embargo, es necesario comentar que las 4762600 hectáreas señaladas por el autor del artículo, resultan exageradas. Las estimaciones de los organismos nacionales, dan cuenta –para el período en cuestión– de un hinterland portuario constituido por 3500000 hectáreas, de las cuales 1000000 corresponderían a la agricultura, mientras las restantes fueron destinadas a la ganadería.

⁶ Es un pueblo ubicado a 52 km al sur de Necochea, sobre la ruta provincial N° 228 en dirección a Tres Arroyos. El mismo está ubicado a pocos metros del pueblo “San Antonio”, en el cual se encuentra la estación ferroviaria en cuestión.

⁷ La Nación...

embargo, prosperar, constituyéndose en unos de los ejes de los reclamos presentados por el Diputado Leopoldo Bard durante buena parte de la década del veinte⁸. La centralidad de esta obra, y la negativa de la empresa a realizarla, explicó el particular trazado ferroviario del hinterland portuario junto al peso protagónico del transporte de carretas durante los años veinte, y el de los camiones promediando la década del treinta⁹. En ese sentido, las sospechas presentadas por Bard acerca de las obras ferroviarias, reflejaron la voz de una región que acusó abiertamente a la empresa de diagramar el trazado ferroviario del hinterland portuario en beneficio de los intereses del Puerto de Bahía Blanca –Ingeniero White- cuya propiedad ostentaban los accionistas de Ferrocarriles del Sud¹⁰.

Aunque la ausencia de vías constituyó una verdadera preocupación para los comerciantes y productores locales, la ineficacia de las obras realizadas y la insatisfacción generalizada con respecto a la pobre operatoria portuaria desarrollada una vez finalizada e inauguradas las obras a principios de 1922, llevó a un sector de la dirigencia a plantear, en términos del autor del artículo,

“(…) de que es preciso entregar a un consorcio, sindicato o empresa lo hecho, para que lo explote, lo conserve y ejecute las obras que faltan hacerlo para que sea de aguas hondas, y lo dote de una vez de un régimen económico, que no puede ser sino un frigorífico y elevador de granos tipos modelos”¹¹.

Si bien su propuesta de tercerizar los servicios de operatoria portuaria debió esperar 70 años, el autor vislumbró una solución más cercana en el tiempo, señalando que

“En las sesiones ordinarias del actual período legislativo se presentará al Congreso un proyecto de Ley en ese sentido, descontándose desde ahora su éxito, atento al interés de los

⁸ La construcción de las vías entre Energía y Necochea y Miramar y Quequén nunca se concretaron. A principios de los años treinta, las gestiones llegaron a su fin y el gobierno nacional decidió dar de baja la concesión otorgada a la empresa Ferrocarriles del Sud.

⁹ En un informe publicado por el Ministerio de Obras públicas y citado por el investigador José Mateo, sobre el desempeño de la operatoria portuaria durante el período 1932 y 1937, el mismo da cuenta de una participación del 40% del transporte ferroviario y de un 60% en el caso de los camiones sobre la carga efectivamente transportada al puerto.

¹⁰ El trazado ferroviario del hinterland de Puerto Quequén constituye una verdadera obra surrealista de la ingeniería británica. Construida con el fin de trasladar la inexistente producción cerealera de la región inmediata al puerto, la ausencia de vías entre Energía y Necochea, determinó que la mercadería ubicada a 50 km del puerto debiera recorrer un trayecto superior a los 100 km para llegar al puerto. Esta aseveración, a modo de hipótesis, explicaría el escaso protagonismo del transporte ferroviario en las cargas de puerto Quequén a lo largo de sus más de cien años de existencia.

¹¹ La Nación...

capitalistas por ejecutar obras de ese aliento en el país.

Sería la solución ideal para no postergar su terminación, reclamada por las funciones del intercambio y por las primordiales de la defensa nacional de nuestro litoral marítimo¹².

El estrecho vínculo del radicalismo local con el diputado Leopoldo Bard, posibilitó la presentación – a lo largo de la década del veinte- de diversos proyectos legislativos orientados a proveer a puerto Quequén de las obras requeridas, tanto por los productores locales como así también por la cadena de comercialización de la región. El freno impuesto a las obras portuarias como consecuencia del golpe militar del 6 de septiembre de 1930 al entonces presidente Hipolito Yrigoyen, significó un grave retroceso institucional, que, en el caso de puerto Quequén, se materializó en una demora mayor a los 10 años en la concreción de las obras reclamadas. Esta demora, sin embargo, no imposibilitó el surgimiento de un sector comercial con sede en Buenos Aires y estrechos vínculos con el comercio internacional. El proceso de consolidación del comercio internacional durante el período 1929/1939 –detalladamente estudiado por Mateo¹³-, pareciera estar más vinculado a la conjunción de un súbito incremento del área sembrada del hinterland portuario y una pronunciada baja en el precio general de los cereales registrada a finales de los años veinte, antes que a la materialización de las obras, aparentemente, indispensables para la operatoria portuaria. Este punto queda claramente demostrado a partir del hecho de que el incremento en el nivel de exportaciones ocurrido durante el período 1929/1932 –en el contexto de una grave crisis en el nivel de intercambio económico internacional- se desarrolló con una infraestructura similar a la que podían encontrar los primeros acopiadores en las orillas del Quequén desde 1916.

Biografía mínima y su relación con Necochea.

Contamos con muy poca información sobre la biografía del Dr. Leopoldo Bard. Las únicas referencias existentes dan cuenta de su activa participación en la fundación de club River Plate¹⁴ -convirtiéndose en el primer presidente de esta entidad deportiva-

¹² La Nación...

¹³ José Antonio Mateo, “El impacto de un nuevo puerto: la construcción de su hinterland y de su foreland. Puerto Quequén, provincia de Buenos Aires entre 1921 y 1932.” *Mundo Agrario*, vol.15, n°29, agosto 2014. Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a06>

¹⁴ Rodrigo Daskal, “Leopoldo Bard, entre Hipólito Yrigoyen y River Plate”. Centro de Estudios del Deporte (EPG-UNSAM). EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires - Año 17 - N° 169. Junio de

y su destacada participación como diputado nacional por el radicalismo durante los períodos 1922/1928 y 1928/1930. De origen austrohúngaro y nacido en los alrededores de 1890¹⁵, Bard desarrolló su militancia política en el barrio de Barracas. Una vez egresado de la carrera de medicina y en su rol como diputado nacional, orientó su profunda vocación médica al dictado de conferencias sobre seguridad e higiene laboral. De su esposa conocemos su nombre -“Encarnación Hurtado de Bard”- porque el mismo fue propuesto por el ejecutivo municipal para nombrar al edificio del Centro Materno (hoy Jardín maternal “Evita”), una de las tantas obras materializadas a partir de sus incansables gestiones como diputado. No contamos con registros de otros familiares, excepto algunas menciones formuladas por la prensa con posterioridad al golpe de 1930 y que refieren al aparente vínculo de su padre con la trata de personas. Puntualmente, la denuncia mediática daba cuenta de la utilización de un automóvil oficial -durante su mandato como diputado- por parte de su padre para cometer este tipo de delitos... Sin ánimo de desmerecer el desempeño profesional de los medios de comunicación de Buenos Aires durante el primer tercio del siglo XX, la denuncia pareciera responder mejor a las necesidades propagandísticas de la dictadura de turno antes que a la presunta responsabilidad del Diputado Bard en, este caso, la trata de personas. Sin embargo, las denuncias mediáticas resultaron suficientes para encarcelar al Dr. Bard en dos oportunidades entre 1930 y 1932 mientras se encontraba en la ciudad de Necochea.

De su profunda vinculación con la ciudad de Necochea, dan cuenta el antiguo orfanato de Niños Débiles –hoy Colonia Raimondi-, el actual trazado de la avenida costanera, el antes mencionado Centro Materno –hoy jardín maternal “Evita”-, el puente colgante “Hipólito Yrigoyen”, el colegio Nacional “José Manuel Estrada” y diversas obras de infraestructura destinadas a la operatoria portuaria.

2012. Recuperad de <http://www.efdeportes.com/efd169/leopoldo-bard-entre-hipolito-yrigoyen-y-river-plate.htm> el 15/08/2016.

¹⁵ No existen certezas acerca del nacimiento de Leopoldo Bard. El problema de conocer con exactitud su fecha de nacimiento genera algunos resentimientos por parte de los fanáticos de River Plate, ya que ellos argumentan que el club fue fundado en el año 1901 y, siendo Leopoldo Bard su primer Presidente, no parecieran ser correctas las dos fechas tentativas (1890 y 1893) brindadas por el propio Bard acerca de su nacimiento. Sin embargo, en una charla desarrollada con el periodista Alejandro Fabbri, me confirmó las sospechas al respecto: es muy probable que los amigos de Nuñez exageren sobre la antigüedad del club, siendo más probable su fundación en el año 1904 y 1890 la fecha de nacimiento de Bard.



A la derecha, el Dr. Leopoldo Bard rumbo a Necochea en marzo de 1928. En la foto aparece junto a funcionarios y legisladores que los despidieron en la estación porteña de Constitución.¹⁶

Las obras impulsadas por el Dr. Bard encontraron un manifiesto apoyo por parte de la Cámara Comercial de Necochea y el conjunto de instituciones intermedias de la región. Su participación en las diferentes reuniones que congregaban al conjunto de intendentes de la región forjó una alianza clave entre los intereses locales y el bloque legislativo del radicalismo en la cámara de Diputados. Aunque algunos de sus proyectos lograron materializarse a lo largo de la década del treinta, su participación legislativa, claramente, determinó el futuro inmediato de la infraestructura portuaria. El anteproyecto de un elevador de granos y una nueva escollera Este (actual Norte) ubicada a unos 1000 mts de la actual -elaborado por el Ingeniero Juan Carlos Erramuspe- determinaron la finalización de las obras de ampliación del muelle de

¹⁶ *Necochea*, sábado 10 de marzo de 1928.

ultramar en 1932, la inauguración -hacia 1945- del elevador “Ministro de Tomaso” y la prolongación de la escollera Oeste a principios de 1952.

Su voz en el parlamento representó los intereses de toda la región, con un reconocimiento que, a principios del siglo XXI, no da cuenta de la centralidad de su obra y pensamiento en el desarrollo del comercio agro exportador de puerto Quequén. Las discusiones acerca de las características del puerto y su hinterland durante el Congreso ganadero de 1922¹⁷, reflejan la permanencia y el conflicto de intereses de dos sectores claramente enfrentados por la consolidación de una actividad portuaria de cabotaje y el desarrollo de la actividad agroexportadora en Puerto Quequén.

Su destacada participación como diputado nacional por la U.C.R. lo ubicó en la palestra de los conflictos internos del radicalismo y el enfrentamiento de facciones, que en el caso de Necochea, le otorgaron al conservadurismo local un regreso, aunque breve, al ejecutivo municipal durante los años 1927 y 1928¹⁸. Bard, recostado sobre la facción yrigoyenista, pujó de manera permanente por la consolidación de un radicalismo representativo de los intereses de los nuevos colonos de la zona. El aporte de este sector al desarrollo del comercio exterior de puerto Quequén resultó clave, en tanto que el incremento del área efectivamente sembrada implicó una creciente oferta cerealera del hinterland destinada a cubrir la creciente demanda de la incipiente cadena de comercialización agro exportadora de puerto Quequén. En ese sentido, la aparición de casas comerciales dedicadas al acopio y la exportación de cereal en nuestra región, coincidió con la consolidación de la agricultura en el contexto de una pronunciada baja de los precios de la ganadería¹⁹ –a principios de la década del veinte- y los cereales –al

¹⁷ El *Ecos Diarios* presentó el acalorado debate sobre el futuro productivo y comercial de la región en el mes de agosto de 1922. La crónica periodística refiere al contrapunto sostenido entre Pedro Azcoiti y el Ingeniero Mendez Calzada a partir de la publicación de un artículo –firmado por Mendez Calzada- donde se exponen los principales argumentos para dotar a Puerto Quequén de una red ferroviaria “Decauville”. Sobre el mismo, Martín Petersen, *El proyecto Decauville y Puerto Quequén*. *Ecos Diarios*. 31 de octubre de 2015. Recuperado de <http://www.ecosdiariosweb.com.ar/nuestra-historia/2015/10/31/proyecto-decauville-puerto-quequen-40255.html>

¹⁸ El diario “Tribuna” refiere, hacia 1928, acerca de la delicada situación política del Municipio de Necochea a finales de la década del veinte. Las denuncias sobre actos de corrupción en el Departamento Ejecutivo determinaron la destitución de Alfredo Butty, representante de una fugaz alianza entre el conservadurismo y el radicalismo alvearista necocheño. Aunque las elecciones de noviembre de 1928 le otorgaron el triunfo a Baldomero Sagaste, candidato del radicalismo yrigoyenista, las denuncias de fraude presentadas por la alianza opositora derivaron en la suspensión de las mismas y la intervención provincial del Municipio.

¹⁹ Aunque no contamos –por el momento- con una serie de precios que sustente empíricamente este fenómeno, las constantes referencias indicadas por el *Ecos Diarios* durante los años 1917/1922 y el diario *Tribuna* para los años 1928/29 sugieren la existencia de precios bajos durante buena parte del período. En todo caso, resulta interesante establecer el vínculo entre la caída de los precios y la aparición de diversas

final de la misma-. El desarrollo de un sustancial incremento en el precio de los arrendamientos a finales de la década impulsó la organización de numerosas cooperativas orientadas a proteger los intereses de este nuevo sector productivo. De ahí que, resulta en extremo interesante, conocer las características productivas de la región inmediata al puerto: la comercialización de cueros y lanas a través del comercio de cabotaje refleja la vigencia de una matriz productiva insospechada para el período 1922/1929²⁰.

Carga exportada por el puerto de Quequén durante el año 1927.

Cereales y Lino.....	52.863.553	kilogramos
papas.....	14.755.975	"
lanas.....	4.252.000	"
varios.....	102.113	"
TOTAL.....	71.973.641	"

Carga exportada por el Puerto de Quequén durante el año 1927 en Honorable Cámara de Diputados de la Nación...²¹

Más allá de las discusiones acerca del perfil productivo de Necochea, Bard mostró un claro interés en el desarrollo portuario de la región a través de la concreción de diferentes obras, las que, desde la óptica local, resultaban estructurales para el desarrollo y la consolidación del comercio exterior en Puerto Quequén. Con el golpe de estado de septiembre de 1930 y la disolución del Congreso Nacional, Bard encontró refugio en su casa de Necochea²². Su detención y posterior traslado a Buenos Aires significó el abandono de la militancia política y su participación quedó limitada al

estrategias tendientes a paliar sus efectos negativos. Los debates sobre las características del puerto y su red ferroviaria en el Congreso ganadero de 1922 y la formación de cooperativas de agricultores a lo largo de la década, conformaron algunas de las maniobras desarrolladas por los productores locales para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado.

²⁰ En ese sentido, otros estudios debieran dar cuenta de este particular fenómeno del sudeste de la provincia de Buenos Aires. La permanencia de prácticas económicas propias del desarrollo de la economía argentina durante buena parte de la primera y segunda mitad del siglo XIX, resulta, a todas luces, un componente central para explicar el desarrollo de la red ferroviaria y la infraestructura portuaria de una buena parte de la Provincia de Buenos Aires.

²¹ Es interesante destacar que las 52863 toneladas de cereal representaban el 9,6% de la producción cerealera de la región –contra el 1,96% registrado en el año 1924- mientras que las 4252 toneladas de lana constituían el 60,9% de la producción lanera. Por otra parte, y si consideramos que el rinde promedio de la región se ubicaba en torno a la tonelada de trigo por hectárea sembrada, el total exportado representa un área de 52000 hectáreas. Desde el punto de vista del autor del informe, el total de hectáreas sembradas en el hinterland portuario se ubicaba en las 500000 hectáreas, muy por debajo del 1115000 señalado por Leopoldo Bard y bastante más cercano a las 241000 ha informadas por Federico Neves en 1879.

²² En el cincuentenario de la ciudad, ocurrido en octubre de 1931, el *Ecos Diarios* publicó una nota en reconocimiento de la trayectoria de Leopoldo Bard, detallando los beneficios recibidos por la región a partir de su participación legislativa. La nota da cuenta también del regalo realizado por un grupo de vecinos de Necochea: la construcción de un chalet sobre la calle 62 N°2563 a partir de una colecta pública.

dictado de conferencias sobre medicina laboral, contando con una breve participación – durante la década del cuarenta- en la comisión directiva de River Plate.

El tratamiento legislativo.

La producción legislativa impulsada por el Dr. Bard con respecto al mejoramiento de las instalaciones portuarias del Quequén reflejó su completo conocimiento de las características naturales y productivas de la región. Su apoyo permanente a la causa del radicalismo local le permitió acceder a una precisa información sobre la estructura económica del hinterland portuario. En ese sentido, el productor local y periodista Pedro Azcoiti proveyó a Bard de la información necesaria para impulsar diferentes proyectos legislativos que reflejaron su preocupación, tanto por el desarrollo de puerto Quequén como así también por la construcción de una escuela agraria, el estudio del desarrollo ferroviario del hinterland portuario y la construcción de caminos de accesos orientados a socavar el monopolio de cargas de Ferrocarriles del Sud.

En una nota fechada el 27 de febrero de 1925 y dirigida al Ministro de Obras Públicas Roberto M. Ortiz, Bard solicitó un informe sobre la situación de puerto Quequén. De los 7 puntos requeridos por el diputado, 3 referían a la construcción de obras y 2 daban cuenta de un viejo debate local: el rol de Ferrocarriles del Sud y la discusión sobre la condición de ultramar del nuevo puerto²³. Entre las obras reclamadas por Bard, se destacan la construcción de un frigorífico, un elevador de granos y la ampliación de la escollera Oeste (actual Sud). Aunque, como señalamos anteriormente, la actividad ganadera resultó determinante en el desarrollo local y regional, el frigorífico nunca se construyó²⁴. En el caso del elevador y la ampliación de la escollera, contaron con mejor suerte. Sin embargo, el anteproyecto desarrollado y presentado por Juan Carlos Erramuspe hacia 1924, no logró atravesar las duras condiciones administrativas

²³ Hacia 1897, Julio B. Figueroa –en su informe sobre las costas bonaerenses- señaló que “(...) el concepto de crear en Necochea un puerto comercial de importancia tendría el serio inconveniente de quedar muy próximo a los de rada Belgrano (Bahía Blanca) y Mar del Plata. Lo propio en el sentido comercial es facilitar el arreglo de un puerto de cabotaje. Así existe actualmente un tráfico penoso de buques desde 50 tn registro para arriba y lo demuestra la circunstancia de ser mayores los fletes que cobra la empresa del ferrocarril del sur desde Constitución a Balcarce, que desde Constitución a Necochea”.

²⁴ La zona propuesta por el diputado Bard fue, precisamente, el área delimitada como zona de triaje. Evidentemente, el nombre no correspondió con las características de los bienes comercializados a través del puerto, inspiró a Bard a suponer más eficiente la construcción de un frigorífico. Sin embargo, su propuesta fue rechazada por el Ingeniero Juan Carlos Erramuspe -Inspector de las Obras de Puerto Quequén- quien albergaba la esperanza de contar con cereal en el futuro inmediato.

impuestas a partir del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 y la asunción de la dictadura militar encabezada por el General Uriburu²⁵. Recién a finales de la década del treinta, mediante solicitud de la Junta Nacional de Granos, comenzaron las obras para dotar al puerto de un elevador de granos, el cual sería puesto en funciones hacia 1945. En el caso de la ampliación de la escollera Oeste el resultado de las gestiones resultó dispar. El proyecto presentado a mediados de la década de 1920 logró materializarse, de manera parcial, a principios de 1953 con la inauguración de una ampliación total de 350 metros. Recién en el año 2007, el gobierno provincial finalizó la construcción de una nueva ampliación de 400 metros, necesarios para cubrir los 1600 metros proyectados por el Ingeniero Juan Carlos Erramuspe en 1924. Quedó, sin embargo, en el olvido la construcción de una nueva escollera Este (actual Norte) de 1600 metros de extensión y ubicada 1000 metros al norte de la actual escollera que separa el antepuerto de las playas de Quequén. Los funcionarios portuarios de principios del siglo XXI consideraron excesivamente arriesgado construir el nuevo antepuerto sobre las playas del, ahora, desarrollado balneario de Quequén.

La solicitud sobre el estado operativo de Puerto Quequén formulada por el diputado Bard legitimó las verdaderas aspiraciones de la región en cuanto a la ampliación de la infraestructura portuaria. Bard, preocupado por el desarrollo del comercio exterior de la región, solicitó al Ministerio de Obras Públicas su opinión acerca de las características operativas del puerto. Su interés radicaba en conocer si el estado nacional reconocía el potencial exportador de puerto Quequén o si solo lo consideraba un puerto de cabotaje. El encargado de elaborar una respuesta fue el propio Erramuspe que, en un claro intento por ubicar la responsabilidad de la ausencia de operaciones de exportación más allá de las condiciones de la infraestructura, señaló que

“Hay puertos que con profundidades iguales o inferiores a la que ha tenido durante el corriente año (1925) el puerto de Quequén, mantienen un importante tráfico de ultramar, como Santa Fé y Concepción del Uruguay. Esto quiere decir que, sirve eficazmente al cabotaje, aun cuando no haya sido utilizado hasta ahora con la amplitud que podría haberlo

²⁵ La mayoría de los expedientes que trataban sobre la construcción de las obras en el puerto fueron enviados -por el Ministerio de Obras Públicas- a la oficina de la Inspección de Puerto Quequén con un pedido de justificación de las solicitudes presentadas. En la mayoría de los casos, esto significó un regreso a la situación administrativa previa a la elaboración de los anteproyectos.

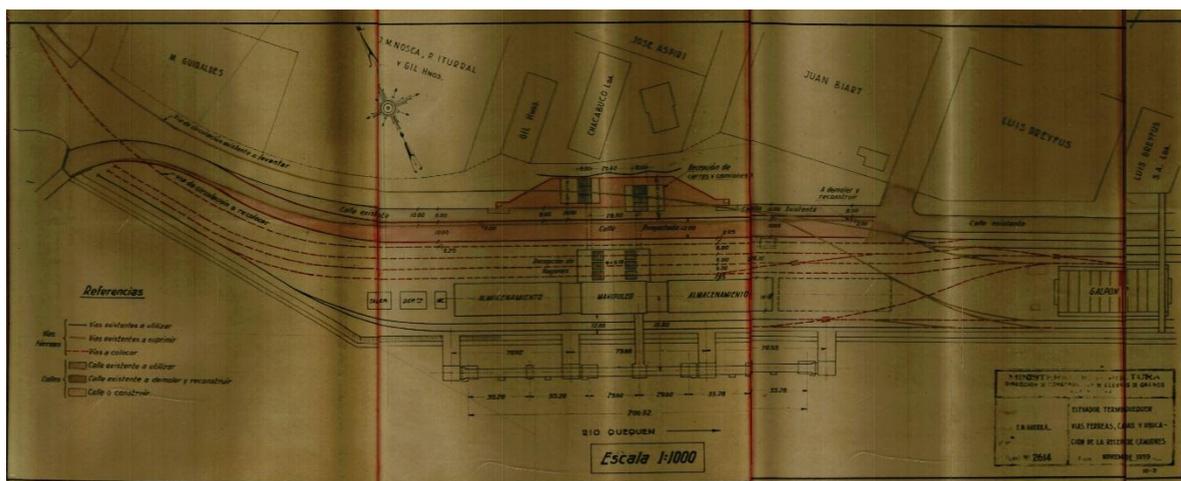
sido (...)»²⁶

Cereales, frutos del país, etc. En miles de TN			
Año	Salidas	Entradas	Total
1921	7361	2100	9461
1922	16484,971	4401,863	20886,834
1923	21921,199	5706,077	27627,276
1924	30325,099	5722,000	36047,099

Movimiento portuario registrado en puerto Quequén entre 1921 y 1924. En AVNQ.

Para Erramuspe, la operatoria comercial de puerto Quequén estaba mejor determinada por las condiciones del mercado regional y la existencia de un sector comercial interesado en la explotación de las instalaciones ya construidas por el estado nacional. A modo de hipótesis, es posible suponer que la conjunción de una escasa oferta cerealera del hinterland y el traslado de la mayor parte de la producción hacia el puerto de Bahía Blanca, determinaron la escasez de operaciones en el recinto portuario. Hacia 1929, la asociación entre el permanente crecimiento del área efectivamente sembrada en el hinterland y los bajos precios del cereal registrados entre 1928/29, motorizó también la llegada de Dreyfus, Bunge y Born y La Plata Cereal a las costas del Quequén Grande. Así, en el contexto de una profunda crisis en el intercambio económico mundial, quedó garantizado el inicio de las operaciones de exportación a lo largo del siglo XX. Aquellas obras consideradas estructurales para el desarrollo del comercio exterior debieron esperar entre 20 y 80 años para su materialización.

²⁶ Informe N° 46-925. Sobre pedido de informes del Diputado Dr. Bard. Archivo de Vías Navegables de Quequén.



Plano del anteproyecto del elevador de granos Terminal de Quequén. Ministerio de Agricultura, Dirección de construcción de elevadores de granos. Noviembre de 1939. AVNQ.

Conclusiones.

Sin el correspondiente reconocimiento de su aporte al desarrollo económico y urbano de la región, Bard culminó su participación política institucional refugiado en Necochea. Su detención a principios de octubre de 1930 fue motivo de evasivos comentarios por parte de la prensa local²⁷. Su posterior regreso a la ciudad, el cual culminó en una nueva detención a principios de 1932, silenció su protagónico rol en el desarrollo regional bajo el paradójico contexto de la consolidación de la actividad agro exportadora de puerto Quequén. Sin embargo, y a pesar del olvido, la expansión de la actividad portuaria y el rol protagónico de la región en el comercio internacional a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, reflejan la importancia de su activa participación legislativa durante el período 1922/1930, dando cuenta también, de un legado que logró evadir el olvido impuesto por la dictadura y la prensa porteña a principios de los años treinta.

Puerto Quequén debió esperar, en algunos casos, más de 80 años para contar con la infraestructura proyectada a principios de los años veinte. La expansión del comercio exterior observada a principios de los años treinta convivió con caminos de tierra, un ferrocarril que limitó su participación al transporte del 40% de la carga comercializada por el puerto y la consolidación de la agricultura en el marco del definitivo desplazamiento de la ganadería. No en vano Murga, uno de los fundadores de la ciudad

²⁷ Dice el diario *Necochea* en ocasión del cincuentenario de la ciudad: “Esto es lo que le ocurre ahora al vecindario de Necochea con respecto al Dr. Bard, alejado por circunstancias lamentables de la ciudad que emocionada habría de recibirlo en esta fecha para exteriorizarle a su gran amigo los más altos sentimientos de aprecio y gratitud. *Necochea*, sábado 11 de octubre de 1931.

de Necochea, sentenció a principios de octubre de 1880: “Los trabajos hechos en sentido de negar la existencia del puerto de Quequén grande, quedaron destruidos.”²⁸

Bibliografía

José Antonio Mateo, “Entre la crisis y un puerto nuevo: las exportaciones agrícolas de la región de Puerto Quequén durante la Gran Depresión (1929-1939)”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 6, núm. 11, pp. 220-249. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia. Enero-junio, 2014.

José Antonio Mateo, “El impacto de un nuevo puerto: la construcción de su hinterland y de su foreland. Puerto Quequén, provincia de Buenos Aires entre 1921 y 1932.” *Mundo Agrario*, vol.15, n°29, agosto 2014. Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a06>

Ismael Forese, *Historia de Lobería. De indios, de quimeras y de héroes*. Lobería, 1989.

Juan Iván Ladeuix, “Descubriendo los puertos. Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949” *REMS - Año 2 - N° 2 -*. Mar del Plata. Noviembre de 2009

Rodrigo Daskal, “Leopoldo Bard, entre Hipólito Yrigoyen y River Plate”. *Centro de Estudios del Deporte (EPG-UNSAM)*. EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires - Año 17 - N° 169. Junio de 2012. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd169/leopoldo-bard-entre-hipolito-yrigoyen-y-river-plate.htm> el 15/08/2016.

Diarios

Ecos Diarios, Necochea

Tribuna, Juan N. Fernández.

Necochea, Necochea

La Nación, Buenos Aires.

Archivo

Archivo de Vías Navegables de Quequén

Archivo Municipal de Necochea

²⁸ Ángel I. Murga al Excelentísimo Sr. Comisionado Nacional de la provincia de Buenos Aires. Necochea, octubre 2 de 1880.

EL FRIGORÍFICO ANGLO Y CAMPANA: UNA CIUDAD PORTUARIA Y SU (IN)DEPENDENCIA CON LA INDUSTRIA DE LA CARNE

Gustavo Gabriel Alves*

Resumen:

Este trabajo busca establecer la vinculación entre el cierre del frigorífico Anglo Sud-Americano y el desarrollo que experimentó la localidad de Campana. Partimos de considerar un escenario protagonizado por el modelo agroexportador primario a partir de las definiciones que efectúan Rapoport y Ferrer, sumado a una clara dependencia externa de la mano de Gran Bretaña. Para caracterizar a esta ciudad portuaria, recurrimos a Fumiere, Paredes y Cruz –que junto a la metodología que aporta De Marco- nos permiten comprender el nivel de dependencia de la actividad económica y los procesos regionales que dieron origen a este tipo de ciudades.

Palabras clave: Campana - Frigorífico - Puerto - Agroexportador - Dependencia

INTRODUCCIÓN

Con motivo de recordar el bicentenario de la independencia argentina, desde los ámbitos académicos suelen hacerse diferentes alusiones acerca de cómo se ha desarrollado el país a lo largo del tiempo; tratando de marcar continuidades y rupturas, destacándose las lógicas de funcionamiento de la economía en el país.

Siguiendo esa línea, y tratando de enfatizar las tendencias historiográficas en lo que respecta a desarrollo regional / local, en este trabajo nos proponemos resumir las principales características que describen la relación entre Campana, una ciudad portuaria ubicada en el corredor norte de la Provincia de Buenos Aires, y la industria cárnica, más puntualmente con el frigorífico Anglo que funcionó desde 1883 hasta 1926 en ésta. Prácticamente nuestro recorrido queda delimitado a lo que se conoce con el nombre de modelo agroexportador primario que sería la orientación que siguió la política económica durante el período que analizamos.

DESARROLLO

Nuestro proceso de investigación parte de considerar tres grandes variables que intentaremos presentar acá. La primera está relacionada con la identificación del modelo agroexportador en la Argentina, puntualmente a las inversiones inglesas en los frigoríficos y ferrocarriles. La segunda, en una breve indagación sobre los orígenes y desarrollo de la ciudad de Campana. Finalmente, proponemos al concepto de Company

* Universidad Nacional de Luján (UNLu). Email: galves@unlu.edu.ar

Town como instrumento teórico que nos permita vincular formalmente a las dos primeras y así arribar a algunas conclusiones.

a. El Modelo Agroexportador Primario.

Cuando nos referimos al modelo agroexportador primario, tomamos como base las definiciones y alcances que efectúan tanto Rapoport como Ferrer. Al respecto es posible afirmar que el conjunto de medidas que se emplearon en el país desde mediados del siglo XIX hasta aproximadamente la crisis del '29 se lo describe como una economía primario exportadora, o modelo agroexportador primario. Éstos sostienen que es primario ya que el énfasis estaba volcado en la producción agropecuaria en todo el período y la expresión exportadora se refiere a la comercialización de estos productos en los mercados externos como elemento impulsor por excelencia.¹

Estos autores concuerdan en que esta política económica generó una gran dependencia externa -tanto comercial como financiera- subordinada a las inversiones inglesas en nuestro país en dos grandes rubros: ferrocarriles y frigoríficos.²

Desde esta perspectiva, se afirma que el país obtuvo un rápido provecho de su inserción internacional, imprimiendo un determinado tipo de progreso y desarrollo a la sociedad argentina.

Sumado al especial interés externo volcado en estas inversiones, tomamos como referencia la postura de Miguez quien destaca claramente el rol que jugaría la Argentina en una delicada triangulación comercial entre Estados Unidos, Gran Bretaña y nuestro país. Afirmamos que es delicada, porque los capitales de estos dos países terminarían compitiendo en el mercado de carnes a nivel nacional. Él resume esto en una frase clave:

Los logros materiales de la Argentina la habían convertido, ya a principios del siglo XX, en el siglo XIX, en el principal mercado de la región y en el escenario de guerras comerciales entre británicos, estadounidenses y alemanes con los condimentos y estrategias más variadas, dentro y fuera de las reglas del mercado.³

Al mismo tiempo, se desprende que la Argentina comerciaría más con la región europea y con el país del norte que con otros países de Latinoamérica. Es importante que

¹ ALDO FERRER, *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004). MARIO RAPOPORT, *Historia económica, política y social de la Argentina (1810-2003)*, (EMECE, Buenos Aires, 2007).

² MARIO RAPOPORT, *Las políticas económicas en la Argentina. Una breve historia*, (Booket – Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., Buenos Aires, 2010), pp. 42-43.

³ EDUARDO JOSÉ MIGUEZ, *Historia económica de la Argentina. Desde la conquista a la crisis de 1930*, (Sudamericana, Buenos Aires, 2008), p. 96.

recordemos esta situación, puesto que las relaciones internacionales del país siempre estuvieron ligadas a estos intereses en diferentes momentos históricos.

En torno a esa supuesta dependencia y de la forma de abordar el estudio de estos fenómenos, entre los autores consultados, Liceaga en 1952 ya advertía sobre la necesidad de enfoques medulares e integrados con los procesos históricos. Él sostenía que:

La atención de los estudiosos se ha concentrado en múltiples aspectos de la política agraria argentina y la bibliografía producida es sumamente abundante; sin embargo, el problema de las carnes no ha sido tratado con mayor dedicación y pareciera que virtualmente ha sido dejado de lado.

La producción de haciendas, su venta, industrialización y comercialización posterior, han sido consideradas en sus aspectos parciales, pero nunca se las ha vinculado con el régimen de la economía general ni se ha contemplado la interdependencia del desarrollo de su exportación con la economía nacional e internacional.⁴

Nuestra intención aquí no es otra que avanzar en un análisis más integral, comprendiendo el fenómeno de esta ciudad portuaria desde un enfoque que relacione a la política económica nacional e internacional con el desarrollo local de ésta.

b. Los orígenes y desarrollo de Campana: una ciudad portuaria por naturaleza.

A partir del contexto que brinda el modelo agroexportador primario en el país, se hace necesario puntualizar cómo fue el origen y desarrollo de Campana para comprender la vinculación que buscamos establecer en este trabajo.

Sencillamente en esta aproximación, diremos que se trata de una localidad ubicada en el norte de la Pcia. de Buenos Aires, limitando al norte con el partido de Zárate, al sur con el de Belén de Escobar y al oeste con Exaltación de la Cruz. Prácticamente está ubicada a unos 80 kilómetros de la Capital Federal. Posee excelentes accesos terrestres y acuáticos, convirtiéndola en un claro polo industrial y en una ciudad portuaria que ha experimentado etapas de crecimiento y desarrollo similares –pero con las particularidades que aquí destacamos- a la de Rosario en Santa Fe.

Dado este panorama, nuestro estudio debe contemplar las características propias de la ciudad de Campana, sus orígenes, los criterios que primaron en torno a su creación como así también al proyecto fundacional de los hermanos Luis y Eduardo Costa⁵ dado

⁴ JOSÉ LICEAGA, *Las carnes en la economía argentina*, (Biblioteca económico-social contemporánea, Raigal, Buenos Aires, 1952), p. 9.

⁵ Luis y Eduardo Costa son considerados los fundadores de la ciudad de Campana puesto que habían adquirido la Estancia de Don Francisco Álvarez Campana en esa región. La existencia de un proyecto fundacional descansa sobre las ideas que éstos hermanos tenían proyectadas sobre estas tierras y que

que estimamos que la convirtieron en una ciudad importante desde lo político, social y económico por tres factores claves:

a. El gran calado natural que tiene el Río Paraná de las Palmas a la altura de esta localidad. Paredes afirmaba que para los ingleses esta situación era privilegiada porque proclamaba a la ciudad como un punto comercial sumamente estratégico sumadas a las características geográficas que facilitaban las transacciones entre la metrópoli y la colonia.

b. La llegada del ferrocarril a esta ciudad sumó también un movimiento migratorio local importante que permitió llevar a cabo un proceso de urbanización que se dio desde el interior del país como así también desde el exterior.

c. La combinación de los dos elementos anteriores, resumidos en un acceso terrestre y acuático a Campana, se complementó con un crecimiento comercial y social significativo para el desarrollo de esta ciudad.

Al reconstruir los orígenes de esta ciudad, tanto Fumiere como Paredes parecen considerar a la Estancia de Don Francisco Álvarez Campana como uno de los antecedentes más remotos, aunque la historia de las tierras y su ocupación es anterior y se remonta a la época de la conquista relacionada con la fundación de Buenos Aires de la mano de Juan de Garay.

En las descripciones que hemos encontrado se menciona a la zona como un territorio situado en las cercanías del arroyo del Socorro y se lo denominaba en este período como Cañada de la Cruz. Cabe aclarar ésta conformó el Curato de Areco durante la colonia, el que se encontraba comprendido entre los márgenes del Río homónimo.⁶

La ocupación efectiva de las tierras giraba en torno a la cría del ganado cimarrón; actividad de la cual también se desprendían otras como el sebo y la grasa. Esta primera aproximación del destino económico que tenían las tierras, nos da la idea que Campana no era ajena a todo el proceso político-económico que atravesaba el país; sino por el contrario, acompañaba las grandes orientaciones de éste.⁷ Creemos importante remarcar esto porque el camino de desarrollo que va a emprender esta localidad y el

fueron concretando a medida que la coyuntura de la economía nacional les permitió hacerlo. Desde la radicación de industrias de diversas índoles hasta el arribo del ferrocarril.

⁶ JORGE FUMIERE, *Los orígenes de Campana: hasta la creación el partido*; (Municipalidad de Campana, Campana, 1975), pp. 7-8. ROGELIO CLAUDIO PAREDES, *Campana, Modernidad y Crisis (1855-1930) Estudio local del cambio social y político en la Argentina en los siglos XIX y XX*, (Rosario (Sta. Fe) & Campana (Buenos Aires, CBediciones & Municipalidad de Campana, 2015), pp. 32-33.

⁷ FUMIERE, *Los orígenes...*, pp. 15-16. PAREDES, *Campana...*, p. 55.

protagonismo nacional que alcanzará, se encuadra en procesos similares que atravesaron otras ciudades puerto exportadoras.

A tales efectos, Fumiere sostiene que estas tierras conformaban una Estancia de:

...6000 varas de frente al Río Paraná de las Palmas sobre la tierra firme por una legua y media de fondo, más otra suerte de estancia en la Cañada la Cruz con 4040 varas sobre dicha Cañada por 4000 varas de fondo, de acuerdo a la mensura hecha por el Juez Comisionado el Capitán del Puerto, don Juan Antonio Guerrero...⁸

Este territorio llegaría a la mano de los hermanos Luis, Eduardo y Alberto Costa recién en el año 1855, cuando decidieron arrendar la Estancia Campana para luego adquirirla en 1860 de manera definitiva. Dentro de las primeras acciones que emprenderían los Costa sería dedicarla a la cría del lanar y mejorar de la cría del ganado a través de la adquisición de mejores reproductores importándolos de Europa. A tal magnitud sería su impronta industrial, que para el año 1866 se levantaría una grasería en la costa del Río Paraná donde también sembrarían y cosecharían alfalfa.

Si bien la estancia tenía ya una tradición en este tipo de actividades agropecuarias, había algunas características de la zona que aún no habían sido explotadas del todo. El pueblo contaba con un excelente puerto natural sobre las márgenes del Río Paraná de las Palmas; situación similar a la que describe De Marco⁹ para referirse a las ventajas comparativas de la actividad portuaria de la ciudad de Rosario. Otra característica que tiene como protagonista al puerto –y que también guarda similitud con la descripción que efectúa dicho autor- era que en este período las comunicaciones entre Buenos Aires y Campana se realizaban por vía fluvial. Esto la ubicaba como una zona de influencia muy importante a nivel regional y de tal magnitud, que sostenemos que el desarrollo de toda la localidad pasó a depender del rol que jugaba el comercio y la política en función de esa posición.

La conjunción de estos factores contribuyó a poblar y urbanizar este tipo de territorio y que quedaría a partir de 1885 bajo la jurisdicción del partido homónimo, y su creciente loteo.¹⁰

El éxito e impulso industrial de Campana provino directamente de las ideas que impulsaron los hermanos Costa. Ese conjunto de ideas, propias de ellos y que guardaba relación directa con sus actividades económicas, es lo que definimos como el proyecto fundacional. Una conceptualización similar utiliza Paredes cuando argumenta que dicho

⁸ FUMIERE, Los orígenes..., pp. 17-18.

⁹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Ciudad Puerto, Universidad y Desarrollo Regional, Rosario, 1919-1968*, (CEHDRE, Rosario, 2013).

¹⁰ PAREDES, Campana..., pp. 55-59.

proyecto consistía, entre otras cosas, en la instalación de una serie de industrias en esta región del Río Paraná con claras intenciones de fortalecer la vigencia del modelo agroexportador primario.¹¹

A medida que avanzamos en nuestra indagación sobre los orígenes y desarrollo de esta ciudad portuaria, los historiadores consultados concuerdan en una serie de factores categóricos que destacan a esta localidad sobre el resto: el puerto natural de aguas profundas sobre el río y la conexión por ferrocarril lograda en el año 1876. Estos dos elementos brindaron el marco de accesibilidad necesario para posicionar a Campana como un polo industrial, que trajo de la mano su temprana autonomía política y hasta una determinada estructura social que marcó la diferencia sobre la mayoría de los partidos creados en el interior de la provincia de Buenos Aires. Esta es una característica fundamental al momento de comprender la sinergia entre el frigorífico, la economía local y la nacional –sujeta a los vaivenes de la mundial- la población y el proceso de urbanización en Campana.

En la recolección de datos en el Archivo Histórico Municipal de Campana (AHMC), hemos encontrado una amplia cantidad de fotografías que nos ilustran el paisaje urbano-industrial de este período como así también la importancia que como ciudad portuaria fluvial adquirió.



Fotografía del Puerto de Campana a fines del siglo XIX principios del XX.¹²

¹¹ PAREDES, Campana..., p. 119.

¹² Extraído del AHCM consultado en octubre de 2015.

Desde esta perspectiva, consideramos que la conformación urbano-regional de esta localidad guardaría vinculación con las correspondientes etapas históricas que marcaron el desarrollo económico del país y sus consecuentes cambios. Es por ello, que en lo que respecta a la fundación de Campana, estamos en condiciones de sostener que está surgió como consecuencia del asentamiento de este tipo de actividad y no por una mera ocupación previa de pobladores en el territorio. De esta manera, empezamos a percibir la importancia que cobraría, y también la dependencia, de esta región respecto a las industrias instaladas antes incluso a su fundación como partido.¹³

Uno de los primeros que se percata de esta impronta industrial relacionada a la fundación de la ciudad, es el mismo Fumiere, y que relata de la siguiente manera:

La importancia que va adquiriendo Campana desde su fundación es admirable. Propuesta para capital de la provincia por la Comisión nombrada por el doctor Dardo Rocha y que preside el doctor Aristóbulo del Valle, fue cuna de la primera matanza de hacienda que se hace en Sudamérica para experimentar la conservación de carnes por el sistema del frío; es la tierra elegida por don Alfredo Drabble para levantar el primer frigorífico argentino, que se convertirá a poco andar, en el más importante del mundo. Tras él, vendrán don Francisco Morixe a instalarse con el molino harinero, Devoto y los hermanos Rocha a levantar la destilería de alcohol y fábrica de ácido sulfúrico, amén de otras industrias de menor importancia; aquí se radicarán los importantes talleres del ferrocarril a Rosario y luego del Central Argentino, fábrica de papel, astilleros, fábricas de artículos de cerámica, asfalto, aserraderos y, por último, para estar a tono con las más modernas manifestaciones de la actividad industrial, tres destilerías de petróleo, en una de las cuales se elaboró la primera partida de ese producto llegada al país, antes de la explotación de los yacimientos nacionales.¹⁴

La rápida transformación de Campana en una ciudad con gran impulso industrial requirió de una política económica basada en la exportación de productos primarios, como era el caso argentino en este período, pero también necesitaba de la conjugación de un poder político que estuviera al servicio de estos intereses.

Fumiere destaca la importancia que llegó a adquirir Campana con la instalación del ferrocarril de la mano de los ingleses, cuando éste argumenta que:

Excepción hecha de Rosario, difícilmente podrá citarse el caso de un pueblo argentino que haya alcanzado más rápidamente la importancia que llegó a adquirir el de Campana. Terminada la línea férrea que lo unía a la ciudad de Buenos Aires, comienzan a efectuarse desde aquí los viajes fluviales a Rosario, inaugurándose este nuevo servicio con el lujoso vapor de gran porte "Río Uruguay" propiedad del señor Matti. Desde esa fecha, Campana se convierte en el eslabón de unión entre la ciudad capital de la República y la parte céntrica del país.¹⁵

Los Costa sacaron provecho de los contactos políticos que disponían con la dirigencia nacional para lograr que Campana comenzará a nacer como pueblo un 18 de abril de

¹³ A modo de dato, el Frigorífico The River Plate Fresh Meat Co. Ltd. se radica en la zona en el año 1883. Sin embargo, el partido y la ciudad de Campana recién ejercerían su autonomía municipal el 6 de Julio de 1885.

¹⁴ FUMIERE, Los orígenes..., pp.75-76

¹⁵ FUMIERE, Los orígenes..., p. 134.

1875; superando las consecuencias de una crisis internacional con repercusión directa sobre el país y lidiando con los intereses encontrados entre Buenos Aires y el interior, y que en el terreno de las armas involucraría a la región litoral con la represión del alzamiento de López Jordán.¹⁶

La conexión política de Eduardo Costa con el gobierno nacional sería vital para lograr los apoyos que le permitirían obtener un paso adicional en el desarrollo del proyecto y eso recién se concretaría:

En 1877 con la reconciliación entre el presidente Avellaneda y el general Mitre, se cerraba una etapa nacional y se abría otra en la historia de Campana, marcada por el regreso del mitrismo al consenso político y por el retorno de la esperanza al proyecto de Luis y Eduardo respecto de su empresa fundadora de Campana. En ese año, otros italianos aportaban al pueblo sus personas, sus iniciativas, sus capitales y su trabajo en la agricultura y la industria.

...Que buena parte de los esfuerzos de los fundadores estaba orientado a convertir a Campana en un puerto centralizador y comercializador de la producción agrícola lo demuestra no sólo el hecho de haber tratado de tender el ferrocarril por Luján y Mercedes (los nuevos distritos agrícolas de la Provincia de Buenos Aires), sino también que, en 1883, arrendaran las tierras de la estancia Melitón Panelo, con el propósito de que las dedicase a la agricultura.¹⁷

Por eso resaltamos la postura de Paredes cuando sostiene que la madurez del proyecto fundacional se debió a que:

Campana fue el centro de un importante conjunto de expectativas empresariales: en primer lugar, las solicitudes de extensión de vías férreas hasta el puerto de Campana, en segundo lugar, las posibilidades resultantes del nuevo trazado urbano sobre el que se aplicaban las disposiciones de la reciente Ley de Centros Agrícolas de 1887, que establecía la extensión del ejido urbano en torno de las estaciones ferroviarias y su incorporación a la agricultura.¹⁸

A medida que Luis Costa iba cediendo terrenos en la parte baja de la estancia que lindaba con el río, se fueron asentando viviendas humildes y diversas actividades comerciales que estaban aguardando la llegada de las vías y la explotación de un magnífico puerto natural. Esta espera vino de la mano de la unión de Buenos Aires con Rosario a partir de la concreción de la construcción de las rutas del ferrocarril permitiendo tanto a las personas como a las mercaderías llegar en forma terrestre desde un punto al otro, utilizando también una combinación con los puertos de Buenos Aires, Campana y Rosario.

Esto generó todo un movimiento migratorio que obligó a los Costa a reforzar el loteo de la estancia para darle una estructura de pueblo y dispusieron el trazado definitivo del mismo.

A partir de una serie argumentos que esbozan tanto Fumiere por su parte como Paredes por otro, sería ingenuo suponer que sola la experiencia de los Costa y su trayectoria

¹⁶ PAREDES, Campana..., pp. 122-124 y p. 138.

¹⁷ PAREDES, Campana..., p. 119.

¹⁸ PAREDES, Campana..., p. 125.

empresarial fueron suficientes para dar un giro a esta región sin contemplar la impronta industrial que estamos describiendo.¹⁹

Para Paredes una de las causas que explicaba el adelantado desarrollo industrial de Campana estaba vincula a la producción de bienes agropecuarios destinados a la exportación y que tuvo como protagonista al frigorífico inglés The River Plate Fresh Meat Co. Ltd en noviembre de 1883²⁰ cuya propiedad era del inglés George Drabble (presidente del Banco de Londres, acaudalado estanciero y vinculado a actividades textiles y ferroviarias). Hasta allí llegaban navíos fluviales para luego embarcar la carga en los de ultramar ubicados en el puerto de Buenos Aires. Otras empresas del mismo rubro fueron la Compañía Sansinena de carnes congeladas, éste era de capitales argentinos (de Ernesto Tornquist y Roberto Sansinena), sus establecimientos estaban en Avellaneda (frigorífico La Negra) -y habían tenido como base los saladeros de Barracas propiedad de los ricos Sansinena-. Al año siguiente la firma mencionada pudo abrir en Bahía Blanca la planta de Cuatrerros (hoy General Daniel Cerri), a la que se agregaron dos años después un lavadero y un peladero de pieles. También fueron importantes los frigoríficos Las Palmas Produce de Hugh Nelson & Co. y Smithfield en Zárate.²¹ Todos ellos se convirtieron en dinámicos centros siendo que exportaban en conjunto 450 mil toneladas de carne vacuna. Eran los principales proveedores de carnes congeladas hacia Gran Bretaña, faltando poco tiempo para que se impusiera la técnica del enfriado.

Fumiere sostiene que hay una corriente de historiadores que:

... afirma que el primer frigorífico que se instaló en el país fue el del señor Eugenio Terrason, de origen francés, propietario del Saladero "San Luis" ubicado en San Nicolás. En realidad no fue éste un establecimiento preparado para frigorífico, sino que se trataba de un saladero al que se aplicaron maquinarias y se lo dotó de cámaras de frío para convertirlo en tal.

Este establecimiento embarcó en el año 1877, en el vapor "Paraguay", 80 toneladas de carne ovina; en 1882 realizó otro envío, en el vapor Teviotdale; y en 1883 –año en que comenzó a trabajar el de Campana- exportó carne congelada por el vapor Lock Ard.²²

A su vez, Liceaga manifiesta que el primer frigorífico en acogerse el régimen de promoción de exportación de carnes fue el dirigido por el Sr. Drabble. Sin entrar en polémicas, porque se pierde el sentido que aquí nos proponemos, sólo nos limitaremos a confirmar que el frigorífico de Campana resultó ser el primero de su clase y que propagó sus efectos por el resto del territorio nacional y países vecinos.

¹⁹ FUMIERE, Los orígenes..., p. 136. Paredes, Campana..., pp. 138-139.

²⁰ PAREDES, Campana..., p. 120.

²¹ LICEAGA, Las carnes..., pp. 20-21.

²² JORGE FUMIERE, *Historia de la evolución de Campana*, (Crisol, Buenos Aires, 1975), p. 111.

Las posturas historiográficas encontradas coinciden en señalar la importancia de este frigorífico al punto que Fumiere resalta su impronta internacional a fines del año 1889 cuando llegó a esta ciudad, procedente de Inglaterra, el vapor Reformer destinado al transporte de los productos del frigorífico hasta buques que se encontraban en la rada metropolitana. Con esto, se reemplazaba la lancha Nevera que desde hacía unos cuantos años se ocupaba de esta tarea. Por lo tanto, este autor destaca que fue el frigorífico de Campana el primer establecimiento de Sudamérica que se dedicó a la preparación y exportación de chilled beef, es decir, carne enfriada sin llegar al punto de congelación.²³ Considerando las limitaciones y disponibilidad de fuentes, hemos reconstruido parcialmente las características del frigorífico de Campana desde sus inicios hasta el momento de su incendio en el año 1924.

La bibliografía a disposición, como así también los recursos periodísticos y archivos de Campana, de la Provincia de Buenos Aires y del Ministerio de Agricultura, indican que en el año 1882 se constituyó en Londres la compañía The River Plate Fresh Meat Co Ltd con un capital inicial de 20.000 libras esterlinas, para explotar el comercio de carnes congeladas en la Argentina, y un año más tarde, o sea en 1883, instaló en Campana de la mano de George Drabble y a orillas del Río Paraná de las Palmas, un establecimiento frigorífico con ese nombre. En el momento de su instalación, esa zona pertenecía a Exaltación de la Cruz; de la que Campana aun dependía institucionalmente.

Tal es el origen de este establecimiento, que años más tarde pasó a pertenecer a la compañía British and Argentine Meat Ltd, también con asiento en Londres y que en la Argentina giró con el nombre de Las Palmas Produce, donde además concentró a los frigoríficos de Zárate.

La industria de la carne y sus derivados tuvo en este establecimiento uno de sus mayores exponentes en el país e incluso en el exterior. Desde un principio, esta empresa fue cambiando su denominación puesto que formaba parte de un conglomerado económico de mayor envergadura que no puede ser circunscripto a Campana; sino que es más bien regional. Sus asociaciones con otros emprendimientos de similares características no fueron casuales ni tampoco inocentes.

²³ FUMIERE, Historia de la evolución..., p. 16.



Fotografía del exterior del frigorífico The River Plate Fresh Meat tomada a finales del siglo XIX.²⁴

Una de sus últimas denominaciones estuvo vinculada al emprendimiento societario llamado The Anglo South American Meat Ltd –anteriormente British and Argentine Meat Ltd- que desarrolló sus operaciones con grandes resultados. Ésta era una sociedad anónima radicada en Londres que se caracterizaba por un constante crecimiento de capitales y amplitud de acción. En el caso de nuestro país, contó con tres importantes frigoríficos, dos de ellos en Zárate y el de Campana que estamos describiendo, que adquirió para el año 1922 la antigua fábrica Las Palmas Produce.

Además, la compañía contó con varios establecimientos en el Brasil, uno de ellos en Río Grande del Sur y otro en Fray Bentos, República Oriental del Uruguay. Dicho grupo, luego denominado Union Cold Store intentó sobrevivir a la guerra de carnes durante la década del '20 hasta conseguir un poco de respiro con la firma del pacto Roca-Runciman.

Sabemos por la reconstrucción de las diversas fuentes consultadas, que las dependencias de dicho frigorífico, dotadas de todos los adelantos modernos, permitían el faenamiento diario de 4.000 capones, 1.500 novillos, 3.200 lanares y 500 porcinos aproximadamente en ocho horas de labor.²⁵

Contaba además, con departamentos destinados a la fabricación de conservas, jabón, glicerina, cola, envases, disponiendo para su funcionamiento de una gran usina eléctrica, talleres mecánicos, etc. Claramente se trataba de un imponente edificio constituido por varios depósitos que ocupaban una superficie de 14.690 metros cuadrados, en el que se habían construido tres plantas con un total de 44.070 metros

²⁴ Extraído del AHMC consultado en octubre de 2015.

²⁵ FUMIERE, Historia de la evolución..., p. 135. LA NACIÓN, “El frigorífico Campana está ardiendo y corre peligro de ser destruido en su mayor parte”, Buenos Aires, 31/07/1924, p. 9.

cuadrados de superficie cubierta, las que se encontraban subdivididas a su vez en más de cincuenta cámaras frigoríficas.²⁶

A partir de esta descripción, queremos trazar la vinculación entre el desarrollo de la ciudad de Campana y el frigorífico local tomando como base la noción de Company Town. Esta forma de analizar la localidad y este emprendimiento, nos permitirá integrar la idea del proyecto fundacional al que se refiere Paredes.

c. Company Town.

Cuando analizamos lo que ocurrió en Campana, a partir del entrecruzamiento del análisis de microhistoria que propone Bragoni²⁷, la postura de Paredes y la teoría de la Company Town, nos encontramos con dos elementos claves que merecen ser abordados. El primero está referido a una clarificación conceptual de este fenómeno que engloba a los ya mencionados. En segundo lugar, pero no menos importante, las implicancias / efectos que trajo este modelo al caso propuesto.

Podemos decir que el término Company Town proviene del inglés y podría traducirse como Ciudad-Empresa / Fábrica. En realidad, si examinamos con más detenimiento el proyecto fundacional de los hermanos Costa, su visión no estaba ligada a una planificación urbana convencional o tradicional. Su impronta empresarial y su entusiasmo se vieron plasmados en un esquema por el cual se emancipó Campana y sobre todo por la radicación de industrias y la explotación de su puerto natural. Parte de esta mirada empresarial radicaba en sus orígenes familiares y sobre todo en su padre, don Braulio Costa, quien fuera un importante mercader que mantenía relaciones comerciales con la ciudad de Buenos Aires. En una combinación de comercio y finanzas con la capital del país, la familia Costa fue tejiendo un entramado de relaciones políticas que les permitieron afianzarse como grandes terratenientes.

Por otra parte, y con una mirada más académica, la conceptualización de ciudad-fabrica puede ser rastreada también en la sociología, donde se vincula a la ciudad con su

²⁶ La Nación, El frigorífico Campana..., p. 9.

²⁷ BEATRIZ BRAGONI, *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, (Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004).

desarrollo industrial. Esto implica que, desde el proceso de urbanización propiamente dicho hasta la distribución de sus estructuras, todo se fija en torno a las necesidades que requiere la industria. Los actores políticos, sociales y económicos se ponen a disposición de ella para establecer una relación de interdependencia.

En el caso de Campana, ya sea desde una perspectiva o de la otra, aplicar esta denominación nos permite describir un desarrollo urbano salvaje y homogéneo que se produjo alrededor de las incipientes industrias que estaban volcadas al modelo agroexportador primario.

Sin embargo, desde una concepción económica, prácticamente el término comienza a ser utilizado durante los años '50 y '60 del siglo pasado para referirse a las ciudades que se fueron originando y ampliando geográficamente alrededor de grandes fábricas que promovían un sistema de producción rígido -fordismo- que fue característico en todo el mundo como copia de la empresa del mismo nombre. Consecuentemente, estas diversas miradas, a pesar de la diferencia en su concepción temporal, nos ayudan a comprender el fenómeno de Campana.

Formulamos dos elementos muy puntuales como punto de inflexión en esta vinculación entre Campana y el frigorífico. Uno de ellos se refiere a la muerte de los hermanos Costa, primero la de Eduardo en 1897 y luego la de Luis en 1902, dada la importancia que esto revestía para la continuidad de este proyecto fundacional. A pesar de los esfuerzos que llevó su implementación, creemos que este proyecto fundacional no habría tenido la durabilidad esperada ni tampoco la continuidad que los propulsores habían pensado. Una de las pocas industrias que se mantuvo en funcionamiento fue el frigorífico que también comenzaba a mostrar grados a abandono por parte de los ingleses.²⁸ El otro está basado en la idea de Paredes respecto a la posibilidad de que ya entrado el siglo XX la economía doméstica de esta localidad pareció haberse ajustado en torno al desarrollo de la industria frigorífica, tanto en su composición de trabajadores como en las actividades comerciales que se fueron desplegando. Prácticamente todo giraba en torno al frigorífico y al ferrocarril.²⁹ En el primer caso, el comercio de la carne a nivel mundial ya mostraba una tendencia a la baja como consecuencia directa de la caída de ventas que había despertado el boom exportador de la primera contienda bélica. Parte de las exportaciones de carne tuvieron que ajustarse a una nueva demanda. Ésta sería más restringida; puesto que como suele ocurrir en estos casos, el comercio

²⁸ PAREDES, Campana..., pp. 184-185. Liceaga, Las carnes..., p.31.

²⁹ PAREDES, Campana..., p. 181.

interguerras experimentó una fuerte desaceleración. A esto se le sumaron los problemas internos del país y en especial en el sector ganadero.

Hasta el año 1924 el frigorífico Anglo Sud-Americano daba empleo a miles de trabajadores campanenses, y si bien al parecer había podido sobrellevar varias debió enfrentar un siniestro fatal para sus operaciones: el miércoles 30 de julio de 1924, entre las 8.30 hs y las 9 hs el frigorífico sufrió un incendio que duró tres días. Este hecho probablemente sería uno de los factores que determinaría su cierre definitivo en el año 1926.

Frente a estas circunstancias resulta decisivo evaluar el impacto de su cierre en una ciudad pujante y en crecimiento como era Campana. El despliegue industrial y el protagonismo que ésta había adquirido quedarían rezagados por unos años. También su progreso se vio agravado por la crisis internacional del año 1929 que significó un giro en la política económica implementada en el país desde 1880. El modelo agroexportador ya había mostrado su debilidad y dependencia externa por lo cual esta política económica orientada en la exportación de bienes agropecuarios tuvo que ser reemplazada por otra que tuviera al mercado interno como protagonista.

Así como el modelo económico poseía una dependencia externa, Campana había tejido una fuerte relación con sus industrias a nivel local, sobre todo con el frigorífico, puesto que había dado trabajo en forma directa a un porcentaje alto de los habitantes de la ciudad -incluso atrajo a otros de diversas zonas aledañas- pero también se generaron una serie de actividades en torno a éste que habían puesto a la ciudad como modelo a seguir frente a otras de la región.

La supuesta estabilidad laboral y salarios medianamente bien remunerados, habían activado el consumo dentro de la ciudad permitiendo el surgimiento de muchos pequeños comercios.

En esta mezcla de causas y consecuencias, parte de los problemas que traería el cierre del frigorífico, tendría su origen en el impacto negativo del contexto exterior, y sobre todo en el comercio de carnes. En una economía mundial, cuando se presentan rupturas en la cadena de comercialización, esto se transmite internamente a los países que participan activamente de ésta. Desde el momento en que una economía adopta un modelo económico basado únicamente en los mercados externos, pone en situación de dependencia y vulnerabilidad a sus exportaciones y a las actividades productivas vinculadas.

Esto nos lleva directamente a un gran cuestionamiento, y es la idea de argumentar que el desarrollo de esta localidad giraba entorno casi exclusivamente del crecimiento económico de sus industrias, lo que podemos considerar sumamente contraproducente tal como se lo vivió por esos años.

Si tomamos éstas como las principales causas, debemos pasar revista de las importantes consecuencias por las que atravesó esta localidad.

La primera de ella resultó en un aumento del desempleo. Prácticamente el 26% de la población activa trabajaba -directa o indirectamente- en la industria de la carne. Según los datos del censo poblacional del año 1914, Campana contaba con 15.470 habitantes, de los cuales alrededor de 4.000 tenían relación con esta industria.

Además de la desocupación, otro de los problemas que aparecería estaría de la mano de una fuerte reducción del consumo y de la inversión, considerados los dos primeros síntomas que nos muestran que los problemas existían. Al disminuir la cantidad de ocupados, las compras minoristas, como así también las efectuadas en cuenta corriente comenzaron a ser un problema serio para esta economía doméstica que había gozado de buena salud por unos cuantos años.

Otro de los grandes resultados se traduciría en la quiebra de comercios y en una merma de la recaudación fiscal por la reducción de una de las principales actividades económicas locales.

Finalmente, el cierre de esta empresa hizo visible la necesidad de migrar a otras localidades, pero sobre todo a los más jóvenes que se vieron imposibilitados de conseguir trabajo y hacer frente a sus deudas.

En este contexto, Campana recibió dos nuevos golpes: el incendio que sufriría la refinería de petróleo en 1933 que agravó más su crisis local y el traslado de los talleres ferroviarios a Rosario, ambas situaciones que acelerarían el cierre de la fábrica de alcohol y otras pequeñas actividades económicas.

La crisis particular que atravesó la ciudad y su zona de influencia, se prolongaría por unos años hasta la instalación de la empresa Dálmine que se concretaría recién en el año 1948. Sin embargo, también se radicaron otras industrias de peso como fue la petrolera Esso con una destilería de petróleo.

La importancia de la llegada de la empresa italiana, actualmente Grupo Tenaris, cambiaría de manera abrupta y permanente la vida de esta ciudad. Recordemos que esta empresa fue la primera en fabricar tubos de acero sin costura en Sudamérica.

De a poco, Campana comenzaría a recuperar su impronta industrial que en sus orígenes la había caracterizado pero que con el cierre del frigorífico había sido interrumpida.

CONCLUSIÓN.

A lo largo de este trabajo pusimos en tensión la dependencia del modelo agroexportador a los vaivenes de la economía mundial. A su vez, intentamos describir cómo surgió la ciudad de Campana y por qué sus características la destacaban de otras ciudades portuarias en el mismo período.

Desde el momento en que analizamos esta localidad junto al concepto de Company Town, pusimos en evidencia la inevitable sinergia entre el desarrollo de sus industrias, su proceso de urbanización y poblamiento que giraba en torno a la actividad económica respaldada desde lo político por los hermanos Costa.

El proyecto fundacional había alcanzado su apogeo hasta el fallecimiento de sus creadores, luego la impronta industrial de Campana comenzaría decaer y a mezclarse con los problemas de la economía nacional, convirtiendo a esta zona en una más del territorio.

El cierre definitivo del frigorífico en el año 1926 fue clave para cerrar ese proceso de decadencia y provocar una crisis económica que se vería agravada por la guerra de las carnes a nivel local y más tarde por la crisis del año 1929 que afectó a todo el mundo.

La falta de una maniobra estratégica por parte de la dirigencia política y empresarial de esta ciudad para diversificar su actividad productiva provocó que ésta entrara en una etapa de crisis que duraría unos cuantos años, subsumiéndola en un estado de abandono y de desolación.

Prácticamente 20 años después de lo que fuera el cierre definitivo del frigorífico, y sumada a la esperanza de una pronta salida, comenzarían los movimientos migratorios necesarios para dotar a esta ciudad de un mercado laboral que sería absorbido por las empresas locales que comenzaban a recuperarse, pero todo por la instalación de Dálmine.

Mientras se desarrolla este proceso de investigación, aquella trágica historia pareciera volverse más próxima a la luz de sucesos recientes. Así como esta fábrica de tubos sin costura se presentó como salvadora para esta ciudad, desde el año 2013 pero concretamente a mediados de 2015 el Grupo Tenaris –conocido localmente como Siderca o Dálmine- habría anunciado el despido de sus obreros. Tengamos en cuenta

que esta empresa, justo instalada donde previamente funcionó el frigorífico, es la que más personal emplea en la zona. Su cierre o eventual traslado al vecino país de Brasil, nuevamente dejaría a Campana en una situación de vulnerabilidad -a pesar del funcionamiento de otras empresas- por el potencial industrial que representa para la ciudad.

Bajo este contexto, consideramos que retomar la discusión sobre el rol que adquieren las empresas en una determinada región resultará útil y seguramente servirá de insumo para otras investigaciones.

CITAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Segundo Censo Nacional. (10 de Mayo de 1885). *Censo Nacional de Población.*

Buenos Aires, Argentina.

Artículo periodístico. (31 de Julio de 1924). "El frigorífico Campana está ardiendo y corre peligro de ser destruido en su mayor parte". *La Nación*, pág. 9.

Bragoni, B. (2004). *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Cortes Conde, R. (2005). *La Economía Política de la Argentina en el siglo XX.* Ciudad de Buenos Aires: Ensayo Edhasa.

Cortes Conde, R., & Gallo, E. (2005). *Historia Argentina.* Buenos Aires: Paidós.

Cruz, A. (1984). *Vida e industria en Campana.* Campana: Siderca & Campana.

De Marco, M. Á. (2013). *Ciudad Puerto. Universidad y Desarrollo Regional. Rosario, 1919-1968.* Rosario: CEHDRE.

Díaz Alejandro, C. F. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina.* Buenos Aires: Amorrortu.

Ferrer, A. (2004). *El capitalismo argentino.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fumiere, J. P. (1975). *Historia de la evolución de Campana*. Buenos Aires: Ediciones Crisol.
- Fumiere, J. P. (1975). *Los orígenes de Campana : hasta la creación del partido*. Campana: Municipalidad de Campana.
- Giberti, H. C. (1970). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- Instituto Agrario Argentino. (1944). *Reseñas. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de Campana (Provincia de Buenos Aires)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Provincia de Buenos Aires.
- Levene, R. (1940-1941). *Historia de la provincia de Buenos Aires y de la formación de sus pueblos*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Liceaga, J. V. (1952). *Las carnes en la economía argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Miguez, E. J. (1986). *La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico*. Tandil: Anuario I.E.H.S. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Miguez, E. J. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Míguez, E. J. (2011). *Argentina. La apertura al mundo. Tomo 3*. Madrid: Editorial Fundación Mapfre.
- Montoya, A. (1956). *Historia de los saladeros argentinos*. Buenos Aires: Raigal.
- Paredes, R. C. (2015). *Campana, Modernidad y Crisis (1855-1930) Estudio local del cambio social y político en la Argentina en los siglos XIX y XX*. Rosario (Sta. Fé) & Campana (Bs. As.): CBediciones & Municipalidad de Campana.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EMECE.

- Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Booket - Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
- Rapoport, M., Figallo, B., Buchrucker, C., & Brenta, N. (2014). *Los Proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos relaciones internacionales e identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo Editorial Consejo.
- Romero Aguirre, M. A. (1957). *Ganadería argentina : su desarrollo e industrialización : historial de la ganadería y de la industria frigorífica en la República Argentina*. Buenos Aires: Compañía Swift de La Plata.
- Romero, J. L. (2008). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.
- Romero, J. L. (2013). *Breve historia de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Smith, P. H. (1983). *Carne y política en la Argentina. Los conflictos entre los trusts anglo-norteamericanos y nuestra soberanía*. Buenos Aires: Paidós.

ABRIENDO OTRA PUERTA AL MUNDO. INTENTOS POR INCORPORAR A MAR DEL PLATA EN LA RUTA DE LOS GRANDES TRANSATLÁNTICOS EN LA DÉCADA DEL 30.

Fabiana Andrea De Laurentis*

Resumen:

En marzo de 1937 atracaba en el puerto de Mar del Plata el transatlántico alemán Columbus, trayendo a 600 turistas, en su mayoría de nacionalidad norteamericana. Era la segunda vez, en menos de un año, que el moderno buque, una de las naves insignia de la Norddeutscher Lloyd, con sede en Bremen, llegaba al puerto local.

El acontecimiento actualizaba las aspiraciones de poner al puerto al servicio de la industria turística. Desde principio de la década del 30 la “Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata”, junto con destacados políticos como el diputado nacional Rufino Inda, habían estado bregando para dotar al puerto de una “Estación de Velocidad” que facilitaría el tránsito de pasajeros, en la convicción de que las ventajas competitivas que tenía Mar del Plata para dicho fin como puerto de ultramar, por encima de otros puertos argentinos, incluso Buenos Aires, quedarían en evidencia una vez que finalizaran las obras de ampliación del puerto contempladas en la ley 11.615/32.

Palabras clave: Mar del Plata – Turismo – Puerto - Transatlánticos

La ciudad de Mar del Plata encierra dos realidades, no siempre complementarias. El balneario aristocrático que la hizo crecer convivió con el puerto que le dio origen, manteniendo cada uno de ellos su dinámica propia. Y si bien el principio de unidad está dado por compartir el mismo recurso, el mar, los modos de apropiarse del espacio y su explotación marcaron diferencias que generaron conflictos. Teniendo en cuenta la perspectiva del trazado de la ciudad, la habilitación a partir de 1917 de la Dársena de pescadores, que obligó a quienes desarrollaban esa actividad a desplazarse hacia el sur del núcleo urbano, configuró una reasignación de espacios claramente delimitados. A partir de allí y a lo largo del proceso histórico, hubo distintos modos de vincular ambas realidades a través de proyectos que pretendieron integrarla, frente a esta peculiaridad de plantearse como “ciudad-puerto” o “ciudad con puerto”¹.

* Universidad del Salvador. Email: fabiana.delaurentis@usal.edu.ar - fabianad@ufasta.edu.ar

¹ Desde el punto de vista urbanístico “se podría afirmar que “la ciudad puerto” se diferencia de una “ciudad con puerto” por la dinámica espacial de las interfaces, que revelan una compleja zona de mediación de funciones locales, regionales e internacionales, que se dan de manera espontánea, interviniendo una multiplicidad de factores” MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H) *Ciudad Puerto: Universidad y desarrollo regional, Rosario, 1919-1968* Rosario, CEHDRE, 2013, p.54.

Al mismo tiempo que la villa balnearia devino en ciudad turística, el puerto también creció en actividad y población. La democratización del balneario durante la década de 1930 requirió de nuevos modos de integración regional a partir de los medios de comunicación que la volvieran más accesible: al tradicional ferrocarril que se utilizaba a desde 1886, se había sumado el servicio de vapores de cabotaje en 1922 y, en esta etapa, respondiendo a las nuevas demandas del uso del automóvil, la inauguración de la ruta 2 en 1938.

La configuración de Mar del Plata como ciudad turística durante la década de 1930 pretendió incluir al puerto como un atractivo más. Las posibilidades que brindaba como puerto de ultramar y el proyecto de dotarlo de una “Estación de Velocidad” que facilitaría el tránsito de pasajeros, pretendía posicionarla para tal fin por encima de otros puertos argentinos, incluso Buenos Aires, una vez que finalizaran las obras de ampliación del puerto contempladas en la ley 11.615/32. La oportunidad de atraer al turismo internacional se veía potenciada por dos factores: el desarrollo del turismo en Estados Unidos que incluía como destino a América del Sur, y la expansión de la oferta de cruceros por parte de las navieras europeas, como modos de reasignar el uso de los transatlánticos frente a la merma de los flujos migratorios de ultramar.

El desarrollo del turismo norteamericano en la década de 1930.

Si bien el turismo no estuvo ajeno a los embates de la gran depresión, la crisis económica en Estados Unidos no impidió que esta industria siguiera desarrollándose, adaptándose a las nuevas circunstancias. En gran medida, esto se debió al importante rol que la sociedad norteamericana adjudicó al turismo desde inicios del siglo XX: la cultura del ocio, que tradicionalmente había sido sólo accesible a la clase aristocrática, ahora se extendía a otras clases sociales gracias a mejores condiciones laborales. La utilización del tiempo libre, por lo tanto, requería de políticas públicas que, bajo una mirada moralista, hicieran de las vacaciones “un momento de recuperación física y regeneración espiritual, concebidos como programas recreacionales útiles, racionalmente organizadas en vistas de un progreso personal”².

La celebración de las Olimpiadas en Los Ángeles en 1932 (siendo la primera vez que se realizaba fuera de Europa), la Gran Exposición Universal de Chicago en 1934, la

² ELISA PASTORIZA “Sociedad y política en la conformación de una ciudad turística de masas. Mar del Plata en los años treinta”, Tesis de Maestría en Historia, UNMdP, 1999, pág. 11.

legalización del juego en el estado de Nevada en 1931, que dio inicio el proceso de crecimiento de Las Vegas como destino turístico, son algunos de los hitos que demuestran cuán dinámica se encontraba la actividad turística para la década del 1930 en los Estados Unidos. Hubo, sin embargo, una retracción en el turismo al exterior durante los primeros años de la década, que impactó especialmente en los países europeos. La política del “New Deal” implementada por Roosevelt, a la vez que devaluó el dólar, estimuló el consumo como un modo de reactivar la producción, junto a distintas medidas de protección a los asalariados aumentando el poder adquisitivo como modo de dinamizar la economía. Así, “la aplicación del principio de más ocio con más dinero tuvo en el turismo la resultante de democratizarlo, popularizándolo entre las clases menos afluentes”³. El desarrollo de los Parques Nacionales y la obra pública al servicio de la red de caminos amplió los destinos turísticos locales, fomentando el uso del automóvil particular o bien de la naciente y en expansión compañía Greyhound de autobuses de larga distancia. Particular importancia tuvieron los servicios ferroviarios, que agregaron confort a su oferta de pasajes con el objeto de ganar mercado en el espacio turístico.

Más allá del turismo doméstico, la disminución de los viajes al exterior obligó a las empresas navieras y a las agencias de turismo a idear nuevas estrategias, que incluyó la creación de asociaciones que agudizaron el ingenio para recuperar espacio en el mercado. De hecho, entre 1930-1935 se observó un lógico declive en la cantidad de norteamericanos que viajaron al extranjero, para luego recuperar valores anteriores a la Gran Crisis que se sostuvieron hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el interés por los viajes al extranjero se mantuvo, especialmente a Europa según lo demuestran las estadísticas:

“El total anual se redujo en 1934 a un suelo de 135.000, elevándose gradualmente a 207.000 en los próximos tres años. Para otra vez volver a declinar de nuevo. Lo más significativo de estas estadísticas, por reducidas que sean, es que sus totales subsistieran tan altos. Revelaron con claridad que de no sobrevenir una guerra nada disuadiría a los norteamericanos de salir al extranjero. Combinando las compañías marítimas y las agencias todas sus fuerzas, haciendo cuanto les fue posible para reducir precios, se

³ LUIS LAVAUUR *Turismo de entre guerras* vol.2, Madrid, Instituto de Estudios Turísticos, 1980, p.93.

mantuvo un tráfico que en ningún momento descendió a los niveles alcanzados antes de la primera guerra mundial”⁴.

Este interés de un sector de la sociedad americana por los viajes al extranjero favoreció que las empresas navieras, buscando compensar la pérdida de ingresos derivados de la desaparición del tráfico de inmigrantes, incluyeran en sus ofertas los viajes en crucero con destino a las islas del Caribe y los principales puertos de Sud América.

La expansión naviera alemana de entre guerras y la Norddeutscher Lloyd

Los avances tecnológicos aplicados al transporte que se precipitaron durante la segunda revolución industrial tuvieron una importante manifestación en Alemania, que logró que su industria naviera se consolidara. Tratando de ganar rutas diferenciándose de las navieras británicas, se orientó a afianzar los vínculos con Sud América, estableciendo a partir de la década de 1870 rutas habituales con los puertos de Brasil y Argentina, a través de la empresa Hamburg Sud, que tuvo un importante desarrollo en el transporte de mercaderías y pasajeros. Esta empresa no sólo ofrecía transporte entre Alemania y estos territorios, sino que integraba el territorio de la Patagonia con buques de menor calado y hasta incluso ofrecía la conexión por tren hacia Chile desde Buenos Aires.⁵

En el Atlántico norte la puja por el dominio de las rutas marítimas tuvo como uno de sus principales protagonistas a la Norddeutscher Lloyd⁶. Esta naviera alemana con sede en la ciudad de Bremen fue la responsable de la construcción de importantes buques que compitieron en lujo y velocidad con la británica White Star Line, propietaria del célebre Titanic. Esto explica por qué, como parte de las compensaciones de guerra establecidas en el Tratado de Versalles la Norddeutscher Lloyd se vio obligada a entregar a su competidora británica una de las naves que estaba en construcción, bautizada a partir de allí SS Homeric. Sin embargo, los alemanes conservaron en su poder la nave melliza, bajo el nombre de SS Columbus.

⁴ FOSTER RHEA DULLES *American Abroad, Two Centuries of European Travel*, University of Michigan, 1967, citado por LAVAU, p.100.

⁵ FLAVIO CANNILLA (ED.) *Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales* Embajada de la República Federal de Alemania, Buenos Aires, 2007, p. 27-29

⁶ También conocida por su nombre en inglés como North German Lloyd y en español como Lloyd Norte Alemán.



Sala de estar del SS Columbus

Fuente: <http://bryking.com/columbus/career.html>

El Columbus se convirtió tras ser botado en 1924, en el buque más grande y rápido de la flota alemana. Su equipamiento de lujo y su capacidad de pasajeros (400 en primera clase, 600 en segunda y 650 en tercera) hizo de ella una de las naves más requeridas tanto para fines turísticos como migratorios. Fue una clara demostración del resurgimiento de la industria naval alemana luego de la Primera Guerra Mundial, cubriendo la ruta del Atlántico norte. En 1929, fue reemplazado como nave insignia de la Norddeutscher Lloyd por los transatlánticos mellizos Bremen y Europa, pero continuó sus servicios especialmente en el Caribe y Sud America.⁷



Fuente: https://earlofcruise.blogspot.com.ar/2016/06/german-greyhounds-iii_21.html?view=flipcard

⁷ FRANK O BRAYNARD, WILLIAM H. MILLER. *Fifty Famous Liners 3*. New York, W. W. Norton, 1987, disponible en <http://bryking.com/columbus/career.html>

Tras la gran depresión y el cierre de la inmigración en Estados Unidos, la empresa al igual que las demás afectadas al rubro, buscó sobreponerse a la crisis integrando alianzas con agencias de turismo norteamericanas para fomentar el turismo al extranjero. En alianza con la compañía Raymond Whitcomb, de larga trayectoria en la oferta de turismo doméstico, la Norddeutscher Lloyd mantuvo sus ya tradicionales destinos europeos, pero incentivó la oferta de cruceros a Sud América. De algún modo, la idea de democratizar el turismo llegó también a los cruceros de lujo, que abarataron sus tarifas para volverse más competitivos, ampliando el público al cual estaban tradicionalmente orientados.

La propuesta del crucero que permitía conocer muchos países por poco dinero, con la comodidad de una embarcación de lujo explica el “auge cruceístico de los años 30”⁸, como así también un cambio en la fisonomía del turista que lo consumía, testimoniado a través de un observador francés:

“Los americanos que participan de estos cruceros no son los que conocimos de siempre en París, sino nuevos ricos oriundos del interior de los Estados Unidos. Gastándose una fortuna, viajan durante seis semanas como soberanos numerados a la salida, y que deberán ser devueltos intactos, o casi. Entre lo que antaño constituía la aristocracia del nuevo continente y lo que hoy representa la élite del nuevo mundo hay una terrible oposición”⁹

El *South America Cruise* y las dificultades de escala en Buenos Aires

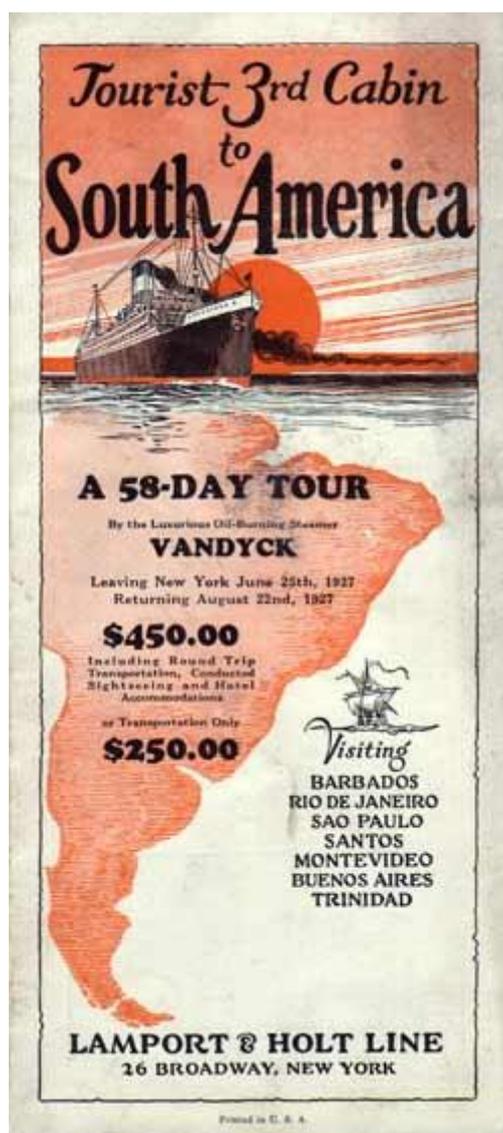
Si bien el destino más requerido por el turismo norteamericano de cruceros siguió siendo Europa, especialmente aquellos que incluían el recorrido por el Mediterráneo, a partir de mediados de la década de 1920 América del Sur comenzó a ganar espacios de interés, especialmente para la temporada invernal del hemisferio norte. Las opciones eran cruceros cortos por el Caribe, o bien otros más prolongados que llegaban hasta el Río de la Plata. Poco después se sumará la opción de cruzar el canal de Panamá para recorrer la costa sudamericana hacia el Sur por el Oeste, retornando hacia el Norte por el Este.

Para comprender cuál era el interés que despertaba en el imaginario de los turistas norteamericanos los viajes a América del Sur, y en especial a la Argentina, resulta

⁸ LAVAUR, *Turismo de...* p.17

⁹ ALBERT FLAMENT *Le voyageur sans bagages* París, 1933, citado por LAVAUR, p.18

interesante analizar el caso de la empresa británica Lamport & Holt Line que en 1927 promocionaba un crucero de 58 días a bordo del buque Vandyck destinado a estudiantes universitarios, maestros y profesionales, “not only engaged in sightseeing but making a firsthand study of international politics and economic conditions”.¹⁰ En el folleto promocional del viaje se destacaban las bellezas naturales de Rio de Janeiro, el carácter progresista de Montevideo y el espíritu cosmopolita de Buenos Aires, a la que califica como la segunda ciudad latina después de París:



Fuente: Gjenvick-Gjønvik Archives www.gjenvick.com

¹⁰ “no sólo participar del turismo sino haciendo un estudio de primera mano de política internacional y condiciones económicas” GJENVICK-GJØNVIK ARCHIVES *Vintage Brochure Tourist Third Cabin to South America 1927 Lamport & Holt Line* disponible en <http://www.gjenvick.com/HistoricalBrochures/Lamport-HoltLine/1927-TravelBrochure-3rdClassToSouthAmerica.html>

“Buenos Aires is the second largest Latin city in the world, having a population of 1,700,000. It is also one of the most cosmopolitan cities, and within its limits many languages can be heard. There is a large American colony, and in the stores and other public places English signs are numerous.

As in other South American cities, electric car lines intersect the city in all directions and taxis are plentiful. "B. A.," in short, has nearly everything that New York has, and some things that New York has not. The opera house is much finer than New York's, and here the stars of the New York Metropolitan and La Scala, Milan, appear annually.”¹¹

La estadía en Buenos Aires incluía la visita al Congreso, la Catedral, los parques de Palermo, el Zoológico y el Jardín Botánico, Parque Lezama y el Teatro Colón. También una excursión en tren hasta La Plata para recorrer en automóvil esta “model city with its wide streets and imposing buildings”¹².

Sin embargo, los atractivos de Buenos Aires contaban con una dificultad logística. A pesar de las permanentes acciones de dragado, las características del puerto dificultaban la llegada de barcos de gran calado, como estos transatlánticos destinados a transporte de pasajeros. Por otro lado, las tarifas portuarias resultaban sumamente costosas para este tipo de embarcaciones, desalentando el arribo a dicho puerto. La opción para las navieras, por lo tanto, fue desembarcar en Montevideo y desde allí cruzar el Río de la Plata en los barcos que comunicaban habitualmente las dos ciudades.

Mar del Plata y las perspectivas del turismo

Así como en Estados Unidos el turismo se desarrollaba bajo la necesidad de ordenar el tiempo libre y el ocio vacacional, en la Argentina también las demandas sociales comenzaron a movilizar el desarrollo de la actividad turística del país. En el caso de Mar del Plata, la década de 1930 afianzó un nuevo estilo de ciudad. La aristocrática “villa balnearia” evolucionó a un nuevo modelo de “ciudad turística” que buscó recibir

¹¹ “Buenos Aires es la segunda ciudad latina más grande en el mundo, con una población de 1.700.000. También es una de las ciudades más cosmopolitas, y se pueden escuchar muchos idiomas dentro de sus límites. Hay una gran colonia americana, y hay numerosos letreros en inglés en las tiendas y otros lugares públicos.

“Al igual que en otras ciudades de América del Sur, las líneas de tranvías cruzan la ciudad en todas las direcciones y los taxis son abundantes. "B. A.," en definitiva, tiene casi todo lo que Nueva York tiene, y otras cosas que Nueva York no tiene. La ópera es mucho más hermosa que la de Nueva York, y aquí las estrellas del Metropolitan de Nueva York y La Scala, Milán, se presentan cada año”.

¹² “Ciudad modelo con sus anchas calles y sus edificios imponentes”

no sólo al tradicional veraneante aristocrático, sino también al turista de clase media que, consustanciado con la nueva cultura del automóvil que imperaba en el país, buscaba nuevos destinos de vacaciones.

No era lo mismo preparar a la ciudad para recibir turistas que veraneantes¹³. Esto se veía reflejado en las acciones que distintas entidades locales realizaron a favor del balneario. Mientras la Comisión Pro Mar del Plata, integrada por veraneantes ilustres se orientó a embellecer al ciudad y convocar a acciones benéficas, la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata nucleó a personalidades locales representantes de las diversas actividades económicas, que se abocó a promocionar el balneario y mejorar la calidad de servicios al visitante¹⁴. En gran medida, los dos modos de ciudad se veían representados a través de estas asociaciones.

Desde el ejecutivo local sin embargo, la apertura de la ciudad al turismo de clase media se afianzó como proyecto político. Durante la década de 1920, los socialistas en el poder avanzaron con algunas medidas que fueron continuadas y potenciadas por los conservadores en la década siguiente. Como demostración de esto, durante la gestión del conservador José Camusso se creó la Dirección Municipal de Turismo en 1937.

Los nuevos usos del puerto local

El puerto bajo esta perspectiva tomaba una nueva significación. A la tradicional actividad pesquera se había incorporado a partir del decreto 3599/19 la habilitación provisoria de la Dársena de Pescadores para actividades comerciales vinculadas al embarque de cereales. Y casi concomitantemente, a partir de 1920, varios vapores de cabotaje iniciaron sus líneas regulares, entre ellos el “Ciudad de Buenos Aires” dándole una nueva significación al puerto, que en Octubre de 1922, habilitó oficialmente un muelle de cabotaje.¹⁵

La postergación en la finalización de las obras previstas para el puerto obligó a ampliar los fondos destinados a las mismas. Para ello se sancionó el 13 de Agosto de 1932 la ley 11.615¹⁶ por la cual se ampliaba los fondos destinados a la terminación del muro de

¹³ SANTOS SUÁREZ MARTÍNEZ *Historia de Mar del Plata desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, s.e., 1945, p.194.

¹⁴ ELISA PASTORIZA *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina* Buenos Aires Edhasa, 2011, p.134.

¹⁵ ROBERTO T. BARILI *Mar del Plata. Ciudad de América para la Humanidad* Buenos Aires, Dirección Nacional de Turismo, 1964, p.292-293

¹⁶ Ley n° 11.615/32. Obras del Puerto de Mar del Plata

ultramar del puerto de Mar del Plata y se realizarían obras complementarias. A instancias de la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata y con el apoyo del diputado socialista Rufino Inda¹⁷ se incluyó dentro del proyecto la construcción de una estación de pasajeros, llamada “Estación de Velocidad” para valorizar aún más las potencialidades del puerto. Esta idea respondía a la concepción de que las dificultades de calado que recurrentemente tenía el puerto de Buenos Aires, y lo dificultoso de la navegación debido a la utilización de canales, podían ser subsanados con la habilitación de Mar del Plata como puerto alternativo para buques de gran calado. Si esta Estación de Velocidad se complementaba con un eficiente servicio ferroviario, los tiempos de llegada a Buenos Aires no implicarán una diferencia sustancial, teniendo en cuenta que las alternativas vigentes era la utilización del puerto de Montevideo¹⁸. También era necesario subsanar una dificultad adicional: las tasas portuarias que se cobraban en Montevideo eran sustancialmente más bajas que las de Buenos Aires, resultando más ventajosa para las grandes navieras, especialmente las dedicadas al transporte de pasajeros. Para que el puerto de Mar del Plata ganara competitividad frente a un puerto extranjero como Montevideo, era requisito adecuar los costos a valores más atractivos. La expectativa se centraba así en potenciar el puerto de Mar del Plata como puerto de ultramar, aprovechando las diferencias estructurales con respecto al de Buenos Aires y absorbiendo parte del tráfico ultramarino con una mirada de apertura al mundo con criterio más federal.

La expectativa de Mar del Plata frente al turismo internacional

La llegada del transatlántico Columbus el 5 de marzo de 1936 al puerto de Mar del Plata fue un gran acontecimiento local, que generó grandes expectativas con respecto a las posibilidades de proyección internacional de la ciudad. A bordo se trasladaban aproximadamente 600 turistas norteamericanos, entre los cuales la crónica de la época destacaba la presencia de prestigiosos médicos, fuertes industriales y distinguidas damas de sociedad¹⁹. Esta escala era parte del recorrido establecido para este crucero que había partido desde Nueva York, dirigiéndose por el Atlántico hacia el golfo de México, para cruzar el canal de Panamá y dirigirse hacia el sur, visitando los puertos de El Callao y

¹⁷ Rufino Inda (1893-1964) fue un socialista marplatense de dilatada trayectoria en la ciudad. Fue concejal, intendente municipal en dos ocasiones (1922-1924 y 1926-1928) y diputado nacional a partir de 1932, siendo uno de los impulsores de la Ley Nacional de Vialidad.

¹⁸ BARILI *Mar del...* p.294

¹⁹ *La Capital*, 06/03/1936.

Valparaíso. Tras cruzar el Estrecho de Magallanes se había dirigido a Mar del Plata, teniendo previsto tocar nuevamente puerto en Montevideo y Rio de Janeiro antes de regresar a Estados Unidos. Si bien la estadía fue breve, llegando a puerto a la madrugada y permaneciendo menos de 24 horas, puso en evidencia nuevas posibilidades a futuro.



Portada del diario La Capital de Mar del Plata, 6 de Marzo de 1936.

Para que la llegada del buque se concretara debieron mediar una serie de gestiones que permitieron exonerar a la embarcación de los derechos portuarios. La misma Norddeutscher Lloyd fue la que gestionó estos beneficios ante el gobierno nacional. Así lo expresó el agente representante de la empresa en Buenos Aires, sr. T. Martens, al pronunciar las palabras alusivas durante el almuerzo a bordo del buque celebrado en honor a las autoridades argentinas²⁰. Agradeció la buena predisposición del gobierno

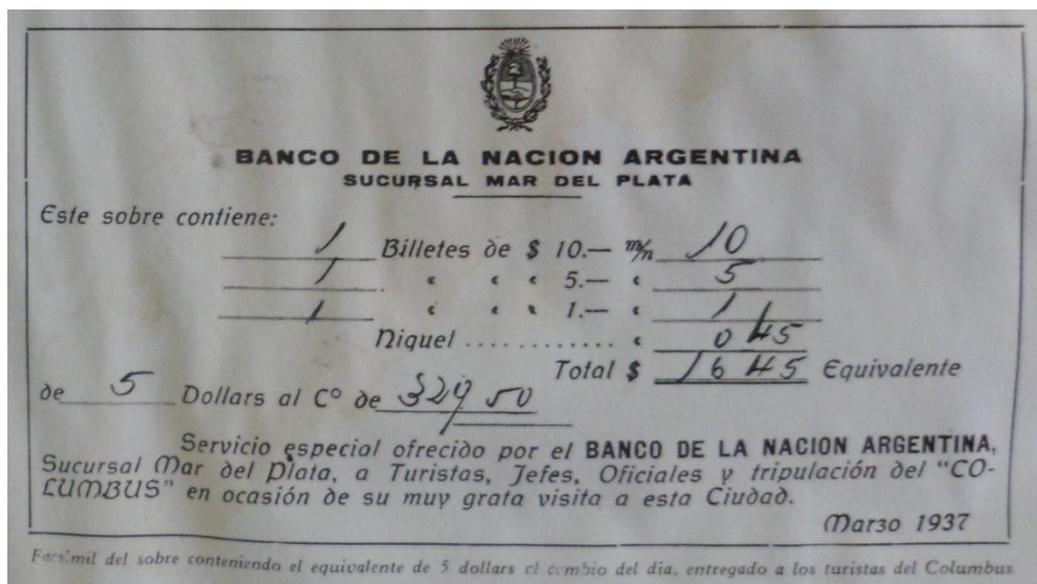
²⁰ En diversos ámbitos se atribuye al diputado socialista Rufino Inda las gestiones para exonerar el pago de impuestos al Columbus que permitieron su arribo a Mar del Plata, pero no hemos encontrado evidencias del caso. Si bien resultan indiscutibles las incesantes gestiones por él realizadas para la revalorización del puerto y la puesta en marcha de la Estación de Velocidad, en este caso en particular la

“para interpretar las necesidades de fomentar el turismo internacional y hacer conocer los grandes adelantos de nuestro país”, evitando así que el buque hiciera escala en Montevideo “como en varias oportunidades lo han hecho y lo están haciendo otras compañías navieras”, manifestando, para finalizar, su deseo de afianzar estos vínculos: “Si actualmente como consecuencia lamentable de la crisis mundial ha sido interrumpido el servicio de pasajeros del Lloyd Norte Alemán desde Europa al Río de la Plata, hoy el “Columbus” no sólo tiene la misión de llevar una gran cantidad de pasajeros y turistas que viene de todas partes de los Estados Unidos para conocer los atractivos y las bellezas de la Argentina y del continente sudamericano, sino que sirve de símbolo de la honda amistad que une la Argentina con Alemania”²¹.

Lo cierto, es que la ciudad de Mar del Plata se había preparado para el acontecimiento con mucho esmero. Además de lograr la habilitación provisoria del muelle donde estaba proyectada la futura Estación de Velocidad para la recepción de los turistas, y encomendar el envío de un carguero con petróleo desde La Plata para aprovisionar a la nave, diversos servicios turísticos se habían previsto para recibir a los visitantes. El Banco de la Nación habilitó en el barco una agencia temporaria de cambio de moneda para evitar abusos en tierra. Se hizo traer desde Buenos Aires correspondencia destinada a los pasajeros, que se distribuyó junto con telegramas que se habían recepcionado. Y se puso a disposición de los turistas 150 autos para que recorrieran la ciudad y los alrededores, incluyendo una excursión campestre hasta la cercana estancia Chapadmalal. Incluso varias familias decidieron permanecer en el balneario para luego trasladarse por tren a Buenos Aires, lo cual requirió el traslado de empleados del Departamento de Inmigración desde Capital Federal para agilizar los trámites.

iniciativa habría estado en la misma Norddeutscher Lloyd, a través de su representante en Buenos Aires, según este último lo afirmara públicamente.

²¹ *La Capital*, 06/03/1936.



Fuente: Boletín Municipal, Partido de General Pueyrredón. 1er. trimestre 1937.

Esta experiencia resultó tan favorable que la Norddeutscher Lloyd incluyó a Mar del Plata en el recorrido del Columbus para los cruceros sudamericanos de 1937 y 1938, pero esta vez con una permanencia en puerto de dos días. En todos estos casos, similares cuidados se previeron para su estadía, con la novedad de que en estas ocasiones el público pudo visitar la nave, que se convirtió así en un atractivo más del balneario, contribuyendo con el pago de la entrada a diversas obras de beneficencia²².

A pesar de no llevarse a cabo la construcción de la Estación de Velocidad, el puerto de Mar del Plata recibió a partir de la primera visita del Columbus a otros buques de importancia: en 1937 hizo escala el holandés Rotterdam y en 1938 el italiano Neptunia. Sin embargo la mayor relevancia en la recepción de transatlánticos la tuvo la temporada de 1939, especialmente si tenemos en cuenta la importancia de los buques en cuestión. Ese mismo año llegaron en Marzo, con apenas cuatro días de diferencia el transatlántico alemán SS Bremen, nueva nave insignia de la Norddeutscher Lloyd²³, y el holandés SS Nieuw Amsterdam de la Holland America Line, buque de vanguardia por su diseño y decoración. Con ambos transatlánticos, Mar del Plata se posicionaba en las rutas de los cruceros más lujosos e importantes de la época.

Lamentablemente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial cambió las expectativas inmediatas de incluir a Mar del Plata en el turismo internacional. Por un lado, el

²² *La Capital*, 02/03/1937 y *Boletín municipal*, Partido de Genral Pueyrredón, 1er trimestre 1938.

²³ La Norddeutscher Lloyd dispuso para esa temporada afectar al Bremen al recorrido Sudamericano y asignar al Columbus al recorrido de África. "Cruise Program for Winter is near 110 mark" *Chicago Tribune*, 13/11/1938.

conflicto bélico retrajo el flujo de turistas. Por el otro, la necesidad de asignar todos los recursos disponibles a la guerra obligó a replantear la utilización de estos grandes transatlánticos, que, en la mayoría de los casos, fueron afectados al transporte de tropa. En el caso particular del Columbus, el estallido de la guerra lo sorprendió en plena ruta turística por el Caribe, lo que lo obligó a desembarcar a los pasajeros en Cuba para finalmente ser hundido por su propia tripulación frente a la costa de Yucatán, evitando así ser capturado por la Armada británica²⁴.

Finalizada la guerra, si bien el turismo de cruceros recuperó cierta relevancia, el transporte marítimo de pasajeros inició un proceso de declive al ser reemplazado por el uso comercial de la aviación. Con respecto al proyecto en Mar del Plata, nunca se concretó la construcción de la Estación de Velocidad, siendo extremadamente excepcional a partir de allí el arribo de cruceros de gran porte al puerto. Recién en 2012 se finalizó la construcción de una moderna Terminal de Cruceros que aún no ha sido inaugurada²⁵, permaneciendo Mar del Plata actualmente fuera de los recorridos habituales de los grandes cruceros que surcan el Atlántico Sur.

Bibliografía:

ÁLVAREZ ADRIANA Y OTROS, *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991.

DE MARCO (H) MIGUEL ÁNGEL *Ciudad Puerto: Universidad y desarrollo regional, Rosario, 1919-1968* Rosario, CEHDRE, 2013

BARILI ROBERTO TOMÁS; *Mar del Plata. Ciudad de América para la Humanidad* Buenos Aires, Dirección Nacional de Turismo, 1964

BRAYNARD FRANK O Y MILLER WILLIAM H.. *Fifty Famous Liners 3*. New York, W. W. Norton, 1987, disponible en <http://bryking.com/columbus/career.html>

CANNILLA FLAVIO (ED.) *Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales* Embajada de la República Federal de Alemania, Buenos Aires, 2007.

LAVAUER LUIS *Turismo de entre guerras vol.2*, Madrid, Instituto de Estudios Turísticos, 1980.

²⁴ BRAYNARD-MILLER, *Fifty Famous...*

²⁵ En 2016 por decisión del Ejecutivo local y ante la falta de uso del edificio, se reasignó provisoriamente al funcionamiento de dependencias municipales.

PATORIZA ELISA; *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina* Buenos Aires Edhasa, 2011

----- “Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística de masas. Mar del Plata en los años treinta”, Tesis de Maestría en Historia, UNMdP, 1998.

SUÁREZ MENÉNDEZ SANTOS; *Historia de Mar del Plata desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, s.e., 1945.

PUERTO DE ROSARIO, UNA MIRADA REGIONAL Y COMPETITIVA

María Natalia Suñer*

Resumen:

Históricamente el Puerto de Rosario y su ciudad han planteado un estrecho vínculo desde sus comienzos. A través del tiempo la actividad portuaria se fortaleció brindándole a la región un fuerte impulso en términos mercantiles.

La ciudad se constituyó a orillas del río, en consonancia con su Puerto. El desarrollo económico de la urbe está íntimamente relacionado con el funcionamiento y la dinámica portuaria, produciendo impactos socioeconómicos en la ciudad y la región en las distintas esferas productivas.

El acceso fluvial es una de las principales vías por la cual arriban las mercaderías y se exportan al extranjero, destacando la posición geográfica privilegiada del Puerto de Rosario en referencia al Cono Sur.

De todo ello se desprenden los siguientes interrogantes: ¿qué ventajas competitivas presenta el Puerto de Rosario? ¿Cuál es la incidencia socioeconómica de su actividad en la ciudad?

A fin de intentar responder a las cuestiones planteadas anteriormente, se desarrolla esta investigación que servirán en un futuro para tomar decisiones estratégicas en la gestión portuaria de Rosario.

Palabras clave: Puerto de Rosario – Regional – Ventajas competitivas

Alcance de la investigación

El trabajo se enfoca en el análisis de las ventajas competitivas que actualmente presenta la actividad del Puerto de Rosario y del impacto socioeconómico que la misma tiene en la ciudad y la región en la actualidad, a fin de conocer los vínculos existentes entre la actividad económica y la dinámica portuaria.

La observación involucrará tanto a los actores que participan en esta articulación como a las actividades productivas que, directa e indirectamente, perciben beneficios que genera la actividad portuaria en la ciudad de Rosario

Objetivo general:

Analizar las ventajas competitivas del Puerto de Rosario y la incidencia socioeconómica que su actividad genera en la región.

Objetivos específicos:

- Identificar los sectores y los actores que intervienen en la actividad portuaria de Rosario.
- Describir las relaciones existentes entre los sectores productivos involucrados.

* Universidad Nacional de Rosario. Email: marianatalia.suner@gmail.com

- Detectar, desde las diferentes perspectivas, las variables más eficientes y destacables del puerto de Rosario.
- Analizar la incidencia de la actividad portuaria en la sostenibilidad económica de la ciudad de Rosario.

Antecedentes

Se encuentran disponibles una serie de documentos, que fundamentalmente describen de forma teórica la actividad portuaria, su historia, características de gestión e inversiones.

La mayoría de los análisis estadísticos y estudios portuarios se presentan principalmente en países europeos y en Chile, siendo los consultados. Generalmente la no realización de estos análisis a nivel local se encuentra explicada por la dificultad en la disponibilidad de información.

Los documentos analizados, sobre el Puerto de Rosario, fundamentalmente llevan adelante una descripción de las características del mismo y estadísticas de temas específicos; sin encontrarse antecedentes que traten el tema específico de esta investigación en la Región en la actualidad Metodología - Recolección de información

A fin de alcanzar los objetivos planteados se recurrirán a herramientas metodológicas para la recolección de información: **análisis bibliográfico/ estadístico, encuestas, entrevistas, observación directa**, realizando así una investigación de carácter exploratorio.

En una primera etapa se procederá al **análisis bibliográfico/ estadístico**; consistente en la búsqueda, lectura y análisis del material y estadísticas disponibles sobre el tema de fuentes reconocidas.

Por medio de la **observación directa** de las operaciones del Puerto de Rosario se intentarán describir los vínculos con los distintos sectores productivos, intentando verificar en primera persona la dinámica portuaria estudiada.

Luego se realizará la **estructura del cuestionario** correspondiente a implementar en las encuestas y entrevistas. Se basará en inquietudes que surjan de la recopilación de información que no es posible disponer en los documentos publicados a la fecha y que se consideran de importancia en este trabajo.

De esta forma, se buscará relevar información que sirva como base para la investigación y así poder tener un conocimiento más preciso y contundente sobre el núcleo de este informe. Esto brindará un aporte significativo en la temática portuaria de la región.

Se procederá entonces a la realización de **encuestas y entrevistas** a distintos actores involucrados en la actividad bajo estudio:

1. Gerente comercial de Terminal Puerto Rosario (sólo entrevista)
2. Agente de cargas
3. Despachantes de Aduana
4. Línea Marítima
5. Responsable Centro Estudios Portuarios (sólo entrevista)

Mediante la implementación de **estadísticas descriptivas** se intentará presentar la información relevada de manera resumida.

Una vez concluidas todas estas etapas, la información obtenida será clasificada, ordenada y relacionada a fin que se puedan delinear conclusiones de la misma.

Metodología – Etapas

El presente informe se convino con la siguiente estructura:

- **ETAPA I: Introducción.** Descripción de la zona donde se encuentra emplazado, características, etc; Cronograma Histórico del Puerto (acontecimientos considerados de mayor interés desde sus inicios a la fecha); Infraestructura y servicios (información detallada sobre las características que presenta); Seguridad y Certificaciones (detalle de los niveles alcanzado sobre el tema); Plan Nacional de Contingencias (presentación de las medidas tomadas frente a posibles eventualidades).

- **ETAPA II: Desarrollo.** Se presentará un diagrama de las organizaciones intervinientes en la actividad portuaria junto con el análisis de fortalezas y debilidades de la ciudad de Rosario. Selección y análisis de material bibliográfico y estadísticas relevantes a la investigación vinculadas a la actividad del Puerto y a la ciudad de Rosario.

- **ETAPA III: Resultados.** Se buscará hacer un análisis pertinente para responder a la problemática construida desde los diversos ejes de trabajo planteados en los objetivos específicos para llegar después a los resultados que resumirán los vínculos económicos

existentes entre la ciudad y su Puerto, identificando las ventajas competitivas que presenta la actividad portuaria en Rosario (Resultados de encuestas y entrevistas).

- **ETAPA V: Conclusiones.** Esta etapa final permitirá reflexionar sobre los resultados obtenidos y dar respuesta a la situación problemática.

INTRODUCCIÓN

El Puerto de Rosario se presenta como un punto “neurálgico” dentro del Corredor Bioceánico, uniendo de Este a Oeste, el Océano Atlántico con el Océano Pacífico y de Norte a Sur formando un eje con la Hidrovía río Paraguay-Paraná. Sobre el río Paraná: 36° 56´ 42’’ latitud sur; 60° 38´ 26’’ longitud oeste.

Emplazado en el sur de la provincia de Santa Fe, brinda servicio a toda el área, la cual es productora de una gran parte de las exportaciones de Argentina.

El río Paraná, canal situado frente al puerto, tiene 600 m de ancho y pasa a 2 km de ancho aguas abajo. Presenta una profundidad de 32 pies, permitiendo la navegación aguas abajo de buques de gran porte. Acorde a los requerimientos demandados por el comercio internacional en materia de logística para el traslado de grandes cantidades de materias primas, manufacturas, entre otros.

Cargas de distintos sitios de Argentina se pueden trasladar al puerto por ferrocarril, como así también, vía terrestre, por medio de las rutas nacionales y provinciales que convergen en Rosario. A partir de la inauguración del Puente Rosario-Victoria se integró de manera más fluida con la provincia de Entre Ríos y los países miembros del Mercosur.

Cronología de la Historia del Puerto de Rosario¹

- **1852-** *La apertura de las vías fluviales interiores, sumada a la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina, convierte a Rosario en el centro de las actividades económicas del interior del país.*

- **1855-** *El puerto alcanza un movimiento de 611 naves con un tráfico de 24.123 toneladas.*

¹ Fuente: <http://historiadelpuerto.blogspot.com.ar/>

- **1870-** Se establece el primer servicio regular directo Génova-Nápoles-Rosario y escalas para el transporte de pasajeros y mercancías.
- **1884-** El movimiento del puerto llega a las 7.824 naves con una carga de 1.615.769 toneladas. Seis líneas de navegación conectan al puerto con el Viejo Mundo
- **1902-** Comienzan las obras para la construcción de nuevos muelles.
- **1905-** Se inauguran las obras y se logra un tráfico de 2,5 millones de toneladas.
- **1910-** Salen por el Puerto de Rosario el 25,2% del trigo, el 27,9% del lino y el 46,5% del maíz exportado por todos los puertos del país.

El tramo del Paraná Inferior, sobre el cual está asentada la Zona Rosafé, es el final de las mencionadas hidrovías y sirve de salida y entrada de los grandes buques de ultramar. De ahí que el logro de los 32 pies de profundidad desde Puerto San Martín al Mar que mencionamos más arriba va a tener un importante significado económico. El mencionado tramo liga el comercio mundial con gran parte del interior de la Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil. Esta última relación es de vital importancia para el comercio dentro del Mercosur teniendo en cuenta que a partir de la aplicación de Plan Real por parte de Brasil, es posible una corrección cambiaria entre el Real y el Peso argentino, pudiendo compensar de esta manera nuestro país parte del importante déficit de balanza comercial existente.

La zona Rosafé no es sólo de transferencia sino que el desarrollo de la Hidrovía también posibilitará que sus fábricas aceiteras, con capacidad instalada excedente, puedan procesar granos de origen extranjero.

- **1927-** Con el reacomodamiento del orden mundial luego de la Primera Guerra Mundial se produce una notable reactivación de la agricultura en la región y origina un cada vez más activo movimiento portuario alcanzando una carga de 6.839.657 toneladas.
- **1930/34-** La crisis del 30 repercute en la dinámica del puerto. Sin embargo en 1934 los signos de reactivación son evidentes, el puerto da muestras inequívocas de que se está remontando la crisis, exportando sobre el total del país un 32,6% del trigo y un 55,6% del maíz. Rosario comenzó a ser llamada la “Chicago Argentina” debido a que el movimiento de su Bolsa de cereales regulaba invariablemente a las del resto del mundo.
- **1942-** Se nacionaliza el puerto, concentrándose su administración en Buenos Aires.

- **1960/65-** El puerto mantiene el nivel de actividad pero sin acompañar la tendencia creciente de las exportaciones a nivel nacional.
- **1967/71-** El Puerto de Rosario llega a ser el primer exportador del total nacional de granos.
- **1975-** Se inaugura un nuevo muelle para mercaderías generales.
- **1976-** Se finaliza el Canal Ing. Mitre. Acorta las distancias, generando un abaratamiento en los costos y los fletes.
- **1985-** Se alcanza el valor máximo histórico, superando los 9 millones de toneladas. Posteriormente con el progresivo traspaso de los elevadores terminales de la Junta Nacional de Granos a la actividad privada y la construcción de numerosos puertos privados en la región, la operatoria en el Puerto de Rosario sufre un creciente deterioro.
- **1994-** Se transfiere el Puerto de Rosario al Ente Administrador Puerto Rosario (EN.A.P.RO), comenzando una etapa de diversificación de cargas. Se quiebra la tendencia negativa y se incorpora nuevamente en la senda del crecimiento.
- **1996-** El Ente encara un conjunto de acciones para recuperar el aprovechamiento pleno de las instalaciones portuarias e integrar al Puerto como nodo de transporte apto y eficiente dentro de la importante red de infraestructura de comunicaciones terrestre, fluvial, y aérea existentes en la región. Se implementa un plan maestro que establece un reordenamiento de espacios y funciones del área portuaria, teniendo como premisa transferir la inversión, operación y explotación de áreas portuarias a manos privadas. En dicho marco se prevé el “Concesionamiento de áreas portuarias para la operación privada de terminales multipropósito de uso público”.
- **1997-** Se desarrollan los pliegos para el llamado a Licitación Nacional e Internacional. Durante el transcurso de este año avanza el programa licitatorio, procediendo el Ente a analizar diversas propuestas por los interesados.
- **1998-** Firma de los contratos de concesionamiento con el grupo adjudicatario: ICTSI (International Container Terminal Services) y Cosme María de Aboitiz
- **2000-** Tras una larga huelga de estibadores, el ENAPRO, luego del incumplimiento de las pautas establecidas en el contrato, desvinculó a la empresa concesionaria de la explotación del puerto y retomó su operatoria.
- **2001-** Se inicia un nuevo proceso licitatorio y en el 2002, la empresa Terminal Puerto Rosario S.A. se adjudica la concesión de las Terminales 1 y 2 por 30 años.

-2005- Conmemoración del centenario de la habilitación oficial del Puerto moderno de Rosario. El Ente Administrador Puerto Rosario preparó una serie de actividades con el objeto de consolidar y revalorizar la impronta portuaria que distingue la identidad local y reinstalar el tema en la conciencia colectiva rosarina.

- 2006- Inauguración del mayor Astillero de Barcazas en la Argentina ubicado en el Puerto de Rosario.

-2010- Luego de transitar un proceso de depuración y ordenamiento de pasivos, y obtenida la autorización del ENAPRO, Abel Otto Torre S.A. ingresa como accionista de TERMINAL PUERO ROSARIO S.A., enmarcando la nueva etapa bajo los pilares del profesionalismo, eficiencia en la respuesta y expansión en la capacidad de gestión, apuntando a posicionar al Puerto de Rosario como centro estratégico por excelencia en la recepción, administración y despacho de cargas.

El Puerto de Rosario incorporó dos nuevas líneas marítimas internacionales. El Puerto de Rosario mejora su logística como Terminal de Contenedores. El Puerto de Rosario suma receptividad de productos siderúrgicos. Nuevo predio para contenedores en el Puerto de Rosario.

-2011- El Puerto de Rosario suma tecnología de punta. Nuevo Depósito Fiscal. El Puerto de Rosario profundiza las operaciones de fertilizantes. Los fertilizantes lideran las transacciones del Puerto de Rosario.

-2012- El Puerto de Rosario opera mineral de hierro con nueva tecnología y equipos. El Puerto de Rosario recibió por primera vez un Crucero turístico de lujo. El Puerto de Rosario inaugura una nueva plazoleta fiscal y la incorporación de 6 equipos manipuladores de graneles de última generación.

Acceso al Puerto

Rosario, dentro del marco del sistema multimodal de transporte de la Argentina y el Cono Sur, se proyecta como nodo fundamental para la entrada y salida del tráfico de cargas.

Integrada con los principales centros productivos del interior del país, a través de rutas y autopistas que se vinculan directamente con Av. Circunvalación, brinda acceso directo y rápido a la zona portuaria donde se accede, también, por ferrocarril, buques y barcazas.

a) Ferrocarril

Actualmente las líneas que acceden al Puerto de Rosario son:

-Nuevo Central Argentino: Comunica al Puerto de Rosario con Zárate al sur, y Córdoba y Tucumán al norte. También se comunica con las unidades portuarias de Terminal 6, Nidera, La Plata Cereal, A.C.A, Genaro García, Punta Alvear y Dreyfuss. La red principal (Buenos Aires, Rosario, Casilda y Córdoba) cuenta con doble vía de circulación.

-Ferro Expreso Pampeano: comunica al puerto por intermedio de Villa Gobernador Gálvez con la ciudad de Bahía Blanca y su puerto, Ing. White, y lo vincula con el centro pampeano.

-Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico – San Martín: se comunica a través de Villa Constitución con la región de Cuyo. Accede a Rosario desde Villa Constitución mediante las vías de N.C.A.

-Ferrocarril Belgrano – Línea Cargas: esta línea posee varios ramales que vinculan a Rosario con las provincias de San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta, Tucumán, Jujuy y Chaco. Además se vincula con Bolivia a través de las estaciones Pocitos (Argentina) y Yacuiba (Bolivia).

b) Rutas y Autopistas

Las rutas y autopistas que acceden al Puerto de Rosario son:

Autopista Tte. Gral. Aramburu: Une Rosario con la ciudad de Buenos Aires, y los centros industriales y agrarios de Villa Constitución, San Nicolás, San Pedro, Zárate y Campana.

Autopista Brig. Estanislao López: Une Rosario con la ciudad de Santa Fe.

Ruta Nacional N° 9: Une Rosario con las ciudades de Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy, y con la República de Bolivia a través del paso entre las ciudades de La Quiaca (Argentina) y Villazón (Bolivia).

Ruta Nacional N° 11: Une Rosario con las ciudades de San Lorenzo, Puerto Gral. San Martín, Santa Fe, Resistencia y Formosa, y con la República del Paraguay a través del paso entre las ciudades de Clorinda y Asunción.

Ruta Nacional N° 33: Une Rosario con las ciudades de Casilda, Firmat, Venado Tuerto y Rufino en el interior de la Provincia de Santa Fe, y con las ciudades de Trenque Lauquen, Pigué y Bahía Blanca en la Provincia de Buenos Aires. Desde Rufino y a

través de la Ruta Nacional Nro.-7, se llega a las ciudades de Villa Mercedes, San Luis, Mendoza y la República de Chile.

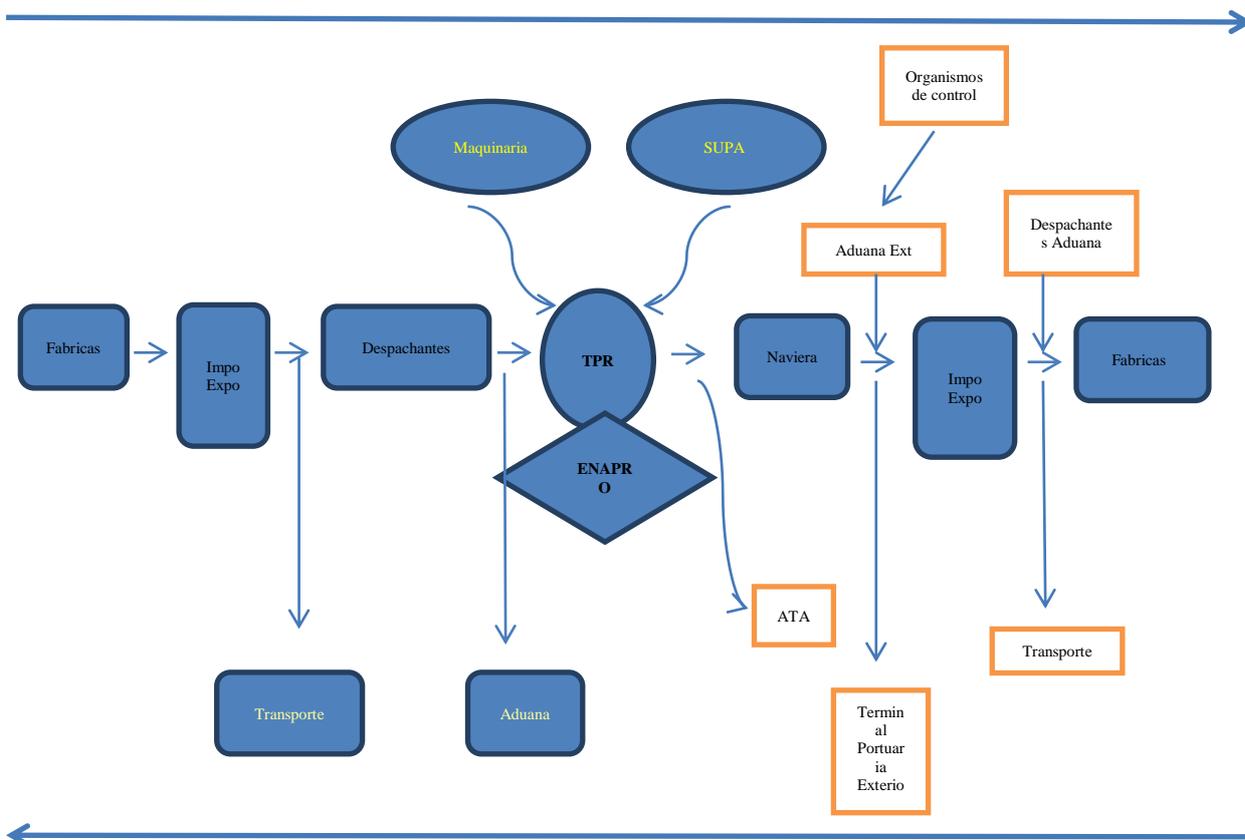
Ruta Nacional N° 34: Une Rosario con las ciudades de Rafaela, Santiago del Estero y Tucumán, y con la República de Bolivia a través del paso entre las ciudades de Salvador Mazza (Argentina) y Yacuiba (Bolivia).

Conexión Puente Rosario-Victoria: Permite conectar a toda la Provincia de Entre Ríos en forma más directa con el Puerto de Rosario.

La infraestructura completa tiene una extensión de 60 km hasta la ciudad de Victoria en la vecina provincia de Entre Ríos. Está compuesta de un puente principal atirantado de 608 metros de extensión y 350 metros de luz sobre el nivel del agua, 8 puentes secundarios y más de 47 km de terraplenes en las islas del alto delta del Paraná.

DESARROLLO

A fin de identificar los sectores y los actores que intervienen en la actividad portuaria de Rosario se realizó el siguiente diagrama, que muestra la red logística del Puerto de Rosario mostrando los actores intervinientes en la operatoria portuaria.



Fuente: Lic. Raúl Negri

A continuación describiremos algunas de estas organizaciones en sus aspectos más relevantes para la investigación.

ENAPRO²

La articulación fundamental entre lo público y lo privado en la actividad portuaria está nucleada en el “Ente Administrador Puerto Rosario”, eje fundamental de la sinergia entre estas dos esferas. Es por ello que se considera pertinente para esta investigación tener en cuenta a esta organización como figura fundamental en la actividad portuaria. Para una mejor descripción del rol del ente se enumeran a continuación sus funciones y atribuciones.

Funciones:

1. Reglamentar, dirigir y/o coordinar todos los servicios que se presten –directa o indirectamente- a la navegación, a los buques y a las cargas, en el ámbito de su competencia.
2. Dictar el régimen tarifario del puerto, percibir los ingresos pertinentes por los servicios que preste en forma directa y autorizar y/o controlar si correspondiera, las tarifas que los operadores perciban por la prestación de sus servicios.-
3. Otorgar y ejecutar todos los contratos necesarios para la explotación comercial del puerto.
4. Dictar las normas técnicas para la autorización de las obras de ribera, en coordinación en lo pertinente, con los organismos competentes de la Nación, Provincia o Municipalidad de Rosario.
5. Concertar convenios con personas, empresas o entidades públicas o privadas para el uso del puerto, de sus instalaciones y de los bienes a su cargo.
6. Planificar, dirigir y ejecutar por sí o por terceros, el dragado y balizamiento en todo su ámbito acuático y reclamar ante los entes jurisdiccionales por los incumplimientos de estas tareas en la ruta troncal.
7. Participar en otros organismos, provinciales, públicos o privados, nacionales o extranjeros.
8. Llevar la documentación contable necesaria y elaborar estadísticas operativas.
9. Concertar las relaciones laborales con el personal bajo su dependencia dentro del régimen de la ley de Contrato de Trabajo N° 20744 (T.O. 1976) y sus modificatorias.

² Fuente: <http://www.enapro.com.ar/objetivos-y-funciones/>

10. Cumplir las normas de sanidad y protección del medio ambiente y controlar su cumplimiento por parte de los operadores portuarios, dando aviso y/o intervención si correspondiere, a los organismos competentes.

Atribuciones:

1. Promover la participación del capital nacional y extranjero en inversiones privadas.
2. Establecer un sistema arbitral para la solución de conflictos en la comunidad portuaria, con normas que aseguren la agilidad y economicidad del procedimiento y la debida publicidad.
3. Contratar seguros para la cobertura de riesgos sobre los bienes y actividades propias.
4. Operar con bancos oficiales o privados y efectuar todas las operaciones que las leyes autorizan.
5. Contratar créditos con entidades financieras nacionales o extranjeras, en la forma, plazos y condiciones que se estimen convenientes.
6. Otorgar poderes generales o especiales para la realización de operaciones comerciales o para intervenir en sede administrativa o judicial.
7. Intervenir en todos los asuntos administrativos que se inicien ante autoridades nacionales, provinciales o municipales, del país o del exterior.
8. Ejecutar planes de publicidad y marketing.
9. Promover ante las distintas autoridades jurisdiccionales, la actualización y compatibilización de las normas vigentes, en beneficio de las funciones comerciales del puerto.
10. Diseñar políticas y estrategias para el desarrollo de los recursos humanos.
11. Promover ante las autoridades pertinentes, las gestiones y emprendimientos tendientes a garantizar la adecuada vinculación física entre el puerto y su entorno geográfico.
12. Promover el mejoramiento de la política aduanera a la luz de la dinámica competitiva del comercio internacional.

**TERMINAL PUERTO ROSARIO
Infraestructura y Servicios³**

³ Fuente: <http://www.puertoderosario.com.ar/infraestructura-y-servicios.php?ln=sp>

El Puerto de Rosario lleva adelante una política de inversiones activa en lo referido a su infraestructura y al mismo tiempo se preocupa en buscar incrementar los servicios que brinda.

TERMINAL PUERTO ROSARIO ofrece servicios tanto a cargas como a buques. Con el compromiso de ampliar y mejorar sus prestaciones y facilitar la operatoria TERMINAL PUERTO ROSARIO dispone de servicios adicionales.

-Cargas

- Carga y descarga general, a granel y en bultos/Contenedores secos y refrigerados/Cargas de proyecto.
- Manipuleo.
- Estiba y destiba con mano de obra calificada y especializada.
- Consolidado y desconsolidado de contenedores, con suministro de electricidad para 40 contenedores refrigerados.
- Almacenaje de mercaderías dentro y fuera de la zona portuaria.
- 2 líneas con 4 frecuencias semanales para carga y descarga de contenedores.
- Control de stock y etiquetado.
- Estadía en plazoleta y depósito fiscal para el ingreso/egreso de mercadería impo/expo.

-Buques

Servicios a los Buques. Disponibilidad de línea de muelle para operar 8 buques a la vez, ofreciendo todos los servicios que requieren:

- Suministro de energía eléctrica y combustible.
- Provisionamiento de alimentos e insumos en gral.
- Amarre y desamarre de embarcaciones.
- Provisión de agua potable.
- Barrera de contención de derrame (combustible-lubricantes-slop).
- Lancha para traslado de mercaderías y/o personas a rada.
- Lancha lectura de calados.
- Retiro de residuos.
- Retiro de SLOP.

-Adicionales

a- Seguridad: TERMINAL PUERTO ROSARIO cuenta con vigilancia las 24hrs que lleva a cabo Prefectura Naval Argentina, custodiando los ingresos y egresos a la terminal y las zonas de muelle y almacenamiento de cargas.

b- Organismos Oficiales: Dentro del área portuaria se encuentran Oficinas de Aduana, que cuentan con playas de estacionamiento, plazoletas y depósitos fiscales para todo tipo e trámites de mercadería en tránsito y de importaciones-exportaciones. Por medio de tendido de fibra óptica, trabajan en red con las balanzas fiscales ubicadas en las áreas operativas.

c- SENASA: También se encuentran instaladas oficinas de SENASA que facilitan la evaluación y aprobación de las cargas que lo requieren.

d Productos que comercializan: Maní, Carbón vegetal, Leche en polvo, Queso, Cereales, Glicerina, Lecitina, Cítricos, Carne vacuna, Aceite vegetal, Algodón, Legumbres, Muebles, Colsa, Caseína, Maquinarias, Azúcar, Miel, Autopartes, Golosinas, Alfalfa, Conservas, Frutillas, Madera, Tabaco, Yerba mate, Dulce de leche, Borato de sodio, Carga Proyecto, Sal, Zinc, Mineral de Hierro, Urea Granulada, MAP (Fosfato Monoamónico), DAP (Fosfato Diamónico), Súper Fosfato Triple, Súper Fosfato Simple, Sulfato de Calcio, Arrancador de Soja, Planquilla, Perfiles, Alambrón, Tochos, Hierros de Construcción, Rieles, Lecitina de soja, UAN (Fertilizante líquido), Bolsas de cemento Palletizados, etc.

Seguridad y Certificaciones⁴

La Terminal Puerto Rosario SA cumple estrictamente con las Normas previstas por la Organización Marítima Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias (CODIGO PBIP). Cumpliendo correctamente con las últimas 4 verificaciones realizadas por Prefectura Naval.

Plan Nacional de Contingencias (PLANACON)⁵

La Terminal Puerto Rosario S. A. cuenta con un Plan de Emergencia propio coordinado con el sistema nacional, de acuerdo a la Ordenanza de Prefectura Naval Argentina Nro 8/98 (DPMA), Tomo 6, referida al 'Régimen para la Protección del Medio Ambiente', para dar respuesta en caso de derrames de hidrocarburos y otras

⁴ Fuente: <http://www.puertoderosario.com.ar/seguridad-y-certificaciones.php?ln=sp>

⁵ Fuente: <http://www.puertoderosario.com.ar/seguridad-y-certificaciones.php?ln=sp>

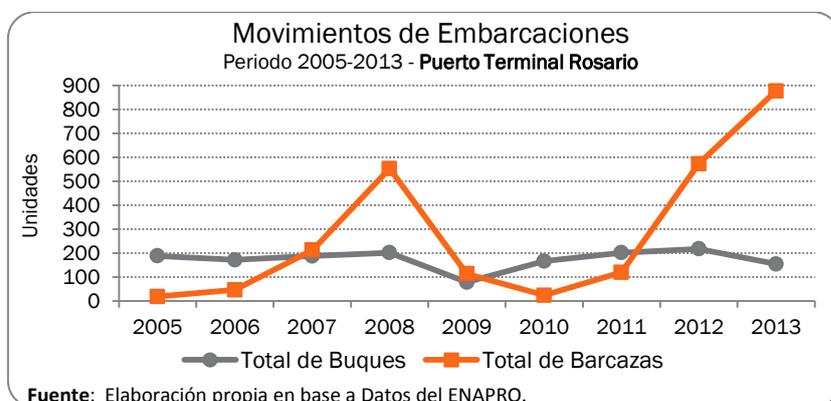
sustancias nocivas y/o potencialmente peligrosas para el medio ambiente, a las aguas del Río Paraná.

Además, tiene firmado un convenio con una empresa de primera línea, que asistirá a la terminal portuaria en el caso que se produjeran derrames de envergadura. Encontrándose fuertemente comprometida con la preservación del medio ambiente.

Estadísticas

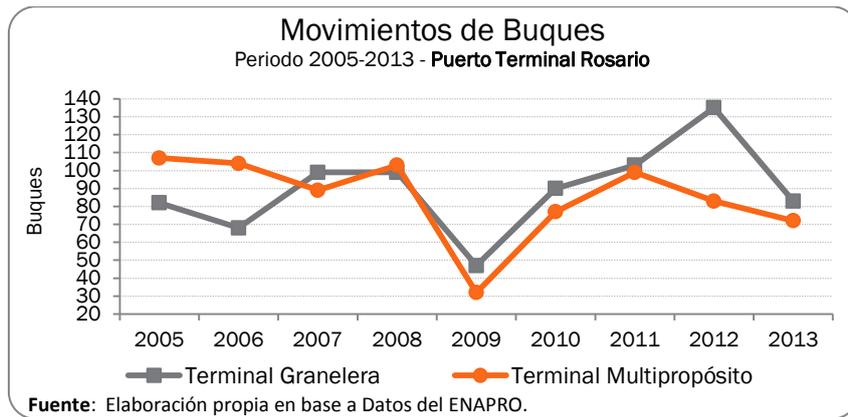
Estadísticas descriptivas de la actividad portuaria:

a) Infraestructura para llevar adelante esa actividad:

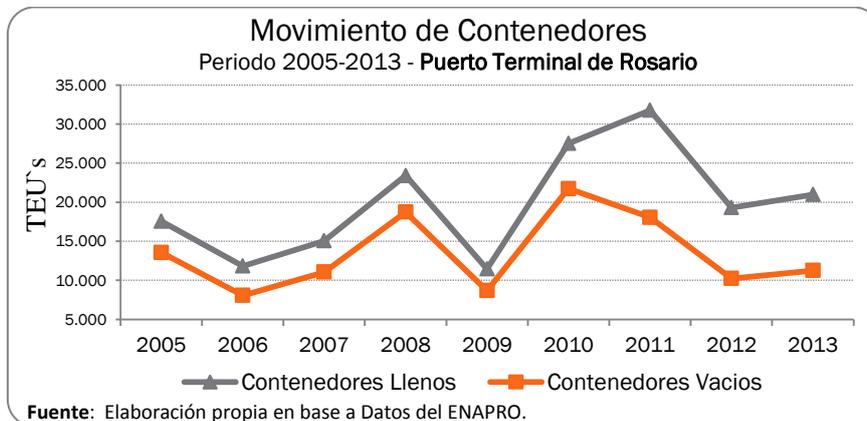


Se observa un incremento muy importante del número de unidades de barcasas a partir del 2011, dado que propone un nuevo concepto en transporte, posicionándose y modificando la visión logística del negocio. A consecuencia de ello se debe la instalación de una fábrica de barcasas en las afueras de Rosario, con maquinaria automatizada, que pliega, que dobla, que corta, que suelda, que pinta. Es un medio de producción en el que, con un solo turno de trabajo, es posible construir una barcaza semanal. Entre la fábrica de barcasas y la fábrica de tapas se generan 180 nuevos puestos de trabajo.

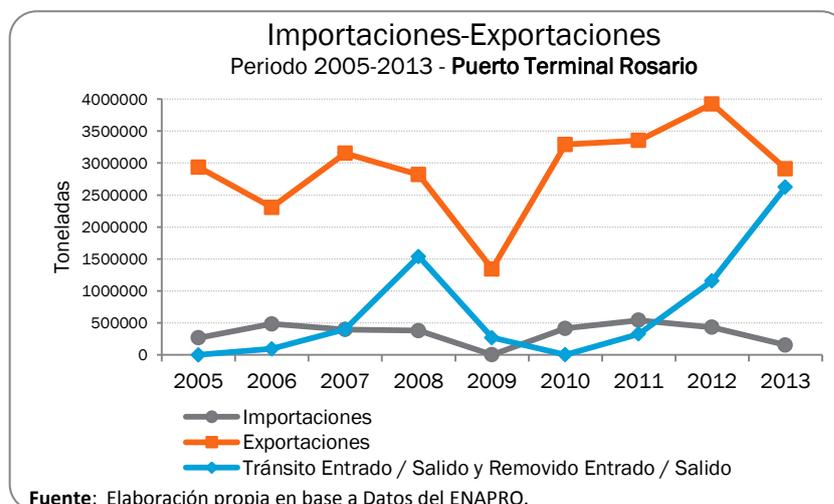
b) Cantidad de buques por Terminal (Granelera y Multipropósito):

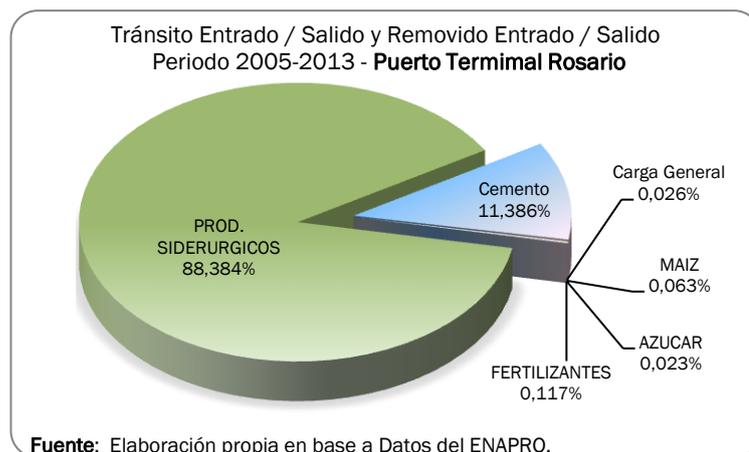


c) Movimiento de Contenedores:



d) Análisis de la evolución de las Importaciones, Exportaciones y Tránsito Entrado / Salido y Removido Entrado / Salido:





Se observa que los productos siderúrgicos son los que representan prácticamente la totalidad del Tránsito Entrado / Salido y Removido Entrado / Salido en el periodo 2005-2013.

Incidencia socioeconómica

A fin de responder a la situación problemática, me remito a la presentación de algunos indicadores estadísticos que considero de utilidad para analizar la incidencia socioeconómica del Puerto en la ciudad de Rosario:

- A) **La importación de bienes necesarios para la reproducción simple y ampliada de la sociedad**
 - Volumen y Valor de las mercaderías importadas.
- B) **La exportación de bienes y la consiguiente obtención de ingresos**
 - Volumen y valor de las mercaderías exportadas.
- C) **La apropiación de valor por la actividad portuaria propiamente dicha:**
 - Porcentaje sobre el total producido y/o consumido en la ciudad de Rosario
 - Ingresos percibidos en conceptos de rentas y tasas portuarias
 - Participación del gobierno local en dichos ingresos
- D) **La generación de puestos de trabajo de manera directa e indirecta**
 - Cantidad de empleos directos o indirectos generados por el puerto
 - Salarios pagados
- E) **Otras estadísticas que se consideran relevantes**

Observación importante:

La participación del puerto en el total del movimiento aduanero de Rosario es prácticamente del 100%, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro, por ello de aquí en adelante en el presente trabajo ambos datos (tráfico puerto y movimiento aduana) se tomarán de forma indistinta.

2013	VALOR F.O.B.	PESO NETO
ADUANA / MEDIO DE TRANSPORTE	(en Dólares)	(en Kilos)
TOTAL ADUANAS	100 %	100 %
<i>PROPIOS MEDIOS</i>	0,11 %	0,02 %
<i>AVION</i>	0,02 %	0,00 %
<i>BARCO</i>	100 %	100 %
<i>TRANSPORTE DESCONOCIDO</i>	0 %	0 %
POR ADUANA ROSARIO	100 %	100 %
<i>PROPIOS MEDIOS</i>	0,46 %	0,07 %
<i>AVION</i>	0,09 %	0,00 %
BARCO	99 %	100 %
<i>TRANSPORTE DESCONOCIDO</i>	0,00 %	0,00 %
POR ADUANA SAN LORENZO	100 %	100 %
<i>BARCO</i>	100 %	100 %
POR ADUANA SANTA FE	100 %	100 %
<i>BARCO</i>	100 %	100 %
<i>TRANSPORTE DESCONOCIDO</i>	0,23 %	0,00 %
POR ADUANA VILLA CONSTITUCION	100 %	100 %
<i>BARCO</i>	100 %	100 %

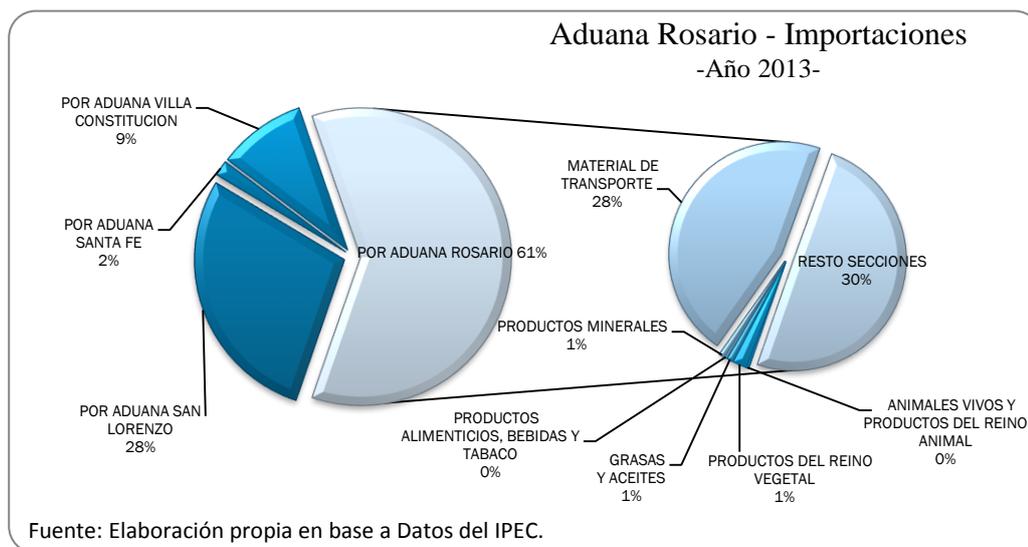
Fuente: Elaboración propia en base a Datos del IPEC.

A) Importaciones con ingreso por las Aduanas de la Provincia de Santa Fe (a valor FOB) en el año 2013:

COMERCIO EXTERIOR - IMPORTACIONES CON INGRESO POR LAS ADUANAS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE		
LOS 10 PAISES MAS IMPORTANTES POR SECCIONEN LOS ULTIMOS 5 AÑOS, PARA ADUANA ROSARIO		
ADUANA DE INGRESO, PAIS DE ORIGEN,	FOB DOLAR	KILOS
SECCION	2013	
POR ADUANA ROSARIO	1.965.745.624	506.696.629
ANIMALES VIVOS Y PRODUCTOS DEL REINO ANIMAL	6.610.736	2.311.127
PRODUCTOS DEL REINO VEGETAL	39.863.092	22.330.423
GRASAS Y ACEITES	16.909.834	21.437.189

PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO	7.460.600	1.513.405
PRODUCTOS MINERALES	16.281.661	52.372.851
MATERIAL DE TRANSPORTE	900.087.751	106.036.371
RESTO SECCIONES	978.531.950	300.695.263

Fuente: INDEC - IPEC

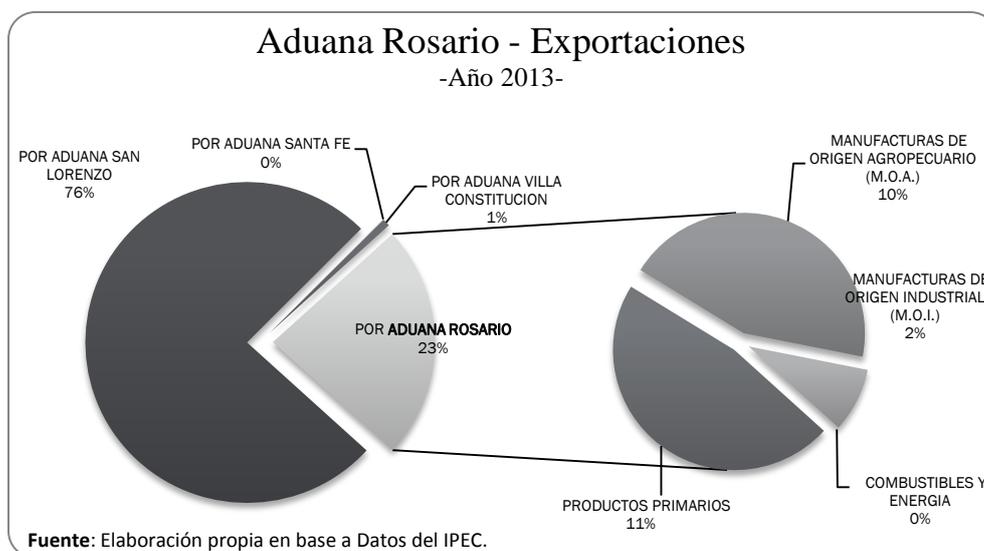


Se destaca que a valor FOB, el 61% del total de las importaciones de la provincia de Santa Fe en el año 2013 fue por la aduana de Rosario, y dado que casi el 100% del movimiento de la misma es explicado por la actividad portuaria, se tomarán de forma similar ambas categorías.

B) Exportaciones. Valor y volumen por aduana de salida. Provincia de Santa Fe año 2013

ADUANA DE SALIDA, PAIS DE DESTINO, SECCION	FOB DOLAR	KILOS
	2013	
CON ORIGEN EN ADUANA ROSARIO	6.678.707.219	13.950.725.820
ANIMALES VIVOS Y PRODUCTOS DEL REINO ANIMAL	106.068.092	21.166.038
PRODUCTOS DEL REINO VEGETAL	2.686.904.790	8.732.015.544
GRASAS Y ACEITES	597.239.596	607.596.089
PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO	1.767.547.749	3.911.122.376
PRODUCTOS MINERALES	34.267.498	52.275.135
MATERIAL DE TRANSPORTE	584.011.132	62.110.720
RESTO SECCIONES	902.668.362	564.439.918

Fuente: IPEC 2013



Se desprende claramente que en el año 2013, el 23% de las exportaciones de la provincia de Santa Fe fueron realizadas por el Puerto de Rosario, donde las manufacturas son las que cobran trascendencia en comparación a los otros Puertos de la provincia.

C) Apropiación de valor de la actividad portuaria. (Sólo se expondrá en forma teórica o en porcentaje por el alcance de los datos obtenidos).

I. En las arcas Municipales

I.a. Impacto directo

Luego de revisar la legislación pertinente y actualizada sobre el impuesto más importante que cobra la ciudad de Rosario al comercio: DReI (Derecho de Registro e Inspección) pudimos arribar a las siguientes conclusiones.

Exportaciones:

Según la Ordenanza Tributaria Municipal las exportaciones están exentas de pagar ese tributo. Por tanto, **directamente** no hay impacto económico en las arcas del municipio al realizarse una exportación desde el puerto de la ciudad de Rosario.

Código Tributario Municipal: (art. 80 inciso “j”)

“Los ingresos provenientes de exportaciones, debiéndose considerar a tal fin exclusivamente aquellos directamente originados por la venta de bienes y/o servicios al exterior”.

I.b. Impacto indirecto

Todos los actores intervinientes en la actividad portuaria que tengan domicilio fiscal en la ciudad de Rosario contribuyen con las arcas municipales vía pago de DReI.

Ellos son: transportistas, despachantes, agentes,...

II. Impuestos provinciales

II.a. Impacto directo:

Exportaciones: Similar situación que con las arcas municipales, ocurre con los impuestos provinciales, o sea con el impuesto a los ingresos brutos.

Citando al Código Fiscal de la provincia de Santa Fe art. 179 inciso “c”:

“Las exportaciones, entendiéndose por tales la actividad consistente en la venta de productos y mercaderías efectuadas al exterior por el exportador con sujeción a los mecanismos aplicados por la Administración Nacional de Aduanas. Esta disposición no alcanza a los ingresos brutos generados por las actividades conexas de transporte, eslingaje, estibaje, depósito y toda otra de similar naturaleza”.

II.b. Impacto indirecto:

Sí son gravados aquellas empresas que estén radicadas en la provincia de Santa Fe que contribuyan directa o indirectamente a la actividad portuaria sin ser considerados una exportación y luego serán redistribuidos según criterios de coparticipación provincial.

Ley Provincial N° 9.595/85 (ver anexo).

Ellos son: transportistas, agentes de carga, etc.

III. Impuestos Nacionales

III.a. Derechos de importación y exportación y los referentes a los impuestos a las ganancias de las empresas que operan en la actividad portuaria.

Coparticipable a la provincia de Santa Fe: COPARTICIPACION FEDERAL DE RECURSOS FISCALES

Establécese el Régimen Transitorio de Distribución entre la Nación y las Provincias, a partir del 1º de enero de 1988. LEY N° 23548. Sancionada: Enero 7 de 1988. Proulgada: Enero 22 de 1988.

ARTICULO 4º — La distribución del Monto que resulte por aplicación del Artículo 3º, inciso b) se efectuará entre las provincias adheridas de acuerdo con los siguientes porcentajes:

Buenos Aires 19,93%, Catamarca 2,86%, Córdoba 9,22%, Corrientes 3,86%, Chaco 5,18%, Chubut 1,38%, Entre Ríos 5,07%, Formosa 3,78%, Jujuy 2,95%, La Pampa 1,95%, La Rioja 2,15%, Mendoza 4,33%, Misiones 3,43%, Neuquén 1,54%, Rio Negro 2,62%, Salta 3,98%, San Juan 3,51%, San Luis 2,37%, Santa Cruz 1,38%, Santa Fe 9,28%, Santiago del Estero 4,29%, Tucumán 4,94%.

A su vez la provincia de Santa Fe lo redistribuye a los Municipios y Comunas de acuerdo a la Ley Provincial N° 10.197/88 art. 5º que establece la adhesión de la Provincia a la Ley Nacional N° 23.548, en su artículo 9º, inciso g); en los siguientes términos:

"El régimen de coparticipación a los Municipios y Comunas de esta Provincia deberá operar bajo las condiciones de remisión automática y quincenal de los fondos que se distribuyan".

- La Provincia distribuirá a los Municipios y Comunas del importe que se le liquide a la misma por su participación en todos los gravámenes nacionales incluidos en el régimen de coparticipación federal, de acuerdo a lo establecido por la Ley Provincial Nro. 9.595/85:

a) El 8% de la recaudación del impuesto a las Municipalidades, estableciendo:

* 40% de acuerdo a la población que se asigna a cada Municipalidad según lo establecido por la ley.

* 30% de acuerdo a los recursos percibidos por las Municipalidades en el año anterior, con exclusión de los provenientes del crédito y las participaciones provinciales.

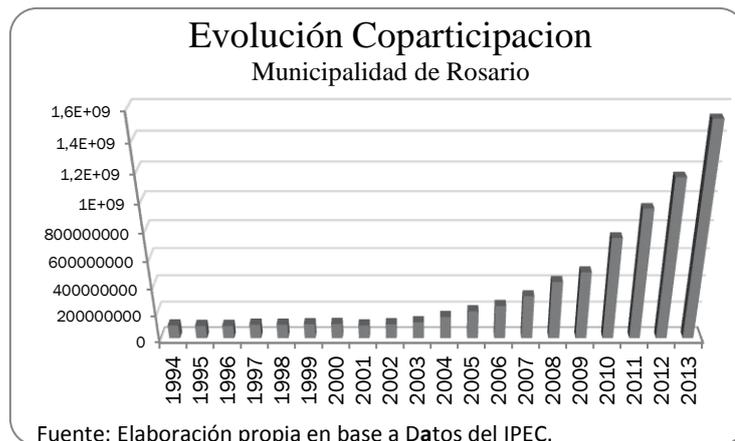
* 30 % por partes iguales entre todas la Municipalidades de la Provincia.

b) El 3% del remanente se distribuirá a las Comunas, de la siguiente forma:

* 80% de acuerdo a la población que se asigne a cada Comuna según lo establecido por la ley.* 20% por partes iguales entre todas las Comunas.

c) El 3% del remanente resultante a las Municipalidades de 1ra. categoría, en proporción a los índices que a cada una corresponda por aplicación de la primera distribución.

d) El remanente a Rentas Generales.



Esta evolución

de la

coparticipación es explicada por el auge de la actividad correspondiente al Comercio Exterior de la Región, donde el Puerto de Rosario es el nexo fundamental para que se produzca este derrame económico de forma impositiva en la región.

Para el 2015 se estiman 34.000 millones de pesos para la provincia de Santa Fe.

D) La generación de puestos de trabajo de manera directa e indirecta

- Cantidad de empleos directos e indirectos generados por el puerto de Rosario:

Según lo manifestado en la entrevista por miembros de Terminal Puerto Rosario, tienen el siguiente esquema de empleados:

De forma directa: 285 Sindicato Unidos Portuarios Argentinos con convenio

180 Sindicato Unidos Portuarios Argentinos Eventuales

140 fuera de convenio

Total: 605 empleos de forma directa de Terminal Puerto Rosario.

De forma indirecta:

Empleados tercerizados: pagados por Terminal Puerto Rosario aprox. 150 empleos indirectos (mantenimiento, personas de transporte, vigiladores).

Controles: aprox. 150 empleos más (prefectura, aduana, etc) que no corresponden a salarios pagados por TPR.

Despachantes de Aduana: Según los datos ofrecidos por la presidenta de la Cámara de Despachantes de Aduana, asociados hay 125 en Rosario y en total nuclean a 60 empleados más. (Vale aclarar que varios de ellos lo realizan de forma unipersonal), sumando un total de 180 que trabajan en esa actividad tanto como propietarios o empleados de firmas.

Transporte: Terminal Puerto Rosario trabaja con 35 empresas de transporte

Agentes de carga:

Línea Marítima que trabaja actualmente: sede Rosario: 17 personas.

Entre la fábrica de barcazas y la fábrica de tapas se generan 180 puestos de trabajo.

Por razones de obtención de datos, para el cálculo siguiente se procederá a utilizar sólo el empleo directo e indirecto que es pagado por Terminal Puerto Rosario.

- Salarios pagados

Terminal Puerto Rosario destina mensualmente el 75% de su presupuesto en salarios. Esto es aproximadamente \$3.750.000.000 para estos 755 empleados que trabajan en el Puerto de forma directa e indirecta.

Estimativamente y siguiendo informes económicos de <http://www.mecon.gov.ar>, la propensión marginal a consumir en Argentina es aproximadamente es 0.70.

Haciendo aplicación del multiplicador keynesiano tenemos entonces:

$1/1 - P_{mg} \text{ consumir} = \text{Multiplicador simple}$

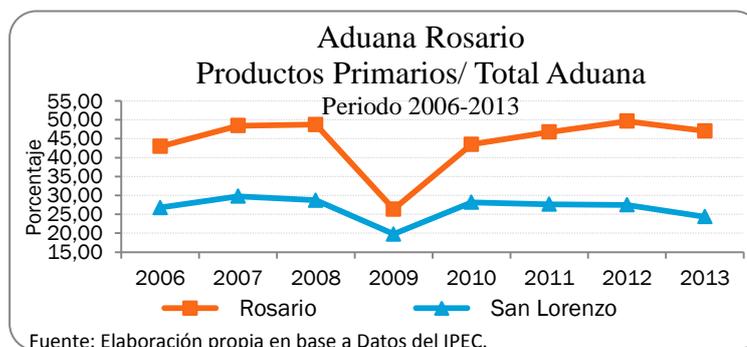
En este caso sería 3.33. O sea que una ampliación en la inversión produciría aumentos en el ingreso 3.33 veces mayor su propia variación.

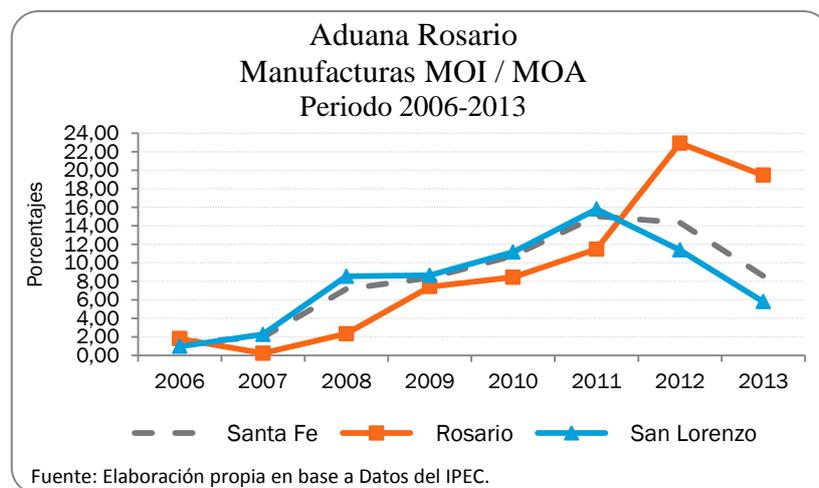
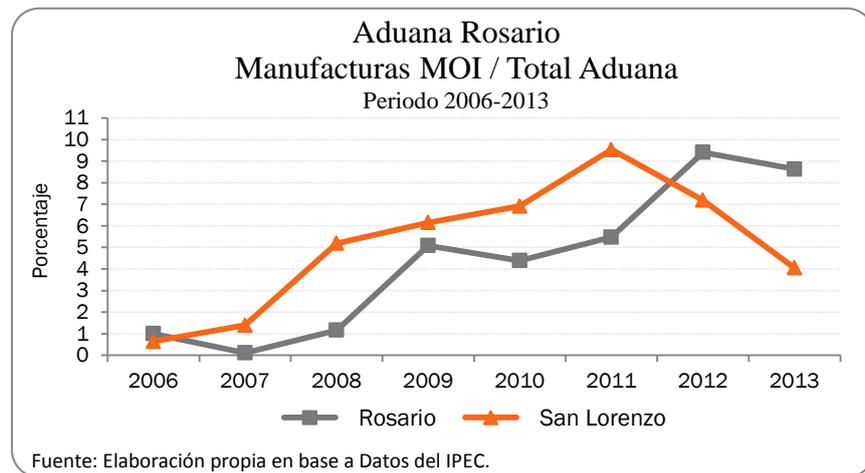
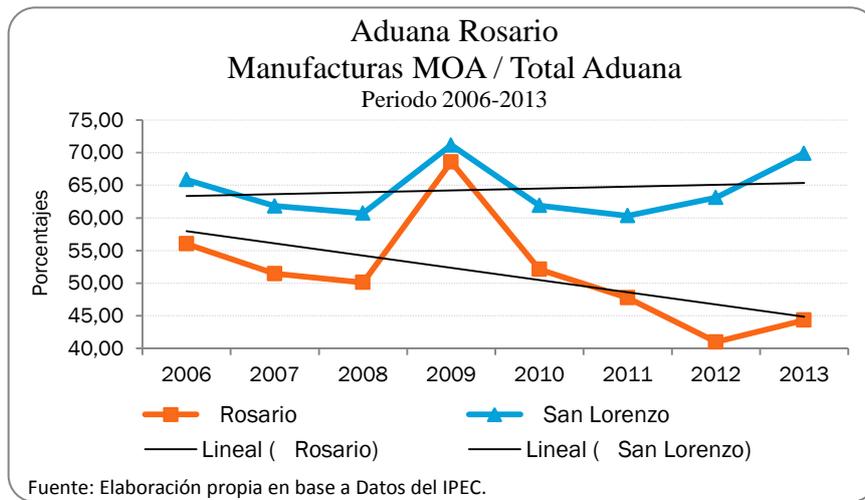
Caso similar ocurre al realizar inversiones en el área portuaria. (Estimaciones).

En el caso de la actividad económica:

Para responder, en una primera etapa se establecieron y analizaron distintos ratios y relaciones relevantes:

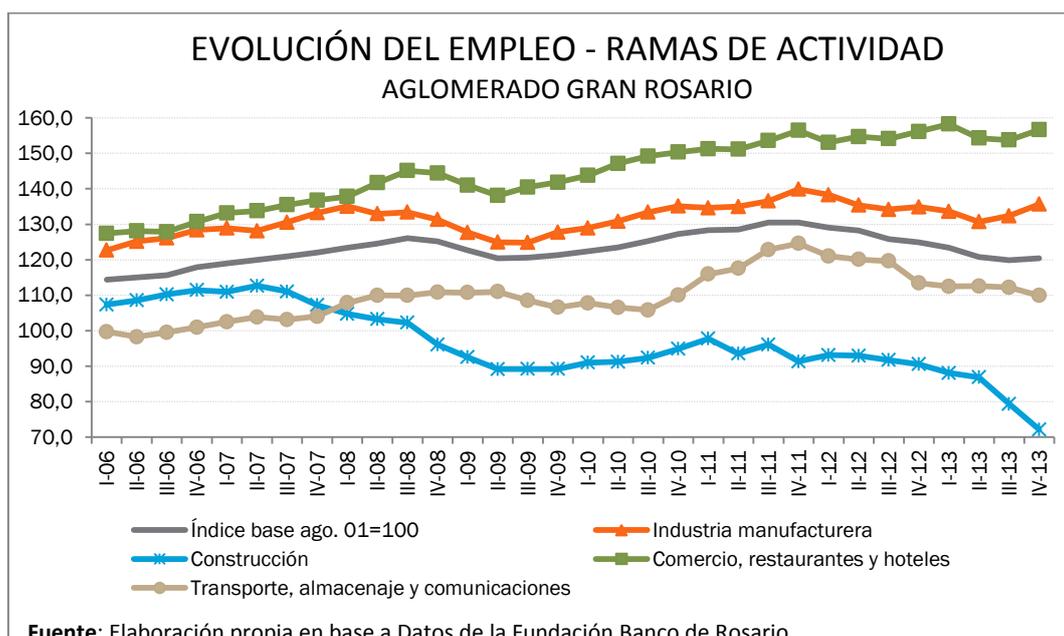
a) Análisis por Rubros:





Luego de presentar los gráficos podemos demostrar que la actividad manufacturera de origen industrial de la ciudad de Rosario está sumamente ligada al comercio exterior (ya sea por las importaciones o por las exportaciones) en comparación con las manufacturas de origen agropecuario. Si se observa la trayectoria del ratio MOI/MOA en el movimiento de la Aduana de Rosario, se demuestra indudablemente su tendencia creciente; a diferencia del total de aduanas de la provincia Santa Fe y aduna San Lorenzo. Si además tenemos en cuenta que casi el 100% del movimiento de la aduana de Rosario es correspondido a la actividad portuaria, este ratio MOI/MOA explica coherentemente el estrecho vínculo entre la industria manufacturera de Rosario y la actividad portuaria de la ciudad. Fundamentado esto, se considera interesante analizar entonces en qué grado se relacionan determinadas variables (empleo, comercio y servicios, actividad, construcción, desocupación, subocupación demandante y subocupación no demandante) y la industria manufacturera.

En la producción de los mismos se utiliza normalmente una mayor mano de obra, lo cual se traslada en un incremento en el nivel de ocupación. Al mismo tiempo, los recursos que generan para la sociedad son mayores debido al valor agregado. Para confirmar esta relación se buscó comparar la evolución del empleo con distintas ramas de actividad (Construcción; Transporte, almacenaje y comunicación; Industria Manufacturera y Comercio, restaurantes y hoteles) en el periodo 2006-2013 para observar el comportamiento en el tiempo y confirmar si efectivamente existe la relación entre el nivel de empleo y la Industria Manufacturera.



b) Análisis de correlación:

Analizando el incremento en la Industria Manufacturera, se considera pertinente conocer cómo se correlaciona con distintas tasas para así poder tener una medida cualitativa acerca del impacto que tiene su incremento:

Correlaciones

		Industria Manuf.
Construcción	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,357* ,035 35
Comercio y Servicios	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,744** ,000 35
Actividad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,346* ,042 35
Empleo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,689** ,000 35
Desocupación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,802** ,000 35
Subocupación Demandante	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,568** ,000 35
Subocupación No Demandante	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,165 ,344 35

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

**.. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Fuente: Elaboración propia en base a Datos del Ministerio de Trabajo.

Éste es un análisis de correlación donde, según Gujarati (1997), “*el objetivo principal es medir la fuerza o el grado de asociación lineal entre dos variables*”.

En este caso, por ejemplo, la fuerza o el grado de asociación lineal que existe entre el empleo y la industria manufacturera en la ciudad de Rosario en el año 2013 es de 0.689. Esto significa que hay un vínculo muy fuerte entre ambas variables. Vale aclarar que como es positivo se mueven en la misma dirección: aumenta la industria manufacturera y aumenta el empleo.

A) Otras estadísticas que se consideran relevantes

Posicionamiento de la Aduana de Santa Fe en la República Argentina

Origen de las exportaciones argentinas 2013*					
Descripción	Dólares	Miles de kg netos	Dólares	Miles de kg netos	
			porcentaje	porcentaje	
Buenos Aires	25.364.901.841	23.222.469	33		26
Santa Fe	15.809.230.557	24.821.534	21		28
Córdoba	11.040.754.301	17.660.644	14		20
Indeterminado	5.110.836.253	5.483.685	7		6
Chubut	2.641.293.624	2.427.481	3		3
San Juan	1.860.286.068	742.056	2		1
Entre Ríos	1.810.071.822	3.205.094	2		4
Extranjero	1.692.756.174	86.742	2		--
Mendoza	1.680.982.467	969.070	2		1
Santa Cruz	1.648.791.831	724.260	2		1
Catamarca	1.104.858.860	458.210	1		1
Salta	922.294.016	851.662	1		1
Tucumán	920.642.651	783.059	1		1
San Luis	785.321.563	1.334.205	1		1
Río Negro	702.333.836	1.176.537	1		1
Santiago del Estero	601.554.819	1.696.894	1		2
Misiones	485.260.956	510.119	1		1
Jujuy	411.326.366	324.746	1		--
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	390.855.771	230.608	1		--
La Pampa	324.912.277	780.502	--		1
La Rioja	305.082.595	97.588	--		--
Chaco	282.336.931	617.903	--		1
Corrientes	255.136.133	386.195	--		--
Neuquén	254.411.123	430.812	--		--
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	178.796.645	114.515	--		--
Formosa	37.022.971	47.137	--		--
Plataforma continental	11.843.577	13.807	--		--
Total	76.633.896.026	89.197.523			

FUENTE: INDEC 2013

Después de observar el cuadro queda en evidencia que la provincia de Santa Fe, representa un importante porcentaje (21 dólares porcentaje) en el total de las exportaciones de la República Argentina, posicionándose en el segundo lugar, según datos aportados por INDEC en el año 2013.

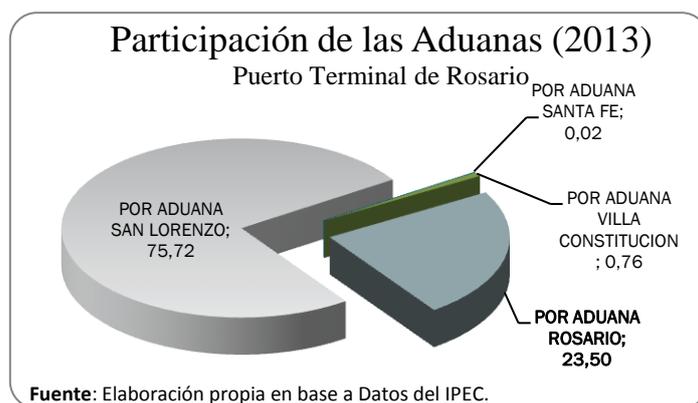
La provincia por tanto tiene un movimiento trascendente en torno al comercio exterior que repercute sin dudas en todo el territorio nacional.

De lo observado podemos resaltar que de los 24.821.534.000 de kilos netos de exportación de la provincia de Santa Fe en el año 2013, 13.950.725.820 kilos salieron por la aduana de Rosario.

Participación de la Aduana de Rosario en el contexto de la Provincia:

Participación de las Aduanas (2013)	VALOR F.O.B.	PESO NETO
ADUANA / MEDIO DE TRANSPORTE	(en Dólares)	(en Kilos)
<i>TOTAL ADUANAS de SANTA FE</i>	100	100
<i>POR ADUANA ROSARIO</i>	23,50	26,65
<i>POR ADUANA SAN LORENZO</i>	75,72	72,51
<i>POR ADUANA SANTA FE</i>	0,02	0,02
<i>POR ADUANA VILLA CONSTITUCION</i>	0,76	0,81

Fuente: Elaboración propia en base a Datos del IPEC.



En el año 2013 concepto de exportaciones, 13.774.487,8 son las toneladas de mercadería que salieron por la aduana de Rosario. Exclusivamente por el Puerto de Rosario salieron: 2.911.681 tn. en concepto de exportaciones a granel.

Resultados

A fin de responder a la situación problemática, se diseñó un cuestionario que permita conocer y evaluar la dimensión del sector. Las variables abarcan temas relevantes tales como:

1. Antigüedad de la empresa en el mercado.
2. Tiempo que interactúa con el Puerto de Rosario.
3. Número de empleados.
4. Si interactúa con otros Puertos.
5. Tipo de mercaderías que importa y/o exporta.

Las mismas se realizaron a:

1. Agente de cargas
2. Despachantes de Aduana
3. Línea Marítima

A su vez, se llevaron adelante entrevistas buscando complementar dicha información. Las mismas buscaban obtener mayor información del funcionamiento del sector y de los subsectores, especialmente de las ventajas competitivas que presenta operar con el Puerto de Rosario desde las diferentes perspectivas de los actores involucrados enumerados a continuación:

1. Gerente Comercial de Terminal Puerto Rosario
2. Agente de cargas
3. Despachantes de Aduana
4. Línea Marítima

Resultados obtenidos del relevamiento

Análisis cuantitativo

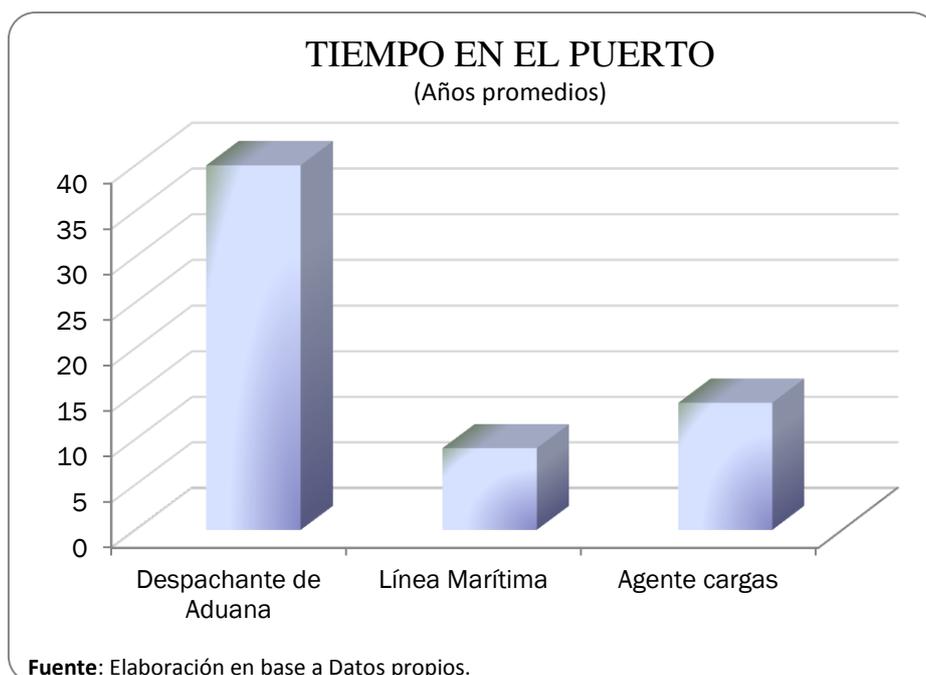
Los intervinientes fueron: despachantes de aduana, agente de carga, línea marítima (actores intervinientes en la actividad portuaria).

De la muestra encuestada en la ciudad de Rosario entre el mes de agosto y septiembre de 2014 se puede observar:

El 75% de los encuestados hace más de 30 años que se encuentran operando en el mercado, específicamente el mercado rosarino.



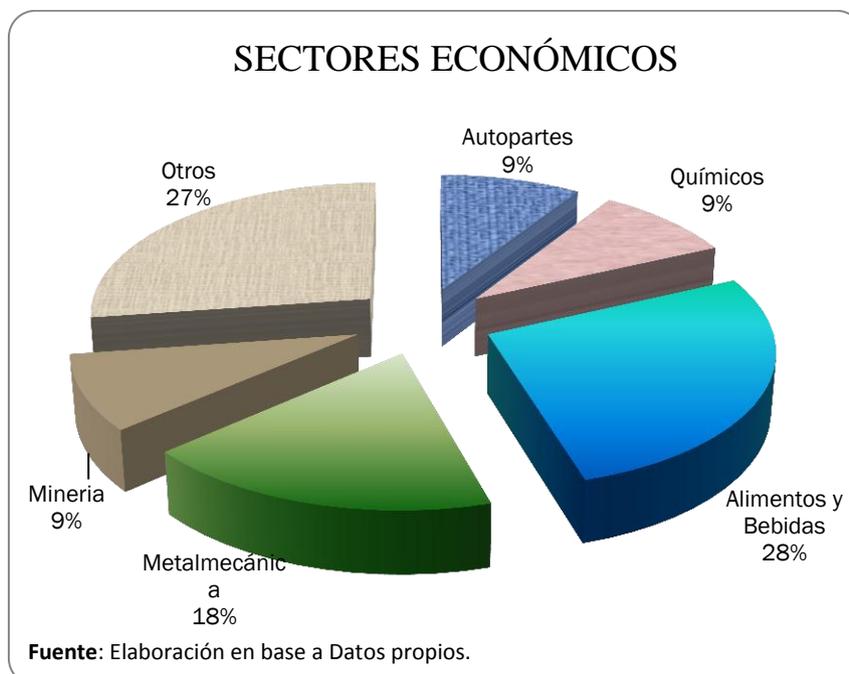
El 50% de los encuestados son despachantes de aduana y en ellos coincide el tiempo del mercado con el que opera con el puerto de Rosario. En el caso de la línea marítima y el agente de cargas es considerablemente menor.



El total de ellos tiene en promedio 10 empleados.

La región principal con la que generan su actividad es en el gran Rosario, teniendo en lugares siguientes a: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Jujuy, NEA, NOA.

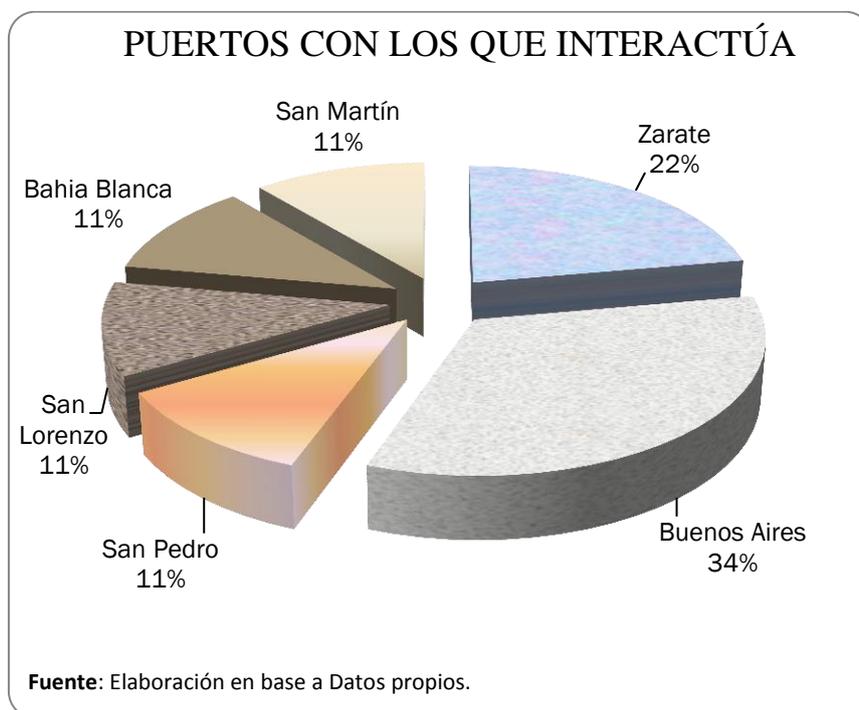
Los sectores más comercializados son: autopartes, químicos, alimentos y bebidas, metalmecánica, minería y otros.



El más reiterado fue alimentos y bebidas, luego metalmecánica, seguidos por químicos, autopartes y minería, los tres en tercer lugar.

El 100% de los encuestados manifestó interactuar también con otros puertos.

Entre los mencionados están: Zárate, San Pedro, Bahía Blanca, Buenos Aires, San Lorenzo, Puerto General San Martín.



Análisis cualitativo:

Luego de realizar entrevistas personales a diferentes actores involucrados en la actividad portuaria (mencionados anteriormente) se pudieron extraer los siguientes resultados:

Se desprende de las entrevistas realizadas que las ventajas competitivas más destacadas del Puerto de Rosario se referencian en: costos, dinámica aduanera, cercanía y conectividad, entre otros.

En lo referente a Costos, corresponden los de logística y fletes; relacionado estrechamente este último aspecto con la cercanía del Puerto con respecto a las empresas con las que trabaja y la localización privilegiada que este presenta en referencia a los destinos de sus mercaderías.

Se valoró además la rapidez y la agilidad en el funcionamiento aduanero, así como también su fácil acceso, traducándose este hecho en menores costos logísticos. Otro factor importante es el de la seguridad dentro del predio portuario, logrando también reducir las erogaciones correspondientes al hurto de mercaderías.

Otra ventaja que presenta el puerto de Rosario es la relación cercana y personal que puede establecerse con las autoridades, destacando, además, la eficiente resolución frente a diferencias con el sindicato correspondiente. Ambas características permiten destrabar cualquier conflicto de forma rápida y segura, evitando aumentar los costos logísticos derivados de los mismos.

Se mencionan además, costos operativos menores relacionados con estructuras más eficientes logradas por la adecuada gestión.

Una de las características diferenciadoras es ser un Puerto Multimodal, refiriéndose a la posibilidad de realizar en un mismo lugar todas las actividades portuarias, estableciendo un vínculo entre las exportaciones y las importaciones, logrando disminución en tiempos y agilidad traducida en menores costos.

La posibilidad ofrecida del acceso en gates es fundamental para la logística solicitada en la actividad portuaria y en el ahorro de tiempos.

Coinciden en que las características que más se destacan son: una aduana burocrática y más ágil, la conectividad, ser un Puerto Multimodal, la cercanía, la relación personal con las autoridades; traduciéndose todo lo antedicho en menores costos operativos dentro del Puerto de Rosario.

Los inconvenientes que encuentran son: el ingreso poco ágil a la terminal debido a exigencias burocráticas de TPR, la inexistencia de una playa de estacionamiento y una infraestructura en el predio del puerto con servicios y lugar físico para los despachantes. Con respecto a la actividad propia del puerto, observan que hay pocas líneas marítimas que tengan llegada al mismo, estrechamente relacionados con los escasos servicios que ellas brindan. La falta de conectividad marítima es sin dudas un común denominador entre las inquietudes presentadas por los entrevistados.

Manifestaron también que la historia negativa del puerto de Rosario no ayuda a la resolución de inconvenientes, sino que colabora a aumentar los mismos.

Por último, pero nombrado como un factor clave en la operatoria portuaria, son los problemas sindicales que frecuentemente ocurren.

Resultados obtenidos del análisis de la incidencia socioeconómica

A fin de intentar responder dicho interrogante, seguidamente se presentan algunos Beneficios que acarrea la actividad portuaria en la Ciudad de Rosario:

Beneficios

- **Fuentes de trabajo:** el mayor nivel de actividad portuaria es demandante de mayor mano de obra directa e indirectamente sobre la región.
- **Recursos tributarios:** a mayor nivel de actividad en el Puerto de Rosario, el Municipio, dispondrá de mayores recursos para obra pública, salud, educación a través de los recursos que le corresponden de la Coparticipación por la actividad de comercio exterior y a los tributos de las arcas municipales de las empresas que, directa e indirectamente, están involucradas en la actividad portuaria (exceptuando las de comercio exterior) y están radicadas en la ciudad.
- Recursos Económicos:** a mayor nivel de actividad económica, implica mayor movimiento de dinero que repercute tanto en gasto de consumo como en inversión en la ciudad de Rosario. (EFECTO MULTIPLICADOR)
- **Estimulación de la actividad económica:** las ciudades portuarias despliegan una posición estratégica y su rendimiento influye directamente sobre las economías nacionales, es decir, participarán en las dinámicas económicas locales y regionales potencialmente creadoras de empleos.
- **Mayor Competitividad - Mejores Precios – Más Variedad:** el contar con un puerto activo implica la radicación de un importante número de empresas en las inmediaciones del mismo. Implicando el poder disponer en la Región de un mayor número de bienes a precios más competitivos dada por la competencia de dichas entidades en el mercado.
- **Conocimiento y formación de la Sociedad:** en aquellas ciudades portuarias en donde la apertura hacia el mundo es constante, se observa que las técnicas y los oficios experimentan una evolución permanente, es decir, deben coordinarse las investigaciones como la capacitación, con el fin de hacer emerger nuevos conocimientos acordes a las nuevas demandas.
- **Intermodalidad:** implica el apoyo de la región hacia el puerto y las entidades en busca de desarrollar plataformas logísticas multimodales con el fin de mejorar los servicios necesarios para un óptimo funcionamiento del Puerto y de la Región, por ejemplo, vías de comunicación. Implicando la exploración e incorporación de servicios que tal vez no se encontrarían disponibles en el grado que demanda la actividad portuaria.

CONCLUSIONES

Luego de realizar un análisis puedo concluir que la actividad portuaria de Rosario tiene un movimiento y una dinámica con respecto al comercio exterior que necesita servicios portuarios. Esto significa que sean transportados en contenedores, con cierta temperatura, características particulares, cuidados especiales.

Además, La producción del Gran Rosario, se destaca del resto del interior del país por la gran cantidad de manufacturas de origen industrial. Esto significa que hay un valor agregado en las exportaciones de la zona. Para este tipo de exportaciones el puerto de Rosario responde con una infraestructura acorde a las circunstancias: contenedores apropiados para su traslado, servicios portuarios, grúas, etc.

Es por ello que el Puerto de Rosario ha realizado inversiones para tener una infraestructura portuaria mayores servicios, constituyendo la principal ventaja competitiva del puerto de Rosario. Y teniendo en cuenta las distancias, seguros, fletes, aduanas burocráticas; eligen el puerto de Rosario frente a otros permitiéndoles a las industrias rosarinas poder involucrarse en la actividad portuaria.

Al constituir las manufacturas el principal rubro que interactúa en el puerto de Rosario, la incidencia socioeconómica de su crecimiento a causa del comercio exterior, está muy vinculada al crecimiento del empleo, el nivel de actividad, comercio.

Finalmente, el impacto de la actividad portuaria propiamente dicha la podemos observar en el aumento de las fuentes de trabajo tanto directo como indirectos, los recursos tributarios que arriban por la actividad portuaria y de las empresas que realizan comercio exterior, recursos económicos, mayor nivel de actividad económica (impactando en el producto bruto geográfico), entre otras.

Mediante el análisis de las ventajas competitivas y la incidencia socioeconómica de la actividad portuaria queda demostrada una relación estrecha de la ciudad y su puerto. Estos vínculos son posibles gracias a una articulación público privada que lleva a cabo el Ente Administrador Puerto Rosario para que los intereses de los actores involucrados y los habitantes de la ciudad puedan sentirse parte de un fenómeno provechoso y creciente.

Bibliografía

- Mónica Martín Bofarull. “El sistema portuario español: regulación, entorno competitivo y resultados. Una aplicación del análisis envolvente de datos” [En línea]. Tesis doctoral Universitat Rovira i Virgili dirigida por el Dr. Agustí Segarra Blasco. ISBN:978-84-693-4063-9/DL:T-1162-2010. http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/8821/0.4.indice_tesi.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Patricia Piana Presas; Joaquín Fernández Presas. “El puerto de Montevideo y su ventaja competitiva”. *Revista Iberoamericana de Ciencias Empresariales y Economía; Vol 2, No 2*. Montevideo. (Año 2011).
- Luis Javier Domínguez Roca. “Puertos y ciudades: ¿Una relación insostenible?” [En línea]. <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/36.pdf>
- Luis Couceiro Martínez, Marta Serrano Pérez, Rafael Magro Andrade. “Competitividad de un puerto y su relación actual con el sistema portuario español”. [En línea] *Revista Tecnología y desarrollo*. Vol. XI. Madrid. 2013. <http://www.uax.es/publicacion/competitividad-de-un-puerto-y-su-relacion-actual-con-el-sistema-portuario.pdf>
- Marco G. Velarde “Competitividad portuaria: un análisis teórico” [En línea] <http://www.fimcbor.espol.edu.ec/sites/fimcbor.espol.edu.ec/files/papers/CompetPortuaria%20MVelarde.pdf>
- Marianela González Serrano y Lourdes Trujillo Castellano. “Análisis de la eficiencia de los servicios de infraestructura en España: una aplicación al tráfico de contenedores”. [En línea] *Hacienda pública y convergencia europea: X Encuentro de Economía Pública*. Santa Cruz de Tenerife. 2003. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3126789>
- Arturo Fernandez; Oscar Madoery; Silvia Gaveglio; Juan Pablo Angelone; Coordinadora: María del Huerto Romero. “Rosario: Centro geo-político-económico de una Región Metropolitana y Puerta y Puerto del Mercosur” - Setiembre de 1997.
- Norma Pontet Ubal, Luis Silva Domingo. “El sector portuario y las posiciones competitivas”. [En línea] Documento de Trabajo, Nro.46, Agosto 2009. Universidad ORT Uruguay. Facultad de Administración y Ciencias Sociales. <http://www.ort.edu.uy/facs/pdf/documentodetrabajo46.pdf>
- Instituto Provincial de Estadísticas y Censos. “Actividad Portuaria Provincia Santa Fe”. [En línea]. Santa Fe. Enero 2008. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/50812/249834/file>
- INECON Ingenieros y Economistas Consultores Ltda.. “Análisis de la Competitividad entre el Transporte Caminero y Ferroviario respecto del Acceso a Puertos”. [En línea]. Chile. 2011. <http://www.sectra.gob.cl/biblioteca/detalle1.asp?mfn=3080>
- Yolima Paredes Morato “La logística portuaria”. [En línea] Bogotá 2010. <http://www.supertransporte.gov.co/documentos/2014/delegada%20puertos/caracterizacion%20puertos/LOGISTICA%20PORTUARIA.pdf>
- Mc Graw Hill. “Econometría”, Gujarati, 1997 Tercera Edición. Colombia.
- Antonio Zuidwijk,. “Contenedores, buques y puertos, parte de un sistema de transporte”. [En línea] <http://www.antonioz.com.ar/libro.php>

Páginas web consultadas:

www.santafe.gov.ar/ipecc/

www.indec.mecon.ar

www.rosario.gov.ar/

www.commerce.com.ar

www.puertoderosario.com.ar/

www.enapro.com.ar

<http://www.mecon.gov.ar>

MESA TEMÁTICA

**LA ESCRITURA DE LA
HISTORIA EN ARGENTINA Y
AMÉRICA LATINA**

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL *INMIGRANTE* Y EL *ESTADO* EN UNA PROVINCIA EN FORMACIÓN (SANTA FE, 1853-1866)

Mónica Baretta*

Resumen:

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la provincia de Santa Fe atravesó un período de organización política, social y geográfica, no sólo hacia dentro de las fronteras provinciales sino también en relación al resto del país que se estaba unificando, después de varias décadas de guerras civiles y fragmentaciones políticas.

En ese contexto, el gobierno de Santa Fe acompañó la iniciativa de empresarios privados que solicitaron autorización para formar colonias agrícolas en territorios despoblados, a partir del traslado de inmigrantes europeos hacia estas tierras.

Este trabajo se propone analizar una serie de contratos de colonización celebrados entre empresarios privados y el Estado Provincial, entre 1853 y 1866. El objetivo es indagar en la construcción discursiva que se hace en torno a las figuras del *inmigrante* y del *estado*, a partir de la hipótesis de que un contexto político en permanente recomposición haría emerger matrices discursivas encontradas.

Dentro de un marco teórico delimitado por el análisis del discurso, y en particular atendiendo a las nociones de *memoria* y *formación discursiva* (Courtine, 1981; Foucault, 2005), este trabajo pretende contribuir a la historia regional de Santa Fe, abordando documentos que si bien ya han sido observados por otros investigadores, aún no se los examinó desde un enfoque discursivo.

Palabras clave: inmigración; contratos de colonización; Santa Fe; formaciones discursivas; memoria.

Una coyuntura histórica sin antecedentes

Al iniciarse el período histórico que comprende nuestro análisis, la situación política del país estaba profundamente fragmentada y convulsionada por reiteradas batallas, revoluciones, y reestructuraciones físicas y políticas del actual territorio nacional.

En 1852 se produce la Batalla de Caseros, y un año después se sanciona en la ciudad de Santa Fe la Constitución Nacional, sin la firma de Buenos Aires. Tres años más tarde, en 1856, Santa Fe redacta su propia Constitución Provincial. Las reiteradas reformas que sufriría esta Constitución en la segunda mitad del siglo XIX (en 1863, 1872, 1883, 1890, 1900) son una clara evidencia de las tensiones y reacomodamientos permanentes en la estructura política y administrativa del territorio provincial¹.

En 1861 tiene lugar la batalla de Pavón, que finaliza con la incorporación definitiva de la provincia de Buenos Aires al resto del territorio. Sin embargo, esta aparente unificación y pacificación general no se tradujo para Santa Fe en una mayor estabilidad

* CITRA/CONICET. Email: monicabaretta@gmail.com

¹ ÁLVAREZ, JUAN (1910). *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*. Buenos Aires, Tip. E. Malena.

política a nivel provincial. Siguiendo el análisis de Ezequiel Gallo², hasta 1870 la actividad política interna siguió transcurriendo dentro de los mismos marcos de violencia que la habían caracterizado durante las décadas anteriores: entre 1852 y 1870 estallaron seis revoluciones provinciales (1852, dos en 1856, 1857, 1859, y 1867), tres de las cuales (1857, 1859 y 1867) concluyeron con el derrocamiento del gobierno establecido.

En este marco es que tiene lugar el surgimiento del fenómeno de la colonización agrícola en la provincia de Santa Fe, que podría fecharse en 1853 que es cuando se firma el primer contrato. ¿En qué consistía exactamente este proyecto? Básicamente se trataba de una iniciativa de carácter privado, al menos durante los primeros años, a través de la cual ciertos empresarios interesados en el negocio acordaban con el gobierno provincial la cesión/venta/concesión³ de terrenos deshabitados, con el compromiso de poblarlos con inmigrantes europeos que se dedicaran a la actividad agrícola.

Al contrario de lo que durante mucho tiempo se sostuvo, los primeros emprendimientos colonizadores estuvieron casi íntegramente impulsados, organizados y administrados por privados que iniciaron esta empresa. Si bien hubo acuerdos con el gobierno provincial, y prueba de ello son los contratos aquí analizados, durante las primeras décadas predominó la llamada colonización privada.

En esos años iniciales hubiera sido imposible pensar, mucho menos planear, una política de estado dentro de la cual la colonización fuera una variable clave; entre otras cosas, porque ni siquiera existían Estados que hubieran podido llevarla a cabo. El Estado Nacional, como se sabe, sólo comenzó una existencia más o menos sólida a partir de 1862, y se afianzó únicamente ya iniciada la década de 1870. Por otra parte, los Estados provinciales de entonces sólo constituían poco más que menesterosas y sumarias administraciones sobre tierras de límites imprecisos, y cuyo control apenas podía ejercerse en un ámbito poco más amplio que el de los núcleos de población principales. Dadas esas condiciones, hubiera sido de todo punto irreal, o absolutamente imposible, plantear la puesta en marcha de una política de estado de mínimo alcance, cualquiera que ella fuese; y mucho menos una que involucrara el traslado y asentamiento de miles de personas desde Europa. (Djenderedjian, Bearzotti & Martirén, 2010:128).

Por otra parte, todavía hacia 1850 las fronteras con los indígenas se mantenían prácticamente en los mismos puntos que hacía medio siglo, circunscribiendo el espacio

² GALLO, EZEQUIEL (1983). *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires, Sudamericana.

³ El modelo colonizador experimentó diferentes etapas, diferenciadas por el modo de distribución y venta de las tierras públicas por parte del gobierno provincial. Para mayores detalles al respecto, véase Gallo (op. cit.) y DJENDEREDJIAN, JULIO, BEARZOTTI, SÍLCORA, & MARTIREN, JUAN LUIS. (2010). *Historia del capitalismo agrario pampeano: Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Teseo.

controlado por los criollos a unas pocas leguas más allá de sus principales urbes: Santa Fe y Rosario. Hasta 1858, cuando comienzan las primeras expediciones militares para ampliar las fronteras provinciales, el gobierno de Santa Fe sólo controlaba 12.000 km² de los 132.500 km² que hoy tiene el territorio santafesino (Gallo, 1983). Es decir que más del 90% de la superficie actual estaba, todavía al momento de firmarse los primeros contratos de colonización, bajo dominio indígena.

Esta situación significó que incluso hacia comienzos de la década de 1860 no existiera un marco regulatorio para la actividad colonizadora. Djenderedjian, Bearzotti & Martirén (2010) indican que fue en 1862 cuando se creó un Registro General de tierras en propiedad, y sólo a partir de 1866, bajo la gobernación de Nicasio Oroño, se comenzó a legislar en materia de expropiación de tierras y fundación de colonias.

Podemos afirmar, entonces, que el contexto de enunciación de los discursos que aquí analizamos se enmarca en una coyuntura histórica sin antecedentes, con las siguientes particularidades:

- El gobierno debe tomar la palabra como voz oficial del Estado Provincial, apenas un mes y medio después de haberse sancionado la Constitución Nacional, y bajo el paraguas de un Estado Nacional todavía inestable.
- Se trata de regular la llegada masiva de inmigrantes, que se instalarán en un territorio que ni siquiera tiene límites precisos.
- Se debe sistematizar el trabajo agrícola, que hasta ese momento era una labor dispersa y de subsistencia, sin marco formal como actividad productiva.

La singularidad de esta situación es la que provoca el análisis del corpus, dentro de los lineamientos teóricos que se explican a continuación.

El corpus y el marco teórico: las nociones de *memoria* y *formación discursiva*

El contrato de colonización era el documento oficial a través del cual el gobierno de la provincia y los empresarios privados establecían las condiciones de los acuerdos: dimensiones y ubicación de las tierras en cuestión, metodología de poblamiento, organización política y urbana de cada colonia, descripción del tipo de pobladores que allí se instalarían, condiciones de traslado, cuestiones económicas y financieras, etc.

El corpus de trabajo que se analiza en el presente artículo se compone de nueve contratos de colonización, celebrados entre 1853 y 1866, y que han sido editados por el

Gobierno de la provincia de Santa Fe en el año 1867, indicando en el título de la edición que se trataba de todos los existentes hasta el momento: “Compilación de Leyes, Decretos, y demás disposiciones que sobre las tierras públicas se han dictado en la Provincia de Santa Fe desde 1853 hasta 1866”⁴. Esto significa, entonces, que estamos abordando los primeros nueve documentos de este género producidos en el marco del fenómeno de la colonización agrícola en Santa Fe.

Teniendo en cuenta las particularidades del contexto histórico en el cual se redactan estos materiales, interesa rastrear las *memorias* que, en el marco de *formaciones discursivas* determinadas, se actualizan en estos enunciados y dan forma a los *objetos* que aquí nos proponemos abordar: el estado y el inmigrante.

¿Qué entendemos por *formación discursiva*? Esta noción fue introducida por Michel Foucault⁵ y recuperada posteriormente por Michel Pêcheux en el marco del análisis del discurso. Tal como sintetiza Arnoux⁶, el concepto foucaultiano de formaciones discursivas remite, por un lado, a las regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas, y por el otro, al sistema de reglas históricamente determinadas que los generan. Así, el relevamiento de las primeras en un conjunto de enunciados permite determinar las matrices productoras de discursos propios de un dominio.

Desde una perspectiva atenta a la problemática de las ideologías, entendidas como sistemas complejos de representaciones situados socialmente, es decir, vinculados a posiciones en el universo social, las regularidades discursivas se asocian con formaciones ideológicas.

Una formación ideológica es un conjunto de actitudes, representaciones, etc. que se remiten a posiciones de clase, que es susceptible de intervenir como fuerza, confrontada con otras, en la coyuntura ideológica que caracteriza una formación social en un momento dado. (...) Dada una coyuntura determinada por un estado de la lucha de clases, y una “posición” (ideológica y política) en esa coyuntura, una “formación discursiva” determina lo que puede y debe ser dicho a partir de esa posición. Los individuos se constituyen en sujetos de su discurso por la formación discursiva, y el sujeto se cree en el origen del sentido porque, precisamente, es conducido, sin que se dé cuenta, a identificarse con la formación discursiva (Maingueneau, 1980: 95)⁷.

⁴ GOBIERNO DE SANTA FE, *Compilación de Leyes, Decretos, y demás disposiciones que sobre las tierras públicas se han dictado en la Provincia de Santa Fe desde 1853 hasta 1866*, Buenos Aires, Imp., lit. y fundición de tipos a vapor de J.A. Bernheim, 1867. Todas las citas de los contratos de colonización que se reproducen en este trabajo han sido extraídas de esta publicación.

⁵ FOUCAULT, MICHEL (2015). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

⁶ ARNOUX, ELVIRA (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

⁷ MAINGUENEAU, DOMINIQUE (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.

En otras palabras, desde este punto de vista el enunciador es entendido no como fuente con control estratégico e intencional de su decir, sino que el sujeto habla a través de formaciones discursivas que lo exceden y preceden, dentro de un marco de posicionamiento ideológico en el cual se sitúa.

En línea con la propuesta teórica de Pêcheux, Jean-Jacques Courtine plantea que todo enunciado producido en condiciones determinadas en una coyuntura dada, hace circular formulaciones anteriores, ya dichas, lo que constituye un efecto de *memoria* en la actualidad de un acontecimiento, bajo la forma de un retorno: “no hay enunciado que, de una manera u otra, no reactualice otros”, afirma Courtine. De esa manera, “toda producción discursiva que se efectúa en las condiciones determinadas de una coyuntura, pone en movimiento, hace circular formulaciones anteriores, ya enunciadas, [que irrumpen] como un efecto de memoria en la actualidad de un acontecimiento” (Courtine, 1981: 52)⁸.

La importancia de los materiales que aquí analizamos es que permiten identificar cómo, ante la ausencia de una interpretación o definición estandarizada, relativamente homogénea y aceptada oficialmente (a causa de una situación histórica sin antecedentes), los hablantes recurren a matrices discursivas previas. El objetivo de este trabajo es, precisamente, indagar en esas memorias emergentes que dan forma a los objetos *estado e inmigrante*.

¿República Argentina? ¿Confederación? La construcción discursiva del *Estado*

Con la sanción de la Constitución Nacional, momento histórico que coincide con el inicio del proceso de inmigración y colonización en la provincia de Santa Fe, el Estado y el inmigrante se convierten en objetos discursivos y en objetos de discurso: comienzan a ser tematizados (se habla de ellos) y simultáneamente son construidos discursivamente: el discurso los define y les da forma como objetos emergentes.

Michel Foucault señala el carácter histórico de los objetos discursivos: “las condiciones para que surja un objeto de discurso, las condiciones históricas para que se pueda ‘decir de él algo’, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes (...) son numerosas y de importancia” (Foucault, 2015: 63). Es lo que el autor denomina un *haz*.

⁸ COURTINE, JEAN-JACQUES (1981). “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, en *Langages*, N° 62, pp. 9-128.

complejo de relaciones: relaciones establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización, que no definen la construcción interna del objeto, sino lo que le permite aparecer. Es la necesidad que presenta la coyuntura histórica lo que hace aparecer al Estado y al inmigrante en los discursos, que al mismo tiempo demandan ser construidos.

En este sentido, en cuanto al modo de denominar (o construir discursivamente) al Estado Nacional, el artículo 35 de la Constitución Nacional Argentina, redactado en 1853 y aún vigente, indica:

Las denominaciones adoptadas sucesivamente desde 1810 hasta el presente, a saber: Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina, Confederación Argentina, serán en adelante nombres oficiales indistintamente para la designación del Gobierno y territorio de las provincias, empleándose las palabras "Nación Argentina" en la formación y sanción de las leyes⁹.

Si bien actualmente algunas de esas denominaciones no tienen un uso frecuente en la práctica, en el contexto que nos ocupa fue necesario sentar un criterio que permitiera enmarcar y oficializar las distintas referencias en uso. Apenas un mes y medio luego de sancionada la Constitución, el gobierno de Santa Fe redacta el primer contrato de colonización, cuyas primeras líneas son:

¡¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA!!

En la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la Provincia de este nombre en la República Argentina, a los quince días del mes de Junio del año de mil ochocientos cincuenta y tres, ante mí el infrascripto (sic) Escribano público y de Gobierno (...). (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

El título del contrato arrastra un lema que fue objeto de polémica durante los años de las guerras civiles argentinas, que enfrentaron a Unitarios y Federales. Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires entre 1835 y 1852, había instalado la consigna inicial cuya formulación completa era “¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes Unitarios!”. En 1851, el gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza emitió un decreto conocido como el Pronunciamiento de Urquiza, en el cual aceptaba la renuncia de Rosas a la conducción de las relaciones exteriores de la Confederación, y reasumía esas funciones para su provincia. Ese mismo día, Urquiza firmó un decreto que indicaba:

⁹ Fuente: CONSTITUCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA: publicación del Bicentenario (2010). Buenos Aires, Corte Suprema de Justicia de la Nación, Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca Nacional. Versión digital disponible en: <http://bibliotecadigital.csjn.gov.ar/Constitucion-de-la-Nacion-Argentina-Publicacion-del-Bicent.pdf>

Art. 1º. Queda abolido en la Provincia el lema: ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes Unitarios! Y en su lugar deberá usarse el siguiente "¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los enemigos de la organización nacional!"¹⁰

El uso del slogan incompleto en este contrato puede leerse como una marca de incertidumbre o desorientación con respecto al uso que debía tener la consigna, luego de finalizado el enfrentamiento Urquiza – Rosas con la Batalla de Caseros. Incluso, quizá habría cierto desconcierto sobre si aún debía utilizarse el lema en documentos oficiales, estando ya sancionada la Constitución.

Siguiendo con la lectura de ese mismo contrato, recuperamos denominaciones encontradas para referir al Estado Nacional:

En la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la Provincia de este nombre en la *República Argentina* (...). (Primer contrato, 15 de junio de 1853).¹¹
El Gobierno de Santa Fe ofrece a D. Aron Castellanos, solicitar del *Gobierno Nacional* le facilite un vapor de los que tenga la *Confederación* (...). (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

Los sintagmas “República Argentina” y “Confederación” conviven y aparentemente se usan de manera indistinta, alternados a lo largo del documento. Sin embargo, hay huellas que permiten advertir cierta desconfianza o recelo hacia la unidad nacional y la potestad del gobierno central (con sede en Paraná) ante la necesidad de administrar nuevas localidades en el interior de la provincia de Santa Fe:

Las colonias que se establezcan así en el territorio de la Provincia, serán de la dependencia de ella y de ninguna manera *de otro Estado o Nación*: tendrán administración civil y judiciaria desempeñada por un Juez de Paz nombrado por el Gobierno de entre los mismos colonos o de los hijos del país, cuyo desempeño será *conforme a las leyes de la Provincia*. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

No aparece, en este contrato, la sujeción a ninguna ley nacional, sino que por el contrario se deja expresamente declarada la autoridad exclusiva de las leyes provinciales para regular las nuevas colonias. El gobierno de Santa Fe, con toda la complejidad y las tensiones políticas internas que hemos señalado anteriormente, reconoce la presencia de un Estado Nacional pero al mismo tiempo permite entrever una voz subyacente que se muestra reticente a desprenderse de la antigua autonomía provincial, anclándose en la memoria discursiva de la antigua Confederación.

Esto no quiere decir que estemos ante un enunciador esquizofrénico, sino que estos rasgos son propios de dos condiciones que se dan en este corpus: un enunciador colectivo (gobierno de Santa Fe—con las fuertes tensiones políticas internas que hemos

¹⁰ Citado por BARRETO CONSTANTÍN, ANA MARÍA (2013). *Urquiza. Estadista y empresario*. Buenos Aires, Dunker.

¹¹ Todas las cursivas son nuestras.

señalado anteriormente—, escribano, empresarios, entre otros) y una situación de enunciación sin precedentes: reglamentar la actividad de colonización cuando ésta aún no existía: recordemos que el primer contrato es de 1853, y fue en 1856 cuando arriba a la provincia el primer contingente de inmigrantes. Así, este tipo de contextos favorecen la emergencia de memorias discursivas múltiples en torno a la construcción de un mismo objeto.

A partir del segundo contrato, fechado ya en 1857, deja de usarse el término “Confederación” y se instala de manera regular la denominación “República Argentina”. Incluso parece diluirse la potestad exclusiva del gobierno provincial:

Art. 7°. Todos los individuos introducidos en virtud de este contrato disfrutarán de los privilegios concedidos por la Constitución Nacional Argentina. (Segundo contrato, 25 de noviembre de 1857).

Art. 9°. La colonia será regida por las leyes de la Nación y de la Provincia, y gobernada inmediatamente por un Juez de Paz nombrado por el Gobierno. (Cuarto contrato, 15 de octubre de 1864).

Es decir que el vaivén terminológico en cuanto al modo de referenciar al Estado Nacional, y las huellas de la antigua autonomía provincial, sólo se advierten en el primero de los documentos, producido apenas ocho semanas después de haberse sancionado la Constitución Nacional.

En torno a la representación del objeto *inmigrante*

A lo largo de los textos que conforman el corpus, la denominación del inmigrante adopta un abanico bastante amplio de términos:

Durante el término de cinco años del establecimiento de cada colonia, los *colonos* serán exceptuados de todo impuesto personal, mueble e inmueble. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

La compañía se compromete a facilitar a los *inmigrantes*, la subsistencia hasta pasada la época de la primera cosecha de sus respectivas porciones de tierra. (Tercer contrato, 5 de septiembre de 1863).

Al mes de haber entregado el Gobierno el terreno mencionado, y deslindado, el señor Romang se compromete en tener establecido el número de veinte *familias*. (Quinto contrato, 26 de octubre de 1864).

Cuando se haya completado el número de las doscientas *personas* en cada colonia, el Gobierno dará a la empresa el título de propiedad de todo el terreno de que habla el artículo tercero. (Sexto contrato, 19 de septiembre de 1866).

Las denominaciones utilizadas para referir al inmigrante en los distintos textos del corpus son: familia/s, colono/s, inmigrante/s y persona/s¹². Como punto de partida

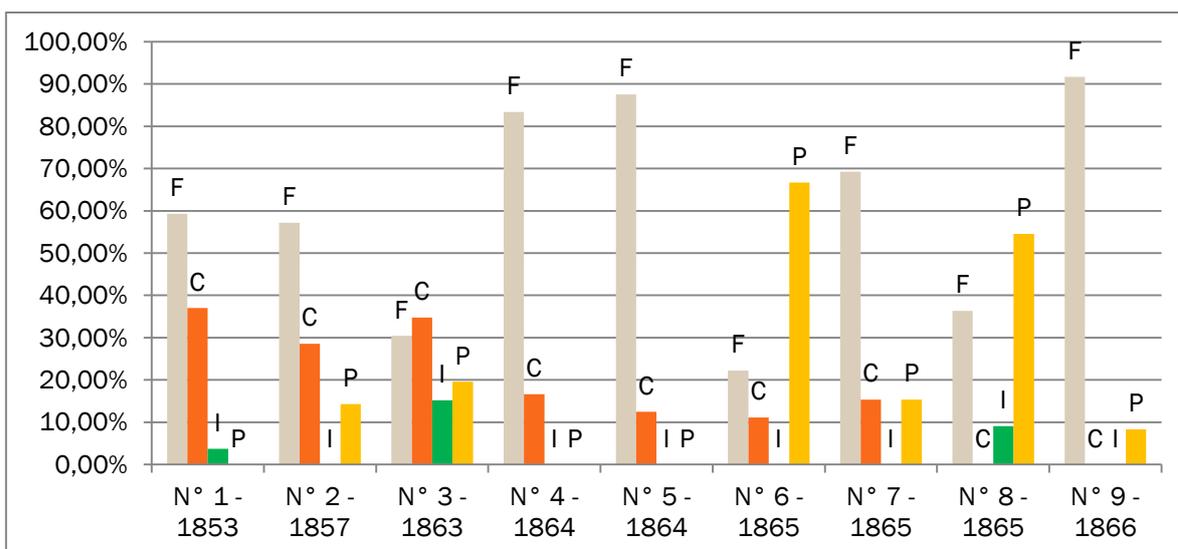
¹² Hemos hallado, no obstante, otros términos que por su bajísima frecuencia (una sola aparición cada uno) hemos descartado de la cuantificación: “individuos”, “poseedores” y “habitantes”.

metodológico, hemos aplicado un análisis cuantitativo que nos permitiera detectar la ocurrencia de estas formas, para luego verificar las frecuencias de aparición de cada una de ellas. En segundo lugar, avanzamos sobre un análisis cualitativo que examinara el contexto de cada enunciado, para poder analizar semánticamente cada fenómeno en particular.

La siguiente tabla indica el criterio que se utilizó para cuantificar los datos. Teniendo en cuenta la extensión irregular de cada documento, el total de menciones de cada término aumenta o disminuye en función de esa variable. Con lo cual, para evitar sesgos en la comparación, lo que se hizo fue identificar el total de menciones en valores absolutos, pero luego transformar los datos en cifras porcentuales, efectuando una comparación en base a datos estandarizados.

CONTRATO		FAMILIA/S	COLONO/S	INMIGRANTE/S	PERSONA/S	TOTAL
N° 1 - 1853	<i>valor absoluto</i>	15	10	1	0	26
	<i>%</i>	59,3%	37%	3,7%	0,0%	100,0%
N° 2 - 1857	<i>valor absoluto</i>	4	2	0	1	7
	<i>%</i>	57,1%	28,6%	0,0%	14,3%	100,0%
N° 3 - 1863	<i>valor absoluto</i>	14	16	7	9	46
	<i>%</i>	30,4%	34,8%	15,2%	19,6%	100,0%
N° 4 - 1864	<i>valor absoluto</i>	5	1	0	0	6
	<i>%</i>	83,3%	16,7%	0,0%	0,0%	100,0%
N° 5 - 1864	<i>valor absoluto</i>	7	1	0	0	8
	<i>%</i>	87,5%	12,5%	0,0%	0,0%	100,0%
N° 6 - 1865	<i>valor absoluto</i>	2	1	0	6	9
	<i>%</i>	22,2%	11,1%	0,0%	66,7%	100,0%
N° 7 - 1865	<i>valor absoluto</i>	9	2	0	2	13
	<i>%</i>	69,2%	15,4%	0,0%	15,4%	100,0%
N° 8 - 1865	<i>valor absoluto</i>	4	0	1	6	11
	<i>%</i>	36,4%	0,0%	9,1%	54,5%	100,0%
N° 9 - 1866	<i>valor absoluto</i>	11	0	0	1	12
	<i>%</i>	91,7%	0,0%	0,0%	8,3%	100,0%

El gráfico que se muestra a continuación ilustra, en valores porcentuales, la frecuencia de aparición de cada denominación en cada uno de los contratos, siendo (F)= familia/s; (C)= colono/s; (I)= inmigrante/s; (P)= persona/s:



Como puede observarse, en la mayoría de los contratos la denominación que predomina para referirse al inmigrante, y por amplia diferencia, es la de “familia”. Citamos algunos extractos a modo de ejemplo:

Su Señoría el Ministro general de Gobierno Don Manuel Leiva, manifestó que (...) autoriza al Señor D. Aron Castellanos para introducir al territorio de ella, mil *familias* de labradores europeos. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

El señor Romang se obliga á tener las ciento veinte *familias* establecidas en la colonia en el término de dos años, sin cuyo requisito no se le concederá la plena propiedad de todo el terreno, sino proporcionalmente a las que hubiere introducido. (Quinto contrato, 26 de octubre de 1864).

El Gobierno de la Provincia de Santa Fe acordará a Calvari y compañía en compensación de los trabajos y gastos que hicieren en Europa para la recolección y transporte de las *familias* a Santa Fe, un área de dos leguas cuadradas de tierra por cada cien *familias*. (Noveno contrato, 15 de mayo de 1866).

Lo que podemos advertir aquí es una concepción de inmigrante en términos mayoritariamente colectivos. En un marco en el cual la actividad agrícola se realizaba de manera dispersa y en términos de subsistencia, y no como actividad económica regulada, el modo de proyectarla remite a una concepción cuasi feudal. La unidad es la familia y su rol, al margen de la actividad productiva, es generalmente pasivo. Si atendemos al uso de los verbos empleados en las citas precedentes notamos este fenómeno: las familias son *recolectadas, transportadas, introducidas y establecidas*.

En algunos casos, el colectivo se amplía aún más llegando a hablar de “grupos de familias” o “secciones de familias”:

El Señor Castellanos se compromete a reclutar y conducir de su cuenta las familias agrícolas con las condiciones estipuladas en el presente contrato, por *grupos de a doscientas cada uno*, en el término de dos años (...). *Cada grupo de doscientas familias* será destinado a formar una colonia bajo la dirección del Señor Castellanos o su apoderado. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

Cada colonia se poblará en *dos secciones de cien familias cada una* enfrentadas, ocupando cien cuadras distantes una de otra. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

Si analizamos además, algunos de los enunciados en los cuales se caracteriza al sujeto “familia”, nos encontramos con las siguientes expresiones:

El Señor Castellanos está autorizado para hacer con las *familias agrícolas* las convenciones que juzgare convenientes. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

El Gobierno de Santa Fe ofrece á D. Aran Castellanos, solicitar del Gobierno Nacional le facilite un vapor de los que tenga la Confederación, y en caso de conseguirlo, será para que remolque los buques que conduzcan las *mil familias agrícolas* que ha contratado. (Primer contrato, 15 de junio de 1853).

Las familias á que se refiere el artículo anterior se compondrán por lo menos de cinco personas cada una, las que serán *morales y laboriosas*, y dos por lo menos de ellas *aptas para el trabajo de agricultura*. (Cuarto contrato, 15 de octubre de 1864).

El señor Romang se obliga por su parte á poblar dicha cantidad de terreno con familias *puramente agrícolas, morales y laboriosas*, compuestas de tres personas cada una. (Quinto contrato, 26 de octubre de 1864).

El inmigrante no sólo es representado en términos de grupo familiar, sino que ese grupo sólo es proyectado como fuerza de trabajo. El inmigrante interesa en tanto factor de producción que dará impulso a la actividad agrícola. En un caso más extremo, las familias se contabilizan junto al resto de los bienes que van a conformar la futura colonia:

Los señores Wilcken y Vernet se comprometen a formar en la frontera Norte de la Provincia, en terrenos fiscales, una colonia agrícola y pastoril, compuesta por lo menos de doscientas cincuenta familias extranjeras (sic), de cincuenta mil ovejas, de cuatro mil vacas, y las correspondientes manadas de yeguas y caballos. (Cuarto contrato, 15 de octubre de 1864).

Volviendo a los resultados del gráfico expuesto, en algunos casos observamos un aumento en la frecuencia de uso del término “persona/s” (contratos N° 6 y 8) o “colono/s” (contrato 3). Leyendo el dato aislado, esto podría indicar un modo de referir que atiende a la individualidad del sujeto, dejando atrás la referencia colectiva. Sin embargo, observamos un empleo errático de este término que genera confusión en los acuerdos que el contrato establece, al utilizar alternadamente expresiones que para este enunciado no funcionan como sinónimos:

Si por cualquier causa fuesen abandonados los terrenos concedidos á los *colonos*, el señor Romang se obliga a volver a poblarlos con otras *familias*. (Quinto contrato, 26 de octubre de 1864).

(...) El terreno concedido por la empresa á cada *persona*, será por lo menos de cuatro cuadras cuadradas. (Sexto contrato, 19 de septiembre de 1866).

La empresa cederá además en propiedad a cada *persona* introducida y establecida en la colonia, en el acto mismo de su llegada a ese destino, un área de tierra para cultivo que no baje de cuatro cuadras de estension (sic) superficial. (Octavo contrato, 16 de noviembre de 1865)

¿Todas las personas son acreedoras de un terreno? ¿Incluso los niños? Seguramente que no. Este uso del sustantivo individual, entonces, no significa aquí una referencia al inmigrante como individuo, sino que por el contrario, la unidad sigue siendo el grupo

familiar y es a cada grupo a quien se le asigna un terreno, y no a cada uno de sus miembros. Podría inferirse, así, que la *persona* a la que refiere el contrato es el hombre cabeza de familia, y lo que se hace al emplear este término es referir la parte por el todo, siendo ese todo (la familia) el verdadero referente empírico del enunciado.¹³

Es decir que podemos hablar de una cierta regularidad a lo largo del corpus: el inmigrante es construido en términos colectivos, siendo las referencias individuales (persona, colono, inmigrante) carentes, en la mayoría de los casos, de significado singular. Asimismo, ese sujeto colectivo es representado, en general, de manera pasiva y como factor de producción útil al nuevo modelo económico que se está proyectando.

¹³ El recurso de referenciar un todo a través de alguna de sus partes (la familia a través de alguno de sus miembros) es un procedimiento metafórico que se denomina sinécdoque: “una especie de metonimia mediante la cual se otorga una significación particular a una palabra que, en sentido propio, tiene una significación más general; o al contrario, se da una significación general a una palabra que, en sentido propio, sólo tiene una significación particular”. LE GUERN, MICHEL (1990). *La metáfora y la metonimia*. Madrid, Cátedra.

Consideraciones finales

El análisis nos ha permitido ver cómo, ante la necesidad de tematizar el *estado* y la *inmigración*, dos objetos que no estaban estabilizados discursivamente y frente a los cuales no había una memoria homogénea, los hablantes ponen en juego sus propias matrices de producción. Las memorias discursivas que se actualizan en estos enunciados permiten advertir los posicionamientos ideológicos que estuvieron en pugna en ese contexto de enunciación.

El refuerzo de la autonomía provincial, como resabio de la etapa de la Confederación, frente a la asimilación del estado federal ya constituido como República, es una de las principales tensiones que se observan al inicio del período, y que luego se irá diluyendo con el correr de los años.

Por otro lado, observamos la construcción del objeto *inmigrante* como sujeto colectivo carente de individualidad, como un rasgo regular en todos los textos del corpus. A eso se suma la carga de pasividad que se le atribuye y su caracterización como factor meramente productivo.

Hemos intentado ofrecer, en este sentido, una clave de análisis que permita seguir comprendiendo y discutiendo los procesos históricos desde un enfoque multidisciplinar, conjugando investigación histórica y análisis discursivo.

ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1928-1929): MANUEL GÁLVEZ, ENTRE LA NOVELA Y LA HISTORIA

Santiago Javier Sánchez*

Resumen:

En este trabajo realizaremos un primer abordaje de la trilogía de Manuel Gálvez, *Escenas de la Guerra del Paraguay*, compuesta de las novelas *Los caminos de la muerte* (1928), *Humaitá* (1929) y *Jornadas de agonía* (1929). Contextualizaremos esta obra, la primera de corte histórico del autor, dentro de su producción literaria y como uno de los primeros emergentes escritos del revisionismo historiográfico en nuestro país. Asimismo, rastreamos su génesis en las propias memorias de Gálvez (*Recuerdos de la vida literaria*, cuatro volúmenes publicados en 1944, 1961, 1962 y 1965) y en la resonancia que tuvo en los diferentes autores y público lector en general. Nuestra exposición se verá complementada por la citación y el análisis de diferentes fragmentos de la saga. Trilogía de tesis ideológica, con rasgos folletinescos, *Escenas de la Guerra del Paraguay* implicó un auténtico desafío para un intelectual nacionalista como Gálvez. En nuestra investigación procuraremos poner en evidencia los escollos afrontados por el escritor a la hora de intentar armonizar su defensa enconada de la soberanía argentina, su deber patriótico de ponderar la figura de Bartolomé Mitre así como su velada simpatía hacia Francisco Solano López y hacia un pueblo paraguayo cuya heroicidad no deja de colocar en relieve.

Palabras clave: Manuel Gálvez – trilogía – Guerra del Paraguay – literatura – historia

Un escandaloso escritor nacionalista

Autor prolífico, polémico y uno de los más vendidos y leídos de la Argentina, la figura de Manuel Gálvez (1882-1962) se destaca por su carácter pionero. Prototipo del nuevo tipo de escritor profesional en su país, fue introductor del realismo en la novela argentina, contribuyó al desarrollo de una literatura nacional y al surgimiento de una visión revisionista del pasado, hasta entonces dominado por la historiografía liberal. Cultivador de todos los géneros literarios, su producción juvenil se inició con dos volúmenes de versos (*El enigma interior*, 1907; *Sendero de humildad*, 1909), prosiguió con libros de ensayos de inspiración nacionalista e hispanista (*El diario de Gabriel Quiroga*, 1910; *El solar de la raza*, 1913; *El espíritu de aristocracia*, 1924) y alcanzó a un enorme número de lectores con sus novelas, varias de las cuales generaron ásperos debates. Entre estas últimas podemos citar *La maestra normal* (1914), *El mal metafísico* (1916), *La sombra del convento* (1917), *Nacha Regules* (1919) e *Historia de arrabal* (1922), entre otras.

* IDEHESI CONICET – Instituto de Historia. [Email: santiagosancheznob@hotmail.com](mailto:santiagosancheznob@hotmail.com)

Gálvez escribió dos ciclos de novelas históricas, el primero de ellos sobre la Guerra del Paraguay y el segundo sobre el rosismo. Ambas sagas narrativas coinciden casi por completo con los gobiernos radical y peronista, en su primera y en su última versión, respectivamente. Es decir, con la truncada segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen (1928-1930) y con las primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955). Según Norma Desinano el dato no deja de ser significativo, puesto que en estos lapsos de “tranquilidad y equilibrio histórico”, signados por liderazgos personales fuertes, que responderían al “patrón” nacionalista argentino, surgen novelas que exaltan figuras pretéritas, “prohombres de la nacionalidad”¹. En ambos casos, el revisionismo histórico del que se vale Gálvez busca contrabalancear la tradición historiográfica unitaria. En lo que hace a la construcción formal de estas novelas, no varía con respecto a las anteriores. Los personajes históricos secundarios superan literariamente a los protagonistas mientras que el desenlace novelesco vuelve a estar mal resuelto. La influencia del folletín lleva, por otra parte, a que haya un exceso de personajes, inútiles para la economía del relato y luego eliminados inverosímilmente por muerte, locura, epilepsia, etc. Los encuentros forzados, las cartas que son leídas por casualidad, los duelos, las muertes por celos, abundan en demasía².

El ciclo sobre la Guerra del Paraguay se compone de las siguientes novelas: *Los caminos de la muerte* (1928), *Humaitá* (1929) y *Jornadas de agonía* (1929). La primera relata los sucesos correspondientes al año 1865: la invasión paraguaya a Corrientes, los preparativos bélicos en Buenos Aires, la marcha del ejército argentino desde la capital hacia el norte y los primeros choques con las tropas de López. En cuanto a la segunda, se aboca al período 1866-1868, cuando el teatro de la contienda se traslada a suelo paraguayo. La tercera y última relata el fin del conflicto (1869-1870), cuando Francisco Solano López y sus últimos seguidores son acorralados en el norte del país.

En lo que hace al lenguaje empleado por los personajes, la técnica realista y naturalista lleva a que se halle siempre acorde con su medio social y étnico. De allí que, en *Escenas de la Guerra del Paraguay*, se encuentren palabras y diálogos enteros en guaraní y en portugués. En cuanto a las descripciones también, como en novelas anteriores, éstas aparecen aisladas, sin relación directa con la ficción³.

¹ NORMA DESINANO, *La novelística de Manuel Gálvez*, Rosario: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (1965), p. 48.

² NORMA DESINANO, *La novelística*, pp. 48-49 y 50.

³ NORMA DESINANO, *La novelística*, p. 49.

En sus novelas históricas, Manuel Gálvez realza la figura del “hombre superior”, del gobernante fuerte, manifestada a través de la defensa de la soberanía nacional contra la agresión extranjera. En ese sentido, los ejemplos de Rosas y de López son similares. Frente a estos personajes positivos se encuentran los negativos, como es el caso de Lavalle-Lamadrid y de Mitre, que buscan la ayuda exterior. Al considerar a Rosas como defensor de la soberanía y como un gobernante fuerte que “mantiene a raya a la ‘chusma’”, la elección de Manuel Gálvez es clara. Pero en el caso de la oposición Mitre-López puede decirse que es más compleja aún. El Mariscal López no deja de ser un extranjero que lucha contra el Ejército argentino y Bartolomé Mitre, Presidente de la Nación y comandante en jefe de las fuerzas de su país, es un hombre de gran prestigio nacional⁴.

Al momento de la ocupación paraguaya de Corrientes el pueblo porteño sale a las calles y acude a la casa del presidente. Manuel Gálvez relata la aparición augusta de Mitre en el umbral, encarnación del Héroe en todos y en cada uno de sus nobles rasgos físicos:

“Una prócer figura había avanzado casi hasta el umbral. La cabeza firme, romantizada por discreta melena, inmóvil, permanecía en actitud de elevación, que acentuaban los hombros, levantados y puntiagudos. La oscura barba unitaria; los bigotes y las patillas cerraban de tal modo el rostro que apenas quedaban libres las pálidas y levemente hundidas mejillas, la nariz fina y larga, los arcos perfectos y bien marcados de las cejas, y los ojos pensativos y fríos, que miraban a lo lejos. Una rara serenidad, resultado de intensa vida interior, una asombrosa serenidad, embellecía espiritualmente aquel rostro viril y aun joven, pues sólo tenía cuarenta y cinco años. Todo, en su persona, era noble. Todo, en el paisaje armonioso de su cara, trascendía a superioridad moral sobre los acontecimientos y los hombres. Tenía la estampa de un varón de Plutarco. Adivinábase en él al conductor de pueblos, al austero demócrata, al espíritu lleno de filosofía y buen sentido. Sus ojos parecen guardar la esencia de la sabiduría que aprendiera en su multiforme vivir. Su voz tranquila, armoniosa, suave al comienzo, luego fue vibrante y entusiasta. Buenos Aires, que le adoraba, leía aquella noche en su rostro el sufrimiento por la Patria agravada, y su corazón multitudinario temblaba junto al Héroe. Y la voz sagrada, mientras lloraban muchos ojos, pronunció unas palabras lapidarias, y entre ellas esta frase que Buenos Aires recogió con emoción profunda: ‘Dentro de

⁴ NORMA DESINANO, *La novelística*, p. 49.

veinticuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y a los tres meses en la Asunción, capital del Paraguay”⁵.

En el epílogo de *Los caminos de la muerte* se narra el momento en que, varios meses después, el ejército aliado está a punto de cruzar el río Paraná para invadir el territorio paraguayo. Vemos aquí perfilarse, una vez más, la figura señera de Bartolomé Mitre. Quien además es uno de los generales aliados está convirtiéndose ya en un prócer y es parangonado incluso con su antecesor Manuel Belgrano. Su mirada, preñada de emoción, recorre las costas paraguayas, y la desmesura de las dificultades a afrontar embarga al líder:

“Todo el mundo dormía, menos un hombre. Su imaginación alternaba entre su Buenos Aires tan amado y las costas hostiles del Paraguay. Como tantos otros, él también se había equivocado. Creyó que la guerra duraría unos meses, y he aquí que iba en camino de prolongarse por varios años. Contó con el patriotismo de todo el país, y ese patriotismo le faltó. Las provincias no le habían ayudado: en un año, sólo le enviaron para el ejército de línea, ¡ciento treinta y tres hombres! Muchos batallones provinciales de guardias nacionales se habían sublevado. Él debió organizarlo todo, porque nada poseíamos. Había sido necesario luchar contra la inercia de los hombres, contra la ignorancia, contra la enemistad partidista, contra la escasez de recursos, contra el mal tiempo que había arruinado a tres ejércitos en una marcha memorable y trágica. Pero ya iba a terminar el primer acto de aquel drama de la historia de América. Dentro de pocas horas, cuarenta y dos mil hombres desembarcarían en la tierra paraguaya. Hacía poco más de cincuenta años, otro gran jefe argentino, Manuel Belgrano, había pasado el Paraná, no demasiado lejos de allí, con el intento de libertar el pueblo hermano; pero no de un dictador, como ahora, sino de la opresión de los españoles”⁶.

Vemos así cómo Mitre, cuyo protagonismo alcanzará ribetes aún mayores en la segunda y tercera parte de la saga, se insinúa ya como un gran hombre, como el héroe inscrito en una historia nacional cuyo eslabón primero está constituido por la Guerra de la Independencia. Ciertamente, el héroe patriótico, que es asimismo un héroe militar, es más una idea sublime que un hombre de carne y hueso. De todas maneras, el novelista apela a ciertos juegos de equilibrios, de ambigüedades y de veladas tomas de posición en relación a las dos grandes personalidades históricas que vertebran sus volúmenes, la de Bartolomé Mitre y la de Francisco Solano López. Por ello es que realza a las dos, sin

⁵ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, Buenos Aires, Editorial Tor (s/f), p. 40.

⁶ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 203.

defenestrarlas, relativizando sus tachas, pero al final, tal como advirtiera Ramón Doll en 1930, deja traslucir su simpatía por el dictador paraguayo. Al momento de describir, en *Humaitá*, la entrevista celebrada por los dos líderes en Yataytí-Corá, Manuel Gálvez no deja de destacar el valor épico del pueblo vecino al mismo nivel de la medida y del equilibrio de Mitre:

“Frente a frente, dos hombres. Dos extraordinarios hombres. Dos hombres humanamente hombres. Y también dos opuestos temperamentos. Y dos modos contrarios de concebir la vida, la ley, el gobierno. Todo en Mitre revelaba el temperamento clásico. La inteligencia y la razón dominaban en su alma a las demás potencias. Jamás dejó llevar por el instinto, por la pasión irrazonada. Todo lo meditaba, lo estudiaba fríamente. El respeto a la ley era en él una religión. El Mariscal: instinto, arrebató inspiraciones [...] Su ley era su capricho. Una orden verbal, y un hombre perdía sus bienes, su vida. Al revés de Mitre, que creía en la lealtad, en la sinceridad, en la caballerosidad, él desconfiaba de todos: la palabra, los juramentos, nada valían. Leía en los hombres, como Facundo Quiroga, los pensamientos escondidos, el coraje, la traición y aun la aptitud no revelada. Amósele fanáticamente, como a Napoleón: una palabra suya llevaba a la muerte, con entusiasmo frenético, a millares de hombres. Su oratoria improvisada, violenta, producía el terror, la palidez [...] Voluntad genial, talento de gobernante, hombre de finos modales y agradable conversación, conocedor del francés y del inglés, había en su alma, sin embargo, un oscuro fondo de barbarie atávica. Tenía algo de los jeques marroquíes. Envuelto en un albornoz, habría arrastrado a la guerra santa a todas las cabilas del Moghreb. Para retratar a Mitre, requiérese el estilo sereno de un Plutarco. El Mariscal reclama la frase tempestuosa de un Shakespeare”⁷.

Las *Escenas de la Guerra del Paraguay*, en sus tres tomos, narran una serie de acontecimientos históricos y ficticios desarrollados en Buenos Aires, a lo largo del trayecto a Paraguay, en Corrientes y en el Paraguay mismo. Sus protagonistas principales son los miembros de familias porteñas, paraguayas y correntinas relacionadas (un poco inverosímilmente) entre sí, de manera amistosa u hostil. Mientras tanto, los personajes secundarios, en especial los paisanos argentinos y paraguayos, constituyen “una expresión pura de la tierra, capaces de recibir su parte de gloria en cuanto son servidores y acaso complemento de los héroes superiores”⁸. Los paraguayos, a su vez, son tratados negativamente. Su aspecto peca de ridículo, demuestran ser poco inteligentes, bárbaros y sólo redimibles al convertirse en héroes. En lo que hace a los

⁷ MANUEL GÁLVEZ, *Humaitá*, Buenos Aires, Editorial Tor (s/f), p. 52.

⁸ NORMA DESINANO, *La novelística*, p. 50.

brasileños, son los peor considerados, mostrados como “mulatos ridículos”, y sus mujeres devienen la causa de perdición del ejército argentino⁹.

Las escenas desarrolladas en Buenos Aires son similares a las que aparecerán luego en el ciclo rosista, en un ambiente todavía colonial, con sus personajes típicos y ciertos elementos románticos. Veamos cómo describe Gálvez el aspecto bucólico de la capital argentina, aun no alterado por el progreso:

“Pero el aspecto de aquel pueblo chico de ciento cincuenta mil habitantes era casi el mismo que a la caída de Rosas, trece años atrás. El millar, o poco más, de casas modernas edificadas en el año anterior, no mitigaba el aire colonial del conjunto. Abundaban los techos de tejas, las veredas de una o de dos varas de altura y de una de ancho, los muros celeste pálido, las puertas achatadas y macizas, las ventanas de rejas salientes o ‘voladas’, los postes esquineros para atar los caballos, las líneas barrocas, los grandes aldabones. Negros y negras vendían por las calles, a pie o a caballo, empanadas y dulces. Entre los escasos transeúntes, no se veían mujeres: la herencia española y morisca imponía el recatado encierro en el hogar. Sólo al atardecer, oscuros ojos femeninos, emboscados detrás de las rejas, espiaban el paso del cortejante. Y apenas anochecía, Buenos Aires, alumbrado por faroles de aceite, entecos y huidizos, era una triste ciudad muerta”¹⁰.

Mientras tanto, la modesta sociabilidad de entonces se restringía a las tertulias caseras, a los clubes, a la “vuelta del perro” en las plazas, a la separación de sexos, y al peso determinante de la religión:

“El espíritu colonial, apocado, receloso, zahareño, aun imponía su ley por aquellos años a la sociabilidad, que consistía, fuera de los raros bailes de los clubs del Progreso y del Plata, en exiguas tertulias de familia, en las que se conversaba en rueda, se jugaba a las prendas y se bebía agua con panales; y en los paseos de las plazas de Lorea, del Parque y de la Victoria - los jóvenes por un lado, las ‘niñas’ por el otro- mientras las bandas tocaban mazurcas, habaneras o trozos de óperas. Los hombres, en los clubs o en las reuniones caseras, cuando no jugaban al tresillo, o al rocamor, hablaban de política. Las mujeres aplicábanse a la religión, a los menesteres domésticos, a la caridad, a la chismografía. Las horas pasaban lentas e iguales, al son diverso de las campanas eclesiásticas”¹¹.

En la capital argentina, no obstante, los discursos se caracterizan por ser reflexivos y racionales, a diferencia de los que tienen lugar en Corrientes o en Asunción. En estas últimas predomina lo telúrico como factor desencadenante, lo instintivo, lo irracional, la

⁹ NORMA DESINANO, *La novelística*, pp. 56-57.

¹⁰ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 8.

¹¹ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 8.

naturaleza salvaje. Para Desinano, uno de los mayores aciertos literarios de Gálvez son las escenas con marco selvático, signadas por lo misterioso e irracional¹².

Manuel Gálvez pretende, sin lograrlo, ofrecer una aglutinación de historias diferentes con el eje centralizador de la guerra. Pero se observa una falta de equilibrio entre las partes. Por ejemplo, los desplazamientos de las tropas porteñas desde Buenos Aires llevan a pasajes demasiado largos, que quitan fluidez al relato novelesco. Para Desinano, las *Escenas* suponen “un paso atrás” en la producción novelística galveziana, a diferencia de lo que sucedería años después con el ciclo rosista que relata el período 1826-1842, de mayor calidad literaria¹³.

Elaboración y recepción de *Escenas de la Guerra del Paraguay*

Según refiere el propio Gálvez en sus memorias es en 1926 que empieza a pensar en las *Escenas* y a documentarse en la biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires, en donde encuentra numerosos libros sobre la contienda, o en los periódicos de las bibliotecas Mitre o Nacional. A lo largo de tres años y nueve meses, Gálvez trabajó sobre la Guerra del Paraguay, consultando más de quinientos libros, la mayoría en estos reservorios, y otros obtenidos por préstamos o regalos de amigos o encargados a Porto Alegre¹⁴.

Los aspectos sobre los que se debió documentar el autor fueron variados, a saber: las costumbres y la política en Buenos Aires hacia 1865, la vida en el campamento de Concordia, la topografía de Corrientes y del Paraguay, la forma de la costa del Paraná en Corrientes, la lengua guaraní, la historia correntina, paraguaya, brasileña y de Rio Grande do Sul, la vestimenta de los regimientos y batallones de los cuatro países, el desarrollo de una veintena de batallas, la muerte de López, con sus veintinueve versiones diferentes, la invasión y ocupación paraguayas en Corrientes, etc.¹⁵ Al respecto, resulta significativo lo que el propio autor escribió al final de *Los caminos de la muerte*, en su primera edición, acerca de las licencias en que puede incurrir el escritor en una novela histórica y que él, justamente, se permitió tomar:

“Documentado este libro como si fuera una historia, me he apartado de la estricta verdad en algunos momentos. El boletín con la proclama del Presidente, por ejemplo, no fue repartido muy mediada la tarde, como aparece en mi novela, sino en las primeras horas de la noche; y

¹² NORMA DESINANO, *La novelística*, p. 51.

¹³ NORMA DESINANO, *La novelística*, p. 51.

¹⁴ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria. Tomo I: Entre la novela y la historia*, Buenos Aires, Hachette (1962), p. 36.

¹⁵ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 35-36.

los guardias nacionales no partieron para Concordia antes que Mitre sino unos días después. El novelista tiene derecho para hacer estas insignificantes modificaciones y aun otras más graves, siempre que no altere la verdad de los sucesos. Pueden quedar tranquilos, pues, los profesionales de la Historia. Respecto al lenguaje, cúpleme dejar constancia de que si digo ‘calle de la Florida’, ‘la Concordia’, ‘los brasileros’, los ‘orientales’ y ‘el Entre Ríos’ es porque en aquellos tiempos se decía y escribía así, con lo cual este libro gana, me parece, en realidad histórica y en carácter”¹⁶.

A partir de Walter Scott, “creador” de la novela histórica, el nuevo género literario provocaría, por sus características, fuertes polémicas. Aunque inspirada en un marco histórico que procura reproducir con fidelidad, está claro que embellece, idealiza, y da color a ciertos actos y personajes del pasado. De allí la “dificultad” y “constante crisis” en los que vive inmersa la novela histórica. Dicho en otras palabras, el precario equilibrio, pocas veces alcanzado, entre lo histórico y lo poético. Por logrado que esté, siempre habrá críticas¹⁷. He aquí la diferencia entre la disciplina historiográfica, que busca observar los hechos del pasado desde afuera, “cosiéndolos con un hilo de comprensión intelectual” y la poesía, que busca vivirlos desde adentro, desde la vida misma¹⁸. Evidentemente, Manuel Gálvez toma partido por el segundo de estos dos términos en disputa.

Para documentarse, el novelista acudió una docena de veces a la biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, a consultar la colección legada por su médico, el doctor Farini, a quien el propio Gálvez regalara unos tomos encuadernados con diarios argentinos y uruguayos del tiempo de la guerra¹⁹. En diciembre de 1927, a su vez, tuvo que realizar un engorroso viaje a Corrientes exigido por el Inspector General de Enseñanza Secundaria²⁰, con el fin de realizar un sumario a un profesor de la Escuela Normal de esa ciudad. Pero la estadía en Corrientes resultó más propicia ya que logró obtener información valiosa sobre la capital provincial hacia 1865. Al mismo tiempo, con la ayuda de conocidos que hablaban guaraní se hizo de frases, expresiones y

¹⁶ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 37.

¹⁷ GUILLERMO COTTO-THORNER, “Manuel Gálvez y su trilogía de la guerra uruguaya”, *Revista Iberoamericana*, volumen XVI, número 31, julio 1950, pp. 79-89, pp. 84-85.

¹⁸ AMADO ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*, Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires (1942), p. 18.

¹⁹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 37.

²⁰ Manuel Gálvez trabajó veinticinco años como Inspector de Enseñanza Secundaria, cargo en el que se jubiló y que le permitió recorrer el Interior argentino. Esta experiencia enriqueció sus conocimientos sobre las provincias, los cuales utilizó en la composición de varias de sus novelas.

palabras que luego abundarían en *Los caminos de la muerte*, “y que le dan tanto color”²¹.

Terminado rápida y hábilmente el sumario, Gálvez debía volver a Buenos Aires pero no resistió la tentación de ir a Asunción, a visitar al embajador argentino, quien no era otro que Ricardo Olivera, camarada de juventud con quien cofundara y codirigiera la revista literaria *Ideas*, entre 1903 y 1905. Durante su estadía Olivera invitó a almorzar a un grupo de intelectuales locales, ex presidentes, ex ministros o ministros, que habían leído las obras de su amigo, que lo trataron amablemente, y que le facilitaron datos y libros. Ninguno de ellos era “lopizta”, esto es, partidario del Mariscal López. El “lopizmo”, por entonces, “ardía en Paraguay”, desde hacía unos años. El movimiento revisionista era liderado por Juan E. O’Leary, quien no se hallaba en el país en ese momento pero que luego trabaría “amistad epistolar” con el escritor argentino. En el barco de regreso éste tuvo de compañero a Eusebio Ayala, ex presidente paraguayo, y jefe del partido político gobernante. Ayala le regaló el libro de O’Leary *El mariscal Solano López*, que modificaría parcialmente la opinión de Gálvez sobre la guerra²².

El propio autor reconoce en sus memorias que al empezar la redacción de *Los caminos de la muerte* poseía un concepto de la guerra “mitrista”, es decir porteño. Promediando la escritura de la novela se percata de la grandeza de López: “Mi libro estaba muy avanzado cuando comprendí que López, hubiera sido lo que hubiera sido, defendió a su patria con tenacidad y patriotismo sublimes y que en su muerte hubo una grandeza trágica”²³.

En *Los caminos de la muerte* dos de sus personajes, patricios porteños ambos, hablan de la guerra en curso. Uno de ellos es Artemio Guevara, de pocas luces y actitud acomodaticia frente al poder del turno (ayer Rosas, hoy Mitre), mientras que el otro es el crítico doctor Carvajal, de ideología liberal y demócrata. Ante el asombro del primero, el segundo declara que el haberse enfrentado al Paraguay no fue más que un grave error:

“¡Triste fatalidad es esta guerra! No debió ocurrir nunca. Nuestro verdadero enemigo, que es el Brasil, será el beneficiado. Hemos hablado hasta el hartazgo de que sólo combatimos para vengarnos de la afrenta de López. Pero no es así. En estos días de silencio y quietud he meditado hondamente. Persuadido estoy de que el juicio de la posteridad justificará de otra manera la guerra. Los hombres no siempre conocemos las causas verdaderas que nos

²¹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 37.

²² MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 37-38.

²³ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 38.

conducen a obrar. He acabado por creer que esta cruenta lucha no es necesaria para nuestra existencia de pueblo libre”²⁴.

El mismo Carvajal enjuicia a Mitre y a los porteños, quienes antes elogiaban a López. Al mismo tiempo, realiza una autocrítica de la propia barbarie argentina:

“Nadie consideró a López un bárbaro cuando intervino, con el tacto que conocemos, en nuestras discordias civiles, ni cuando, después de su acertadísima gestión, entró en Buenos Aires entre una lluvia de flores. ¿Recuerda la elogiosa opinión de Mitre, siempre tan sincero, como parco en sus alabanzas, respecto al joven general paraguayo? Y nosotros mismos, ¿podemos criticar la barbarie ajena? No nos olvidemos de nuestras guerras civiles, en las que federales y unitarios rivalizaron en crueldad. No nos olvidemos tampoco de que en el Yatay hemos ultimado a la mitad del ejército enemigo”²⁵.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, el doctor Carvajal defiende el talento, la autoridad y la necesidad de una figura caudillesca como la de Francisco Solano López en un pueblo considerado atrasado como el Paraguay:

“El Paraguay no puede ser gobernado sino por medio de una dictadura. Vivió feliz largos años, sometido al comunismo de los jesuitas. Después, el doctor Francia le impuso su tiranía. Raza analfabeta, primitiva, necesita un tutor. Solamente poco a poco, según lo dijo con talento el primer López, podrá ir conociendo los beneficios de la libertad. ¿Y quién cree usted, amigo mío, que debe ser el tutor del Paraguay? El hombre de más talento, el más culto, el más europeo, ¿verdad? Y bien, este hombre se llama Francisco Solano López”²⁶.

Por otro lado, el doctor Carvajal considera severamente a los “patriotas” paraguayos cultos, miembros de una elite que busca un gobierno mejor pero carente, del modo más vergonzoso, de todo patriotismo. También menciona la peligrosa locura de López, que le llevaría inexorablemente al desastre:

“Los paraguayos cultos quieren otra clase de gobierno. Sin embargo, recuerde usted que aquellos que hoy combaten en nuestras filas contra López, solicitaron humildemente a don Juan Manuel, por amor a la libertad, hace quince años, que invadiera el Paraguay y lo convirtiera en provincia argentina. ¡Esos son los patriotas de hoy! Por otra parte, López se excede en sus crueldades. A mi juicio, no está en su sana razón. Día llegará en que presenciemos cosas horribles. Pero nada de esto nos lleva a la guerra, sino, repito, la

²⁴ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 176.

²⁵ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 176.

²⁶ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 176.

necesidad de seguir siendo argentinos, de defender nuestra nacionalidad amenazada por un hombre que padece el delirio de las grandezas”²⁷.

Fiel a sus principios ideológicos y patrióticos, Carvajal se declara, ante todo, enemigo del Brasil, de la esclavitud de los negros y de la traicionera y enredadora diplomacia brasileña²⁸. En otro orden de cosas, resalta el excelente plan inicial de López, malogrado por sus jefes y por las enfermedades, y predice la derrota paraguaya, que ya es un hecho, debido a la falta de hombres, a diferencia de los aliados²⁹.

En una de las escenas finales de *Jornadas de agonía*, el Mariscal López muere en su ley, fiel a lo prometido a Mitre, y el escritor, aunque pinte el horror de su tiranía, también admira su arrojo. Una vez más, la ambigüedad, la oscilación entre la condena y la fascinación, tiñe las palabras de Manuel Gálvez:

“Él no entrega su espada. No concebía la rendición. Fusila como traidores, al reincorporarse al ejército, a todos los que se habían entregado prisioneros. Aunque el hambre apremiase, aunque faltaran las fuerzas, aunque se hubieran terminado las municiones, un soldado paraguayo no debía rendirse nunca. Su obligación era morir, saber morir. Y ahora, allí está él para cumplir lo que exigió a los demás. Él tampoco se rinde. No quiere la vida. Va a demostrar al mundo que saber morir.

“Y al tiempo que tira una estocada al general Cámara -estocada de agonizante, débil e ineficaz, pero, por todo lo que significa, llena de grandeza- pronuncia estas palabras magníficas:

“-Muero con mi patria”³⁰.

Cada una de las novelas que compone la trilogía de Manuel Gálvez refleja el punto de vista de los países que intervinieron en la contienda, salvo el uruguayo, que coincide con el de Mitre. De esta manera, *Los caminos de la muerte* representa a los porteños en la guerra, *Humaitá* a los paraguayos, y *Jornadas de agonía*, a los brasileños. A lo largo de las más de ochocientas páginas que componen esta trilogía Gálvez atenúa el “concepto liberal y mitrista” y la dureza de López y de su gobierno. Si bien describe sus crueldades, no deja de mostrar su grandeza. La trilogía, según su autor, fue escrita “con gran brío” y con escasas influencias externas, puesto que no había leído a Walter Scott, sólo los primeros cinco tomos de *Episodios Nacionales* de Galdós, y únicamente “conocía” *Guerra y paz*, “pero, por cien motivos, no podía ser para mí un guía ni lo

²⁷ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 177.

²⁸ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 177.

²⁹ MANUEL GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, p. 177.

³⁰ MANUEL GÁLVEZ, *Jornadas de agonía*, Buenos Aires, Editorial Tor (s/f), p. 174.

fue”³¹. El memorialista asegura que nunca trabajó de esa manera, con tanto esfuerzo, y elogia su propia capacidad de trabajo, de investigación y de creación, jalonada de enormes dificultades:

“El esfuerzo que debí realizar fue verdaderamente enorme. Temía que, en algún momento, no pudiese continuar. Para llevar a cabo una obra de esa naturaleza requiere mucha imaginación y yo creía no tenerla. A medida que avanzaba, me sorprendía de mi facilidad para inventar escenas y colocarlas con naturalidad y lógica en donde debían estar; y de mi facilidad para utilizar los muchos sucesos reales que diversas personas me habían narrado y de los que saqué todo el partido posible”³².

Lo mismo habría sucedido con su capacidad para describir batallas, reconocida por los militares que leyeron los libros:

“Resultó curioso que yo, ignorante de asuntos militares, apareciese describiendo al por menor la vida de los ejércitos. Lo hice muy bien, no cabe duda, y así me lo han dicho varios generales y coroneles que leyeron mis Escenas, entre ellos el coronel Juan Beverina, que había estudiado a fondo la guerra del Paraguay, sobre la que escribió después una obra documentadísima. Y no es menos curioso que, pacífico y nada peleador -salvo por la pluma, o la máquina de escribir- y nada valiente, como no sea en lo moral, demostrase que sentía con todo mi ser las batallas, los asaltos, los entreveros. ¿De qué rincones de mi alma salían estas aptitudes para sentir -y hacer sentir al lector- las cosas de la guerra, aun las más terribles?”³³.

Al igual que en otros pasajes de *Recuerdos de la vida literaria*, el anciano Manuel Gálvez se defiende con ofendida vehemencia de las críticas recibidas por su obra literaria. Es el caso de una opinión desfavorable de *La Razón*, no firmada. La misma se iniciaba con elogios a su descripción de la entrevista entre Mitre y López, para luego deplorar su “escaso calor nacionalista” y el hecho de haber alabado a los paraguayos, incluido el mismo Mariscal³⁴. Algo similar sucedió con Ramón Doll, un escritor talentoso, que andando el tiempo sería amigo de Gálvez, quien protestó porque éste habría retratado “un Mitre falso, una estatua”³⁵. También hubo un chileno que firmó con el seudónimo “Fray Arpenta”, quien consideró que Gálvez pecaba de “anticuado”, de no innovador, y que apenas si había sido capaz de realizar una labor evocadora, “galdosiana”, lo que el criticado toma, irónicamente, más como un elogio que como una

³¹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*..., p. 40.

³² MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*..., p. 40.

³³ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*..., p. 41.

³⁴ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*..., p. 42.

³⁵ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*..., pp. 42-43.

crítica³⁶. Mención aparte merecen las críticas del correntino Ángel Acuña, quien se queja porque el novelista no incluyó las casas de azotea en la descripción de Corrientes. Gálvez se defiende aduciendo razones criollistas y literarias, no históricas, en *La Fronda*, el mismo periódico en el que Acuña escribiera:

“El señor Acuña no es artista. Si lo fuese, sentiría horror por nuestras casas de azotea, que han quitado su carácter y afeado a Salta, a Corrientes, a Santa Fe. Como novelista, mi única misión era evocar el alma de Corrientes, y el alma de Corrientes no estaba en las horrendas casas de azotea sino en las de tejas, que poseen gracia, carácter, estilo y encanto. ¿Qué en 1865 había en aquella ciudad casas de azotea? Mi deber era suprimirlas, y las suprimí sin compasión”³⁷.

En cambio en Francia, las *Escenas de la Guerra del Paraguay* tuvieron el mayor éxito. El memorialista cita los comentarios elogiosos que en la revista *Nouvelles Littéraires* publicaran André Levinson, Valéry Larbaud, Georges Pillement (traductor de la trilogía al francés), y Gabriel Aubarède, entre muchos otros³⁸. En 1939, incluso, entre los libros que los aspirantes franceses a la Escuela Naval debían leer figuraba *Los caminos de la muerte*³⁹.

En 1938 Manuel Gálvez firma un contrato con Paul Zsobray, editor vienés, con el que se comprometía a editar las *Escenas* y durante una década, un libro por año. La guerra desatada al año siguiente impidió que el contrato se cumpliera y ambos firmantes perdieron contacto. Finalizada la misma, editor y autor firmaron un nuevo contrato, pero sólo para publicar las *Escenas*, que salieron en alemán bajo el título *López*. Fue un solo tomo de 822 páginas, con una foto del cuadro del Mariscal en la tapa, copia de un retrato existente en el Museo Imperial de Viena. El éxito de venta no fue para nada desdeñable: 2500 ejemplares en 1947, hasta que el cambio de moneda y la carestía echaron todo a perder⁴⁰.

En Praga, en tanto, se habían publicado siete libros de Manuel Gálvez, todos ellos traducidos al checo por un hombre muy responsable y gran conocedor del español. Pero tras la guerra, el nuevo contrato firmado no pudo cumplirse al llegar al poder el comunismo. En Brasil la publicación de *Jornadas de agonía*, el único volumen traducido de la trilogía, tuvo en general excelente acogida por considerarse que dejaba

³⁶ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 43.

³⁷ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 43-44.

³⁸ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 45-48.

³⁹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 48.

⁴⁰ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 48-49.

en alto la heroicidad brasileña, aun en desmedro de la argentina. Sin embargo, también recibió fuertes críticas que señalaban lo contrario. Tal fue el caso de Gustavo Barroso. La traducción al portugués de *Jornadas de agonía*, llevada adelante por Gonçalo Moniz, fue “excelente”⁴¹.

En 1928 Gálvez publicó en *La Nación* una serie de artículos sobre la Guerra del Paraguay, a propósito de la conveniencia o no de entregar a este país las banderas y otros objetos ganados por nuestro ejército. Los títulos de los textos no pueden ser más explícitos: “No debemos devolver los trofeos” (16/8), “Las provincias en la guerra del Paraguay” (26/8), “Por qué ocurrió la guerra del Paraguay” (7/10), “La influencia de Elisa Lynch” (28/9), “El ejército del Mariscal y el nuestro” (16/12). En ellos el novelista demuestra que nuestro país era inferior demográfica y militarmente al Paraguay (1 millón de habitantes contra 1,3 millones; 35000 soldados argentinos durante toda la guerra contra 70000 paraguayos), que sólo Buenos Aires y Corrientes participaron verdaderamente de la contienda, que el Paraguay no fue “deshecho” por los aliados sino por el cólera, por otras epidemias, por los fusilamientos de López, y por el coraje suicida de sus soldados. Por otro lado, Gálvez rechaza las críticas contra Mitre, a quien muchos acusaban de haber sido el iniciador de la guerra. El escritor cree que actuó bien al negar el paso del ejército paraguayo que pretendía invadir Brasil, de la misma forma que hizo Bélgica en 1914 cuando el Káiser le pidió permiso para atravesar su territorio y atacar Francia⁴².

No obstante, también hay aspectos que al memorialista le desagradan de sus artículos, y que preferiría no haber escrito. En el momento de sentarse a redactar sus *Recuerdos*, Gálvez considera que la actitud del Brasil fue perversa, que tras la entrevista entre Mitre y López debió acabar la guerra, dejando al Mariscal en el poder, y que fue incorrecto que Brasil y Argentina se hicieran con territorios paraguayos⁴³.

Conclusiones

Tal como anunciáramos en el resumen de este trabajo nuestro objetivo no fue otro que llevar adelante un primer acercamiento a la trilogía *Escenas de la Guerra del Paraguay*, de Manuel Gálvez. Hallándonos, como es nuestro caso, en una fase preliminar de investigación, nos hemos limitado a brindar un somero pantallazo de la temática

⁴¹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, pp. 49-51.

⁴² MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 51.

⁴³ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria...*, p. 52.

desarrollada en las tres novelas, de su proceso de elaboración y de su recepción por parte de la crítica especializada y del público lector en general. No obstante, consideramos que las posibilidades de profundización y enriquecimiento de la investigación en curso son tan numerosas como prometedoras. Una revisión sistemática de los artículos periodísticos, tanto de Gálvez como de otros autores (algunos de los cuales hemos citado aquí) y de la correspondencia que el novelista sostuviera con otros intelectuales contemporáneos (el caso más saliente es de Juan E. O'Leary), permitiría ampliar notablemente la perspectiva analítica. Otro aspecto importante a explorar en un futuro son las peculiaridades y la fiabilidad de las fuentes documentales utilizadas por Gálvez para construir sus novelas. Finalmente, queda pendiente un análisis más detenido de este incipiente revisionismo histórico en el contexto más amplio de surgimiento de este movimiento intelectual en la República Argentina.

BAHIANOS Y BANDEIRANTES DE ALCIDES GRECA: RELATO DE VIAJES E IMAGINACIÓN TERRITORIAL

Ma. Florencia Antequera*

Resumen: El relato de viajes es un modelo de experiencia puesto en escena y apto para la apropiación de formas perceptivas de elementos culturales extraños, según expresa Ottmar Ette en su libro *Literatura de viajes*. En efecto, en el viaje se produce una ruptura del sujeto con su cotidianeidad, una irrupción de lo exótico. Existe un tipo de imaginación territorial o socioespacial que está puesta en juego: Alcides Greca (San Javier, 1889- Rosario, 1956), como todo viajero que se precie de tal, no escudriñará ciudades, verá paisajes, no la simple configuración geográfica del terreno sino la incursión de la mirada en el terreno, su inscripción personal que configura semánticamente el viaje.

Nos adentramos en la lectura de *Bahianos y bandeirantes* (1950) cuyo protagonista es Alcides Greca. Relatar un viaje, para nuestro escritor, no es hacer frías descripciones sino traducir fielmente impresiones: contrastes entre “retratos” de bahianos y bandeirantes, es decir, entre figuras arquetípicas del Brasil de la década del 50, pero también descripciones de artefactos urbanos donde prima lo visual. Hacia finales de 1948, Greca es invitado al vecino país por la “Ordem dos Advogados do Brasil” a fin de intercambiar aportes sobre la doctrina del Movimiento Municipalista Interamericano. En estas conferencias se debatían, entre otras cuestiones, el proyecto del traslado de la futura capital brasileña y la creación de Brasilia. Como fruto de esta experiencia, edita este texto en 1950 en español y en 1955 en portugués, a modo de una separata de la revista Universidad de la Universidad Nacional del Litoral y como publicación de la Municipalidad de Salvador, respectivamente.

Palabras clave: Alcides Greca - *Bahianos y bandeirantes* - relato de viajes - imaginación territorial

I. Introducción

El itinerario intelectual de Alcides Greca (San Javier –provincia de Santa Fe- 1889, Rosario 1956) está jalonado por tres inquietudes: la universidad, el urbanismo y la literatura, aunque también se destacó por la representación parlamentaria y la escritura de jurisprudencia. En efecto, Greca desarrolla en la esfera pública su relevante actividad intelectual en la primera mitad del siglo XX, incursionando en ámbitos como la docencia e investigación en la Universidad Nacional del Litoral, la labor periodística; pero también, la escritura ficcional y la dirección de cine, esta última actividad en la que se lo reconoce como un pionero: su film *El último malón* (1917), que versa en torno a su interés por los postergados indígenas mocovíes, es considerado uno de los primeros largometrajes argentinos y una de las escasísimas películas latinoamericanas recuperadas de la década del 10.

* IH IDEHESI-CONICET/UnCuyo. Email: mfantequera@hotmail.com

Sin embargo, su obra literaria casi no ha sido estudiada con intensidad. Su archivo personal no está sistematizado¹, el conjunto de sus artículos periodísticos nunca se reunió, así como sus dos relatos de viajes estrictamente hablando -*La torre de los ingleses* (1929), *Bahianos y bandeirantes* (1950)- y sus novelas *Viento norte* (1927) o *La pampa gringa* (1935) no se reeditaron hasta la fecha.

Nos proponemos centrarnos en *Bahianos y bandeirantes* y caracterizar algunas claves en la configuración del relato de viajes, centrándonos en el giro propio que este escritor le imprime a sus textos.

Este libro² surge de un desplazamiento de Alcides Greca durante el mes de noviembre y los primeros días de diciembre de 1948: las ciudades recorridas son fundamentalmente San Salvador de Bahía y San Pablo, aunque también visita Río de Janeiro. Este viajero inquieto que otrora –en la década del veinte- recorriera tierras latinoamericanas en busca de quitarse “la modorra que apolilla el alma”³, o por cuestiones políticas así como también para emprender un viaje de estudios con ribetes de turismo⁴, en *Bahianos...*, será convocado como intelectual y representante de la Universidad Nacional del Litoral, por sus estudios sobre Derecho Administrativo, en particular sobre Derecho Municipal: es una voz autorizada para disertar sobre temas jurídicos ligados al urbanismo.

En este sentido, este viaje se constituirá en un viaje de trabajo cuyas impresiones serán inscriptas a posteriori donde, motivado entonces por obligaciones institucionales, Greca -a sus 59 años- se las ingeniará para conocer, recorrer y mensurar los espacios visitados.

Concretamente, es invitado por la “Ordem dos Advogados do Brasil” a fin de intercambiar ideas sobre la doctrina del Movimiento Municipalista Interamericano. En estas conferencias se debatían, entre otras cuestiones, el proyecto del traslado de la futura capital brasileña y la creación de Brasilia⁵. De ahí que este viaje se pueda incluir

¹ Esta es la tarea que estamos realizando en el marco del Doctorado en Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

² El viaje, que queda relatado en *Bahianos y bandeirantes*, se publicó en 1950 en español y en 1955 en portugués, a modo de una separata de la revista Universidad de la Universidad Nacional del Litoral y como publicación de la Municipalidad de Salvador, respectivamente. Tiene como subtítulo en su versión en español: “Ensayos sobre los hombres arquetipos del Brasil actual” que da cuenta anticipada del cariz del mismo. Nos explica Greca: “Quizás no hayamos logrado una penetración profunda en la psicología de estos hombres-tipo, dado que nuestra convivencia fue acaso demasiado breve”

³ Cfr. ALCIDES GRECA, *La torre de los ingleses*, (Buenos Aires, 1929), p. 16.

⁴ Cfr. ALCIDES GRECA, *La torre...*

⁵ Debemos recordar que en 1950 (después de su viaje a Brasil), Greca publicó también *Una nueva capital para la Nación Argentina*, Editorial Ciencia, (Rosario, 1950)

en una tipificación ya transitada en su derrotero como personalidad pública: no es la primera vez que este intelectual asiste en representación de la universidad a una reunión científica o profesional⁶.

La escritura del viaje y el viaje de la escritura se manifiestan aunados para transformar el recorrido en discurso⁷. Pero la escritura será para Greca una actividad posterior, una actividad ligada al reposo, a la decantación de las imágenes captadas en pleno movimiento, es decir ligada a la memoria. El recuerdo constituirá la materia prima de estos relatos.

II. De viaje por el género: algunas consideraciones.

Ese género híbrido, fronterizo, a horcajadas entre la literatura y la historia –el relato de viajes- es la forma de escritura literaria en la que quizás se plasme con mayor claridad la relación de la escritura con el espacio, su dinámica y su necesidad de movimiento.⁸

El mundo de los relatos de viajes es un mundo en continuo movimiento: movimiento temporal, espacial (empírico o no), social, cultural, etc. en donde lo topológico y lo cronológico se ensamblan⁹. En efecto, en las entrañas del género se produce la intersección de lugares, saberes y epifanías -espaciamento, experimentación y descubrimiento¹⁰- que son las formas nucleares de los viajes. Y estos, como subrayan algunos críticos, detentan un carácter “preformado”: son un relato antes de que hubiera relato pues contienen en su propia disposición, la estructura de una narración,

⁶ Por ejemplo, en noviembre de 1938 viajó a La Habana como delegado del Primer Congreso Panamericano de Municipios junto a Salvador Dana Montaña. Convocado por el gobierno cubano, tuvo lugar en la isla este Congreso entre el 14 y el 19 de noviembre cuya temática giraba en torno a profundizar vinculaciones entre los municipios latinoamericanos. Acérrimo defensor de la autonomía municipal, Alcides Greca expuso en este Congreso una ponencia titulada “Elección, organización y atribuciones del poder ejecutivo municipal en los países de América” dentro del eje temático “Organización municipal”.

Aunque no será un tema a tratar en esta investigación, Greca se destacó también por sus importantes aportes en Derecho Municipal, como también el brasileño Ives de Oliveira, líder del municipalismo en Brasil, personaje con el cual comparte su estadía en San Pablo quedando retratado este encuentro en las fotografías que forman parte de su archivo familiar y que constatan una vinculación entre ambos. También participó como representante de la UNL en múltiples encuentros científicos: recordemos que fue docente, consejero superior y director de la Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

⁷ JORGE MONTELEONE, *El relato de viaje*, (Buenos Aires, 1999), p.11.

⁸ OTTMAR ETTE, *Literatura de viajes* (México, 2001), p.1

⁹ OTTMAR ETTE, *Literatura...*

¹⁰ NICOLÁS ROSA, *Relatos críticos*, (Buenos Aires, 2006), p. 21.

básicamente un comienzo (la partida) que interrumpe el *continuum* de la vida y un fin (el regreso), generando cambio de situaciones, desarrollo de acciones¹¹.

Por un lado, para explicitar esa *arqui-textura* del género, ese entramado formal - que indica a priori un protocolo de lectura- podríamos retomar los aportes de Carrizo Rueda¹² y afirmar que las crónicas de Greca materializan el despliegue de representaciones en donde prima la descripción por sobre la narración, cuestión neurálgica según esta investigadora para explicar la poética del género: “(el relato de viajes) se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace”.

Por otra parte, los relatos de viaje articulan una triple intencionalidad: documental, ideológica y estética¹³ y fundan un pacto de lectura:

condiciona la lectura de un relato de viajes su modalidad factual que determina un pacto de lectura referencial, sometido al criterio de veracidad, (...); es el criterio que permite establecer una primera distinción, dentro de la literatura de viajes, sobre una base temática común (el viaje) y una modalidad enunciativa también compartida (la narración), entre el relato de viaje fingido (El Quijote, el Persiles, por ejemplo) y el relato de un viaje real efectuado y contado por su autor. Este marco pragmático constituye la primera y única convención constitutiva del género.¹⁴

Factuales y ficcionales, los relatos de viajes de Greca tienen, por un lado, un fuerte carácter autobiográfico: sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado se confunden y desde el comienzo, el escritor está presente en sus páginas con comentarios sobre su personalidad y sus gustos¹⁵, así como también, al definir imágenes proyectivas, construye la relación con sus pares. Como se puede observar en este fragmento a continuación (y en tantos otros, por cierto) operan estas construcciones que permiten

¹¹ Esta conceptualización la retomamos de un interesante texto de Beatriz Colombi quien se apoya en textos de Aira, Genette y Todorov. Ver BEATRIZ COLOMBI, “Viaje y relato en Latinoamérica” en MÓNICA MARINONE- GABRIELA TINEO (Comp.) *Viaje y relato en Latinoamérica*, (Buenos Aires, 2010)

¹² Cfr. SOFÍA CARRIZO RUEDA, *Poética del relato de viajes*, (Kassel, 1997); SOFÍA CARRIZO RUEDA (Ed.) *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de fragmentos de mundo*, (Buenos Aires, 2008).

¹³ GENEVIEVE CHAMPEAU (Comp.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, (Madrid, 2004), p. 10.

¹⁴ GENEVIEVE CHAMPEAU (Comp.), *Relatos de viajes...*, p. 17.

¹⁵ Los escritores, con gran frecuencia, construyen en sus textos “figuras de escritor”, imágenes proyectivas, fluidas, contraimágenes o anti imágenes en lo relativo a lo que la literatura es y en cuanto a su idea de escritor: su relación con sus pares, su lugar en la literatura, su filiación literaria, su clase social, su relación con el poder, etc. Ver el art. De MA. TERESA GRAMUGLIO: “La construcción de la imagen” en HÉCTOR TIZÓN- RODOLFO RABANAL - MA. TERESA GRAMUGLIO, *La escritura argentina*, (Santa Fe, 1992)

vislumbrar destellos de esas imágenes de escritor que, en plural, se van delineando en sus textos:

Llega la noche y ascendemos al cerro de Concepción (...) Recostados sobre una baranda, perdidos en las sombras, pensamos en la patria lejana, en los seres queridos, y también, en lo hermosos que será ver otros países más remotos, de exóticas leyendas, que excitan nuestro espíritu aventurero.¹⁶

El crítico argentino Jorge Dubatti señala asimismo que el procedimiento fundante del relato de viajes radica en la constitución de un sujeto de enunciación de doble experiencia: experiencia de viaje / experiencia de escritura. En efecto, es un sujeto que atraviesa una doble instancia: un sujeto viajero que realiza un desplazamiento geográfico-cultural concreto, pero que, además, escribe esa experiencia¹⁷. En ese linde de imprecisión y búsqueda escrituraria entre “el sucedido” y “lo contado” se fragua el aporte del escritor viajero: viajar y contar aparecen como dos actividades estrechamente relacionadas entre sí¹⁸.

Ahora bien, estos relatos detentan asimismo la pretensión de mimesis fotográfica y documental, como forma de escritura que reposa en la memoria, entre lo que se recuerda y lo que se olvida, mediando una distancia temporal entre el tiempo de la vivencia (presente del relato, pasado de lo narrado) y el tiempo de la escritura.”¹⁹

Pero fundamentalmente, cabe destacar que el relato de viajes constituye la invención de un mapa: el propio, el de Greca en clave de su experiencia temporal, corporal, espacial. En este –prismático, multiforme- despliegue del viaje y del deseo, el sujeto se construye como “yo viajero”.

Greca, ansioso por conocer otros sitios, es un turista inquieto: podríamos definirlo como un “degustador de ciudades”. En efecto, existe un tipo de imaginación territorial o socioespacial que está puesta en juego: Greca, como todo viajero que se

¹⁶ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 42

¹⁷ JORGE DUBATTI, “Literatura de viajes y teatro comparado”, *Letras* (Buenos Aires), 37, enero-junio.

¹⁸ BEATRIZ COLOMBI, “Viaje y relato en Latinoamérica” en MÓNICA MARINONE- GABRIELA TINEO (Comp.) *Viaje y relato en Latinoamérica*, (Buenos Aires, 2010), p. 288.

¹⁹ Ver BEATRIZ SARLO, *La pasión y la excepción*, (Buenos Aires, 2003), p. 137. Como explica Beatriz Sarlo, aunque en referencia a otro momento histórico pero que en tanto apreciación teórica nos parece oportuna: “Es interesante el modo en que la memoria produce su pasado como una intersección entre lo que se recuerda, lo que se permite recordar, lo que se olvida, lo que se pasa en silencio, lo que cambia de registro y de tono. Incluso de género narrativo. Lo que la memoria ofrece tiene la complejidad de una ucronía, en el sentido de un tiempo bifronte, hecho de dos temporalidades: la del presente del relato y la del pasado de lo narrado, que se actualizan en el presente de la lectura. Discriminar entre esas temporalidades es una empresa crítica y reconstructiva”

precio de tal, no escudriñará ciudades (o campo), verá *paisajes*, no la simple configuración geográfica del terreno sino la incursión de la mirada en el mismo, su inscripción personal que configura semánticamente el viaje.

Justamente, un paisaje no es la simple configuración geográfica del terreno: es la vista, el “panorama” y esa condición, si es turística por añadidura, todavía añade a la espectacularidad una idea de movilidad, de desplazamiento viajero o de paseo.

Greca viaja y así lee “las coordenadas textuales” de una ciudad: constituyéndola en paisaje. Análogamente, el viaje, con traslación o sin ella, siempre implicará un gesto traslaticio, creativo, miradas *matrizadas* por la literatura que ponen en juego el problema de la percepción fotográfica del mundo como centro íntimo de gravedad.

Este ejercicio óptico, el “escudriñamiento”, involucrará el movimiento de la mirada por sobre los objetos. Percepción visual del paisaje es entonces un matiz que define su escritura porque la visión capta la inmediatez de la experiencia y en el mismo gesto, intenta probar su verosimilitud. Contar un viaje, relatarlo, para nuestro escritor, no es solamente hacer descripciones sino traducir *fielmente* impresiones personales²⁰: “por algo he sido cinematografista”, nos dice.

El viaje instala una particular imaginación territorial y esgrime las escrituras en los mapas que van conformando un itinerario: el viaje dispara una morfología.

Aunque nos interesa centrarnos en el artefacto urbano, *Bahianos...* podría pensarse como un texto que apunta a describir los “tipos” *bandeirantes* (o paulistas) y bahianos (habitantes de la ciudad de San Salvador de Bahía), es decir, los caracteres de los habitantes de estas dos localidades con sus profundas diferencias, casi presentadas en franca y especular oposición.

Penetrar en la psicología de los bahianos y los paulistas, realizar un paralelo entre los mismos son los objetivos declarados que Greca se propone en este texto. Su mirada escrutadora, reposa sobre el cotejo entre los paulistas y los bahianos:

Si tuviésemos que elegir lo más típicamente brasileño, tendríamos que buscarlo en los paulistas y bahianos. El bahiano es el hombre del viejo Brasil, que se enorgullece de sus tradiciones, permitiéndose, no obstante, hacer finas ironías acerca de ellas en conversaciones, crónicas y libros. El paulista no gasta ironías, ni posturas académicas; no hace alarde de sonrisas volterianas. Es un realizador, un constructor, que no tiene tiempo siquiera para gozar de su propia obra.²¹

²⁰ Este punto está prefigurado en el prólogo de *La torre...*

²¹ ALCIDES GRECA: *Bahianos y bandeirantes*, (Santa Fe, 1950), p. 26.

No obstante, Greca excede esta pretensión que declara, ya que describe Río de Janeiro y transversalmente algunos rasgos de los argentinos, una suerte de proyectar luz en aquellos aspectos que los argentinos no hemos visto de nosotros mismos, constituyéndose esta incursión en un gesto propio de los relatos de viajes: definir lo otro para definir lo propio. Greca refiere:

Al analizarnos nosotros mismos, dada nuestra ya proverbial indiferencia, nuestros prolongados mutismos y esa falta de cordialidad que va cundiendo en las ciudades agringadas del Litoral. Tenemos el retraimiento del indio y la desconfianza del extranjero, que alternamos, a veces, con la brusquedad española, que explota en denuestos y agrias palabras.²²

En esta suerte de definición de la argentinidad, el escritor expone como características de los argentinos una mixtura de cualidades negativas: indiferencia, mutismo, falta de cordialidad, retraimiento en tanto herencia indígena y brusquedad en el decir, como legado español.²³

Más adelante, Greca recurre a otra caracterización del argentino, esta vez del porteño, negativa, por cierto: “El brasileño suele mostrarse un poco perplejo ante el estiramiento de nuestro “porteño”, muy conocido en los países de América, y que se cree es característica de todos los argentinos”²⁴

Como vemos y teniendo en cuenta que estos relatos de viajes se caracterizan también por utilizar la comparación como recurso escriturario, podemos observar que son muchos los pasajes en donde Greca apela a establecer contrastes (entre habitantes de diversas ciudades, entre su ciudad y otras, entre ciudades, etc.) en varias direcciones, confirmando así, como señalan innumerables críticos, que la descripción es un recurso central en los relatos de viaje porque está estrechamente ligada a la construcción del efecto de lo real:

Bahía y San Pablo no son ciudades rivales. Son centros económicos, políticos y culturales de regiones distantes y diversas, pero se disputan cierto predominio en la formación espiritual del Brasil. Han gravitado en el fiel de la balanza política. Ambas ciudades han dado al país ilustres estadistas. La especialidad de Bahía son los ministros de Estado; San Pablo "manufactura" presidentes.

Bahía, que fue capital en los primeros tiempos de la Colonia, está situada en el extremo nordeste de ese "continente en forma de arpa" que se llama Brasil. No sólo es notable por su doble aspecto de ciudad alta y ciudad baja, comunicadas por ascensores, por el colorido

²² ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 8.

²³ Cabe destacar que tanto el retraimiento como la brusquedad, legados indígena y español respectivamente, son elementos que en *La torre de los ingleses* también son abordados.

²⁴ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 8.

de sus "mas" coloniales, por sus numerosas y artísticas iglesias, por el plácido paisaje que le pone marco, sino... ¡porque tiene a los bahianos!

San Pablo, en el centro-sud de la llamada orla oceánica, sobre una elevada meseta, a cien kilómetros de la costa, es la Nueva York de Sud América. Vive en perpetua fiebre, con el pulso acelerado. Es la ciudad donde se termina de construir una casa cada quince minutos. Sus rascacielos suben y suben, en permanente competencia, ganándoles en altura a los de Río y Buenos Aires. San Pablo también es notable... ¡porque tiene a los paulistas!²⁵

Referencialidad y predicación valorativa del espacio²⁶, en el relato operan las descripciones minuciosas, como podemos observar y que sirven para contrastar ambas ciudades en torno a la modernidad y la ubicación geográfica, entre otros ítems. Bahía, antigua capital en época de la Colonia, es ciudad alta y baja, colorida, abarrotada de iglesias. Por su parte, San Pablo, afiebrada y acelerada, es según Greca, la Nueva York de Sudamérica, atiborrada de rascacielos, su producto emblemático por antonomasia. Los rascacielos, que compiten entre sí, funcionan como un remanso del orden²⁷ y de la modernidad y una búsqueda de demostrar el poderío de un pueblo.

Establecer semblanzas sobre estas dos ciudades brasileñas, San Pablo y Bahía, comprende entonces aproximarse al mundo desde un anclaje visual, recurso que lo distingue en tanto cineasta pero que también opera en su literatura en donde proliferan las imágenes visuales, alusiones cromáticas, impresiones, instantáneas, que plásticamente son descriptas.

Según Greca, los paulistas, aventureros de suyo, ensancharon las fronteras de Brasil a base de conquistar territorios y fundar ciudades; antes cultivaban, ahora emplean sus energías en industrias y levantan fábricas y rascacielos²⁸. Greca explicita las ansias paulistas de conquista y aventura en estos términos: “El impulso ha tomado un sentido vertical, disputándole espacio a las estrellas. Los paulistas deben tener sus ascendientes en los constructores de la torre de Babel”²⁹

III. Socializando con personajes de la intelectualidad brasileña

En *Bahianos...* Greca narra que viaja en barco al país vecino acompañado por su esposa Rosa Pierri (Roxana), aunque algunos tramos, por ejemplo de Río a San Pablo,

²⁵ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 4.

²⁶ BEATRIZ COLOMBI, “Viaje y relato en Latinoamérica” en MÓNICA MARINONE- GABRIELA TINEO (Comp.) *Viaje y relato en Latinoamérica*, (Buenos Aires, 2010), p. 297.

²⁷ Cfr. ADRIÁN GORELIK, “Prólogo: José Luis Romero: el historiador y la ciudad” en JOSÉ LUIS ROMERO: *La ciudad occidental*, (Bs. As., 2009), p. 35.

²⁸ Cfr. ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 3.

²⁹ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 3.

son realizados en tren. Greca es nombrado huésped oficial de San Pablo y es recibido por intelectuales, políticos, docentes universitarios, empresarios, etc. Agasajos, recepciones, almuerzos, paseos se constituyen en otras facetas del viaje de trabajo que incluye las visitas protocolares y sus conferencias sobre municipalismo.

Greca se vincula -sin distinciones- con personas de todas las clases sociales, el espectro de sus relaciones sociales es amplísimo (como también acontece en *La torre...*): “He tratado en Brasil personas de todas las clases sociales: políticos, magistrados, intelectuales, industriales y trabajadores humildes”³⁰.

No obstante, podemos resaltar que priman los intelectuales. Una de las personalidades que lo lleva a recorrer San Pablo es el famoso urbanista y ex prefecto de San Pablo Francisco Prestes Maia (1896-1965) quien, en 1930, presentara el proyecto de un plan general para esta ciudad basado en avenidas radiales y perimetrales, titulado “Estudio de un Plan de Avenidas para la Ciudad de San Pablo”, aunque más conocido como “Plan de Avenidas”.

El ingeniero civil y arquitecto Prestes Maia recibe por este plan urbanístico un premio en ese mismo año, en el 4º Congreso Panamericano de Arquitectos, en Río de Janeiro. Dicho proyecto se constituye en un documento clave del urbanismo brasileño porque es la primera vez que se piensa la ciudad como un todo ordenado.

Greca se encuentra otra vez acompañado por una personalidad notable: en *La torre...* fueron los hermanos Ángel y Alfredo Guido y José Lo Valvo (quien sería luego intendente de Rosario); en *Bahianos...* será -entre otros- el urbanista Prestes Maia quien además oficiará como una suerte de guía cuya compañía imprime un influjo en el viajero. Durante los períodos 1938-1945 y 1961-1965 este urbanista será intendente de San Pablo³¹.

Sin dudas, los une el interés compartido por el urbanismo. Pensemos que Alcides Greca -junto a otros exponentes de la intelectualidad santafesina y rosarina (como José Lo Valvo y Rafael Bielsa)- concebía al urbanismo como una ciencia en donde deben contribuir otras disciplinas como el derecho, la meteorología, la matemática, entre otras y no solamente la arquitectura y la ingeniería. Esta apuesta era, para el momento, una innovadora propuesta.

³⁰ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 9.

³¹ También colaboró en los planos de urbanización de Recife y para las ciudades paulistas de Campos do Jordão, Santos y Campinas. Entre sus publicaciones destacamos: Estudio de un plano de avenidas para a cidade de São Paulo (1930); São Paulo, metrópole do século XX (1942); O plano urbanístico da cidade de São Paulo (1945); Plano regional de Santos (1950).

Prestes Maia acompañará a Greca por el Barrio Industrial paulista, entre otros sitios. Nos dice Greca: “Con velocidad cinematográfica, pero viéndolo todo, sin perder detalle, recorreremos fábricas y talleres”³².

Ambos visitarán también el taller del escultor Victor Brecheret, importante figura del arte brasileño, quien estaba trabajando -desde la década del 20- en un monumento que rememora las famosas marchas de los *bandeirantes*: titulado “Monumento a las banderas”, inaugurado en 1953, que se convertiría en uno de los símbolos de la ciudad de San Pablo. Recordemos que Brecheret participó de la Semana del Arte Moderno en 1922 y ganó múltiples concursos. En 1951 recibió el premio al “Mejor Escultor Nacional” en la primera Bienal de San Pablo.

Otro personaje relevante –y controversial, por cierto- de la época con quien Greca se vincula es el ingeniero y empresario inmobiliario Henrique Dumont Villares, el fundador del Barrio Industrial y quien fuera además descendiente de Santos Dumont³³. Para Greca, Dumont Villares encarna un paulista perfecto, mitad idealista, mitad hombre práctico.³⁴

Por otra parte, en este viaje, Greca se relacionó con varias figuras de la política y la universidad locales como revelan estos fragmentos que reproducimos a continuación:

Cuando hice escala en Río, antes de partir para el norte, el diputado Aliomar Baleeiro, uno de los más inteligentes y arremetedores del Congreso, y que es, además, profesor de Finanzas, me proveyó de una minuciosa lista de los platos regionales típicos que debía gustar en Bahía.³⁵

Los letrados, las personalidades que son descriptos en este relato funcionan como anfitriones pródigos en afabilidad y amabilidad para con el escritor santafesino. En otro segmento, Greca expresa el trato sumamente cordial que le dispensaron en San Pablo:

Un sistema de agasajar a los huéspedes oficiales, que yo aconsejaría a los funcionarios de mi país, es el que adoptara la Prefectura de San Pablo con nosotros. Instalados en el hotel, se nos comunicó que un automóvil estaba a nuestra disposición en todo momento. No teníamos más que telefonar al *garage* de la Municipalidad, que cuenta con setecientos vehículos, entre automóviles y camiones, y preguntar por el chofer número tal. Así lo hacíamos, y cinco minutos después informaba el portero, por el aparato interno: —El “carro” espera a la puerta.³⁶

³² ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 18. Pareciera que nada interrumpe su visión.

³³ Conocido ingeniero brasileño, inventor y pionero de la aviación (1873-1932)

³⁴ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p.19.

³⁵ ALCIDES GRECA: *Bahianos...*, p. 17.

³⁶ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 18.

Podemos advertir del mismo modo la calidez de la recepción y el trato para con Greca y su esposa, a raíz de estos fragmentos: “Visitaba una noche la Facultad de Ciencias Económicas de Bahía. Me había recibido, con mucha gravedad, todo el cuerpo de profesores, con su director a la cabeza.”³⁷ Asimismo: “En San Pablo, me recibe en pleno el Departamento Jurídico de la Municipalidad, que me ha declarado huésped oficial de la ciudad.”³⁸ O bien: “La Cámara Municipal de Bahía me recibe oficialmente”³⁹. Otro ejemplo podría ser: “Soy agasajado en Bahía por un grupo de estudiantes que me llevan a almorzar al pintoresco Bar Cairú”⁴⁰

Podríamos esgrimir que aunque Greca tiene una gran facilidad para socializar con personas de todas las clases sociales, en *Bahianos...* busca posicionarse como un intelectual de amplia trayectoria académica que se relaciona con personalidades destacadas del mundo cultural y político.

Como exponíamos anteriormente, dentro de los intereses intelectuales de Greca, el urbanismo funciona como un hilo conductor, un vertebrador en sus textos. El fragmento que reproducimos a continuación en donde se pone de manifiesto el procedimiento retórico de la enumeración, deja traslucir su recurrente interés por pensar y describir la ciudad ordenada:

El Barrio Industrial, trazado bajo los lineamientos del más depurado urbanismo, lo contiene todo: parques, avenidas, barrio obrero, centro cívico, clubes, restaurantes y hasta una torre del reloj. Lo circundan los canales de los ríos Tieté, Pinheiros y Jaguaré. Hay frigoríficos, estación de ferrocarril, usina, centros de investigaciones tecnológicas, escuelas, estación sanitaria. Junto al Barrio Industrial se levantará la Ciudad Universitaria.⁴¹

Otra figura destacada que acompaña a Greca en su estadía es Ives de Oliveira, figura central del municipalismo brasileño con quien Greca lanza en Bahía los “Postulados del municipalismo americano” y cuyo prólogo acompaña a la edición de *Bahianos....* en portugués.

IV. Imágenes del artefacto urbano

³⁷ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 9.

³⁸ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 9.

³⁹ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 12.

⁴⁰ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 10.

⁴¹ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 18-19.

Por otra parte, en su paso por Río, Greca expone su enfoque en lo concerniente a la saturación de imágenes escriturales sobre esta ciudad-espectáculo:

Río de Janeiro ha sido descripta, fotografiada y estereotipada por casi todos los escritores y viajeros que andan por el mundo. (...) Río de Janeiro, más que una ciudad, es un espectáculo: un telón de ópera. Además, en esta época del cine y la fotografía huelgan las descripciones minuciosas, tipo Emilio Zola o Víctor Hugo, que hoy ningún lector se resigna a acometer.⁴²

Como señala García Canclini, los imaginarios han nutrido toda la historia de la ciudad en general. Sus registros, de distinta naturaleza -literarios, fílmicos, plásticos-, establecen continuidades ficcionales o, por el contrario, fragmentaciones según las operaciones de recorte y encuadre que permiten el acceso a la comprensión de la diversidad cultural y sus articulaciones en relación con los múltiples imaginarios que se despliegan. Así, el objeto de estudio se desplaza hacia el modo en que las materialidades de la ciudad y del territorio producen significaciones y son producidas a su vez en ese proceso cultural⁴³.

En este sentido, Río de Janeiro, en ese pasaje de lo topográfico al tópico⁴⁴, del imaginario al lugar común, es para Greca un espacio hartado transitado por los viajeros, tanto que se convirtió en un “estereotipo” o en una “tarjeta postal”:

Tengo de Río una impresión un tanto incompleta. Por haberla recorrido siempre en automóvil, merced a la gentileza de mis amigos brasileños, no pude “ver” la ciudad. Según mi incorregible manera de viajar, a las ciudades, para verlas, se necesita hacerlo andando sobre los pies o, cuando más, en los vehículos del pueblo, tranvías y ómnibus que se detienen en todas las esquinas, y esto, sin cicerones ni apremios de tiempo. El automóvil debe emplearse excepcionalmente para las largas distancias. Sólo así pueden sorprenderse aspectos típicos, notas de colorido local y episodios que pocas veces captan los turistas que se sirven de la agencia Cook. Desde la cumbre del Corcovado, de un aeroplano o de la vagoneta del alambre-carril del Pan de Azúcar, no se ve la ciudad. Se mira una preciosa tarjeta postal.⁴⁵

Entendemos que este fragmento condensa varias cuestiones: por un lado, en clave de la relación entre la figura del viajero y el juego narrador/ autobiografía, postula explícitamente que a las ciudades, para desentrañarlas y captarlas en su tipicidad, es

⁴² ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 22.

⁴³ Cfr. BIBIANA CICUTTI, “El discurso cartográfico en la comprensión del territorio” en BIBIANA CICUTTI (comp.): *Conocimiento del territorio y cartografía urbana: reflexiones sobre el mapa como producto cultural*, (Buenos Aires, 2008), p. 12.

⁴⁴ BEATRIZ COLOMBI, “Viaje y relato en Latinoamérica” en MÓNICA MARINONE- GABRIELA TINEO (Comp.) *Viaje y relato en Latinoamérica*, (Buenos Aires, 2010), p. 297-298.

⁴⁵ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 22.

necesario recorrerlas a pie, mensurando el terreno, sopesando cada paso, o en los transportes públicos. Porque la ciudad es, en primer término, una experiencia corporal.

Bahianos... (aunque también *La torre de los ingleses*) manifestaría esta nueva subjetividad turística al concebir el relato de viajes como exaltación de las sensaciones, nuevos archivos de experiencias⁴⁶ o catálogos de referencias sensibles⁴⁷. Como expone Salabert:

Si el objeto turístico encuentra pues su mejor definición en la estabilidad, el turista nace del viaje engendrado por el paseo. Y aunque se nutre de rapidez, la fugacidad lo desarrolla. Nunca mucho tiempo en el mismo sitio es su eslogan.³⁴

Asimismo, Greca afirma que desde las alturas tampoco se ve la ciudad sino una representación desvaída, una tarjeta postal. Entonces, podemos establecer las claves del viaje óptimo para Greca: sin apuros, sin guía, a pie y de este modo, definimos también al viajero.

En otros términos, nuestro escritor expone que las ciudades deben ser recorridas, con detenimiento, sin premura, con la libertad que otorga el disponer del tiempo necesario y el carecer de guías turísticos.

Paralelamente, Greca manifiesta que Río le generó una “impresión”, una herida en su sensibilidad estética y cromática, una huella mnémica de emociones que se graban al calor de la experiencia. Resulta insoslayable la ligazón entre memoria, afecto y palabra en el despliegue particular de su visión sobre Río:

Mi visión de Río es caótica: tiene algo de lo que se ve en sueños o en los delirios de la fiebre. Veo cerros, florestas, brazos de mar, islas, palacios, rascacielos, favelas, calles y barrios en distintos planos, cual si fuese la alocada acuarela de un pintor futurista.⁴⁸

En primer término, debemos destacar las enumeraciones en donde se intercalan elementos de la naturaleza y lo construido por el hombre, en diversos planos: palacios, rascacielos, calles y barrios así como las favelas o villas miseria, ese producto de la modernización y a la vez –y he aquí la paradoja- la condena de su negación, su antítesis.

A nuestro entender, y en segundo término, consideramos que la ciudad de Río repercutió en Greca de un modo profundo y singular. En este sentido, Greca “descubrió” subjetivamente Río ya que presenta una visión caótica, onírica, como

⁴⁶ Cfr. JORGE MONTELEONE, *El relato de viajes*, (Buenos Aires, 1998)

⁴⁷ OTTMAR ETTE, *Literatura de viajes*, (México DF, 2001)

⁴⁸ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 22.

alocada pintura vanguardista. El espectáculo, entre la alucinación y el delirio se dinamiza en los intersticios de un yo que permite relacionar el afán de ver y la forma de la visión. Las representaciones resultantes son imágenes afectivas: *visiones*, *impresiones*, nos dirá Greca, de carácter fragmentario, focal. Una búsqueda escrituraria que a modo de instantáneas de recuerdos intercala digresiones, reflexiones, etc. y articula recorridos o itinerarios, donde priman las descripciones y las percepciones visuales.

Río es, para nuestro viajero, cosmópolis latinoamericana, artefacto de pasajes e intercambio:

Río de Janeiro, como París, Buenos Aires y Nueva York, como todas las grandes capitales, es una ciudad de población flotante e importada, llena de turistas, de provincianos y de extranjeros⁴⁹.

Es una ciudad turística *matrizada* por el crecimiento vertiginoso de un país en auge que se presenta casi como inabarcable; es la ciudad real y la ciudad escrita, la urbe del turista y la del habitante y paralelamente, la ciudad funcional del urbanismo. La horizontalidad del desplazamiento, nos dice Antelo⁵⁰, no basta para ver sino que se exige fundamentalmente, la abstracción de la verticalidad, es decir, una cartografía, una ficción.

En esta dirección, Río sintetiza el mundo, es una y *varias ciudades* en un mismo relato de viajes, cada una con su orden semiótico, su espacio de productividad y su potencia:

Río de Janeiro no es exclusivamente una capital política, ni un centro turístico, industrial o de cultura. Tampoco es plutocrática o proletaria. Río es todo eso junto: una pequeña síntesis del mundo. San Pablo y Bahía, en cambio, son definidas. Diría que San Pablo es una empresa y Bahía un estupendo museo.⁵¹

⁴⁹ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 28.

⁵⁰ RAÚL ANTELO, "Mas, onde fica a viagem?", *Confluence*, Vol. 4, No. 1, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna. 2012, pp. 1-14, ISSN 2036-0967, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.

⁵¹ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 23.

Con respecto a Bahía, Greca recurre a ciertos recursos descriptivos y en una suerte de paneo cinematográfico que acentúa su lugar como veedor o, en términos de Mary Louise Pratt, como pintor visual⁵², expone:

Pero no podría dar término a esta crónica sin intentar siquiera una pincelada evocadora de Bahía, en contradicción con lo que acabo de expresar respecto de las descripciones de ciudades, que remito a la fotografía y al cinematógrafo.

Bahía es una fiesta de color. Las calles se van desarrollando ante las miradas del viajero en una sucesión de casas de frentes lisos, pero de intensos colores. Se ven amarillos, rojos, verdes, azules, rosas pálidos, lilas... De vez en cuando, aparece una blanca y reluciente fachada recubierta de mayólicas rameadas de finos arabescos. Las puertas y ventanas, también de vivos tonos, hacen contraste con las paredes. En las avenidas residenciales se ven chalets que emergen qual una llamarada entre el esmeralda de la fronda. El "confitado" Luis XV, con sus florones de argamasa, no llegó a Bahía, pero ya se ve el moderno funcional, con sus frentes blancos y lisos en algunos edificios públicos: escuelas y hospitales. En los alrededores, la carmínea tierra del Brasil abre anchas heridas entre el verdor de los campos. Todo es alegre, limpio⁵³, acogedor. Las cabañas rodeadas de huertas, nos hacen pensar en gentes felices, libres de preocupaciones.⁵⁴

Greca se detiene a ensalzar –casi con una voracidad de visualidad– el carácter policromático de Bahía, ciudad que define como “una fiesta del color”, del mismo modo que caracterizaría a la ciudad de Lima en *La torre...* Proliferan las expresiones que remiten instancias cromáticas o que contienen fuerte contenido visual, mediante el uso abundante de adjetivos que traman una densidad colorística para reticular la ciudad.

La profusión de tonalidades deviene en imágenes vívidas, intensas, especialmente al describir pródigamente fachadas de casas. Muy a menudo, estimula la imaginación colorística del lector (refiriéndose a “carmínea tierra” o “la esmeralda de las frondas”). Nos parece que la fina percepción cromática de Greca es un dato interesante ya que los detalles en los cuales repara definen al ojo que avizora.

También en su paso por esta ciudad se detiene en el arte de sus iglesias:

El Salvador, verdadero nombre de Bahía, es la ciudad de las iglesias. Llegó a decirse que eran tantas como los días del año, pero es sólo una leyenda (...), diremos que no es el número lo que hay que admirar sino el arte insuperable de su estilo arquitectónico, la magnificencia de sus altares, las riquezas que atesoran y las leyendas que las prestigian. No cometeré la ingenuidad de engolfarme en una descripción de lo que ya se ha hecho en gruesos volúmenes por eximios expertos, pero diré que es difícil olvidar a San Francisco, sinfonía en verde y oro, a la Catedral y a las capillas de la Orden Tercera y de la Santa Casa de la Misericordia. Pero no son sólo los recintos destinados a los fieles; hay que visitar las sacristías, los refectorios, las salas nobles de las congregaciones y los claustros para ver primorosas obras de talla, magníficos artesonados, mayólicas, finos herrajes de plata y

⁵² MARY LOUISE PRATT, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, (Buenos Aires, 1997) [1º ed. Inglés 1992]

⁵³ Nótese la alusión al tópico de la limpieza, recurrente en los textos de Greca.

⁵⁴ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 23-24.

hierro, óleos y frescos de las mejores escuelas. El viajero puede emplear días y días sin que llegue a saciarse⁵⁵

Vista que no se sacia, el punto neurálgico en el que coinciden los relatos de viajes de Greca es que esta se constituye en el medio básico de aprehensión del mundo, es decir, el ver y la visión se articulan como modo central de acercarse y focalizar en los objetos culturales. El tópico por excelencia es la ciudad: este es el horizonte desde donde se inscriben sus textos.

V. Consideraciones finales

A modo de recapitulación, consideramos que en su narrativa (o *descriptiva*) de viajes de este escritor podemos encontrar nexos entre los textos en el modo del mirar, en los objetos mirados, en el espectro de comparaciones y en la apertura a la socialización que, aunque retóricamente se quiere demostrar que atraviesa las diversas clases sociales, resulta evidente que priman los vínculos con letrados.

Sus relatos de viajes -todos, *Bahianos...* en particular- comparten el carácter autobiográfico y esa pretensión de mimesis fotográfica como forma de escritura, en el contexto de un desplazamiento físico que supone un cambio de lo conocido a lo desconocido en lo relativo al espacio en un marco de itinerancia.

En *Bahianos...* se conjuga la presencia de una motivación en el viajero –dar conferencias invitado por una asociación profesional- y la existencia de un punto concreto de destino considerado como centro del viaje, la ciudad de San Pablo para este fin y la de Bahía para un paseo más distendido. El viaje opera como elemento dinamizador del relato y repercute en su realizador y en otros personajes en una relación dialógica entre exterioridad (lo visto) e interioridad. De este modo, como expone Julio Peñate Rivero:

el relato viajero pone en contacto (...) al menos dos ámbitos humanos y socioculturales además de geográficos, históricos, arquitectónicos, etc. Ello implica en cada caso una reflexión sobre la confrontación de dos alteridades.⁵⁶

⁵⁵ ALCIDES GRECA, *Bahianos...*, p. 24.

⁵⁶ JULIO PEÑATE RIVERO en “Caminos del viaje hacia la literatura” Disponible en versión digital en http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12585072312390495543213/p0000001.htm#I_0_ [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2016]

Trayecto y proyecto escriturario se encuentran aunados en el “destino turístico”, en la descripción de las ciudades y sus elementos y mecanismos: interesan las situaciones urbanas, los edificios y monumentos, los referentes de la ciudad en cuestión, las características de sus habitantes, sus costumbres, la geometría y la colorística urbanas, el movimiento.

El Brasil que describe Greca a fuerza de tamizar los detalles típicamente “brasileños” en *Bahianos...*, tiene mucho de la fuerza arrolladora de la visualidad, y de una extensa y sutil paleta de colores. Como viajero que asume su interés en documentar su film *El último malón* y sin lugar a dudas, sus relatos de viajes dan cuenta de esa voluntad.

Visionarios pero pretenciosamente realistas, estos relatos de viaje presentan entonces una seducción bifronte. Por un lado, construyen un mapa: una urbe, una incógnita geografía, costumbres ajenas, itinerarios biográficos de los visitados pero paralelamente, ofrecen una perspectiva: la mirada del viajero y de la cultura a la que pertenece, este es su propio equipaje.

UNA CIUDAD QUE NACIÓ CON LA CONQUISTA: MEMORIA, HISTORIA Y TRADICIÓN EN CALIXTO LASSAGA (1898 – 1940)

Mario Gluck*

Introducción

Las fechas patrias, y los onomásticos oficiales cumplen una función de cohesión y de conexión con el pasado y su creación es el resultado de luchas políticas en la que se disputan valores e imaginarios de los distintos sectores de una sociedad. En este sentido son “Tradiciones inventadas”:

La “tradicción inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado....¹

Un día patrio como es el Día de la Bandera y los rituales y actos que lo constituyen pueden ser catalogados como tradiciones inventadas. Esta categoría tiene implícita muchas veces la idea de que son creaciones de quienes detentan el poder político o la hegemonía social. En dicho análisis falta muchas veces los actores que se dedicaron a realizar la tarea creativa que implica inventar tradiciones. Precisamente nosotros trabajaremos sobre uno de esos actores que forman parte de esas creaciones, específicamente nos referimos a los que Elizabeth Jelin, retomando un concepto de Howard Becker² llama “emprendedores de la memoria”³, es decir aquéllos sujetos que realizan proyectos de revalorización del pasado en los que involucran a un colectivo y a veces demandan al Estado para que sus proyectos puedan plasmarse en realizaciones públicas.

Y si hablamos de emprendedores de la memoria, resulta pertinente plantear la relación entre memoria e historia. Para Yerushalmi⁴ existe directamente una incompatibilidad y

* Facultad de Ciencia Política y RRII UNR – Facultad de Trabajo Social UNER. [Email: mariogluck@gmail.com](mailto:mariogluck@gmail.com)

¹ ERIC HOBSBAWN, Y TERENCE RANGER. *La invención de la tradición.* Crítica. Barcelona (2002). Pag 8

² Becker hablaba de “emprendedores morales”, sujetos que realizan acciones colectivas para corregir conductas sociales que consideran desviadas, como la drogadicción, el alcoholismo, la liberalidad en las costumbres, etc.

³ ELIZABET JELIN, *“Los trabajos de la memoria”*. Siglo XXI Madrid, 2002. Pp 48 – 49. Jelin plantea que es una analogía, por lo tanto no es el concepto original de Becker que es el de Emprendedores morales. La autora la aplica a los que luchan por imponer su versión del pasado reciente en el caso de las dictaduras latinoamericanas, particularmente los organismos de derechos humanos. En nuestro caso se trata de otra analogía que nos parece totalmente aplicable para el caso que nos ocupa. Ver HOWARD BECKER *Outsiders: hacia una sociología de la desviación* /. Buenos Aires; México: Siglo XXI, 2009.

⁴ YOSEF HAYIM YERUSHALMI., *Zajor: La historia judía y la memoria judía.* Anthropos Editorial, 2002.

oposición entre ambos términos. Según él la memoria colectiva el uso del pasado que realiza ésta es radicalmente diferente del que hace la ciencia historiográfica. La primera es en realidad la transmisión activa de ciertos elementos del pasado que hace una sociedad de generación en generación, haciendo una selección a partir de lo que es socialmente significativo en el presente. Los historiadores modernos también son selectivos, pero sus criterios de selección son mucho más apegados al estado interno de la disciplina. Es más, el pasado tal cual lo reconstruyen los historiadores, normalmente es irreconocible si se lo mira desde la memoria así definida. Este último concepto se transmitiría más bien a partir de rituales, y relatos míticos y épicos. El estudio de Yerushalmi está centrado en la memoria judía, en la que la *halaja*, o sea la tradición ritual es el vehículo de la memoria, por lo tanto los agentes de la misma eran los rabinos, los ancianos y los maestros de la ley.

En este sentido los emprendedores de la memoria tienen una función análoga pero en grupos sociales amplios como las naciones, ciudades y pueblos Pero este tipo de memoria social para ser aceptada socialmente y sobre todo, estatalmente en la modernidad, tiene que estar acompañada de una mínima prueba documental o arqueológica, cuando dicha nacionalidad se pretenda de una antigüedad mayor a la de la cultura escrita.

En este capítulo problematizaremos acerca de esa relación entre memoria e historia, tomando los escritos y la acción de Calixto Lassaga un intelectual, político, y emprendedor de la memoria local de larga actuación entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX.

En un trabajo anterior indagamos acerca de la frase “la hija de su propio esfuerzo” como un particular mito de orígenes para la ciudad. En esa ocasión estudiamos los escritos de Juan Álvarez alguien que concebía la historia como una disciplina científica que no tenía por qué rendir tributo a la memoria, y que planteaba un origen burgués para la ciudad de Rosario. Este origen la diferenciaba radicalmente de otras ciudades con las que de un modo u otro rivalizaba, como Santa Fe y Buenos Aires, fundadas por la espada colonial y auxiliadas por el poder estatal, tanto de la corona, como de la etapa independiente.

Nuestra hipótesis central es que Calixto Lassaga, sin negar lo anterior, expresa en su forma de ver la historia local los elementos que integran la ciudad dentro del pasado nacional planteándose como vocero de una burguesía local cuyos orígenes familiares se podían remontar al pasado colonial. Para demostrar esto primero haremos una

caracterización del rol de Lassaga dentro del universo social de las élites locales y a continuación analizaremos algunos de los trabajos que escribió, y las propuestas conmemorativas que hizo, para reconstruir su lectura del pasado local. De esas propuestas analizaremos particularmente dos, la del Bicentenario de la Ciudad y la del Día de la Bandera. Elegimos estos dos porque nos parecen ejemplos paradigmáticos, el primero de una tradición fallida, y el segundo de una exitosa, de la comparación entre ambos nos permitirá entender la trama sociopolítica que condicionó la supervivencia o no de ambos onomásticos.

Miguel Ángel de Marco (h)⁵ ha trabajado sobre la impronta de lo que él llama “tradición mitrista” en la formación de la identidad rosarina, hecho señalado también por María Gabriela Micheletti para toda la primera historiografía provincial, particularmente Ramón Lassaga, emparentado con Calixto.⁶ Acordando en líneas generales con ambos, proponemos un matiz a partir del análisis de la actuación y la producción de Calixto Lassaga. Lo caracterizamos como un emprendedor de la memoria, por lo tanto no consideramos que el impacto del mitrismo en este actor sea por lo estrictamente historiográfico, si entendemos por tal una forma de concebir el trabajo del historiador. Como se ha señalado reiteradamente, Mitre consagra una forma de hacer historia en la que el trabajo heurístico es primordial, y la tradición oral era descartada por subjetiva.

En este sentido Lassaga no siguió las prescripciones mitristas para el trabajo del historiador pero sí retomó, junto con otros miembros de las élites locales el relato, también mitrista, centrado en la imagen y la acción de Belgrano. Él prócer también fue una especie de crisol en el que se pudieron fundir los distintos componentes de las élites, al menos aquellos mayoritarios como los de origen colonial y los de origen genovés.

Un criollo viejo en la ciudad nueva

Calixto Lassaga⁷ nació en Rosario en 1857 y murió en 1954, en el seno de una familia cuyos orígenes se remontaban a la época colonial, en la que el fundador de la

⁵ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H): “La tradición mitrista en la identidad histórica de Rosario. Políticos, catedráticos e historiadores en la exaltación de la creación de la bandera nacional y la construcción del monumento alusivo (1857 – 1962).” En *Investigaciones y Ensayos* 58. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2009. Pp 158 – 215.

⁶ MARÍA GABRIELA MICHELETTI: *Historiadores e historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881 – 1907*. Lumiere, Buenos Aires, 2013.

⁷ MARIANO GÓMEZ., Rosario biográfico. 1955.

estirpe había sido funcionario. Ser de una familia con “estirpe” implicaba un imaginario y un capital simbólico particular para los Lassaga, ya que debieron convivir, a mediados y finales del siglo XIX, con una elite emergente sin prosapia y de origen migratorio. En ese contexto, Lassaga tuvo el recorrido biográfico típico de la elite burguesa de la ciudad, cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional N°1, estudió Derecho en Buenos Aires y regresó a su ciudad natal en la que ejerció su profesión y dio clases de historia argentina y geografía en el mismo Colegio Nacional.

Más adelante se involucró en política en las filas de la Unión Cívica, comenzando su carrera como vocal de la cámara de apelaciones durante el efímero gobierno de Mariano Candiotti en 1893, volvió a su cargo en 1898 y fue presidente de la cámara. Luego, fue Ministro de Gobierno en entre 1906 y 1910 y diputado entre 1914 y 1920, y concejal en la ciudad entre 1923 y 1925 alineado en el conservador Partido Popular. Fue el primer presidente del colegio de abogados de Rosario y participó en numerosas instituciones de la sociedad civil, entre las que se cuentan la Liga Patriótica local, que se constituyó en 1919, en una asamblea presidida por Lassaga en los salones del Jockey Club. Su trayectoria política terminó hacia 1939, año en el que fue primero presidente del Concejo Municipal y luego intendente de Rosario.

Pero a los fines de nuestro trabajo nos interesa recorrer su trayectoria como emprendedor de la memoria, su trabajo tanto individual como en diversas comisiones y organismos tanto estatales como paraestatales, para construir una identidad ciudadana a partir de generar dispositivos y actos de memoria. Estos son los discursos, homenajes, propuestas de nomenclaturas, de días festivos, recuperación de símbolos, repatriación de restos mortales, erección de monumentos, que intentan crear tradiciones.

Su primera participación registrada fue en 1898 en una comisión para acompañar los festejos locales de la semana de mayo, allí formó parte de una sub – comisión que se encargaría de determinar el lugar donde se debía erigir un monumento a la bandera, conmemorando el hecho de su primer izamiento por parte de Belgrano⁸. Esto fue durante la Intendencia de Luis Lamas, que se caracterizó por un importante trabajo de ordenamiento urbano y de apropiación simbólica del espacio público, expresado en entre otras cosas en la creación del “Parque de la Independencia” que sintetizaba las

⁸ Sobre el tema ver. GABRIELA COUSELO “La celebración del pasado en la ciudad: un Monumento a la Bandera para Rosario”. En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 2, número 2, 2011, pp. 90-112

ideas higienistas de aumentar los espacios verdes de la ciudad, con contenidos que aludían a la identidad local y nacional como el propio nombre, y homenajes a los distintos grupos de inmigrantes. Esa intendencia, en un decreto de 1898 se propone nombrar una comisión de festejos patrios en la que participan Lassaga y Lisandro de la Torre entre otros:

Siendo la ciudad de Rosario, la cuna de la bandera argentina pues en las baterías del Paraná la levantó por primera vez el general BELGRANO en 1812, y no estando conmemorado este hecho hasta el presente y a fin de que el sea solemnizado en las próximas fiestas cívicas de mayo, el Intendente Municipal...⁹.

Claramente la intención es darle un lugar protagónico a la ciudad *dentro* de un festejo nacional como el de mayo. Es decir que ese acontecimiento patriótico liderado por Belgrano sirve como para insertar a la ciudad dentro de la *gran historia nacional*. Como ha señalado Eduardo Hourcade¹⁰, el hecho conmemorado, fue poco significativo en su contemporaneidad, pero fue importante para la sociedad local, para producir un lugar de la memoria desde 1872.

Vemos que en principio no está planteada una fecha propia sino incluirlo en otra significativa, pero inmediatamente, 20 días después el intendente decreta que va a realizar las gestiones para erigir un monumento a la bandera, comprometiéndose a aportar dinero para su concreción.

Para ello había encargado un informe que determinara el lugar exacto en el que Belgrano había izado la bandera en 1812. El informe fue realizado por Calixto Lassaga, tomando testimonios de vecinos, que hubiesen sido testigos del acontecimiento o pudieran relatarlo por ser descendientes de los pobladores de 1812. En su informe Lassaga plantea claramente cómo va construyendo su verdad para legitimar la sacralización del espacio.

En primer lugar fija los antecedentes tomando como documentación el oficio de Belgrano sobre la bandera, luego retoma a Mitre y después describe los testimonios orales. Los testigos eran notables de la ciudad como Gabriel Carrasco, Melitón de Ybarluecea, Leonardo Nicolorich, Tomasa Gómez de Guillon, y Vicente Pusso. A cada uno de ellos se le pidió que informaran, a partir de sus recuerdos o de sus padres o vecinos, el lugar exacto en el que Belgrano emplazó la batería Libertad. Veamos algunos de los testimonios:

⁹CALIXTO LASSAGA: *Libro de oro. En el 90 aniversario de su nacimiento*. Comisión de Homenaje Rosario, 1948 pag 88

¹⁰ EDUARDO HOURCADE: "Rosario, cuna de la Bandera" En NORA PAGANO Y MARTHA RODRÍGUEZ (Comps.) *La historiografía Rioplatense en la Posguerra*. La Colmena, Buenos Aires, 2001.

...Pues bien, siendo niño, he ido muchas veces a esas barrancas, y recuerdo que había allí abandonado un viejo cañón de fierro, y que era tradicional que había existido allí una batería.

Estos recuerdos pueden ser confirmados por todos los vecinos antiguos del Rosario.

Gabriel Carrasco

... por conocimiento que tengo de mis antepasados, especialmente de mi señor abuela doña Rosalía Romero de Torrens, y de mi señora madre Basilia Torrens de Villarroel, (...) el sitio donde estaba la batería "Libertad" en el cual el General Belgrano izó por primera vez la Bandera Argentina, el 27 de febrero de 1812, fue en la punta de la barranca situada entre las calles Córdoba y Santa Fe, donde se halla la plaza Brown, poco más o menos. *Rufino Villarroel*¹¹

El resto de los testimonios es similar lo que hace concluir a los redactores (Jacinto Fernández y Calixto Lassaga) que:

De todo lo expuesto resulta pues, que consta por una tradición pública, uniforme y no interrumpida que el sitio histórico sobre la barranca del río Paraná donde estuvo la batería Libertad en que el General Belgrano hizo enarbolar por vez primera a la que es hoy bandera argentina se encuentra entre las calles Córdoba y Santa Fe, poco más o menos donde se halla la plaza Brown.

En el presente caso la confianza que merecen estas afirmaciones sobre la determinación del referido sitio histórico, no sólo se funda en que todos están acordes, en lo principal, sino que se trata de **personas veraces, sinceras, capaces por su edad y vinculaciones de familia de saber la verdad** del hecho que se investiga, el que además no es de una época tan remota.¹²

Con este informe la intendencia puso la piedra fundamental del futuro monumento el 9 de julio de 1898, el día de la Independencia.

En mayo de 1919 Calixto Lassaga presidió la reunión constitutiva de la filial local de la Liga Patriótica. Dicha reunión fue exitosa por la cantidad y calidad de sus participantes, debido al temor de las élites frente a los hechos de la Semana Trágica de enero de 1919 y sus ecos locales y regionales. Además de Lassaga la comisión organizadora tuvo entre sus miembros a los hombres más encumbrados de la sociedad local. Entre los políticos estaban, los demoprogresistas Lisandro de la Torre y Enrique Thedy, los radicales Juan Cepeda y Jorge Raúl Rodríguez, el católico Antonio F. Cafferatta, y los ex intendentes Alberto J. Paz e Isidro Quiroga. Entre los empresarios estaban Alfredo Rouillon y Ciro Echesortu. También formaron parte de la comisión profesionales encumbrados de la ciudad como los médicos Camilo Muniagurria, Tomás Cerruti, y los contadores Emilio Cardarelli, y Julio Bello, y magistrados como Juan Álvarez.¹³

Calixto Lassaga formó parte de la Liga, en tanto organización de clase contrarrevolucionaria, como la mayoría de los hombres de las élites locales probablemente movilizado por los temores de las clases dirigentes a la posibilidad de un movimiento revolucionario. Pero la Liga Patriótica se fue convirtiendo también en una institución de las "Fuerzas vivas" de la ciudad, que formó parte de los distintos festejos

¹¹ CALIXTO LASSAGA,: *Libro De Oro Ppp* 92

¹² CALIXTO LASSAGA,: *Libro de oro pp*99

¹³ Un relato pormenorizado de la constitución y las características de la Liga Patriótica local en LUIS MARÍA CATERINA,: *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20'*. Corregidor, Buenos Aires, 1995. Págs. 44/45

y homenajes que se realizaban en nombre de la historia patria y de la historia local. En este sentido Lassaga podía estar cerca de este grupo en la medida que él mismo se estaba constituyendo en una figura consular de la ciudad que emprendía homenajes y recordatorios y era invitado a su vez para que dijera las palabras alusivas correspondientes en otras ceremonias conmemorativas cuando los organizaban otros. En 1923 escribió un artículo¹⁴ que fue una conferencia celebrando la declaratoria del poblado de Rosario como “Ilustre y fiel Villa”, en 1823.

Como siempre según el conferenciante se trataba de una “simpática fiesta” a la que Lassaga se honraba en hacer el discurso inaugural:

No he debido declinar una misión tan grata, ya que cada ciudadano ha de coadyuvar con sus esfuerzos, por modestos que sean, cuando le es requerido el concurso en pro de todo aquello que tenía atingencia a los intereses, con los anhelos y con las aspiraciones de la colectividad.¹⁵

Es decir que el mismo se presenta como un vocero del imaginario de la ciudad, sintetizando los sueños colectivos de sus habitantes, al menos de su auditorio, o sea los vecinos y notables de la ciudad. Un auditorio dispuesto a escuchar, asentir, aplaudir calurosamente e identificarse, incorporando y dando sentido a los contenidos históricos que reafirmen sus convicciones y representaciones acerca de la ciudad.

El texto es una perfecta síntesis de cómo podían mixturarse dos ideas aparentemente contradictorias, la de la ciudad ancestral y la de la “hija de su propio esfuerzo”.

Este emporio del progreso que ahora un siglo mereciera de los poderes públicos una marcada distinción, tuvo, bien lo sabéis, humildísimo origen. Han transcurrido más de doscientos años desde que en el Pago de los Arroyos –allá por 1721- e el sitio preciso donde hoy se encuentra nuestra ciudad, fuera construido, por los intrépidos conquistadores – según versiones- un pequeño fuerte dotado de escasa guarnición, buscándose así asegurar con ello la tranquilidad de algunos arrojados pobladores que se aventuran a levantar sus moradas en los campos asolados por el indómito salvaje¹⁶.

El pasado colonial es como una especie de infancia, se trata de una aldea pequeña pero que tiene continuidad con el presente glorioso forjado por su población decidida y emprendedora. La espada del conquistador, conteniendo al salvaje, es la creadora de las condiciones de posibilidad del progreso los pioneros que se atrevieron a poblar estas tierras.

Pero lo que se conmemoraba era la declaratoria de “Ilustre y Fiel Villa” y en ella las autoridades provinciales no sólo hacen esa declaración sino que decretan el reconocimiento como patrona del pueblo a Nuestra Señora del Rosario. No escapa a Lassaga esta aparente contradicción de un poder político republicano secular

¹⁴ CALIXTO LASSAGA, *Libro de oro* pp 22-25

¹⁵ ¹⁵ CALIXTO LASSAGA, *Libro de oro* P 22

¹⁶ CALIXTO LASSAGA, *Libro de oro* pp 22 énfasis agregado

decretando un homenaje religioso y civil al mismo tiempo. Pero las justifica por el largo período colonial en el que “las ideas de religión y de patria se hallan siempre reunidas...”, y ese periodo colonial tiene su prolongación en la propia guerra de independencia:

...fue por ello que Belgrano a raíz de uno de sus grandes triunfos, nombre a la Virgen de las Mercedes como Generala del Ejército patriota; y por ello también fue el Congreso de Tucumán al declarar la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata lo hizo invocando al Eterno que preside el Universo.¹⁷

Más adelante se pregunta por qué se elevaba de categoría a la pequeña aldea:

...Era por los notorios méritos que había sabido conquistar durante nuestra agitada y turbulenta vida; era por los servicios, bien remarcados por cierto que tenía prestado con desinterés y patriotismo a la causa de la libertad y que obligaban a la gratitud de la provincia.

El poblado había sido también partícipe de la gesta libertaria con la generosidad y el altruísmo correspondiente a la épica nacionalista. Por lo tanto la villa queda instalada oficialmente como parte de la historia patria, con una continuidad que se puede remontar a la época de la colonia. Una continuidad que se puede ver también en la persistencia de las referencias y valores religiosos, y en un fundador relativo que era Francisco de Godoy. Este es mencionado tangencialmente en esta conferencia, simplemente relata su desembarco en 1725 con un “sequito de indios calchaquíes”. Este personaje adquirirá centralidad un año después y será motivo de una extensa polémica. Como casi todas las intervenciones rituales, en la conferencia hay un lugar para la autocelebración de los emprendedores del homenaje. Lassaga menciona así la “Comisión de caballeros” que él presidía, a la Comisión de Señoras y al mentor de la conmemoración, que en había sido “...nuestro cura Rector y Vicario Foráneo, presbítero don Nicolás Grenon...”. Recordemos que la ciudad de Rosario se había caracterizado por ser una ciudad “laica” con una gran impronta anticlerical hasta al menos unos años atrás. Claramente hay un cambio si partimos del hecho de que las élites de la ciudad tomó este evento como algo digno de ser recordado y que la iniciativa la planteara quien hacía las veces de un obispo sin obispado. Además el centro físico del Centenario fue alrededor de la Iglesia Matriz. En el diario *La capital* vemos una amplia cobertura de los días previos y del mismo día de la celebración. Claramente se constituyó en un acontecimiento festivo para las élites de la ciudad, donde pudieron dar rienda suelta a todas las manifestaciones religiosas, culturales, deportivas, y, sobre todo de figuración social.

¹⁷ CALIXTO LASSAGA,; *Libro de oro* P 24c

Un Bicentenario fallido pero celebrado

En 1924 Lassaga era concejal y promovió los festejos del Bicentenario de la Ciudad. Esta iniciativa la planteó en marzo de 1924, en el seno del cuerpo colegiado. La idea era designar el día oficial de la ciudad, y retomó la versión de Pedro Tuella, un escritor que residió en la zona en la época colonial. Esta versión adjudicaba la “fundación sin acta” al encomendero Francisco de Godoy, quien se habría asentado en un paraje cercano al Rosario, junto con indios calchaquies, en 1725.

La propuesta servía de legitimación para una celebración, en escala más modesta, análoga a la del Centenario de 1910 en el ámbito nacional. Sin embargo, no había día preciso, por lo tanto Lassaga proponía tomar alguna fecha “notable”, la elegida era el 27 de febrero, el día en que Belgrano izó por primera vez la bandera en las barrancas del Paraná.

El intendente Emilio Cardarelli, realizó una consulta a la Junta de Historia y Numismática, que la remitió al jefe del Archivo General de la Nación que dictaminó que no había documentación que demostrara fehacientemente la fundación de Godoy. Sin embargo se aventuraba a afirmar que Rosario fue fundada alrededor de 1730, con el nombre de Los Arroyos, como destacamento militar.

Este dictamen fue discutido por el historiador Rómulo Carbia, fundamentando, en parte en base a Tuella, y con documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires y el Archivo de Indias, que la villa se empezó a formar hacia 1725, con el asentamiento de Francisco de Godoy. Pero de fijar una fecha, opinaba Carbia, había que hacerlo cuando dicho asentamiento se estableció definitivamente con la creación del curato el 23 de octubre de 1730.

En la polémica intervinieron otros miembros de la Junta como Martiniano Leguizamón, y el director del archivo histórico de Santa Fe, Félix Barreto, todos argumentando en contra de la propuesta de Lassaga, proponiendo distintas fechas y años, pero no 1725. Como señala Marta Frutos de Prieto¹⁸, la “Fundación” de Godoy había quedado como una referencia en otros escritos anteriores como *La rejion del trigo* (1883) de Estanislao Zeballos y el *Ensayo sobre la Historia de Santa Fe* (1908) de Juan Álvarez. Ni Álvarez ni Zeballos habían puesto a prueba “erudita” el testimonio de Tuella y de algún modo Lassaga las había retomado asertivamente considerando los avales precedentes.

¹⁸ Un análisis completo de la polémica en , MARTA FRUTOS DE PRIETO: " *La polemica fundacion de Rosario. Su historiografía*". Editorial Fundacion Ross, Rosario, 1984

El proyecto de Lassaga fue nuevamente propuesto al año siguiente por otro concejal, Antonio Cafferatta, ya con el nuevo intendente Manuel Pignetto. Cafferatta resignificó la hipótesis y propuesta de Lassaga, a partir de la evidencia presentada en base a los archivos eclesiásticos. En ellos encontró que había un capellán en Los Arroyos, en una capilla que se llamaba Nuestra Señora del Rosario, en 1726, por lo tanto era posible que un año antes la hubiese fundado Francisco de Godoy. Sin embargo, y atento a que el hecho fundante fue la capilla, propuso una fecha distinta a la de Lassaga, entre otros motivos porque ya había pasado, y no convenía según el concejal dejarla librada al azar: ...Me refiero al día onomástico del Rosario, o sea el de la Virgen de su nombre, declarada oficialmente Patrona de la Villa por el Gobernador Estanislao López y por la Legislatura de la Provincia en el año 1823 y cuyo nombre lleva, no por simple capricho de sus primeros pobladores, sino por considerar que a ella se le debe, en realidad, la verdadera formación de su núcleo inicial.¹⁹

Así, Cafferatta consagraba el día de Rosario haciéndolo coincidir con el de la virgen, insistiendo en el bicentenario de Godoy. Calixto Lassaga apoyó la propuesta de Cafferatta, y se constituyó en el presidente de la Junta Ejecutiva de los festejos del Segundo Centenario.

Los festejos finalmente se realizaron, a pesar de las objeciones historiográficas, pero claramente fue un intento efímero, de construir una tradición “colonial” a la ciudad, fijando su fundación desde el fondo de los tiempos.

Al año siguiente fue publicado el “Libro del Rosario”, compilado por Natalio Ricardone, M.J. Velloso, y Julio Torres Portillo que ofrece una crónica pormenorizada de los festejos²⁰. A pesar de ser un libro de homenajes, se cuida de hacer un panegírico de la figura de Francisco de Godoy, que no es mencionado en todo el texto. La única referencia la encontramos en un aviso publicitario:

1725 -- 4 DE OCTUBRE --- 1925
Fecha gloriosa que evoca para los hijos del Rosario las tradiciones históricas del pasado. Conmemorando tan magna fecha, las miradas de todo el país son dirigidas hacia esta ciudad que supo con su esfuerzo y constancia, colocarse en un lugar prominente. Con este motivo la Sociedad de Electricidad de Rosario se adhiere a los festejos que en su honor se realizan y formula votos por su constante progreso y engrandecimiento.

¹⁹ CONCEJO DELIBERANTE: *Segundo Centenario del Rosario. Antecedentes sobre la designación del día oficial para celebrarlo*. Rosario, 1925, pág. 27.

²⁰ NATALIO RICARDONE, M.J. VELLOSO, JULIO TORRES PORTILLO: *El Libro del Rosario*.. S/F S/ED. pero 1926

Otra mención es precisamente para discutir acerca de la veracidad de la fecha es el artículo del historiador Miguel Pereyra sobre la fundación del rosario, aquí el autor sostiene la hipótesis de la formación de la villa a partir de las mercedes que se le otorgaron a Luis Romero de Pineda. Esta hipótesis fue la contraria a la planteada por Calixto Lassaga, y en función de la cual se realizaron los festejos. Sin embargo al final de su artículo plantea que:

Cuando no existe la perfecta concordancia de ideas en los hechos históricos por falta de documentos, es necesario cortar el nudo gordiano. Esto ha ocurrido con la fecha y el fundador de la gran urbe.

Ya lo tenemos consagrado.

El 4 de octubre, de la nueva centuria, la maravillosa ciudad, con millones de habitantes, festejara con pompa inucitada (sic) el tercer centenario de su fundación.

Otro ejemplo de esta “contradicción” lo vemos en la crónica consagrada al relato de los actos oficiales.

Engalanada con sus mejores atavios, celebro la ciudad el segundo centenario de su *incierto fundacion*.

Claramente el emprendimiento de Lassaga había sido un éxito en inventar un motivo de festejo, pero fue un fracaso en inventar una tradición. A esa altura, la historiografía se encontraba en pleno proceso de profesionalización, y se estaba constituyendo en referente y legislador de estos temas a través de instituciones como la Junta de Historia y Numismática. Por lo tanto la desestimación erudita de la fundación de la ciudad por Francisco de Godoy dio por tierra con futuras posibilidades de onomásticos con precisión histórica para la ciudad. Una fecha viable resultó ser la conmemoración religiosa de la Virgen del Rosario, lo que a su vez contribuye a cerrar las disputas sobre el laicismo de la ciudad y a fortalecer los lazos de continuidad en la historia local que planteaba Lassaga.

Patriotas aldeanos o que merecerían serlo

En el mismo sentido del bicentenario, están otras iniciativas como la de la Comisión Pro – Homenaje a Vicente Anastasio Echeverría. Dicha comisión, presidida por Lassaga, cerró la iniciativa de Camilo Aldao que había propuesto años antes “repatriar” los restos del “único rosarino que estuvo en el Cabildo Abierto del 22 de mayo”. El 21 de setiembre de 1928 las cenizas del patriota fueron depositadas en la Iglesia Matriz rosarina y Calixto Lassaga fue el orador principal de la ceremonia.

Las cenizas del más ilustre de los hijos del Rosario llegan en un buque de guerra de nuestra armada y van a descansar para siempre en los muros de la Iglesia Matriz, en el templo mismo en que, más de siglo y medio ha, recibiera el santo sacramento del bautismo instituido por la religión de sus mayores.

Conservará el Rosario esas cenizas cual depósito sagrado, cual recuerdo imperecedero de un varón consular que en medio de la cruenta guerra acariciaba sin desmayos el ideal de

ver convertido cuanto antes en hermosa realidad ese pensamiento sublime de que fuésemos un pueblo libre...²¹

Otro de los oradores fue Monseñor Antonio Caggiano, y entre los presentes estaba Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica. Se instauraba así una adecuada simbiosis de religiosidad y patriotismo, constituyendo a la Iglesia Matriz en un lugar de culto de un héroe aldeano, en el lugar preciso en el cual había sido bautizado.

El 8 de octubre de ese mismo año se inauguraba en la ciudad un monumento a Manuel Belgrano en el Parque de la Independencia. Esta inauguración fue fruto del emprendimiento de un grupo de notables de origen Ligur, liderado por el comerciante y político Santiago Pinasco, dueño de una de las casas comerciales más importantes de la ciudad y de ese origen²². La propuesta había surgido en 1922 y era la de erigir dos monumentos gemelos, uno en Liguria y el otro en Rosario a Manuel Belgrano. El motivo era el origen genovés del prócer, cuyo padre había sido un comerciante Ligur que se había instalado exitosamente en el Río de la Plata. Finalmente se construyeron los monumentos gemelos en Génova y en Rosario. El local hacía referencia explícita a su gemelo genovés, consagrando así una imagen que sólo podía generarse a partir de la figura de Belgrano. La ciudad cosmopolita era patriótica paradójicamente por el origen genovés de una parte de sus forjadores, el mismo de uno de los padres de la patria.

Calixto Lassaga no participó de aquella comisión, que estaba formada en su totalidad por notables de origen ligur, sin embargo podríamos pensar que comulgaba con la idea de fusionar tradiciones. Al año siguiente publicó en el diario La Capital una nota sobre Sebastián Caboto en una línea similar a las anteriores, proponiendo un monumento en la zona de Sancti Spíritu:

Al recorrer las crónicas de los tiempos primitivos de la conquista española en nuestro país, nos encontramos con la alta personalidad de Caboto, célebre cosmógrafo y navegante italiano del siglo XVI a quien mucho le debemos ya que fue el descubridor del caudaloso Paraná y de sus principales afluentes.²³

Si bien habla de Sancti Spiritu, claramente rescata la avanzada civilizatoria sobre el río Paraná, protagonista natural del origen de Rosario. Caboto, Belgrano padre y Belgrano hijo serían así una genealogía de italianos que daría continuidad a la historia desde la conquista, la colonia y la independencia respectivamente. Fusionados con criollos como Vicente Anatasio Echevarría dan continuidad ancestral a la ciudad y la incorporan al relato de orígenes de la Nación.

²¹ CALIXTO LASSAGA,; *Libro de oro* pp 67 - 68

²² Ver SILVIO ROBERTO VACCAREZZA: *Belgrano: prolegómenos de dos monumentos idénticos* Rosario, s/f s/ed

²³ CALIXTO LASSAGA,; *Libro de oro* p 69

El Día de la Bandera: una iniciativa de repercusiones nacionales

En 1930 Calixto Lassaga volvió sobre la bandera con una conferencia titulada “La Bandera Argentina. Determinación del sitio en el que se enarboló por primera vez.” La misma la realizó en la filial local de la Junta de Historia y numismática y recordaba los resultados del informe que hizo para la comisión de 1898. En el texto plasma el relato detallado que legitima la idea de que Rosario es “Cuna de la Bandera”.

Finalmente en 1933 propuso la idea de hacer un día especial que conmemore la creación de la Bandera en un artículo que publicó en el diario “La Capital”. Con esta iniciativa estaba proponiendo un día *nacional*, o sea que traspasara los límites locales, e involucraba a todo el país resaltando el protagonismo de la ciudad en un hecho simbólico trascendente para la historia nacional. Por lo tanto, para su concreción había que necesariamente involucrar a actores nacionales.

El acontecimiento fundante fue el 27 de febrero de 1812, pero Lassaga, atento a la funcionalidad educativa de los festejos patrióticos, propuso que el día fuera el 20 de junio, día que se conmemora la muerte del creador de la bandera Manuel Belgrano. En el texto se recuerda el hecho histórico y también la demostración del lugar donde se emplazó

Y si nuestro pueblo fue el primer punto de territorio argentino que viese flamear la gloriosa enseña, se impone surja aquí la iniciativa de consagrar un día destinado a rendirle el más fervoroso homenaje.

Luego pasa revista en su argumentación a los días similares en Estados Unidos, y Gran Bretaña, los feriados recientemente consagrados como el día de San Martín y el día del Himno, y menciona el tema de las fechas y su funcionalidad:

...La fecha indicada parecería ser el 27 de febrero, mas como conviene que las escuelas tomen parte en las festividades que se organicen y en esa época se encuentran clausuradas, preferible es elegir el 20 de junio, aniversario de la muerte de Belgrano, fecha en que pueden también los conscriptos prestar el juramento en el mismo sitio en que la enarbolará el ilustre prócer.

Días después en los salones del Jockey Club de Rosario se formó la “Comisión Pro Día de la Bandera”, presidida por Calixto Lassaga y formada por otros miembros de la élite local vinculados a la cultura y al ámbito judicial como Jorge Gschwind, Carlos Ortiz Grognet y Julio Marc. Dicha comisión envió un extenso pedido al gobierno de Agustín P. Justo demandando la creación la fecha patria, en una nota enviada el 20 de diciembre de 1933. Los argumentos son los mismos que expresaba Lassaga en su nota, agregándole elementos caros al imaginario nacional:

La bandera merece se le consagre un día para que en cada año toda la Nación le ofrende no sólo el homenaje exteriorizado en actos públicos, sino también la profunda meditación sobre los deberes que impone ese emblema, como personificación de la Patria misma. Enseña inmaculada, que ampara con fraternal amplitud todos los ideales humanitarios, sin

odiosas diferencias de credos religiosos o razas. Emblema de paz y de respeto hacia las demás soberanías, en cuyos pliegues no se reflejan sino las huellas honrosas de acciones libertadoras que ella cobijara ya que nunca surcó los mares y las tierras al frente de escuadras y ejércitos conquistadores para avasallar derechos extraños y cercenar patrimonios de otros pueblos. La bandera argentina, bien lo sabe V:E: puede enarbolarse con sano y legítimo orgullo patrio, ya que ella recordará a todos los hombres de la tierra el nombre de una Nación generosa y humanitaria, crisol de razas, Nación que ha hecho un culto del derecho y de la justicia internacional en sus relaciones con los demás países.²⁴

Sin embargo, la propuesta sufrió en el pedido a Justo una ligera modificación en la fecha sugerida. El 27 de febrero es descartado por los mismos motivos que en el artículo de Lassaga, pero también el 3 de junio, día del nacimiento de Belgrano y el 20 día de su muerte, por tratarse de fechas personalizadas que no tienen relación directa con la bandera. Finalmente la comisión se decide por el 20 de julio:

...Se ha contemplado, finalmente el 20 de julio que es el día que en 1816, el Congreso General reunido en la histórica ciudad de Tucumán sancionó, por iniciativas del diputado Gascón, que “elevadas las Provincias Unidas en Sud América al rango de una Nación, después de la declaración solemne de su Independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca...”²⁵

Claramente el objetivo es integrar dentro de la historia simbólica de la Nación a la ciudad de Rosario, la fecha es cercana a la de la Independencia Nacional y remite al un acontecimiento liminar como es la reunión del Congreso de Tucumán. Para reafirmar el pedido, el diputado antipersonalista por Santa Fe Rafael Biancafiore presentó ese mismo año un proyecto de ley atendiendo al pedido de la Comisión. Biancafiore estaba ligado a Lassaga por haber sido discípulo de él en el Colegio Nacional. Su argumento gira alrededor de los tópicos de la educación nacionalista que se habían planteado alrededor del Centenario, acerca de ser un país de inmigración y la obligación inalienable del Estado en la formación del sentimiento patriótico.

Esta presentación se dio en momentos en los que el gobierno nacional estaba interviniendo la provincia de Santa Fe, en manos de la Democracia Progresista que había promulgado una constitución dos años antes con características sociales progresistas y liberales y laicas al punto tal de declarar la separación de la Iglesia del Estado. Ese gobierno provincial era opositor y Biancafiore era de la Unión Cívica Radical de Santa Fe, afín al antipersonalismo y parte del oficialismo nacional.

La intervención parlamentaria de Biancafiore en favor del día de la bandera no está explícitamente relacionada con este tema de la política santafesina, pero podemos

²⁴ Nota de la Comisión pro – día de la Bandera enviada al General Justo el 20/12/1933. Citada en OSCAR PARODY: *Calixto Lassaga Inspirador del día de la Bandera*. Instituto Belgraniano, Rosario, 1958.

²⁵ OSCAR PARODY: *Calixto Lassaga Inspirador del día de la Bandera*. Instituto Belgraniano, Rosario, 1958.

pensar que se sumó a la estrategia de reposicionamiento en la provincia de Santa Fe que el antipersonalismo y la Concordancia estaban realizando.

El proyecto del diputado radical fue aprobado por la comisión pertinente dentro de la cámara y luego por los diputados por mayoría y significativamente reafirmaba argumentos para establecer el feriado:

La comisión cree que, si bien el momento y la ocasión para rendir un homenaje a nuestra bandera es siempre propicio y oportuno; en *los días que corren este homenaje reviste en grado máximo estos dos caracteres...*²⁶

El despacho quedó aprobado y pasó a la cámara de senadores, sin embargo no fue aprobado inmediatamente.

En 1935, y acompañando su campaña Lassaga dio una conferencia sobre la Guerra del Paraguay, más precisamente sobre la batalla de Curupaytí.²⁷ En dicha conferencia relata la participación de los rosarinos en la guerra, destacando el heroísmo del joven abanderado Mariano Grandoli. El texto se ocupa de destacar que los participantes voluntarios a la guerra eran hijos de las familias notables de la ciudad, como era el caso del propio Grandoli, también destaca la participación de esas familias en la confección de uniformes y banderas para los soldados. Pero el relato fundamental es el de la muerte del joven Grandoli, una vida entregada en holocausto con su cuerpo envuelto en una bandera. Como siempre propone un homenaje, sea una calle una plaza o algún sitio que lo recuerde, y la restitución de la bandera ensangrentada para depositarla en la Iglesia Matriz, próxima a declararse catedral.

El proyecto de la Comisión de Lassaga y Biancafiori quedó aparentemente dormido en la cámara²⁸, hasta que surgió una nueva iniciativa, que no reconocía este antecedente. La misma surgió de un grupo de militares y civiles conservadores bonaerenses liderados por Daniel Videla Dorna. El disparador en este caso fue un incidente ocurrido en el acto del primero de Mayo de 1936 en el que, que según este grupo, los comunistas habían agraviado a la bandera nacional.²⁹

Así se formó otra comisión autodeclarada apolítica de la que formaron parte Daniel Videla Dorna, el capitán de Fragata Eduardo Videla Dorna y otros notables capitalinos

²⁶ OSCAR PARODY: *Calixto Lassaga Inspirador del día de la Bandera* página 6. Cursivas nuestras

²⁷ CALIXTO LASSAGA,; *Libro de oro pp 151 - 173*

²⁸ Probablemente esto haya ocurrido entre otras razones por la parálisis que tuvo el congreso por las discutidas elecciones de ese año. Ver MARÍA DOLORES BÉJAR: *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires 1930 – 1943*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, 2005.

²⁹ EDUARDO A. VIDELA DORNA: *20 de junio día de Homenaje a la Bandera. Cómo nació este homenaje en el año 1938*. Folleto editado en Buenos Aires sin fecha ni editorial (aprox 1964)

y bonaerenses que se propusieron “desagraviar” los símbolos patrios especialmente su bandera.

Este incidente no parece haber hecho mella en la imagen que transmiten los medios acerca de esa manifestación del 1º de mayo, el incidente no está mencionado directamente por La Nación y La Vanguardia y es relatado marginalmente por La Prensa, destacando que se trata de extranjeros. La comisión prontamente presentó un proyecto de ley declarando feriado el 20 de junio, firmado por Daniel Videla Dorna. Este diputado ya había presentado varios proyectos de ley de tinte nacionalista y xenofóbico, como el de homenajear a los sobrevivientes de la Guerra del Paraguay y el de prohibir que sean electos los extranjeros para cualquier cargo aunque cumplan con los requisitos de ciudadanía. En su proyecto no es mencionado en ningún momento el de Biacafiori como antecedente, la posible explicación quizás tenga que ver con la parálisis que tuvo la actividad parlamentaria en 1935 por las discusiones acerca del fraude en Buenos Aires. De tal manera que aparece como un proyecto nuevo ignorando los antecedentes anteriores, posiblemente también porque responda a objetivos coyunturalmente diferentes, en el caso de Lassaga con las demandas de una elite local o regional, y en este último con la situación compleja de la coyuntura política nacional y provincial bonaerense.

Después de una discusión importante en la cámara, sobre todo en el tema de considerarla feriado o no, se aprobó por unanimidad y el Poder Ejecutivo sancionó el decreto declarando el 20 de junio como día de la Bandera en 1938. En el mismo año se aprobó el proyecto de Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario, demanda de larga data en la ciudad. Aquí también la explicación inmediata es política, ya que ese mismo año asumió como gobernador de la provincia de Santa Fe. Manuel de Iriondo, cuya legitimidad estaba cuestionada por el fraude que hubo en las elecciones de 1937. Como señala Susana Piazzesi, el nuevo gobierno trató de construir una “legitimidad de sustitución”³⁰, que se basó en la obra pública entre las cuales se encontraba el largamente reclamado Monumento a la Bandera, que fue aprobado en el año 1940. Manuel de Iriondo gestionó exitosamente también, la restitución a la ciudad de la Bandera de Curupaytí, que fue traída a Rosario en 1939 en momentos en que Calixto Lassaga era intendente de la ciudad.

³⁰ SUSANA PIAZZESI, “Después del liberalismo: ¿ un nuevo conservadorismo? El iriondismo santafesino en la década del treinta.” *Estudios Sociales*, 2005, vol. 13, no 1, p. 101-118.

Conclusiones provisorias:

En 1975 el diario *La Capital* reproducía e sus efemérides de 50 años atrás la noticia, publicada en 1925 del Bicentenario de la ciudad:

...La celebración del Segundo Centenario correspondió a la idea aceptada entonces, de que la fundación de la ciudad se había debido a Francisco Godoy. *Estudios posteriores desvirtuaron esa certeza*. Sin embargo, puede decirse que en 1725 se estableció la primera autoridad jurisdiccional de los arroyos en el alcalde de Santa Hermandad Francisco Frías, lo que podría ser considerado antecedente de importancia. *Sin embargo, está probado que el primitivo núcleo urbano comenzó a formarse en fecha posterior.*³¹

Claramente el diario seleccionó el párrafo de la noticia vieja en el que se desacreditaba la versión fundacional de Godoy, siendo una fecha propicia como el 250 aniversario. Probablemente no había nada que festejar con demasiada pompa en 1975, como sí lo hubo en 1925. Vemos que en 1975 sí fue importante el festejo de las fiestas patronales de la Virgen del Rosario, que ya se había instituido como tradición. Pero la fundación de Godoy claramente fue un fracaso como intento de “inventar tradiciones”, Calixto Lassaga había tenido su éxito en 1925 en generar festejos, pero no como emprendedor de la memoria. La “fundación”, implicaba un acto formal, con documentación escrita, no bastaba la transmisión oral ni el vago testimonio del primer escritor local. El propio poder local había pedido a los profesionales del trabajo heurístico que comprobaran si era cierto o no el testimonio de Tuella. El dictamen fue contundente, no había posibilidades de probar la fundación de Godoy, más aun, la existencia misma del personaje estaba en duda. Por lo tanto resultó inviable repetir el acto celebratorio, ya que desde su inicio fue desacreditado su origen.

Todo lo contrario ocurrió con el Día de la Bandera, podía dudarse sobre el lugar preciso en el que se erigió por primera vez, pero no había dudas de que el hecho había ocurrido, por el testimonio del propio Belgrano y por la historia narrada por Mitre. El acontecimiento, poco relevante en su origen, fue construyéndose en un largo proceso en el que las elites locales fueron dándole cada vez mayor entidad. Así lo revelan las distintas demandas por un monumento conmemorativo y los homenajes que recibió Belgrano en la ciudad. El prócer además tenía la ventaja de ser de origen genovés, lo que lo acercaba a un sector poderoso de la burguesía local.

El momento de consagración del Día de la Bandera y de la decisión firme de hacer un Monumento coincidió con una demanda iniciada en el centro de las decisiones políticas, es decir en Buenos Aires. Así la propuesta de Lassaga fue exitosa y pudo sostenerse en el tiempo como una tradición, que llega hasta nuestros días, en el que el 20 de junio es

³¹ *La Capital*. 7 de octubre de 1975, p 4.

el feriado nacional más importante y la conmemoración más importante de la ciudad, en la que se cruzan el homenaje a la Bandera y a la ciudad que se imagina como su cuna.

CLÍO EN LA AMÉRICA AUSTRAL. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE AMÉRICA. ASUNCIÓN. 1926.

Herib Caballero Campos*

Resumen:

Esta ponencia pretende analizar y caracterizar a los autores y trabajos presentados en el Segundo Congreso Internacional de Historia y Geografía de América, que se celebró en Asunción en octubre de 1926. Dicho Congreso auspiciado por la Academia Americanista y organizado en Asunción por el polígrafo español Viriato Díaz Pérez.

Del congreso participaron investigadores de diferentes países, pero principalmente se presentaron trabajos de investigadores paraguayos. En ese sentido se pretende realizar una clasificación temática, además de determinar el impacto que tuvo el mencionado congreso en el desarrollo de la forma de escribir la Historia durante las décadas siguientes. Las fuentes principales utilizadas son las transcripciones de las deliberaciones que fueron publicadas por los diferentes periódicos asuncenos de la época, así como algunos de los trabajos posteriormente publicados como folletos.

Palabras claves: Historiografía, Paraguay, Congreso de Historia.

Introducción

El 12 de octubre de 1926 se inauguró en la sede del Archivo y Biblioteca Nacional de la ciudad de Asunción el II Congreso Internacional de Historia y Geografía, cuya primera edición se había realizado en Buenos Aires en 1923, bajo la inspiración del doctor Nicanor Sarmiento.

Se pretende realizar una aproximación a dicho evento tanto en el marco de lo que representó el mismo para el Paraguay y por otro su implicancia a nivel regional. Dicho encuentro permitió a los autores de diversas naciones darse cita en Asunción, oportunidad que facilitó el intercambio de informaciones y temáticas.

Los Congresos Internacionales de Historia y Geografía tuvieron una efímera existencia, pero cabe señalar su relevancia en el marco de la corriente americanista que imbuía a varios miembros de las elites culturales de los países americanos en las primeras décadas del siglo XX.

* Universidad Nacional de Canindeyú. Email: caballerocamposherib@gmail.com

Los congresos fueron una iniciativa de la Academia Americana de la Historia, la misma pretendía a través de la investigación histórica y geográfica fortalecer las vinculaciones entre académicos de todo el continente. Su sede estaba en Buenos Aires por lo que la influencia que pudo llegar a ejercer se circunscribió principalmente a la América del Sur.

El congreso que se analiza en este trabajo fue el primer evento académico de gran envergadura para el mundo académico paraguayo, pues en dicho país hasta entonces no se habían dado cita tantos académicos al mismo tiempo. Y creemos en principio que el mencionado congreso se constituyó en el principal encuentro académico internacional realizado en el país hasta entonces. Este congreso constituye un capítulo más en la estrecha relación académica que se desarrollaba entre los intelectuales paraguayos y argentinos a comienzos del siglo XX, tema que ha sido magníficamente estudiado por Liliana Brezzo¹. En este punto cabe señalar que justamente

En esta ponencia realizamos un primer acercamiento al evento de modo a poder con posterioridad profundizar el estudio de las líneas historiográficas en las cuáles se adscribían los congresistas que presentaron sus trabajos durante el II Congreso Internacional de Historia y Geografía.

Las fuentes principales para la elaboración del trabajo han sido las transcripciones de las discusiones que se publicaron en los periódicos asuncenos principalmente en *El Liberal* que publicó in extenso las mismas.

Origen del Congreso Internacional de Historia y Geografía

El I Congreso Internacional de Historia y Geografía se organizó en Buenos Aires en 1923 con la iniciativa del doctor Nicanor Sarmiento Luque. Sarmiento fue un abogado que nació en Villa del Rosario en la Provincia de Córdoba, se formó en el Seminario Conciliar de Córdoba en donde obtuvo el certificado de maestro en 1892, en 1901 se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales. Desempeñó el cargo de Inspector de Escuelas y en 1904 fundó la Primera Universidad Popular, así mismo en 1908 fundó la Asociación Nacional de Biblioteca, en 1916 organizó el Congreso Americano de Historia y Bibliografía en la ciudad de Buenos, cuando fue creada la Academia

¹ LILIANA BREZZO. “De invisibles a presentes: letrados paraguayos y solidaridades historiográficas rioplatenses. La Colección documental Juan Emiliano O’Leary”, *Revista electrónica de Fuentes y Archivos*, Año 2, Vol. 2, Córdoba, 2011, pp. 207-211.

Americana de la Historia, institución de la cual fue presidente hasta 1940, organizó tres congresos de Historia de América y cuatro congresos de historia de la Argentina².

El doctor Nicanor Sarmiento participó del Congreso en Sevilla en 1913, volvió y se dedicó a la organización del Congreso Americano de Historia y Bibliografía que superaba la visión nacionalista y se adscribía al latinoamericanismo con la propuesta de organizar un Instituto Bibliográfico Americano, al mismo tiempo de la celebración del Congreso, se organizó una “Exposición de Libros Argentinos y Americanos y Documentación Histórica”, “tanto el congreso como la exposición contaron con una nutrida representación gubernativa e institucional, siendo probablemente el foro continental más numeroso en torno a temas bibliográficos celebrado hasta la fecha”³. Del mencionado congreso participaron 325 organizaciones argentinas, además de representantes de veinte países. Además de la creación del Instituto Bibliográfico con sede en Buenos Aires, se decidió la creación de la Biblioteca Internacional Americana, cuya organización se reservaba a la Asociación Nacional de Bibliotecas, además se creó la Academia Americana de la Historia, siendo su primer presidente fue Joaquín V. González, hasta su fallecimiento en 1923 cuando fue sustituido por Nicanor Sarmiento⁴.

Entre los propósitos de la Academia Americana de la Historia se encontraban la obtención de la aprobación de una ley que proteja los descubrimientos arqueológicos y paleontológicos americanos, a fin de que se conserven en los países que los poseen, constituir una arqueología americana y dar a conocer los monumentos existentes en el Nuevo Mundo entre otras cuestiones”⁵. El propio Sarmiento declaraba en una nota de invitación a formar parte de la Academia que “tiene por fines impulsar los estudios históricos y ciencias afines, al mismo tiempo que tiende a la mayor vinculación de las naciones americanas”⁶

Entre sus miembros fundadores estaban representantes de seis países a saber son “Manuel Domínguez, del Paraguay; Armando Hardin, de California; González Quesada, de Chile; Aquiles Valbuena, de Cuba; Gustavo Castañeda, de Honduras, y de Víctor

² PERCY ALVIN MARTIN, *Who's Who in Latin American*, Stanford, (1940), p. 371.

³ ALFREDO MENÉNDEZ NAVARRO, GUILLERMO OLAGÜE DE ROS Y MIKEL ASTRAIN GALLART, “Ciencia, positivismo e identidad nacional en el Cono Sur: La Participación argentina en los proyectos documentales contemporáneos (1895-1928)”. *Hispania*, LXII/1, núm. 210 (2002), p. 244.

⁴ MENÉNDEZ NAVARRO, OLAGÜE DE ROS Y ASTRAIN GALLART, “Ciencia, positivismo e identidad...”, p. 246.

⁵ *Revista del Seminario de Estudios Hispánicos*, Federico de Onís, San Juan Universidad de Puerto Rico (1929), p. 427.

⁶ Nicanor Sarmiento a Jorge von Hauenschild. Buenos Aires, 27 de diciembre de 1934.

Mercante, Vicente Gallo, Hernán Gómez, Marcos Ayala, Nicanor Sarmiento y el Coronel Catán de la Argentina”⁷.

De hecho no hay muchas informaciones sobre la Academia Americana de Historia como lo señala Mariela Coudannes Aguirre⁸. En 1922 organizó un Congreso Nacional de Historia —en Argentina— y el 12 de octubre de 1924 se reunió el Primer Congreso Internacional de Historia y Geografía en la ciudad de Buenos Aires⁹. En dicho congreso se resolvió que el siguiente Congreso se celebraría en Asunción.

El Congreso en Asunción

Al respecto de la celebración del II Congreso Internacional de Geografía e Historia en la capital del Paraguay, Asunción, refería la prensa asuncena que “el importante certamen intelectual uno de los primeros en su género en esta república y sin duda alguna contribuirá a hacer conocer los elementos intelectuales y representativos de la mentalidad nacional”¹⁰. Para sufragar los gastos de organización y logística se habilitó una adhesión para que las personas den sus donativos, entre los donantes se encontraban religiosos, académicos y diplomáticos¹¹.

La sesión preliminar se realizó el lunes 11 de octubre de 1926 a las 9:00 am en la sede del Archivo Nacional. En dicha primera sesión se conformó una comisión compuesta por el doctor Nicanor Sarmiento, el representante diplomático del Brasil Gustavo Vianna, y el delegado de Bolivia doctor Julio Muñoz Reyes. Luego de deliberar durante un cuarto intermedio dicha Comisión propuso las siguientes autoridades para el Congreso: Presidente Honorario del Congreso doctor Adolfo Aponte, ministro de Justicia Culto e Instrucción Pública, como Presidente al doctor Cecilio Báez, para vicepresidentes: doctor Manuel Domínguez y doctor José P. Montero. La propuesta incluía como secretarios al doctor Viriato Díaz Pérez y a don Juan Francisco Pérez, los tesoreros Pablo Max Insfrán y D. Ramón I. Cardozo, así mismo fueron propuestos como miembros el Ing. Juan B. Nacimiento, doctores Luis

⁷ *Revista del Seminario de Estudios Hispánicos*, Federico de Onís, San Juan Universidad de Puerto Rico 1929 p. 428.

⁸ MARIELA COUDANNES AGUIRRE. “¿ Profesionales o Políticos de la historia. La Historiografía santafesina entre 1935 y 1955”. En TERESA SUÁREZ Y SONIA TEDESCHI, (comps.) *Historiografía y sociedad, discursos, instituciones, identidades*, Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, (2009), p. 40.

⁹ PAUL RIVET. *Societe Des Americanistes de Paris.*(1924) p. 450.

¹⁰ LA NACIÓN, Asunción, 13 de octubre de 1926.

¹¹ EL LIBERAL, Asunción, 7 de octubre de 1926. Entre los donantes se encontraban el vicario Dr. Hermegildo Roa, Las señoras Teresa Lamas Carísimo de Rodríguez Alcalá, y María Felicidad González, así como el cónsul de Paraguay en París Don Eduardo Leyba y los intelectuales y artistas, Juan A. Samudio, Pablo Alborno, Héctor da Ponte, Fulgencio R. Moreno, Fernando Cazenave, Silvio Lofruscio, Alfonso B. Campos, entre otros.

De Gasperi, Carlos Friebig, Moisés S. Bertoni, Tomás Osuna y Juan Stefanich¹². La moción fue aceptada por el congreso. Las autoridades electas del Congreso de Historia y Geografía constituían lo más granado de la intelectualidad paraguaya de la época, y además algunos de ellos eran miembros de la clase política, incluyendo a dos ex-presidentes de la República como el caso de Báez y Montero y un ex vicepresidente el de Manuel Domínguez, el director del Jardín Botánico de Asunción y el primer decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Matemáticas el Ing. Juan B. Nacimiento.

El acto inaugural se desarrolló el 12 de octubre en el Salón del Archivo Nacional de Asunción. El Acto fue presidido por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Aponte, acompañado del presidente del Congreso del doctor Cecilio Báez y el doctor Nicanor Sarmiento en su carácter de Presidente de la Academia Americana de la Historia. Además estuvieron presentes otros ministros del Poder Ejecutivo, autoridades judiciales y parlamentarias.

El ministro Aponte afirmó que “...honra insigne, que apreciamos en lo que vale y agradecemos con toda la efusión de nuestros sentimientos, ha sido dispensada al Paraguay, eligiendo su ciudad capital para asiento de esta docta Asamblea [...] cabe a la histórica ciudad de la Asunción el honor de albergar en estos momentos altísimos representantes del pensamiento americano, en ciencias y en artes, y le será dado escuchar su palabra sabia, instructiva y amable”. Prosiguió su discurso de inauguración en nombre del gobierno paraguayo afirmando que el “acercamiento y mutua comprensión” entre los países de América desde el proceso de constitución de las repúblicas americanas. Afirmaba que América había desarrollado su solidaridad, y que en ese mismo espíritu se enmarcaba “el congreso que nos reúne. El responde al mismo ideal - ético de hacer mejores las condiciones de la vida americana, en un ambiente de paz. En efecto, conocerse en lo pasado es comprenderse en lo presente y ponerse en condiciones de evitar desinteligencia en lo porvenir”¹³.

Antes de concluir sus palabras el doctor Aponte agradeció a los “distinguidos intelectuales” que por comisión del gobierno habían organizado localmente el congreso y declaraba abierto al mismo, haciendo votos por el éxito de las deliberaciones.

En representación de los congresistas hizo uso de palabra el diplomático argentino Leopoldo Díaz, quien entre otras consideraciones afirmó al referirse a los congresos americanos de Historia y Geografía que “los pueblos americanos se

¹² LA NACIÓN, Asunción, 13 de octubre de 1926.

¹³ EL LIBERAL, Asunción 12 de octubre de 1926.

hermanan en su historia por su común origen, que es lazo de unión en el presente y que fortifica los vínculos del porvenir. Un pueblo que no pueda dirigir la vista al pasado para evocar los recuerdos de su historia no es un pueblo. Estará flotando perpetuamente en una vaga bruma de tradiciones”. Luego continuo haciendo alusión al proceso histórico común de los pueblos americanos haciendo referencias a Platón y la nueva Atlántida que es América y finalmente explicar los motivos que llevaron a elegir como sede del congreso a Asunción “...le ha tocado ser sede de este II Congreso de Historia y Geografía por derecho de antigüedad y de nobleza, porque es la ciudad más antigua del Río de la Plata, de donde irradió la civilización hacia estas regiones. Fue fundada por los nobles conquistadores españoles, que llegaron a sus playas en las frágiles carabelas de Ayolas e Irala, Y la histórica ciudad ha acogido a las delegaciones con los brazos abiertos”.

Posteriormente dio su discurso el doctor Sarmiento quien tras hacer referencias al origen del conclave académico afirmó que el que se realizaba en Asunción iba a tener una “trascendencia para la vida de América al poner en común el caudal de conocimientos adquiridos individualmente por sus miembros, para establecer el comercio de las ideas y vincular los diversos núcleos intelectuales poniendo en relación a los trabajadores aislados y coordinando esfuerzos parciales. Porque, señores, la falta de contacto intelectual es un gran desperdicio de fuerzas y un obstáculo al verdadero progreso de América”¹⁴.

Sarmiento afirmaba que la obra del congreso era de “verdadera cultura y acercamiento americano” porque se permitía “despertando emulaciones útiles, generalizando los hábitos de investigación a través de los documentos, para rectificar errores, eliminar prejuicios y disolver antipatías, creando el espíritu de solidaridad y tolerancia internacional apresurando el movimiento de aproximación moral y recíproco, para estrechar los vínculos de una unidad sincera que hagamos pasar del concepto a los hechos la solidaridad americana”¹⁵.

En la parte final de su alocución dejaba en claro en que corriente estaba adscripto la línea de la Academia Americana y sus congresos de Historia y Geografía cuando declaraba que “ya que hoy celebramos la Fiesta de la raza, ideal hispano americano, para ir al más amplio panamericanismo, que es la corriente de simpatía y vinculación espiritual entre los hombres y los pueblos del continente americano”.

¹⁴ EL LIBERAL, Asunción 12 de octubre de 1926.

¹⁵ *Ibíd.*

Concluía afirmando que este tipo de certamen propiciaba la fraternidad entre sus participantes.

El último en hacer uso de palabra en la sesión inaugural fue el representante del Perú, Carlos Rey de Castro quien hacía años ejercía una notable influencia en la intelectualidad paraguaya. De la extensa exposición del doctor Rey de Castro donde hizo consideraciones sobre el origen cultural del Paraguay afirmando que “los señores miembros del Congreso que no han tenido la fortuna de conocer a este país antes de ahora, verán bien pronto en qué forma tan acentuada influyen en sus actuales habitantes esos factores ancestrales de sociabilidad y como la tendencia hospitalaria de indígenas y españoles se ha depurado, adquiriendo contorno realmente seductores”¹⁶.

Los Debates del Congreso

Las sesiones del Congreso propiamente se iniciaron el día 13 de octubre, siendo los primeros en presentar sus ponencias el doctor Sarmiento y el representante de Bolivia el doctor Muñoz¹⁷, cabe resaltar que el Paraguay en esos años estaba en disputa territorial por el Chaco con Bolivia, por lo que creemos que el hecho que Muñoz sea el primero en hablar luego del propulsor fue un gesto diplomático de las autoridades del Congreso.

Posteriormente se presentaron dos mociones, una de Julio Picarel, que proponía

“1º Proscribir de la enseñanza pública el estudio de todo aspecto histórico o geográfico que pueda rozar la susceptibilidad nacional de los pueblos hermanos de América. 2º Fomentar la confraternidad americana a base del mejor conocimiento recíproco, propiciándose el intercambio intelectual con viajes de profesores y alumnos, canje de obras nacionales y mutua divulgación de las actividades económicas y culturales que constituyen las grandeza material y moral de los pueblos”.

Por su parte Nicanor Sarmiento, Didimo Porcel de Peralta H. Juárez Núñez mocionaron la siguiente ponencia que fue leída por Secretaria “ Debiendo la enseñanza de la historia de América ajustarse en lo posible a la verdad de los hechos e ideas que influyeron en los acontecimientos que se desarrollaron en el suelo americano, el segundo Congreso de Geografía e Historia reunido en Asunción declara que vería con agrado que los gobiernos de los países de América por intermedio de sus respectivas

¹⁶ EL LIBERAL, Asunción, 13 de octubre de 1926.

¹⁷ Víctor Muñoz Reyes era un diplomático boliviano que fue ministro plenipotenciario de su país en Japón y en Norte América, así mismo fue diputado nacional y representó a su país en el Congreso Científico de Lima, era jurisconsulto e historiador diplomático, siendo en su país uno de los más versados. EL LIBERAL, Asunción, 13 de octubre de 1926.

autoridades de Instrucción Pública, conformen los textos de enseñanza basados en la metodología científica ...”¹⁸.

Así mismo los anteriores proponentes mocionaron que el Congreso declare que “una de las fuentes principales para escribir la historia de América y de las naciones en particular que la componen, está en la documentación que guardan sus archivos nacionales, municipales y locales el Segundo Congreso Internacional de historia y Geografía de América, reunido en Asunción resuelve: dirigirse por intermedio de la Comisión Organizador a todos los gobiernos de América y autoridades respectivas encareciéndoles la necesidad de publicar esos archivos o por lo menos catálogos o índices de los documentos que contienen esos repositorios”¹⁹.

El segundo día de sesiones, el jueves 14 de octubre tuvo como novedad la incorporación del Dr. Abraham Heller de la Academia Americana de Historia procedente de Buenos Aires. El recién incorporado dio unas palabras alusivas y luego propuso como ponencia que “1º Que es necesario y tarea altamente patriótica preocuparse de mejorar la situación de los indígenas. 2º Que debe estimularse el celo de los Poderes Públicos, de todas las naciones de América y de los particulares en el sentido de emprender de inmediato el estudio de tan importante problema social llevando a la práctica sin demoras, las conclusiones que sean tenidas por más convenientes” Así mismo daba como propuesta una serie de medidas que debían ser adoptadas por los gobiernos para ayudar a mejorar la situación de los indígenas en toda América.

Por su parte el representante de Bolivia Muñoz Reyes, propuso que el Congreso apruebe la siguiente ponencia que “resuelve recomendar a los Gobiernos de América existen [sic] en lo posible el cambio de las denominaciones geográficas sobre todos aquellos lugares que recuerden hechos de valor histórico”.

Posteriormente hicieron lectura de sus trabajos el doctor Rodolfo Juárez Núñez, luego el doctor Viriato Díaz Pérez leyó algunos capítulos de su libro sobre las comunidades peninsulares en su relación con los levantamientos comuneros del Paraguay. A continuación el coronel Eduardo Weiss leyó dos trabajos de su autoría. Ambos trabajos concluían con una serie de propuestas de ponencias que estaban vinculadas a las ciencias geográficas entre las que se destacan “Recomendar la adopción de un patrón único de signos convencionales para las cartas que se publiquen a partir de

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ EL LIBERAL, Asunción, 13 de octubre de 1926.

la escala de 1|500,00 en adelante, cuyo estudio podría ser encomendado a una comisión designada al efecto. Recomendar la adopción de una escala uniforme para la ejecución de cualquier mapa de divulgación [...] que al proceder al levantamiento de sus territorios respectivos den preferencia a los métodos estéreos y fotogramétricos aéreos para las regiones llanas y las zonas montañosas por representar ellos la solución anhelada por sus ventajas de rapidez y reducción de costo en comparación con los otros métodos terrestres”²⁰.

Finalmente el doctor Vasconcellos dio lectura a su trabajo que analizaba sobre las causas de la Independencia Nacional del Paraguay.

El último día de sesiones ordinarias, el Congreso aprobó por unanimidad la propuesta del delegado de España de que los gobiernos propicien los intercambios de profesores de historia y geografía.

Por su parte Filisberto Reula de la República Argentina propuso que se inste a los gobiernos para la organización de una “sección didáctica encargada de catalogar y adaptar la documentación que por sus características pueda servir para la enseñanza de la historia nacional y americana”²¹.

Finalmente el Presidente del Congreso el doctor Cecilio Báez, recibió los dictámenes de las diversas comisiones con las evaluaciones de los trabajos presentados, las calificaciones iban de “trabajo útil a la investigación histórica”, “ aceptable, interesante y recomendable” “ recomienda especialmente” entre otras consideraciones cualitativas, finalmente debido a la escasez de tiempo se propuso que se lean los dictámenes y que la “Comisión Organizadora tenga la tarea de discernir los premios” y así se resolvió²².

Por la tarde se dejó el espacio para que el doctor Rey de Castro dictara una conferencia sobre las civilizaciones del Perú. Antes de concluir la última sesión de trabajo del congreso el presidente Dr. Báez obsequió su libro *Historia Colonial del Paraguay y el Río de la Plata* a cada uno de los asistentes. Así mismo antes de concluir el representante boliviano anunció que se crearía una Biblioteca Americana en La Paz.

La sesión de clausura se realizó en el mismo local el sábado 15 de octubre, luego de la apertura del acto hizo uso de palabra el rector de la Universidad Nacional el doctor Eusebio Ayala quien hizo llegar el saludo de la Unión Panamericana, así mismo dieron

²⁰ EL LIBERAL, Asunción, 15 de octubre de 1926.

²¹ EL LIBERAL, Asunción, 15 de octubre de 1926.

²² EL LIBERAL, Asunción, 15 de octubre de 1926.

lectura a sus trabajos los doctores Rodolfo Ritter, y Tomás Osuna, y a su vez el doctor Viriato Díaz Pérez hizo una ponencia para que se le conceda un voto de aplauso a Gustavo Vianna por su notable trabajo sobre las leyes de composición, armonía y ritmo en as obras de los grandes maestros del artes. Así mismo Juan Stefanich pidió un reconocimiento al cartógrafo paraguayo Federico de Gasperi, que fue aprobada, posteriormente el doctor Sarmiento hizo moción que teniendo en cuenta el apoyo dado por el gobierno paraguayo para la realización del congreso, por lo que solicitó se declare el público agradecimiento al Presidente de la República Eligio Ayala y al ministro de Justicia doctor Aponte²³.

Tabla Núm. 1

Trabajos Presentados por Extranjeros

	Título	Autor	País
1	La revolución americana	Julio García Gumes	Arg.
2	Proyecto de Resolución sobre “ Organización de los Archivos históricos desde el punto de vista de su función didáctica”	Filberto Reula	Arg.
3	Historia del libro y de las bibliotecas en América	Dr. Nicanor Sarmiento	Arg.
4	Organización de los Archivos históricos	Dr. Eduardo Mujica Farina	Arg.
5	Los aborígenes de América. Consideraciones sociológicas	Bernabé Castro	Arg.
6	América Virgen (estudio sobre las razas americanas)	Tte. Edmundo Peixoto	Arg.
7	Los archivos como fuente primordial para el estudio de la historia	Doctores Nicolás Sarmiento, Fernando Rosello y Eleodoro Luque	Arg.
8	La biblioteca de los pueblos americanos	Dr. Nicolás Sarmiento	Arg.
9	La Academia Americana de la Historia y el fomento de la historia de América	Dr. Nicolás Sarmiento, Elías Morales Torres y José Weiss Lucero	Arg.
10	Influencia de la navegación fluvial en el desarrollo económico de las naciones americanas	Dr. José Vicente Santos	Arg.
11	4 Proposiciones como América Latina un binomio literario sin objetivo plausible. El idioma nacional de los estados, etc.	Vicente Rossi	Córdoba Argentina
12	“Carácter de la conquista y colonización del nuevo mundo”	Dr. Fernando Roselló	Arg
13	Condición jurídica del indio. Comunismo guaraníco. El problema indígena en la actualidad y los medios conducentes a resolverlo...	Dr. Abraham Heller	Arg.
14	Orígenes de la palabra Brasil	Instituto Histórico Nacional de Rio de Janeiro	Brasil
15	Problemas cartográficos sudamericanos y la Topografía fotográfica en el levantamiento de la carta de los países americanos	Coronel Eduardo Weiss	Arg.
16	Estudios sobre su poema relativo a la independencia americana	Dr. Víctor Muñoz Reyes	Bolivia

²³ EL LIBERAL, Asunción, 17 de octubre de 1926.

17	Breve estudio histórico del derecho de patronato de las misiones jesuíticas en el Paraguay y franciscanos en Bolivia	Dr. Cornelio Ríos	Bolivia
18	Diccionario Biográfico de la isla de Cuba	José J. Maconez	Cuba
19	Influencia de la geografía en la historia	Dr. Aquiles R. Oribe	Uruguay
20	¿Cristóbal Colón, Genovés?	Dr. Ricardo Beltrán y Rospide	España
21	Estudios históricos- Tres celebres conquistadores Diego Gómez de Agüero, Francisco Infante y García González de Silva	Luis E. Ordunas	Venezuela
22	Bibliografía Argentina	Dr. J. Francisco Silva	Arg.
23	El bororo oriental orarimuyudo del Matto Grosso	Antonio Calbachini	Brasil
24	Gramática razonada de la lengua guaraní	Justo Bottignoli	Arg.
25	Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní	Justo Bottignoli	Arg.
26	Plano de Nivelación de la Provincia de Buenos Aires	Instituto Geográfico Militar argentino	Arg.
27	Plano de nivelación de la Provincia de Entre Ríos	Idem	Arg.
28	Elementos geodésicos y cartográficos	Idem	Arg.
29	Plano de nivelación de la Provincia de Santa Fe	Idem	Arg.

Fuente: El Liberal

Al II Congreso fueron presentados un total de cuarenta y ocho trabajos en diversas modalidades, planos, libros, folletos y ponencias. De los mencionados trabajos el mayor número fue presentado por los ponentes venidos de seis países de América y Europa.

En cuanto a las temáticas se puede señalar que la mayoría de los temas fueron de carácter histórico diez y nueve trabajos, sobre bibliotecología y archivística seis, siguiendo los de la lingüística ocho y los de geografía once, así mismo fueron presentados uno de arqueología, dos de sociología y uno de antropología. En lo histórico las temáticas fueron diversas pero predominaban las que realizaban estudios con el proceso de la independencia y llamativamente hubo dos ponencias sobre Cristóbal Colón.

Tabla Núm. 2

Trabajos Presentados por Paraguayos ²⁴

	Título	Autor
1	Influencia de los desmontes en la climatología local. Consideraciones generales aplicadas al caso constatado de la decrepitud del clima del Paraguay	Gustavo Sosa Escalada
2	Folklore guaraní	Narciso R. Colman
3	Sinopsis de la ideología guaraní entrevista en su lenguaje. Caracteres de este último	Dr. Tomás Osuna

²⁴ La Sociedad Científica del Paraguay como tal participó a través de sus miembros que son los trabajos numerados del 10 al 18.

4	Antecedentes históricos que prepararon el movimiento de emancipación de la Provincia del Paraguay	Ángel Vargas Peña
5	Los Mbayás	Robustiano Vera
6	El doctor Francia en el drama de la Independencia	J. Natalicio González
7	“Guahu Tetariguara” Himno Nacional versión guaraní Prólogo de Juan E. O’Leary y glosario del doctor Tomás Osuna	Leopoldo A. Benítez
8	Las comunidades peninsulares en su relación con los levantamientos comuneros americanos y en especial con los levantamientos comuneros del Paraguay	Dr. Viriato Díaz Pérez
9	Causa de la Independencia Nacional	César Vasconcellos
10	Vías nacionales de comunicación del Paraguay Oriental fluviales y terrestres	Ing. Mario Mariotti
11	¿Cuál es la población del Paraguay?	Dr. Rodolfo Ritter
12	Composición química de monedas empleadas en el Paraguay antes de la Independencia	Ing. Gustavo M. Crovato
13	Datos sobre el desenvolvimiento de la lucha contra la unchauriana en el Paraguay	Dr. José V. Insfrán
14	Fonología prosodia y ortografía de la lengua guaraní	Guillermo Tell Bertoni
15	Un descubrimiento arqueológico en el Chaco Paraguayo	Andesy Pride
16	Los documentos pontevedrinos y la patria de Cristóbal colón	Prof. Carlos Mingo
17	Posesión y dominio del Chaco Paraguayo	L.A. Ronchar
18	Ríos extinguidos del Chaco Paraguayo	Sócrates A. Covelo
19	Gramática de la Lengua Guarani	Doroteo Melgarejo

Fuente: El Liberal

En el acto de cierre el presidente Cecilio Báez en su alocución afirmó: “desde este momento gracias a vosotros el Paraguay queda ligado al movimiento intelectual que se muestra y evidencia en los congresos científicos del mundo. Antes de ahora las academias de la historia se movían dentro de límites circunscriptos y los cultivadores de esta disciplina se complacían en componer disertaciones de carácter subjetivo y conjetural, Hoy la ciencia reclama que la obra del historiógrafo se apoye sobre los dato de la arqueología y de las ciencias antropológicas en general”. Hizo consideraciones sobre los avances en dicho sentido, destacó la labor de Viriato Díaz Pérez en la organización del congreso y recordó a Juan Silvano Godoi como un pionero al organizar

la Biblioteca Americana²⁵, finalmente expresó “gracias a la obra cultural de los congresos continentales nuestras Repúblicas van saliendo poco a poco de aquel estado de indiferencia en que se mantenían unas respecto de otras. Estos congresos internacionales tendrán la virtud de mejorar sus relaciones políticas y comerciales y tal vez influyan para ajustar entre si tratados de libre cambio de manera que los intereses económicos se armonicen con los intereses científicos estableciendo entre ellas la más estrecha solidaridad moral y material...” .

En la sesión de clausura el doctor Eusebio Ayala afirmó en su carácter de la Unión panamericana que hay similitud de fines entre la institución que representa y este Congreso, pues, aquella como este persigue fines de solidaridad moral y cultural, y con este objeto reúne periódicamente congresos y asambleas.

Se extiende luego emitiendo apreciaciones sobre la historia. Los pueblos tienen- dice- criterios y juicios particulares o personales sobre los hechos históricos que les atañen y generalmente divergen en su apreciación. Cita como ejemplo el caso de la guerra del Paraguay sobre el cual no hay criterio uniforme en los países que fueron actores y beligerantes. ¿Cómo remediar esta divergencia de criterios? He aquí la obra importante y útil de estos Congresos que sirven para estudiar con criterio científico los hechos históricos. En el cultivo de la historia hay un aspecto sentimental y un aspecto racional. La obra de estos torneos servirá para investigar racionalmente todos los hechos”²⁶.

Por su parte Carlos Rey de Castro sostuvo en su discurso que “La importancia de un Congreso de Historia y Geografía es de tal modo ostensiblemente que no se requiere el menor esfuerzo para demostrarla. La geografía nos enseña, en forma inequívoca y concreta, de que “medio” procedemos, cómo o en qué ambiente físico se ha forjado nuestro organismo, y la historia -la verdadera historia, no las leyendas falaces, que son caricatura trágica- se encarga de decirnos lo que en el conjunto de nuestras actividades humanas, individuales y colectivas, hemos sido; lo que somos lo que tenemos derecho a ser”²⁷.

El discurso de clausura estuvo a cargo del doctor Manuel Domínguez quien tras algunas consideraciones sobre los temas tratados en el congreso concluyó con una expresión de exaltación de la mujer paraguaya al afirmar “Dr. Sarmiento cuando estéis

²⁵ Juan Silvano Godoi, polígrafo paraguayo había fallecido en enero de 1926.

²⁶ LA NACIÓN, Asunción, 13 de octubre de 1926.

²⁷ LA NACIÓN, Asunción, 18 de octubre de 1926.

en vuestra tierra, diereis tal vez lo que ya dijo un argentino: que la mujer paraguaya no ha escrito libros, pero en cambio ha fundado una nación; diréis que en esta tierra crecen no solamente madre selvas y flores del aires, sino también germinan las flores de la gratitud, jazmines del sentimiento con cuyo perfume incensamos y envolvemos al alma de la nación argentina”²⁸.

La Incorporación a la Academia Americana de la Historia

El 18 de octubre en la Sociedad Argentina el doctor Sarmiento brindó una conferencia sobre el Panamericanismo y posteriormente se procedió a incorporar los nuevos miembros de la Academia Americana, siendo estos en carácter de honorarios: como Presidente honorario el entonces Presidente de la República, doctor Eligio Ayala, como miembros los ministros del Poder Ejecutivo, doctor Adolfo Aponte, doctor Enrique Bordenave, don Belisario Rivarola, doctor Manuel Benítez, doctor Luis A. Riart. Así mismo ingresaron a dicha Academia en carácter de miembros correspondientes los siguientes: doctores Félix Paiva, Manuel Burgos, José P. Guggiari, Cecilio Báez, José P. Montero, Manuel Domínguez, Silvio Lofruscio, Juan Stefanich, Justo P. Prieto, Luis R. de Gásperi, Pedro P. Samaniego, Eusebio Ayala, Antonio Sosa, Luis E. Migone, Carlos Fiebrig, Juan L. Mallorquín, ingeniero Juan B. Nacimiento, señoritas María F. González y Josefina Sapena Pastor y señora Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá, y los señores Federico de Gásperi, José Rodríguez Alcalá y Juan F. Pérez, Héctor F. Decoud, , Ernesto Arias, Tomás Osuna, Ramón I. Cardozo, Guillermo Tell Bertoni, Atilio Peña, Ramón Lara Castro”²⁹.

Este hecho fue significativo porque en Paraguay no estaba en funcionamiento una Academia de Historia, por lo tanto queda indagar sobre si la membresía otorgada a todas las personas nombradas anteriormente fue mantenida a lo largo del tiempo ya sea a través de correspondencia, colaboración, aporte económico o recepción de información sobre las actividades de la Academia Americana. Y si la adscripción a la misma tuvo algún significado importante en la vida académica de quienes fueron incorporados.

Consideraciones Finales

La realización del II Congreso Internacional de Historia y Geografía en octubre de 1926 en Asunción evidentemente fue un hito más que relevante para la vida intelectual y académica de la ciudad y del país. Creemos que es un tema investigar

²⁸ EL LIBERAL, Asunción, 17 de octubre de 1926.

²⁹ LA NACIÓN, Asunción, 19 de octubre de 1926.

cuáles fueron las influencias historiográficas que quedaron de dicho Congreso y si cuál fue la recepción de las ponencias aprobadas durante el desarrollo del mismo.

Cabe señalar que es evidente que la Academia Americana de la Historia, pasó por momentos difíciles pues en Asunción se había resuelto que el III Congreso se realizara en Río de Janeiro en 1928, pero el mismo se reunió recién en 1936 y en Buenos Aires.

La participación de los más destacados intelectuales paraguayos en dicho Congreso daba cuenta del interés de los mismos en esa corriente americanista que propiciaba el encuentro. Ese interés era el resultado de la necesidad de establecer vínculos con sus pares de otros países, en la necesidad de difundir a su vez los trabajos propios en el marco de una consolidación de una visión americanista más amplia influencia tal vez del arielismo que había ejercido una notable influencia a comienzos del siglo XX en toda la América Latina.

El entusiasmo vertido en los discursos dados en la sala del Archivo Nacional de Asunción lentamente se fue apagando hasta el punto que el periódico asunceno *La Nación* dirigido entonces por Juan Stefanich se preguntaba en septiembre de 1929 que había pasado con la publicación de los trabajos presentados en el Congreso Internacional de Historia y Geografía, dicha pregunta fue más retórica con el propósito de ejercer presión, pues Stefanich había sido secretario del Congreso.

Queda por determinar el influjo del Congreso –si es que existió– en la tarea intelectual de los paraguayos que participaron del mismo y si algunas de las ponencias presentadas fueron cumplidas por el gobierno paraguayo.

TEMAS DEL SIGLO Y CONTROVERSIAS HISTÓRICAS, A TRAVÉS DEL EPISTOLARIO DE DAVID PEÑA

María Gabriela Micheletti*

Resumen

Esta ponencia procura avanzar en una perspectiva de análisis que ya ha demostrado ser fecunda, consistente en la utilización de archivos de correspondencias personales como fuente para la realización de estudios de historia de la historiografía, historia cultural e historia intelectual. Se entiende que es posible establecer relaciones entre las representaciones del pasado construidas por los historiadores para la esfera pública y los textos producidos por éstos en la esfera privada, es decir, las cartas, en las que pueden encontrarse indicios que ayuden a explicar a aquéllas. Además, a través de las cartas emergen dimensiones como la vida privada, la cotidianeidad, la intimidad, los afectos y las relaciones interpersonales, que nutren con ricos materiales a la indagación histórica.

En este caso, se trabajó con la documentación de carácter epistolar contenida en el Fondo David Peña perteneciente al Archivo de la Academia Nacional de la Historia, con el objetivo de determinar las temáticas de carácter histórico que aparecen de manera recurrente en el archivo epistolar del historiador David Peña, identificar a los corresponsales, y entablar relaciones entre los textos públicos y privados de estos autores. A través de la investigación realizada se pudieron determinar cuatro núcleos temáticos centrales que motivaron y motorizaron la comunicación escrita entre Peña y sus corresponsales: la figura de Alberdi y la polémica historiográfica planteada frente al mitrismo; las controversias suscitadas en torno a los conceptos de “federación” y “caudillismo”; la cuestión religiosa y los debates con respecto al laicismo; y problemáticas claves de la actualidad internacional.

Palabras clave: David Peña – Epistolarios – Historiadores – Historiografía

Introducción

Esta ponencia se inscribe en el marco de la creciente importancia que en las últimas décadas han venido cobrando los archivos de correspondencias personales para los estudios de historia cultural e historia intelectual.¹ Si bien las cartas siempre fueron un insumo utilizado por los historiadores, en especial aquellas de contenido político, usualmente fueron consideradas como una fuente secundaria, a la que había que utilizar con ciertos reparos debido a la subjetividad que entrañaban.

Por ello, el interés que han despertado en los últimos tiempos estos documentos “privados” puede explicarse tanto por un cambio de rumbo de las prácticas historiográficas, como por una modificación en la escala de observación de lo social. El giro subjetivo experimentado por las ciencias sociales y humanas llevó a que la expresión autobiográfica y la testimonialidad alcanzaran un lugar central y, junto con

* IH, UCA – IDEHESI/CONICET. Email: mgmicheletti@conicet.gov.ar

¹ Como ejemplo de este impulso en nuestro país pueden mencionarse los dossiers publicados en el Anuario de Investigación del CeDInCI, *Políticas de la Memoria* N° 15 y 14, correspondientes a 2014/2015 y 2013/2014, bajo los títulos “La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana” y “El género epistolar como desafío”, como así también las Jornadas organizadas por dicho Centro en Buenos Aires en noviembre de 2013: “La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana”. La reciente publicación de libros como el de Horacio Tarcus, **Las cartas de una hermandad** (2009), y de epistolarios como el de Juan B. Alberdi/Gregorio Benites (2007) y el de Gabriela Mistral/Victoria Ocampo (2007) son igualmente testimonio de esta tendencia historiográfica.

otras escrituras del yo –memorias, autobiografías-, posibilitó que las cartas, en tanto que espacios privilegiados de expresión personal, fueran objeto de nuevas y prolíficas lecturas.² A través de las cartas emergen dimensiones como la vida privada, la cotidianeidad, la intimidad, los afectos y las relaciones interpersonales que nutren con ricos materiales a la indagación histórica.

Para esta investigación, además, se entiende que en el caso de los estudios de historiografía es posible establecer relaciones entre las representaciones del pasado construidas por los historiadores para la esfera pública y los textos de carácter privado, en los que pueden encontrarse indicios que ayuden a explicar a aquéllas.

El objetivo de esta ponencia consistió, precisamente, en determinar cuáles son las temáticas de carácter histórico que aparecen de manera recurrente en el archivo epistolar del historiador David Peña, identificar con qué corresponsales se plantearon determinados temas, y procurar entablar relaciones entre los textos públicos de estos autores y los rastros que de ellos han quedado en la correspondencia.

Para ello, se ha trabajado con el Fondo David Peña de la Academia Nacional de la Historia, conformado por un número aproximado de dos mil documentos que incluyen correspondencia del autor con políticos y letrados de la época, recortes de diario y artículos periodísticos, pruebas de imprenta, y borradores y manuscritos de sus obras. A través del análisis de la documentación de carácter epistolar se determinaron cuatro núcleos temáticos, los cuales reflejan las principales preocupaciones de índole histórica e historiográfica que motivaron y motorizaron la comunicación escrita entre Peña y sus corresponsales. Ellos son: la figura de Alberdi y la polémica historiográfica planteada frente al mitrismo; las controversias suscitadas en torno a los conceptos de “federación” y “caudillismo”; la cuestión religiosa y los debates con respecto al laicismo; y algunas problemáticas de la actualidad internacional.

Una aproximación al epistolario de David Peña

David Peña (1862-1930) fue un historiador, escritor teatral, periodista, abogado y político, que desplegó su actividad entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Nacido en Rosario, sobre el cambio del siglo se radicó definitivamente en Buenos Aires, donde ejerció la docencia universitaria, se vinculó con

² FERNÁNDEZ CORDERO, LAURA, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad”, *Políticas de la Memoria*, Anuario de investigación e información del CeDInCI, N° 14, 2013/2014.

numerosas personalidades de los círculos políticos e intelectuales del país y del extranjero, y se involucró en variados emprendimientos historiográficos y culturales. Bibliófilo y periodista, lector y escritor entusiasmado, David Peña fue un autor prolífero, aunque en ciertos aspectos, inconstante. Según Manuel Gálvez, que fue amigo personal de Peña, éste se destacaba por el don de la simpatía, por su optimismo, generosidad y desinterés, y también por un idealismo extremo que lo llevó a embarcarse en innumerables iniciativas y proyectos irrealizables. Era un “improvisador” y le faltaba el sentido de la realidad.³ Peña integró y fue fundador de asociaciones y publicaciones, en un período en el que la tertulia académica y la sociabilidad de elite iban dejando paso a la institucionalización del saber. Vivió en ese sentido en un período de transición, en el que entró en contacto con hombres y prácticas de dos tiempos. Esa rica vida cultural ha quedado, en parte, reflejada en su archivo epistolar.⁴

A su epistolario, el mismo Peña le adjudicaba valor histórico de relevancia, por el contacto que había mantenido a través de él con diversas personalidades públicas de la época. A sus vinculaciones con los hombres más reconocidos de su tiempo, las explicaba, él mismo y en tercera persona, de la siguiente manera:

David Peña, desde niño, ha estado en contacto con personalidades descollantes del país, llegando a merecer de muchas de ellas, además de su amistad, cargos de ilimitada confianza.

En su infancia recibió la protección de Avellaneda. Alberdi lo acogió, al conocerlo, con todo su afecto manteniendo correspondencia con él como abuelo y nieto. Sarmiento redactó el programa de un diario que fundara en el Rosario en 1888 (fue la última página del gran hombre). Mitre contestó su correspondencia siempre con atención y recibiólo con distinción y cortesía, en pleno conocimiento de su adhesión ilimitada por Alberdi [...]

Accidentalmente acompañó al general Roca en su viaje de Buenos Aires al Rosario durante la Revolución de 1893 desempeñando actos de secretario en aquella ciudad. Antes lo fue del Dr. Bernardo de Irigoyen en la gira de este ciudadano por el interior del país, como candidato a la presidencia de la República y en el mismo carácter vinculóse al Dr. Don Victorino de la Plaza desde 1884, siendo aquél ministro de Hacienda de la Nación. [...]

Ha conocido entonces y ha merecido la confianza de presidentes y ministros desde sus primeros hasta sus maduros años, vinculándose con figuras espectables en el periodismo, por ejemplo como la de Emilio Mitre, para citar uno de sus afectos perdurables y de los que ya no existen.⁵

En el Fondo David Peña de la Academia Nacional de la Historia se conservan, en efecto, cartas intercambiadas con una variedad de exponentes de la elite política e intelectual del período de entresiglos. Allí figuran cartas de Juan Bautista Alberdi,

³ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910). Amigos y maestros de mi juventud* (Buenos Aires, Editorial Kraft, 1946), pp. 281-291.

⁴ MARÍA GABRIELA MICHELETTI, “Temas, motivos y ritmos en el epistolario de David Peña”, *XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET/UNNE, Resistencia, 28-30 de septiembre de 2016.

⁵ ARCHIVO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (AANH), FONDO DAVID PEÑA (FDP), Caja 12, “Prospecto. Obras de Historia Argentina del Dr. David Peña”.

Bartolomé Mitre, Victorino de la Plaza, José Figueroa Alcorta, Luis Sáenz Peña, Roque Sáenz Peña, Paul Groussac, Ricardo Rojas, José Gálvez, Francisco Bosch, Juan Balestra, Enrique Peña, Pedro S. Lamas, Adolfo Saldías, José Ingenieros, Pastor Obligado, Ernesto Quesada, Ramón Cárcano, Miguel Ángel Cárcano, Antonio Dellepiane, Carlos Ibarguren, Estanislao Zeballos, Francisco Barroetaveña, Juan Stefanich, Adolfo J. Carranza, Gustavo Martínez Zuviría, Carlos Correa Luna, Juan O'Leary, José Antonio Saldías, Manuel Carlés, Manuel Gálvez, Emilio Mitre, Lucas Ayarragaray y Mariano de Vedia y Mitre, entre otros.

Estas cartas se extienden cronológicamente entre 1881 y 1929, e ilustran sobre diversas temáticas y asuntos de interés para sus autores. A continuación se presentan, a modo de núcleos temáticos, una serie de cuestiones que aparecen tratadas en las cartas conservadas en el archivo epistolar de Peña, y que han sido seleccionadas con el propósito de dilatar, a través de ellas, los márgenes de los conocimientos que hasta el momento se poseen sobre las ideas historiográficas y la posición ideológica de David Peña.⁶

Alberdi, Mitre y los mitristas

A honrar y reivindicar la memoria de Juan Bautista Alberdi, David Peña se dedicó a todo lo largo de su vida⁷, y en su epistolario han quedado diversos rastros de su valoración sobre la personalidad y las ideas del célebre tribuno, que además permiten reconstruir diversos momentos en la operación de reivindicación que llevó a efecto.

Con diecinueve años, escribía David Peña en 1881 a un siempre ausente Alberdi:

Desde el día de su marcha lo recuerdo a ud. más, y más deseo por instantes su regreso. En el poco tiempo que me fue dado tratarlo y conocerlo, muy gratos sentimientos se despertaron en mí. La santa afición por la ancianidad, la secreta vinculación del espíritu al talento superior que lo domina y lo alumbra, la unión de la inteligencia por la inteligencia, y del alma por la simpatía del cariño comprendido, todo fue causa de un natural fenómeno en mi psicología. ¿Y es esto extraño? Yo no he conocido el cariño del padre, y puedo asegurar no he conocido tampoco la religiosidad que nace de una amistad anciana. Era la primera

⁶ Algunos antecedentes en este sentido son: LEOPOLDO KANNER, *Ideas historiográficas de David Peña* (Santa Fe, UNL, 1957), ARMANDO RAÚL BAZÁN, “La historiografía riojana. Desde Sarmiento a David Peña. El esquema ideológico de ‘civilización y barbarie’, influencia y refutación”, *Investigaciones y ensayos*, núm. 29, ANH, Buenos Aires, 1980, y MARÍA GABRIELA MICHELETTI, “‘Facundo Quiroga rehabilitado’. Una aproximación al contexto de producción, repercusiones y aportes historiográficos del libro de David Peña (1906)”, **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, N° 42, 1º semestre 2015.

⁷ MARÍA SOL RUBIO GARCÍA, “La temprana revalorización de Juan B. Alberdi en los textos de David Peña”, *III Jornada de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos*, IH, UCA – IDEHESI, Rosario, 12 de noviembre de 2010, y MARÍA SOL RUBIO GARCÍA Y JORGE NUÑEZ, “David Peña, amigo y defensor de Alberdi”, *Todo es Historia*, N° 580, noviembre de 2015.

vez que miraba de cerca y como mías las causas de un hombre, y oía de los labios de ese hombre palabras que supongo han de tener el mismo ritmo que las de un padre cariñoso.⁸

La íntima confesión del amor casi filial tributado por Peña a Alberdi, explica la firme posición de defensa que adoptó el primero aún en vida de éste, y que se profundizaría luego de su muerte. El mismo Peña le refería en carta a Alberdi: “Ese respeto y amistad del corazón, no han disminuido con la ausencia, y soy siempre para el Dr. Alberdi, el más decidido, el más entusiasta, el más verdadero de sus defensores, si bien el más atolondrado.” Le contaba que tras su partida había concretado el “celebrado proyecto de redactar un periódico” a través de la *Revista Platense* (Buenos Aires, 1881), y que en el primer número había escrito un artículo que le había valido el rápido retiro de cincuenta suscriptores mitristas. Así había comenzado su breve vida el desdichado diario:

Para estar condenado a no seguir escribiendo sobre el general Mitre como yo deseaba, para verla sujeta y esclava de las tendencias literarias de Buenos Aires, para no poder ocuparme en nada del amigo ausente, defendiendo en la humildísima esfera de un papelucho semanal sus méritos y dotes, he preferido, como el padre de Virginia, darle muerte al mes de su rápida aparición.⁹

Hacia esa fecha puede fijarse, entonces, el comienzo de una posición crítica de Peña hacia Bartolomé Mitre y el mitrismo, vinculada a su amistad y devoción por el tucumano. Esa posición crítica no fue obstáculo, empero, para el respeto que a la vez sintiera Peña por el consagrado historiador, y del que han quedado testimonios en la correspondencia de sus años juveniles. Peña pensó en Mitre como posible colaborador y lo invitó a participar en el diario *La Época* que fundó en Rosario en 1888, y también recabó su opinión al comenzar la redacción de *Revista Argentina* en 1891.¹⁰ En 1899, ya próximo a alcanzar la madurez y en vías de consolidarse como profesor universitario, todavía recurría Peña a Mitre para conocer su opinión sobre cuestiones de índole histórica.¹¹ Pero su afinidad con las ideas alberdianas, a la vez, lo condujo a adoptar la posición crítica antes apuntada, de la que constituye una muestra un artículo titulado “Alberdi, Sarmiento y Mitre”, publicado en el diario *La Capital* de Rosario en 1917.¹² Más allá de la permanente defensa, cuatro fueron los momentos de especial intensidad en que David Peña se dedicó a la consagración de la figura de Alberdi. El primero, con motivo de su fallecimiento en 1884. En esa oportunidad, Peña publicó dos cartas que le había remitido tiempo antes el autor de las *Bases*. Éstas lo mostraban pobre, enfermo e

⁸ AANH, FDP, Caja 1, Carta de David Peña a Juan B. Alberdi, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1881.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ AANH, FDP, Caja 1, Cartas de Bartolomé Mitre a David Peña, 3 de enero de 1888 y 4 de junio de 1891.

¹¹ AANH, FDP, Caja 1, Carta de Bartolomé Mitre a David Peña, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1899.

¹² AANH, FDP, Caja 4, “Alberdi, Sarmiento y Mitre”, *La Capital*, Rosario, 15 de noviembre de 1917.

incomprendido, a la vez que afectuoso hacia su joven admirador, a quien denominaba “mi querido amiguito”. En este caso, el propósito primordial de Peña consistía en mover a conmiseración al lector por la desgracia del gran pensador recientemente fallecido.¹³ En segunda instancia, la publicación de estas cartas le servían a Peña para filiarse ante la sociedad argentina como hijo intelectual de Alberdi, como el joven seleccionado por éste en sus últimos años como confidente y amigo.

En 1889, con motivo de la repatriación de los restos de Alberdi, Peña volvió a ocupar un papel protagónico y decidido. A través de la prensa, evocó el rol de aquél en la consolidación de la unidad nacional y en la superación de las divisiones entre porteños y provincianos, por medio de su participación en la resolución de la cuestión capital.¹⁴

Una década más tarde, Peña se esforzó por lograr que los restos de Alberdi, repatriados en 1889 pero depositados provisoriamente en otro lugar, fuesen trasladados al monumento que se le había levantado en La Recoleta. Su audacia fue hasta pedir por carta confidencial a Mitre que presidiera la comisión encargada de llevar adelante estos trabajos. A Peña no se le escapaba el valor de reivindicación que significaría una mínima muestra de reconocimiento de Mitre hacia su antiguo enemigo, pero no logró convencer a éste, que rechazó elegantemente la invitación y prometió una actitud “puramente pasiva”.¹⁵ El hallazgo de estas dos cartas privadas ayuda a calibrar mejor el compromiso de vindicación de su anciano amigo que asumió el rosarino, así como también, el rol que como autoridad intelectual le reconocía a Bartolomé Mitre.

Tiempo después, y habiendo ya mediado el fallecimiento de Mitre, se renovaron los debates en torno de Alberdi, a raíz de una ordenanza de noviembre de 1919 del Concejo Deliberante de Buenos Aires que asignó su nombre a una calle de la ciudad. El diario *La Nación*, que continuaba sosteniendo las ideas de su fundador, aprovechó para reflatar la idea de la “traición” que había significado la defensa intelectual de la causa paraguaya por parte de Alberdi, durante el transcurso de la Guerra de la Triple Alianza. David Peña replicó desde las columnas de *La Prensa* y *La Época*, refutando la acusación. En esa ocasión, los homenajes a Alberdi fueron impulsados por un comité de carácter nacional, constituido con el propósito de promover la erección de un monumento al inspirador de la Constitución Nacional, y se prolongaron durante el año siguiente, a

¹³ AANH, FDP, Caja 4, “Dos cartas del Dr. Alberdi”

¹⁴ AANH, FDP, Caja 4, “Repatriación de sus restos. Pro - Alberdi”

¹⁵ AANH, FDP, Caja 1, Copia de Carta de David Peña a Bartolomé Mitre, 26 de junio de 1900, y Carta de Bartolomé Mitre a David Peña, 3 de julio de 1900.

través de una serie de ceremonias que tuvieron lugar en mayo de 1920. Sirvieron además, en el caso de Peña, para reforzar los lazos epistolares con el historiador paraguayo Juan E. O’Leary –los que se habían iniciado en 1907 con motivo de la aparición del *Juan Facundo Quiroga* de Peña-, y que en esta oportunidad abogó a favor de Alberdi desde la prensa paraguaya. Además, Peña trabó relación con un discípulo de O’Leary, Juan Stefanich, quien era por entonces presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción, y que invitado por Peña asistió al frente de la delegación paraguaya a los actos de Buenos Aires en honor del tucumano.¹⁶ Por la misma época, David Peña prologó para el jurista rosarino Adolfo S. Carranza (1886-1939) el libro *El gran americano Juan Bautista Alberdi* (1920). En realidad, a través de una carta podemos enterarnos de que Peña se disculpó por no encontrarse en condiciones materiales de tiempo como para redactar el Prefacio que tal libro merecía, por lo que ofreció a su autor un trabajo bibliográfico relativo a las *Bases*, que éste incorporó a manera de Carta-prólogo. De entre las obras de Alberdi, Peña destacaba a las *Bases* como “el libro de sus libros” y como “la producción que más ediciones ha alcanzado en nuestro país y fuera de él de entre todas las obras argentinas”. Resulta igualmente interesante resaltar, que Peña no ocultó su entusiasmo por encontrar en Carranza a un compañero en la labor de rescate de la figura de Alberdi. Cabe aclarar que estos sentimientos de mutua empatía intelectual resultaban frecuentes en la correspondencia entre escritores. El paraguayo O’Leary se entusiasmó en 1907 al leer el *Juan Facundo Quiroga* y advertir que con esa misma intencionalidad de reparación histórica él deseaba escribir algún día sobre la figura del mariscal Francisco Solano López. Peña, por su parte, escribió a Carranza:

Yo he sentido por Ud. mucha simpatía al ver la conciencia con que Ud. se ha compenetrado de la obra inmensa del Dr. Alberdi y de la valerosa decisión con que la ha querido divulgar en forma imperecedera. Sus comentarios no sólo muestran al investigador sino al hombre de carácter, animado de honradez y de fe que se siente capaz de cumplir una misión ejemplar.¹⁷

El sentido de misión a cumplir era fuerte en un estadio historiográfico en el que los historiadores no lograban separar el estudio crítico del pasado de sus propias preocupaciones presentes y de una función a cubrir frente a la sociedad y frente a la

¹⁶ AANH, FDP, Caja 2, Carta de David Peña a Juan Stefanich, Buenos Aires, 20 de abril de 1919, y Carta de Juan Stefanich a David Peña, Asunción, 21 de mayo de 1920. Este tema se ha ampliado en: LILIANA M. BREZZO Y MARÍA GABRIELA MICHELETTI, “Libros, cartas, lecturas. La revisión de la historia en Argentina y Paraguay a través de los intercambios epistolares entre David Peña y Juan E. O’Leary”, *História da Historiografia*, Universidade Federal de Ouro Preto, Brasil, N° 20, abril 2016.

¹⁷ AANH, FDP, Caja 2, Copia de carta de David Peña a Adolfo S. Carranza, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1920.

nación. Así lo explicitó O'Leary en una carta escrita por la misma época a Peña, en la que se refería al “culto a Alberdi” que los vinculaba a ambos, así como al proceso de revisión del pasado en el que los dos se encontraban empeñados: “uno y otro tenemos una gran misión que cumplir, la de vincular a nuestras patrias, reconciliándolas en el respeto a lo que constituye su honor y su gloria y sacudiendo sus odiosos prejuicios que nos legaron generaciones envenenadas por pasiones que ya no tienen razón de ser.”¹⁸

Como se ha indicado más arriba, la posición asumida con respecto a Alberdi le valió a Peña algunos enfrentamientos con el mitrismo. Sin embargo, en el plano historiográfico, David Peña no supuso una ruptura con la tradición liberal, tal como sí lo implicó tiempo más tarde el revisionismo histórico argentino desarrollado en los años treinta. Puede decirse que Peña pretendió mantener un delicado equilibrio entre su posición liberal y el esfuerzo por revisar algunos episodios de la historia, el que fue advertido –con singular perspicacia– por su amigo Francisco Barroetaveña (1856-1932), quien interpretaba la presencia de David Peña en la Junta de Historia y Numismática Americana casi como una avanzada en tierra “enemiga”. La Junta había sido fundada hacia 1893 en torno a la figura tutelar de Mitre, y Peña fue incorporado como miembro de número en 1906, luego del fallecimiento de éste, y en medio de una polémica por las reacciones suscitadas por la publicación ese mismo año de su *Juan Facundo Quiroga*. Las expresiones vertidas en la intimidad por el fundador de la Unión Cívica de la Juventud no tienen desperdicio, en cuanto permiten apreciar de qué manera era evaluada la presencia de Peña en la Junta, todavía en 1920, por uno de sus allegados más cercanos:

Estimado amigo: La noticia de *La Nación* sobre su memoria a la “Numismática”, me ha dejado con ganas de conocerla [...] Admiro no solo el talento del autor, sino la política florentina con que ha filtrado en aquel templo enemigo su proceso histórico, tan bien basado y disfrazado, que se le tolera y hasta se publica el contenido en la Biblia de la Secta!¹⁹

Resulta interesante ver que Barroetaveña, un radical consustanciado con el liberalismo laicista y anticlerical, utilizaba varias imágenes y metáforas de contenido religioso para descalificar a la Junta. Ésta era un “templo”, y el mitrismo era una “secta” cuyas enseñanzas se difundían a través de un periódico, *La Nación*, que actuaba a modo de libro sagrado, impartiendo una palabra dogmática que no podía ser puesta en cuestión. Ante la molestia de Peña, ofendido de que se lo acusara de engañar, cuando su objetivo era buscar la verdad histórica, Barroetaveña explicó el alcance de sus afirmaciones:

¹⁸ BIBLIOTECA NACIONAL DEL PARAGUAY, COLECCIÓN JUAN E. O'LEARY (BNP-CJEO), Correspondencia Oficial y Privada, Carpeta XXXVI, Carta de Juan E. O'Leary a David Peña, 19 de mayo de 1920.

¹⁹ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 14 de septiembre de 1920.

La intención fue felicitarle por el ingenio para hablar así en casa de Mitre y bajo la presidencia de Cárcano, donde se precisaba destreza para alcanzar éxito, como lo tuvo. No basta tener razón histórica y hablar con lógica y altivez, pues ya ve Ud. que no admiten elogios de Alberdi ni de Urquiza en ninguna medida. Pero habré estado estúpido para expresarme en forma hiriente, cuando quería hacer un elogio. Dispense la barbaridad.²⁰

Para entonces habían pasado catorce años desde la muerte de Mitre, pero la Junta seguía siendo considerada “su casa”, por la continuidad que significaba la presencia de historiadores que mantenían la tradición historiográfica, como era el caso de Ramón Cárcano como presidente de la institución. Por ello, voces como la de David Peña seguían sonando discordantes, debido a sus intentos por revisar la imagen que de determinados personajes del pasado había sido fijada por el mitrismo. Alberdi era quizá el caso más emblemático por su enemistad personal con Mitre, pero también lo eran Quiroga, Urquiza y Dorrego, entre otras figuras que Peña se había ocupado de estudiar y presentar despojadas de los rótulos negativos que les había conferido la historia.

Por lo demás, el radical Barroetaveña no ocultaba su propia inquina contra el mitrismo, que le venía de la época del acuerdo Roca-Mitre, y en un gesto de indudable complicidad compartía de manera epistolar con Peña los escritos que contra el “jefe” y su partido había difundido hacia 1894 por la prensa de Montevideo.²¹

Federación y caudillismo

A través de la lectura del epistolario de David Peña se puede ir articulando un entramado de autores e ideas proclives a revisar conceptos como “federación” y “caudillismo”, que hasta el momento habían merecido una lectura bastante monocorde por los escritores de la historia argentina.²² Es posible advertir en la correspondencia que Peña, en este sentido, se constituye en un referente para sus contemporáneos, a partir de su visión alternativa a la de Domingo F. Sarmiento sobre la figura de Facundo Quiroga, y en repetidas oportunidades sus interlocutores dan por sobrentendida su

²⁰ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 21 de septiembre de 1920.

²¹ AANH, FDP, Caja 3, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 17 de agosto de 1926, y “El mitrismo y su jefe”, Artículo publicado en *La Razón* de Montevideo del 15, 17 y 18 de febrero de 1894.

²² Durante el siglo XIX la tradición historiográfica liberal construyó una representación del pasado argentino de marcado carácter porteñocéntrico, en la que el pasado del país quedaba iluminado por unas pocas figuras excepcionales, como Belgrano, San Martín o Rivadavia, mientras que Rosas y los caudillos provinciales quedaban fuertemente denostados. Desde fines de siglo comenzaron a revisarse parte de esos postulados en busca de miradas alternativas de la historia, a través de obras como *Historia de Rosas y de su época* (1881, 1884 y 1887) de Adolfo Saldías, *La época de Rosas* (1898) de Ernesto Quesada, la *Historia de López* (1881) del santafesino Ramón Lassaga, y el *Juan Facundo Quiroga* (1906) de David Peña. Cf., PABLO BUCHBINDER, “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica.” En: NOEMÍ GOLDMAN Y RICARDO SALVATORE (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (Buenos Aires, Eudeba, 2005).

posición con respecto a estas cuestiones, a través de breves frases o simples alusiones de carácter personal.

El interés de Peña por reivindicar a algunos caudillos provinciales venía de lejos, al menos de mediados de la década del '80. Por ese entonces, había participado activamente en la provincia de Santa Fe, en los actos realizados en 1886 con motivo de la conmemoración del Centenario del nacimiento del brigadier Estanislao López, y había actuado como secretario de la comisión encargada de organizarlos.²³ Más tarde, cobró notoriedad pública ante la intelectualidad porteña debido a las conferencias que pronunció en 1903 sobre Quiroga, como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y a las que tres años después publicó en formato de libro. Esta publicación generó un interesante contacto epistolar de autores como Adolfo Saldías (1849-1914), José Ingenieros (1877-1925) y el paraguayo Juan E. O'Leary (1879-1969), que respectivamente escribieron a Peña para brindarle sus opiniones personales con respecto a la aparición de la obra, y confiarle que compartían similares puntos de vista. Desde París, por ejemplo, Ingenieros escribió en carta a Peña: “[...] me he manifestado siempre partidario de la revisión del proceso histórico a Rosas, Quiroga y los federales, difamados durante medio siglo por los escritores unitarios. Con ello quiero explicarle mi positivo interés por su libro.”²⁴ Años más tarde, O'Leary escribiría nuevamente a Peña y lo llamaría “el gran justiciero de la historia argentina, el intrépido vindicador de la memoria de Alberdi, el que arrojó las primeras flores de piadosa recordación sobre la tumba sin nombre de Facundo Quiroga”.²⁵

Por las cartas escritas y/o recibidas por Peña desfilan los nombres de Quiroga, Ramírez, Güemes, Dorrego, Urquiza y Rosas, poniendo al descubierto a un núcleo de historiadores que comienzan a interesarse por estudiar a estos personajes hasta entonces menospreciados o cuestionados. En todos los casos se trata de líderes decimonónicos carismáticos y populares, afines a la forma federal de gobierno, que suscitaron importantes adhesiones y fuertes rechazos, y que en su mayoría tuvieron violenta y trágica muerte. Lo importante, en todo caso, es que la reivindicación encierra no sólo un intento de reparación frente a los ataques de que fueron objeto, sino sobre todo un reconocimiento al legado que su actuación significó a la consolidación de las

²³ MARÍA GABRIELA MICHELETTI, “Memoria local y política provincial en la celebración de un homenaje. La conmemoración del centenario de un caudillo federal en la Argentina decimonónica”, *Memoria y Sociedad Pontificia Universidad Javeriana*, vol. 17, N° 35, Bogotá (Colombia), julio-diciembre 2013.

²⁴ AANH, FDP, Caja 1, “Carta de José Ingenieros a David Peña”, París, 1906.

²⁵ AANH, FDP, Caja 3, Carta de Juan O' Leary a David Peña, Madrid, 28 de agosto de 1928.

instituciones del país, algo que –exceptuando quizá a Urquiza- hasta entonces les había sido sistemáticamente negado. Adolfo Saldías, en la carta a Peña de 1906, plantea una valoración de los caudillos y de la federación que ellos plasmaron en el pacto de 1831, como directo antecedente de la constitución del 53:

Quiroga en esos días más que un hombre era una bandera. Muerto Ramírez que había sellado con su sangre el Pacto inicial del año 1831, era él el que representaba en el Interior la Federación roja, bárbara, informe como la han llamado, pero la Federación que se cimentó al fin, cuando suavizadas las costumbres y transformados los hombres por las lecciones sangrientas de la guerra civil, se tradujo en disposiciones constitucionales ese famoso Pacto Federal que suscribió Rosas con los gobernadores del Litoral. Ud. sabe que los constituyentes del 853 declamaron que ese Pacto era lo que determinaba el régimen de gobierno que debía tener la nación.²⁶

En este párrafo escrito en carta a Peña, Saldías ponía el énfasis, antes de que lo hicieran Emilio Ravignani y otros integrantes de la Nueva Escuela Histórica, en el aporte de los caudillos provinciales al sistema constitucional argentino. De similar manera que lo hacía Peña, por su parte, en su libro sobre Quiroga.

Muchos años más tarde, el hijo de aquél, José Antonio Saldías (1891-1946), sostendría con vehemencia en carta a Peña su convencimiento sobre el repudio por parte de José de San Martín del fusilamiento de Dorrego y “su tendencia federal”, así como sobre el sentimiento genuino de reconocimiento brindado por el libertador hacia Rosas.²⁷ Aquí se pone de manifiesto otro mecanismo que también formó parte de la operación reivindicatoria emprendida por algunos de estos autores: la utilización del principio de autoridad, que se hacía descansar, en este caso, en la grandeza moral del padre de la patria. José Antonio Saldías hacía referencia a la donación del sable hecha por San Martín a Rosas, un episodio que con los años se volvería recurrente en la historiografía de corte revisionista.

Para David Peña, Dorrego encarnó el auténtico federalismo, opositor del centralismo porteño, tal como lo dejaría expuesto claramente en un artículo publicado en la revista *Atlántida*.²⁸ También lo encarnó Quiroga. Ambos fueron asesinados, y esas muertes trágicas posibilitaron la tiranía rosista, período sobre el que Peña no ensaya revisión alguna, aunque sí lo harían varios de sus corresponsales, como los dos Saldías, y también Ernesto Quesada. En la posición adoptada frente al rosismo se pueden visualizar los límites que David Peña fijó a su propio proceso de revisión histórica y puede descubrirse nuevamente la influencia alberdiana.

²⁶ AANH, FDP, Caja 1, Carta de Adolfo Saldías a David Peña, Buenos Aires, 24 de mayo de 1906.

²⁷ AANH, FDP, Caja 3, Carta de José Antonio Saldías a David Peña, 17 de abril de 1928.

²⁸ DAVID PEÑA, “Dorrego”, *Atlántida*, 15 de agosto de 1918.

En otra carta existente en el epistolario de David Peña vuelve a aparecer el tema del federalismo. En este caso es el italiano Clemente Ricci (1873-1946), radicado en el país y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, quien adhiere a la condena realizada por Peña sobre el centralismo, con una visión que procura superar el caso argentino:

Decirle que encuentro sencillamente admirable la forma en que contesta ud. la consulta. Federación y federación! ¡Federación o muerte! Aquello que ha [¿?] la evolución argentina, aquello que ha trabado la vida de un gran pueblo impidiéndole el desarrollo que la Providencia le deparaba, ha sido el *centralismo*, el *unitarismo* culterano, parisiense, antiamericano y antihumano. En la historia de Italia, el mismo fenómeno se ha evidenciado. Véase, en cambio, lo demás del mundo, menos Francia. Y ese discurso en el espíritu argentino, señalado por el arte ramplón y la ciencia de relumbrón que matan la tradición gloriosa del país, tiene su raíz en esta centralización absorbente, que mata toda vida y toda originalidad.²⁹

A través de esta carta de Ricci, en la que se alude a una comunicación anterior de Peña, se reafirma de manera privada la visión crítica mantenida por éste último hacia el poder centralizador ejercido desde Buenos Aires, y que pusiera de manifiesto en varios de sus escritos, como en el artículo sobre Dorrego antes mencionado.

Por último, con respecto a Urquiza, David Peña escribió un drama histórico, como también lo hiciera con Dorrego y Facundo. A través del género dramático, Peña procuraba presentar a estos personajes humanizados y dignos de comprensión, a la vez que se esforzaba por exponer sus ideas políticas y su significación histórica, y por rectificar “errores aun circulantes”.³⁰ También participó en 1920 en la Comisión Nacional de Homenaje a Urquiza presidida por su amigo Ernesto Quesada³¹, y se animó a leer en el seno de la Junta de Historia y Numismática Americana el trabajo al que hiciera alusión Francisco Barroetaveña en la carta citada en el apartado anterior. El trabajo se titulaba “De Caseros al 11 de septiembre”, y aunque el *Boletín* de la institución lo referenciaba correcta y escuetamente como “un interesante y bien escrito estudio de la organización constitucional de la República”³², en realidad consistía según su autor en una crítica al libro de Ramón Cárcano –presidente por entonces de la Junta– que llevaba un título exactamente igual.³³ Lo que nos permite conocer el análisis epistolar es que este libro había sido remitido por el mismo Cárcano a Peña con motivo de su publicación en 1918, acompañado de una dedicatoria en la que lo llamaba a éste

²⁹ AANH, FDP, Caja 12, Carta de Clemente Ricci a David Peña.

³⁰ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, Buenos Aires, agosto de 1922.

³¹ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Ernesto Quesada a David Peña, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1920.

³² *Boletín de la Academia Nacional de la Historia (BANH)*, vol. XVIII, Buenos Aires, 1945, p. 354.

³³ AANH, FDP, Caja 2, Copia de Carta de David Peña a Ernesto Quesada, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1920.

“sereno y justiciero”, por lo que en cierto modo la lectura crítica había sido requerida por el propio autor. Peña, por su parte, le había prometido ya en esa oportunidad: “lo leeré con el propósito de escribir mi humilde juicio en forma pública, acaso en la de un trabajo para la Junta, acaso en la de una conferencia”.³⁴ Estas polémicas e intercambios bibliográficos en torno a controvertidos temas de la historia nos hablan, entonces, de unos historiadores que estaban comenzando a configurar un campo historiográfico en el país³⁵, que se reconocían como pares, y que más que buscar meros elogios, procuraban obtener una mirada crítica por parte de aquellos a quienes –más allá de las diferentes perspectivas historiográficas- valoraban por sus cualidades intelectuales y por su capacidad para escudriñar con solvencia los hechos de la historia nacional. La Junta de Historia y Numismática Americana se autopercibía, ya hacia la década de 1920, y más allá de las frases irónicas de Barroetaveña, como una institución que debía cobijar el saber histórico, así como lograr ser superadora de las controversias historiográficas del pasado. La frase enunciada por el mismo Cárcano poco más de un mes después de la lectura de Peña resulta elocuente al respecto, al justificar la adhesión de la Junta al homenaje que se le tributaba en esos momentos al general Urquiza:

Se ha citado a sesión extraordinaria porque la Junta de Historia no puede estar ausente en la conmemoración del general Urquiza. [...] Podrán aún discutirse los medios y procedimientos, pero el organismo construido está viviente, vigoroso, progresivo e inmortal. El tiempo que apaga el espíritu de partido y mata las pasiones militantes, ha sancionado la justicia histórica y consolidado la gloria. Urquiza no es la figura de una provincia, ni de un partido, es una figura de la Nación entre las más altas de la historia.³⁶

De esta manera, la celebración realizada en 1920 en torno de la figura de Urquiza logró superar banderías, porque más que recordar a un hombre, el significado que se le otorgó fue el de conmemorar el inicio de la organización definitiva de la república.

Por lo demás, de lo que resulta de lo considerado hasta aquí, es que este nuevo espíritu y sensibilidad que hacia el tema del federalismo y el caudillismo provincial atravesaba la práctica historiográfica hacia los años '20 –y del que buena muestra la constituyen los trabajos de Emilio Ravignani³⁷- venía evidenciándose en la correspondencia intercambiada entre David Peña y sus corresponsales desde inicios de siglo.

Credo liberal-laico y anticlericalismo

³⁴ AANH, FDP, Caja 2, Borrador de carta de David Peña a Ramón Cárcano, 17 de diciembre de 1918.

³⁵ Cf., ALEJANDRO EUJANIAN, “El surgimiento de la crítica”. En: ALEJANDRO CATTARUZZA Y ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas de la historia argentina, 1860-1960* (Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003), p. 18.

³⁶ BANH, vol. XVIII, op. cit., p. 356.

³⁷ Cf., PABLO BUCHBINDER, “Caudillos y caudillismo...”, op. cit., pp. 43-46.

El frecuente intercambio epistolar mantenido entre David Peña y Francisco Barroetaveña nos sitúa en el plano de las creencias y convicciones de estos dos amigos con respecto a la religión.

En las páginas del diario *La Prensa*, David Peña publicó a principios de los años veinte una serie de artículos sobre “La materia religiosa en el Congreso del 53”. Los temas tratados se despliegan a través de los títulos de los sucesivos artículos: “La libertad de cultos”, “Misión de Alberdi ante la Santa Sede”, “¿Pueden las provincias tener una religión oficial?”, “Las provincias y la religión”, “Rechazo de un Breve pontificio”, “Presidencia del General Mitre”, “Los cementerios: su secularización”, “Creación del Arzobispado. Bula de su institución”, “Las ideas de Estrada sobre el Estado y la Iglesia”, “La Convención Constituyente de Buenos Aires”, “Separación de la Iglesia y del Estado. Antecedentes argentinos, 1871”, “Un discurso de D. Bernardo de Irigoyen, y un decreto de Rivadavia en 1822”, “Labor de la Convención Constituyente de Buenos Aires en materia religiosa”, “Nicolás Avellaneda. Examen de sus producciones relacionadas con la religión y la Iglesia: 1860-85”, “Los funerales a Rosas: 1877”, “Materiales que sirvieron a los constituyentes del 53 para fijar relaciones entre la Iglesia y el Estado”.³⁸ Se trata de estudios serios, alejados de los adornos literarios a los que era aficionado el autor dado lo delicado de la materia, que reflejan acabadamente las ideas liberales de Peña. Su amigo Barroetaveña, librepensador, de ideas liberales y anticlericales, lo felicitó repetidamente por ellos, e incluso los pensó como recursos a ser utilizados para la promoción de la sanción de leyes laicistas: “Es lo más serio y erudito que se ha publicado [...] El diputado Dr. G. Iramain tiene guardados sus artículos, y me reitera el plan de ajustar cuentas con la Iglesia, colaborando diputados liberales de todos los sectores”.³⁹

Francisco Barroetaveña, quien ha sido caracterizado como “uno de los casos más tajantes del pensamiento liberal clásico en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX”⁴⁰, se graduó de doctor con una tesis sobre el matrimonio civil, y se destacó por su actuación parlamentaria (1894-1906) en la que fue promotor de una serie de proyectos de ley de corte laicista. Formado en las enseñanzas de Leandro Alem, no

³⁸ El listado de los títulos en: LEOPOLDO KANNER, *Ideas historiográficas...*, op. cit., pp. 17-18.

³⁹ AANH, FDP, Caja 2, Cartas de Francisco Barroetaveña a David Peña, 25 de junio y 7 de julio de 1923. Héctor González Iramain, perteneciente al Partido Socialista, fue diputado por la Capital Federal entre 1920 y 1924.

⁴⁰ NAHUEL OJEDA SILVA Y EZEQUIEL GALLO, “Francisco Barroetaveña: un caso de liberalismo ortodoxo”, *Prismas*, N° 18, 2014, pp. 133-152.

demonstró simpatías, en cambio, hacia el liderazgo de Hipólito Yrigoyen. En sus cartas a Peña, se quejaba en diversas oportunidades de los “malevos peludistas” y de sus actos de intimidación hacia los radicales antipersonalistas.⁴¹

En sus escritos y en su función de legislador, Barroetaveña criticó la influencia del clericalismo en el país y se manifestó partidario de lograr una mayor separación entre la Iglesia y el Estado. Se proclamó defensor de la libertad de cultos, aunque consideraba a la religión como una cuestión que pertenecía exclusivamente a la esfera privada. Escribió, entre otras obras, *El matrimonio civil* (1884), *El clericalismo y el divorcio* (1912) y *Escuela libre de dogmas*.

La tesis de Barroetaveña sobre el matrimonio civil, de 1884, generó controversias en el seno de la Universidad de Buenos Aires, al igual que algunas otras presentadas por esos años –como la de Julio Sánchez Viamonte sobre el matrimonio, o la sostenida por Ramón Cárcano ante la Universidad de Córdoba sobre los hijos naturales-, que cuestionaban principios defendidos por la Iglesia Católica.⁴² En carta a David Peña, muchos años más tarde, el autor realizó un sabroso relato sobre los pormenores de la presentación y defensa de esa tesis. Vale la pena transcribirlo de manera íntegra:

Sí, después de la reprobada de mi tesis por la comisión de doctores católicos, la segunda Comisión examinadora, la clasificó con 9, que era número siguiente al 10 (sobresaliente); y se dijo que para no pegar tan fuerte a los frailes, no acordaron dicha nota, bien merecida.

Como le informé a Ud., al año siguiente, no se presentó ninguna tesis sobre matrimonio civil, pero en la gran mayoría de tesis, figuraba esta proposición accesoria: “El matrimonio civil, debe sancionarse”.

Sobre el debate en la Facultad acerca de mi expresión de agravios, altiva y brava contra la reprobación, hubo agitado y largo debate. El Dr. Lucio V. López, recién ingresado a dicho cuerpo de solemnes y terribles católicos, había producido el mismo efecto que un hurón cuando penetra a una vizcachera: todos los roedores, tan gritones y vivarachos, salen disparando de la vizcachera, o se esconden en rincones bien ocultos, porque el invasor muerde, grita y joroba a todo lo que encuentra. Lucio estudió mi tesis con Enrique García Mérou, riendo a carcajadas de todas mis insolencias contra la Iglesia, los frailes y Vélez; tomó notas y se declaró defensor burlón y guapo. Sobre aquel pasaje que Ud. baraja: la Roma papal era más corrompida que la Roma pagana, -que los católicos motejaban de insolencia sacrílega y falsedad histórica, López trajo este recuerdo y atenuación irónica: Dejemos la insolencia a un lado, por si fuera o no merecida a la santidad del cristianismo; pero sobre las costumbres de la ciudad eterna bajo el papado, no de los Borgia,- he recogido yo en mi reciente viaje una referencia que daría barniz de seriedad a la acusación de Barroetaveña: todavía se conservaban edificios vetustos donde habían funcionaban *casas non sanctas* atribuidas sin duda por la calumnia, a cardenales virtuosísimos de la Iglesia (al parecer), de los mismos del Sacro Colegio, que nombraba papas a la cristiandad. Es posible que esta irreverente tradición haya llegado al joven entrerriano, y él la descarga como cascotazo a la sagrada religión. ¡Al menos tendría este atenuante!

Así se burlaba Lucio del Colegio Católico de la Facultad de Derecho.

⁴¹ AANH, FDP, Caja 2, Nota de Francisco Barroetaveña a David Peña, 22 de febrero de 1922.

⁴² PABLO BUCHBINDER, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (Buenos Aires, Sudamericana, 2008).

Recién la mañana del día de la Colación de grados, se firmó el acta de mi tesis: ¡Y defendía como nadie la soberanía laica del Estado, frente a todas las confesiones religiosas!⁴³ David Peña mostró interés por leer, así como por comentar, la tesis de Barroetaveña, hacia la época en la que se embarcó en la preparación de los artículos que publicó en el diario *La Prensa*. Por ese entonces, se lo encuentra a Barroetaveña como proveedor de diversos materiales a Peña sobre la cuestión religiosa, evidenciándose una práctica muy habitual entre los historiadores de la época: el intercambio privado de insumos para la labor intelectual.⁴⁴ El texto sobre el matrimonio, por ejemplo, se lo remitió Barroetaveña a Peña en febrero de 1922, luego de haber hallado un ejemplar “en librería de viejo”, y le encarecía su devolución, ya que al parecer el autor no había tomado el recaudo de conservar alguno. En esa ocasión, Barroetaveña lo consideraba a ese, su “primer trabajo de pluma de aliento”.⁴⁵ Poco después, Barroetaveña enviaba a su amigo algunos otros de sus trabajos “sobre ideas liberales, avanzadas” –según él mismo las denomina-, y hacía alusión al volumen parlamentario que contiene el extenso discurso de cien páginas que pronunció sobre el divorcio en 1902 en la Cámara de Diputados, como informante de la Comisión de Legislación. En él, según el autor, se ocupaba de realzar “la soberanía laica sobre todas las iglesias”. Mencionaba, además, sus discursos y proyecto sobre redención de capellanías de 1896, el que luego se convirtió en ley gracias al empuje dado por Pellegrini en el Senado.⁴⁶ Remitió Barroetaveña a Peña, también, para ayudarlo en la confección de un trabajo sobre “manos muertas”, varios extractos del Código Civil, el dictamen del fiscal Ernesto Quesada y el fallo de las Cámaras Civiles de julio de 1921, en relación con las congregaciones religiosas y la incapacidad de éstas para adquirir bienes por testamento en caso de no haber sido previamente autorizada su existencia por la ley. “¿Qué muertas? *Mortíferas*”, exclamaba Barroetaveña en la esuela a su amigo al referirse a los bienes en manos de la Iglesia.⁴⁷ Cuando comenzaron a aparecer los artículos de Peña en *La Prensa*, Barroetaveña no escamoteó los elogios, aunque reprochó a su amigo el no haberlo citado en su trabajo sobre Estrada:

⁴³ AANH, FDP, Caja 2, Nota de Francisco Barroetaveña a David Peña, 22 de octubre de 1923.

⁴⁴ PABLO BUCHBINDER, “Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ra. Serie, Nº 13, Buenos Aires, 1er. semestre de 1996.

⁴⁵ AANH, FDP, Caja 2, Nota de Francisco Barroetaveña a David Peña, 22 de febrero de 1922.

⁴⁶ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 4 de marzo de 1922, y NAHUEL OJEDA SILVA Y EZEQUIEL GALLO, “Francisco Barroetaveña...”, op. cit., p. 142.

⁴⁷ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 14 de abril de 1923.

Al recordar los estudios sobre el último, informa sobre las conferencias de Rivarola y de Gallo, omitiendo decir palabra acerca de los artículos con que yo abordé dos perfiles salientes de Estrada, olvidados por equilibrismo de aquellos: su crítica acerba a las misiones y enseñanza de los jesuitas, como a la bárbara tiranía de Rosas. [...] Pero... tal vez sea candor de mi parte, aspirar a recuerdo, cuando se citan profesores de Universidad.⁴⁸

La queja de Barroetaveña, aunque minimizada en una carta posterior⁴⁹, deja sin duda al descubierto una realidad: los intelectuales como Peña, en sus escritos eruditos, preferían respaldarse en citas de autoridad de aquellos con los que conformaban y compartían el pequeño universo letrado argentino de entonces, antes que apelar a un discurso como el de su amigo radical, que podía ser interpretado como eminentemente político. Esta diferenciación es una clara expresión del proceso de profesionalización de la disciplina histórica, ya afianzado hacia la década del veinte, en el que el rol del profesor universitario y del historiador profesional se iba apartando cada vez más de otros modos posibles de aproximarse al pasado.⁵⁰

Otro punto a considerar, al evaluar las características del estilo epistolar, es que las expresiones vertidas por Barroetaveña en la intimidad de su intercambio con Peña apuntaban en el mismo sentido que sus discursos públicos, aunque cuidaban menos las formas y ponían claramente de manifiesto su animadversión contra la Iglesia Católica. En una oportunidad se refirió con ironía, por ejemplo, al intento que hizo en un discurso de despejar “el futuro *post mortem* (sic) de los terrores del Infierno y de las delicias del Paraíso.” Y realizó, espontáneamente, una confesión muy sincera y personal de su falta de convicciones religiosas:

Me casé solo civilmente; y mi gente no pisa Iglesia, ni mis hijos no creen en macanas supersticiosas por natural raciocinio, por convencimiento de la inutilidad de las faroleñas religiosas, para ser buenos, morales y luchar con éxito en la vida. No he tenido que gastar propaganda ni autoridad para ello.⁵¹

También aclaraba, en una de las últimas cartas que se han encontrado de este interesante intercambio epistolar entre ambos amigos, “que entre mi laicismo, va el no poner a mis hijos nombres de almanaque, con méritos de leyendas o de grotescas supersticiones, como el dejarse crecer las uñas hasta pies enteros, o ayunar 40 años largos, como Santa

⁴⁸ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 9 de septiembre de 1923.

⁴⁹ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 13 de septiembre de 1923.

⁵⁰ Olivier Dumoulin ha contribuido a delinear el perfil del historiador de principios del siglo XX, a partir de las necrologías redactadas por Gabriel Monod en la *Revue historique*. Según este autor, la política del discurso disciplinar no delimitaba solamente las propuestas aceptables y las cuestiones pertinentes, sino que definía al grupo de interlocutores acreditados. La ciudad de sabios quedaba constituida por la confraternidad entre el maestro y los alumnos. El erudito y el historiador convergían en el nacimiento de una historia científica, y el historiador se definía cada vez más en su rol de profesor. OLIVIER DUMOULIN, *Le rôle social de l'historien. De la chaire au prétoire* (Paris, Albin Michel, 2003), pp. 150-162.

⁵¹ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 4 de marzo de 1922.

Bibiana. Mis hijos se llaman Franklin, Horacio y Ema (de la democracia americana, de la literatura latina y de los germanos del Norte).”⁵²

En carta a Peña, Barroetaveña se manifestó partidario, entre otras cuestiones, de que una ley especial limite la capacidad legal de la Iglesia para adquirir bienes raíces, como así también, de “que la jurisprudencia de los tribunales, debe poner límite previsor a semejante voracidad, anulando las captaciones, ya dolosas (que lo son siempre con las mentiras inventadas de Infierno y de Paraíso) ya de un despojo irritante de las familias parientes del testador, o del Fisco mismo, a cuyas escuelas debieran ingresar esos donativos o legados [...]”⁵³ Sin embargo, pareciendo contrariar esa rapacidad, en otra de sus cartas el radical criticaba duramente la “terrible quimera cristiana: el comunismo o la comunidad de bienes”, que fuera puesta en práctica por los jesuitas en las misiones, y que además asimilaba al “ensayo espantoso de la *Commune* de Paris” del ’70 [1871], las “orgías y crímenes de sangre y latrocinios” cometidos a partir de la Revolución del ’17 en Rusia y “los crímenes comunistas de Alemania”, poniendo así al descubierto su conservadurismo social. Inclusive responsabilizaba a las enseñanzas evangélicas, de haber alentado esos fenómenos: “Recordará Ud. que los libros santos cristianos dieron a los demagogos franceses del ’93 y ahora mismo a las turbas ignorantes y desenfrenadas, la máxima de las reivindicaciones extremistas (el lábaro de renovación): ‘¡la propiedad es un robo!’”⁵⁴ La evidente incongruencia fue advertida también por Barroetaveña, quien se la terminó endilgando al mismo cristianismo, definido por él como un “tejido de monstruosas copias y contradicciones, pues resulta el insaciable acaparador de propiedades inmobiliarias de manos muertas, que Ud. combate con ilustración, elocuencia, justicia y valor.”⁵⁵

En otra de sus cartas, en la que reproducía un discurso pronunciado por él en un banquete en el Club Francais en el que realizaba una crónica histórica de Francia, Barroetaveña se refirió a “la odiosa Inquisición”, a “las infames cruzadas contra los albigenses, jansenistas y luteranos”, al “despotismo papal” y a los “siglos de soberbias sacerdotales”, y como contrapartida ensalzó a la revolución de 1789 con calificativos elocuentes –“soberbia revolución”, “revolución magnífica”, “revolución colosal y eterna”-, en una clara demostración de su credo liberal. Entre los principales legados de

⁵² AANH, FDP, Caja 3, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 10 de julio de 1928.

⁵³ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 14 de abril de 1923.

⁵⁴ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 13 de septiembre de 1923.

⁵⁵ *Ibidem*.

la revolución rescataba: “sus derechos del hombre y del ciudadano” y “sus derechos sacrosantos de justicia, libertad, propiedad, familia, gobierno legal, fraternidad, laicismo”. Más adelante, sin embargo, reconocía y distinguía sus luces y sus sombras: “Revolución inmensa, sanguinaria e idealista, relampagueante, vengadora y gloriosa, que exhibe una legión de héroes, de verdugos, de genios de la oratoria política, como Mirabeau, Danton y Vergniaud; terroristas como Robespierre y Marat; sabios como Baily y Lavoissier [...]”.⁵⁶ Pero sobre todo, destacaba de la revolución francesa su carácter laicista y anticlerical, lo que sirve también para delinear mejor el pensamiento y las ideas del propio Barroetaveña:

Al despotismo sacerdotal extendido por toda Europa, con la Inquisición, los suplicios, privilegios y persecuciones, resistió heroicamente la filosofía de los enciclopedistas franceses, con el coloso Voltaire a la cabeza, levantando como enseña contra la Iglesia inquisidora, el famoso lema “Écrasons l’ infâme”, que debería ejecutar pronto la gran revolución...⁵⁷

Por su parte, al evaluar a través de una carta el referido discurso sobre Francia, David Peña encontró en él la herencia “del alma de Sarmiento”.⁵⁸ David Peña, aunque en una posición menos extrema que la de su amigo, también puso de manifiesto en sus escrituras del “yo” sus ideas liberales y su difuso sentimiento religioso. Su actitud era más bien la del agnóstico, que no lograba tener la certeza de la existencia de un Dios y de la vida eterna, pero que admitía su posibilidad. En respuesta a la encuesta que le realizó la popular revista de noticias sociales y de actualidad *El Hogar*, escribió dos años antes de morir, a modo de Autobiografía:

Reconozco que todo es sueño y que todo se desvanece y pasa; pero nadie me convence de que haya asunto más seductor que la vida. ¿Qué experimento a esta altura de mis años? ¿Qué puedo aconsejar a los míos? Sólo una fuerza rige profundamente la vida humana: el amor, con sus derivados la bondad, la tolerancia, la indulgencia. Todo el secreto de la felicidad puede residir en ahorrar quebrantos y remordimientos a la conciencia y en apartarnos del error, que tanta fuerza de atracción contiene. Ahora me preparo a partir. Si hay un más allá o si al incorporarme al Cosmos puedo elegir el lugar de mi preferencia y pedir una compañía excelsa, tengo por seguro que ha de ser un sitio claro, manso y armonioso y que querré estar donde vaguen las sombras de Dante y de Shakespeare, para oír como discurren durante la quietud eterna!⁵⁹

A través de las cartas se percibe que ambos amigos se sintieron unidos por “un credo liberal-laico”, al que en 1922 Peña había animado a Barroetaveña a condensar “para concurrir a orientar hacia el progreso las inteligencias juveniles”. Una propuesta que el segundo debió rechazar con pesar, por encontrarse por ese entonces abrumado por

⁵⁶ AANH, FDP, Caja 2, “Carta-crónica sobre una improvisación oratoria”, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 15 de julio de 1922.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ AANH, FDP, Caja 2, Carta de David Peña a Francisco Barroetaveña, Buenos Aires, 17 de julio de 1922.

⁵⁹ AANH, FDP, Caja 3, “Junio 16 de 1928.”

dificultades económicas.⁶⁰ Luego de esa sugerencia y de la consiguiente negativa, empero, el intercambio entre ambos sobre estas cuestiones continuó, y aún más, se intensificó, alentado por la iniciativa que asumió Peña a través de la preparación y publicación de los artículos que aparecieron en *La Prensa* y a los que ya se ha hecho referencia más arriba. Posiblemente, con móviles por parte de ambos un tanto disímiles, ya que el perfil más erudito e historiográfico de Peña se diferenciaba del de Barroetaveña, más orientado a la acción política y a generar pronto un cambio concreto en la legislación. Por ello, no debe extrañar que Peña mantuviera una posición más mesurada, recabara información de hombres de la Iglesia que habían sido partícipes y testigos de los sucesos que estaba estudiando, e incluso ofreciera con afecto y respeto a monseñor Luis Duprat la primicia sobre lo que había escrito sobre materia religiosa antes de darlo a publicidad.⁶¹ En tanto que Barroetaveña ponía en evidencia una posición más vehemente y radicalizada, no renunciaba a su empeño reformista, y aún varios años más tarde de la aparición de los artículos reiteraba sus propósitos y buscaba involucrarlo a Peña en las gestiones a realizar ante los legisladores:

Como fruto de meditaciones comunes, tracé un proyecto contra la captación inmobiliaria y aun mueble de “manos muertas”. Quería mostrar a Ud. el proyecto y ver cómo, con qué héroe, lo podíamos hacer presentar al Congreso. Yo abrigué esperanzas que un diputado socialista, que aparentaba empuje, inteligencia y liberalismo [en llamada al margen: González Iramain], diera el campanazo del año. Le hablé claro y le dejé copia de la demanda iniciada por mí, para evitar un despojo de millones de pesos, robados por frailes, del Papa hasta sacristanes; pero me pareció indeciso, y *echó el de la taba*, hasta se quedó con la copia prestada.

Creo haberle visto a Ud. que estaba en relación con rusos-peludistas-liberales del Congreso, y tal vez pueda Ud. mover el asunto, -ocultando mi nombre. También se lo adjunto.⁶²

Unos días después, Barroetaveña repetía, casi a modo de muletilla y con un dejo de resignación: “Bueno amigo Peña, que hagamos algo contra los robos de la Iglesia.”⁶³

Los temas del siglo

En el epistolario de Peña afloran algunos temas de la actualidad internacional, que sin duda constituían puntos de reflexión y preocupación para los intelectuales de la época.

Uno de ellos es el tema del Panamericanismo y del avance de Estados Unidos en América Latina. En este caso, el interlocutor de David Peña fue Paul Groussac (1848-1929), y el testimonio que ha quedado es el borrador de una carta dirigida por el

⁶⁰ AANH, FDP, Caja 2, “Carta-crónica sobre una improvisación oratoria”, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 15 de julio de 1922.

⁶¹ AANH, FDP, Caja 3, Carta de David Peña a monseñor Luis Duprat, 8 de marzo de 1922.

⁶² AANH, FDP, Caja 3, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 14 de enero de 1926 [1927].

⁶³ AANH, FDP, Caja 3, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 19 de enero de 1927.

primero al segundo. Revela la estima y el reconocimiento intelectual de Peña hacia el crítico erudito⁶⁴ –ambos eran amigos y hay otras cartas que así lo atestiguan-, pero, a la vez, pone de manifiesto su independencia de pensamiento, que lo lleva a presentarle – con respeto- sus discrepancias sobre el tema: “Espero, Dios mediante, que ud. me permitirá expresar mi voto en contra de las conclusiones de su carta al Dr. García Merou⁶⁵, siquiera por la novedad del desacuerdo, pues bien sabe ud. que soy de sus amigos, el más fervoroso admirador de sus talentos.”⁶⁶ El rodeo realizado por Peña para plantear su desacuerdo es posible reflejo del lugar que se había sabido construir el erudito francés en el espacio cultural argentino de fines del siglo XIX y principios del XX, así como de la prevención que naturalmente causaba su estilo crítico y mordaz.

Aunque el mencionado borrador no lleva fecha, se lo puede fijar para la época en la que se celebró la Segunda Conferencia Panamericana, que tuvo lugar en México en 1901. Cabe recordar que, desde 1889 –momento en que se realizó la Primera Conferencia Panamericana en Washington- Estados Unidos pretendía impulsar un proyecto de unión americana que a su vez afianzara su presencia económica y política en el continente.

En su carta, Peña daba a conocer su pensamiento proclive al panamericanismo, y cuestionaba a Groussac su excesivo recelo hacia el país del norte:

Su carta es injusta a fuerza de cavilosa y entraña el peligro de extender las desconfianzas y prejuicios que una invisible diplomacia viene plantando como maleza en nuestro huerto. Nadie, como ud., ha llegado a afirmar aquí más categóricamente contra los Estados Unidos esa resistencia que está en las cosas más que en las personas. La autoridad de su nombre, la fuerza de sus ideas, hace más alarmante el *Delenda est Cartago* pronunciado.⁶⁷

Paul Groussac había recorrido sin admirarse los Estados Unidos en un viaje realizado en 1893, que le había despertado sentimientos de repulsión y fastidio. Lo preocupaba la configuración social de ese país, sus costumbres y estilos de vida, y desconfiaba de su democratismo extremo; todo el país era para el francés como la mole gigante y primitiva de un mamut, como también lo era la política impetuosa y grotesca con la que pretendía posicionarse en el plano internacional. Ejemplos de esa política lo habían constituido el avance sobre México, al amparo de la doctrina Monroe, y, un poco más tarde, la intervención en el conflicto cubano. La posición de Groussac refleja, sin fisuras, el

⁶⁴ ALEJANDRO EUJANIAN, “Paul Groussac y la crítica historiográfica”. En: Alejandro CATTARUZZA Y ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas de la historia...*, op. cit., pp. 43-67, y PAULA BRUNO, *Paul Groussac. Un estrategia intelectual* (Buenos Aires, FCE/UdeSA, 2005).

⁶⁵ Martín García Merou fue representante argentino ante los gobiernos de Estados Unidos y México en los períodos 1896-1900 y 1901-1905.

⁶⁶ AANH, FDP, Caja 1, Borrador de carta de David Peña a Paul Groussac, “Estados Unidos y el Congreso de México”, s/f.

⁶⁷ *Ibidem*.

primer antiimperialismo forjado por intelectuales hispanoamericanos –Rubén Darío, José Enrique Rodó- sobre el final del siglo. Para Groussac –refiere Paula Bruno- los acontecimientos del '98 eran un reflejo de una “crisis suprema de la civilización”, en la que quedaban enfrentados “latinidad” y “yanquismo”.⁶⁸

Como contrapartida, David Peña defendía en su carta a los Estados Unidos y reprochaba a Groussac por haberse inclinado a favor de España en la guerra hispano-estadounidense de 1898. Justificaba la política norteamericana en Cuba, a la vez que procuraba realizar una lectura unitaria del movimiento independentista hispanoamericano a través de la condena de la conquista española:

Usted no oyó estos lamentos, no vio este pavoroso montón de seres con el pellejo sobre el hueso echados sobre las ruinas de sus antiguas opulencias; no reconoció en Martí, Maceo y Gómez los héroes emparentados con los Moreno, Belgrano y San Martín de nuestro suelo y, para repetir el apóstrofe de Pi y Margall, no descubrió en esta ocasión el cumplimiento de una ley histórica: la venganza de la América, de aquella América origen de los Atahualpa, contra aquella España traicionera, cruel, avilantada de los Pizarro, los Hernán Cortés y los Pedro de Mendoza, a través de cuatro siglos!⁶⁹

Frente a la crueldad del imperialismo hispánico desplegado sobre América, Estados Unidos aparecía como el redentor justiciero ante la mirada de Peña:

Qué nación se condolió de tanto daño? Un senador americano fue enviado al lugar mismo de donde partían los ayes. [...] Y fue Estados Unidos el que detuvo a Cánovas y a Blanco; el que arrojó aquellos frailes satánicos que la Inquisición dejó en olvido en Filipinas; el que devolvió un pedazo más de tierra a la civilización, a la libertad, a la vida. Usted siguió, no obstante, hostil a Norteamérica.⁷⁰

David Peña, con ecos sarmientinos, no ocultaba su admiración por el país del norte, al que consideraba modélico para la Argentina: “ese noble Tío Tom que guardamos en el fondo de nuestros afectos y seguimos en todos y cada uno de sus movimientos, grandes como el mundo.”⁷¹ En la exposición de estas ideas, merece llamarse la atención sobre la distancia que Peña tomaba respecto de su padre intelectual, Alberdi, ya que si bien éste había considerado a Estados Unidos como un modelo constitucional a tener en cuenta, lo había visto también como uno de los lugares de donde podía venir el peligro externo y había expresado sus reparos hacia la doctrina Monroe.⁷²

⁶⁸ PAULA BRUNO, “Mamuts vs. hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el fin-de-siglo”, En: ALEXANDRA PITA GONZÁLEZ Y CARLOS MARICHAL SALINAS (COORDS.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930* (México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2012), pp. 43-66.

⁶⁹ AANH, FDP, Caja 1, Borrador de carta de David Peña a Paul Groussac, “Estados Unidos y el Congreso de México”, s/f.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² TULIO HALPERIN DONGHI, *Alberdi, Sarmiento y Mitre: tres proyectos de futuro para la era constitucional* (Santa Fe, UNL, 2004), pp. 23-24.

Años más tarde, la política norteamericana volvió a hacerse presente en el epistolario de Peña, pero vinculada a la Gran Guerra y a sus consecuencias. En este caso fue Francisco Barroetaveña quien escribió en 1923 a Peña sobre política europea y americana, al remitirle su “Wilson en la cumbre”. Le pedía un juicio sincero y dedicado de un trabajo que consideraba el “niño mimado” de su vasta producción. En los considerandos con los que Barroetaveña le presentaba su escrito, es dable advertir que ambos amigos disentían en algunas cuestiones relacionadas con la política internacional reciente y las posiciones asumidas por los países frente a la Primera Guerra Mundial.

En su carta, Barroetaveña manifestaba claramente su admiración hacia el presidente norteamericano Woodrow Wilson. Muy crítico de Alemania –el “Júpiter de los imperios agresores”–, el político radical destacaba la actuación a su entender ecuánime, paciente y firme de Estados Unidos en la guerra.⁷³ En sintonía con el libro que había publicado en 1915 bajo el título *Alemania contra el mundo*⁷⁴, Barroetaveña resaltaba en su carta los rasgos destructores del plan de dominación alemán, que se exhibió –según él– a través de una “criminología alevosa y abominable”, y al que caracterizaba bajo una serie de calificativos negativos: “empresa manicomial”, “redimir la humanidad por el terror”, “siniestros submarinos”, “terrorismo”, “bandidaje”, “vandalismo internacional”. De Wilson destacaba su perfil de “modesto profesor universitario”, imbuido de “idealismo”, como una manera de resaltar sus virtudes, que procuraron “asentar al mundo sobre bases de justicia, de derecho, de igualdad, de paz sólida para el futuro del mundo” a través de sus famosos “catorce puntos”. En un registro completamente distinto al utilizado por Paul Groussac al juzgar al país del norte, Barroetaveña ensalzaba a la nación que hundía sus cimientos en los “puritanos del Mayflower” y en la “democracia de Franklin”.⁷⁵

Un tercer tema de política internacional asoma en el epistolario de Peña. En 1917 había tenido lugar la Revolución Rusa y los intelectuales argentinos cavilaban sobre su posible influencia sobre la sociedad y la política argentinas. Ya se ha mencionado más arriba el pensamiento conservador manifestado por el radical Francisco Barroetaveña en carta a Peña, acerca de los movimientos sociales decimonónicos en Europa. El interés despertado por los acontecimientos rusos motivó que el diario *La Unión* organizara en septiembre de 1920 una encuesta sobre el maximalismo. De ella participaron David

⁷³ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 23 de diciembre de 1923.

⁷⁴ FRANCISCO A. BARROETAVEÑA, *Alemania contra el mundo* (Buenos Aires, Otero y Co., 1915).

⁷⁵ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña, 23 de diciembre de 1923.

Peña y Ernesto Quesada –quien se refirió a ella en uno de sus frecuentes intercambios epistolares⁷⁶-, así como también Belisario Roldán, Manuel Gálvez, Manuel Carlés y Carlos Ibarguren, entre otros. Algunos, como Ibarguren, le restaron trascendencia y sostuvieron que el proceso soviético, a pesar de estar apoyado por el proletario universal, no llegaría a dominar el mundo. David Peña, en cambio, se refirió a la importancia de la revolución económica iniciada en Rusia (la tercera revolución, luego de la cristiana y la francesa), y a la “potente dirección mental” cobrada por el maximalismo, a pesar de las “mentiras del telégrafo”. Se mostró abierto con respecto a la llegada de estas ideas a la Argentina, a la que señaló como altamente posible:

En cuanto a nosotros, estamos preparados para cualquier evolución de la libertad, no sólo porque de libertad estamos hechos, sino porque la falta de homogeneidad en nuestra composición étnica nos ha permitido venir a ser el campo neutral del globo. [...] Nuestra política exterior [...] nos pone mucho más cerca de lo que pudiera creerse de toda conquista que convenga a los grandes sueños de la criatura humana.⁷⁷

Peña volvía a poner de manifiesto un pensamiento independiente y plural, a través de un discurso cargado de notas polifónicas.

Finalmente, con respecto a política latinoamericana, resultan interesantes unas cartas intercambiadas entre David Peña y Pedro S. Lamas en 1909. Pedro era hijo del diplomático, coleccionista e historiador uruguayo Andrés Lamas, que mantuvo estrechos vínculos con la Generación del '37, y quien sirvió al Uruguay al frente de la Legación en Río de Janeiro, en momentos claves como la firma de los tratados de 1851 contra Rosas. El envío por parte de Lamas de su libro *Etapas de una gran política* a Peña –relato testimonial sobre la actuación política de su padre- fue lo que dio inicio al contacto epistolar. La respuesta de Peña fue publicada, a modo de carta abierta al autor, en el diario *La Razón*. Peña reflexionaba en su carta sobre el rol desempeñado por Andrés Lamas y sus misiones diplomáticas ante la corte de Río de Janeiro, la contribución de Brasil en la lucha contra Rosas en Caseros –a la que no consideró decisiva-, y la participación de Uruguay en la guerra contra Paraguay, episodio que –sin duda bajo la influencia de Alberdi- consideraba motivo de controversia.⁷⁸ Alberdi escribió *El crimen de la guerra* (1870), y sentó una posición reprobatoria de la participación argentina que le valió la crítica del mitrismo y la acusación de traición.

⁷⁶ AANH, FDP, Caja 2, Carta de Ernesto Quesada a David Peña, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1920.

⁷⁷ “Encuesta sobre maximalismo”, *La Unión*, 1º de septiembre de 1920. En: TULLIO HALPERÍN DONGHI, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, IV, Documentos (Buenos Aires, Emecé, 2007), pp. 94-99.

⁷⁸ AANH, FDP, Caja 1, Copia de carta de David Peña a Pedro S. Lamas, s/f [1909].

Por su parte, Peña puso de manifiesto en su carta a Lamas su antirrosismo, a la vez que su visión negativa de la guerra de la Triple Alianza, al señalar que a su entender hubiera convenido dejar afuera del libro los episodios relativos al Paraguay:

Movido de la propensión a la unidad en toda monografía histórica, me agradecería que el libro hubiera terminado en la primera misión que llevó su distinguido padre ante la corte de Don Pedro [los tratados de alianza contra Rosas]. Las páginas dedicadas a la misión encomendada por el general Flores y relacionada puramente con la guerra del Paraguay, son materia de otro libro y acaso de otro título, páginas ocasionadas a una controversia que no provoca la primera misión irresistible y santa.⁷⁹

Esta afirmación puede ponerse en relación con los intercambios epistolares ya mencionados, mantenidos por Peña con Juan O'Leary y Juan Stefanich, ya que tomados en conjunto permiten apreciar una posición claramente alberdiana en Peña con respecto a la Guerra de la Triple Alianza. En 1928, O'Leary agradeció a Peña “sus serenas palabras de crítica sobre el Mariscal López” (en clara referencia al título que bajo ese nombre había publicado O'Leary en 1920), ya que permitían sentir la grandeza del hombre que había sacrificado todo por su patria.⁸⁰

Consideraciones finales

A través de esta ponencia se ha procurado buscar una vía indirecta para ahondar en el conocimiento de un historiador y de su obra. La historia de la historiografía tradicionalmente se ha dedicado al análisis de las obras, a través de las cuales ha buscado determinar las ideas de un autor. En este caso, en cambio, se ha partido de la consideración del archivo epistolar de David Peña, para ir tejiendo, a través de las cartas, un entramado de autores vinculados por similares concepciones del pasado. Este enfoque se ha mostrado como una vía fructífera de análisis, que ha posibilitado advertir la proyección de los discursos públicos de los autores en sus textos de carácter privado, así como establecer sintonías intelectuales y descubrir amistades personales (como las de Peña con Barroetaveña, con Ingenieros o con Groussac) que no resultan explícitas en los escritos publicados.

De las cartas consideradas van surgiendo nítidas algunas cuestiones, como la estima y defensa de Peña hacia Alberdi, jalonada a través de cuatro momentos culminantes. Asimismo, se patentiza la elaboración desde fines del siglo XIX de un discurso revisor de los conceptos de “federación” y “caudillismo”, que se prolonga en las cavilaciones vertidas de manera epistolar por Peña con autores como Adolfo y José Antonio Saldías,

⁷⁹ AANH, FDP, Caja 1, Copia de carta de David Peña a Pedro S. Lamas, s/f [1909].

⁸⁰ ANH-FDP, Carpeta 3, Carta de Juan E. O'Leary a David Peña, Madrid, agosto 28 de 1928.

José Ingenieros, Ernesto Quesada, Juan O'Leary, Francisco Barroetaveña y Clemente Ricci. La ideología liberal imbuida de espíritu laicista y anticlerical se recorta en la correspondencia intercambiada entre Peña y Barroetaveña, por medio de un nutrido intercambio de materiales e intentos reformistas. Finalmente, las cartas ayudan a tomar contacto con el pensamiento de Peña sobre problemas de la actualidad mundial y latinoamericana, como el panamericanismo y el comunismo, que lo muestran pronorteamericano y, a la vez, abierto y expectante ante la solución soviética. Para finalizar, parece oportuno señalar que el tratamiento que de todas estas cuestiones se hacía en las cartas resulta en general representativo de una etapa en la que la historia era vista por sus cultivadores como una herramienta eficaz para intervenir en el presente.

DE VINDICADORES A REVISIONISTAS. (RE) INTERPRETACIONES DE LA HISTORIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. DAVID PEÑA Y RAÚL SCALABRINI ORTIZ

Gonzalo Rubio García*
María Sol Rubio García**

Resumen:

David Peña, escritor y dramaturgo rosarino, graduado en Derecho en 1894, participó de la vida política y periodística del país durante las primeras décadas del siglo XX. Adquirió reconocimiento como historiador a partir de las conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires a partir de 1903, en las cuales planteó nuevas miradas en torno a algunos de los principales protagonistas de la historia argentina del siglo XIX. A partir de su radicación en Buenos Aires, se relacionó y estableció vínculos con los sectores más destacados de la elite intelectual y política. En 1911 fundó la revista *Atlántida* en donde publicó una serie de escritos históricos y piezas teatrales cuyo objetivo consistía en revisar la vida pública de determinados personajes históricos controvertidos como Juan Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Santiago de Liniers o Juan Bautista Alberdi.

Raúl Scalabrini Ortiz nació el 14 de febrero de 1898 en la ciudad de Corrientes y atravesó en su vida épocas de cambios decisivos tanto políticos como culturales para nuestro país. Una vez instalado en Buenos Aires, ciudad que adoptó como propia, escribió sus primeras obras con las cuales adquirió reconocimiento, *La manga* (1921) y *El hombre que está solo y espera*, inspirado en las circunstancias sociales de principios del siglo XX, que estuvieron signadas por los conflictos sociales y el cuestionamiento a los valores del capitalismo.

El objetivo de este trabajo es analizar los escritos de Peña y Scalabrini Ortiz con el fin de encontrar similitudes y diferencias entre las posturas historiográficas por ellos planteadas y poder descifrar los antecedentes e influencias que recibió el revisionismo histórico de 1930, en este caso, mediante el análisis de la figura de Peña. Para ello utilizaremos, además de las fuentes mencionadas, distintas obras y artículos publicados de ambos autores, muchas de los cuales se encuentran en el archivo de la Academia Nacional de la Historia y en la Biblioteca del Instituto Ravignani.

Palabras clave: David Peña – Raúl Scalabrini Ortiz – Revisionismo

INTRODUCCIÓN

El revisionismo histórico es, probablemente, la tendencia historiográfica que ha ocupado los debates más acalorados entre los intelectuales de la materia. Hubo cierto consenso en datar su surgimiento en la década de 1930 como respuesta a la crisis económica y política surgida en dicha época. Más allá de la natural característica de cualquier historiador como “revisionista” de la historia, una tarea inherente a la profesión, los escritores de 1930 buscaron reemplazar aquella versión de la historia que entendían como dominante en la sociedad –denominada, “historia oficial”, “historia mitrista”, “historia liberal”, entre otras caracterizaciones- por otra más acorde a lo que entendían que era la “verdad histórica”, destacándose en general por su anti liberalismo y la promoción de otras formas de representación política y económica.¹ Para dicha

* Universidad de Buenos Aires. Email: gonza_rubio@hotmail.com

** Universidad Católica Argentina. Email: solrubio@gmail.com

¹Ver: CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, “Qué fue y qué es la historia oficial”, 30 de junio de 2014, [en línea], http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Que-fue-que-es-historia-oficial_0_1165083506.html

tarea recurrieron a la historia en búsqueda de argumentos críticos que sirvieran para impugnar a todas aquellas figuras políticas que, según creían, habían generado las circunstancias de crisis que atravesaron en su contexto de época.² La historia pasó a ser, entonces, no solo un relato sobre el pasado, sino también un instrumento político que servía para explicar la adversa situación circundante.

Muchos autores académicos -Fernando Devoto, José Carlos Chiaramonte, entre otros- han coincidido en reconocer a Saldías y a Quesada como historiadores disconformes con el relato mistrista sobre la historia argentina, agregando luego a otros, muchos de ellos del interior del país, como David Peña y Ramón Lassaga, etc., los cuales habrían servido como inspiración para la revisión de la historia que realizaron los escritores anti liberales de 1930.³

Por lo tanto, es necesario indagar sobre las posibles influencias intelectuales que tuvieron los escritores del revisionismo histórico de aquellos autores que realizaron una revisión de la historia a finales del siglo XIX. Bajo esa lógica, en este artículo analizaremos parte de la obra de David Peña y de Raúl Scalabrini Ortiz -siendo ambos autores fieles exponentes de las diferentes etapas historiográficas que aquí analizaremos- debido a la importancia que tuvieron en los círculos intelectuales, en las cátedras universitarias, etc. De todas formas, también se hará mención a otros autores como Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, Manuel Gálvez y Julio Irazusta para enriquecer la interpretación⁴.

El problema planteado en este trabajo guarda lógica si tenemos en cuenta las diferencias de época en que los dos autores que analizaremos escribieron sus obras. Mientras que Peña se interesó por las problemáticas surgidas tras la denominada “crisis del federalismo” que analizaremos a continuación -temática que probablemente lo haya

²Ver: CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 146-147.

³Ver: DEVOTO, FERNANDO Y PAGANO, NORA, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 203-205 y Chiaramonte, José Carlos, “En torno a los orígenes del revisionismo histórico argentino”, en Frega, Ana e Islas, Ariadna (Coord.), *Nuevas miradas en torno al Artiguismo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001, pp. 29-33.

⁴Respecto a la relación de Scalabrini con Irazusta, el último aclaró: “no recuerdo ni donde, ni como, ni cuando, conocí a Raúl. Para mí es como si nos hubiéramos tratado desde chicos, como si hubiésemos sido amigos de la infancia, en el mismo pueblo y en el mismo barrio. La intimidad a que llegamos fue tan grande que en uno de esos años anteriores al diluvio [refiere al peronismo] que nos separó, hubo una época en que emprendimos juntos, en su casa, la traducción del libro de Rippy sobre la rivalidad de Estados Unidos e Inglaterra en América Latina”. Ver: Irazusta, Julio, “Su pasión nacionalista lo hizo historiador”, en ADISSI, GASTÓN (comp.), *Raúl Scalabrini Ortiz; su lucha y sus enseñanzas*, Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2009, pp. 87-90.

incentivado a realizar algunos de sus escritos-, Scalabrini sufrió el “brusco despertar de un sueño de grandeza” que mencionó Oscar Terán para describir los sentimientos de la población argentina tras la crisis de 1930, década en la que se quebró la matriz en la cual las naciones del siglo XIX habían construido una nueva definición institucional de las relaciones entre sociedad y política bajo regímenes parlamentarios, constitucionales y en torno a los partidos de masas⁵.

En la investigación profundizaremos sobre los aspectos que caracterizaron la revisión de la historia realizada por Peña y Scalabrini, teniendo en cuenta su posición ideológica, su base intelectual, las discusiones historiográficas con otros colegas, las figuras históricas en las que hicieron hincapié y la postura metodológica que utilizaron para encarar sus obras.

Consideramos que si bien ambos relatos buscaban discutir el paradigma historiográfico vigente, el revisionismo histórico tuvo características especiales que lo destacaron como un fenómeno particular dentro de la historia de la historiografía argentina. De esta forma, aunque es probable que Peña haya sido parte de los antecedentes e influencias intelectuales de Scalabrini, no es correcto considerar a dichos autores bajo una misma perspectiva de grupo.

EL RELATO HISTORIOGRÁFICO DE DAVID PEÑA

A finales del siglo XIX surgieron distintos escritores que criticaban el tratamiento que la historiografía vigente hasta ese entonces había dado a la época anterior a 1853. Autores como Saldías, Quesada y Peña, siguiendo la metodología mitrista de utilizar la mayor cantidad de fuentes documentales posibles, estudiaron el período rosista consiguiendo instalar distintos debates en los círculos académicos en torno a la época del Centenario.

Las particularidades que expresaban los autores de finales del siglo XIX fueron descritas por Clifton B. Kroeber, quien destacó en 1965 la revisión de la “síntesis liberal prevaleciente” –fundada en un “liberalismo decimonónico que funcionaba al servicio de las clases elevadas y pudientes para las cuales había sido creado”- realizada por dichos escritores.⁶

⁵ TERÁN, OSCAR, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, p. 228. Ver, además: BERTONI, LILIA ANA, “Construir la nacionalidad, héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, *Boletín del Instituto de Historia y Americana “Doctor Emilio Ravignani”*, tercera serie, N°5, primer semestre de 1992, pp. 77 a 109

⁶ KROEBER, CLIFTON, *Rosas y la revisión de la historia argentina*, Buenos Aires, Fondo Editor Argentino, 1964, pp. 45-52.

El objetivo central de este “primer revisionismo” -clasificación que consideramos insuficiente para detallar la complejidad de este fenómeno- fue ofrecer una explicación “más racional de las guerras civiles argentinas”,⁷ reemplazar la acusación de tiranía por una comprensión histórica fuera de las posturas partidistas, y cuestionar la postura de Sarmiento “en el sentido de que las poblaciones de la campaña representaban, en esos días, la ‘barbarie’, en tanto la ciudad era símbolo de ‘civilización’, siendo estos puntos destacados por Juan Bautista Alberdi, Saldías y Quesada”.⁸ Mientras los últimos dos, destacó Kroeber, se identificaban con la vieja facción rosista y creían que era tiempo de que “su” Argentina fuese aceptada. Por el contrario, Peña prefería destacar el “dramatismo trascendental de la época de Rosas”.⁹

Peña escribió sus obras influenciado por el contexto de crisis política y cultural de finales del siglo XIX. Nuestro autor trató de resaltar las características de los argentinos mediante la figura de Quiroga que, según consideraba, por su labor militar y política, debía ser indudablemente incluido dentro del panteón de los héroes nacionales.

Uno de nuestras hipótesis es que los escritos de Peña, que murió en 1930 a los 68 años de edad, habían servido de guía para los autores revisionistas de la década de 1930, a pesar de los objetivos distintos que perseguían con sus obras -como veremos a continuación-, por ejemplo respecto a la figura de Rosas.¹⁰

Otro punto importante es la síntesis que Peña realizó en su relato al acercar las figuras de Bernardino Rivadavia y Quiroga, siendo el primero también reivindicado por Saldías. Este punto cobra importancia por las críticas que supieron guardar autores como Gálvez y Scalabrini frente al ex presidente, cuestión que muestra las diferentes valorizaciones que tenía los autores del siglo XIX y los escritores de la década de 1930. En este sentido, Peña valorizó el sistema federal pero sin abandonar sus elogios al sistema liberal, ideología que lo distancia del nacionalismo revisionista de 1930.¹¹

⁷ *Ibidem*, p. 19.

⁸ *Ibidem*, pp. 19-20. Muchos autores siguieron estos lineamientos: DEVOTO y PAGANO, *op. cit.*, pp. 203-205, DEVOTO, FERNANDO, “Introducción” en, Devoto, Fernando (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, p. 10 y QUATTROCCHI-WOISSON, DIANA, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, EMECE, 1995, p. 31.

⁹ KROEBER, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰ GÁLVEZ, MANUEL, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Claridad, 1997 (1940), p. 155.

¹¹ IRAZUSTA, JULIO, *Adolfo Saldías*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1964, p. 44.

La crisis del federalismo y las ambigüedades sobre el término

Como afirmamos anteriormente, Peña escribió algunas de sus obras en la época en que transcurrió la denominada “crisis del federalismo”. La cuestión sobre el federalismo fue abierta en el debate que tuvo lugar en 1880 en torno a la federalización de la ciudad de Buenos Aires. La polémica que generó dicho acontecimiento fue resuelta provisoriamente a favor de la centralización, pero dejaba varios interrogantes sin resolver.

La discusión resurgió con fuerza a partir de 1890, momento en que el sentido que se quiso dar al federalismo hizo resurgir intereses que problematizaron el papel que debían tener las autoridades nacionales al estallar conflictos semejantes a la Revolución del Parque. Dichos alzamientos políticos, justificados por los rebeldes ante la violación de la ley que realizaban los gobernantes, pusieron en tela de juicio los regímenes políticos instalados en las provincias, los cuales estaban sujetos a las constituciones provinciales, según los rebeldes, a distorsión y engaño.¹² La conflictividad social se reducía a las posiciones que rechazaban las intervenciones federales en las provincias, so pretexto de proteger la forma republicana de gobierno, y quienes adjudicaban a dichas intervenciones la facultad de proteger el republicanismo ante la falta de dicha ideología que mostraban los gobiernos locales.

Respecto a la organización de la Nación, es importante tener en cuenta, en primer lugar, que el llamado federalismo argentino continúa designando tendencias y actores políticos que muchas veces poco tienen que ver con el significado del término en la bibliografía contemporánea, siendo esta confusión importante al momento de diferenciar al confederacionismo y la noción de federalismo.¹³ Esta cuestión cobra relevancia porque si consideramos que lo que pretendían las “provincias” a principios del siglo XIX era una confederación –tal como “lo sugería el Pacto Federal” de 1831 - y no un Estado federal, no quedaría “otra alternativa que considerarlas Estados independientes y soberanos, y no provincias de alguna nación o Estado preexistente”.¹⁴ Lo que une una confederación son estados independientes, no provincias, idea que es más congruente con lo ocurrido a partir de 1831: “se organizó una confederación porque

¹² BOTANA, NATALIO, GALLO, EZEQUIEL, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, EMECE, 2007, pp. 81-82-

¹³ Ver: Chiaramonte, José Carlos, "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en M. CARMAGNANI (Coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*, México, El Colegio de México/F.C.E., 1993, p. 83.

¹⁴ *Ibidem*, p. 86.

quienes le dieron vida eran representantes de estados independientes”, con bases débiles, pero con mayor importancia mediante la unión confederal.¹⁵

Al respecto, Pablo Buchbinder y Chiaramonte¹⁶ profundizaron en esta cuestión destacando el cuestionamiento de los historiadores denominados “constitucionalistas” en la función que la historiografía tradicional otorgaba a las provincias y los caudillos, comenzando así un proceso de revisión historiográfico anterior a la aparición del revisionismo histórico de 1930 que fue motivado por “las vicisitudes del Estado federal creado en 1853” y su problemática con los gobiernos provinciales, siendo la concentración del poder en manos del Estado nacional en detrimento de los provinciales agudizada tras 1880.¹⁷ De esta forma, la crítica del “centralismo de Buenos Aires”, concentrada en la defensa de los caudillos del Litoral y su apología del federalismo, fue un tema principal para autores como Hernán F. Gómez o Benigno Martínez que destacaron la autonomía soberana de las provincias, su independencia de los poderes centrales y la validez jurídica del ejercicio de soberanía.¹⁸ La conflictiva historia del funcionamiento del régimen federal, luego de su definitiva adopción en la constitución de 1853, entonces, “explica que la cuestión el federalismo haya sido tema central para los constitucionalistas argentinos”.¹⁹

En el análisis de estos autores fue relevante la importancia que dieron al “contexto innovador que significó en la historia universitaria argentina la joven Universidad de la Plata”, en donde se intentó resolver una tensión muy profunda presente en la historiografía liberal y en la historia constitucional argentina. En los relatos de historiadores como David Peña o José Nicolás Matienzo, Chiaramonte y Buchbinder resaltaron la necesidad de conciliar la adhesión al sistema federal de la constitución argentina y la tendencia a repudiar a los caudillos del interior que expresaban Mitre, Estrada o Del Valle. Los constitucionalistas resolvieron la tensión reivindicando la acción de los caudillos o negando que hubiese habido en ellos tendencias segregacionistas o anti nacionalistas. Sin embargo, aclararon los autores del artículo, no cuestionaban las bases de la interpretación tradicional impuesta en materia

¹⁵Chiaramonte mostró que el federalismo identificó diversos fenómenos que van de un simple pacto entre dos provincias a la Confederación platense. Ver: *Ibidem*, pp. 88 y 89.

¹⁶CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS y BUCHBINDER, PABLO, "Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930", Anuario IHES, N° 7, 1992, pp. 93 a 120.

¹⁷*Ibidem*, p. 93.

¹⁸CHIARAMONTE, *En torno a los orígenes... op. cit.*, pp. 38, 39 y 49.

¹⁹CHIARAMONTE y BUCHBINDER, *op. cit.*, p. 98.

historiográfica por Mitre y López, es decir, la “prelación histórica de la nación sobre las provincias”.²⁰

Siguiendo una lógica similar a la de Chiaramonte y Buchbinder, María Gabriela Quiñonez profundizó en los casos historiográficos de las provincias de Corrientes, Santa y Entre Ríos. Al respecto, afirmó que la historia de Corrientes resultaba interesante para ilustrar el clima de la década: “sus representantes políticos e intelectuales criticaban a los gobiernos nacionales por avanzar hacia un régimen unitario y lo hacían desde la reivindicación permanente de la actuación de su provincia en el pasado”, destacando así su contribución al proceso de formación del orden institucional del país.²¹

Para Quiñonez, Hernán Félix Gómez, historiador correntino, afirmó que el federalismo de su provincia, lejos del segregacionismo, presentó una acentuada tendencia nacional y que los acontecimientos de la primera década revolucionaria probaban que “Corrientes siempre supo armonizar los intereses propios con los de la nación”, cuestión que se encontraba en sintonía con otro de los autores que analizó; Manuel F. Mantilla. Los dos autores citados sostenían que la política desarrollada por los gobiernos centrales, desde la Junta hasta el directorio, habían sido erróneas. El “egoísmo porteño”, afirmaban, hizo que se atendieran a los peligros que amenazaban la posición hegemónica de Buenos Aires y subordinara todo a la lucha revolucionaria, desconociendo los intereses y las necesidades de las provincias.²²

Ideas similares habría argumentado Benigno Tejeiro Martínez, autor español que aportó una reconstrucción integral de la historia entrerriana defendiendo la figura de Artigas y en general la de todos los caudillos. Señaló que los hechos del pasado argentino fueron “adulterados por la pasión partidista” de los historiadores del Río de la Plata, quienes solo enaltecieron a unos y denigraron a otros, en este caso a las figuras provinciales. Consideraba que los problemas entre Artigas y los gobiernos centrales se debieron a la ineludible defensa de la autonomía y a la postura intransigente de Buenos Aires. Por esta razón, la causa de la guerra civil, afirmó, tuvo menos que ver

²⁰*Ibidem*, pp. 115-116.

²¹QUIÑONEZ, MARÍA GABRIELA, “Las crónicas regionales” como antecedentes de un revisionismo moderado. Una aproximación desde la historiografía de Corrientes y Entre Ríos”, *Duodécimo congreso nacional y regional de historia argentina*, La Plata (Buenos Aires), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2003, pp. 2-3.

²²*Ibidem*, p. 7-8.

con las posibles actitudes separatistas de los caudillos que con los intentos de Buenos Aires por imponer su voluntad.²³

Más allá de las consideraciones particulares, la autora afirmó que los historiadores analizados dejaron en claro que la personalidad histórica de las provincias preexistió al inicio del proceso revolucionario y que el decreto del Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gervasio Antonio de Posadas, dictado en 1814 no hizo más que reconocer legalmente su existencia como entidades políticas.²⁴ Esto justificó las tendencias a la autonomía encarnadas en los caudillos y las elites provinciales dentro del marco de la nacionalidad.²⁵ De esta forma, la autora expuso que no todos los autores de finales del siglo XIX afirmaban la prelación histórica de la nación sobre las provincias.

El proceso de revisión del funcionamiento del federalismo argentino, impulsado en gran parte por el proceso de centralización llevado adelante por el roquismo, generaba debates políticos, jurídicos e historiográficos con opiniones disímiles. De esta forma, no todos los autores que realizaron una revisión de la historia lo hicieron para defender la autonomía provincial. Eduardo Zimmermann publicó un artículo en donde analizó la figura de José Nicolás Matienzo, quien criticó la reforma de 1860 por la cual el Estado nacional perdía injerencia en las provincias, al ser privado de examinar las constituciones locales y por la imposibilidad de acusar ante el Senado a los gobernadores provinciales, otorgando así un margen mayor de maniobra sobre los sistemas judiciales y facilitando aún más la concentración de poder en la persona de los gobernadores. De esta forma, argumentaba Matienzo, se le había otorgado un poder excesivo al “caciquismo local”.²⁶

Sin embargo, Zimmermann también describió a Matienzo como un representante de las reformas liberales del siglo XX que repartía sus iniciativas entre el cambio moral, social y político. El autor, afirmó, culpaba al “sentimiento oligárquico” por el deterioro de la moral pública, siendo esta misma causa la que explicaba “muchas omisiones de la

²³ *Ibidem*, p. 9-10.

²⁴ Establecida ya como una provincia autónoma en lo cotidiano, Posadas, por Decreto del 10 de septiembre de 1814, dispuso formar las provincias de Entre Ríos y de Corrientes separándolas de la Gobernación Intendencia de Buenos Aires y fijando sus respectivas jurisdicciones.

²⁵ QUIÑONEZ, *op. cit.*, p. 11.

²⁶ ZIMMERMANN, EDUARDO, “José Nicolás Matienzo en la Revista Argentina de Ciencias Políticas: los límites del reformismo liberal de comienzos de siglo”, en ROLDÁN, DARÍO (comp.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno a la República Verdadera*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 279.

legislación”, entre ellas las que afectaban a los obreros.²⁷ Si sus intentos por intensificar la acción estatal en el campo de las relaciones laborales no alcanzaron mayores éxitos, afirmó Zimmermann, las aspiraciones reformistas de Matienzo tuvieron mayor importancia en el campo político-institucional, siendo su crítica de las instituciones y las prácticas políticas argentinas una de las líneas de pensamiento en que se apoyó el proceso de reforma que culminó en 1912 con la Ley Sáenz Peña.²⁸

Los conflictos en torno a la identidad nacional

El relato de Peña también estuvo influenciado por los festejos del Centenario y la visión introspectiva respecto a la cultura nacional y lo que esta debía representar que trajeron aparejados. Entre 1880 y 1910 emergieron distintas preocupaciones en el Estado que llegaron a inquietar a los intelectuales del período. Se instaló una problemática que agrupaba varias cuestiones; sociales –por los desafíos que planteaba el mundo del trabajo urbano–, nacionales –ante el proceso de construcción de la identidad colectiva–, e inmigratorias –porque todos los problemas anteriores se veían incrementados por la incorporación de inmigrantes–. La crisis de 1890, además de destapar los conflictos en torno al federalismo, reveló la falta de civismo, tradiciones y educación que muchos intelectuales atribuyeron a una presencia excesiva de extranjeros. Algunos inmigrantes adherían a ideologías socialistas y anarquistas que las elites consideraban impropias para la Argentina que se estaba construyendo.

Dentro de este contexto, se presentaron distintas respuestas a estos problemas teniendo en cuenta la nacionalidad de tipo cultural. De acuerdo con Lilia Ana Bertoni, se instauraron dos perspectivas principales. La primera se basó en la comprensión de la nacionalidad por la combinación de diferentes pueblos. Quienes sostenían esta postura creían que la nacionalidad se definiría a medida que “pasara el tiempo”; primaba en ellos la posibilidad de pensar a la nación a partir de la coexistencia y mezcla de elementos extranjeros. La segunda se basó en ideas “esencialistas”; apelaba a una nacionalidad preexistente con rasgos definidos, la cual no debía verse contaminada por componentes extranjeros. Esta perspectiva marginaba a la gran proporción de

²⁷*Ibidem*, p. 271.

²⁸*Ibidem*, p. 271-272.

extranjeros que residía en el país, por tanto generaba conflictos con un porcentaje de la población.²⁹

Los problemas trataron de ser resueltos mediante el Estado, tanto por la vía coercitiva –a través de las leyes de Residencia y Defensa Social, el estado de sitio, etc., como por la búsqueda de consenso e incorporación plena de los extranjeros y sus hijos a una “identidad nacional argentina”. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la elite intelectual buscó imponer el nacionalismo de tipo cultural, en primer lugar, para generar fuertes sentimientos de identificación nacional y poder incorporar a las masas de manera más homogénea a la nación y, en segundo lugar, según afirmó Terán, “para definir una posición de supremacía de los criollos viejos ante los extranjeros”,³⁰ en una clara lucha de poder dentro de los diversos grupos sociales argentinos.

Sin embargo, como respuesta a los fracasos de los proyectos sociales del positivismo, cuyas ideas fueron utilizadas por las elites sociales gobernantes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaron a surgir corrientes anti positivistas que buscaron dar respuesta a las preocupaciones político-sociales de las clases altas. El anti positivismo marcó –incluso en la historiografía– los fracasos del positivismo para fundar simbólicamente los valores colectivos de un nuevo nacionalismo; no era capaz de formar un relato identitario.

En torno a la época del centenario se fueron dando las primeras manifestaciones anti positivistas mediante el irracionalismo y el modernismo literario. Fue en ese contexto de introspección cultural en el que la pregunta “¿qué es ser argentino?” empezó a tener lugar y a desarrollarse entre los diferentes intelectuales de la época.

De esta forma, con el análisis de los autores expuesto en este apartado, observamos el predominio en los textos de la época de aquellas temáticas relacionadas al federalismo y a personajes decimonónicos valorizados por su actitud ante esa problemática, siendo la práctica del federalismo tan imperfecta que dio margen a estos conflictos.³¹

Como analizamos anteriormente, algunos autores de finales del siglo XIX consideraron que Buenos Aires instaló la idea de la pre existencia de la nación sobre los estados provinciales, divulgando una visión sesgada que acentuaba el protagonismo de

²⁹BERTONI, LILIA ANA, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001p. 374.

³⁰ Terán, *op. cit.*, p. 121.

³¹CHIARAMONTE y BUCHBIDNER, *op. cit.*, p. 110.

esa ciudad y que se completaba con una valorización negativa de la actuación de los caudillos y líderes provinciales, acusados de asumir actitudes localistas y propiciar el desorden y la anarquía.³² Así, los anteriormente mencionados “constitucionalistas” - Juan V. González Calderón y Manuel Cervera, entre otros-, sostenían que la defensa de la autonomía y de la federación por parte de los caudillos era compatible con la idea de unidad nacional, postura que, según analizaremos, estaba también presente en el relato de Peña.³³

El Facundo de Peña

Peña pertenecía al grupo de nuevos constitucionalistas ligados a la Universidad de La Plata, quienes reivindicaban el accionar de los caudillos provinciales, negando que tuviesen tendencias segregacionistas o anti nacionalistas. En 1906 fue designado profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de La Plata, cuya cátedra afirmaba que el caudillismo argentino era uno de los elementos que había contribuido a constituir la idea de nación después de la Independencia. Los constitucionalistas sostenían que al invocar la federación, los caudillos no buscaban la independencia política y jamás habían dejado de reconocer la unidad nacional, a la que vinculaban en estrecha relación con la autonomía local. De esta forma, afirmaban, habían contribuido a mantener en los pueblos el sentimiento de la unidad nacional, favoreciendo la organización constitucional de la Nación.³⁴

Nacido en 1862 y de origen rosarino, David Peña fue profesor suplente de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Siendo su obra más importante *Juan Facundo Quiroga* (1906), la cual reúne sus ideas dadas en un curso dictado en 1903, utilizó allí gran cantidad de fuentes primarias para darle el mayor carácter académico posible.³⁵

En dicho libro, Peña lanzó una importante crítica a Rosas, incluida la imputación de ser el mandante último del asesinato del ex gobernador riojano y su consideración de él como un sádico,³⁶ cuestión que historiadores como Manuel Gálvez han contradicho

³² QUIÑONEZ, p. 1.

³³ *Ibidem*, pp. 2-3. Al respecto, Devoto y Pagano afirmaron que esa operación hecha en nombre de la “imparcialidad histórica” no dejaba de contener rasgos apoloéticos de los líderes provinciales respectivos a la par de un redimensionamiento en positivo del papel de la respectiva provincia en el proceso histórico nacional. Devoto y Pagano, *op. cit.*, p. 206.

³⁴ Ver: CHIRAMONTE y BUCHBINDER, *op. cit.*, p. 116.

³⁵ Ver: DEVOTO y PAGANO, *op. cit.*, p. 204.

³⁶ PEÑA, DAVID, *Juan Facundo Quiroga*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2008 (1906), p. 184 y GÁLVEZ, *op. cit.*, p. 241.

posteriormente.³⁷ Al respecto, afirmó que más allá de la incomodidad que generaba Quiroga a Rosas por su firme intención de organizar el país, el ex gobernador bonaerense veía en Facundo más un posible jefe de oposición que un aliado dócil.³⁸ La misión política que se le encomendó en el norte argentino en ese tiempo habría sido solo una excusa para emboscar a Quiroga y terminar con su vida.³⁹ Él la habría aceptado, entre otras cuestiones, por “vanidad”, porque “se asfixiaba en esa atmósfera de adulación sin nombre a que no escapaba nadie” y también, porque “partía con la inquebrantable disposición de traer a su regreso los elementos necesarios para imponer a Rosas la organización política de la República”.⁴⁰

Las advertencias de Rosas hacia Quiroga respecto a un probable intento de homicidio de su persona y los “cumplimientos y agasajos” hacia el riojano, para Peña no fueron más que “esa artística desviación de la desconfianza que el delincuente prepara y organiza en el espíritu de la víctima, precisamente para que ella no eluda ninguna de los caminos que la han de conducir al sacrificio”.⁴¹

Peña consideró que Rosas enmudeció la palabra Constitución en los territorios de la Confederación.⁴² Muerto Quiroga, el más importante representante de la unidad constitucional de las provincias, a quien el historiador no duda en calificar de “precursor de Urquiza”,⁴³ Rosas pudo mantener esa endeble pero perdurable lógica confederacional que sostuvo hasta la Batalla de Caseros. Incluso afirmó que todos los hombres de la época aportaban sus mejores energías al problema de la constitución del país excepto Rosas,⁴⁴ siendo él una figura que solo velaba por los intereses porteños aduciendo que era inoportuno establecer un orden Constitucional.⁴⁵

Las críticas a Rosas no evitaron que Peña siguiera la lógica que tuvieron algunos escritores de su época al reivindicar a Quiroga.⁴⁶ El autor prefirió utilizar la figura del

³⁷ Peña, *op. cit.*, pp. 274 y 281.

³⁸ *Ibidem*, p. 232.

³⁹ “Se hacía depender de aquella misión confiada al general Quiroga hasta la felicidad de la república”. Ver: *Ibidem*, p. 234.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 235. Gálvez consideró que en realidad fueron los unitarios quienes decretaron la muerte de Quiroga. Lo que más le impresionaba a Rosas, argumentó, era la acusación de los unitarios de ser él quien había asesinado al caudillo. GALVEZ, *op. cit.*, p. 241.

⁴¹ PEÑA, *op. cit.*, p. 239.

⁴² *Ibidem*, p. 284.

⁴³ *Ibidem*, p. 285.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 223.

⁴⁶ Según argumentó Eduardo Zimmermann, el libro de Quesada sobre Rosas era una abierta reivindicación de su gobierno. Destacaba supuestas virtudes del líder federal: el legar las bases para la construcción de un estado nacional dominando a los “señores feudales”. Peña solo enalteció las mismas

caudillo para destacar el control sobre las masas y la unión del país que él logró frente a los avatares culturales y políticos que mostraba el contexto de época a principios del siglo XX. Es posible que pensara en la necesidad de un gobierno carismático y fuerte que pudiese generar la confianza social suficiente para aglutinar al país a nivel cultural y político.

Autores como Quesada habían tenido ideas similares a las de Peña respecto a los caudillos. Así, los levantamientos a principios del siglo XIX de Quiroga, López y Rosas ante “la pretensión de una oligarquía que, convencida de su impopularidad, quería regenerar la nación a la fuerza”, habrían estado justificados.⁴⁷ Ante este panorama, Quesada comprobó la necesidad de un gobierno fuerte como el de Rosas que, afirmó, seguía “el ‘plan de gobierno’ del ilustre Moreno”, en cuyo espíritu el Restaurador habría hallado la inspiración para apelar al terrorismo y desatar en el país “los furores de la mazorca”.⁴⁸

Al igual que Saldías, Peña utilizó recursos teóricos en sus argumentos que luego fueron afianzados por el revisionismo de 1930. Respecto a este tema, no es de menor importancia que nuestro escritor ha hecho mención a los “historiadores autorizados”⁴⁹- algo similar a los “historiadores oficiales”-, característica que denota la utilización de los mecanismos “refutadores” que luego se adjudicó el revisionismo de 1930. También observamos en su obra que otorgó a Quiroga características similares a las que Gálvez dio a Rosas, en especial la de “hidalgote y feroz”.⁵⁰

Debemos destacar, sin embargo, que el criterio historiográfico fue más serio en Peña, pues las obras de autores como Scalabrini o Gálvez denotan un claro fin ideológico en sus argumentos contra el liberalismo como sistema económico. Sin embargo, no descartamos las influencias que pudo recibir de Juan B. Alberdi para elaborar sus relatos, cuestión que escapa a los límites propuestos en esta investigación. En principio, Peña más bien representó un rechazo a la postura tendenciosa en la que la historia había sido construida hasta ese entonces.

virtudes, pero respecto a Quiroga. Ver: ZIMMERMANN, EDUARDO “Ernesto Quesada, la Época de Rosas y el Reformismo Institucional del cambio de siglo”, en: Devoto, Fernando (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, pp. 41-42.

⁴⁷ TERÁN, OSCAR, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo. 1880-1910*, Derivas de la cultura científica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 262-263.

⁴⁸ TERÁN, *Vida intelectual... op. cit.*, p. 263 y Canavessi, Juan José, “El federalismo: de ‘La época de Rosas’ a la época de Quesada”, *Épocas*, USAL, N°2, dic. 2008, pp. 187-188.

⁴⁹ PEÑA, *op. cit.*, p. 248.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 146 y Gálvez, *op. cit.*, pp. 18-19.

Respecto a la anterior cuestión y en relación a la muerte de Quiroga, escribió sobre las exigencias de la “civilización contra la barbarie” y la “prensa liberal de Buenos Aires” para desprestigiar al “Tigre de los llanos”. Para él, Facundo representaba a la “primitiva sociedad argentina”, postura que tomó para distanciarse de otras bastante más partidarias respecto a esta temática como logró ser la de Domingo F. Sarmiento.⁵¹ De hecho, Peña aclaró que él no exaltó la figura del caudillo, sino que la defendió de la “pasión tormentosa” que cubrió su recuerdo con un “tendal de crímenes” y lo señaló a la “luz de la verdad histórica” como un precursor en la elaboración del destino de la Nación.⁵² En un acto de repudio al uso político de la historia, él aclaró en su obra que no acomodó la dirección de su espíritu a la “versatilidad del viento”, tomando cuenta la “ansiedad que el mundo moral tiene” para conseguir la verdad y la justicia.⁵³

También estableció una diferencia entre los caudillos del siglo XIX y los intelectuales de finales del siglo XIX, postura que tiempo después llevaron adelante los revisionistas de 1930. Afirmó Peña: “esa encarnación de fuerza autónoma que suplanta a la fuerza pensadora, pero sin carácter, ilustrada, pero desprovista de ese influjo singular que no requiere el hechizo intelectual, sin el denuedo”. Justificó a los “hombres sin instrucción” que al observar que los “inteligentes” erraban, tomaron las armas para defender los intereses provinciales.⁵⁴

Como Irazusta, Gálvez o Scalabrini, Peña también reivindicó a Saldías, a quien citó como una fuente de información fiable. De “su valiosa” *Historia de la Confederación Argentina*, afirmó que la obra estaba “tan llena de utilidad que su índice servía de pauta a los trabajos históricos de don Vicente Fidel López contenidos en su *Manual de Historia* (1896)”.⁵⁵ Incluso consideró a este historiador como el defensor más serio en favor de la inculpabilidad de Rosas respecto al asesinato de Quiroga.⁵⁶

De cualquier forma, poca es la similitud que encontramos entre los relatos de Scalabrini y Peña al momento de analizar la figura de Bernardino Rivadavia. Él destacó al expresidente como un ferviente defensor de la formación de la Nación, idea

⁵¹ PEÑA, *op. cit.*, p.285.

⁵² Agrega: “La Política que Sarmiento hará conocer a través de la vida de Facundo no es la terrible y vengadora y sangrienta; y si lo hace, entremezclará y confundirá de tal modo los sucesos y su orden que necesariamente antedatará en la mente del lector la tiranía, o prorrogará la actuación del muerto a hechos y épocas que no le conciernen”. Ver: *Ibidem*, pp. 24 y 286.

⁵³ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 47.

⁵⁵ Ver: *Ibidem*, p. 171 y 61.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 279.

que, según el historiador, de forma adversa a los argumentos de Sarmiento, Quiroga acogió con entusiasmo.⁵⁷ Incluso, el Congreso de 1824 fue, según sus palabras, obra “genuina y única de Rivadavia”.⁵⁸ De hecho, Quiroga tuvo un acercamiento importante con los hombres políticos que representaban al partido unitario o se mantenían ligados al pensamiento de Rivadavia, sobre todo cuando se percató que nunca sería adecuado el momento para Rosas de organizar al país, cuestión que también sostuvo Gálvez.⁵⁹ La razón por la cual Quiroga habría avanzado en la conformación de la Nación habría sido el “remordimiento de haberla obstaculizado cuando la preparó Rivadavia”, siendo su más ferviente deseo, afirmó Peña, la “restauración de la patria” que él había ayudado a desarmar.⁶⁰

El anterior punto muestra la preocupación de Peña sobre el destino que depararía a la Nación tras los conflictos que se vivieron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El malestar político y social llevó a varios intelectuales a buscar las razones por las cuales se había sucedido la situación de crisis en que vivían y a destacar a aquellas figuras -por más contrarias que fuesen a nivel político, como fue el caso de Rivadavia y Quiroga- que habrían defendido el “intereses nacional” y la conformación del Estado Nacional.

EL REVISIONISMO HISTÓRICO

En los primeros años de la década de 1930, hubo distintos intelectuales que dedicaron su tiempo a estudiar el pasado argentino para buscar el “desvío” en que se habría perdido el “destino nacional”. Este fue el caso de los hermanos Irazusta, nacionalistas que por esos años publicaron *La Argentina y el imperialismo británico*, obra que abrió un marco de posibilidades para los escritores que pronto se definieron como revisionistas de la historia. El revisionismo histórico debe entenderse mediante el problemático clima social de los años 30, donde la crisis económica mundial, los fraudes electorales y los escritos críticos del sistema democrático argentino, generaron el avance de los nacionalismos en detrimento de las corrientes liberales y republicanas.⁶¹

Los problemas económicos, sociales y políticos estaban en boca de todos. Scalabrini, ya adentrado en el ambiente político y económico, buscaba respuestas y

⁵⁷ *Ibidem*, p. 77.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 80, 87-89.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 220.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 218.

⁶¹ Ver: TERÁN, *Historia de las ideas...op. cit.*, pp. 227 a 230.

posibles soluciones a los problemas de la Argentina, cuestión por la que se acercó a la investigación documental y posteriormente a la agrupación nacionalista FORJA. En este apartado investigamos los argumentos, hechos y figuras históricas de la historia Argentina que Scalabrini utilizó con un fin político. En este sentido, afirmamos, en primer lugar, que él buscó el punto histórico en que nuestro país perdió su “destino histórico”, utilizando la historia, la economía y la geografía como herramientas de análisis.⁶² Consideramos que Scalabrini dividió y caracterizó a los individuos en *nacionalistas* o *pro-británicos* para explicar el rol político que habían jugado determinadas figuras en la historia argentina. No había matices posibles; los argentinos solo podían responder a los intereses nacionales o a los deseos del imperialismo extranjero.

Además, entendemos que desde la década de 1930, Scalabrini utilizó la historia para argumentar la existencia de una línea ideológica continua entre diferentes figuras argentinas –Juan Manuel De Rosas, Yrigoyen, Mariano Moreno, y Perón, entre otros–. Con la llegada del peronismo, buscó crear un imaginario político, histórico y cultural que legitimara la imagen de Perón y lo colocara en la misma órbita que aquellas figuras históricas que Scalabrini consideraba nacionalistas.

Por último, consideramos que gran parte del relato historiográfico de Scalabrini fue influenciado por autores como Peña o Quesada, sin embargo, los fines ideológicos contra el liberalismo diferenciaban las intenciones que tenía su relato en comparación con el de los autores de finales del siglo XIX.

Scalabrini y el revisionismo histórico

Al igual que la mayoría de los autores revisionistas –Ernesto Palacio, Julio Irazusta, José María Rosa, Juan José Hernández Arregui, entre otros–, Scalabrini utilizó la historia para justificar su nacionalismo, sus argumentos a favor del anti imperialismo e incluso sus posturas irracionalistas. Para él, esta disciplina fue una herramienta para argumentar su lucha política, es decir, para “reconquistar la patria”;⁶³ su relato histórico

⁶² En una carta que escribió a Perón en 1948 habla del “destino histórico de los argentinos”. Ver: Carta de Raúl Scalabrini Ortiz a Juan Domingo Perón, Olivos, 24 de febrero de 1948...

⁶³ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL y DELLEPIANE, LUIS, “Petróleo e imperialismo”, en Jaramillo, Ana (comp.), *Cuadernos de FORJA*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2012, pp. 179 a 198.p. 181.

no fue sólo un derivado de inquietudes intelectuales, sino que fue el marco teórico para sostener una batalla ideológica.⁶⁴

El revisionismo histórico entendía que en el pasado se encontraba el punto de extravío del destino nacional, de ahí surgió la idea de que en la Argentina existía una “historia oficial” que había sido elaborada por los vencedores⁶⁵—por la “oligarquía” y los “enemigos del pueblo argentino”, quienes pretendían que una “clase ‘educada y racional’ fuera *todo el país*”⁶⁶—, y otra historia verdadera, que además de desmentir a la “historia oficial”, servía como fundamento en la lucha política contra el imperialismo.⁶⁷

Este grupo de escritores fue muchas veces denominado también *liberal*. Así, por ejemplo, José María Rosa afirmaba que la “historia oficial” había enseñado que la Argentina era las instituciones. Es decir que se había buscado identificar al Estado con instituciones que no eran originarias del propio país sino extrapoladas de otros Estados, entre las que se encontraban, la libertad, la civilización o cualquier abstracción universal. Sobre esta base, entonces, sus habitantes, los argentinos, tendrían tanto amor a la libertad, aunque aclaraba que dicha libertad era para pocos, como el fundamento único de la argentinidad. Y, por su parte, quienes “fueran enemigos de esa ‘libertad’ [...] serían infames traidores a la patria”.⁶⁸ En nuestra opinión, esta afirmación, así expuesta al menos, carece de sentido si tenemos en cuenta que el liberalismo no constituyó un cuerpo estable de ideas ni un lenguaje político uniforme, sino que tuvo manifestaciones y momentos muy diferentes entre sí a lo largo del siglo XIX. Además, sus principales representantes también recibieron la influencia de otras variantes ideológicas, así como también de los avatares y las circunstancias de la vida política de su tiempo.⁶⁹

⁶⁴ Al referirse a *La inquietud de esta hora* de Carlos Ibarguren, Devoto afirmaba haber encontrado la crítica “a los rumbos de la Argentina posterior a Caseros”, en DEVOTO y PAGANO, *op. cit.*, p. 218. También ver: HALPERÍN DONGHI, TULIO, *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp. 23 y 24 y TERÁN, *Historia de las ideas...op. cit.*, pp. 230 y 231.

⁶⁵ Rosa afirmaba que “no había ‘pueblo’ en 1880, ni como entidad política ni siquiera como presencia física [...] El pueblo criollo, reducido a los Vizcachas acomodados a los Picardías malandrines, ya no contó en la sociedad. La libertad de comercio del 53 trajo la invasión de manufacturas inglesas que significó el cierre de los talleres artesanales protegidos hasta entonces por la política aduanera de Rosas”, en ROSA, JOSÉ MARÍA, *op. cit.*, pp. 27 y 29.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 30.

⁶⁷ Ver: *Ibidem*, pp. 29, 30, 34 y 35.

⁶⁸ ROSA, JOSÉ MARÍA, *Historia del revisionismo y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Merlín, 1968, p. 34.

⁶⁹ SÁBATO, HILDA, “El pueblo ‘uno e indivisible’. Prácticas políticas del liberalismo porteño”, en Bertoni, Lilia Ana y De Privitellio, Luciano, *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 26.

Sin ir más lejos, los autores del siglo XIX citados en esta investigación tenían una estrecha relación con los partidos liberales de la época. Saldías mantuvo vínculos políticos amistosos con Alem.⁷⁰ Nuestro autor publicó un ensayo –bajo el seudónimo de Fausto– dedicado a al precursor radical titulado “La República y el Catolicismo”, llegando luego el contacto entre ellos.⁷¹ Ambos eran masones, Saldías por iniciación de Alem en 1873 (Logia Masónica Constancia N° 7) y también alsinistas.⁷² Sin embargo, se ha destacado a Alem como un ferviente federal que luchó contra el despotismo y el unitarismo, desde su postura liberal, arraigada a finales del siglo XIX en la Unión Cívica Radical, espacio político que compartió junto a Saldías.⁷³

Peña también tuvo incidencia en la política de su época. El aprecio por Alberdi lo llevó a defender en varias ocasiones la memoria de su mentor.⁷⁴ Tal como expuso María Gabriela Micheletti, la influencia que ejerció la amistad que Peña tuvo con Juan Bautista Alberdi para reivindicar a Quiroga fue crucial, cuestión que lo ubicaba “naturalmente en una línea crítica hacia Sarmiento y hacia la historiografía liberal de cuño mitrista”, así como también la necesidad de presentarlo como un genuino representante del sistema federativo, partidario de la sanción de una constitución y la organización definitiva de la república.⁷⁵

Siguiendo a Chiaramonte, consideramos que lo que en realidad buscaba el revisionismo era legitimar mediante un mero recurso retórico un objetivo ideológico, con el fin de lograr la impugnación del liberalismo y la organización democrática del país, que había resultado fortalecida con la finalización de un ciclo de prosperidad

⁷⁰ Alén Lascano destacó los antecedentes rosistas que había tenido Leonardo N Alem, hijo de Leandro Antonio Alén, quien había sido oficial de policía a las órdenes de los más allegados colaboradores de Juan Manuel de Rosas en la Sociedad Popular Restauradora y luego muerto en la horca y sentenciado por Valentín Alsina. Además, aseguró el autor, Marcelina Alén y Martín Yrigoyen, padres de Hipólito Yrigoyen, establecieron su relación en la “corte de Manuelita”, cuestión que mostraría la relación que tuvo la UCR con el rosismo antes de que este partido fuera constituido. Ver: ALÉN LASCANO, LUIS, “Alem y Saldías, entre la política y la historia”, *Todo es Historia*, año IX, N°99, Agosto 1975, pp. 26-27.

⁷¹ *Ibidem*, p. 32.

⁷² *Ibidem*, p. 33.

⁷³ *Ibidem*, p. 34.

⁷⁴ CORBIÈRE, EMILIO, “David Peña y la revisión de la historia argentina”, *Todo es Historia*, Año XIII, N°160, Septiembre 1980, p. 29.

⁷⁵ MICHELETTI, MARÍA GABRIELA, “Facundo Quiroga rehabilitado. Una aproximación al contexto de producción, repercusiones y aportes historiográficos del libro de David Peña (1906)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N°42, primer semestre 2015, p. 142. Además, ver: Galasso, Norberto, “A 83 años del fallecimiento de David Peña, un rosarino maldito”, 9 de abril de 2013 [en línea], <http://www.infonews.com/nota/69270/a-83-anos-del-fallecimiento-de-david-pena>.

económica luego de la crisis de 1929.⁷⁶ A partir de este suceso detonado por una variante financiera basada en políticas de cuño liberal, el revisionismo construyó desde la retórica una realidad anterior, que resultaba favorable a sus principios y la legitimaba desde una perspectiva historiográfica.

Scalabrini consideraba, al igual que otros autores también revisionistas,⁷⁷ que el punto de extravío de la historia nacional estaba en la caída de Rosas a mediados del siglo XIX; condenaban la historia posterior a 1853 como un lamentable cambio de rumbo que había sido perjudicial para los intereses argentinos. El revés político y social era repudiado por considerarlo opuesto a lo que habría constituido la verdadera gloria de Rosas; su supuesta labor a favor de la unidad nacional Argentina.⁷⁸

Mediante los postulados del revisionismo, Scalabrini estereotipó la percepción de la realidad, facilitando una visión simplificada de las personas y también de ciertos acontecimientos históricos, sin tener en cuenta la carga subjetiva que se ocultaba detrás de conceptos y términos como “oligarquía” o “historia oficial”. Estas ideas pudimos observarlas tanto en sus obras de la década de 1930, como en las anteriormente mencionadas *Los ferrocarriles deben ser...*, *Tierra sin nada, tierra de Profetas e Yrigoyen y Perón...* Podemos afirmar que fue un mecanismo didáctico e ideológico que utilizó de forma constante para explicar los supuestos intereses económicos y políticos de los diferentes grupos sociales de la Argentina.

La adhesión al revisionismo que realizó Scalabrini se diferenciaba de la de otros autores, como Julio Irazusta o Ramón Doll, por las vertientes ideológicas que profesaba. Respecto a ellos, Scalabrini presentaba diferencias sustanciales en torno a cuestiones como el papel que daba a los inmigrantes en la sociedad, la unión política de Latinoamérica contra el imperialismo inglés, el rol que debía jugar el Estado frente a sus recursos naturales y los servicios básicos como, por ejemplo, los ferrocarriles y la banca, así como también, en relación a la política, aspecto en que se inclinaba por la democracia y el republicanismo.⁷⁹

⁷⁶CHIARAMONTE, *Usos políticos... op. cit.*, p. 174.

⁷⁷ Como Julio Irazusta o Manuel Gálvez.

⁷⁸ Ver: QUATTROCHI-WOISSON, *op. cit.*, pp. 22 y 23, 88, SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Política británica en el Río de la Plata*, Reconquista, Buenos Aires, 1940, pp. 296 y 297.

⁷⁹ Desde la óptica de Scalabrini, la democracia podía verse disminuida y acaparada por un poder político “popular” si corría el riesgo de caer en manos de la “oligarquía”. Ver: SCALABRINI ORTIZ y DELLEPIANE, “Petróleo e Imperialismo”, en Jaramillo (comp.), *Cuadernos... op. cit.*, p. 193.

Sin embargo, en lo referente al nacionalismo hubo reciprocas influencias intelectuales entre Scalabrini y otros nacionalistas revisionistas como los hermanos Irazusta, sobre todo en los temas referentes al anti imperialismo o al neutralismo ante la Segunda Guerra Mundial. También eran similares las formas en que ellos expresaban los pedidos de cambio político y social ante el constante fraude electoral de la época. Incluso, afirmamos que los nacionalistas tuvieron ideas similares entre finales de la década de 1920 y principios de 1930 pero que, sin embargo, luego se fueron distanciando a medida que ahondaban en cuestiones políticas y económicas más específicas, es decir, fuera de las reivindicaciones básicas del nacionalismo.

Figuras históricas en los relatos de Scalabrini

Desde finales de la década de 1920, Scalabrini respaldó sus ideas mediante distintas figuras históricas, como Mariano Moreno o Yrigoyen, a las que analizó desde una perspectiva moral. Como observamos a lo largo del trabajo, para él había dos tipos de individuos; aquellos que actuaban a favor de la política nacional y los que defendían los intereses ingleses. Siguiendo esa lógica, nuestro autor estableció una línea histórica anacrónica, en la cual algunas figuras históricas habían tenido ideas nacionalistas similares y otras, siendo “enemigos del pueblo argentino” –en especial la “oligarquía” y su “egoísmo”–, se habían “divorciados de la vida nacional”.⁸⁰

Incluso, en los años del peronismo, utilizó todo su conocimiento sobre la historia Argentina para reivindicar la figura de Perón. En *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino* (1946), Scalabrini estableció semejanzas entre algunas figuras históricas como Mariano Moreno y Perón. Este tipo de asimilaciones estaban en todos sus escritos de la época. Para él, Perón cumplía el papel de ser un líder elegido íntegramente por el pueblo, es decir, era la personificación de la voluntad de los argentinos: “todos los órdenes constituidos fueron sus opositores decididos y aún enconados: la aristocracia oligárquica, la finanza local y extranjera, la prensa que expresa la opinión de esa oligarquía”.⁸¹ De esta forma, creaba una imagen del ex presidente basada en la lucha contra los poderes “anti nacionales” y la realización de los deseos de la población.

Utilizando dicha metodología, estableció semejanzas anacrónicas entre los sucesos del 17 de octubre y la Revolución de Mayo de 1810. Así, afirmaba que “estaban

⁸⁰SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica*, Buenos Aires, Lancelot, 2009, p. 8.

⁸¹SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*, Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946, p. 4.

allí [los manifestantes] en el mismo lugar y con el mismo estado de ánimo que 136 años antes estuvo el pueblo de Buenos Aires”. Esta comparación buscaba reivindicar los hechos del 17 de octubre de 1945 mediante un suceso trascendental como el que aconteció el 25 de mayo de 1810. Representaba uno de los mecanismos utilizados por el revisionismo histórico; la utilización política de la historia.⁸²

Esta forma de analizar la historia fue utilizada también en los últimos años de su vida. En un artículo de la revista *Que...* argumentaba que los “oligarcas” recibieron “con aplauso a los invasores de 1806”, a cuyas órdenes, argumentaba, se habían puesto de inmediato.⁸³ Desde ese entonces, la “oligarquía”, es decir, “los servidores secretos de Inglaterra”, habrían actuado secretamente en nuestro país. Afirmaba: “La oligarquía nos costó la pérdida de todo el oro, cuya exportación Mariano Moreno quiso evitar; la destrucción de las industrias del interior; la segregación de la Banda Oriental del Uruguay y el comienzo de la resistencia de las provincias a la política monopolísticamente suicida que se imponía desde Buenos Aires, no a favor de Buenos Aires, sino a favor del extranjero de ultramar”.⁸⁴

Scalabrini afirmaba que las ideas de los “oligarcas”, caracterización peyorativa que es parte de una constante indefinición, no habían cambiado desde principios del siglo XIX.⁸⁵ Sin embargo, debemos tener en cuenta que ningún grupo puede escapar a su natural mutación histórica⁸⁶ y que los intereses nacionales argentinos variaron según las demandas de la sociedad en cada contexto histórico específico.

Al respecto, consideramos relevante destacar que el peronismo aceptó la concepción de Scalabrini sobre la política y la economía, sin embargo, la adopción por ese partido de las concepciones historiográficas de nuestro autor fue posterior a 1955. Tal como indicó Cattaruzza, “el rosismo no formaba parte del conjunto de posiciones oficiales compartidas por el peronismo, proclive en cambio a instalarse en una tradición

⁸² *Ibidem*, p. 22.

⁸³ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “La oligarquía porteña contra la nación y el pueblo”, en Jaramillo, Ana (comp.), *Forjando una nación; Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Que sucedió en siete días*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA, 2006, p. 596.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 597.

⁸⁵ “Eran los mismos” que habían estado antiguamente contra “los intereses nacionales”. Ver: *Ibidem*, pp. 594 y 596.

⁸⁶ Ver: LOSADA, LEANDRO, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 357-360.

más clásica”.⁸⁷ Ya para 1957 tuvo lugar la conversión de Perón al revisionismo con la edición de su libro *Los vendepatrias*(1957), en el que, entre otras ideas, transcribió algunos artículos periodísticos de Scalabrini publicados en la Revista *Que...*

Scalabrini estudió a Rosas bajo la lógica moralista del revisionismo, sin embargo, fue una figura con la cual mostró una relación ambivalente. En algunos de sus primeros escritos, nuestro autor argumentó que el Estado argentino “fue armado [estructurado] por los políticos liberales que estuvieron desterrados durante la tiranía de Rosas”.⁸⁸ Si bien describió como una “tiranía” al gobierno rosista, en otros escritos criticó a la “historia oficial” por haber calificado de “tirano sanguinario y egoísta” al ex gobernador.⁸⁹

Incluso, en *Política británica...* destacó el anti imperialismo y la defensa de la soberanía nacional que había realizado Rosas frente a Gran Bretaña, es decir que dependiendo de la situación política contextual, nuestro autor marcaba ciertas características del ex gobernador en desmedro de otras. La aceptación de su figura fue siempre con recaudos; la valorización positiva que establecía respecto a él fue solo en lo referente a su supuesto anti imperialismo.

En la última obra citada, Scalabrini también caracterizó como una maniobra “genuinamente argentina” la utilización que hizo Rosas del empréstito inglés durante el bloqueo del Río de la Plata, así como también, alabó la forma en que el ex gobernador recurrió al ejemplo del Paraguay del siglo XIX –bajo el gobierno de Francisco Solano López–, para demostrar que se podía progresar sin “pedir un solo centavo al exterior”.⁹⁰ De esta forma, Scalabrini se acercaba a las tendencias revisionistas de la década de 1930 que, dado el contexto de malestar social, frustración y corrupción política, rescataban del pasado gobiernos autoritarios y ponían en tela de juicio las virtudes del republicanism y la democracia.

En “Epílogo para lo que vendrá” de *Política británica en el Río de la Plata*, Scalabrini se explayó en profundidad sobre la figura de Rosas, alineándose parcialmente con los autores revisionistas rosistas, en especial con Julio Irazusta. En dicho escrito,

⁸⁷CATTARRUZZA, ALEJANDRO, “El revisionismo: Itinerario de cuatro décadas”, en CATTARRUZZA, ALEJANDRO Y EUJANIÁN, ALEJANDRO, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, p. 167.

⁸⁸SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “La creación de una realidad”, *La Gaceta de Buenos Aires*, 3 de noviembre de 1934, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 7, p. 19.

⁸⁹ SCALABRINI ORTIZ, *Política británica... op. cit.*, p. 297.

⁹⁰SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “Historia del primer empréstito argentino de 1824”, en Jaramillo, Ana, (comp.), *Cuadernos de FORJA*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2012, p. 348.

argumentó que el ex gobernador de Buenos Aires ascendió al poder con el apoyo de la diplomacia británica, ya que representaba la “estabilización de la estructura creada”, pero que fue el mismo Rosas quien poco a poco “los desalojó de sus reductos”. Afirmaba: “Les quita el contralor de la moneda y del crédito. Limita las acciones del comercio al comercio mismo [...] vuelve el arma del empréstito contra los mismo acreedores”. Desde su perspectiva, Rosas nos había enseñado que “el acreedor es más débil que el deudor, cuando el deudor es más enérgico y hábil que el acreedor”.⁹¹

En este sentido, Scalabrini argumentaba que, “ya afirmado en el poder, reivindicó para el gobierno la facultad de emitir billetes y creó la Caja de la Moneda. Sin herirlos ni mencionarlos, quitaba a los ingleses una de sus grandes armas de dominación [...] Rosas, lo mismo que los ingleses desde el Banco Nacional, hizo política, pero era una política nacional, no una política manejada por la diplomacia extranjera para utilidad de los extranjeros”.⁹² Sin embargo, en ese escrito realizó ciertas críticas al ex gobernador: “Rosas usa los mismos métodos británicos: soborna, corrompe, atrae, ultima y extingue, es una política incansablemente dirigida a la unidad, a la fuerza y al bienestar de la Nación”.⁹³

Nuestro autor estuvo a favor de la reunión de los pueblos –la tensa pacificación que logró con la Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata– que alcanzó Rosas (argumento que podría recibir grandes cuestionamientos dada la característica oportunista y personalista que tuvo su gobierno) frente a la disgregación de las provincias que habría realizado la diplomacia británica, sin embargo, los métodos de coerción política por los cuales esta conjunción fue alcanzada no eran del todo aprobados por Scalabrini.

También afirmaba que el primer ferrocarril argentino había sido concebido debido al “sentido nacional que Rosas había impuesto” a los argentinos, el cual habría tardado en ser menoscabado por Inglaterra, al menos, 25 años.⁹⁴ Incluso, la ampliación del ferrocarril habría seguido los mismos sentimientos. Como hemos mencionado anteriormente, esto nos indica que en los análisis de Scalabrini predominaban los

⁹¹ SCALABRINI ORTIZ, *Política británica... op. cit.*, pp. 296- 297.

⁹²*Ibidem*, p. 69. Ver también *Ibidem*, p. 97: “Supo volver contra las pretensiones inglesas el arma del empréstito, interesando a los tenedores de bonos y banqueros ingleses en el levantamiento del bloqueo establecido en el Río de la Plata por la flota de Gran Bretaña [...] Maniobra genuinamente Argentina”.

⁹³ *Ibidem*, pp. 296-297.

⁹⁴ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Reconquista, Buenos Aires, 1940, p. 22.

“sentimiento nacionales” para juzgar a las figuras que citaba. Es claro que buscaba dividir a los políticos en “funcionarios de la corona” y “funcionarios al servicio de la patria”, división que se fue acentuando en sus escritos a través de los años.⁹⁵

Como argumentamos con anterioridad, la adhesión de Scalabrini hacia la figura de Rosas fue siempre parcial debido al rechazo que sentía hacia algunas pautas políticas de su gobierno. En este sentido, Scalabrini adoptó ideas propias de Adolfo Saldías, quien creía que los “poderes extraordinarios” del ex gobernador eran una “monstruosidad”, pero que, sin embargo, él había sido la expresión de la voluntad popular contra la posición minoritaria de los unitarios.⁹⁶ Además Saldías, al igual que Scalabrini, glorificaba la defensa que había realizado Rosas frente a las potencias extranjeras. Al respecto, afirmaba que existían documentos que mostraban la opinión de las naciones en favor de la “justicia y de la firmeza” con que Rosas había defendido los derechos de la Confederación Argentina.⁹⁷ De todas formas, es probable que la parcial adhesión a Rosas fuera también por la influencia que haya recibido de David Peña, pues como pudimos comprobar, era lector de sus obras e incluso utilizó *Historia de las leyes de la Nación Argentina* para formular su escrito *Las dos rutas de mayo*.⁹⁸

Incluso, varias de sus críticas a Rosas iban en sintonía con las de Peña. Debemos tener en cuenta que Scalabrini caracterizó a Rosas como un hábil político que utilizaba el engaño y el soborno para realizar sus jugadas, críticas de carácter moral que también realizó Peña. El último no dudó en mostrar la falta de criterio antes las promesas que el ex gobernador debía cumplir y el autoritarismo imperante que tuvo su gobierno.⁹⁹

De cualquier forma, Peña consideró a Rosas como una traba para el proceso de unión y organización estatal. En dicho aspecto Scalabrini se acerca a la postura de Saldías, pues este último autor reconocía al ex gobernador la facultad de haber consolidado el país en una época en que las provincias estaban desmembradas. A dicha característica falta sumar la defensa de la soberanía nacional que habría realizado Rosas al presentar batalla contra las intervenciones francesa e inglesa en el Río de la Plata,

⁹⁵ SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas de mayo”, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A de anillos, p. 26.

⁹⁶ QUATTROCCHI-WOISSON, *op. cit.*, p. 32 y 33. Saldías fue valorado y citado por Scalabrini en: Scalabrini Ortiz, Raúl, “Las dos rutas de mayo II”, en Biblioteca persona de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A de anillos, p. 10.

⁹⁷ Saldías, Adolfo, *Como fueron las relaciones entre Rosas y Lavalle*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975, p. 15

⁹⁸ Ver: SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas de mayo I S/P”, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A de anillos.

⁹⁹ SCALABRINI ORTIZ, *Política británica...op. cit.*, p. 297 y Peña, *op. cit.*, pp. 220-221.

cuestión que ambos autores reconocen en términos similares. Debemos destacar, sin embargo, que la separación de las provincias había sucedido para Scalabrini como consecuencia de la política inglesa -postura que Saldías no manifestó- argumento que probablemente estuvo incentivado por el anti liberalismo que defendía.¹⁰⁰

Las similitudes entre los autores no son superiores a sus diferencias. Si bien Scalabrini utilizó los escritos de Peña, Saldías e incluso Vicente Fidel López -quien habría trazado “un excelente diseño local” del predominio británico mercantil en Buenos Aires- y el “general Mitre”, nuestro autor guardaba distancia ante su posición ideológica, la cual estaba marcada por el nacionalismo anti liberal.¹⁰¹ Más allá de los constantes argumentos que autores como Saldías o Peña realizaron a favor del liberalismo, la mayor diferencia que encontramos entre dichos autores y Scalabrini es respecto a la figura de Rivadavia.¹⁰² En esos tiempos los autores que realizaron una revisión de la historia no estaban preocupados por el sistema político y económico como por la forma constitucional y administrativa que debía encarar el Estado, siendo sus críticas dirigidas hacia el centralismo gubernamental.

El nacionalismo que defendía Scalabrini en los primeros años de la década de 1930, fue descrito por él mismo como un “argentinitismo de profundidades, de realidades esenciales”.¹⁰³ Bajo su postura irracionalista, él trataba de quitar la “europeización” que había impregnado a nuestra cultura, algo complejo dado el permanente arribo de inmigrantes europeos que llegaban a nuestro país, cuestión que constituía “un vehículo vivo para la perduración de aquella influencia”.¹⁰⁴ Desde esta perspectiva, podemos argumentar que nuestro autor buscaba establecer una cultura

¹⁰⁰ SCALABRINI ORTÍZ, *Política británica... op. cit.*, pp. 296-297 y Saldías, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina, Rozas y sus campañas*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1945, pp. 13-20 y 115-118.

¹⁰¹ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “No es culpa nuestra si las primeras invasiones inglesas tuvieron más color que estas de ahora”, en Jaramillo, Ana (comp.), *Forjando una nación: Scalabrini Ortiz en la revista que sucedió en siete días*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2006, p. 357 y SCALABRINI ORTIZ, “Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible”, en Jaramillo, Ana (comp.), *Cuadernos de FORJA, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa*, 2012, pp.34-35.

¹⁰² Sobre Rivadavia, Peña argumentó que había trabajado para la consolidación de la República. Ver: Peña, *op. cit.*, p. 218, Devoto y Pagano, *op. cit.*, p. 203-205, Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, pp. 31-35 y Goebel, Michael, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2003, pp. 20 y 83

¹⁰³ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Revista Rivadavia*, febrero 1932.

¹⁰⁴ CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, *Problemas de europeísmo en Argentina*, Paraná, UNL, 1964, p. 14.

autóctona, que respondiera a las necesidades nacionales y se desentendiera del individualismo liberal que, según argumentaba, habíamos heredado de Europa.¹⁰⁵

Respecto a este tema, sin embargo, como afirmó Chiaramonte, debemos tener en cuenta que la elaboración de una cultura nacional, de una lengua, de una literatura, [...] que la arrancara de aquel universalismo medieval, en el cual, el idioma común, el latín, fue el símbolo opuesto, como lengua internacional a lo que se habría de buscar en la edad moderna [...] Y este ejemplo, sobre todo a partir de la influencia romántica, fue un modelo indiscutido en Argentina para toda afirmación de un desarrollo potente del país. Lo cual no significa otra cosa [...] que en el plano cultural del país, la más nacional de las críticas anti europeístas reconoce influencia europea...”.¹⁰⁶ De esta forma, aunque Scalabrini quisiera quitar la influencia europea imperante en las concepciones de los argentinos, su crítica también partía de ideas gestadas en Europa.

A su vez, nuestro autor buscaba la unión social de los argentinos tomando en cuenta los deseos generales de su población. Según creía, el liberalismo, siendo una ideología foránea, había deteriorado el “espíritu nacional”, por esta razón buscaba establecer un orden social con valores distintos, en el cual se lograra implantar una mayor sociabilidad en base a la “correcta moral” entre los ciudadanos. Apuntaba a implantar una cultura moral fraternal –idea que nos hace recordar a algunas concepciones culturales de la moral fraternal cristiana– y anti materialista que favoreciera los lazos sentimentales y las concepciones de la población argentina. Por esta razón, se lamentaba por el poco “amor” que las personas sentían por su país. En sus palabras, puede leerse: “eran siempre anécdotas aisladas en que una angustia nacional se diseñaba”.¹⁰⁷

Más allá de la figura de Rosas, Scalabrini se mostró respetuoso de la figura de Sarmiento en algunos de sus escritos, en los que señaló que “era un hombre valiente que no tenía pelos en la lengua y es oportuno desenterrarlo ahora que abundan los que tienen

¹⁰⁵ En *La Gaceta de Buenos Aires* argumentaba: “Las verdades individuales no obran en la dinámica social, si no se delimitan, conexionan a sus semejantes, es decir, si no obedecen a una vibración del espíritu nacional [...] allá en la tierra Argentina algo grande asoma entre las resquebrajaduras del antiguo optimismo material”. Scalabrini Ortiz, Raúl, “El espíritu de nuestra realidad”, *La Gaceta de Buenos Aires*, julio de 1934, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 7, p. 11. Ver, además: Scalabrini Ortiz, Raúl, *El hombre que está solo y espera*, Buenos Aires, Albatros, 1951. pp. 94-95.

¹⁰⁶ CHIARAMONTE, *Problemas... op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁷ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “El nacimiento de la realidad”, *La Gaceta de Buenos Aires*, 1 de septiembre 1934, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 7, p. 9.

una barba dentro de la boca”.¹⁰⁸ De esta forma, no solo enaltecía su verborragia, sino que a su vez criticaba a quienes ocultaban su pensamiento por no contrariar al tambaleante segundo gobierno de Yrigoyen. Sin embargo, se expresó en forma crítica hacia la figura de Sarmiento en *Historia de los ferrocarriles...*—obra que escribió cuando ya había sido influido enteramente por otros autores revisionistas—en particular sobre la apreciación de aquél al mencionar que “hay que regar la tierra argentina con sangre de gaucho”.¹⁰⁹ Esta cuestión marcó una variante respecto a las reivindicaciones históricas realizadas por Scalabrini a principios de la década de 1930.

El anterior punto podría considerarse un acercamiento a Saldías y un alejamiento de las críticas que Peña suscitó a Sarmiento. Es probable que un principio la influencia de Saldías, quien guardaba en mayor estima que Peña al ex presidente, fuese importante en la obra de Scalabrini, sin embargo, no podríamos afirmar que las posteriores críticas de nuestro autor hacia Sarmiento fuesen realizadas por influencia de los escritos del historiador rosarino.¹¹⁰

En referencia a la figura de Yrigoyen, Scalabrini utilizó una metodología similar. En la década peronista Scalabrini se valió de los anacronismos para establecer una continuidad ideológica e histórica que según argumentaba empezó con los hombres de la Revolución de Mayo, quienes habían luchado en contra de “los hombres pudientes” y sus conspiraciones,¹¹¹ luego se refirió a Rosas, el ex gobernador, que consideraba había establecido políticas que velaban por los intereses nacionales,¹¹² luego lo seguía Yrigoyen, quien también había protegido, en su opinión, la vida y los intereses de los argentinos,¹¹³ y por último se refirió a Perón, posicionándolo como el máximo exponente de una ideología nacional, anti imperialista e industrialista.¹¹⁴

¹⁰⁸ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “Carta al General”, *Noticias Gráficas*, 28 de junio de 1931, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 3, p. 65.

¹⁰⁹ SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles...* *op. cit.*, p. 78.

¹¹⁰ PEÑA, *op. cit.*, pp. 11-28 y 49 y 53. PEÑA, DAVID, *Alberdi, los mitristas y la Guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1965, p. 90. Saldías en *Ensayo sobre la historia de la constitución argentina (1878)*—cuya conclusión avalaba la tesis de que tanto la unión nacional como la constitución definitiva del país se debían al vencedor de Pavón— había sido aplaudido por Mitre y Sarmiento. Ver: LAFFORGUE, JORGE, *Explicar la Argentina: ensayos fundamentales*, Buenos Aires, Taurus/Alfaguara, 2009, p. 261 y QUATTROCCHI-WOISSON, *op. cit.*, pp. 31-32.

¹¹¹ SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón...* *op. cit.*, p. 10.

¹¹² SCALABRINI ORTIZ, *Política británica...* *op. cit.*, p. 69. Para Scalabrini, a partir de 1853 es que empezó la “penetración económica inglesa”. Ver: *Ibidem*, p. 40.

¹¹³ SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón...* *op. cit.*, p. 8.

¹¹⁴ En 1937 ya afirmaba que había solo tres figuras históricas que habían adquirido el sentimiento “casi místico” del “pueblo”; “Se llamaban Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas y Hipólito Yrigoyen”. Ver: Scalabrini Ortiz, Raúl, “Las dos rutas...” *op. cit.*, p. 19.

Respecto a Mariano Moreno, Scalabrini se mostró como el más ferviente seguidor de sus ideales, incluso dotó a su figura de un halo de transparencia, nacionalismo y coherencia intelectual que no dio a otros héroes patrios. Para nuestro autor, Moreno “partía evidentemente de un sentimiento. Se inclinaba con ojo agudo hacia la realidad de su pueblo [...] había pensado en los indios. Era el abogado de su pueblo [...] Moreno era el único revolucionario auténtico”.¹¹⁵ Estas características no podía atribuirles a quien delimitaba, según Scalabrini, la “otra ruta de mayo”; Bernardino Rivadavia. El último había sido, afirmaba, representante de quienes “acallaron” el “espíritu de la revolución” junto a “comerciantes ingleses y sus cómplices locales”.¹¹⁶

Según argumentaba, algunos de los conceptos de Moreno parecían “una voz de estímulo para la orientación en que el general Perón” enfocó la reforma constitucional de 1949: “Mariano Moreno nos dicta normas de una clarividencia que sorprende por su estrecho paralelismo con el criterio resolutivo que el general Perón expresaba”.¹¹⁷ Scalabrini aclaraba que las ideas de Moreno, que estaban también “en algunos discursos de su hermano Manuel, en algunos párrafos y en algunas intenciones de Dorrego, en el instinto certero de los caudillos federales y en algunos relámpagos de inspiración de Juan Manuel de Rosas”, cayeron definitivamente abatidas por las “ideas que propiciaba el extranjero en aquél cónclave de constituyentes de 1853 que de ninguna manera expresaba la voluntad del pueblo de la nación Argentina”.¹¹⁸ De esta forma, como mencionamos anteriormente, estableció un paralelismo entre autores de distintas épocas que según creía, seguían una línea de pensamiento ideológico similar. Este procedimiento metodológico había sido utilizado en sus escritos anteriores al peronismo, sin embargo, con posterioridad a 1945, amplió el margen de figuras que incluía en relación directa a Perón.

Debemos tomar en consideración que los contextos políticos y sociales en que las figuras citadas por Scalabrini escribieron sus ideas eran totalmente distintos. En la época de Moreno el imperio británico se estaba estructurando, mientras que, por el contrario, la monarquía española representaba el poder imperialista más importante del mundo (aunque en decadencia). La comparación entre Rosas y Perón no guarda

¹¹⁵ Loc. cit.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 13.

¹¹⁷ Extracto obtenido de una conferencia dictada por Scalabrini en 1948. Ver: SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón... op. cit.*, p. 90.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 91.

menores diferencias contextuales. Basta con afirmar que a principios del siglo XIX la idea de Nación Argentina no estaba arraigada, por ende cualquier tipo de nacionalismo anti imperialista tendría, como mínimo, una diferencia de entidad con el nacionalismo posterior que promulgó el peronismo.

En un mismo sentido Scalabrini criticó a Alberdi, contraponiendo su figura con la de Moreno. Para nuestro autor, el primero estaba dentro del grupo que fue contrario a los intereses nacionales, como Rivadavia. Sobre este aspecto, afirmaba: “no podrían establecerse antítesis más opuestas que las opiniones de Mariano Moreno y de Juan Bautista Alberdi. Para Moreno el Estado era un regulador de la riqueza pública. Para Alberdi, el Estado es el peor enemigo de la riqueza del país”.¹¹⁹

De más está decir que las comparaciones establecidas por Scalabrini no iban en un mismo sentido en relación al pensamiento de Peña. Dicho autor guardó una relación de amistad con Alberdi que se prolongó en sus últimos años y que incluso dio lugar al escrito *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*.¹²⁰ Allí, Peña refutó las acusaciones de “traidor a la patria” que Sarmiento y otras figuras otorgaron a Alberdi por su rechazo a las políticas mitristas frente a la Guerra de la Triple Alianza.¹²¹

CONCLUSIONES

A través del análisis de las obras de Peña y Scalabrini podemos determinar que ambos realizaron su relato historiográfico en un contexto de crisis política e institucional para su país. Si bien dicho contexto de época había sido generado por distintas causas, no es menor destacar que muchas veces los procesos de cuestionamiento a los paradigmas culturales vigentes cobran impulso cuando no satisfacen las expectativas de un gran sector de la sociedad, recibiendo la historia, al ser una disciplina utilizada como un mecanismo de crítica política, mayor atención que en épocas de mayor estabilidad social.

Ambos autores acudieron a la imagen de distintas figuras históricas, como el ex gobernador Rosas, para expresar valores e ideas distintas a las vigentes en su contexto. Mientras que algunos escritores de finales del siglo XIX resaltaban a Rosas como una figura que sostenía la unidad nacional y mantenía a las masas bajo control, sus sucesores historiográficos construyeron una imagen de Rosas basada en el anti

¹¹⁹ SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*, Buenos Aires, Ediciones F.R.S.O, 1960. p. 83.

¹²⁰ RUBIO GARCÍA, MARÍA SOL y NUÑEZ, JORGE, “David Peña, amigo y defensor de Alberdi”, *Todo es Historia*, Año XLVIII, N°580, Noviembre 2015, pp. 63-70.

¹²¹ PEÑA, *Alberdi, los mitristas...op. cit.*, pp. 12, 15, 17, 77-80.

imperialismo y la defensa de la soberanía nacional. De esta manera, observamos que una misma figura fue definida desde perspectivas diferentes, dependiendo de las circunstancias históricas que se presentaban, incluso resaltando virtudes totalmente distintas.¹²² El caso de Peña, entonces, se torna aún más paradigmático por su rechazo a la figura de Rosas. En su relato, destacó al ex gobernador como el principal promotor del asesinato de Quiroga, cuestión que lo destacó frente a la imagen de otros historiadores como Saldías y Quesada, quienes revalorizaron al ex gobernador como una fuente de autoridad social que había luchado a favor de la organización nacional y la defensa de los intereses soberanos argentinos.¹²³

Peña y Scalabrini fueron autores atípicos en su contexto. La cuestión que los destaca y relaciona fue su rechazo hacia la figura de Rosas, matizada en el caso de Scalabrini, pero más crítica de su figura que la reivindicación que hicieron autores como Julio Irazusta de la figura del ex gobernador.

Más allá de esta cuestión, consideramos erróneo destacar a Peña, Saldías o Quesada como un “primer revisionismo” pues el revisionismo histórico fue un fenómeno enquistado en la década de 1930 con características distintas a las expresadas por los escritores de finales del siglo XIX. La simple revisión de la historia -tal como afirmamos, una tarea inherente a todo historiador- no es argumento suficiente para filiar a los autores decimonónicos al revisionismo histórico.¹²⁴ Si bien todos los escritores aquí considerados demostraron tener motivaciones políticas para realizar sus escritos y utilizaron la historia como una herramienta para dicho fin -cuestión que los relaciona, ya que sus investigaciones no fueron incitadas simplemente por *amor al arte*- sus posturas ideológicas eran en muchos puntos contrapuestas.

Tal como afirmamos, Peña o Saldías defendían el liberalismo político y sus instituciones, sin embargo, autores como Scalabrini defendía el proteccionismo económico, la autarquía financiera y la nacionalización de algunos capitales privados. Creía que la nación debía integrarse a sí misma y elaborar sus propias fuentes de capital

¹²² Chiramonte mostró claramente como Ibarguren, al referirse a Rosas, “entregaba la figura de un lúcido, incluso liberal, constructor de un orden social basado en el respeto a sus sectores dirigentes” mientras que los autores como Scalabrini resaltaban su liderazgo popular y nacionalista. En CHIRAMONTE, *Usos políticos... op. cit.*, p. 149.

¹²³ Ver: DEVOTO y PAGANO, *op. cit.*, pp. 57 y 95 y QUATTROCHI-WOISSON, *op. cit.*, p. 33 y ZIMMERMANN, “Ernesto Quesada...” *op. cit.*, p. 37, Saldías, *Rozas y sus... op. cit.*, pp. 21-22 y Saldías, Adolfo, Historia de la Confederación Argentina, *Rozas y el juicio histórico*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1945, pp. 38-39, 41-43 y 53.

¹²⁴ Ver: CHIRAMONTE, *Usos políticos... op. cit.*, p. 146.

mediante la explotación de sus recursos naturales, sin abandonar el comercio internacional con Inglaterra, pero teniendo en cuenta diferentes mercados económicos internacionales.¹²⁵ Además, según creía, el liberalismo, siendo una ideología foránea, había deteriorado el “espíritu nacional”, por esta razón buscaba establecer un orden social con valores distintos, en el cual se lograra implantar una mayor sociabilidad en base a la “correcta moral” entre los ciudadanos. Apuntaba a implantar una cultura moral fraternal –idea que nos hace recordar a algunas concepciones culturales de la moral fraternal cristiana– y anti materialista que favoreciera los lazos sentimentales y las concepciones de la población argentina.¹²⁶

También es importante considerar que los autores de finales del siglo XIX no tenían una conciencia de grupo contraria a otra tradición historiográfica, cuestión que estuvo presente en el caso de los revisionistas de 1930. A nivel metodológico, Saldías o Peña tenían relatos similares a los de Mitre, cuestión que se torna razonable si tenemos en cuenta que la distancia que buscaban establecer respecto al último era sobretodo en referencia a la figura de Rosas y las consideraciones entorno al federalismo, no así respecto a las instituciones del liberalismo, siendo dichas instituciones el blanco primordial del revisionismo histórico.

De cualquier forma, no es menor destacar que varios autores revisionistas, como Gálvez e Irazusta, afirmaron haber seguido las ideas de Saldías y Quesada en sus obras, cuestión que determina las influencias que habían recibido de estos autores.¹²⁷ Así, no es errado considerar a Saldías, Quesada e incluso a Peña como antecedentes e influencias de los revisionistas de 1930, sobre todo si consideramos que entre unos y otros había diferencias ideológicas fuertemente marcadas así como también entre los revisionistas de 1930, en especial entre los autores que defendían un sistema democrático y

¹²⁵ Scalabrini se preguntaba: “¿Para quién trabaja el pueblo argentino?”. Ver: SCALABRINI ORTIZ, “El espíritu de nuestra...” *op. cit.*, p. 11. Estas ideas también fueron reflejadas en los últimos años de su vida. Afirmaba: “Los británicos quieren vivir opíparamente a costa de nuestro trabajo [...] Para eso delimitaron un ámbito de seguridad y desde la universidad, el periodismo, la política y las altas funciones de la vida pública pulverizaron sobre las inteligencias un sentido de irrealidad ideológica más paralizador que una ráfaga de insecticida sobre los mosquitos”. Ver: SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, “Frente a pugnas ajenas, afirmar el ser nacional”, en Jaramillo, Ana (comp.), *Forjando una nación; Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Que sucedió en siete días*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA, 2006, p. 63

¹²⁶ SCALABRINI ORTIZ, “El nacimiento de la...” *op. cit.*, p. 9.

¹²⁷ Ver: GÁLVEZ, *op. cit.*, p. 13 e IRAZUSTA, JULIO, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia, tomo I, El Advenimiento de Rosas, Primera Parte (1793-1830)*, Buenos Aires, Albatros, MCMMLIII, p. III.

nacionalista, -como Scalabrini- y aquellos-como Julio Irazusta- que buscaban el establecimiento de un sistema político con posturas conservadoras.¹²⁸

¹²⁸ Los tipos de nacionalismos que defendían ambos historiadores fueron estudiados por muchos autores. Varios utilizaron distintas denominaciones para describir un mismo fenómeno: Abelardo Ramos denominó a la corriente “nacionalismo democrático”, en ABELARDO RAMOS, JORGE, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, Navarro Gerassi la llamó “nacionalismo de izquierda”, en NAVARRO GERASSI, MARYSA, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969 y Hernández Arregui “nacionalismo revolucionario”, en HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 3ªed. 1973. Otros estudios importantes que analizan el tema son los anteriormente mencionados, GALASSO, NORBERTO, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1970, DEVOTO, FERNANDO y BARBERO, MARÍA INÉS, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983 y BUCHRUCKER, CRISTIAN, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

MONSEÑOR PABLO CABRERA: OBRA HISTORIOGRÁFICA Y SUS USOS DEL PASADO

Denise Reyna Berrotarán*

Resumen:

Monseñor Pablo Cabrera (1857-1936) fue un sacerdote-historiador de Córdoba de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Su reconocimiento en la historia de la provincia se debe a las diversas facetas que desempeñó a lo largo de su vida: su rol como historiador, su oratoria en la cátedra sagrada, su labor como sacerdote parroquial, entre otras. En esta oportunidad nos concentraremos sólo en una de las facetas: la de historiador.

Su relevancia en la Historiografía de Córdoba reside, según nuestra hipótesis, en la instauración de una corriente historiográfica consagrada en la creación del primer Instituto de Historia de Córdoba: el Instituto de Estudios Americanistas (1936). Este se creó en homenaje a su muerte y lo consolidó como historiador reconocido académica y socialmente. Por consiguiente, este trabajo tendrá como objetivo analizar la obra historiográfica de Monseñor Pablo Cabrera y su relevancia en la historia de la historiografía de Córdoba.

Palabras Clave: Monseñor Pablo Cabrera - Historiografía de Córdoba - Instituto de Estudios Americanistas.

1. Introducción

Monseñor Pablo Cabrera (1857-1936) fue un sacerdote-historiador de Córdoba de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Su reconocimiento en la historia de la provincia se debe a las diversas facetas que desempeñó a lo largo de su vida: su rol como historiador, su oratoria en la cátedra sagrada, su labor como sacerdote parroquial, entre otras. En esta oportunidad nos concentraremos sólo en una de las facetas: la de historiador.

Su relevancia en la Historiografía de Córdoba reside, según nuestra hipótesis, en la instauración de una corriente historiográfica consagrada en la creación del primer Instituto de Historia de Córdoba: el Instituto de Estudios Americanistas (1936) (IEA). Este se creó en homenaje a su muerte y lo consolidó como historiador reconocido académica y socialmente.

Por consiguiente, este trabajo tendrá como objetivo analizar la obra historiográfica de Monseñor Pablo Cabrera y su lugar en la historia de la historiografía de Córdoba. Como principal fuente documental tomaremos sus obras elegidas para reeditar por la Imprenta de la Universidad a comienzos de la década de 1930. Esta selección no es azarosa y responde a las obras históricas neurálgicas de Cabrera, y también a ciertas corrientes ideológicas que están teniendo cada vez más difusión en Latinoamérica. De esta manera, analizaremos los usos que hace Cabrera del pasado y como, a través de la historia, interviene sobre su presente.

2. Contexto de principios del Siglo XX

* CIFFyH- CEA (Universidad Nacional de Córdoba). [Email: denisereynab@gmail.com](mailto:denisereynab@gmail.com)

Desde principios del Siglo XX se asiste un fenómeno cultural de fusión entre la “Iglesia” y “nación” que se consolidó en la década del '30. El denominado nacionalismo católico surgió como consecuencia de un profundo proceso de crisis identitario que estaba sufriendo la sociedad argentina. Esta crisis se produjo por el efecto de desarraigo que provocó la inmigración en la Argentina y la instauración de nuevas costumbres traídas por ellos. Todo esto provocó una rápida y profunda transformación social que llevó a que un número cada vez mayor de personas —ciudadanos, intelectuales, hombres de política— aceptaran que la religión católica representaba el núcleo de la “nacionalidad” argentina. Para esto, se incorporó la simbología católica en las “liturgias patrióticas” como forma de forjar la nacionalidad.

Este nuevo vínculo generado entre “nación” y “catolicismo” obtuvo mayor organicidad y le permitió la articulación de una ideología de “reconquista” de la Iglesia y del mundo católico. Era necesario que se abandonara la orientación laica y materialista que había sido impresa en las instituciones y se volviera a los orígenes. La Argentina necesitaba una fuerza de cohesión que sólo el catolicismo podía brindarle. Esto, indefectiblemente, trajo aparejado que algunos intelectuales y gente de la clase dirigente se empeñaran en la “construcción de una identidad nacional”. Aquí se comenzó a confundir el “argentinizar” con el “catolizar” a las sociedades. De esta manera, el viraje del catolicismo hacia el centro del “mito nacional argentino” le dio a la Iglesia la tutela de la “nacionalidad” que la colocó en el centro de la vida política nacional¹.

Aquí debemos detenernos a recapitular las corrientes de pensamiento que influenciaron a Cabrera en sus trabajos históricos y los correspondientes vínculos que se generaron como consecuencia. El sentimiento de una identidad desdibujada por el aluvión inmigratorio en Argentina y repensada con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo generó —sobre todo de la mano de los intelectuales— una búsqueda por restablecer la verdadera identidad nacional, logrando amalgamar las viejas tradiciones a los nuevos pobladores llegados. El “ser argentino” debía ser reformulado y debía generar a los inmigrantes un sentimiento de pertenencia para el desarrollo del país.

Consecuentemente, comenzó a principios del Siglo XX un proceso de búsqueda de las raíces de las sociedades de distintas regiones americanas. Una de estas corrientes,

¹ DI STEFANO, ROBERTO; ZANATTA, LORIS: *Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 415-416

se desarrolló como la reivindicación de los orígenes en los distintos pueblos existentes a la llegada de los españoles. La emergencia de estos estudios llevó a múltiples intelectuales de relevancia internacional a estudiar pueblos como los Quilmes, Calchaqués, Diaguitas, Lules, etc. Estos estudios conjugaron análisis lingüísticos, filológicos, antropológicos, arqueológicos, etnográficos, entre otros; e intentaron restablecer los lugares originarios de ciertos pueblos, sus verdaderas toponimias—distinguiéndolas de las asignadas por los españoles—, sus verdaderas y originarias ubicaciones espaciales, entre otras cuestiones.

De esta demanda por la construcción de una historia que inscribiera las tradiciones de nuestra nación argentina reafirmando las identidades del presente, surgió otra corriente que, teniendo en cuenta las lecturas del pasado colonial que realiza Cabrera, resulta clave desarrollar: la corriente hispanista². Se considera que esta comenzó, como determinación cronológica, con la publicación de la obra “Ariel”, de Enrique Rodó en 1900. Este fue calificado como el hito de inicio de una corriente político-intelectual latinoamericana que marcó la construcción del conocimiento de principios del Siglo XX. Esta obra sentaba las bases de un pensamiento con una identidad de carácter latinoamericano y reivindicaba la importancia de la cultura hispana en América, la cual debía ser resaltada como un vínculo identitario común.

Esto venía de la mano de un debate que estaba teniendo lugar entre los intelectuales en España sobre su propia identidad—como consecuencia de la pérdida de su última colonia en América, Cuba en 1898³—. Allí se presentaron dos tendencias: una que rescataba el valor del pasado, con una fuerte impronta católica y que se convirtió en un movimiento tradicionalista, y otra más crítica y científica. Para el primer grupo, la revalorización histórica de la “Edad de Oro” fue una estrategia de legitimación clave que manifestó que la nación era una actitud, una moral y un espíritu. La misión evangelizadora española, entonces, era la gran obra que había dado España al mundo⁴. Todas estas ideas fueron llegando a América a partir del contacto entre intelectuales

² Cabe aclarar que no todos los intelectuales que investigaron la etapa colonial y los grupos indígenas fueron hispanistas. Existen grupos intelectuales, llamados “indigenistas”, que se opusieron a esta visión como es el caso de Andrés Figueroa. Véase GUZMAN, HÉCTOR DANIEL: “La Revista del Archivo. La Red americanista en el NOA (1925-1930)” Ponencia disertada en XV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia, 2015

³ ECHEVERRÍA, OLGA: *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Ed Prohistoria, Rosario, 2009.

⁴ ECHEVERRÍA, OLGA: *Las voces del miedo...*, pp. 16-17

españoles y americanos y se fue asentando, sobretodo, en aquellas sociedades que tenían una fuerte vinculación con la Iglesia y con el pasado colonial—como fue el caso cordobés—.

Todo lo anteriormente descripto marcó los trabajos de Monseñor Pablo Cabrera. Sus obras históricas se vieron teñidas del hispanismo y de la búsqueda por unificar la idea de identidad nacional argentina con el “ser católico”. A continuación realizaremos una somera descripción sobre la faceta religiosa de Cabrera para luego profundizar su faceta como sacerdote-historiador.

3. Para una comprensión más integral: el Cabrera sacerdote

Monseñor Pablo Cabrera —1857-1936— fue un sacerdote- historiador que tuvo gran influencia en los estudios sobre el pasado colonial en Argentina—sobre todo de la región de Córdoba— y que fue considerado en su época un intelectual de relevancia. Su filiación con la Iglesia Católica—se ordena como presbítero en el seminario Conciliar de Loreto de Córdoba en 1883— le dio a sus estudios un tinte reivindicativo religioso.

Cabrera se destacó en distintos ámbitos. En su trayectoria religiosa se vio fuertemente marcado por el Papa León XIII y algunas de sus encíclicas, entre las que destacamos la de “Rerum Novarum”⁵. Podemos subrayar algunos espacios fundamentales en donde apareció Cabrera como sacerdote destacado: en primer lugar, trabajó como “sacerdote del púlpito”; en segundo lugar, participó en la creación de distintos espacios actualmente tradicionales de la Iglesia Católica de Córdoba; y, por último, se desempeñó como capellán en dos Iglesias.

Como primer espacio de reconocimiento religioso, Cabrera se dedicó a la oratoria sagrada⁶. Su carrera como orador sagrado consolidó su lugar como miembro de

⁵ El avance de nuevas corrientes ideológicas anarquistas y socialistas a fines del Siglo XIX que, entre otras cosas, cuestionaban el rol y dogma de la Iglesia Católica, fue un signo de alerta para las altas jerarquías eclesíásticas que debieron dar respuesta a este proceso de modernización que se estaba dando a nivel mundial. En respuesta a esto el Papa León XIII (1878-1903) redactó la encíclica Rerum Novarum(1891)—“de las nuevas cosas”—en la que se planteaba un “camino distinto” a los fieles que vivía en esta modernidad que implicaba la “frivolidad” del materialismo y la “falsedad” doctrinaria del socialismo. Esta encíclica, como exponen Di Stefano y Zanatta, Op. Cit, manifestaba un período de “transición” de la Iglesia Católica donde se buscaba adaptarse a las nuevas realidades, reformulando las viejas doctrinas discursivas tradicionales que se presentaron como principios que organizaban la nueva realidad social a la que el cristiano, cotidianamente, debía enfrentar. De hecho, esta encíclica articuló el accionar de la Iglesia Católica durante el Siglo XX.

⁶ La cátedra sagrada ha tenido a lo largo de la historia un lugar central en la difusión de los distintos mensajes que la Iglesia buscaba hacer llegar a sus seguidores. Los oradores no sólo se centraban en la

la Iglesia con una voz que representaba a la sociedad —sobre todo en los círculos católicos— y la jerarquía eclesiástica. Esto lo ubicó en el espacio público y le mereció un gran reconocimiento. En un proceso de cambios poblacionales, culturales e identitarios muy notorio a principios del Siglo XX en la Argentina, para los grupos católicos la oratoria sagrada se convirtió en una forma de contención y "unión".

Fueron sus sermones los que le otorgaron un reconocimiento como “sacerdote del púlpito”. Esta actividad perduró hasta los primeros años del Siglo XX aproximadamente, donde abandonó la cátedra sagrada para dedicarse a los estudios históricos. Su punto de consagración fue el Te Deum de los Pactos de Mayo⁷. Sin embargo, esta actividad se vio interrumpida por problemas vocales, como le comentó a Nices-Lotus en una entrevista en 1933: “Mi propia decisión. Esa misión tan noble y tan grande había llegado a absorber mi tiempo completamente (...) Una faringitis me sirvió de pretexto, pero como Usted sabe todavía ahora puedo hacerme oír”⁸.

Como segundo espacio de reconocimiento religioso, Cabrera promovió la fundación de dos lugares que hoy resultan tradicionales para los grupos católicos de Córdoba. Por una parte, fue uno de los promotores de la venida de los salesianos— denominados cooperadores—, hecho concretado en 1905 con la fundación de la Iglesia María Auxiliadora, a la que posteriormente se le anexó el colegio Pío X⁹. Por otro lado, aunque no hemos podido trabajar en profundidad este aspecto, participó en la creación de la Cárcel de las Hermanas del Buen Pastor.¹⁰

explicación de relatos bíblicos o cuestiones puramente religiosas sino que muchas veces eran formas de difundir los "buenos comportamientos" ante distintos contextos que estaba viviendo la sociedad. Esto nos lleva a pensar que los oradores sagrados eran el resultado de un contexto y que sus alocuciones estaban mediados por el contexto que los interpelaba. En este sentido coincidimos con Verónica Zaragoza, quien, citando a Carlos Herrejón Peredo, considera al sermón como una manifestación cultural propia en tanto fenómeno histórico y género literario peculiar. ZARAGOZA, V.: "El sermón como fuente: una aproximación bibliográfica" en MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, 2008, pág 20.

⁷ CABRERA, PABLO: Discurso “Paz y Fraternidad” del Sr. Pbro. Dr. Pablo Cabrera en el TeDeum de acción de gracias, 24 de agosto de 1902, Iglesia Catedral de Buenos Aires, Tipográfica y Enc. La Industrial-Constitución 65 al 80, 1902.

⁸ *El Pueblo*, Periódico de Buenos Aires, 16 de julio de 1933

⁹ MORETTI, NICOLÁS: *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2014.

¹⁰ Actualmente se ubica un centro turístico denominado “Paseo del Buen Pastor” ubicado en Barrio Nueva Córdoba de la ciudad. Véase FURLONG CARDIFF, GUILLERMO: *Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria*, Huarpes, Buenos Aires, 1945.

Como tercer y último espacio de reconocimiento religioso, se encuentra su permanencia como capellán en dos iglesias a lo largo de su vida: desde 1884 hasta 1896 fue capellán de las Esclavas del Corazón de Jesús. A partir de 1896 y hasta 1929 estuvo en el Curato de Pilar¹¹. Su permanencia en ambos espacios marcó un signo de continuidad en su trayectoria. Su perdurabilidad le valió el reconocimiento de feligreses y religiosos que se vincularon con él.

4. Cabrera y su trabajo historiográfico

Ahora bien, nos detengamos en la trayectoria de Monseñor Pablo Cabrera que, en este artículo, tiene más peso: su labor como sacerdote-historiador. La obra de Cabrera ha sido de suma importancia para la disciplina histórica en Córdoba. La reconstrucción de la etapa colonial cordobesa le valió un reconocimiento que aún hoy se sostiene. Al día de hoy se siguen consultando obras realizadas por él en distintos espacios de formación e investigación. A continuación iremos analizando los distintos pasos que fue dando en su formación como historiador.

4.1 El Cabrera coleccionista

Pablo Cabrera siempre fue un colector de documentos. Su interés por la recolección de todo tipo de registro material del pasado fue una primera fase en su faceta de historiador. Como coleccionista, se calcularon “en más de cuatrocientos mil pesos el valor de las antigüedades que poseyó Monseñor Cabrera y que el gobierno compró en 1925”¹². A esta colección se le suma el resto que permaneció en su poder hasta su muerte: parte fue donada al Instituto de Estudios Americanistas— 70.000 folios de documentación— y el resto fue vendida. Para Cabrera la recopilación de todo tipo de documentos y objetos fue clave a lo largo de toda su vida.

Su trabajo de archivo tuvo como temática central los estudios históricos coloniales. Sus investigaciones se centraron en el período colonial de la región de Córdoba—también se encuentran estudios sobre la etnología diaguita, entre otros—. Además realizó investigaciones sobre el período independentista. Sin embargo, su reconocimiento nacional e internacional responde a los avances realizados en materia etnológica, lingüística, toponímica e histórica de la región antes mencionada durante la época colonial. Sus métodos etnológicos y etnográficos, influenciados por métodos de investigación europeos, además del intenso trabajo documental junto a un trabajo

¹¹ VERA CORREA, MANUEL ALEJO: *Monseñor Pablo Cabrera: homenaje a sus memoria*, Editorial Sanjuanina, San Juan, 1988.

¹² FURLONG CARDIFF, Op.Cit., pág. 45

hermenéutico, lo consagraron como un intelectual de renombre a nivel nacional hacia 1910—los reconocimientos internacionales tuvieron lugar de manera más notoria recién a partir 1920—.

Su trabajo en los archivos fue confirmado por sus coetáneos. Principalmente se lo encontraba en el Archivo de Tribunales y, en segundo lugar, en el Archivo de la Universidad¹³. Por esto la UNC lo nombró “Colector de Documentos” en noviembre de 1911. En 1916 se creó el puesto de Jefe de Manuscritos en el que rescató documentos sobre los primeros doctorados en la Universidad de Córdoba. Según Furlong Cardiff, fue a partir de este cargo que ideó y orientó la publicación de la Biblioteca del Tercer Centenario. Se podría discutir esta afirmación ya que las fuentes indicarían que quien hizo las gestiones fue Enrique Martínez Paz. De cualquier manera, esto no sería un impedimento a que Cabrera ideara esta colección. Por cuestiones de extensión, este tema no será profundizado en este trabajo.

Esta publicación duró entre 1916 y 1917 y la realizó junto a su principal discípulo Enrique Martínez Paz¹⁴. Llegó a editar cinco obras desde 1916 hasta 1918, fecha en la que se vio interrumpida por los sucesos de la Reforma Universitaria. Cabrera publicó variados artículos entre los que encontramos “*Acta de Fundación de la Ciudad del Tucumán*”, “*Ensayo sobre la fundación de Córdoba*”; “*La amonedación en Córdoba*”, “*Trejo y su obra. A propósito de una publicación adversa a entrambos*”¹⁵; etc. La Revista contenía un apartado para “documentos inéditos, particularmente de interés histórico y universitario”, ya que se buscaba que los documentos “esclarecieran la verdad y la exactitud” en desmedro del género literario:

¹³ *Ibidem*, pág 45

¹⁴ Enrique Martínez Paz — Córdoba, 1882-1952— fue un profesor universitario y magistrado judicial, egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, que fue miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, académico de número de la posterior Academia Nacional de la Historia¹⁴. Junto con I. Ruiz Moreno, dio un primer paso en la institucionalización de la disciplina sociológica, con la creación de la cátedra de Sociología en 1908. Diez años después, luego de la Reforma Universitaria—en la que Martínez Paz tuvo una participación activa—, abandonó la sociología para dedicarse a la historia, la filosofía del derecho y el derecho civil comparado. Para trabajos más completos sobre este intelectual véase GRISENDI, Ezequiel: “Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918)” en AGÜERO, A.C.; GARCÍA, D.(edits.): *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Ed Al Margen, La Plata, 2010. Y ESCUDERO, EDUARDO A: “Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina.” En *Escribir la Nación en las Provincias*, de Gabriela Micheletti, Eugenia Molina (editoras Liliana M. Brezzo, 25-52. Rosario: Amalevi SRL, 2013.

¹⁵ La mayoría de estos artículos han llegado a nuestras manos gracias a la publicación de 1930 sobre *Misceláneas: una compilación que reunía distintos artículos de Cabrera de periódicos o de la Revista de la Universidad*.

Para Martínez Paz la colección y el ordenado de documentos debía dejar de estar en manos de “eruditos y anticuarios” para pasar a manos de “hombres de ciencia”. Ese rol fundamental para el desarrollo científico de las ciencias del hombre según Martínez Paz, lo ocupaba Cabrera¹⁶

Esta Biblioteca recopiló y publicó documentos universitarios, además de realizar artículos históricos donde trabajaban hermenéuticamente estos documentos.

Martínez Paz manifestó su admiración por Cabrera desde el inicio y fue esta o que ambos estaban interesados en investigaciones sobre Córdoba. Además, compartía el principio metodológico de trabajo búsqueda de una verdad respaldada en documentos y, por lo tanto, científica. Esta admiración se revela en las fuentes y sobre todo en homenajes a Cabrera, donde Martínez es, casi siempre, orador¹⁷.

4.2 Cabrera el “sabio” historiador.

Ahora bien, si bien Cabrera fue un coleccionista toda su vida, a partir de 1910 se robusteció su faceta como historiador. Sus estudios históricos le valieron el reconocimiento de múltiples intelectuales y la relevancia de sus obras históricas se marcó con la re-edición de las mismas en la década de 1930 por la Imprenta de la Universidad. Estas son las obras que han llegado a nuestras manos. No tenemos noticia de la mayoría de las primeras ediciones por lo que no hemos podido consultar las versiones originales. La política de reedición de las obras de Cabrera ha sido la que permitió que hoy se tenga al alcance varias obras de él en diferentes bibliotecas y archivos de Córdoba. La decisión de reeditarlas se dio, según nuestra hipótesis, por la presencia de grupos católicos dirigentes de la Universidad y el contexto político de alianza entre el gobierno y la Iglesia. Las obras de Cabrera mostraban continuidad y líneas de tradición universitaria. El hispanismo católico de los '30 en Córdoba reivindicó y homenajeó su obra a través de esta reedición.

Ahora bien, para entender a este sacerdote-historiador es clave revisar que lecturas previas realizaba. En la entrevista antes mencionada que realizó Nice-Lottus, Cabrera contaba su interés por la lectura del Martín Fierro. Por lo que cuenta en la entrevista, parecería que este fue un libro de cabecera durante su adolescencia:

¹⁶ ZABALA, MARIELA ELEONORA: *Las verdades etnográficas de Monseñor Pablo Cabrera. Una etnografía de archivos en la ciudad de Córdoba*, en Tesis de Maestría en Antropología, FFYH, UNC, Córdoba, 2010, pág. 209.

¹⁷ Algunos de estos: MARTINEZ PAZ, ENRIQUE: *Elogio de Mons. Pablo Cabrera*, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1936; INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS: *acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937; Prólogo del libro de Furlong Cardiff, Op.Cit.

Aprendí muchas cosas del campo, refranes, milongas, modales que me sirvieron más tarde para una más acertada interpretación de nuestro medio histórico. Leí mucho, sobre todo versos gauchescos. No soltaba mi *Martín Fierro*, y hasta hice otro larguísimo.

Por otro lado, si bien no hemos encontrado documentación respecto a lecturas de Domingo Faustino Sarmiento, a lo largo de su obra histórica se ven las influencias de la corriente ideológica traída por Sarmiento a la Argentina en la que se planteaba la división de la sociedad en dos: los civilizados y los bárbaros. Esta antinomia fue utilizada de manera reiterada a lo largo de su obra. En sus discursos durante la cátedra sagrada ya presentaba esta idea de división y de evolución de las sociedades a la civilización. Cabrera consideraba que quien había traído la civilización a América era la Iglesia Católica en su “cruzada evangelizadora”.

Por último, podemos destacar la entrevista que Cabrera tuvo con Bartolomé Mitre. En ella compartieron su afición a la etnología y la lingüística¹⁸. Como veremos más adelante, Cabrera fue un seguidor del método de erudición documental de Mitre.

Ahora bien, respecto a las lecturas respecto a sus temas de investigación coloniales, Cabrera fue un gran admirador de Augusto Honorato Lognon. Esto lo afirma Enrique Martínez Paz en el discurso de entrega del título honorífico “Dr. Honoris Causa” a Cabrera. Según Martínez Paz, todo el trabajo en archivos le permitió a Cabrera realizar avances en la lingüística americana y en la toponimia de las regiones y sus lenguas nativas. Este método era tomado de —esto lo dice Martínez Paz y lo repite Cabrera en su contestación— Augusto Honorato Lognon, quien creó y aplicó la misma metodología en Francia. Sin embargo, la aplicabilidad del mismo en las regiones del Tucumán y sus particularidades le permitió a Martínez Paz afirmar que Cabrera fundó un método¹⁹.

Además Cabrera manifestó en sus obras la influencia de Eric Boman, Lafone Quevedo y Alfredo Trombetti. Todos fueron citados por Cabrera en una de sus primeras obras históricas: “Ensayos sobre etnología Argentina (Primera Serie). Tomo I Los Lules”²⁰. Para Cabrera, Lafone Quevedo era su “Ananías en este linaje de investigación”. A Trombetti lo denominaba “glotólogo”—sinónimo de lingüista—. En todos los casos Cabrera manifestó haber sido influenciado por sus lecturas.

¹⁸ FURLONG CARDIFF, Op.Cit.

¹⁹ Pablo Cabrera, *Dr Honoris Causa*: discurso pronunciado por el Doctor Enrique Martínez Paz en el acto académico celebrado el día 23 de junio, y contestación del señor presbítero Cabrera. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1928, pp. 14

²⁰ CABRERA, PABLO: *Ensayos sobre etnología argentina*, El ateneo, Bs As, 1931.

Esta breve síntesis de las lecturas realizadas por Cabrera y la comunicación con otros intelectuales especialistas de los mismos temas que él nos muestran su pertenencia a las redes intelectuales del momento y su interés por desenvolverse en esos ámbitos y sus debates. Llegados a este punto consideramos crucial, a partir de la lectura de sus obras, caracterizar sus trabajos históricos.

4.3 Caracterización metodológica de sus trabajos

En primer lugar y como ya adelantábamos, su objeto de estudio fue la etapa colonial en la región de Córdoba. Este fue el tema central, si bien también realizó estudios sobre algunos períodos independentistas y sobre la Universidad de Córdoba—sobre todo su fundación y la etapa en la que estaba bajo la gestión de los jesuitas—.

En segundo lugar, su método de trabajo histórico constaba de dos partes: una primera en la que se realizaba una recopilación documental. Estos documentos algunas veces eran transcritos por Cabrera en sus obras, para comprobar la veracidad de su trabajo científico. En un segundo momento, Cabrera realizaba una interpretación de los documentos. Para Cabrera, el análisis hermenéutico del documento le brindaba riqueza a la obra histórica. Sin embargo, para que el lector pudiera realizar su propia interpretación, Cabrera transcribía la fuente interpretada:

He considerado conveniente apartarme de un método fácil que, so pretexto de fidelidad, se limita a la reproducción del documento y a sumarle los enlaces indispensables para que resulte inteligible. La exigencia de objetividad no implica, a mi modo de ver, el sacrificio del propio pensamiento y sería pueril la creencia de que en algún dominio de la especulación científica se pueda suprimir totalmente la parte subjetiva. La objetividad, como yo la entiendo, consiste en partir del hecho documentado, pero no en la supresión del elemento personal y vivo, que constituye el nervio de toda creación humana²¹.

La visión histórica de Cabrera ya no hunde sus raíces en el historicismo rankeano o el acopio documental mitrista, si bien tomó algunas cuestiones centrales. Cabrera reconoció la existencia de la subjetividad histórica y su importancia en la escritura de la historia. De esta manera, Cabrera se acercaba a un estilo historiográfico renovador muy similar al que marcaron distintas corrientes historiográficas nacionales y mundiales durante la primera mitad del Siglo XX.

En tercer lugar, Cabrera fue considerado tanto un historiador como un etnógrafo, etnólogo, estudioso de la lingüística y la toponimia de Córdoba. En esa época se los denominaba “americanistas”, categoría que englobaba todas las disciplinas antes

²¹ CABRERA, PABLO: *Tiempos y campos heroicos*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1927.

mencionadas. Los enfoques de sus obras, así como la de sus coetáneos, tenían una perspectiva multidisciplinar. Esto se debe a que los límites marcados entre estas disciplinas se fueron definiendo más adelante en el tiempo. La razón por la que decidimos considerar que son obras históricas reside en que su método de trabajo y sus análisis se ubican en el tiempo pasado. Cabrera partía de un análisis histórico en el cual profundizaba en cuestiones de lingüística, etnología, toponimia, etc. El análisis documental, la interpretación hermenéutica de los documentos y su reconocimiento de ello son parte de la matriz de investigación en la disciplina histórica.

En un paréntesis explicativo, es importante destacar que este artículo es un fragmento de un trabajo de investigación macro concentrado en el estudio integral de Monseñor Pablo Cabrera. En esta investigación se decidió delimitar a Cabrera como un “sacerdote-historiador”. Acabamos de explicar el porqué de su “ser historiador”, pero, para una comprensión integral de este agente, es crucial explicitar brevemente el porqué de esta delimitación. Cabrera debe ser pensado como un sacerdote-historiador. No es un sacerdote e historiador. Pensarlo sólo como sacerdote desdibujaría todas sus investigaciones y aportes a la historia, etnología, lingüística, y otros espacios de intelectualidad. Pensarlo sólo como historiador sin vincularlo a sus creencias religiosas y fuertes vínculos con la Iglesia Católica le quitaría el *leitmotiv* de su escritura de la historia, que se vislumbró en cada uno de sus textos: el uso de la historia para la reivindicación de un pasado (y presente) religioso. Las lecturas de sus escritos muestran un historiador comprometido con las líneas doctrinales que atravesaba la Iglesia en los distintos contextos. Es real que en algunas etapas de su vida esto se ve más claro que en otras, pero siempre estuvo presente. Por consiguiente sus obras históricas se vieron atravesadas por la Iglesia Católica. Desarrollaremos el uso del pasado que hizo Cabrera a la historia en el siguiente apartado.

Retornando al análisis metodológico de sus obras, consideramos relevante reflexionar respecto a la concepción que tuvo de las fuentes. Cabrera coleccionaba todo aquello que era una reliquia del pasado. Esto no se ceñía a documentos escritos sino elementos materiales que compraba o recibía como donación. Este es el caso de estatuas, obras de arte, jarrones, mapas y croquis, entre otras cosas. Si bien sus trabajos históricos no hacían mayores menciones de fuentes que no sean escritas o mapas, su legado documental incluía todo este tipo de fuentes.

Este breve análisis realizado sobre las formas en que Cabrera trabajó y escribió la historia se basa en un análisis de la mayoría de sus obras escritas. A continuación desarrollaremos qué usos hacía de ese pasado que estaba trabajando, donde aparecía el propio Cabrera en sus relatos del pasado colonial.

5. Usos del pasado en su obra historiográfica

A partir de todo el recorrido realizado podemos detenernos en el uso que hizo Cabrera del pasado investigado por él. Ante el contexto hispanista y la pugna por la hegemonía cultural, el estudio del período colonial fue una de las respuestas que dio la Iglesia. Los sacerdotes fueron vedados a participar de manera directa en la política del momento. En 1915 el Obispo de Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra, prohibió la participación del clero cordobés en la vida política ya que consideraba que el sacerdote debía limitarse al servicio a Dios y a la Iglesia de manera exclusiva, mientras el laico se dedicaba a la actividad política²². Esto llevó a que los miembros de la jerarquía eclesiástica buscarán otros espacios para sociabilizar políticamente. El púlpito, las homilías, los periódicos, la labor intelectual, la educación primaria, entre otros, fueron espacios de difusión de la política eclesial. Cabrera participó en todos en defensa de la Iglesia Católica. La hegemonía cultural se lograría con la nacionalización del argentino, considerando sinónimos el “ser nacional” con el “ser católico”.

En sus obras históricas, la perspectiva de Cabrera se basaba en términos conceptuales como civilización-barbarie. Estos lo llevaron a plantear el proceso de evangelización religiosa como gesta civilizadora y necesaria para el desarrollo de nuestra historia nacional pensada en términos evolucionistas. Este tipo de perspectiva, implícita o explícitamente defensora de una facción, permitió tejer diversas relaciones intelectuales²³.

Ante esto, una obra cabreriana que expone de manera más que clara —con solo echarle un vistazo a su título se percibe—la forma en que la historia legitimó la nacionalidad y como este nacionalismo católico estuvo vinculado con el ensalzamiento

²² GALLARDO, MILAGROS (2009): “Iglesia, modernidad y cuestión social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)” en MOREYRA, B.; MALLO, S. (compil.): *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX*, Ed. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, 2009, pág. 333

²³ REYNA BERROTARÁN, DENISE: “La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera.” En Philp, M. (comp): *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba: Alción Editora, 2011.

de la Iglesia, fue *“Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán”*²⁴. Esta obra, que fue re-editada en 1934, fue escrita por Cabrera e intentaba hacer una exposición basada en fuentes documentales de la obra de la Iglesia durante los comienzos de la Conquista Española. Es por esto que Cabrera inició el nombre de esta obra con *“Introducción”* ya que la misma estaba delimitada temporalmente entre 1535 y 1590. Cabrera afirmaba que la idea era que otros investigadores prosiguieran su obra para que se lograra una historia más completa y acabada del rol de la evangelización de la Iglesia durante la era hispana. En el Proemio, Monseñor Cabrera afirmaba que él iba a continuar y completar la obra del obispo del Paraná, Monseñor Bazán, quien había escrito ya en 1915 un libro llamado *“Nociones de la Historia Eclesiástica Argentina”*. Sobre esta obra Cabrera comentaba:

*(...) ya que del punto de vista religioso, venía él a llenar un vacío, una necesidad premiosa, fundamental, en el proceso de nuestros estudios, cuyo reparo se imponía tanto más imperiosamente cuanto se trataba de un pueblo de las raigambres étnicas e históricas del nuestro, (...) la armonía, la concordia que ha mediado siempre, poco menos que de una manera ininterrumpida, perdurable entre estas dos entidades augustas, la Religión y la Patria, la Iglesia y el Estado.*²⁵

A lo largo de la obra, Cabrera fue esclareciendo algunas críticas que la *“leyenda negra”* le atribuía a la etapa colonial. Por ejemplo, exponía que tanto la Cruz como la Espada debían actuar juntas para el logro de la colosal tarea, es decir, de la *“estupenda cruzada”* de la Conquista Española, como él misma la llamó²⁶. Aquí también recurrió a términos sarmientinos de la civilización y la barbarie apelando que la Iglesia trajo la civilización, única manera de *“domar a estas fieras”*. Ante esto, el considera que otras obras de él, como lo fueron *“Tiempos y campos heroicos”*²⁷, *“Los aborígenes del Cuyo”*²⁸ y *“Conquista espiritual del Desierto”*²⁹ desarrollaban aún más esta confrontación entre la civilización y la barbarie. En la última obra que mencionamos, por ejemplo, vale la pena citar como él consideraba que la misma era un aporte para la consecución de la identidad nacional: *“Tales noticias nos harán más interesantes estos lugares de tanta prosperidad y natural encanto y contribuirán no poco a ensanchar en nosotros el conocimiento de nuestra historia nacional”* (Cabrera, 1934b: 4)

²⁴ CABRERA, PABLO: *Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán: 1535 a 1590*, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1934.

²⁵ CABRERA, PABLO: *Introducción a la historia...*, pág. 8

²⁶ CABRERA, PABLO: *Introducción a la historia...*, pág. 12.

²⁷ CABRERA, PABLO: *Tiempos y campos heroicos*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1927.

²⁸ CABRERA, PABLO: *Los aborígenes del país de Cuyo*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1929.

²⁹ CABRERA, PABLO: *La conquista espiritual del desierto*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1934.

En opinión de Néstor Auza³⁰, Cabrera —y añade a Furlong Cardiff— tuvo el especial mérito de haber trabajado desde su oficio la preocupación por las cuestiones religiosas e integrarlo en sus enfoques como historiador. Consideramos que, particularmente para Cabrera, las intervenciones que realizaba sobre su pasado intentaban legitimar su presente. El análisis de la colonia y el rol central de la Iglesia en la evangelización eran la base de la argentinidad y, por consiguiente, a las raíces de la nacionalidad se unían las raíces de la Iglesia en América. De esta manera, Cabrera buscaba disipar la “leyenda negra” en favor de la “leyenda rosa” de la conquista de América. Si bien en este artículo nos hemos centrado en las obras históricas de Cabrera, también realizó intervenciones en favor de la Iglesia en periódicos locales y nacionales, en debates académicos, entre otros espacios.

6. Proceso de Institucionalización de la Historia³¹

La Reforma Universitaria de 1918 fue un acontecimiento clave para comprender los cambios y también las continuidades, de coexistencia y tensiones entre distintas tradiciones: liberal, hispanista-católica, reformista. En década del '30 se advierte que los grupos dominantes de la UNC seguían siendo los mismos que antecedieron a la Reforma a pesar de que algunos de ellos accedieran a estos cargos. Estas elites universitarias tenían, a su vez, muchas vinculaciones con los grupos de poder de Córdoba y Argentina. Desde esos lugares de poder, se fue gestando un proceso de institucionalización y posterior profesionalización de la disciplina histórica.

Las líneas metodológicas de Cabrera parecerían haber iniciado una corriente historiográfica. Este proceso se fue concretando en un proceso de institucionalización de la Historia. Su forma de trabajo heurística y hermenéutica fue seguida por historiadores cordobeses y respondía, a su vez, a los trabajos iniciados por Mitre. En 1924 fundó y presidió una Junta de Estudios Históricos que se disolvió sin publicaciones y escasos registros documentales. En 1928 se creó la primera filial de la Junta de Historia y Numismática Americana promovida por Ricardo Levene. Cabrera presidió esta junta pero no logró sostenerse en el tiempo y tampoco dejó registros de publicaciones en Córdoba.

³⁰ AUZA, NÉSTOR TOMAS, *La Iglesia Argentina*, Ed Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999.

³¹ Trabajado en mayor profundidad en REYNA BERROTARÁN, DENISE: “La Historia como herramienta de Legitimación...Op.Cit. y REYNA BERROTARÁN, DENISE: “Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1936)”, en PHILP, MARTA: *Territorios de la Historia, la política y la memoria*, Córdoba, Alción Editora, 2013.

Todo este proceso historiográfico previo de recolección documental, publicación y análisis hermenéutico fue necesario para que fuera posible la instancia de creación de una institución que materializara el proceso de institucionalización de la historia en Córdoba. Cabrera emergió como el principal promotor gracias a los pasos previos descriptos en su trayectoria personal como investigador y en su formación de otros intelectuales como, por ejemplo, el caso de Martínez Paz. Una vez que las bases de la práctica historiográfica en Córdoba estuvieron asentadas, el siguiente paso fue la institucionalización de la historia.

Una muestra evidente de toda esta etapa es la entrega del título de *Dr Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Córdoba en 1928 por su trabajo como historiador y formador en la casa de estudios. Así como en su trayectoria religiosa Cabrera se consagró con la designación de “Monseñor”—otorgado por la Santa Sede en 1908 gracias a su gran labor religiosa³²—, en su trayectoria intelectual su consagración fue la entrega del Título de “Doctor Honoris Causa”.

La elección realizada por un grupo de integrantes distinguidos de la Universidad se realizaba pensando en que el candidato a homenajear debía estar dotado y representar los valores centrales para el sustento de un determinado modelo de universidad y sociedad³³. De esta manera, la elección de un candidato al título de Doctor Honoris Causa se presentaba como una práctica social que permite observar el escenario, los protagonistas involucrados, las instituciones y las dinámicas socio políticas que la interpelan.

Cabrera va a ser uno de los homenajeados de esta lista honorífica de la Universidad. Se le otorgó este título luego de una trayectoria académica e intelectual que tuvo como punto de consagración y culminación la entrega de este título. A esto se le suma que, para quien tributó el homenaje, Enrique Martínez Paz, marcó un momento clave en su carrera académica e historiográfica. En su discurso se posicionó como el sucesor de Cabrera, aunque esto significó ciertas rupturas historiográficas. Cabrera en su contestación lo confirmó y, de este modo, Martínez Paz se terminó de ubicar como uno de los protagonistas de las genealogías intelectuales de la Historiografía cordobesa.

³² Vera Correa, op.Cit.

³³ PHILP, MARTA Y ESCUDERO, EDUARDO: “Dos doctores honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba: una lectura de los vínculos entre universidad y política”, en SAUR, DANIEL y SERVETTO, ALICIA (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Tomo II, Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años, Córdoba, 2013, pág. 211.

El acto constó del discurso realizado por Enrique Martínez Paz y la contestación de Cabrera. El fácil acceso a estos discursos se debe a que fueron publicados por la Imprenta de la Universidad en 1928, además de que fue difundida su transcripción íntegra en periódicos del momento³⁴. La publicación por varios medios indica la importancia que revistió el acto para la Universidad y la sociedad. Su circulación sirvió no sólo para anotar a la sociedad del acontecimiento *per se* sino también para propagar ciertos ideales y valores. Además, Cabrera era un ejemplo de continuidad en el tiempo, en una época reciente de mucha convulsión en la Universidad.

Cabrera trabajó en los claustros universitarios casi toda su vida. Es por esto que la entrega que le hace el rector y sus palabras resaltaron su trabajo en tanto el mismo reflejaba a la universidad y su propia historia. Nos referimos a una universidad que desde fines del Siglo XIX —reforma mediante— había mutado considerablemente y necesitaba ciertos protagonistas que mostraran su continuidad. La entrega del Dr Honoris Causa era una forma de generar consciencia de la tradición de la Universidad. Toda la trayectoria de Cabrera en la Universidad llevó a que, como ellos dicen, se considere "justa" la entrega del título. De esta forma, se lograban dos objetivos: saldar una deuda simbólica de la Universidad con Cabrera; y mostrar la tradición y la continuidad de los valores de la UNC.

El mismo homenaje consagraba como sucesor en la historiografía cordobesa de la etapa cabreriana a Enrique Martínez Paz. Si bien ambos venían recorriendo un camino de producción y erudición que les significó el reconocimiento público, todavía Martínez Paz no gozaba del reconocimiento que Cabrera gozaba. Este homenaje consagró su posición en los campos sociales e intelectuales y fue el acto en el que las riendas de la disciplina histórica pasaron a manos de Martínez Paz. El proceso de institucionalización de la historia iniciado por Cabrera, lo concluyó Martínez Paz en los '30. Este acto fue el momento de consolidación de su carrera y comenzó una etapa de mucha preponderancia.

7. El legado historiográfico cabreriano

La muerte de Cabrera tomó relevancia a partir de lo que trajo aparejado, la creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936. Esta creación se debió a que Cabrera le encomendó a su amigo y entonces rector de la Universidad, Sofanor Novillo

³⁴ *El País, La Tribuna y Los Principios*, Córdoba, 23 de junio de 1928. Estos tres periódicos eran leídos por grupos conservadores y católicos de Córdoba. Son estos sectores quienes siguieron y aprobaron los trabajos de Cabrera.

Corvalán, “*buscar un sucesor o los sucesores de su trabajo*”³⁵. El rector decidió, en acuerdo con otros intelectuales como Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, etc., la creación de un instituto que diera continuidad a su obra y que permitiera la profundización y estudio de los documentos legados por Cabrera.

La creación del IEA se inscribe en un movimiento de institucionalización a nivel nacional pero que tuvo sus propias periodizaciones a nivel regional y/o de las provincias. La creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936 fue un hito en la historiografía cordobesa que determinó un proceso de institucionalización de la historia que se sostuvo en el tiempo y que permitió su profesionalización a futuro. Este fue el hecho que marcó la transición de historiadores autodidactas a profesionales³⁶.

Sin embargo, esto no quiere decir que los trabajos históricos realizados previamente a la IEA no tuvieran un renombre importante y no fueran reconocidos a nivel nacional e incluso internacional. La fundación del IEA fue consecuencia del proceso de institucionalización de la disciplina histórica y la instauración de bases metodológicas sólidas realizada por Cabrera que regirían la historia de Córdoba. A su vez, fue una forma de reafirmación ante el desarrollo del revisionismo como práctica historiográfica naciente en toda Argentina.

Consideramos que este homenaje a la muerte y el trabajo de Cabrera puede ser visto primordialmente como una búsqueda de dar continuidad a dos propuestas que atañen a lo metodológico en la investigación histórica y que tuvieron como principal ejecutor a Martínez Paz. Estos fueron el trabajo heurístico y hermenéutico analizado previamente; y la continuación de los estudios de historia social³⁷, fundamentalmente — y esto sería consecuencia de los documentos y fuentes disponibles y legados por Cabrera—, historia colonial y de los primeros gobiernos patrios.

³⁵ INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS (1937): acto inaugural y antecedentes, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

³⁶ BAUER, FRANCISCO: “La institucionalización de la Historia en Córdoba”, Cuadernos de ADIUC, N° 7, Córdoba, 2007, pág. 8.

³⁷ Retomo este concepto de historia social teniendo en cuenta el análisis de González Navarro realizado sobre las corrientes de historia social en la historiografía prehispánica y colonial de Córdoba. Para ella la historia social sería la que emergió en los '60 influida por los aportes de la Primera y Segunda Generación de Annales y que tenía como rasgos la preocupación por fenómenos sociales, la influencia de otras disciplinas, la incorporación de nuevas fuentes, el estudio histórico de los grupos marginales, las sociedades ágrafas o bajo dominio colonial—como lo hizo Cabrera—, etc. Ver GONZÁLEZ NAVARRO, Constanza: “La historia social en la historiografía prehispánica y colonial de la Provincia de Córdoba (1900-1960)” en MOREYRA de ALBA, Beatriz (comp): *La escritura de la Historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina)*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”, Córdoba, 2002, pág. 113.

8. Reflexiones finales

A partir de todo el recorrido de la obra de Pablo Cabrera como historiador, podemos concluir que su trabajo historiográfico marcó la disciplina histórica en Córdoba. El proceso de crecimiento de Cabrera como historiador fue determinando su forma de trabajo histórica. Su fase de coleccionista afianzó su trabajo apegado a la erudición documental. Su fase de historiador marcó la escritura de sus obras. Todos estos procesos sumados al contexto que envolvía a Cabrera llevaron al surgimiento de obras históricas plagadas de intervenciones sobre el presente.

Esta forma de trabajo histórica encontró su apogeo en la década de 1930. Su consolidación se dio gracias al grupo de discípulos que se formó a su alrededor y se continuó a lo largo de todo el Siglo XX. El IEA fue el centro de formación y de difusión del legado cabreriano. Este instituto se enfrentó a distintas pugnas: dentro de la IEA, y por fuera de la misma, con otras disciplinas. Estas disputas fueron marcando la impronta del Instituto, pero también provocaron ramificaciones como el Instituto de Folclore y la Junta Provincial de Historia. Pero esto quedará como tema a profundizar en futuras investigaciones. Podemos concluir, entonces, que la institucionalización y profesionalización de la Historia en Córdoba tuvo como uno de sus principales protagonistas a Monseñor Pablo Cabrera.

9. Fuentes

- Resolución de creación de la Biblioteca del Tercer Centenario publicada en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año 2, N°5, Julio de 1915.
- El País, La Tribuna y Los Principios, Córdoba, 23 de junio de 1928.*
- El Pueblo*, Periódico de Buenos Aires, 16 de julio de 1933.
- CABRERA, Pablo Discurso “Paz y Fraternidad” del Sr. Pbro. Dr. Pablo Cabrera en el TeDeum de acción de gracias, 24 de agosto de 1902, Iglesia Catedral de Buenos Aires, Tipográfica y Enc. La Industrial-Constitución 65 al 80, 1902.
- CABRERA, Pablo: *Cultura y beneficencia durante la colonia*, Est. Tipográfico de F. Domenici, Córdoba, 1911.
- CABRERA, Pablo: *Tiempos y campos heroicos*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1927.
- CABRERA, Pablo: Dr Honoris Causa: discurso pronunciado por el Doctor Enrique Martínez Paz en el acto académico celebrado el día 23 de junio, y contestación del señor presbítero Cabrera. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1928.
- CABRERA, Pablo: *Los aborígenes del país de Cuyo*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1929.
- CABRERA, Pablo: *Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica*, imprenta de la Universidad, Córdoba, 1931.
- CABRERA, Pablo: *Ensayos sobre etnología argentina*, El ateneo, Bs As, 1931.
- CABRERA, Pablo: *Córdoba de la Nueva Andalucía: noticias etno-geográficas e históricas acerca de la fundación*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1933
- CABRERA, Pablo: *Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán: 1535 a 1590*, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1934
- CABRERA, Pablo: *La conquista espiritual del desierto*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1934.
- FURLONG CARDIFF, Guillermo: *Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria*, Huarpes, Buenos Aires, 1945
- INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS: acto inaugural y antecedentes, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937.

- MARTINEZ PAZ, Enrique: Elogio de Mons. Pablo Cabrera, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1936.
- VERA CORREA, Manuel Alejo: *Monseñor Pablo Cabrera: homenaje a sus memoria*, Editorial Sanjuanina, San Juan., 1988.

10. Bibliografía

- AUZA, Néstor Tomas (1999), *La Iglesia Argentina*, Ed Ciudad Argentina, Buenos Aires
- BAUER, Francisco (2007) "La institucionalización de la Historia en Córdoba", Cuadernos de ADIUC, N° 7, Córdoba.
- DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris (2000): *Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- ECHEVERRÍA, Olga (2009): *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Ed Prohistoria, Rosario.
- ESCUDERO, Eduardo A (2003). "Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina." En *Escribir la Nación en las Provincias*, de Gabriela Micheletti, Eugenia Molina(editoras Liliana M. Brezzo, 25-52. Rosario: Amalevi SRL.
- PHILP, Marta y ESCUDERO, Eduardo (2013) "Dos doctores honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba: una lectura de los vínculos entre universidad y política", en SAUR, Daniel y SERVETTO, Alicia (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Tomo II, Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años, Córdoba.
- GALLARDO, Milagros (2009): "Iglesia, modernidad y cuestión social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)" en MOREYRA, B.; MALLO, S. (compil.): *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX*, Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Constanza (2002): "La historia social en la historiografía prehispánica y colonial de la Provincia de Córdoba (1900-1960)" en MOREYRA de ALBA, Beatriz (comp): *La escritura de la Historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina)*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", Córdoba.
- GRISENDI, Ezequiel (2010): "Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918)" en AGÜERO, A.C.; GARCÍA, D.(edits.): *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Ed Al Margen, La Plata.
- GUZMAN, Héctor Daniel (2015): "La Revista del Archivo. La Red americanista en el NOA (1925-1930)" Ponencia disertada en *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia.
- MORETTI, Nicolás (2014) *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"
- REYNA BERROTARÁN, Denise (2011): "La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera." En Philp, M. (comp): *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba: Alción Editora
- REYNA BERROTARÁN, Denise (2012): "Homenajes post-mortem a Monseñor Pablo Cabrera. Primeras aproximaciones a la creación de genealogías intelectuales en la historiografía cordobesa. Análisis de caso: Acto inaugural del Instituto de Estudios Americanistas (1936)" en el II Workshop Interuniversitario de Historia Política "*Actores y Prácticas Políticas en Espacios Provinciales y Regionales*". Organizado por el Programa de Historia Política de Córdoba del Centro de Estudios Avanzados de la UNC y el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)- CONICET de la Universidad Nacional del Nordeste. Inédito.
- REYNA BERROTARÁN, Denise (2013): "Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1936)", en PHILP, Marta: *Territorios de la Historia, la política y la memoria*, Córdoba, Alción Editora
- ZABALA, Mariela Eleonora (2010): *Las verdades etnográficas de Monseñor Pablo Cabrera. Una etnografía de archivos en la ciudad de Córdoba*, en Tesis de Maestría en Antropología, FFYH, UNC, Córdoba
- ZARAGOZA, V. (2008) "El sermón como fuente: una aproximación bibliográfica" en MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones.

MESA TEMÁTICA

LA ENSEÑANZA DE LA
HISTORIA EN EL SIGLO

XIX. DE LA

ENCICLOPEDIA A LA
“ESCUELA ABIERTA”.

NUEVOS APORTES Y
DESAFIOS

EL ANÁLISIS DE LA LITERATURA, EL TANGO, LAS ARTES PLÁSTICAS, EL CINE Y EL FÚTBOL EN EL AULA PARA RECONSTRUIR LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN LA ARGENTINA. APORTES PARA LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA EN EL NIVEL SECUNDARIO.

Silvio A. Etcheverría*

Resumen:

Nos proponemos en este trabajo el abordaje de la historia argentina de la primera mitad del siglo xx a partir del análisis de fuentes culturales, artísticas y deportivas como la literatura, el tango, las artes plásticas, el cine y el fútbol en el aula. Intentando así la reconstrucción del pasado en sus diversas dimensiones, centrando nuestra mirada en la conformación y evolución de la cultura popular en nuestro país.

Describiendo y analizando las principales variables de un período complejo de la historia argentina en el que se dan significativas transformaciones y que a pesar de los esfuerzos de determinados sectores de poder de acentuar las continuidades, operan grandes cambios que van a dar paso a una nueva sociedad, una nueva matriz productiva, una nueva forma de estado en un nuevo contexto mundial.

Las actividades, experiencias y el análisis que aquí que se proponen tienen como objetivo la exploración de la didáctica de la historia en el nivel medio; dar cuenta de la compleja problemática social del período y de formar la conciencia crítica que permita pensar la no menos compleja realidad contemporánea. También apuntamos a generar vasos comunicantes fomentando un aprendizaje interdisciplinario y significativo.

Palabras clave: estrategias didácticas, historia argentina, sectores populares; Arlt, tango, fútbol, cine, arte.

Nos proponemos en este trabajo el abordaje de la historia argentina moderna preperonista a partir del análisis de fuentes culturales, artísticas y deportivas como la literatura, el tango, las artes plásticas, el cine y el fútbol en el aula. Las actividades, experiencias y el análisis que aquí que se proponen tienen como objetivo la exploración de la didáctica de la historia en el nivel medio y dar cuenta de las primeras experiencias basadas en un trabajo más amplio que forma parte de un Libro de Cátedra del área de ciencias sociales y artística del Bachillerato de Bellas Artes de la UNLP (Voces del relato histórico. La enseñanza de la historia desde una mirada social) y que aún se encuentra en proceso de publicación.

El mencionado trabajo cuenta con un texto que sirve como insumo bibliográfico principal, y que contempla un recorrido contextual de las principales variables políticas, económicas y especialmente sociales de una convulsionada coyuntura histórica mundial, latinoamericana y argentina que van a dar paso a una nueva sociedad, una nueva matriz productiva, una nueva forma de estado en un nuevo contexto mundial. Intentando así la reconstrucción del pasado en sus diversas dimensiones, centrando especialmente nuestra mirada en la conformación y evolución de los “sectores populares” en nuestro país.

* Bachillerato de Bellas Artes "Prof. Francisco A. de Santo". UNLP. Email: silvioaetcheverria@yahoo.com.ar

Hablar de la categoría analítica de “sectores populares” merece algunas consideraciones. A principio de los años ochenta un grupo de investigadores argentinos, principalmente historiadores¹ comienzan a abordar la cultura popular en argentina recurriendo a la interdisciplinariedad tanto teórica como metodológica en el estudio del período de entreguerras. Motivados por una inquietud clásica de la historiografía y la cultura política argentinas (las razones del fuerte e ineludible apoyo popular a Perón) Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero se preguntaron acerca de la tradición cultural precedente en un proceso que transcurre entre 1880 y el surgimiento del peronismo. Distinguen dos grandes períodos: uno "magnánimo y conflictivo, que se extendió hasta 1910 y otro más estable, de maduración y génesis, en las décadas de 1920 y 1930.²

Para los autores hasta 1910 los sectores populares porteños (proceso que puede, con particularidades, hacerse extensible también a las grandes ciudades de la Argentina) constituyeron una fisonomía heterogénea marcada por una profunda diversidad de orígenes, nacionalidades y lenguas; una diversidad de condiciones laborales de fuerte rotación de empleos, de pequeños establecimientos y de escasa demanda especializada; atravesada a su vez por la aventura del ascenso. Sin embargo, su compacta ubicación espacial en el centro de la ciudad, su experiencia plagada de momentos de inestabilidad laboral, de hacinamiento en los conventillos, de desarraigo y de vulnerabilidad sanitaria y personal resultaban elementos homogeneizadores.

Sobre esta masa en vías de conformación intentó operar el estado en busca de legitimación y consenso cuyo instrumento principal, la escuela pública tuvo un escaso impacto en lo inmediato frente a una sociedad pluricultural de adultos poco escolarizada. Quienes sí tuvieron mayor penetración fueron intelectuales y líderes contestatarios, como por ejemplo los anarquistas, que esgrimieron consignas, estrategias y un accionar concreto que intentaban dar respuesta a las problemáticas profundas de estos sectores. En conventillos, talleres y asociaciones mutuales, fue decantando entonces una primera identidad de los sectores populares. Fue una identidad centrada en el trabajo, el cual ocupaba la mayor parte de sus vidas; fue crítica, contestataria y desconocía un orden social y político que pretendía derrotar y cambiar.

¹ Entre los que se encuentran Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Juan Carlos Korol, Ricardo González y Beatriz Sarlo. Se agruparon en el Programa de Estudios de Historia Económica y Social de la Argentina (PEHESA), radicado en el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).

² LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995. p 10.

Para Gutiérrez y Romero, entre las dos guerras mundiales esa identidad trabajadora y contestataria progresivamente fue dando paso a otra que han caracterizado de popular, conformista y reformista. El proceso de argentinización que se dio en el seno de la sociedad producto del acceso de los hijos de los inmigrantes a la educación pública y el dominio de la lengua, hicieron permeable a estos sectores a nuevos discursos; particularmente al del estado. La alta movilidad social ascendente fue resquebrajando la imagen compacta, trabajadora, segregada y combativa al mismo tiempo que desdibujaron los límites de los estratos sociales generando una imagen de una sociedad móvil y abierta. Esta reconstrucción de identidades operó en el marco de las nuevas sociedades barriales, producto de la expansión edilicia sobre zonas despobladas que gracias los remates de lotes de bajo costo y la expansión del transporte público hicieron que la construcción de la casa familiar dejará de ser para muchos una utopía.

Estas sociedades barriales, casi de "frontera", integrada no sólo por trabajadores sino también por pequeños comerciantes, profesionales y docentes; impulsaron a la asociación y al trabajo colectivo de sus habitantes que aunaron sus esfuerzos en pos de transformar un descampado en parte de la ciudad. Asimismo, el establecimiento de la jornada legal de 8 horas (1929) y la paulatina difusión del sábado inglés (1932)³, contribuyeron a generar grupos sociales con una identidad más centrada en el tiempo libre que el trabajo. Las singulares experiencias barriales se entrelazaron con nuevos mensajes provenientes de otros ámbitos de la sociedad; el estado, los medios de comunicación con el cine y la radio; pero sobre todo los de la cultura letrada que a través de un alto número de periódicos, folletines, novelitas y una enorme variedad de libros baratos, moldearon y resignificaron esas experiencias.

En el club, el café, el comité, la sociedad de fomento y en la biblioteca del barrio, según Gutiérrez y Romero se fue conformando esta nueva identidad, más popular que trabajadora que no se centró en el trabajo sino en las "ocho horas para lo que queremos hacer". "era una identidad que valoraba la colaboración de miembros de pertenencia social variada y que, reposando sobre la expectativa del mejoramiento individual, confiaba en la acción del estado para impulsarla, y apelaba a la justicia social para legitimarla"⁴. Fueron esos ideales, según los autores, los que se proyectaron a la política, tanto que inclusive resistieron el colapso democrático de los años 30. Es en esa

³ Se denominó sábado inglés al descanso semanal desde las 12 hs del sábado hasta las 24 hs del domingo. Estuvo inspirado en la legislación inglesa de 1911. Fue una pausa laboral sin reducción del salario.

⁴ LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p13.

identidad, dirán, donde se encontrarían las bases de la recepción del novedoso mensaje político de Perón.

Durante mucho tiempo los estudios que abordaban las problemáticas de estos sectores subalternos urbanos estuvieron analizados por una tradición historiográfica muy arraigada en la Argentina. Y que circunscribía estos temas a la "clase obrera" o al "movimiento obrero". Como nos advierte Diego Roldán "estas historias" adolecían de defectos rápidamente distinguibles, especialmente ligados a los aspectos teóricos y metodológicos. De este modo fueron contribuyendo a gestar un modelo esquemático y determinista que constituyó una matriz de interpretación lineal sobre el pasado de los trabajadores argentinos centrada en las organizaciones sindicales, sus corrientes, líderes y su relación con el Estado.⁵

Partiendo de que la noción de clase no puede simplemente derivarse de la estructura productiva, sino que implica un conjunto de prácticas y representaciones que hacen a la identidad de los actores en relación con otras identidades; pensaron que el paradigma de "clase social" en sus usos más generalizados provocaría un determinismo a la hora de entender el accionar de los sujetos sociales, puesto que tal conceptualización supone una relación directa entre las condiciones materiales de existencia y su conciencia. Es decir que el concepto estaría cargado de un fuerte deber ser que tamiza o descarta cualquier forma de identidad que no coincida con lo teorizado.

Inspirados en los debates de la historiografía británica y en intelectuales como Edward Thompson, Eric Hobsbawm y Raymond Williams, que complejizaron la noción de clase social del marxismo tradicional, surge en el grupo de investigadores argentinos del PEHESA, la necesidad de precisar los instrumentos conceptuales y las categorías analíticas para abordar su estudio, aunque siendo cuidadosos en no transpolar conclusiones de la historia europea a la realidad argentina. Una sociedad escasamente industrializada, con una fuerte movilidad social ascendente que operó desdibujando los límites de la identidad de clase para transformarlos en difusos y cambiantes.

A partir de lo expuesto, eligieron hablar de sectores populares, un concepto que sabían ambiguo, pero que les permitió advertir los problemas de las definiciones aparentemente más precisas. Una categoría que más que una solución ha significado

⁵ DARIO P ROLDÁN, (2008). "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo". *Signos históricos*, 10(20), 194-232. Recuperado en 13 de marzo de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007&lng=es&tlng=es p199-202.

para ellos un punto de partida, los "sectores populares", en clave bourdieusiana, marcan un espacio de la sociedad donde se constituyen identidades cambiantes, de bordes imprecisos y en estado de fluencia que definen a los sujetos en el devenir histórico.

En suma, los sectores populares no son un sujeto histórico, pero sí un área de la sociedad donde se constituyen los sujetos. Su existencia es la resultante de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen en una cierta identidad, la que aparece en el momento en que, de un modo más o menos preciso, puede hablarse de un "nosotros", sea cual fuera esa identificación ⁶

Durante los años ochenta y principios de los noventa, coincidiendo con la vuelta a la democracia, las nociones historiográficas del fin de siglo, y a una posición más consolidada de este grupo de investigadores en la academia, proliferaron trabajos que tuvieron a los sectores populares como su objeto de estudio. Así se desarrollaron publicaciones sobre el nivel de vida de los trabajadores, sus condiciones habitacionales, su participación en la política, sus experiencias en el fomentismo, en las bibliotecas populares, el acceso a la cultura, etc. El auge de esta mirada historiográfica también atrajo las críticas.

Las primeras que podemos mencionar son las que se hacen a sí mismos. Por ejemplo que el estudio de pequeñas sociedades barriales, o instituciones como las sociedades de fomento, bibliotecas populares o clubes, no siempre resultan suficientes para explicar fenómenos políticos o sociales más amplios. Otra fue haber sobrevalorado la influencia sobre los sectores populares de intelectuales provenientes de la izquierda o el progresismo liberal y haber restado importancia al impacto del mensaje de otras como la iglesia católica.

Desde la corriente historiográfica marxista se criticó el haber hecho una lectura sesgada de las reinterpretaciones a la teoría de clases del marxismo británico, habiendo desplazando la categoría de clase por una mucho más ambigua que es la de sectores populares, con el perjuicio de perder la capacidad explicativa del materialismo histórico pero sobre todo de haber invisibilizado las potencialidades transformadoras y políticas de la clase obrera.

⁶ LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p39.

Otra de las dificultades que encuentran estos primeros trabajos sobre sectores populares como nos advierte Diego Roldan, es haber forzado en un contexto de salida de la dictadura militar, la búsqueda de "nidos de democracia" hallando todavía hipotéticamente su localización en la experiencia de asociacionismo barrial, las bibliotecas populares y el fomentismo en las décadas del 20 y del 30. Sin embargo para este autor la crítica más importante que se le puede hacer a esta corriente es la renuncia a explorar el conflicto a la hora de entender a los sectores populares, seguramente nuevos trabajos "pondrán en el centro del análisis la conflictividad social y cultural del campo popular, en su perpetua hacerse y rehacerse, adaptándose, resistiéndose y trastocando el sentido de las regulaciones exteriores e interiores" ⁷

EVOLUCIÓN DE LOS SECTORES POPULARES

La crisis mundial de 1930 puso un coto evidente a la relativa mejora social de los sectores populares. Lo característico de la situación fue el aumento de la desocupación, tanto en la capital como en el conjunto del país. Un estudio gubernamental del año 1932 confirmó la existencia de 90.000 desocupados en Buenos Aires y de 334.000 en todo el país, contra 15.000 que había a comienzos de 1930. Paralelamente a la reducción del salario aumentaba de manera significativa el costo de vida. El salario promedio de los obreros industriales, tomando el índice de 1929 como 100, cayó a 81 en 1932 y a 77 en 1934; tendencia que comienza a revertirse a mediados de la década manteniéndose así hasta finales del período. ⁸

Por el impacto de la crisis, la llegada masiva de personas a las ciudades más importantes produjo en ellas un profundo déficit habitacional, que sumado a los desplazados por la desocupación conformaron un fenómeno característico de la coyuntura; la formación de villas miserias y ollas populares. A medida que declinaba la inmigración europea un nuevo proceso de migraciones internas comenzaba a producirse. La crisis económica afectó con especial rigor las zonas rurales del interior del país, obligando a pequeños arrendatarios, peones y jornaleros a abandonar sus lugares de trabajo y trasladarse a las zonas urbanas en busca de un medio para subsistir. Los flujos poblacionales provenientes del campo tomaron diferentes rumbos,

⁷ DARIO P. ROLDÁN,. (2008). "La formación de los sectores populares urbanos... p 226.

⁸ RICARDO GONZALEZ LEANDRI, Cap. V. "La nueva identidad de los sectores populares". En: *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930, 1943)*, Bs As, Ed. Sudamericana, 2001. P 212.

instalándose en un principio en pueblos y pequeñas ciudades cercanas a su antiguo lugar de empleo, aunque las corrientes principales se dirigieron hacia las grandes urbes, particularmente Rosario y Buenos Aires, convirtiéndose esta última en destino preferido de los migrantes a medida que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones se consolidaba. Entre mediados de la década del 30 y del 40 se instalaron en la capital federal y su periferia 80.000 personas por año. Para 1947 Buenos Aires y sus alrededores tenía 4.7 millones de habitantes, es decir un 30% de la población total del país⁹.

Este proceso no sólo se dio en la zona pampeana. También fue importante la emigración producida en aquellas provincias que, marginadas ya por el modelo agroexportador, dependían de unos cada vez más recortados fondos oficiales. En esta situación se encontraban las provincias de San Luis, La Rioja, Catamarca, Corrientes y Santiago Del Estero que expulsaron población durante todo el período. Un caso particular es el de las provincias de Chaco, Mendoza, San Juan y Tucumán, que producían algodón, vino y azúcar respectivamente. Estas importantes explotaciones produjeron un doble movimiento que convirtió estas zonas en expulsoras y receptoras a la vez.

Los trabajadores nativos nacidos en las provincias, que habían constituido menos de la mitad de la fuerza de trabajo de la ciudad de Buenos Aires en 1914, llegaron a representar hacia 1940 unas tres cuartas partes de los empleados en las mayores ocupaciones industriales. “en 1936 sólo un tercio de la población había nacido fuera del país. Esta "argentinización" de los sectores populares se convirtió en un factor de primera magnitud como constituyente de las nuevas formas de la cultura popular.”¹⁰.

Pero no sólo el cambio en el origen influyó en el proceso de conformación de una identidad en los sectores populares. La transformación en la composición por género se hizo ampliamente visible a lo largo de tres décadas, llegando las mujeres a superar el número de varones hacia 1936,¹¹ poniendo su impronta en la creación de espacios de sociabilidad y en la gestación de actividades que apuntaron a satisfacer las necesidades

⁹ LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p122.

¹⁰ LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p 212

¹¹ El índice de masculinidad bajó en Buenos Aires, desde un 117,2 en 1914 a un 99,3 en 1936 y a un 94,5 en 1947 (RICARDO, GONZÁLEZ LEANDRI, CAP. V. “La nueva identidad de los sectores populares”. En: *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930, 1943)*, Bs As, Ed. Sudamericana, 2001)

de esta población. Al mismo tiempo que se constituyeron en un público receptor específico de mensajes políticos, comerciales y culturales.

Otra de las transformaciones que afectaron a este conglomerado fue la baja en el promedio de edad, consolidando una población más joven con una esperanza de vida que va a tender a aumentar a lo largo del período, pasando de 48,63 años en 1913/15 a 59,44 en el 35/37 y a 65,24 en 1947. Al mismo tiempo los efectos de las políticas públicas educativas impuestas por el estado, bajaron significativamente en índice de analfabetismo en el transcurso de una generación, conformándose así una población no sólo más joven sino más formada. Son precisamente estas transformaciones las que permiten dar cuenta de la movilidad social ascendente de estos sectores de las que hablan Romero y Gutiérrez.

La primera gran división de las décadas anteriores entre nativos e inmigrantes fue perdiendo su peso, se sumaron ahora otras que referían a la ocupación y al estatus que de ello se derivaba. Obreros, pequeños comerciantes, fabricantes, maestros, personas sin ocupación fija, contrastaba con la caracterización de “masa trabajadora” homogénea de principios de siglo.

[...] aquí se advierten los efectos del intenso proceso de movilidad que caracteriza a la ciudad de Buenos Aires: no sólo la distribución a lo largo de la escala social se ampliaba, sino que las expectativas mismas hacían que las posiciones realmente existentes no fueran consideradas como definitivas.”¹²

La nueva etapa de urbanización, a diferencia de la de fines del siglo XIX y principios del XX, se caracterizó por la construcción de barrios que superaban ampliamente los límites de la ciudad y se expandían hacia zonas periféricas, iniciando así un irreversible proceso de conurbación. Estos barrios se fueron asentando primeramente de manera aislada, separados unos de otros, por amplios espacios libres y constituyeron lo más típico de la ciudad de entre guerras; resultando el marco principal para la conformación de la cultura de los nuevos sectores populares. La obtención de los servicios urbanos fue el principal objetivo de sus habitantes y un estímulo importante para la asociación, fundación y crecimiento de las instituciones barriales. Proceso que se vio apuntalado en

¹² LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p 71

la ciudad de Buenos Aires gracias a la expansión de los medios de transporte, la llegada de los servicios básicos, pero fundamentalmente por el acceso a la tierra, a partir de la puesta en venta mediante el sistema de remate, de grandes cantidades de hectáreas convertidas en lotes de bajo costo y permitiendo su pago en cuotas mensuales.

El valor simbólico que representa la casa propia, ubicada en un barrio y fruto de la autoconstrucción constituyó también un rasgo particular para conformar la identidad, la autoestima y las perspectivas de los sectores populares, transformándolo en un anhelo posible, para quienes no lo había logrado aún. Y quizá este aspecto también haya contribuido a consolidar el carácter conformista y reformista de estos sectores.

El cambio de la pieza del conventillo a la casa propia, por pequeña que resultase, convirtió la organización diaria de la vida familiar. Ancianos y niños encuentran lugares propios en un nuevo espacio regido por el “ama de casa”, situación que se manifiesta con aquellas mujeres que pudieron prescindir de emplearse y que encontraron en las tareas hogareñas su quehacer cotidiano; una extensa jornada de trabajo a la que podían sumarse labores de “costura para afuera”, el cuidado de una huerta y animales domésticos.

Entonces el espacio alejado muchas veces del lugar de trabajo se constituyó en el eje del ocio popular, experimentando nuevos mecanismos de transición entre lo privado y lo público. El grueso de los hombres solía ocupar sus horas libres en el café, en el club o en la práctica deportiva. Para las familias los bailes, las salidas al teatro o al cine, en franca expansión lejos del “centro”, se convirtieron en una alternativa de entretenimiento. Para las mujeres las opciones fueron más limitadas: la compañía de la radio, la sociabilidad barrial cotidiana, y las conferencias y actividades de las bibliotecas.

Este acceso a actividades culturales en las bibliotecas y organizaciones barriales les permitía a las jóvenes soñar con un posible ascenso social, al realizar capacitaciones que eran compatibles con el cuidado del hogar. Tomar cursos de corte y confección, inglés, mecanografía, o correspondencia mercantil las habilitaría quizá a acceder a trabajos como empleadas o secretarias. El ideario de la joven que está en su casa, ayuda con los quehaceres, lee, esperan a un muchacho que la corteje para luego casarse, fue notoriamente marcado por la radio, las revistas y el cine. Un ideario propio de las clases medias que aunque se acepta e intenta emularse no muchas pudieron poner en práctica. “muchos lugares seguramente seguían vedados para ellas, pero al menos la biblioteca

ofrecía una ventana al mundo, un registro de su situación y una posibilidad de potenciación de algunos de sus rasgos”¹³ .

Otro aspecto importante que acompañó ese proceso estuvo signado por la proliferación de publicaciones de diversas editoriales sobre cultura general, entretenimiento y socialización de bajo costo. Se ofrecían en ellas una especie de síntesis orgánica de la cultura a un público ampliado. Editoriales y publicaciones como Sopena, Tor, Claridad, Biblioteca Científica brindaron un mensaje editorial que juzgaron adecuado para convertir al lector en un hombre culto, para entretenerlo y para ayudarlo a entender conflictos y a actuar sobre determinados problemas de su vida y de su realidad ampliada. Asimismo las revistas, el cine y la radio completan esta oferta. También es notoria la influencia de diarios como crítica que presentaban un renovado aspecto y la inclusión de suplementos. Temas como deportes, moda, cocina, humor, actualidad, el cuidado del cuerpo, educación sexual son consumidos por un público popular masivo.

Como mencionáramos anteriormente la constitución de estas sociedades barriales y su identidad estuvo signada por la conformación de instituciones de diferentes tipos vinculadas al asociativismo como los clubes sociales y deportivos, sociedades de fomento, asociaciones mutuales, comités de partidos políticos y bibliotecas populares, constituyendo así una extensa red en torno a la cual se organizó la sociedad local. El objetivo inicial fue la búsqueda de soluciones a problemas materiales vinculados con el mejoramiento del barrio pero rápidamente se extendió a la esfera social, recreativa y cultural (bailes, actividades deportivas, ocio). Conjuntamente agencias externas se fueron sumando en esta red en donde el estado hizo su presencia a través de las escuelas y las llamadas bibliotecas populares, partidos políticos como el socialismo y la UCR y la Iglesia también. Todas ellas se convirtieron en ámbitos de formación de la nueva cultura popular y de la identidad barrial.

A partir del golpe de estado y la restauración conservadora de 1930 los canales de representación que los sectores populares habían alcanzado en la década anterior se vieron en franco retroceso. A la durísima represión al movimiento obrero organizado, particularmente anarquistas y sectores más radicalizados, se sumó la desmovilización y atomización producto de la caída en el nivel de empleo y las severas condiciones generadas por la crisis. La actividad de los partidos políticos, y el entramado de

¹³ LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política...* p 82.

relaciones que los unían a los sectores populares, se vio seriamente dañado con la fractura del sistema institucional durante el gobierno de facto y posteriormente con la práctica sistemática del fraude.

Desde el estado, que se encargó exclusivamente de representar los intereses de la oligarquía en el poder, optaron por el marginamiento y la exclusión abandonando toda intención de consenso más allá de la aceptación pasiva de estos sectores. Como contrapartida de esta tendencia las actividades se replegaron según Romero y Gutiérrez en los barrios, resignificando las experiencias de participación en estas organizaciones sociales y consolidando una imagen contrapuesta a la del centro. Cerrados los caminos de participación del sistema político, los sectores populares se volcaron donde era posible mantener una experiencia de participación directa. Espacio que se abrió para la participación con reales posibilidades de influir en la comunidad.

Este impulso asociativo e institucional tuvo como consecuencia la conformación de elites barriales, vislumbre de las profundas transformaciones que estaba sufriendo la cultura popular en la que se desarrollaron actitudes con un alto grado de ambivalencia con respecto al resto del vecindario, por un lado fomentaban la participación y la solidaridad y por otra, proclamaban un tipo peculiar de segmentación y diferenciación.

[...] tal cultura popular adquirió rasgos cada vez más nítidos: solidaridad, participación y, sobre todo, heterogeneidad social. Pero, junto a tales características, se hicieron cada vez más evidentes los intentos de establecer jerarquías y marcar diferencias externas e internas, que dieron lugar a no pocos conflictos”¹⁴.

Más allá de las diferenciaciones generadas a partir de la auto percepción o la estratificación de los sectores populares durante el período, se consolidó un proceso de identificación - diferenciación desde otra variable no menos importante en la generación de identidad barrial, la práctica deportiva. El fútbol deja de representar sólo un entretenimiento para transformarse en una herramienta concreta de movilidad social, y especialmente en un elemento determinante de identificación cultural. Las mejoras en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores les permitió la ampliación del tiempo libre, que la mayoría de los varones de los sectores populares dedicaron a la

¹⁴ GONZALEZ LEANDRI, R., Cap. V. “La nueva identidad de los sectores populares”. En: *Nueva Historia Argentina...* p 224-224.

práctica del deporte, fundamentalmente del fútbol. Esta tendencia será favorecida por el amateurismo marrón¹⁵ y consolidada definitivamente con la profesionalización que llegará en 1931. Es así que el “amor por los colores”, que eran los del club, que eran los del barrio, se transformó en esparcimiento, pasión, negocio y elemento simbólico aglutinante de las masas populares.

Como plantea Pablo Alabarces en su libro Fútbol y Patria el estilo futbolístico criollo a través de los cada vez más influyentes medios de comunicación¹⁶ se transformará en un relato de nacionalismo popular. Un nacionalismo popular y urbano que propone al ídolo deportivo como figura épica que venga a reemplazar al gaucho como mito aglutinante creado por la elite oligárquica en la etapa anterior.

Frente a la idea de nación anclada en el panteón heroico de las familias patricias y en la tradición hispánica, el fútbol reponía una nación representada en sujetos populares e hijos de inmigrantes pobres. Frente a un arquetipo gauchesco [...] los héroes nacionales que los intelectuales orgánicos del fútbol propusieron eran miembros de las clases populares realmente existentes”¹⁷

Hasta aquí hemos intentado dar cuenta de la evolución de los sectores populares en un contexto de transformación en el período de entreguerras y previo a la llegada del peronismo. Proceso en el operan grandes cambios que van a dar paso a una nueva sociedad, una nueva matriz productiva, una nueva forma de estado en un nuevo contexto mundial más allá de las disquisiciones que al respecto se suscitan ya hace algunas décadas en la historiografía argentina; con la profunda convicción de que sea este un punto de partida para poder problematizar una compleja realidad social en el aula. Estamos convencidos que la puesta en práctica de las herramientas didácticas que éste trabajo propone permitirán a los alumnos de nivel medio alcanzar una mirada crítica de la historia y de la realidad social.

RECURSOS PARA EL AULA

¹⁵ Se definió como amateurismo marrón al pago de incentivos a jugadores antes del profesionalismo.

¹⁶ Como estudiaron PABLO ARCHETTI Y PABLO ALABARCES la revista *El Gráfico* constituyó uno de los principales medios de comunicación que con su mensaje interpretó y atravesó a los sectores populares.

¹⁷ PABLO ALABARCES, *Fútbol y Patria*, Bs. As. Prometeo, 2003. p.45.

Las actividades que aquí se proponen tienen como objetivo la problematización de los contenidos conceptuales que hemos presentado y el fortalecimiento de contenidos procedimentales y actitudinales en el espacio áulico. Atendiendo a la orientación y los intereses de los alumnos del Bachillerato de Bellas Artes, se privilegiará el trabajo con producciones culturales y artísticas de la época, a fin de dar cuenta de la compleja problemática social del período y de formar la conciencia crítica que permita pensar la no menos compleja realidad contemporánea. Estamos de acuerdo con Isabelino Siede que “estudiar ciencias sociales es tratar de acercarse a la *realidad social* para comprenderla y para formar parte de ella”¹⁸ También apuntamos a generar vasos comunicantes fomentando un aprendizaje interdisciplinario y significativo.

De película...

La propuesta para esta actividad fue la acercar a los alumnos a uno de los clásicos del cine mundial a partir de la selección y reproducción de escenas y a través de ellas, a una de las miradas más críticas sobre la sociedad occidental en el contexto de la gran depresión: *tiempos modernos* de Charles Chaplin. El film plantea una mirada crítica a la que accede un público masivo y en la que se muestra la crisis institucional, el rol del estado y sus aparatos represivos. Utiliza como personajes centrales a sujetos sociales marginales, presos, huérfanos, vagabundos, obreros, atravesados por la crisis social, ideológica, económica y moral de la época. Se pretende rescatar la conflictividad social del período y el impacto de la gran depresión en EEUU.

La actividad se centró en el análisis compartido de dicha selección buscando explorar la significatividad de las “metáforas”, “planos”, climas, etc con ayuda del docente en el ámbito del aula. Luego debieron realizar un comentario escrito sobre lo trabajado en clase conjuntamente con una breve reseña de otra obra del autor que deseen compartir con sus compañeros.

Film “Los Tres Berretines”

Dirigida por Enrique Telémaco Susini, realizada por Lumiton, en el año 1933. En la misma se ofrece un retrato de una típica familia, que se corresponde con la descripción

¹⁸ ISABELINO SIEDE, Cap. 1, “Ciencias Sociales en la escuela: sentidos de la enseñanza”. En *Ciencias Sociales en la Escuela, Criterios y propuestas para la enseñanza*, CABA, Ed. Aique Educación, 2012. p.29.

de los sectores populares que hemos caracterizado en este capítulo. Se apuntó a trabajar aspectos como la movilidad social, el rol de la mujer, el papel del deporte y la creciente importancia del fútbol, el cine y el tango en la cultura popular argentina a partir del período estudiado.

Los alumnos divididos en grupos debieron analizar la película (vista fuera del aula) y seleccionaron tres escenas que rescataron como significativas del film. En clase cada uno de los mismos, debió mostrar sus selecciones y justificar la significatividad de las mismas. A priori del ejercicio se indicó que para dicha selección tengan en cuenta los conceptos analizados en clase y su relación con los sectores populares. Se pidió además que hagan una reseña de la película y del director. El espacio central de la clase estuvo dado por el debate e intercambio de ideas, interpretaciones y la reflexión colectiva.

Villa desocupación...

En esta actividad se propone la lectura colectiva¹⁹ de un extracto del relato autobiográfico sobre el impacto de la gran depresión en el país, escrito por Ángel Perelman, un destacado integrante del movimiento sindical argentino, quien fuera fundador de la Unión Obrera Metalúrgica y primer secretario general en 1943 y uno de los organizadores del movimiento del 17 de octubre²⁰. A partir de preguntas abiertas se pretendió analizar el rico testimonio y descripción de las condiciones de vida de principios de los años 30.

Se pudieron relacionar, por ejemplo, las condiciones de vida, la moralidad de una época y las reflexiones éticas que de ello derivan; rescatar la valoración subjetiva que hace el autor de una diferenciación material aparentemente insignificante, como es la de poseer o no una bicicleta. De esta manera pudimos también, introducirnos, de forma espontánea, en el análisis acerca de la subjetividad y objetividad en la historia y la diferencia entre historia y memoria

Chan chan...

¹⁹ Para profundizar sobre la lectura compartida véase BEATRIZ AISENBERG, Enseñar Historia en la lectura compartida. Relaciones entre consignas, contenidos y aprendizaje. En, SIEDE, ISABELINO, Coord. *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. CABA, Ed. Aique Educación, 2012.

²⁰ ÁNGEL PERELMAN, “Cómo hicimos el 17 de octubre”. En: ALONSO, M. E. Y VÁZQUEZ, E. C. *Historia. La Argentina contemporánea. Documentos y Testimonios.*, Aique. Buenos Aires, 2000. p 35.

En la presente actividad la intención fue trabajar con los siguientes tangos: *Yira Yira* letra y música: Enrique Santos Discépolo, 1930; *Al mundo le falta un tornillo* letra: Enrique Cadícamo, música: José María Aguilar, 1933 y *Cambalache*, letra y música: Enrique Santos Discépolo, 1934. El objetivo no sólo fue analizar la extraordinaria y poética mirada sobre la Argentina de los años 30²¹, sino también poder reproducir distintas versiones que den cuenta de su evolución musical.

Aquí originalmente nos propusimos un trabajo interdisciplinario que potencie el aprendizaje significativo desde lo técnico musical que no llegó a concretarse; aunque sí logramos indagar la extraordinaria evolución y transformación del tango durante el período analizado en cuanto a su popularización y masificación; que atravesado por el cine y la radio dio comienzo a su edad de oro. Etapa que con una potencialidad arrolladora consagró a Carlos Gardel como un ícono emblemático de una nueva identidad popular argentina, cuya muerte en 1935 transformó en mito.

El barrio por Arlt

Aquí nos propusimos el análisis de dos textos de Roberto Arlt, uno correspondiente a aguafuertes porteñas: *Silla en la Vereda* y el cuento *Pequeños Propietarios* publicado en el volumen *El Jorobadito*. En la aguda mirada de este singular autor se analizó la vida en esos barrios de frontera que hemos descrito, que va desde las pequeñas miserias hasta los profundos interrogantes de la condición humana. La introducción a los textos de Arlt va mucho más allá en el proceso de enseñanza aprendizaje que sólo ilustrar un momento histórico y es por eso que se articuló con la profesora de letras para que pudiera enriquecer la experiencia a partir de un análisis literario de las obras.

Comenzamos con una lectura compartida en el aula, y luego se propuso a los alumnos que busquen datos bibliográficos del autor; que realicen por escrito un comentario sobre ambos textos donde puedan expresar sus apreciaciones estéticas, opiniones e interrogantes surgidos de los mismos. Por último se les pidió que extraigan

²¹ “Como en ningún otro momento, tomó el tango partido a favor de los débiles, denunció abusos, criticó desigualdades, convirtiéndose en vehículo de protesta contra la generalizada corrupción de la época” en <http://www.elportaldeltango.com/especial/InfoDecada30.htm>

citas del texto de sectores populares y que narren las vinculaciones que encontraron con ambas obras literarias.

Una pinturita...

En esta ocasión nos propusimos trabajar de obras pictóricas de Antonio Berni. Como por ejemplo *Manifestación*, de 1934, temple sobre tela, y *primeros pasos*, 1936, óleo sobre tela. Las mismas se utilizaron como disparadores para la descripción de lo representado: ¿que ven en la imagen? Allí se intercambiaron las diferentes apreciaciones y lo que estas representaron para cada uno.

Se utilizaron preguntas para estimular la reflexión, como por ejemplo ¿qué diferencias encuentran entre ambas producciones?, ¿cuál piensan que se realizó primero? Y ¿por qué?, ¿podrían llegar a representar dos momentos distintos dentro de la década? Por ejemplo: ¿durante y después de la salida de la gran depresión? ¿Por qué?, entre otras. Luego se los invitó a que seleccionen ellos mismos una obra del artista, que realicen una apreciación por escrito de la misma y expliquen qué conexiones establecían con el contenido que trabajamos, también seleccionando una cita sobre la bibliografía obligatoria; teniendo como finalidad lograr la lectura general de dicho material y estimulando la reflexión, la vinculación de las fuentes primarias y secundarias y evaluar la interpretación de texto. Algunos alumnos aceptaron y les pareció oportuno compartir sus producciones de manera virtual por las redes sociales.

Con el diario del lunes...

Como hemos explicado, el crecimiento de la práctica deportiva y particularmente del fútbol resultó muy notoria entre los sectores populares en el período, por lo que nos pareció interesante proponer una actividad de investigación sobre un tema que entendimos podía ser muy estimulante para los alumnos. La idea central fue indagar, investigar, buscar y hacer los primeros pasos en el trabajo de archivo, en la búsqueda de las crónicas deportivas del período, sean estas en diarios, revistas u otras publicaciones.

La tarea del docente aquí fue guiar y apuntalar dicha búsqueda por ejemplo facilitando información acerca de archivos, publicaciones o centros de documentación. Esta actividad tuvo un doble objetivo, analizar los contenidos conceptuales a partir de fuentes primarias; y procedimentales, que hacen al trabajo del historiador y del

investigador de las ciencias sociales. Para luego utilizar el espacio del aula como un lugar donde compartir las experiencias, los hallazgos y las producciones realizadas. Se expusieron fotos, se realizó la descripción y análisis de las fuentes trabajadas y especialmente se dio lugar a la narración de la experiencia en el proceso de investigación. También se compartieron anécdotas e imágenes que retrataban el trabajo de archivo. Finalmente cada alumno entregó su trabajo por escrito con lo recién descrito.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El haber llevado adelante esta primera experiencia resulta ampliamente positiva ya que en la mayoría de las actividades realizadas el compromiso y el interés general de los alumnos fue superior al de otros contenidos y actividades. Se mostraron muy receptivos y activos a la hora de indagar, participar, opinar y llevar adelante las tareas asignadas.

En una evaluación compartida por todos se aprecia y se explicita la vinculación que los alumnos lograron con la historia y por tanto “con su propia historia”, la vinculación de ese pasado reconstruido con su propio presente y también con su cultura y sus intereses. Esto fue notorio, desde el lugar de docente, siendo apreciable una capacidad empática con procesos y protagonistas que no se había logrado trabajando en otros temas y con otras estrategias.

Otro aspecto que destacaron particularmente positivo los alumnos fue la visita a los centros documentales como por ejemplo la Biblioteca de la Universidad y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires donde, según describieron, se mostraron muy amables y colaborativos para con ellos y las tareas que iban a realizar. Prueba de ello son las variadas “selfies” que se tomaron en la exploración de los archivos. Claro que este interés no sólo se vio auto retratado en imágenes digitales sino también que fue observable en un crecimiento general de lectura de la bibliografía asignada que viene siendo uno de los aspectos en el que en los últimos años se aprecian mermas importantes.

Resultó adecuada la experiencia para introducción de las TICS en el aula y fuera de ella; así como también la creciente incorporación de redes sociales virtuales en el proceso de creación de conocimiento. Un ejemplo de ello fue la creación de un hashtag en Twitter para compartir imágenes del período con una breve descripción al igual que enlaces para compartir material multimedia relacionado con los contenidos trabajados.

Por otro lado se utilizaron una gran variedad de criterios e instrumentos de evaluación enmarcados en un proceso formativo; que pudo dar cuenta de calificaciones generales más altas para el curso.

Quizá resulten demasiado optimistas las primeras apreciaciones de esta experiencia y esperamos poder adaptarlas y mejorarlas para futuros alumnos. Allí se nos presentarán nuevos desafíos como desarrollar más en profundidad el trabajo interdisciplinario que aquí resultó aún acotado. Así como también deberemos adaptar mejor las estrategias o utilizar sólo algunas de ellas para ajustarnos de manera más precisa al cronograma planificado a fin de no restar tiempo y esfuerzo a otros contenidos a desarrollar.

BIBLIOGRAFÍA

- AISENBERG, B. “Enseñar Historia en la lectura compartida. Relaciones entre consignas, contenidos y aprendizaje”. En Siede, I. Coord. *Ciencias Sociales en la Escuela, Criterios y propuestas para la enseñanza*, CABA, Ed. Aique Educación, 2012.
- ALABARCES, P. *Fútbol y Patria*, Bs. As. Prometeo, 2003.
- ARCHETTI, P., Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 7, vol. VI, junio- septiembre de 2005, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 El deporte en Argentina (1914-1983). * Universidad de Oslo, <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Archetti.pdf>
- ARLT R., *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986.
- ARLT R., *El jorobadito y otros cuentos*. Buenos Aires. Losada. 2006.
- CATARUZZA, A. *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930, 1943)*, Bs As, Ed. Sudamericana, 2001.
- CIRIA, ALBERTO. *Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930 – 1946)*, Buenos Aires. Hispamérica. 1986.
- GAGGERO H, GARRO A. Y MANTIÑAN S. *Historia de América. En los siglos XIX y XX*. Buenos Aires. Aique Grupo Editor SA. 2006.
- GIRBAL-BLACHA, N. (coord.). *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Bernal, Editorial de la UNQUI, 2001.
- GONZALEZ LEANDRI, R., Cap. V. “La nueva identidad de los sectores populares”. En: *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930, 1943)*, Bs As, Ed. Sudamericana, 2001.
- LEANDRO GUTIERREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores Populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995.
- GUTIÉRREZ, L., SURIANO, J., Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares. Buenos Aires 1880-1930. En *La vivienda en Buenos Aires - 2a ed. - Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2006. CD-Rom. (Jornadas de Historia) ISBN 987-23118-0-3 1. Historia Argentina. CDD 982* http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/documents/la_vivienda_en_ba.pdf
- PINEDO, BAGÚ, SÁNCHEZ SORONDO Y OTROS. *La crisis de 1930 II. Testimonios*. Buenos Aires, Ceal, 1983.
- ROLDÁN, D. P. (2008). “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo”. *Signos históricos*, 10(20), 194-232. Recuperado en 13 de marzo de 2016, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007&lng=es&tlng=es.

ROMERO, L. A., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 9º ed.

ROMERO, L A; (1997). Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. Última Década, () Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500702>

SIEDE, I., Cap. 1, “Ciencias Sociales en la escuela: sentidos de la enseñanza”. En *Ciencias Sociales en la Escuela, Criterios y propuestas para la enseñanza*, CABA, Ed. Aique Educación, 2012.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MEMORIA Y SU TRANSMISIÓN. LAS HISTORIAS DE VIDA Y LAS HISTORIAS FAMILIARES COMO FUENTE EN EL AULA: EL CASO DE LA “GRAN INMIGRACIÓN”.

Germán Huarte*

Resumen:

El intento por hacer inteligible el pasado para los alumnos implica explorar diversas formas de abordaje, generando los más satisfactorios aquellas en las que se pone en juego el propio pasado. El ahondar en la historia de la familia y ponerla en relación y tensión con otras historias familiares posibilita dar cuenta de la experiencia viva del pasado (por distante que este fuera, o mejor dicho pareciera). Al verlo reflejado en el propio presente, se despierta una capacidad empática que facilita un aprendizaje significativo, permitiendo no solo aprender sobre el período sino aprehenderlo y comprender la conexión que tiene con nosotros y nuestro presente. La sistematización de esos intentos por abrir un camino hacia otras formas posibles de reconstrucción de la Historia dentro del ámbito educativo es lo que guía la presente ponencia que se divide en dos partes, una **teórico-metodológica** y otra **pedagógico-didáctica**.

Partiendo de un abordaje sociohistórico se tocan problemas como la construcción de la memoria colectiva a partir de memorias individuales, el olvido, la historia oral y los usos políticos del pasado, la transmisión intergeneracional y su posibilidad real. Por último, se presentan una serie de ejercicios prácticos tendientes a reconstruir la historia familiar como paso a la memoria colectiva, pero no para el pasado reciente (o al menos no solo) sino también para períodos distantes como el proceso inmigratorio que acompaña al desarrollo del modelo agroexportador. Cobran aquí especial relevancia los mecanismos de selección de los diferentes contextos de (re)producción de las memorias.

Palabras clave: memoria individual, memoria colectiva, olvido, usos del pasado, transmisión, narración oral.

Primera Parte: Sobre la memoria y su transmisión.

PARA UNA HISTORIA DE TODOS HECHA POR TODOS.

En líneas generales, la Historia como asignatura escolar no ha logrado dar cuenta de la complejidad de la Historia en tanto disciplina. Aun hoy sigue poblando las aulas la idea de la descripción de “hechos dados” más que la idea de problematización, y cuando se toma este último camino suele ser sobre la base de fuentes que una y otra vez han sido analizadas. No quiere esto negar mérito a esta forma de trabajo sobre distintos tópicos, sino simplemente llamar la atención sobre el hecho de que no suele ejercitarse esa otra faceta del oficio del historiador que no pasa solo por descubrir fuentes (sea en archivos o en registros materiales) sino también inventarlas, construirlas desde su base. Suele trabajarse con fuentes que no son los tradicionales documentos escritos como los testimonios orales (sobre todo para el pasado reciente), pero estos también se han cristalizado. ¿Por qué no buscar esos testimonios una y otra vez? ¿Por qué no recuperar

* Bachillerato de Bellas Artes “Francisco A. Desanto”. (UNLP). Email: germanhuarte@yahoo.com.ar

la transmisión oral también como un instrumento válido para la reconstrucción de un pasado más distante como puede ser el de fines del siglo XIX y principios del siglo XX?

Podría argumentarse en este sentido que no puede obtenerse el testimonio de personas que hayan vivido hace 100 o 150 años y eso es cierto, pero no invalida la idea general. En gran medida esas “vivencias” perviven en la memoria que una familia determinada ha construido sobre sus antepasados y puede ser recuperada. “[L]a memoria es una visión del pasado construida como un conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros y otras.”¹ Esta forma de transmisión que es la oralidad ha sido desde el comienzo de la historia la forma en que los hombres han conservado la memoria colectiva, elemento fundamental de la “Historia de los Hombres” según dice Joseph Fontana, ya que en cualquier grupo humano la historia “es su memoria colectiva y cumple respecto de él la misma función que la memoria personal en un individuo: la de darle un sentido de identidad que lo hace ser él mismo y no otro.”²

Además, aun teniendo en cuenta las complicaciones del caso, esta forma de reconstrucción de la memoria familiar como fuente histórica podría presentar un plus, porque es un proceso guiado desde el presente y las necesidades que este impone. Por tanto se podría, en principio, rastrear las formas en las que esa memoria se fue construyendo, articulando “generacionalmente solo aquello que su esquema de asimilación permite aprehender, otorgándole el sentido que los hijos y nietos buscan”³ en ese proceso en permanente relación con una determinada experiencia que es a la vez experiencia política.

De esta manera podríamos empezar un camino para salir del puro presente,⁴ porque “volver la espalda al pasado en estos momentos es una actitud suicida. Lo queramos o no, la historia está presente en nuestro alrededor y es una de las fuentes más eficaces de convicción, de formación de opinión en materias relativas a la sociedad. Las legitimaciones históricas están tras una gran parte de los conflictos actuales [...] No

¹ JELIN, E. “Debate: entre el pasado y presente. Memorias en conflicto.” En *Puentes*. Año 1, n° 1. (2000) p.8

² FONTANA, J. *La Historia de los Hombres*. (Barcelona, Crítica, 2001). p. 11

³ FIERSTEIN, D. “La transmisión generacional de un pasado que no pasa.” Prólogo a la edición de WELZER Y OTROS *Mi abuelo no era nazi: el nacionalsocialismo y el holocausto en la memoria familiar*. (Buenos Aires, Prometeo libros, 2012) p. 10.

⁴ En su obra *Historia del Siglo XX* (Barcelona, Crítica, 1997) ERIC HOBSBAWM afirma que el fin del siglo presenta como un extraño fenómeno la desvinculación del presente y el pasado. Aquí afirma que “Los jóvenes, hombre y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven.” p 13.

podemos despreocuparnos de la función social de la historia porque lo que nos estamos jugando es demasiado trascendental [...*debemos...*] recuperar unos fundamentos teóricos y metodológicos sólidos, que hagan posible que nuestro trabajo pueda volver a ponernos en contacto con los problemas reales de los hombres y mujeres de este mundo. Y que nos han de llevar, de paso, ha reemprender el proyecto, hasta hoy no realizado, de construir una historia de todos.”⁵ Reconstruir permanentemente las fuentes que utilizamos en las aulas no es un mero ejercicio metodológico o pedagógico, sino que se constituye como una práctica política permanente dando cuenta no solo de las voces no escuchadas en la historia sino también de los usos políticos que se ha hecho de su silencio.

Sobre la construcción de la memoria y el olvido

Tanto la memoria como el olvido son procesos complejos y son además construcciones sociales por lo que son parciales, subjetivas y hasta a veces caprichosas. ¿Cuáles son los procesos por los cuales se construye una determinada memoria y no otra? ¿Por qué el olvido no es inocente? ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? Todos estos interrogantes complejos son abordados por múltiples disciplinas e incluso con enfoques interdisciplinarios. No es la intención de este apartado dar cuenta de estos estudios, sino mas bien presentar algunas claves generales para el análisis que permitan una mejor comprensión de algunos mecanismos que operan a la hora de trabajar con fuentes orales y memorias familiares.

Tanto la memoria como el olvido son cuestiones políticas y tienen que ver con el poder. Esto se verifica en la cristalización de diferentes formas simbólicas como los monumentos y los actos escolares por ejemplo. ¿Quién decide qué monumento erigir y dónde emplazarlo? ¿por qué ese y no otro? ¿quién determina qué se conmemora y por qué? No solo se construye socialmente quiénes y cómo son recordados sino también quiénes son los excluidos, los olvidados. La propuesta es hacer conscientes estos mecanismos para comenzar a escuchar a aquellos de quienes las fuentes no nos hablan.

Olvido.

El olvido en tanto concepto ha sido menos analizado que su contraparte, la memoria. Al igual que esta, podemos pensarlo en forma individual o colectiva. De la

⁵ FONTANA, J. *La Historia...* p 16.

primera se ha ocupado el psicoanálisis bastante extensamente. Interesa aquí lo que hace al olvido colectivo, en el sentido en que Yosef Hayim Yerushalmi lo plantea “lo que llamamos olvido en el sentido colectivo aparece cuando en ciertos grupos humanos no logran, voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien por causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas - transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado.”⁶

No solo no logran transmitir, sino que muchas veces no quieren hacerlo. Pero aun en estos olvidos voluntarios, que podrían aparecer como inocentes, se operan estrategias de poder. ¿Por qué las familias no quieren transmitir parte de su pasado? Porque tal vez en su origen fue algo doloroso, prohibido, humillante. Y aquí nuevamente debemos tener en cuenta el contexto en el cuál se recuperan esos rasgos identitarios en las memorias familiares y como estas se articulan con la construcción de una memoria colectiva institucional de un determinado pueblo.

En Nuestro país por ejemplo, desde la consolidación del Estado hacia 1880 a esta parte se ha construido un imaginario que cristaliza en la frase “los argentinos descendemos de los barcos”. Junto con la idea de “campana al desierto” de Roca han venido a borrar del relato del origen todo aquello que tenga que ver con los pueblos originarios. Si descendemos de los barcos tener antecedentes que no provengan de allí pasa a convertirse en un estigma, que se ve reforzado por las formas en las que operaba la sociedad de castas en el pasado colonial y de allí en adelante la imagen que se construye del “indio”. Esto se ha ido borrando de las memorias familiares y recién en la actualidad comienza a ser recuperado en parte.

Muchas familias tardaron cuatro o cinco generaciones en recuperar esa parte de su pasado que fue en algún momento considerado estigmatizante. Esto se hizo patente en trabajos en el aula y vino a corroborar también algunos estudios genéticos que indican que alrededor de un 60% de la población presenta rasgos de ADN amerindio.⁷

⁶ YERUSHALMI, Y. H. “Reflexiones sobre el olvido” En YERUSHALMI Y OTROS *Los usos del olvido*. (Buenos Aires: Nueva Visión, 1989). p 6.

⁷ El equipo del Dr. Daniel Corach del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA ha trabajado sobre el particular. Parte de sus resultados se dieron a conocer en el 2005 en los periódicos de mayor tirada del país. Entre estos vale destacar la nota realizada por Silvia Heguy para el diario Clarín del 16/01/2005 (disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2005/01/16/sociedad/s-03415.htm>) y la entrevista realizada por Leonardo Moledo para Pagina/12 del 10/8/2005 (disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/ciencia/19-54853-2005-08-10.html>). Cabe destacar también la labor realizada en este mismo campo en la UNLP por la Dra. Verónica Martínez Marignac, un resumen de su tesis doctoral *Derechos de las minorías*

Por tanto, la reconstrucción a partir de las memorias familiares permitió poner en tensión la construcción cultural de un imaginario determinado y abrir un camino hacia nuevas formas posibles de comprensión, dando cuenta de la paradoja que señala Verónica Martínez Marignac: comunidades que por sus costumbres se autodefinen como indígenas poseen la misma mezcla genética (en proporción de ancestros americanos, europeos y africanos) que poblaciones urbanas que no se definen como tales.

Este mecanismo de explorar en las memorias familiares nos permite desandar los caminos por los cuales se ha llegado a determinadas construcciones culturales, dando voz a aquellos que no la han tenido, al menos en los relatos oficiales. Queda así expuesto que las relaciones de poder, que son a la vez políticas, son fundamentales a la hora de abordar una tarea de este tipo que a priori podría parecer más bien sencilla e inocente como preguntar ¿quién fue el abuelo?. Quiénes son olvidados y, sobre todo, por qué son olvidados se constituye en un asunto fundamental para la construcción de la memoria. Y esto es así porque la memoria es imposible sin el olvido. Uno y otra no son opuestos, “la restitución integral del pasado es algo imposible, la memoria implica siempre una selección: algunos rasgos del hecho vivido son conservados, en cambio otros son apartados desde el inicio o progresivamente, es decir que son olvidados. [...] Paradójicamente, se puede decir que lejos de oponerse, la memoria es el olvido; un olvido parcial y orientado en una dirección, un olvido indispensable.”⁸

En este mismo sentido, Paul Ricoeur afirma que “una memoria integral sería insoportable [...] existe una verdadera necesidad de olvido muy saludable.”⁹ La construcción de toda historia, nos dice, consiste en dejar afuera algunas partes. Es decir que siempre, inevitablemente, se hace un olvido selectivo. Lo interesante para el trabajo que aquí se propone es hacer conscientes, al menos en parte, esos mecanismos de selección. Así, el polo más activo estaría en el olvido voluntario que “consiste en no querer ver, no querer tomar noticia de algo”¹⁰. Es aquí donde se evidencia claramente

aborígenes. Aportes de la genética molecular a la identificación amerindia del año 2001 puede consultarse en

http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/documentos/tesis/0759_Tesis.pdf

⁸ TODOROV, T. “Los usos de la memoria” En *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos. Dossier*. (Lima, IDEH-PUCP, 2013) p 4.

⁹ RICOEUR, P. “El olvido en el horizonte de la prescripción.” En A.A.V.V. *¿Por qué recordar? Foro internacional de Memoria e Historia. Unesco, 25, Marzo, 1998. La Sorbonne, 26, Marzo, 1998.* (Buenos Aires, Granica, 2006). p 74.

¹⁰ *Ibidem* p 74.

un componente político puesto que lo que se olvida en un momento dado por un grupo particular obedece a necesidades políticas del presente. Responde a estrategias de poder (sea como imposición o resistencia) que se hacen necesarias para la supervivencia de un grupo determinado en tanto tal.

Memoria e Historia.

La memoria no se constituye como tal solo en el acto de recordar. Supone una construcción continua en busca de sentido y por tanto no es estática. Aunque muchas veces parezca cristalizarse como memoria oficial, es reconstruida permanentemente. Y es que la narración de un mismo relato sostenida en el tiempo sin cambios ni revisiones no es un triunfo de la memoria sino su derrota. “La memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca [...] es un acto de recreación del pasado desde la realidad del presente y el proyecto de futuro”¹¹

La relación entre Historia (en tanto disciplina) y memoria es compleja. Aun cuando es evidente que la Historia nace de la memoria y se apoya en esta, se desarrollan en dos registros que parecieran bien diferentes. Para Pierre Nora, la Historia es una “construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros.”¹² A fines del siglo XIX cuando en el contexto del positivismo los historiadores profesionales sentaron las bases para una Historia científica, la transmisión oral como forma de mantener la memoria colectiva fue perdiendo valor frente al documento escrito y el registro arqueológico que se constituían en los únicos “rastros” admisible. A partir de estos, según este paradigma, el historiador reconstruye lo que pudo pasar insertándolo en un conjunto explicativo a partir de una operación puramente crítico-intelectual realizada bajo un estricto control del método heurístico-hermenéutico. En este modelo, la validez de la historia oral se cuestiona desde sectores académicos por no contar con la rigurosidad necesaria; por no tener “veracidad” en tanto no es posible de verificación. Lo que un “testigo” relata es altamente subjetivo, emotivo y además parcial. Y esto es cierto, pero tal vez allí radica lo interesante de las posibilidades que este tipo de fuentes permite.

¹¹ CALVEIRO, P. *Violencia y/o política. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. (Argentina, Verticales de Bolsillo, 2009) p 11.

¹² CORRADINI, L. “No hay que confundir memoria con historia, dijo Pierre Nora.” Entrevista. En *La Nación/Cultura* 15/3/2006. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

Y es que la acción de recordar, de evocar aquello que ya no está y construir memoria es un acto subjetivo pero que se da en un contexto histórico determinado, por lo que a la vez se va construyendo una historia de la memoria. Existe, entonces, una memoria individual y una social pero también una memoria histórica, propia del oficio del historiador y que acude a cada hecho pasado con una actitud crítica y que se propone como meta la búsqueda de la “verdad”¹³. Estas distintas dimensiones de la memoria mantienen entre sí una relación de oposición o colaboración alternativamente y simultáneamente. Este es el gran conflicto que se ponen en juego constantemente ¿cómo decirle a alguien que vivió una determinada experiencia de una manera particular que eso no fue así por más que las fuentes lo contradigan? ¿y si lo contradice otro testigo?. Pongamos por caso que el relato de un soldado difiera del de otro, del mismo bando pero distante unos pocos kilómetros en el frente de batalla ¿niega esto la existencia de la guerra? ¿es mentira lo que dice alguno de ellos? No. Simplemente en el relato de “su” guerra, cada uno de estos individuos da cuenta no solo de distintas vivencias sino de distintas percepciones sobre las mismas. Más aun, dos relatos sobre una misma experiencia pueden diferir porque lo que está en juego allí es la percepción de esa experiencia. Y esta está necesariamente marcada por el contexto en el cual se evoca, pero también por la subjetividad del que relata. Hay aquí una gran posibilidad, una valiosa fuente para la Historia y para el trabajo histórico dentro y fuera del aula.

Desde hace algunos años se viene dando una revalorización de la narración oral como forma de reconstrucción, otorgando a los testimonios un peso específico propio. Sobre todo cuando no se constituyen como elemento único pero también en este caso si es que se ha tomado una muestra significativa. Sin desdeñar las fuentes más tradicionales, “se tiene a veces la sensación de que la memoria individual, con sus recuerdos lacerantes, pero no puestos en duda, dice mucho más que aquellos promedios y aquellas estadísticas formados a partir de datos mendaces.”¹⁴

La memoria familiar: entre la memoria individual y la memoria colectiva.

¹³ No hablamos de verdad en un sentido ontológico. No es la intención abrir un debate filosófico sobre el concepto verdad sino marcar un criterio tendiente a la construcción de “una” verdad, llegado el caso, o a mantener ciertos estándares de veracidad y verificación.

¹⁴ DE ROMILLY, J. “La Historia entre la memoria individual y la memoria colectiva.” En A.A.V.V. *¿Por qué recordar? ...*

En principio podría pensarse, como lo hace la visión más tradicional en el estudio de la memoria inaugurada por San Agustín, que la memoria individual es una experiencia propia, personal, e intransferible. Sin embargo, parece más acertada la visión de Maurice Halbwachs quien comprende a la memoria directamente relacionada con lo colectivo, llámese familia, grupo religioso o clase social. Por personal que pueda parecer, cualquier recuerdo “existe en relación con un conjunto de nociones que dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje.”¹⁵ Es decir, es imposible recuperar cualquier recuerdo por fuera de un contexto social en el que un grupo determinado articula su memoria en función de su pertenencia. Podemos entonces pensar que no existe una única memoria colectiva, sino que diferentes grupos poseen memorias colectivas que entran en conflicto, tratando de imponerse como memoria única aquella perteneciente al grupo que en ese momento determinado detenta el poder. En suma, hay al menos dos formas generales básicas de memoria colectiva: la de los dominantes y la de los dominados.

Esta visión de la memoria colectiva que propone Halbwachs no necesariamente debe entenderse desde el absoluto de la imposibilidad de una memoria individual. El caso es que esas memorias individuales se van insertando en las memorias colectivas correspondientes y hacen a su construcción. O a la inversa, como diría Ricouer (2006 A. p 27.), “la memoria colectiva descansa sobre una ligazón de memorias individuales, lo que se explica por la pertenencia de cada uno a una multitud de colectividades, que son otros tantos ámbitos de identificación colectiva e individual.”¹⁶ Así, por pequeños que parezcan los ejercicios de memoria que realicemos desde el aula, estaremos contribuyendo no solo a la memoria colectiva sino a una identificación política en el presente.

En el caso de las memorias familiares y el uso que aquí proponemos de las mismas, no solo se produce esta fricción entre lo individual y lo colectivo, sino que surge además una diferencia entre el conocimiento histórico “formal” y las representaciones emotivas sobre el pasado que cada uno construye. En las conversaciones familiares se va conformando una reconstrucción de la historia en la cual se crean imágenes y representaciones que no necesariamente se corresponden con

¹⁵ HALBWACHS, M. *La memoria colectiva*. (Bergara, UNED, 1968) p. 38.

¹⁶ RICOUER, P. “Definiciones de la memoria desde un punto de vista filosófico” En A.A.V.V. *¿Por qué recordar?* Op. Cit

la “versión oficial” transmitida por ejemplo por la escuela y los medios masivos de comunicación. Si bien es cierto que se corre aquí el riesgo de que en esta escenificación del pasado se conduzca a la memoria por el terreno de la imaginación, no es menos cierto que la versión oficial (construida generalmente por historiadores) es también una puesta en escena. Y aquí aparece otra complicación adicional ¿hasta dónde las reconstrucciones de la memoria familiar son propias y hasta donde están mediatizadas por estos otros saberes?

El pasado interpelado de esta forma llega a nosotros tras haber sorteado varios filtros además de los generacionales, e incluso por nuestros propios filtros al indagar en nuestras arraigadas construcciones familiares. Se ponen en juego así como diversas comunidades de recuerdos proporcionan una conciencia histórica diferente a lo que Welzer, Moller y Tschuggnall (siguiendo a Jan Assmann) llaman “memoria cultural”. Ésta última es como concepto general un conjunto de principios que, pasando de generación en generación a partir de la ritualización y la repetición, engloba saberes que dirigen acciones y vivencias en un marco social específico. Esta idea la diferencian de la “memoria comunicativa” que es homologable a la memoria de corto plazo pero a nivel social. Depende de la existencia de los comunicadores, es decir de los testigos y por tanto no puede remontarse más allá de tres o cuatro generaciones (los autores realizan un cálculo estimativo de 80 años). Este tipo de memoria por tanto se “corre” conforme pasan los años. Para que el contenido de la memoria comunicativa “no caiga en el olvido a medida que mueren sus comunicadores, estos pueden ser resguardados mediante una “configuración cultural”, es decir, a través de una comunicación organizada y ritualizada sobre el pasado.”¹⁷ Esta ritualización reafirma la identidad del grupo y su postura frente a diferentes aspectos de la vida cotidiana.

Para los autores, la memoria familiar es parte fundamental de la memoria comunicativa en tanto los criterios de verdad que allí se ponen en juego se construyen a partir de un sentimiento de “nosotros”, de la lealtad al interior de un colectivo. Sin embargo, esta lealtad no implica una transmisión lineal del relato. Cada generación lo transforma a partir de un proceso de recontextualización. Por tanto, aun ritualizados, podemos encontrar en estos vestigios huellas de aquel pasado al que ya no podemos acceder de primera mano siempre y cuando seamos conscientes de estos mecanismos.

¹⁷ WELZER Y OTROS (2012) *Mi abuelo no era nazi: el nacionalsocialismo y el holocausto en la memoria familiar*. (Buenos Aires, Prometeo libros, 2012) p 23-24.

La memoria familiar a fin de cuentas no se configura como un archivo cerrado sino que se configura y reconstruye en el acto comunicativo, a partir de las conversaciones informales en líneas generales, pero que pueden sistematizarse a los fines del análisis.

No todos los miembros de una familia tienen la misma versión de la memoria familiar, sin embargo, por cumplir esta una función unificadora (al interior del grupo-familia) genera un marco a partir del cual cada uno de los miembros cree “que todos en la familia recuerdan de la misma forma las mismas cosas.”¹⁸ Aquí se verifica aquello que Halbwachs afirmaba sobre la memoria individual: cada una conforma un punto de vista sobre la memoria colectiva, pero esta sigue conformando el paraguas de sentido en el cual se cobijan. Y es que si bien la memoria colectiva “es subyacente a un “conjunto de seres humanos”, son los individuos los que recuerdan.”¹⁹ No todos lo harán con la misma intensidad ni con el mismo punto de vista, pero lo harán dentro de un marco común. Por eso, cuando surgen conflictos entre la memoria cultural (“imagen oficial”) y la memoria familiar, cada uno de los miembros del grupo elaborará estrategias que le permitan acomodar una con la otra. Cada generación vivirá ese “quiebre” de acuerdo al lugar que ocupa en la cadena de transmisión, al contexto en el cual fue transmitido y al contexto en el cual se produce el quiebre.

Esta diferenciación deriva del hecho de que los diferentes miembros de una comunidad de recuerdos han “rellenado los blancos” del relato de una manera diferente. Todo relato pasible de ser transmitido debe tener “espacios vacíos”. Estos no son intencionales, pero son los que brindan la posibilidad para una apropiación activa de lo relatado a partir de la interpretación de los hechos. Brindan un punto de conexión en el que las distintas generaciones comparten la construcción de un relato que, ajeno en su origen, pasa a ser propio para el oyente. Para sostenerse en el tiempo una determinada historia, un relato, debe tener además la posibilidad de que el receptor pueda asociar lo narrado a experiencias propias. Debe, por último, ser un hecho o evento con una carga emotiva. Solo así esa historia que era ajena pasa a ser propia, recontextualizándose y convirtiéndose en una nueva historia.

Experiencia y transmisión.

¹⁸ *Ibidem* p 33.

¹⁹ *Ibidem* p 34.

El de la transmisión es un tema muy complejo al que filósofos, educadores, comunicadores sociales entre otros han brindado miles de páginas. Aquí sólo marcaremos algunas dificultades en el proceso de transmisión de experiencias, pero también algunas posibilidades que la narrativa, las historias de vida, la historia oral podrían abrir. Partimos de un interrogante que pone este apartado en directa relación con lo que hasta aquí se ha hecho en el capítulo ¿es posible reconstruir una experiencia y a partir de allí transmitirla? O mejor aún, ¿se puede recuperar una experiencia (que como tal es pasado) desde una reconstrucción del hoy?

El filósofo alemán Walter Benjamin afirmaba en su escrito *Experiencia y pobreza* de 1933 que mientras él crecía sus mayores predicaban con experiencias como siempre había sido, pero afirma también que la Primera Guerra Mundial marcó un quiebre en ese devenir. Los combatientes volvían de los campos de batallas “mudos”, más “pobres” en cuanto a experiencias comunicables. Esa experiencia trágica se había convertido en algo intransferible. Podía ser contada, claro. Pero ya no era transferible como una experiencia de vida de forma lineal y secuencial a la generación siguiente. La guerra marcó un quiebre en el devenir. “Una generación que había ido a la escuela en tranvías tirados por caballos, estaba parada bajo el cielo en un paisaje en el cual solamente las nubes seguían siendo iguales”²⁰ es la que vuelve del frente sin poder transmitir su experiencia de vida en un mundo que ya no existe.

Giorgio Agamben va más allá y afirma que la destrucción de la experiencia no se da solo en contextos catastróficos, sino que las formas en las que vivimos hoy, la forma en la que habitamos las ciudades, es causa suficiente. Durante el día somos testigos o partícipes de multiplicidad de acontecimientos que no se transforman en experiencias transmisibles. Y esto es así en tanto no existe una autoridad reconocible que transmita esa experiencia. (Cumpliendo el rol de “los mayores” de Benjamin). Para Agamben, la experiencia no tiene necesariamente un correlato con el conocimiento sino con la autoridad de quien relata y hoy día, la autoridad se fundamenta en lo “inexperimentable”. “De allí la desaparición de la máxima y del proverbio, que eran las formas en que la experiencia se situaba como autoridad. El eslogan que los ha reemplazado es el proverbio de una humanidad que ha perdido la experiencia.”²¹ Hoy el

²⁰ BENJAMIN, W. (1933) *Experiencia y pobreza*. p 1.

Disponible en <https://semioticaenlamla.files.wordpress.com/2011/09/experienciabenj.pdf>

²¹ AGAMBEN, G. *Infancia e Historia*. (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2004) p 10.

mundo está plagado de experiencias pero para Agamben se dan “fuera del hombre” que las contempla impávido.

¿Qué es “experiencia” en el hombre? Benjamín diferencia dos formas dado que en lengua alemana existen dos términos equivalentes a “experiencia”. El primero es *Erlebnis* y que también puede ser traducido al español como vivencia. Esta forma de la experiencia no es “teorizada” sino que proviene más bien de lo cotidiano, de eventos particulares (que pueden o no salir de lo común) y “connota una variante de la experiencia más inmediata, prerreflexiva y personal.”²² Por otro lado está el término *Erfahrung*, que sí implica un juicio racional y cognitivo sobre el mundo exterior; “una noción de experiencia temporalmente más amplia, basada en un proceso de aprendizaje, en la integración de momentos discretos de la experiencia en un todo narrativo.”²³ Podríamos pensar la *erlebnis* como aquella memoria individual de San Agustín, que es intransferible. Pero por su propio proceso de construcción la *erfahrung* ¿podría ser transferible? En este sentido, la historia oral se constituye como un instrumento válido para otorgar autoridad al relato y al relator para hacer de esta narración algo intergeneracionalmente comunicable.

Segunda Parte: Propuestas para el aula.

La historia oral.

Cuando hablamos de historia oral nos paramos irremediamente dentro del campo de la historia social. Laura Benadiba y Daniel Plotinsky la define como un procedimiento de construcción de fuentes “con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos.”²⁴ (Benadiba y Plotinsky 2001. p 21.) Mediante la entrevista, base fundamental para la historia oral, se conforma un corpus de fuentes que no es necesariamente excluyente de los documentos escritos pero que requiere de diferentes herramientas para su análisis.

Las fuentes orales pueden aportar valiosísima información sobre el pasado, sobre todo cuando relatan aquello que las fuentes tradicionales no recogen. Pero siempre debe mantenerse presente que más que el acontecimiento mismo, lo que narran es una versión

²² JAY, M. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. (Buenos aires, Paidós, 2009) p 27.

²³ *Ibidem*.

²⁴ BENADIBA, L. Y PLOTINSKY, D. *Historia oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. (Buenos Aires, Novedades Educativas, 2001) p 21.

de ese acontecimiento mediado por la subjetividad del narrador (sea que esté narrando una vivencia directa o no). En este juego de subjetividades entra también la del entrevistador que, en nuestro caso forma parte de una misma comunidad de recuerdos que es el grupo-familia. Por lo tanto, se ponen en juego los intereses históricos de entrevistador y entrevistado y está además en juego la construcción de la memoria familiar.

Estas fuentes construidas entre el relato del entrevistado y las preguntas y anotaciones del entrevistador nunca son “completas” (por lo que ha sido dicho en torno al olvido más arriba). Pero si pueden llenar vacíos que las fuentes tradicionales han dejado o darnos nuevas pautas para su interpretación. Otro aporte que puede brindar al interior del aula es el de evidenciar diferentes posturas sobre un mismo proceso, desnaturalizando así la sacralidad del hecho histórico y haciendo el pasado vivo en relación con su devenir en el presente.

Sobre las entrevistas

A la hora de realizar una entrevista hay que tener en cuenta que no siempre el entrevistado dará la respuesta a lo que busca el investigador en el momento esperado. Y esto no por malicia del entrevistado, sino porque “la sola voluntad de narrar lo que se recuerda no es condición suficiente para hacerlo.”²⁵ Y es que todos los mecanismos que describíamos en los apartados anteriores sobre la construcción de la memoria y los olvidos se ponen en juego a la hora de responder. En general, se espera que aquello que buscamos saber aparezca de forma “natural” en la conversación. Benadiba lo ejemplifica claramente cuando afirma que alguien al que se le pregunta sobre sus días de escuela puede no recordar detalles que sin embargo surjan espontáneamente al hablar de sus hijos. Puede ser que el entrevistado recuerde sobre el final algo que complementa o completa lo que dijo al inicio o que se requiera de más de una entrevista para lograr los objetivos buscados. Además, hay que tener en cuenta que no siempre uno está dispuesto a contar aquello que recuerda, sea porque es muy caro a sus sentimientos o porque puede implicar a terceros que no quieren ser involucrados.

²⁵ BENADIBA, L. *Historia oral, relatos y memoria*. (Ituzaingó, Maipue, 2007) p 72.

Dada esta situación, vale decir que en una entrevista es tan importante aquello que se dice como aquello que no se dice. Por tanto, es fundamental no solo el contenido de la narración, sino sus formas. El lenguaje corporal, las inflexiones de la voz etc. Estos elementos nos dan indicios que pueden ser fundamentales a la hora de analizar ese testimonio, por lo que es aconsejable además de grabar la entrevista tomar notas del contexto general en el cual se realiza.

Por último, vale volver sobre una idea que antes habíamos tratado. La gente no solo recuerda lo que vivió, sino que también recuerda lo que le contaron. Esto es, existe una mediatización del contexto social que necesariamente filtra estos testimonios. El cine, la televisión, la escuela han generado en todos nosotros unas ciertas visiones más o menos cristalizadas que pueden entrar en tensión con los relatos familiares. Hay una intelectualización, una ideologización de la memoria que debe ser tenida en cuenta también a la hora del análisis final de los datos.

Algunos ejercicios para reconstruir el proceso inmigratorio en la Argentina agroexportadora..... y un poco más acá.

Los ejercicios que aquí se presentan no constituyen en si una secuencia cerrada y pueden tomarse en forma individual o en conjunto. Asimismo cabe aclarar que no todos tienen la misma finalidad ni el mismo grado de complejidad. Incluso algunos de ellos pueden repetirse en contenidos, en alguna de sus consignas o remitir a trabajos previos. Se constituyen como un intento de introducir la historia oral en el aula, pero no como única forma posible de reconstrucción histórica. Por tanto no pretenden ser explicativos del modelo agroexportador sino aportar a su análisis.

Abordan algunas cuestiones que hacen a las migraciones y los movimientos poblacionales en general, entendiéndolos como procesos continuos y multidireccionales y que por tanto no solo no se han acabado con el fin del modelo hacia 1930 sino que continúan hoy a nivel mundial y también muy fuertemente a nivel regional y local. Por eso, analizar el proceso de la llamada “gran inmigración” en el contexto de la Argentina durante el modelo agroexportador es casi una excusa para reflexionar también sobre muchos de los fenómenos actuales relacionados con la inmigración de países limítrofes o de la región, así como sobre fenómenos locales o mundiales complejos.

Tienen una intencionalidad pedagógica en relación con los contenidos conceptuales y pretenden promover una forma de introspección. Así, se apunta a generar posturas críticas y autocríticas que permitan un mayor grado de libertad y autoconocimiento. Por último vale destacar que se espera también reforzar vínculos familiares intergeneracionales que permitan una integración de la familia a la escuela y una concientización general de que todos hacemos historia.

La biografía.

Este es un ejercicio simple, que casi parece rudimentario, pero aporta valiosa información al alumno sobre sí mismo, sobre las formas en las cuales se va construyendo su relato familiar y sobre cómo realizar una entrevista y que tener en cuenta a la hora de hacerlo.

- 1) Realizar un pequeño relato autobiográfico (una página aproximadamente) y marcar en una línea de tiempo los eventos considerados más relevantes del relato.
- 2) Reflexionar en forma individual.
 - a) ¿Por qué se elige ese punto de inicio y no otro para el relato?
 - b) ¿Existe algún elemento connotativo común en los eventos marcados en la línea de tiempo? ¿cuál?
 - c) ¿hay otras personas involucradas en el relato? ¿cuáles? ¿por qué?
- 3) En grupos (no más de 5 integrantes)
 - a) Leer al menos dos relatos de otros integrantes del grupo
 - b) ¿se puede reconocer a quién escribe por el relato? ¿por qué o por qué no?
 - c) ¿Qué se podría preguntar para mejorar nuestro conocimiento sobre el relato y los eventos narrados?
- 4) En conjunto con el resto del curso analizar.
 - a) ¿todos coinciden en el punto de inicio de su biografía? ¿alguien la inició antes de su nacimiento? ¿por qué? ¿por qué no?
 - b) ¿Hay elementos comunes en los eventos que marcan en la línea de tiempo? ¿por qué les parece que sucede?
 - c)

Árbol genealógico

El árbol genealógico es una herramienta que permite gráficamente una reconstrucción del pasado familiar. Implica un trabajo complejo que no siempre puede completarse pero que es muy útil para ver como en pocas generaciones se multiplican los integrantes de nuestra pequeña comunidad de recuerdos (grupo-familia). De aquí se deriva lo complejo del entramado de las memorias familiares. Se puede llegar además a comprobar (dependiendo de cada caso) cómo el contexto general del modelo agroexportador tiene directa relación con nuestra existencia hoy.

- 1) Realizar un árbol genealógico en el que se dé cuenta al menos de cuatro generaciones (máximo seis). Tomar la rama directa (no los hermanos). Incluir además de la filiación la siguiente información sobre cada individuo:
 - a) Si es nativo o no
 - b) De donde proviene
 - c) Cuando llegó
 - d) En que llegó
 - e) Vino solo/a
 - f) Vino con familia (composición)
 - g) Lugares en los que vivió
 - h) Por qué eligió este destino
 - i) Por que se fue del lugar de origen
 - j) Ocupación
- 2) ¿Qué se puede inferir sobre la historia argentina analizando las distintas generaciones?
- 3) ¿Qué podemos inferir sobre el proceso inmigratorio?
- 4) ¿Hay coincidencias con otros árboles genealógicos del curso? ¿por qué? ¿por qué no? ¿qué hipótesis podríamos plantear?

Este trabajo implica involucrar a miembros mayores de la familia, abriendo un camino a la reconstrucción oral y al diálogo intergeneracional. Aun cuando mucho de los árboles genealógicos sean fragmentarios y no lleguen al período del modelo agroexportador, darán cuenta de lo complejo de los movimientos poblacionales, de la continuidad de estos procesos y de las formas en las cuales estas poblaciones

desplazadas logran o no arraigo en sus nuevos destinos. No hablamos aquí solamente de inmigración y remarcamos la idea de desplazamiento porque las poblaciones nativas que se ven obligadas a radicarse en las grandes urbes deben también ser consideradas en esta lógica y ser tenidas en cuenta.

Comparando datos

Realizado el trabajo del árbol genealógico, contamos con un corpus de datos que pueden ser sistematizados y contrastados. De no realizarse el trabajo previo, puede proponerse una tarea más sencilla (aunque menos precisa) y trabajar con el origen de los apellidos de los alumnos. Vale decir que así se dejan afuera una gran cantidad de miembros (linajes maternos) fuera de la reconstrucción histórica pero puede transformarse en un ejercicio previo igualmente representativo.

- 1) Poniendo en común los datos del aula y teniendo en cuenta la fecha más cercana posible a la establecida completar un cuadro como el siguiente que da cuenta del porcentaje de nacionalidades predominantes por período intercensal. (Agregar tantas nacionalidades como sea necesario.)

Nacionalidad	Porcentaje en 1869	Porcentaje en 1895	Porcentaje en 1914

- 2) Comparar los datos obtenidos con la siguiente tabla

Nacionalidades predominantes entre los inmigrantes en relación con la nativa.

	1869	1895	1914
Italianos	4,1 %	12,5 %	11,9 %
Españoles	2,0 %	5,0 %	10,7 %
Franceses	1,9 %	2,4 %	1,0 %

Fuente: A. E. LATTES, *Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina*. Buenos Aires, Cuaderno del CENEP N° 5, S/F

- 3) ¿hay coincidencias entre los datos de la tabla y los generados en el curso? ¿Por qué? ¿por qué no? ¿qué hipótesis pueden elaborarse al respecto?

- 4) Tomando en cuenta del total de árboles genealógicos del curso aquellos individuos que no sean argentinos construir un cuadro como el siguiente

	Porcentajes de hombres	Porcentaje de mujeres
1869		
1895		
1914		
1947		
1960		
1970		

- 5) ¿Qué se puede inferir de estos resultados?
- 6) Determinar la relación de extranjeros sobre los nativos argentinos, luego comparar los datos con los del siguiente cuadro.

Composición de extranjeros por sexo.

Años	Total sobre la población	Hombres	Mujeres
1869	12,1 %	16,9 %	7,1 %
1895	25,4 %	30,3 %	19,8 %
1914	29,9 %	34,9 %	24,2 %
1947	15,3 %	17,4 %	13,2 %
1960	13,0 %	14,2 %	11,8 %
1970	9,5 %	10,0 %	8,9 %

Fuente: A. E. LATTES, *La inmigración como factor de cambio de la población en la Argentina. Documento de trabajo N° 76. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, CIS, 1972*

- 7) ¿hay coincidencias? ¿por qué? ¿por qué no?
- 8) ¿Qué problemas puede presentar la forma en la cual se construyen estas series de datos?
- 9) ¿Qué datos de los agregados a la construcción del árbol genealógico pueden servir para corregir posibles errores?

¿Quién era/es el abuelo/a?

Este ejercicio apunta directamente a las historias de vida y las memorias familiares como fuentes para la reconstrucción histórica. La cantidad de información que puede llegar a lograrse es grande, por lo que la puesta a punto en el pleno del aula puede ser complicada. Se recomienda trabajar en grupos pequeños que puedan presentar al resto conclusiones generales. Vale una advertencia: se juegan en este punto cuestiones personales y familiares que pueden resultar incómodas para algunos. El terreno de trabajo común debe ser preparado con cuidado y suele ser un buen punto de inicio la apertura inicial del docente contando su experiencia, poniéndose a la par que los alumnos en el grado de exposición. Una variante posible es que cada alumno trabaje sólo con sus propias fuentes sin realizar intercambios. No es la forma más recomendable pero, dependiendo del curso puede ser la única posible.

- 1) El inicio de este ejercicio parece de lo más sencillo y es preguntarse a uno mismo ¿quién era/es el abuelo/a? Derivaremos de aquí nuestras impresiones y determinaremos más adelante qué tanto conocemos nuestra historia familiar saltando una generación hacia atrás. Esta pregunta implica para cada uno de los cuatro abuelos una infinidad posible de preguntas. Se presentan aquí algunas imprescindibles.
 - a) ¿cuándo y dónde nació?
 - b) ¿cómo estaba compuesta su familia (antes de formar la propia)?
 - c) ¿cómo fue su infancia?
 - d) ¿cómo era su casa de la infancia?
 - e) ¿vivió siempre en la misma ciudad? ¿por qué o por qué no?
 - f) ¿a que se dedicaba?
 - g) ¿qué hacía en su tiempo libre?
 - h) ¿qué comía?
 - i) etc., etc (tener en cuenta no solo lo que se pregunta sino lo que “viene dado” en el relato para los puntos 2 y 3)
- 2) El siguiente paso consiste en entrevistar a los padres e indagar sobre estos mismos temas, pero la pregunta es sobre sus padres (los abuelos del punto 1) y sobre sus abuelos.
- 3) El último paso es ir una generación más allá y preguntar a los abuelos por sus padres (abuelos del punto 2) y sus abuelos.

Se cubren así 4 generaciones que se constituyen prácticamente en el límite biológico. En caso de poder escalar una generación más se recomienda hacerlo. Se recuperan a partir de esas historias de vida las memorias familiares dando un gran marco para analizar tanto su propia constitución como los diferentes contextos en los cuales esas memorias se fueron produciendo. La cantidad de información que se puede obtener es de un gran volumen y de un valor incalculable para reconstruir las formas en la cual la gente vivía. Esa gente de la que además formamos parte (por ser familia y por ser humanos) y que nos pone en situación de comprender la construcción de nuestra propia identidad y nuestro propio presente.

LA PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA COMO HERRAMIENTA PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA: “EL SIGLO XX A TRAVÉS DEL CINE”.

María Candela De Luca*

Resumen:

“El siglo XX a través del cine” es una asignatura cuatrimestral de carácter optativo del Bachillerato de Bellas Artes, colegio perteneciente a la UNLP, dictada para los alumnos de 5° y 6° año del ciclo superior. Este espacio curricular propone que los alumnos puedan conocer diferentes aspectos de la historia del siglo XX, tomando a la producción cinematográfica como “ventana” hacia los procesos históricos. Tanto el cine como la historia son narrativas que no son neutras, sino que están atravesadas por múltiples discursos, puntos de vista, intencionalidades y objetivos. Son, entonces, polisémicas. En ese sentido, consideramos que la enseñanza de la historia no debe ser sencillamente una narración y descripción de un cierto número de hechos. Por el contrario, demanda de la explicación e interrelación de acontecimientos que permitan ver las rupturas y continuidades, los cambios y permanencias, la múltiple causalidad de los cambios y la resistencia a estos mismos. A lo largo de estas líneas, proponemos algunas pautas a tener en cuenta para analizar la pasada centuria utilizando al cine como “prisma”. De la misma manera que estos objetos son capaces de reflejar, refractar y descomponer la luz en colores, a través del análisis de las películas podemos conocer distintas miradas, voces, pensamientos e ideas de los hombres y mujeres que construyeron el siglo XX.

Palabras clave: Enseñanza/Aprendizaje de la Historia – Cine – Siglo XX

Sólo queda por estudiar el cine, relacionarlo con la sociedad que lo produce. ¿La hipótesis?: que el film, imagen o no de la realidad, documento o ficción, intriga naturalista o pura fantasía, es historia. ¿El postulado?: que aquello que no ha sucedido (y también, por qué no, lo que sí ha sucedido), las creencias, las intenciones, la imaginación del hombre, son tan historia como la historia.¹

MARC FERRO. *HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y CINE*

Introducción.

Este trabajo describe los lineamientos generales de la asignatura “El siglo XX a través del cine”, materia optativa de 5° y 6° año del ciclo superior del Bachillerato de Bellas Artes, “Francisco A. De Santo”, colegio perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata. Dicha asignatura tiene como norte el análisis de diferentes procesos históricos acontecidos durante el siglo XX, tomando a la producción cinematográfica

* Bachillerato de Bellas Artes, “Francisco A. De Santo”/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Email: candeladeluca@yahoo.com.ar

¹ FERRO, M. *Historia contemporánea y cine*. Madrid: Ariel (1995), p. 38.

como “ventana” hacia los mismos. La estructura general de la asignatura se imbrica en el plan de estudios 2012, el cual se organiza de una manera semi estructurada, en la que se articulan los conocimientos correspondientes a la formación general con aquellos saberes correspondientes a la formación específica, es decir, los lenguajes artísticos de la música y de las artes visuales. Entre ellos existen diferentes espacios optativos a través de los cuales los alumnos definen, de manera flexible, sus propias trayectorias, que se organizan en forma de “red cognitiva”², en las que “*las materias se desarrollan, se enlazan, se anudan unas con otras, [...] buscando firmemente que no exista oposición sino colaboración entre estas dos categorías de materias y así los nudos de esta red se fortalecen y se tensan cada vez en un entramado cognitivo de resultados notables*”³. En ese marco toma forma el espacio curricular denominado “El siglo XX a través del cine”, que en consonancia con la propuesta departamental tiene como objetivo guiar a los alumnos en “*el análisis crítico de los significados hegemónicos, para posibilitar la reconstrucción, la reorganización de significados desde una perspectiva auto reflexiva y fundamentada*”⁴.

En ese sentido, en los lineamientos señalados desde el Departamento de Ciencias Sociales se considera que el docente debe contribuir a “*crear las condiciones necesarias para que el alumno, al tiempo que construye su propio conocimiento, adquiera y aplique modos discursivos inherentes al campo de la disciplina, siendo capaz de analizar el entramado social, tanto en el pasado como en el presente, trasponiendo la frontera de la versión que se impuso, rescatando las voces y las versiones de otros actores sociales, frecuentemente olvidados por los relatos oficiales*”⁵. Desde la segunda mitad del siglo XX la Historia ha rescatado las miradas y experiencias de diferentes actores sociales. De tal manera, las voces del resto de la gente, hombres y mujeres comunes, emergen de la larga noche de los tiempos y cobran protagonismo. La historia desde abajo, uno de los ejemplos de la mencionada

² En este sentido, y teniendo en cuenta el concepto de “red cognitiva” proponemos que el abordaje de los contenidos se organice de manera horizontal con aquellos abordados en los espacios de Historia, Geografía, Filosofía, Historia de la Música e Historia de las Artes Visuales; a la vez que pueda resultar un puntapié para desarrollar sus proyectos de producción audiovisual.

³ ARTURI, M. “Prólogo”. En: ARTURI, M. Y ACEVEDO, A. M., *Bachillerato de Bellas Artes. Ideas Para una nueva educación*. Universidad Nacional de La Plata, (La Plata, 2004). p. 6.

⁴ AGUIRRE, S. “Anexo al Marco Teórico. Departamento de Ciencias Sociales”. En: M. ARTURI Y A. M. ACEVEDO. *Bachillerato de Bellas Artes: ideas para una nueva educación II*, 1º edición, Universidad Nacional de La Plata, (La Plata, 2006), p. 430.

⁵ AGUIRRE, S. “Anexo al Marco Teórico...”. En: M. ARTURI Y A. M. ACEVEDO. *Bachillerato de Bellas Artes: ideas para una nueva educación II...* p. 393.

renovación, abrió nuevos horizontes para el análisis del pasado indagando la experiencia de los sujetos sociales corrientes y olvidados, que sin duda también crearon historia y ayudaron a moldear la sociedad de la época en la que transcurrió su existencia.

En esta línea tiene su anclaje la propuesta pedagógica didáctica de abordar la historia del siglo XX mediante la producción cinematográfica. A lo largo de estas líneas, proponemos algunos ejes a tener en cuenta para analizar la pasada centuria utilizando al cine como “prisma”. De la misma manera que estos objetos son capaces de reflejar, refractar y descomponer la luz en colores, a través del análisis de las películas podemos conocer distintas miradas, voces, pensamientos e ideas de los hombres y mujeres que construyeron el siglo XX. Entendemos que tanto el cine como la historia son narrativas que no son neutras, sino que están atravesadas por múltiples discursos, puntos de vista, intencionalidades y objetivos. Son, entonces, polisémicas. En consonancia, consideramos que la enseñanza de la historia no debe ser sencillamente una narración y descripción de un cierto número de hechos. Por el contrario, exige la interpretación y la comprensión de procesos históricos estructurados en relaciones ligadas entre sí. Demanda de la explicación e interrelación de acontecimientos que permitan ver las rupturas y continuidades, las transformaciones y las permanencias, la múltiple causalidad de los cambios y la resistencia a estos mismos.

En este caso, la herramienta privilegiada para enseñar y aprender historia es la producción cinematográfica. Como fuente para su aprendizaje, la proximidad y la cotidianeidad que los alumnos mantienen con el cine les permiten vincularse con mayor empatía a los procesos históricos y así facilitar su comprensión. Asimismo, una de sus ventajas es que precisamente muestra de manera vívida muchas de las cosas que no pueden hacer los libros. Más allá del texto escrito –indispensable herramienta de nuestro estudio–, el cine puede llevarnos a transitar distintas épocas a través de imágenes, de colores, de climas, de sonidos, de música, que siempre evidencian una propuesta ética y estética. Por eso, lejos de creer que la cinematografía es un “espejo” de los hechos históricos, el considerarla fuente implica

señalar en la mirada y el análisis los puntos de partida de cada obra, las formas en las que se representan en ella los sujetos y los conflictos que la

organizan y algunas conexiones fundamentales con los contextos de realización y de recepción de cada filme.⁶

En función de lo expuesto, consideramos indispensable que el proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia desestime una sola clave interpretativa e incluya en su abordaje aquellas opciones y/o proyectos alternativos al hegemónico⁷ que no lograron imponerse, remitiendo a la promoción de una “resistencia semiótica” que resignifique las formas hegemónicas de conocimiento desde la perspectiva de las “subjetividades subalternas”⁸. De tal forma, creemos fundamental otorgar miradas y recursos innovadores que pongan en tensión la construcción hegemónica. Para que esto sea posible, debe partirse de una concepción de educación que se aleje de la tradicional imagen del profesor como “donador de conocimiento”. Tal como afirma Freire “*Cuánto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderán a adaptarse al mundo en lugar de transformar, tanto más tienden a adaptarse a la realidad parcializada en los depósitos recibidos*”⁹. Al contrario, debe proporcionarse una educación problematizadora, que fomente la conciencia crítica, a través de la cual los alumnos perciban el mundo y lo transformen.

El cine: producto, fuente y agente de la historia

El cine es, por excelencia, la expresión artística más emblemática del siglo pasado. Rompiendo con la mayoría de las manifestaciones artísticas anteriores, se trata de una expresión de alcance masivo que es experimentada de manera colectiva. A diferencia de hoy, desde las primeras hasta las últimas décadas del siglo XX el visionado de un film era necesariamente un hábito colectivo, ya que implicaba la asistencia a un lugar público –la sala de cine- donde esa obra de arte era más que sencillamente observada, sino experimentada por una gran cantidad de personas que, paradójicamente, no la

⁶ BÉJAR, M. D. (Dir.) *Carpetas Docentes, Historia del Mundo Contemporáneo*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (La Plata, 2010). Disponible en <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/>

⁷ FONTANA, J. *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Crítica, (Barcelona, 1992), p.124.

⁸ CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSGOUEL, R. (Eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, (2007), p. 20.

⁹ FREIRE, P. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI. (1970) [2006], p. 81.

consideraran “arte”¹⁰ y por lo tanto no era juzgada con los mismos cánones exigidos para el denominado “arte serio”¹¹. Por el contrario, se trata de un arte dedicado a las masas, que desde temprano fue destinado para su *consumo*¹² ya que se requería muy escasa o nula instrucción para poder decodificarlo, pero que al mismo tiempo estaba sumamente influido por la vanguardia cultural que, paradójicamente, durante las primeras décadas del siglo XX perdía la tutela de las elites “cultas” tradicionales. De esta manera, este arte de (y sobre todo para) las clases populares adquirió una hegemonía cultural creciente.

Las personas comunes fueron desde el principio, protagonistas preferenciales de la cinematografía. La primera película proyectada al público es precisamente *La sortie des usines Lumière* (*La salida de los obreros de la fábrica Lumière*), estrenada en 1895. La misma consiste en un sólo plano de los trabajadores saliendo de la fábrica Lumière tras concluir su jornada laboral. A partir de este filme, primer “documental” de la historia, observamos una breve representación de una sociedad en la que la clase obrera ya formaba parte del paisaje urbano. Particularmente las masas fueron, a su vez, un importante objeto de la representación cinematográfica de principios del siglo XX. Claro ejemplo de ello lo constituye la famosa escena de “La escalera de Odessa” en *El acorazado Potemkin*, película dirigida por Sergei Eisenstein¹³ y estrenada en 1925 en la

¹⁰ De hecho, el cine tuvo status de arte recién cuando fue reconocida su función política y social. Esa legitimación se produjo en sociedades donde el orden burgués era fuertemente cuestionado: la Rusia soviética y la Alemania Nazi (FERRO, M. *Historia contemporánea...* p. 106).

¹¹ HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*. Crítica. (Buenos Aires, 2005).

¹² Empleamos el término *consumo* ya que la producción cinematográfica no es sólo una obra de arte y un medio de comunicación masivo, sino un objeto destinado al mercado, producido en buena parte por la industria y atravesado por la tecnología. Estas cuestiones deben ser tenidas en cuenta al analizar un filme, poniendo en tensión sus condiciones de producción, de comercialización, las referencias existentes a ciertos trasfondos culturales, que permitirán dar cuenta de aspectos de las sociedades que producen, reciben y asimilan estas obras.

¹³ Sergei Mikhailovich Eizenshtein (Letonia, 1898 – URSS -1948) fue un director, escritor y montajista ruso. Su obra puede considerarse la máxima expresión de la cinematografía rusa durante el período inmediatamente post – revolucionario, momento en el que el clima de cambio de la URSS se trasladó también al séptimo arte. El cine de vanguardia ruso respondió a una estimulación revolucionaria que lo condicionó, y a la vez, condicionó al cine mundial. La mayoría de las películas soviéticas sobre la revolución fueron una búsqueda de los orígenes, una legitimación del poder nacido en octubre de 1917. Durante los primeros años de Stalin en el poder fue establecida una cuidadosa planificación de las películas producidas y financiadas por el Estado, y las mismas debían cumplir determinados frutos dentro del establecimiento de los límites quinquenales. Así, el nuevo arte se instrumentó en beneficio de la Revolución. Eisenstein fue contratado por Stalin para realizar una serie de filmes, cuyo objetivo fue no sólo reproducir sino recrear el pasado. El cine de masas propuesto por este director tiene una clara intención pedagógica, ya que funciona como una herramienta didáctica que permite formar la conciencia revolucionaria de los espectadores. Su obra, más que pretender ser documental, está basada en la creatividad. Esta característica no lo vuelve inservible como fuente historiográfica, sino que al contrario,

U.R.S.S. Esta obra es considerada emblemática para la historia del cine no sólo por los adelantos técnicos y narrativos implementados en su realización –ya que aquí por primera vez en un largometraje fue utilizado el carro de travelling a la vez es un ícono del montaje rítmico-, sino por ser cumbre de la propaganda soviética. Al igual que Stalin, Eisenstein consideraba que el recurso cinematográfico era sustancial para inducir una nueva conciencia, la conciencia revolucionaria. Es por eso que buena parte de su obra se propone exaltar al pueblo ruso, al cual representa rompiendo las cadenas de la opresión. Particularmente, *El acorazado Potemkin* narra en cinco actos un episodio real, el amotinamiento de los marinos por las malas condiciones en las que vivían. Esta revuelta se extendió a diferentes zonas del imperio zarista, hambreado en el contexto de la guerra ruso – japonesa de 1904 – 1905. El capítulo “La escalera de Odessa” refleja cómo los cosacos reprimen al pueblo que recibe jubilosamente a los marinos rebeldes del Potemkin. Esa inolvidable escena de casi ocho minutos de duración –un período de tiempo mucho más extenso que el que se necesitaría para dispersar a una multitud corriendo escaleras abajo, tal como se representa en la película-, conmueve al espectador mientras observa a una gran masa de personas (hombres y mujeres de distintas clases sociales, niños, ancianos, discapacitados físicos e inclusive a un bebé) abatidos por los balazos del ejército zarista. Las poderosas imágenes planteadas por Eisenstein pregnaron fuertemente en la memoria colectiva, tanto que al recordar este evento se referenciaba inmediatamente a esa escena, que sin embargo distaba mucho de reflejar el episodio real. En ese sentido, debemos tener en cuenta que las memorias son construcciones dinámicas, y como tales pueden ser manipuladas, tergiversadas, cambiadas, olvidadas y re – construidas. Particularmente la memoria colectiva, aquella donde se comparte –o se cree compartir- una historia común a un determinado grupo de personas, es un elemento de ligazón clave para mantener y legitimar una identidad particular. De la misma forma, en la película *Octubre* estrenada en 1928 por el mismo director, la representación de la toma del poder por parte de los bolcheviques incluyó una mayor cantidad de extras en la filmación que el hecho en sí mismo. Tal como relata Roch “*Octubre*, como antes *El acorazado Potemkin*, consigue suplantar la historia por el cine”¹⁴.

lo enriquece, siempre y cuando sean contemplados y puestos en contexto los múltiples discursos e intereses que encierra.

¹⁴ ROCH, E. *Películas clave del cine bélico*. Robinbook (Barcelona, 2008), p. 48.



“La escalera de Odessa” en *El acorazado Potemkin*. Una madre suplica piedad a los cosacos llevando a su pequeño en brazos. La crueldad y la violencia ejercida por el régimen zarista llegan a su punto culminante cuando los reclamos son desoídos y los soldados imperiales abren fuego sobre la mujer, prosiguiendo con la masacre. El valor simbólico de la escena es acentuado por la estructura narrativa, que adquiere un fuerte soporte en el aspecto técnico: así se logra alargar el tiempo real y dilatar el tiempo psicológico, generando en el espectador un impacto muy profundo.

De esta manera, el relato cinematográfico se confundió con el relato histórico. Al respecto, el historiador francés Pierre Nora advierte:

Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el

contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos¹⁵.

Uno de los motivos por los cuales se produjo este vínculo entre historia, memoria y cine probablemente tiene que ver con que las artes y los medios de comunicación masivos, y especialmente la cinematografía, transformaron en el siglo XX la forma en la que las personas percibían la realidad, creando al mismo tiempo novedosas formas de relacionar las ideas con las impresiones sensoriales. El cine impregnó de tecnología a la vida cotidiana, creando un universo perceptivo diferente, mucho más heterogéneo: las ideas, el sonido, la música, la voz, la imagen, la palabra escrita llegaban al mismo tiempo¹⁶. Así, como un “constructor de memoria” (o memorias), y también de valores, objetivos y modelos a seguir, el cine devino en agente de la historia.

Al analizar la relación existente entre arte e industria, entre cine y sociedad, debemos contemplar el rol de un protagonista fundamental: el Estado. Este aspecto es evidente no sólo en la Rusia soviética sino, por ejemplo, en la Alemania Nazi. Uno de los films paradigmáticos a los cuáles podemos hacer referencia es *El triunfo de la voluntad*, dirigido por Leni Riefenstahl. Este ícono de la propaganda nazi estrenado en 1935 es un documental en el que se registra el congreso del partido realizado en Núremberg de 1934. A partir de un impecable manejo de la técnica que incluye la fotografía aérea –un gran adelanto para la época– la directora construye un relato en el que la figura de Hitler es exaltada como un Mesías que desciende de los cielos para rescatar a Alemania del “infierno” en el que fue sumida como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Al igual que en el ejemplo ruso mencionado anteriormente, la masa, obediente, automatizada y fiel seguidora del líder, es protagonista principal, tal como se evidencia en los planos generales y en las tomas cenitales que componen buena parte del filme. En este caso también hay referencias a la temporalidad: el documental refleja ese presente glorioso del partido nazi, a la vez que le asegura su futura continuidad. Eso se expresa en los numerosos planos cortos en los que aparecen niños y niñas sonrientes, enarbolando banderas, luciendo uniforme, saludando a su caudillo con el brazo en alto. Seguramente, diez años después del estreno de ese filme muchos estarían muertos como consecuencia de la guerra en la que participaron bajo la arenga de la maquinaria de

¹⁵ NORA, P. (2006). “No hay que confundir historia con memoria”. Entrevista diario *La Nación*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

¹⁶ HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX...*

propaganda más mortífera de la historia, uno de cuyos máximos exponentes es el mencionado documental.



Niños alemanes asistiendo al congreso del partido Nazi en Núremberg en 1934. “*¡Ustedes deberán amar la paz! ¡Ustedes forjarla! ¡Ustedes deberán portar la bandera que nosotros hemos llevado enarbolada! ¡En sus mentes domina el ideal que forjamos nosotros y en vosotros vivirá nuestra gran nación!*”
Discurso de Adolf Hitler a las Juventudes Hitlerianas. Congreso del Partido Nacionalsocialista en Núremberg, Alemania, 1934. Imagen y fragmento tomado de *El triunfo de la voluntad*.

La misma directora es responsable del filme *Olympia* (1938). En esta última se documentan los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Este filme compite con el anterior en cuanto al gran manejo técnico y narrativo, y lo supera en cuanto a belleza estética. La película inicia con una serie de imágenes de esculturas de la Grecia Clásica, que cobran vida en los deportistas alemanes. La antorcha olímpica viaja desde la antigua Grecia hasta la Alemania moderna, donde llega al estadio presidido por Hitler. De esta forma, el régimen Nazi se convertía en el heredero y custodio del legado griego y se erigía como el paroxismo de la civilización occidental.

Lejos de pensar que el vínculo entre Estado y cine son privativos de regímenes “totalitarios” como los arriba mencionados, uno de los más poderosos vehículos de transformación transcultural fue (y es), sin duda, el cine industrial hollywoodense. Este último más allá de financiarse con grandes capitales privados, recibe desde épocas muy tempranas el apoyo estatal norteamericano, fundamentalmente en lo que a distribución se refiere¹⁷. Así, al abandonarse el lenguaje universal del cine mudo, el enorme alcance

¹⁷ Sobre todo durante la década del '20 esa cooperación Hollywood-gobierno de Estados Unidos se hizo más importante. Diferentes organismos de gobierno como el Departamento de Comercio, a través de su

de la producción de Hollywood favoreció la difusión del inglés, que para fines del siglo XX era la lengua de comunicación internacional¹⁸. Pero el cine no sólo triunfó en cuanto a la difusión de la lengua, sino en lo referido a una serie de valores, de preceptos, que representan el verdadero “ser” norteamericano, el *american way of life*. Así, a películas emblemáticas de la era dorada de Hollywood como *¡Qué bello es vivir!* (Frank Capra, 1946) se agregaban otras que glorificaban el *ethos* nacionalista a través de representaciones de la “familia tipo” norteamericana, la cultura de las pequeñas poblaciones, los valores de la marina estadounidense¹⁹. Estos mecanismos no se agotaron en el período de pre y post Segunda Guerra Mundial, en el que era “necesario” construir antagonistas de los regímenes nazi – fascista, denunciando sus crímenes y exaltando los valores democráticos, sino que continuaron mucho más allá llegando, incluso, hasta nuestros días. Este tipo de producciones no necesariamente tenían un carácter documental ni mucho menos hiperrealista. De hecho, una de las grandes compañías responsables de la divulgación de este tipo de valores es ni más ni menos que la Walt Disney Company (que actualmente es la segunda compañía de medios de comunicación y entretenimiento más grande del mundo después de Time Warner), cuyos contenidos tienen una impronta dedicada a toda la familia pero que desde su fundación en la década de 1920 están fundamentalmente orientados a un público infantil. Por tal motivo, la estructura narrativa de la mayoría de los filmes de Disney es bastante sencilla (y de hecho puede replicarse en buena parte del cine de Hollywood): hay “buenos”, hay “malos” y hay acompañantes²⁰. La investigadora de CONICET Alejandra Martínez²¹ explica que los primeros encarnan a “héroes” o a “princesas”, y son por lo general interpretados –en su versión original- por personajes “neutros”, es decir, norteamericanos “tipo”, mientras que los malos pueden serlo o pueden representar a nativos de otras grandes potencias mundiales (pensemos por ejemplo en Scar, en *El*

Agencia para el Comercio Exterior y Doméstico y como el Departamento de Estado, colaboraron con las exportaciones de Hollywood, promoviendo y facilitando su posición en el extranjero (DE LA MAYA RETAMAR, R. “Hollywood y el Estado. El apoyo del gobierno americano a su industria cinematográfica durante la dictadura de Primo de Rivera”. En *Historia y Comunicación Social* Vol. 18. N° Esp. Nov. (2013) 327-339.).

¹⁸ HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX...*

¹⁹ FERRO, M. *Diez lecciones sobre historia del siglo XX. Siglo XXI*. (México, 2003).

²⁰ Ver <http://www.losandes.com.ar/article/conicet-critica-a-las-princesas-de-disney>

²¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, se desempeña como investigadora de Conicet, en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS). Desarrolla su trabajo de investigación en torno a las temáticas de medios de comunicación, género y familia contemporánea.

Rey León -Hans Zimmer, 1994- que tiene un profundo acento británico ya que quien presta su voz es el actor Jeremy Irons), mientras que los acompañantes, cuyas acciones son torpes y se orientan a hacer reír a la audiencia, generalmente se representan en animales, seres sobrenaturales o humanos con rasgos físicos exagerados, y son interpretados por actores con acento latino o afroamericano²² (en la versión original la actriz Whoopi Goldberg es la voz de una de las hienas que se enfrentan a Simba en *El Rey León*, mientras que en el doblaje en español latino ese mismo personaje se expresa con un acento mexicano muy pronunciado). La estructura de la trama de estos filmes es por demás sencilla y sumamente efectiva a los fines de transmitir esa serie de valores enunciados como universales pero que son, de hecho, norteamericanos. En ese sentido, las películas de Disney son responsables en la transmisión y reforzamiento de ciertas normas de género que refieren a comportamientos diferenciados y considerados aceptables y esperables para niños y niñas. Así se conforman poderosos estereotipos: las mujeres deben ser buenas, dulces y bellas, y, si cumplen con tales características, son merecedoras de la felicidad, que viene de la mano del matrimonio. Este esquema se reproduce desde *Blancanieves* (estrenada en 1937) hasta *Rapunzel (Enredados)*, Nathan Greno y Byron Howard, 2010)²³, mientras que los héroes representan aquellas prerrogativas que son indisolublemente asociadas a la masculinidad: la fuerza y el ingenio. Por supuesto que estas nociones de género se alejan de la realidad, a la par que no son necesariamente un invento de Disney. Lo que resulta innegable es la capacidad de énfasis en ciertas aristas reforzadas por una estética de fantasía, lo cual contribuye a la reproducción y de difusión de estos modelos a un público/consumidor especialmente permeable y sensible a ellos.

²² Tanto los latinos como los afroamericanos componen mayorías numéricas dentro de la población norteamericana, pero han sido tradicionalmente discriminados y segregados de maneras sumamente violentas, inclusive en la actualidad. Un ejemplo se evidencia en la campaña del candidato republicano a la presidencia 2016, el empresario Donald Trump.

²³ Existen algunas princesas “rupturistas”, pero que no hacen más que reforzar el esquema antes descrito. Así, Pocahontas y John Smith no llegan a concretar su matrimonio por ser interracial (*Pocahontas*, Mike Gabriel y Eric Goldberg, 1995); mientras que Elsa (*Frozen*, Chris Buck y Jennifer Lee, 2014), detenta un enorme poder y eso la condena a la soledad; y Tiana –única representante afroamericana-, cumple su sueño de tener su restaurante gracias a su propio trabajo, ya que su matrimonio con un príncipe “de color” no le garantiza el ascenso social (*La Princesa y el sapo*, Ron Clements y John Musker, 2009). De esta forma, los afroamericanos representados en Tiana permanecen dentro de los límites pre establecidos para su clase social y grupo étnico. Mulán, que a diferencia de las demás logra adquirir algunas prerrogativas masculinas –la fuerza, por ejemplo- renuncia a la posibilidad de ascenso que le ofrece el emperador chino a cambio de regresar con su familia a ocupar el lugar que “honorablemente” le corresponde (*Mulán*, Barry Cook y Tony Bancroft, 1998).



Otra característica de los personajes femeninos de Disney radica en el uso de su atractivo sexual para conseguir sus objetivos o para lidiar con sus enemigos en una situación de peligro. Se evidencia muy especialmente en personajes como el de la gitana Esmeralda (*El Jorobado de Notre Dame*, Gary Trousdale y Kirk Wise, 1996), Jazmín (*Aladdin*, John Musker y Ron Clements, 1992), Meg (*Hércules*, Ron Clements y John Musker 1997), Ariel (*La Sirenita*, Ron Clements y John Musker, 1989); pero también en personajes secundarios como la coneja Flor (*Bambi*, 1942) o la niña que seduce a Mowgli (*El niño de la selva*, Wolfgang Reitherman, 1967). Este tipo de acciones refuerzan el mensaje sexista en el que la mujer debe estar subordinada al varón y el estereotipo de género previamente mencionado.

Por supuesto que el cine no siempre ha respondido ni responde exclusivamente a los objetivos del Estado o de las grandes corporaciones; ni son únicamente las películas que cuentan con tales soportes de producción y/o distribución y difusión las que han calado profundamente en el gran público²⁴. Ejemplo de ello es del denominado “cine de autor”, es decir, aquel en el cual el director plasma con independencia su particular visión de la realidad a partir de un guion por lo general elaborado por el mismo sobre una temática que le interesa, y cuya obra puede identificarse por una serie de rasgos (narrativos, técnicos y estéticos) particulares. Desde muy temprano

los cineastas empezaron a querer expresar su propia visión del mundo, con voluntades autónomas respecto de las ideologías dominantes y las

²⁴ O por el contrario: existen algunos productos cinematográficos y televisivos que forman parte de un fenómeno contracultural, o que son sumamente críticos al sistema y que cuentan con el soporte económico y la capacidad de distribución de grandes transnacionales. El claro ejemplo de ello lo constituyen *Los Simpsons*, serie animada creada por Matt Groening a fines de la década del 1980 que desde ese momento y hasta la actualidad es producida y distribuida por la cadena Fox.

instituciones establecidas. El hombre del cine se vuelve una instancia de discurso, tal como el escritor, el político o el sabio²⁵.

Muchas veces el cine de autor manifiesta fuertes denuncias y críticas al sistema y a los modelos socialmente establecidos. Podemos mencionar a creadores emblemáticos de la primera mitad del siglo como Fritz Lang y Charles Chaplin, y otros como Michael Moore y Pedro Almodóvar hacia el final del siglo XX. En Latinoamérica, el cine de autor ha tenido una fuerte carga de denuncia y crítica social. En el período de apertura democrática que se inicia en la década de 1980, en Argentina el realizador Luis Puenzo mostraba crudamente los crímenes de la última dictadura militar en *La Historia Oficial* (1985). En el mismo año, Alejandro Doria plasmaba en la película hoy considerada de culto *Esperando la carroza* (1985) una bizarra aunque mordaz representación de la familia “tipo” argentina, como contracara del clásico modelo familiar edulcorado de *Los Campanelli*. Ya a principios del siglo XXI, películas como *Ciudad de Dios* (dirigida por Fernando Meirelles en 2002) y *Siete Cajas* (Juan Carlos Maneglia y Tana Schémbori, 2012), producciones brasileña y paraguaya respectivamente, aparecen excelentes exponentes de la renovación cinematográfica de esos países. Ambas buscan reflejar, desde el género dramático y con una apuesta estética muy personal, el día a día de los lugares más peligrosos en dos grandes urbes: Río de Janeiro y Asunción. Los personajes aquí representados distan mucho de la construcción de la marginalidad realizada por el ideal burgués y difundida en el *american way of life* hollywoodense mencionado más arriba, sino por el contrario. Se trata de personajes sumergidos en su realidad, la cual se presenta sumamente violenta y con escasas o nulas posibilidades de transformación. En ese sentido, su horizonte de posibilidades es sumamente acotado. A la vez, en términos simbólicos esto puede resultar, paradójicamente, liberador; ya que las posibilidades de transformación tienen que ser forzosamente construidas por fuera de los tipos ideales propuestos “desde afuera” y elaboradas desde una matriz cultural propia para que resulten realizables.

Todos estos directores tienen en común que tanto el público al que se dirigen como los sectores que representan son aquellos vinculados a la subalternidad: los trabajadores, las mujeres, los sectores populares, los grupos menos favorecidos, los vulnerables/vulnerados... Contar con este tipo de filmes para analizar procesos

²⁵ FERRO, M. *Diez lecciones...* p. 112.

referidos al siglo XX resulta una muy interesante propuesta para contrarrestar y comparar con grandes producciones que representan a patrones, puntos de vista e intereses de los sectores hegemónicos, a diferentes escalas. Mucho ha cambiado desde *La salida de los trabajadores de la fábrica...* sin embargo, el cine continúa siendo un arte y un medio de comunicación orientado a las masas, a las que representa desde diferentes ángulos. En ese sentido, consideramos que el análisis de los procesos históricos a partir de la comprensión y reconstrucción de la vida de los hombres y mujeres comunes puede resultar una excelente vía de acceso al análisis de los mismos, ya que es lo que permite observar los cambios y las permanencias, las continuidades y las rupturas, la causalidad y la multicausalidad del devenir histórico.

Actividades y metodología: herramientas para incorporar al cine como fuente.

Al sumergirnos en el estudio del siglo XX, resulta útil la propuesta realizada por el historiador marxista británico Eric Hobsbawm, quien considera que se trata de un “siglo corto”. El mismo corre entre 1914, límite señalado con el estallido de la Primera Guerra Mundial, y finaliza 1991, con la caída del régimen soviético. Hobsbawm estructuró su periodización en un tríptico, que se inaugura con la que denomina como una “era de catástrofes” (1914 – 1945), entre las que se cuentan las dos guerras mundiales, el advenimiento de regímenes totalitarios y una crisis económica sin precedentes, que parecía no tener salida en el marco del liberalismo. Al período de catástrofes le continúa una “Edad de oro” (1945 – 1973), en la que la recuperación demográfica de la segunda posguerra es acompañada por un espectacular crecimiento económico y por enormes transformaciones sociales que no habían tenido precedentes en 200 años. Algunas de esas transformaciones se evidencian en el campo cultural, sobre todo en lo referido al auge de la cultura juvenil de masas y la radicalización política, a ambos lados del muro de Berlín en el contexto de la Guerra Fría. El último cuarto del siglo XX “corto” se inicia con la crisis de 1973 que nuevamente hace tambalear al mundo capitalista abrumado por desempleo masivo y la polarización social; dando paso a nuevos órdenes de carácter neoliberal y anarco - capitalista en el aspecto económico, mientras que la derecha ganaba lugar en el aspecto político. La implementación de estas políticas generó gravísimas consecuencias entre las que figuran el establecimiento de dictaduras cívico – militares en buena parte de

Latinoamérica. Esta “Era del derrumbe” socavó asimismo los cimientos de las débiles economías socialistas, que acaban por desaparecer en 1991 con la desaparición de la U.R.S.S.

En el marco de esta periodización, sugerimos filmografía que resulta útil para abordar el período. Al sugerir esta filmografía proponemos temáticas y títulos algunos de los cuales tal vez se alejen de las películas “tradicionalmente” implementadas en el aula. El motivo por el cual proponemos muchos de estos filmes –algunos de ellos productos televisivos- radica en que aunque probablemente ya hayan sido vistos por los alumnos/espectadores, mientras que otros, por el contrario, parezcan estar muy alejados de ser considerados fuentes, se los invita a analizarlos ahora con una mirada histórica ya que la cinematografía es “fuente, producto y agente de la historia”²⁶. Al mismo tiempo, ellos se orientan a analizar a las personas comunes, a las minorías, a los subalternos, corriendo así la mirada tradicional de la historia enfocada en los “hechos y personajes importantes”.

Como mencionamos, el espacio curricular está destinado a de 5º y 6º año del ciclo superior²⁷. Al tratarse de una asignatura de carácter optativo, se procura que los contenidos específicos de la misma surjan de los intereses de los alumnos. Por lo tanto, en el marco de la periodización expuesta más arriba, a través de una encuesta semi estructurada se propone a los alumnos diferentes temáticas y filmes a ser abordadas en el marco de la materia, ofreciendo también lugar para que los alumnos realicen sus propuestas en función de sus intereses. Asimismo, las temáticas a abordar pueden tratarse de hechos o procesos específicos²⁸ -la II Guerra Mundial, la guerra civil española, las dictaduras latinoamericanas- pero analizados desde diferentes puntos de vista a través de distintos filmes; o puede bien plantearse una temática general a ser focalizada en diferentes momentos, como por ejemplo cuestiones vinculadas al género, al lugar de los jóvenes en la sociedad o el impacto de la tecnología en la vida cotidiana y

²⁶ FERRO, M. *Diez lecciones...* 2003.

²⁷ En relación al concepto de “red cognitiva” que ya hemos mencionado, cabe aclarar que los contenidos de la asignatura Historia (que es de carácter obligatorio y cuatrimestral) para 5º año están centrados en la historia argentina del siglo XIX, mientras que para 6º están enfocados en historia del mundo occidental en la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, resulta complejo organizar la asignatura para alumnos que cuentan con recorridos académicos diferentes. Por tal motivo, como plataforma común proponemos la periodización expuesta más arriba.

²⁸ Por lo general los alumnos se inclinan a elegir esas temáticas, pero también otras que están por fuera de los contenidos obligatorios de la currícula de Historia. Además del carácter optativo de este espacio, el poder abordar temáticas que resulten complementarias a los contenidos obligatorios vuelve atractiva la elección de la asignatura.

el imaginario. En ese sentido, el abordaje no sólo se desarrolla a partir de diversos enfoques sino también desde múltiples géneros cinematográficos, a saber, musical, ciencia ficción, animación, documental, etc. Una vez consensuadas las problemáticas a abordar –y también buena parte de los filmes a analizar-, se desarrolla un cronograma de encuentros a desarrollar en clases semanales de 3 horas- cátedra (120 minutos). La dinámica de la clase puede variar entre el visionado de un filme completo o de fragmentos de distintos filmes, previo una introducción teórica por parte de la docente. Se enfatiza en la importancia del debate acerca de los diferentes ejes analizados sobre las temáticas propuestas, y una vez finalizado el mismo, se propone la realización de las actividades escritas, a desarrollar en el hogar de manera grupal o individual.

La propuesta de enseñar y aprender Historia utilizando la producción cinematográfica tiene como eje emplear distintas películas como fuentes, con el objetivo de que los estudiantes/espectadores aprendan a valorar tales manifestaciones artísticas como recursos para conocer el pasado –en este caso, relativamente reciente- y también el presente. En ese sentido, al analizar a los filmes debemos proceder con la misma lógica que se implementa para con otro tipo de fuentes. Eso significa que el material debe ser ubicado en su contexto de producción, a la vez que deben interpretarse los diferentes discursos que lo componen: visual, sonoro, etc. Al respecto dice Marc Ferro

No consideramos aquí el film desde un punto de vista semiológico. Tampoco se trata de hacer estética o historia del cine. El film se observa no como obra de arte, sino como un producto, una imagen objeto cuya significación va más allá de lo puramente cinematográfico; no cuenta sólo por aquello que atestigua, sino por el acercamiento sociohistórico que permite. Así se explica que el análisis no considere necesariamente al conjunto de la obra, sino que puede basarse en fragmentos, examinar “series”, establecer relaciones. La crítica tampoco se limita al film, sino que se integra a todo el mundo que le rodea, con el que está necesariamente comunicado²⁹.

Sin embargo, las fuentes no hablan por sí solas. Sea cual fuere la fuente que utilicemos para conocer el pasado, sólo podrá alcanzar significación a partir de los interrogantes con que se la aborde, con las preguntas se le realicen. Es por eso que esas preguntas indefectiblemente deben considerar que toda fuente tiene un contexto, un *origen*, una *motivación* y una *situación* para su producción y elaboración, y las mismas deben ser

²⁹ FERRO, M. *Historia contemporánea...* p. 39.

evidenciadas en el proceso de análisis. En ese sentido, entendemos que un nuevo modo de preguntarse no es espontáneo, sino que surge de las condiciones creadas para hacerlo, para que aquello ya conocido –en este caso, el material fílmico- sea indagado desde una perspectiva diferente. Por ese motivo, de la mano de la proyección y el análisis de los diferentes filmes, es indispensable que sea realizada una intensa labor de recopilación de información –bibliográfica, oral, pictórica- acerca de los procesos históricos vinculados a aquella temática que allí se aborde, de manera tal que puedan resultar de marco para el planteo de interrogantes que permitan reconstruir el contexto de esas narraciones cinematográficas. Con tal norte, se promueve la elaboración de textos que surjan como resultado del análisis de los filmes estructurados en los siguientes ejes, los cuales proponemos como una guía básica. En ese sentido, el análisis de cada filme deberán contar con:

- **Una ficha técnica de la película:** la misma debe contar con su nombre original, lugar y fecha de estreno, nombre del director y de los productores mención de los principales actores, duración y género al que pertenece. Una vez realizada la ficha técnica, se propone otorgar una especial mirada al recorrido artístico del director, a la vez que se enfatiza una especial mirada sobre la producción, atendiendo especialmente a cuáles son los capitales que financian a esa manifestación audiovisual.
- Referencias acerca de si la película pertenece a algún **movimiento artístico** o no. De ser así, deberá realizarse una breve averiguación de sus principales características.
- **Sinopsis.** Aquí debe realizarse una breve descripción de la trama, en la que se sinteticen los principales ejes de la película. Es importante que se trate de una síntesis personal, motivo por el cual deben desestimarse aquellas que sean producto de la promoción de la película ya que responden a objetivos comerciales, es decir, a captar espectadores.
- **Descripción de los personajes principales.** Aquí deben describirse sus características físicas, psíquicas; a qué grupo social representan, a qué ideología, qué actor los interpreta; qué vínculos existen entre los personajes.
- **Impacto público en el momento de su aparición.** Debe realizarse una investigación breve en la que se dé cuenta si la película tuvo un alcance masivo o no, si tuvo muchos espectadores o no, si fue censurada, si tuvo difusión internacional...

Asimismo, si la película cuenta con premios y reconocimientos estos deberán ser mencionados. Es importante reflexionar acerca de qué clase de premios se trata, y quiénes los otorgan. Ese tipo de cuestiones son relevantes ya que nos permiten analizar cuáles son los intereses que representa –o no- la película.

- **Representación del momento histórico a través de la película.** Para poder analizar esta cuestión se requiere una breve investigación bibliográfica previa acerca del período o de la problemática particular que será representada en la película. En el filme deben ser identificados los elementos (recursos visuales –fotografía, montaje, etc.- y sonoros –efectos de sonido, música...-) que el director y/o guionista utiliza/n para representar ese momento, si realiza denuncias sociales o no, cuál es la plataforma ideológica que sostiene el argumento... Tales cuestiones deben ser fundamentadas con descripciones de las escenas de la película que resulten significativas.

- **Contexto de producción.** Este apartado apunta a analizar cómo el contexto de producción de la película se traduce a través de la misma. Esto significa, parafraseando a Benedetto Croce, que “toda historia es historia contemporánea”. Las películas que hoy nos hablan acerca del pasado –o inclusive, del futuro- presentan un relato no sólo sobre ese momento histórico, sino –y sobre todo- evidencian elementos que representan el momento y el lugar en el que la película es realizada. Este es probablemente el punto más importante a analizar ya que todo film constituye, una fuente para la historia del periodo en el que fue producido. En sus historias, discursos, personajes y los actores que los encarnan, “pueden evidenciarse y analizarse los rastros de los imaginarios sociales y culturales compartidos, de los modelos sociales ejemplares y subversivos, de los miedos y los sueños colectivos, de las esperanzas y las luchas por un futuro mejor”³⁰.

- **Crítica personal**

El propósito de implementar esta guía de análisis es promover en los alumnos la capacidad de desplegar su conciencia crítica a través de la observación y de su capacidad de comparación, para que puedan realizar el planteo de interrogantes e hipótesis. Así, proponemos que el abordaje de las diferentes temáticas acerca del siglo XX no sólo se desarrolle de manera cronológica sino a través de ejes articuladores. Estos conceptos claves serán elegidos de manera que atraviesen “transversalmente” los

³⁰ https://historia.fundacionmapfre.org/historia/es/blog/debate_y_perspectivas/el-cine-y-la-historia.jsp

contenidos; y que contribuyan a establecer la continuidad pasado – presente; y las múltiples causalidades y perspectivas con que analizamos el devenir histórico.

Esta guía de análisis básica también servirá de orientación para realizar el trabajo final y su coloquio de defensa. En el régimen de enseñanza y promoción del Bachillerato de Bellas Artes se especifica que las asignaturas de carácter cuatrimestral deberán contar con examen final. En el caso de “El siglo XX a través del cine” dicha evaluación se plantea como un coloquio de defensa sobre un trabajo de investigación –de carácter individual o grupal a elección de los alumnos- acerca de una temática por ellos elegida. Se solicita a los alumnos que se organicen en grupos para realizar el trabajo final de integración y síntesis. La evaluación de cierre e integración se plantea como un trabajo en el que los alumnos desarrollen su capacidad de elección a través de la cual desplieguen su “saber hacer” y logren articular los contenidos aprendidos con los discursos artísticos específicos en los que se forman. Así, se solicita que realicen, de manera grupal, un trabajo en el que definan una problemática que sea de su interés de manera creativa y libre, en la cual puedan dar cuenta de la incorporación de los conceptos claves analizados. La condición *sine qua non* es que en su desarrollo tomen como parámetro las modalidades de análisis incorporadas a lo largo de las clases y den cuenta de la incorporación de la bibliografía y filmografía específica. Cada trabajo tendrá una producción realizada por escrito, y sus principales argumentos se exponen en la clase el día del examen final, recibiendo comentarios, opiniones y sugerencias de sus compañeros. Enfatizamos en la importancia de la producción ya que se concibe como uno de los ejes vertebradores del Plan de Estudios: “*En términos pedagógicos, producir es poner los conocimientos en acción, alcanzar la conceptualización a través de la experiencia*”. Esta modalidad propicia los debates que culminan con el desarrollo de una breve conclusión escrita individual que funcionan a modo de autoevaluación.

Se otorga a la evaluación un valor constructivo, entendiéndola como un proceso implicado en la apropiación de conocimiento por parte de los sujetos que intervienen en la situación educativa³¹. Por tanto, la evaluación no será reducida a los criterios de acreditación y/ o calificación ni tampoco se la utilizará como “instrumento de

³¹ LITWIN, E., “*La evaluación: campo de controversias y paradojas o un nuevo lugar para la buena enseñanza*”. En: CAMILLONI, A. y otros. *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós, (Buenos Aires, 2000).

control”³²; sino que se evalúa el proceso de intercambio y apropiación de conceptos enriquecidos por la visión de diferentes actores. Particularmente se atiende a las particularidades e ideas previas de cada alumno; funcionalmente a los objetivos, contenidos y *conceptos* propuestos. Es por eso que se priorizará un tipo de “evaluación formativa”; que es aquella que “*pretende conocer qué dificultades de aprendizaje tiene el alumnado*”³³

Bibliografía

- AISEMBERG, A. ET. AL. *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Paidós. (Buenos Aires, 1994).
- ARTURI, M. Y ACEVEDO, A. M., *Bachillerato de Bellas Artes. Ideas Para una nueva educación*. Universidad Nacional de La Plata, (La Plata, 2004).
- ARTURI, M. Y ACEVEDO, A. M., *Bachillerato de Bellas Artes. Ideas Para una nueva educación II*. Universidad Nacional de La Plata, (La Plata, 2006).
- BÉJAR, M. D. (DIR.) *Carpetas Docentes, Historia del Mundo Contemporáneo*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. (La Plata, 2010). Disponible en <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/>
- BÉJAR, M. “El período de entreguerras”, en *Historia del siglo XX; Europa, América, África y Oceanía*. Buenos Aires: Siglo XXI. (La Plata, 2011).
- DE LA MAYA RETAMAR, R. “Hollywood y el Estado. El apoyo del gobierno americano a su industria cinematográfica durante la dictadura de Primo de Rivera”. En *Historia y Comunicación Social* Vol. 18. N° Esp. Nov. 327-339. (2013)
- DELEUZE, G. *La imagen –movimiento. Estudios sobre cine I*. Paidós. (Barcelona - Buenos Aires – México, 1983).
- DELVAL, J. *Cuadernos de Pedagogía* n° 243, Ciss Praxis. (Madrid, 1996).
- FERRO, M. “El cine. ¿Un contraanálisis de la sociedad?”. En LE GOFF, J. Y NORA, P. *Hacer La historia*. Editorial Laia. (Barcelona, 2011).
- FERRO, M. *Diez lecciones sobre historia del siglo XX*. Siglo XXI. (México, 2003).
- FERRO, M. *Historia contemporánea y cine*. Ariel. (Madrid, 1995).
- FIGES, O. *La Revolución Rusa. La tragedia de un pueblo*. Edhasa. (Barcelona, 2010).
- FREIRE, P. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. (México, 2005).
- GRUZINSKI, S. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492 – 2019)*. Fondo de Cultura Económica. (México, 1994).
- GUBERN, R. *Historia del cine*. Anagrama. (Barcelona, 2014).
- HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*. Crítica. (Buenos Aires, 2005).
- HOBBSAWM, E. “El Homo globalizzatus”. En *Entrevista sobre el siglo XXI*. Crítica. (Barcelona, 2000).
- KERSHAW, I. *La dictadura Nazi. Problemas y Perspectiva de interpretación*. Siglo XXI. (Buenos Aires, 2005).
- LITWIN, E., “*La evaluación: campo de controversias y paradojas o un nuevo lugar para la buena enseñanza*”. En: CAMILLONI, A. y otros. *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós, (Buenos Aires, 2000).

³² PARCERISA, A.; *Cuadernos de Pedagogía* n° 223; (España, 1994).

³³ Loc. Cit.

- MASTACHE, A. “El taller”. En *Revista Versiones*, n° 3 – 4 (Primer Semestre), Monereo. (Buenos Aires, 1995)
- NORA, P. “No hay que confundir historia con memoria”. Entrevista diario *La Nación* (Buenos Aires, 2006).. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>
- PARCERISA, A. *Cuadernos de Pedagogía* n° 223. Ciss Praxis. (España, 1994).
- PEREIRA DOMÍNGUEZ, C. *Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores*. Barcelona: PPU. (Barcelona, 2005).
- PORTON, R. *Cine y Anarquismo. La utopía anarquista en imágenes*. Gedisa. (Barcelona, 2001).
- ROCH, E. *Películas clave del cine bélico*. Robinbook. (Barcelona, 2008).
- SÁNCHEZ NORIEGA, J. L. *Historia del Cine Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Alianza. (Madrid, 2006).

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EL MARCO DE UN PROYECTO DE EXTENSIÓN SOCIO-COMUNITARIA

Susana Aguirre*
Mónica Altuve**
María Candela De Luca***
María Luján Lanciotti****

Resumen:

El presente trabajo es el resultado de una experiencia de extensión desarrollada por docentes y alumnos del Bachillerato de Bellas Artes (UNLP), en la Asociación Civil “Warmikuna Manta Atipaq Sonqokuna” (*Mujeres de corazones valientes*), de la comunidad Kolla de La Plata. En el seno de esta institución surgió la preocupación por reafirmar la memoria y la identidad de su pueblo en particular entre los niños que asistían al “Wawa Wasi” (*Casa del niño*), poniendo en valor y resignificando prácticas culturales que les son propias. De tal forma, el desarrollo de este proyecto se orientó a reforzar y colaborar en el proceso de marcación identitaria asumido por parte de la comunidad.

La experiencia abrió la posibilidad de generar un espacio de construcción del conocimiento histórico en un ámbito no formal, que se tradujo en una oportunidad para posicionar a los alumnos del Bachillerato en su rol de extensionistas, atendiendo, mediante acciones concretas problemáticas socio-comunitarias.

En el contexto de los talleres semanales se abordó la historia del pueblo Kolla -articulando saberes académicos con saberes ancestrales mediante la interacción periódica del equipo docente con los representantes de la Asociación civil-. Los contenidos históricos se encararon interdisciplinariamente con lenguajes artísticos, como la música y la plástica, especialidades en las cuales se forman los alumnos de la institución educativa ejecutora, buscando acercar a los niños Kollas a una experiencia educativa que conllevara prácticas estéticas y musicales y que incorporara aspectos y acciones lúdicas para favorecer los aprendizajes. La experiencia abrió la posibilidad de generar un espacio de construcción del conocimiento histórico en un ámbito no formal, que se tradujo en una oportunidad para posicionar a los alumnos del Bachillerato en su rol de extensionistas, atendiendo, mediante acciones concretas problemáticas socio-comunitarias.

Palabras clave: experiencia de extensión – comunidad kolla – identidad - construcción educativa en un ámbito no formal

*“No sólo pasó aquello que puede ser contado, hay hechos silenciados,
y la falta de palabras no debe negarlos, pues equivaldría a condenar al olvido
a los que no tienen voz o no pueden hacer oír la suya”*

EMA CIBOTTI

*“¿Quién y qué se intenta transmitir? ¿A quiénes? ¿Qué les queda o qué incorporan
esos otros a quienes se va a transmitir? Para poder transmitir los sentidos del pasado*

* Bachillerato de Bellas Artes – UNLP. Email: aguirresusanae@gmail.com

** Bachillerato de Bellas Artes UNLP. Email: monicaaltuve@yahoo.com.ar

*** Bachillerato de Bellas Artes UNLP. Email: candeladeluca@yahoo.com.ar

**** Bachillerato de Bellas Artes UNLP. Email: marialujanlanciotti@hotmail.com

hay al menos dos requisitos: el primero, que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación inter-generacional del nosotros. El segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes reciben le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen –y no que repitan o memoricen-. ”

ELIZABETH JELIN

Esta ponencia aborda el proceso de la enseñanza y aprendizaje de la historia en un ámbito no formal, es decir por fuera del aula. Se enmarca en una experiencia de extensión realizada durante dos ciclos lectivos (2014-2015), por un equipo de docentes y alumnos del Bachillerato de Bellas Artes “Francisco A de Santo”-, UNLP en la Asociación Civil Warmikuna Manta Atipaq Sonqokuna”¹ (Mujeres de corazones valientes), de la comunidad Kolla de La Plata. En el seno de esta institución surgió la preocupación por reafirmar la memoria y la identidad de su pueblo en particular entre los niños que asistían al Wawa Wasi” (casa del niño), poniendo en valor y resignificando prácticas culturales que les son propias. De tal forma, el desarrollo del proyecto denominado “Memoria e Identidad. Una experiencia intercultural en la comunidad Kolla de La Plata”² se orientó a reforzar y colaborar con esta agrupación en el proceso de marcación identitaria.

Antes de adentrarnos en el eje central del trabajo nos interesa abordar algunas cuestiones que son claves para comprender las prácticas y vivencias de grupos indígenas que se encuentran asentados en un contexto urbano como los Kollas con quienes interactuamos. En esa línea, categorías como *etnogénesis*, *etnicidad*, *memoria*, *identidad*, en uso en el ámbito académico y que están asociadas con lo indígena, remiten como veremos a continuación, a procesos polisémicos y complejos.

En la últimas décadas a lo largo y a lo ancho de América Latina se ha visibilizado la presencia de diversos grupos indígenas, entre ellos comunidades que se consideraban extintas como los huarpes de Cuyo, los selk’nam de Tierra del Fuego o los mocovíes del Chaco en Argentina. Dicho fenómeno vino acompañado de demandas y reclamos de derechos que históricamente fueron cercenados. Este proceso de emergencia de lo indígena o de reconstrucción identitaria es de una profunda riqueza y encierra diversas

¹ Los Kollas de La Plata no poseen personería jurídica a pesar de los trámites realizados, por dicha razón, para hacer valer sus reclamos o efectivizar demandas y/o trámites en distintos organismos del Estado, conformaron una Asociación Civil.

² El proyecto fue presentado en la convocatoria realizada por la Universidad Nacional de La Plata a través de su Secretaría de Extensión, siendo aprobado y subsidiado en los respectivos años.

aristas. Desde la academia ha sido conceptualizado como *etnogénesis*, término que inicialmente fue usado para dar cuenta de procesos históricos relacionados con la conformación de “colectividades étnicas” afectadas por fenómenos migratorios, conquistas o reagrupamientos. De igual manera, el concepto es usado para englobar nuevos grupos que se autodefinen desde una perspectiva étnica³. Sin embargo, dada la diversidad de los fenómenos sociales asociados con estas dinámicas de reconstrucción identitaria, la etnogénesis no resulta una categoría abarcativa de procesos más amplios y complejos. Para el caso, las luchas que los grupos indígenas asumen en el presente para configurarse desde un plano político como sujetos colectivos en pos de hacer valer sus demandas frente al Estado, enraizadas en objetivos compartidos. Estas prácticas, para algunos autores, se asocian con “procesos de revitalización étnica”⁴. En esa dirección, se distingue la identidad étnica de la etnicidad especificando que mientras la primera se asocia a una imagen social colectiva, la segunda es la “identidad en acción, como asunción política de la identidad”⁵. Esto último se vincula con el accionar de los Kollas, migrantes de distintos lugares del NOA, Bolivia y Perú, reasentados en un ámbito urbano como La Plata.

En este punto se cuele la cuestión de la memoria y la necesidad de la comunidad por reafirmarla, situación que está en íntima relación con la identidad. Pero ¿qué se entiende por memoria? ¿Qué configuraciones conlleva? ¿Cómo se expresa y se refuerza?

La memoria es una fuente privilegiada para la historia. Plantea enigmas y preguntas abiertas a la investigación, funcionando así como un estímulo. Por su parte, la historia cuestiona y comprueba críticamente los contenidos de las memorias, colaborando en la tarea de narración y transmisión⁶.

El conocimiento enriquece la experiencia personal en la medida en que cada ser humano puede reconocerse en su condición de miembro de una cultura y de una historia forjada a través de actividades, esfuerzos y afanes de quienes lo han precedido. Sin embargo,

³ BARTOLOMÉ, M. A. “Los pobladores del “Desierto”. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 162-189, FFyL-UBA, (Buenos Aires, 2003)

⁴ BARTOLOMÉ, M. A. “Los pobladores del “Desierto”. *Genocidio, etnocidio ...* p. 175

⁵ BARTOLOMÉ, M. “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”. En: *Avá* N°9, Agosto 2006, pp. 28-48, pag 29

⁶ JELIN, E. “Historia y memoria social”. En: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Ed., (Madrid, 2002). Aquí consideramos necesario mencionar el rol central del *testigo* y su *testimonio*, como construcción de memoria, que implica a su vez multiplicidad de voces, “verdades” y silencios. Narrativa que intenta dar sentido al pasado y que el historiador inscribirá en un contexto histórico global, para intentar esclarecer causas, condiciones, estructuras, la dinámica del conjunto. Es decir, pasará la memoria por el tamiz de una verificación objetiva, empírica, documental y fáctica. JELIN, E. “Trauma, testimonio y *verdad*”. En: *Los trabajos de...*

ese pasado debe ser articulado por el presente para convertirse en *memoria*. Entendemos por memoria al conjunto de representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros. La memoria colectiva no es algo dado y fijo sino que es un lugar de tensión, de luchas, como cualquier proceso conflictivo en permanente construcción. En el camino recorrido como profesores e investigadores reconocemos a las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales; memorias como objeto de disputas y conflictos, contiendas en las que sus participantes ostentan un rol activo y productor de sentido. Memorias que requieren ser *historizadas*, ya que somos conscientes de los cambios históricos en el *sentido* del pasado, que no está fijado de una vez y para siempre. La memoria colectiva puede ser entendida como un conjunto de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder⁷. El pasado no puede ser modificado y el futuro es incierto; lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, en un escenario de reinterpretaciones y luchas contra el olvido y los silencios, protagonizado por agentes sociales con intereses contrapuestos, con la intención de establecer, convencer, transmitir, una narrativa que pueda ser aceptada⁸ pugnando por afirmar la legitimidad de *su* verdad.

Qué se elige para representar en la cultura y en el recuerdo dice mucho de la identidad de los individuos, de los grupos sociales y de las naciones. Por eso hemos elegido trabajar sobre las herencias, los legados, la conservación de huellas... Reavivando las memorias, interrogando a otras generaciones cerca de sus compromisos y sus vivencias. Indagar en las tradiciones y costumbres, ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y destino⁹.

Memoria y olvido son eslabones de la cadena de quién somos o creemos ser. La memoria es compartida por personas que nunca se han visto o escuchado hablar uno del otro, pero que se consideran a sí mismos con una historia común. Ellos están vinculados tanto por olvido como por recuerdo. No decidimos tener memoria sino que la tenemos; lo que somos, lo que permite reconocernos está vinculado a lo que nuestra memoria

⁷ JELIN, E. “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”. En: *Los trabajos de la ...*

⁸ JELIN, E. “Las luchas políticas por la memoria”. En: *Los trabajos de la...*

⁹ YERUSHALMI (1989), citado por JELIN, E. “Transmisiones, herencias y aprendizajes”. En: *Los trabajos de la ...*

puede reconocer en nuestro pasado¹⁰. La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. De allí que se constituye en un concepto central en el marco teórico que sustenta esta experiencia de extensión: en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza tanto individual como grupal. En el plano de las memorias individuales, el temor a ser incomprendido también lleva a silencios. Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar estos silencios ya que la experiencia y la memoria individuales se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. Es decir que la experiencia, vivida subjetivamente, construye comunidad en el acto compartido de narrar y escuchar. Este proceso es el que activa el pasado, otorgándole entidad en diferentes contenidos culturales. La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que materializan estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que se convierten en vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia.

Podemos considerar al pasado como un pasado abierto, inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes¹¹. El recuerdo de lo transcurrido se transforma en memoria colectiva una vez que ha sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, las interrogaciones éticas y las conveniencias políticas del presente, como se esbozó más arriba. Lo que el pasado deja son huellas, marcas materiales, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen *memoria* a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. Esta construcción de la memoria conlleva a un uso político del pasado. Hay memorias oficiales, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas, ocultas o prohibidas. Hay memorias “fuertes” y memorias “débiles” pudiendo incluir en este último caso a los indígenas de América y por ende, en un plano más acotado, a la comunidad Kolla en la que nos focalizamos.

¹⁰ ROTKER, S. *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*, Ariel, (Buenos Aires, 1999). SCHMUCLER, H. “¿Para qué recordar?”. En: *Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Ministerio de Educación de la Nación, (Buenos Aires, 2006).

¹¹ FRANCO, M. Y LEVIN, F, “El pasado cercano en clave historiográfica”, En: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, (Buenos Aires, 2007).

En el contexto del quinto centenario de la conquista de nuestro continente por Europa, la memoria indígena emergió como memoria antagónica, en disidencia con la memoria oficial que rememoraba en celebración ese acontecimiento¹². Sin duda, las memorias “fuertes” terminan teniendo una relación estrecha con la escritura de la historia, y ocupan un lugar destacado en la narrativa histórica¹³. La historia, al igual que la memoria, no sólo tiene vacíos, sino que puede también desarrollarse y encontrar su razón de ser en el borramiento de otras historias, en la negación de otras memorias¹⁴.

La visibilidad y el reconocimiento de una memoria dependen muchas veces de la fuerza de sus portadores. La historia es una puesta en relato, una escritura de un pasado según las reglas de un oficio, que constituye una parte de la memoria¹⁵. La memoria es, eminentemente, subjetiva, hunde raíces en experiencias vividas por los sujetos, ya sea como actores y/o espectadores. Lo que una persona recuerda es su verdad. Se trata de una memoria sujeta a modificaciones porque está atravesada por el olvido y por conocimientos incorporados posteriormente, por lo tanto siempre está traspasada por el tamiz del presente¹⁶. Sea individual o colectiva, es una visión del pasado siempre mediada por el presente. Puede ser muy útil para reconstruir ciertos datos del pasado a los cuales es imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes. Memoria y testimonio oral constituyen la base de una vertiente muy rica y en pleno auge de la historiografía que toma a la subjetividad como un objeto de estudio tan legítimo como cualquier otro. Nos referimos a la Historia desde abajo, perspectiva que se ocupa de actores sociales frecuentemente olvidados por la historia oficial, entre ellos los indígenas. De igual manera, la Etnohistoria es una disciplina que pone en diálogo la historia y la antropología procurando desentrañar el punto de vista de los indígenas sobre su pasado, su ser y estar en el mundo y su futuro, como clave para entender la lógica profunda de los acontecimientos y su dinámica. Para eso se vale en principio de la tradición oral, desde los mitos, cuentos, cantos, memorias, poesías, fórmulas religiosas y testimonios orales de los descendientes indígenas actuales. También utiliza fuentes materiales y

¹² TRAVERSO, E. *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, (Buenos Aires, 2011), p.53

¹³ TRAVERSO, E. *El pasado, instrucciones...* p. 60

¹⁴ TRAVERSO, E. *El pasado, instrucciones...* p. 30

¹⁵ La historia nace de la memoria pero también se emancipa de ella, al punto de hacer de la memoria uno de sus temas de investigación. La memoria es una construcción, está “filtrada” por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento o por otras experiencias que modifican ese recuerdo que se va erosionando y debilitando. TRAVERSO, E, “Historia y Memoria. Notas sobre un debate”. En: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos ...*

¹⁶ TRAVERSO, E. *El pasado, instrucciones ...* p. 22

escritas. En este último caso procede con una lectura a contrapelo para sacar a la luz las voces indígenas que se cuelan tímidamente entre los relatos eurocéntricos¹⁷.

¿Qué vínculos encontramos entre el concepto de memoria que venimos abordando y el de *identidad*? El aspecto central de la identidad, individual o grupal, está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad¹⁸. Las personas seleccionan ciertos hitos, memorias que las colocan en relación con otros. Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar rasgos de identificación grupal con otras personas pero también de diferenciación, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias¹⁹. Diversos autores coinciden en que la noción de identidad depende de la idea de memoria y viceversa y que una y otra noción son construcciones políticas y sociales²⁰. El significado esencial de cualquier identidad individual o grupal es mantenido por el recuerdo, y lo que es recordado está definido por la identidad asumida. Actualmente, la mayoría de las personas hemos adquirido representaciones heterogéneas del tiempo pretérito y en el marco de esta democratización del pasado no existe una única medida apropiada de lo que la gente realmente sabe o cree acerca de sus pasados. De allí que las sociedades democráticas necesitan volver públicas, más que privadas, las memorias e identidades de todos los grupos, para que de esta forma cada una pueda conocer y respetar las otras versiones del pasado. Este presente de identidades plurales requiere tiempos y espacios en los que individuos y grupos se encuentren para discutir, debatir y negociar juntos el pasado y, a través de este proceso, definir el futuro²¹. Se vuelve necesario entonces habilitar espacios en los que converjan viejas generaciones con voces nuevas que preguntan,

¹⁷ CURÁTOLA PETROCCHI, M. "Los cinco sentidos de la Etnohistoria". En: *Memoria Americana* 20 (1), enero-junio 2012: 35-181, en línea: https://www.academia.edu/5778814/Los_cinco_sentidos_de_la_etnohistoria

El uso del término Etnohistoria es motivo de discusión por sus connotaciones colonialistas y discriminatorias. A. M. Lorandi considera que debería denominarse antropología histórica o simplemente historia. LORANDI, A. M. "¿Etnohistoria, antropología histórica o simplemente historia?". En: *Memoria Americana* N° 20-1. (Buenos Aires, 2012).

¹⁸ GILLIS, J. R., citado en JELIN, E. *Los trabajos de...*

¹⁹ HALL, S. "¿Quién necesita identidad?" En: HALL, S Y DU GAY, P. *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrutu, (España, 2003) pp. 13-39. Las identidades nunca se unifican, su característica es la fragmentación y la fractura; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas, y al igual que la memoria, están sujetas a una historización radical, en un constante proceso de cambio y transformación.

²⁰ Además del ya citado STUART HALL, John R. Gillis en *Memoria e Identidad: La historia de una relación*, sostiene que memorias e identidades no son cosas fijas, sino representaciones o construcciones de realidad, fenómenos más subjetivos que objetivos. Los seres humanos estamos constantemente revisando nuestras memorias para que encajen en nuestras identidades actuales.

²¹ GILLIS, J. R. *Memoria e Identidad...*

relatan y crean situaciones compartiendo lo vivido, escuchado u omitido. Así las *memorias* de los diferentes actores sociales se actualizan y vuelven presentes²². La estrategia de incorporar el pasado requiere de la creación de múltiples escenarios de debate; la educación, formal e informal, y el ámbito cultural conforman algunos de esos espacios.

En relación al vínculo entre memoria e identidad advertimos que desde distintas perspectivas teóricas se ha intentado precisar qué son las identidades étnicas, señalando que se trata de una cuestión compleja. Miguel Bartolomé, siguiendo a G. Giménez la define como "...el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados..."²³. Se trata de una construcción históricamente situada que en parte colabora en configurar un "nosotros" que busca reconocimiento y legitimación. El recorrido realizado resulta instrumental para enmarcar el caso de los Kollas de La Plata, para comprender las tensiones que atraviesan al sujeto indígena que vive en un contexto que no es el propio, en calidad de migrante. Precisamente, los distintos procesos de desmembramiento comunitario y la pérdida de la identidad han generado generaciones con miedo y vergüenza a manifestar sus prácticas culturales, como el lenguaje y las creencias religiosas; es en este contexto que se consideró necesario reforzar la memoria y la identidad. La actividad de extensión derivó de esa necesidad institucional por abordar la historia de su pueblo, especialmente entre los niños que asisten al Wawa Wasi.

Es de destacar el rol que en el seno de la comunidad desarrolla la líder Illa Ñan, una mujer sexagenaria, quien impulsa y gestiona proyectos para los Kollas realizando gestiones en diversos organismos públicos. Ella resulta ser un ejemplo de emprendedora de memoria, en tanto concretó diversos recorridos para concertar un reencuentro con sus "hermanos indígenas". Es "la portadora de la "voz oficial" de la comunidad, la que trasmite la historia de su pueblo, la que "recupera" las memorias que son compartidas, la que le otorga un sentido político a la lucha por el fortalecimiento y reconocimiento étnico-identitario". Mediante un trabajo cotidiano en el Wawa Wasi o en el contexto de

²² JELIN, E. "Historia y memoria social". En: *Los trabajos de...*

²³ GIMÉNEZ, G. "Identidades étnicas: estado de la cuestión". En: *Los retos de la etnicidad*, REINA L Coord. México: Ciesas-INI-Porrúa., p 28, citado por BARTOLOMÉ, M. *Los laberintos de la identidad ...* p. 35

ceremonias ancestrales que se concretan en determinados ámbitos del espacio urbano, realiza acciones para reforzar la memoria social y la identidad Kolla²⁴.

El abordaje de la historia de los Kollas. Saberes ancestrales en diálogo con saberes académicos.

Corría el año 2007 cuando la líder de la comunidad advirtió que era necesario un espacio donde los niños pudieran recibir cuidados y desarrollar múltiples actividades. Como primera medida, recurrió al Ministerio de Educación de la Nación, donde las respuestas fueron negativas ya que dicha institución no podía cubrir las necesidades –ni físicas ni educativas- que la comunidad solicitaba. Por tal motivo, luego de que la líder y su hijo lograran adquirir una casa de dimensiones considerables²⁵ las madres de la comunidad se organizaron internamente para cuidar a los niños de manera autogestiva, solventando los gastos mínimos a partir de la venta de comida y dulces. Finalmente, gracias a la colaboración del Ministerio de Trabajo y con la de la Municipalidad de La Plata, el espacio pudo abrirse en forma pública hace ya nueve años. Aunque aún de manera precaria, el Wawa wasi contiene, alimenta –a base de semillas, vegetales y alimento orgánico- y educa a bebés y niños de hasta 14 años. El aspecto educativo es fundamental, explica la líder que

“aquí se les enseña quiénes son. Y el por qué deben ser fortalecidos por su cultural. Algo que no aprenderían nunca en espacios de educación formal como la escuela y el jardín público”²⁶.

En este marco tomó forma el proyecto de extensión que, contextualizado en la dimensión socio-comunitaria, se gestó desde lo interno a partir de las necesidades de reforzar y de enriquecer por un lado la formación del alumno como sujeto social y por otro fortalecer la proyección comunitaria del Bachillerato creando así condiciones de mayor visibilidad institucional en ese eje. Contando con experiencias previas en

²⁴ ROSAS, S. N. *Mujeres de Corazones Valientes. Memoria e identidad indígena en la ciudad de La Plata*. Tesis inédita (en preparación). Maestría en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.

²⁵ Aunque con varias falencias: la casa es un antiguo stud ubicada en el barrio Hipódromo de la ciudad de La Plata y no cuenta con calefacción.

²⁶ <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=10060>

actividades de extensión²⁷, desde el Departamento de Ciencias Sociales se formó un equipo de trabajo interdisciplinario, integrado por docentes de Historia, Geografía, Música y Plástica; y también por alumnos de las distintas especialidades pertenecientes a 4º y 7º año del ciclo superior.



La planificación y puesta en acción de los talleres se llevó a cabo no sin antes zanjar una serie de desafíos. El primero de ellos fue, precisamente, el de armonizar y combinar los saberes ancestrales con el conocimiento académico. Así, luego de varias reuniones con la líder de la comunidad, fueron definiéndose las temáticas a abordar y el *enfoque* desde el cual hacerlo, sobre todo teniendo en cuenta que los asistentes al taller presentaban edades variadas que iban entre los 4 y 10 años. Una vez definidas las temáticas, el equipo docente de Ciencias Sociales en conjunto con el equipo de docentes de las especialidades artísticas, definían las actividades a realizarse en los encuentros que tuvieron una frecuencia semanal de dos horas cada uno, desarrollados a partir de las 17,30 hs. de la tarde, horario en que los niños del Wawa Wasi regresaban del jardín de infantes y/o de la escuela. Así, en cada uno de los encuentros participaban uno o dos profesores del área de Ciencias Sociales, quienes tenían a cargo la introducción de tipo “teórica” de las problemáticas a abordar, mientras que los profesores de música y plástica –alternando una semana cada especialidad–, llevaban adelante junto a los

²⁷ Tales proyectos de extensión fueron desarrollados en diversas instituciones de la ciudad de La Plata entre los años 2008 y 2015.

alumnos del ciclo superior –que contaban con preparación y coordinación previa- las actividades más propias de un taller. El rol de los alumnos del Bachillerato en calidad de extensionistas resultó vital para el desarrollo de los talleres, no sólo en el aspecto operativo sino en cuestiones que hacen a lo vincular y a la contención de los niños pequeños que asistían a los encuentros, beneficiando el ribete lúdico de las distintas actividades presentadas. Para favorecer su formación y su práctica se decidió que los alumnos extensionistas rotaran asumiendo distintos roles en los encuentros de trabajo programados. De esta manera, los jóvenes tenían asignada la tarea de buscar y preparar material según su especialidad (plástica o música), para aportar al taller, mostrando su “saber hacer” en temas conexos con las temáticas tratadas.

Estas últimas tuvieron carácter diverso. Para el equipo de docentes de Ciencias Sociales resultó un desafío el abordaje de conceptos que, enfocados desde la perspectiva identitaria presentaban un enorme grado de complejidad, pero que a la vez requerían que su tratamiento fuera sumamente simple y concreto, ya que los asistentes al taller eran niños muy pequeños. Este tipo de cuestiones fue zanjada mediante el uso de recursos variados, como la proyección de imágenes y esquemas en formato power point, la lectura de leyendas y la proyección de breves audiovisuales. Como ya mencionamos, el aspecto lúdico en las actividades de introducción conceptual tuvo un rol preponderante. Desde el área de Geografía se trataron cuestiones relativas a las particularidades del ecosistema del mundo andino, a la forma de explotación de los recursos naturales, a la incidencia de la urbanización en la vida de los kollas; se fortaleció la ubicación en el espacio a través de juegos para identificar los puntos cardinales, reconociendo lugares y ubicándolos en el mapa.



Desde el área de Historia, fueron presentadas temáticas también diversas, desde la caracterización de la vestimenta típica kolla, las particularidades de los textiles y de distintas artesanías como la cerámica, hasta la introducción de algunas palabras en lengua quechua con conceptos considerados emblemáticos y paradigmáticos dentro de la lengua. Asimismo, se presentaron algunas danzas típicas –diabladas, quenaquenas, morenadas-, intentando comprenderlas en su contexto histórico. Del mismo modo, mediante representaciones fueron “celebradas” dos de las festividades más importantes del calendario andino: Inti Raymi y la festividad de la Pachamama. Así, en conjunto los extensionistas del Bachillerato, los niños asistentes al taller y los miembros adultos de la comunidad participaban de una de las actividades más importantes del año en cuanto a reivindicación identitaria. En otra oportunidad, la líder de la comunidad llevó adelante un taller de cocina. En el mismo no sólo fueron realizadas comidas con productos típicos como la quínoa y el maíz, sino que uno de los ejes fundamentales del encuentro radicó en transmitir la importancia de la alimentación orgánica y saludable para promover la armonía con el entorno y el desarrollo sustentable en el contexto del cambio climático. En ese sentido, quedó en evidencia que las prácticas alimenticias no pueden escindirse, en esta concepción, de la cosmovisión.

Una vez introducidos los conceptos teóricos, se desarrollaban los aspectos artísticos del taller, en consonancia con esos mismos conceptos. Así, las actividades a desarrollar también tuvieron carácter diverso, como la realización de telares –reivindicando esta actividad típica- y la decoración en cerámica, la fabricación de instrumentos y el

aprendizaje de canciones y danzas. A fin de cada ciclo, como actividad de cierre del año se llevaba a cabo un juego de preguntas y respuestas similar a “preguntados”, con el objetivo de evaluar la incorporación de los contenidos, en un marco de lúdico y festivo. Los mencionados talleres como ámbito no formal para la construcción del conocimiento, se constituyeron en un espacio donde los distintos sujetos intervinientes se interrelacionaron y enriquecieron creativamente. Esta puesta en ejecución de distintas prácticas estéticas y musicales hizo posible la internalización de lo aprendido acercando a los niños a una experiencia creativa y significativa. La historia del pueblo y de la cultura Kolla se abordó a partir de niveles de creciente complejidad dada la heterogeneidad etaria de los asistentes. Teniendo en cuenta la edad de los asistentes, la ubicación temporo-espacial requirió un abordaje minucioso y paulatino. Este aspecto como otros demandó distintos abordajes y materiales (fotografías, imágenes, mapas, videos, mitos y cuentos) y la utilización de la metodología lúdica ya mencionada con la finalidad de mantener el interés y propiciar la interacción. Otro aspecto a destacar es el rastreo de las ideas previas que sobre el tema traían los niños, ya que los mismos eran portadores de saberes y prácticas culturales aprendidas en el ámbito familiar y escolar, constituyendo la socialización e intercambio de estos conocimientos con los otros sujetos intervinientes en la experiencia uno de los propósitos de los encuentros.



El origen, la cosmovisión y las manifestaciones de la cultura Kolla en sus distintos aspectos fueron los ejes estructurantes a partir de los cuales se ensamblaron los

lenguajes artísticos por medio de las actividades planificadas previamente. Las producciones estéticas en la bidimensión y tridimensión posibilitaron la aplicación de procedimientos y técnicas diversas, entre ellas el modelado de cacharros por adición y sustracción de materia, inclusión de elementos, incisiones, cestería, plantillas. También se utilizó la estrategia del dibujo y la pintura. En paralelo, la lectura o narración de leyendas (recurso valioso para la articulación a través de la práctica), por ejemplo la leyenda de Kokena o del Ekeko, el relato mítico de la fundación del Cuzco, apropiados para incentivar las producciones creativas.

La fuerte presencia de la música en esta cultura y su estrecha vinculación con la naturaleza, permitieron desarrollar diferentes experiencias musicales como: percepción de sonoridades, ritmos y melodías; presentación gráfica de las mismas; exploración de instrumentos musicales indígenas con sus denominaciones; incorporación de instrumentos musicales en el contexto de los talleres para favorecer dicha exploración, como charango, las chajchas, el erkencho, el sikus, la anata, el pincullo, la caja cayera y las ocarinas.



La indagación de cantos y danzas colectivas originarias, abrió la posibilidad de establecer relaciones entre la imagen de cada instrumento musical y el aspecto sonoro, al tiempo que se efectuaron grabaciones mediante el uso de instrumentos ejecutando ritmos y melodías.

La escenificación de rituales como el de la Pachamama posibilitó el trabajo con materiales como la arcilla para encarar producciones de carácter tridimensional, con el patinado de las piezas logradas mediante el uso de betún. El reconocimiento y representación de la iconografía propia de la cultura kolla -que expresan una particular manera de ver e interpretar el mundo- presente en sus artesanías permitió tender un puente entre el pasado y la actualidad.

Por otro lado, el desafío que nos planteamos no dejó de lado el fortalecimiento y la formación de los alumnos de las instituciones participantes, -Bachillerato de Bellas Artes y Facultad de Humanidades- en su rol de extensionistas. Toda la propuesta, que como ya fue explicitado hace foco en la relación entre saberes académicos y ancestrales, se sostuvo mediante una interacción frecuente entre el equipo docente -responsable de la ejecución de los talleres- con los representantes de la Asociación *Mujeres de corazones valientes*, intentando un abordaje de la historia del pueblo Kolla en articulación interdisciplinaria con lenguajes musicales y plásticos. A su vez, el proyecto se sustentó sobre la perspectiva de una historia más abarcativa, que pone la mirada en los pueblos originarios, tradicionalmente olvidados e invisibilizados por la historia oficial, e intentó resignificar prácticas culturales con el objetivo de reafirmar la memoria y la identidad entre los niños que asisten al Wawa Wasi. De tal forma, el desarrollo de este trabajo refuerza y colabora en el proceso de marcación identitaria asumido por parte de la comunidad Kolla en nuestra ciudad. En ese contexto, un clima de trabajo basado en la cooperación y la interacción, permitió poner en valor las manifestaciones culturales originarias superando miedos y vergüenzas.

El éxito de esta experiencia educativa intercultural, en un ámbito no formal, sostenida por la construcción conjunta de un conocimiento sobre la historia de la cultura Kolla, se explica a su vez por la participación activa y creativa de cada uno de los asistentes, que con compromiso y conciencia realizaba su aporte desde diversas perspectivas en cada taller. Otra variable que indica el buen desarrollo de los encuentros, fue la distribución de roles entre los responsables del proyecto y equipo de trabajo, situación que resultó conveniente para potenciar la experiencia. Desde la concepción de este trabajo se establece un marco de inclusión para permitir a todos los asistentes el acceso a una experiencia estética y musical sentida, con el especial cuidado de favorecer una participación activa pero no forzada y partiendo siempre de ideas nacidas en prácticas propias y previas que nos propusimos rescatar.

A Modo de cierre

El fuerte anclaje de esta propuesta en la perspectiva de la educación intercultural planteó un trabajo conjunto a lo largo de dos años, 2014 y 2015, entre responsables de la ejecución del proyecto y responsables de la institución receptora, la Asociación civil “Warmikuna Manta Atipaq Sonqokuna” (Mujeres de corazones valientes) con la finalidad de articular armoniosamente. De la misma manera el proyecto demandó hacia el interior de la institución ejecutora una planificación de los talleres en un diálogo interdisciplinario, donde los contenidos históricos se constituyeron en ejes articuladores. El ámbito en el que se desarrollaron los encuentros, de recreación y juegos, fue propicio para despertar el interés creativo y facilitar la interacción dada la heterogeneidad de los asistentes, aunque sin abandonar el objetivo propuesto: el aprendizaje, refuerzo y socialización de prácticas culturales.

La evaluación de la marcha de la experiencia y la de cierre, teniendo en cuenta las distintas voces de los actores intervinientes, permitió identificar las fortalezas del proyecto ejecutado. Desde la perspectiva de los responsables de la Asociación civil *Mujeres de corazones valientes* de la comunidad, se puso en valor la colaboración recibida para reafirmar la identidad y la cultura Kolla, en pos de reforzar la memoria de su pueblo.

Los talleres se constituyeron en un ámbito donde se construyó conjuntamente el conocimiento basado en una articulación de saberes en un plano de igualdad, donde la participación de la líder comunitaria fue activa, creativa y permanente. Los niños kollas, al tiempo que participaban de juegos y de actividades variadas interactuaban con los adultos a través de distintos contenidos históricos sobre su cultura, acercándolos a una experiencia estética.

El proyecto favoreció la creación de fuertes vínculos de reciprocidad con la comunidad Kolla, de tal forma, por fuera de esta experiencia la líder comunitaria participó en charlas tanto en el Bachillerato de Bellas Artes como en la Facultad de Humanidades UNLP aportando sus saberes. De la misma manera en algunas ocasiones en las que el proyecto fue presentado para su divulgación, también formó parte de algunos eventos académicos²⁸.

²⁸ Extenso Bachillerato de Bellas Artes, 2015.

Desde la perspectiva de la institución ejecutora, la participación en una experiencia como la descripta, brindó la posibilidad de resignificar su rol como institución educativa en el seno de la comunidad de la que forma parte, atendiendo una demanda socio-comunitaria. Los alumnos vivenciaron una práctica que los colocó fuertemente en el rol de extensionistas, poniendo en juego en los talleres su práctica escolar cotidiana, colaborando como pares con sus docentes. El proyecto en acción tuvo variadas aristas tal como venimos describiendo pero fundamentalmente permitió que por fuera del aula, en un ámbito no formal se desarrollara un proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia, en este caso referido a los pueblos originarios, puntualmente la memoria e identidad de la comunidad Kolla abriendo la posibilidad de acceder a un aprendizaje significativo con fuerte anclaje en la interculturalidad.

Bibliografía

AGUIRRE, S & MALLO S. (Comp). “Por la salvación de los naturales”. El rol de la iglesia en la sujeción de los pueblos indígenas entre 1550-1630. Paradigma Inicial (Buenos Aires, 2013)

AGUIRRE S., ALTUVE, M., POSCA, N., SEGALERBA, G., BEDOURET, A., ROSAS, S., SANZ, A. “El folklore en Argentina. El aporte cultural de los pueblos originarios”. Ponencia presentada en el *I Congreso de Extensión del Grupo Montevideo*. Online. (Montevideo, 2013)

BARTOLOMÉ, M. “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”. En: *Avá* N°9, Agosto 2006, pp. 28-48.

BARTOLOMÉ, M. A. “Los pobladores del “Desierto”. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 162-189, FFyL-UBA, (Buenos Aires, 2003)

BRIONES, C. 2008 “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En: BRIONES, C. (Comp.). *Cartografías Argentinas*. Editorial Antropofagia, (Buenos Aires, 2008), pp.9-35.

BATELAAN, P. *Towards an equitable classroom: Cooperative Learning in Intercultural Education in Europe*. *Hilversum*: IAE (International Association for Intercultural Education). (1998)

BETANZOS, J. *Suma y Narración de los Incas*. Edición y estudio preliminar de Maria del Carmen Rubio, Ediciones Atlas, (1557) (Madrid, 1987).

- CASANOVA, M. A. "Interculturalidad y educación. Reflexiones para la actuación en los centros docentes". El profesorado y el cambio educativo. *Jornadas Educativas 2002*. 15-16 de marzo. Centro de Innovación Educativa. (Madrid, 2002)
- CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. "Estudio diagnóstico del pueblo Colla. www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural Sección Observatorio Cultural Publicado: Dic.
- CURÁTOLA PETROCCHI, M. "Los cinco sentidos de la Etnohistoria". En: *Memoria Americana* 20 (1), enero-junio 2012: 35-181, en línea: [https://www.academia.edu/5778814/Los cinco sentidos de la etnohistoria](https://www.academia.edu/5778814/Los_cinco_sentidos_de_la_etnohistoria)
- DÁVALOS, P. "Movimientos Indígenas en América Latina: el derecho a la palabra". En: DÁVALOS, P. *Pueblos indígenas, Estado y Democracia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, (Buenos Aires, 2005), pp. 17-33.
- DEL RIO, M. Y PRESTA, A. M. "Nuevas tendencias en la Etnohistoria Andina". *Revista de Antropología* 4, (Buenos Aires, 1988)
- FRANCO, M. Y LEVIN, F, "El pasado cercano en clave historiográfica", En: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, (Buenos Aires, 2007).
- GÁLVEZ GÓMEZ, C. *Conociendo la cultura Colla*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Santiago de Chile, 2012).
- GIMÉNEZ, G. "Identidades étnicas: estado de la cuestión". En: REINA L (Coord). *Los retos de la etnicidad*. En: México: Ciesas-INI-Porrúa.
- HALL, S. "¿Quién necesita identidad?" En: HALL, S Y DU GAY, P. *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrutu, (España, 2003) pp. 13-39.
- JELIN, E. "Historia y memoria social". En: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Ed., (Madrid, 2002).
- JELIN, E. "Trauma, testimonio y verdad". En: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Ed., (Madrid, 2002).
- LLAMAZARES, A. Y MARTÍNEZ SARASOLA, C. (Comp.) *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo cosmovisión indígena de Sudamérica*. Biblos, Olañeta y Fundación desde América (Buenos Aires, 2004).
- LORANDI, A. M. "¿Etnohistoria, antropología histórica o simplemente historia?". En: *Memoria Americana* N° 20-1. (Buenos Aires, 2012).
- LORANDI A. M. Y DEL RÍO, M. *La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Edit. C.E.A.L. (Buenos Aires, 1992).

- NAVEDA FÉLIX, I. “Reconstitución de pueblos indígenas en la región andina y el rol de los intelectuales indígenas.” En: ZAPATA SILVA, C. (Comp.). *Intelectuales Indígenas Piensan América Latina*. Universidad Andina Simón Bolívar, (Quito,2007), pp.311-331.
- MANDRINI, R. J. “La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores”. En: *Quinto sol* [online]. 2007, n.11, pp. 19-38.
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. *De manera sagrada y en celebración. Identidad, cosmovisión y espiritualidad en los pueblos indígenas*. Editorial Biblos (Buenos Aires, 2010).
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*, Coordinado por Tomás Lambré, edición literaria a cargo de Carlos Santos Sáez. Del Nuevo Extremo, (Buenos Aires, 2011).
- MENDOZA, M. E. “Identidad y políticas de reconocimiento: discurso y prácticas en la construcción de la alteridad de los pueblos originarios”. *Quinto sol* [online]. 2007, n.11, pp. 123-142. ISSN 1851-2879. <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/n11/n11a06.pdf>
- MILLONES, L. *Historia y Poder en los Andes Centrales*, Edit. Alianza, (Madrid, 1987).
- MURRA, J. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Edit. IEP, (Lima, 1974).
- PEASE, F. *Del Tawantinsuyo a la Historia del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, 1989).
- ROSTWOROWSKI, M. *Historia del Tawantinsuyo*, Lima Edit. IEP. (Lima,1988).
- PARODI, L. *Leyendas indígenas de la Argentina*. Ed. Libertador (Buenos Aires, 2005).
- PALERMO, M. A. (Comp.) *Serie de cuentos y leyendas de Tinta Fresca*. Tinta Fresca, (Buenos Aires, 2008)
- RODRIGUEZ, L. B “Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino: Departamento de SantaMaría (provincia de Catamarca)”. *Cuad. antropol. soc.* [online], n.20, pp. 151-168. ISSN 1850-275X. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n20/n20a10.pdf> 2004.
- ROSAS, S. N. *Mujeres de Corazones Valientes. Memoria e identidad indígena en la ciudad de La Plata*. Tesis inédita (en preparación). Maestría en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.
- ROTKER, S. *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*, Ariel, (Buenos Aires, 1999).

SCHMUCLER, H. “¿Para qué recordar?”. En: *Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Ministerio de Educación de la Nación, (Buenos Aires, 2006).

TRAVERSO, E. *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, (Buenos Aires, 2011).

TRAVERSO, E, “Historia y Memoria. Notas sobre un debate”. En: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, (Buenos Aires, 2007).

**LA DESNATURALIZACIÓN DE LA MIRADA.
LA HISTORIA DEL ARTE Y SU ROL EN LA CONSTRUCCIÓN DE
ESTEREOTIPOS DEL OTRO CULTURAL EN EL SIGLO XIX.**

Nicolás A. Bang^{*}
María Eugenia Busse Corbalán^{**}
Federico L. Santarsiero^{***}

Resumen:

El presente trabajo se organiza en torno a la posibilidad de concebir un método para proceder al análisis de las imágenes y a la sistematización de las herramientas que permitan deconstruir los procesos de generación de sentidos que convergen y atraviesan a las imágenes.

En particular tomamos aquellas generadas en la segunda mitad del siglo XIX, y en dos modos de pensar un problema, el del otro cultural. “La vuelta del malón” de Angel Della Valle y “La conquista del desierto” de Juan Manuel Blanes (1830 – 1901) Si bien el método se presenta inicialmente a una realidad pensada como una dicotomía en la que se enfrenta un modelo del otro que responde al pensamiento romántico y otro que responde a los intereses de la razón instrumental, la intención es que su aplicación genere una matriz analítica que frente a cualquier otra construcción de sentido permita al alumno tomar una posición como productor de la desnaturalización de la mirada. Pensar entonces nuestra mirada no como individualmente exenta de condicionamientos, sino como una construcción que responde también a intereses y miradas generadas por otros, en una sociedad en la que las versiones no se generan en diálogo horizontal, sino que se enfrentan en conflictos de poder.

*Ellos vinieron, nos encubrieron;
aquí encontraron, dioses que danzan,
y nos dijeron, "cerrá los ojos,
dame la tierra, tomá la biblia".
Huelga de amores, huelga de amores,
huelga de amores, en el paseo las flores.
Patriotas importados, nativos sin orejas.
La muerte grita, tierra! Y el canto chacarera.
Y nos dijeron "Tiempo es dinero
y en esta tierra sos extranjero".
Huelga de amores, huelga de amores,
huelga de amores, en el paseo las flores.
La historia escrita por vencedores,
no pudo hacer callar a los tambores*

* Bachillerato de Bellas Artes “Profesor Francisco A. DE Santo” UNLP. Email: nicolasbang@yahoo.com.ar

** Bachillerato de Bellas Artes “Profesor Francisco A. DE Santo” UNLP. Email: bussecorbalan@gmail.com

*** Bachillerato de Bellas Artes “Profesor Francisco A. DE Santo” UNLP. Email: federicosantarsiero@gmail.com

Huelga de Amores

Diego Arnedo. Ricardo Mollo. Federico Gil

Solá

La Era de la Boludez. 1993

El presente trabajo se organiza en torno a la posibilidad de construir un método para proceder al análisis de las imágenes y a la sistematización de las herramientas que permitan desnaturalizar los procesos mediante los cuales se elaboran sentidos que convergen y atraviesan estas producciones de la cultura visual. En particular nos enfocaremos sobre algunas obras generadas en la segunda mitad del siglo XIX, y en relación al modo de pensar un mismo problema: el del *otro cultural*. *La vuelta del malón* de Angel Della Valle, 1892 y *La conquista del desierto*, de Juan Manuel Blanes, 1889; son las obras elegidas como objeto de estudio para este trabajo.

El método se propone inicialmente para estas obras en particular, pero nuestra intención es que su aplicación genere una matriz analítica que frente a cualquier otra producción de la cultura visual permita tomar una posición crítica que promueva la desnaturalización de la mirada. Pensar entonces nuestra mirada no como individualmente exenta de condicionamientos, sino por el contrario, como una construcción colectiva que responde también a intereses y miradas generadas por otros y con otros, en una sociedad en la que las versiones no se generan siempre ni necesariamente en respetuoso diálogo horizontal, sino que se enfrentan en conflictos, y el territorio en el cual se construyen estas versiones se convierte en un campo de lucha por legitimar versiones de sentidos y naturalizarlos. (Schnaith, 1987, 4-7)

Para lograr los objetivos propuestos pensamos a la historia del arte como un dominio en el cual el conocimiento debe generarse en el diálogo interdisciplinar entre la historia, la antropología y los estudios visuales. De esta manera es posible enriquecer los análisis y generar un desplazamiento respecto de una otra *Historia del Arte* oficial presentada como un relato en el que ciertas obras y autores se privilegian con respecto a otros. Esta selección no es gratuita y responde a los intereses de aquellos sujetos involucrados en la organización de ese discurso histórico.

En suma pensamos un método dinámico que sin descartar el análisis formal del estudio del arte, se permita desbordar estas premisas ampliando los límites disciplinares. Entonces proponemos establecer posibles correspondencias con los condicionantes sociopolíticos y las disputas y tensiones al interior del campo artístico, que permitan alcanzar una reflexión crítica y con ella la desnaturalización de ese discurso oficial que se presenta como ineludible y sin alternativa¹.

Aportes disciplinares para construir una historia del arte crítica

En aras de elaborar una historia del arte crítica, es que apelamos a otras disciplinas, y en particular a la antropología. Tengamos en cuenta que a finales del siglo XIX el método de las ciencias físicas y naturales se presentaba como necesario para todas aquellas disciplinas que constituían el campo generador del conocimiento, y entonces todas las ciencias debían ser empíricas, y generar un saber neutro y objetivo de aquello que estudiaban. A esta corriente de pensamiento la conocemos como *positivismo*. La antropología en su afán por inscribirse en esa matriz conceptual moderna de conocimiento, buscó adoptar una metodología que al igual que las ciencias duras, generara resultados objetivos. El conocimiento de su objeto de estudio, la otredad cultural, debía ser elaborado a partir de la observación empírica, es decir el estudio directo, *in situ*, de su objeto. Pero sabemos que estas pretensiones epistemológicas responden a intereses que no son únicamente científicos, sino que además responden a los intereses propios de la ideología del sujeto que actúa (siempre operan los intereses subjetivos del científico, su pertenencia de clase, etc.). La antropología se constituyó así en un instrumento más para legitimar sentidos que se correspondieron con los intereses de la clase dominante.

La antropología construye su objeto, y construye un modelo del otro que no responde a un hecho empírico real sino a los supuestos básicos subyacentes de las teorías elaboradas por la comunidad científica. (En particular en este momento, las teorías evolucionistas). Nos referimos a la supuesta superioridad evolutiva del hombre blanco europeo que alcanzó la civilización, en comparación con el hombre africano, asiático y el indio americano que es el tema que nos ocupa. Por otra parte la subjetividad del

¹ El discurso hegemónico es aquel que se construye mediante la apropiación desigual de los medios de producción de sentido, presentando el sentido que responde a los intereses de la clase dominante como necesario, es decir, inapelable, sin alternativa.

antropólogo se ve afectada también por el sentido común, y por los prejuicios cristalizados como lo *obvio*, lo *dado*. Prejuicios racistas que vinculan una supuesta inferioridad e incapacidad del otro, que reside en su biología. Su condición biológica lo afecta de tal manera que le imposibilita alcanzar el desarrollo del hombre blanco europeo. Cuando hablamos de sentido común nos referimos a aquel sentido organizado por la ideología, y sobre todo, por los intereses de los sectores sociales dominantes, y presentado y difundido como conveniente a todos. Entonces los supuestos básicos subyacentes por un lado, y los prejuicios del sentido común por otro, obturaron toda posibilidad de conocimiento del otro y se constituyeron más bien en la justificación con membrete científico de su dominación.

Ahora bien, nos parece necesario detenernos y observar cómo las teorías propias del discurso de las ciencias naturales pensadas para operar en el campo del mundo físico, no de los problemas sociales, se extrapolaron al ámbito de la cultura y pretendieron ofrecer una interpretación de las diferencias culturales en clave evolucionista. La extrapolación aludida generó que la teoría evolucionista se instalara con peso como eje paradigmático también de las ciencias sociales, y desde ese paradigma se estableció un modelo del otro fundamentado en las diferencias comparativas: el “otro” es diferente al “nosotros”. Esta diferencia no es empírica, sino que reposa sobre el etnocentrismo evolucionista que observa en el otro un sujeto con carencias, faltas y ausencias. La antropología se sumergía de esta manera, en una indistinción entre naturaleza y cultura que sin solución de continuidad extrapolaba interpretaciones de los procesos de cambio y adaptación de las especies naturales (evolución de las especies), y los aplicaba al campo de las ciencias sociales para explicar las diferencias con el otro en términos de evolución cultural de las *razas*. Se tomaba como referencia comparativa la cultura del hombre blanco, masculino, occidental, europeo, es decir en una palabra: civilizado. Encumbrado así en el último peldaño evolutivo, y tomado como patrón de referencia, el otro presentaba diferencias que se pensaban como atrasos en ese arco progresivo que llevaba al hombre de sus estados más primitivos del salvajismo a la barbarie, y de la barbarie a la civilización. Al otro le faltaba aquello que al hombre civilizado le era común. El otro no tenía aquello que constituía el ser del hombre civilizado, es así como desde este punto de vista el otro estaba en falta, no había alcanzado aquello que era el hombre blanco, y era bárbaro o salvaje, de acuerdo a si poseía o no lenguaje escrito, valores

morales, religión, organización de los lazos de parentesco tales como los que había construido el hombre civilizado.

El quiebre de las ciencias sociales

Así como la antropología surge como una disciplina que investiga al otro desde una óptica colonialista, en el mismo siglo XIX se abre paso una filosofía que marcará un punto de inflexión en el pensamiento moderno: el *materialismo histórico* formulado por Karl Marx. Las ciencias sociales sufren un quiebre, se conciben en torno a las categorías de la desigualdad y la lucha de clases. Una sociedad que ya no se visualiza conformada de manera homogénea sino por sectores sociales vinculados en una relación de conflicto (la propiedad privada de los medios de producción organiza y determina en última instancia las relaciones que vinculan a los sujetos con pertenencia de clase distinta). El discurso de las ciencias sociales deja de ser la justificación y el sostén discursivo del *statu quo*² de las clases dominantes, y pasa a denunciar sus privilegios. De la mano del materialismo histórico marxista surge esta corriente metodológica que denominamos *crítica*, y que entre otros objetivos tiene el de revisar el sentido común constituido de manera pre-teórica, acrítica e irracional.

En esta línea de pensamiento nos encontramos con algunos autores, como Walter Benjamin, que a mediados del siglo XX, se permitieron reflexionar sobre el modo mediante el cual la razón construye el relato histórico, ponderando la figura y la voz del *vencedor* por sobre la de los *vencidos*. En su trabajo revisó esos discursos históricos oficiales, buscando *a contrapelo* las voces de esos *otros*, los vencidos, que deliberadamente habían sido excluidas. Estas búsquedas permitieron elaborar otros discursos, y estos evidenciaron los conflictos con los intereses del orden dominante, generando una tensión en las relaciones de clases y en las formas de construir la Historia. (Buck-Morss, 2005, 17-23) Para indagar el pensamiento de Benjamin y sus intereses por construir otro relato reparemos en la siguiente cita que forma parte de su obra Tesis de filosofía de la Historia escrita en 1940:

² Expresión latina con que se hace referencia al estado o situación de ciertas cosas, como la economía, las relaciones sociales o la cultura, en un momento determinado.

"[...] La naturaleza de esa tristeza se hace patente al plantear la cuestión de con quién entra en empatía el historiador historicista. La respuesta es innegable que reza así: con el vencedor [...] La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores de cada momento [...] Quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal en el que los dominadores de hoy pasan sobre los que también hoy yacen bajo tierra. Como suele ser costumbre, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín. Se le designa como bienes de cultura [...] Ya que los bienes culturales que abarca con la mirada, tienen todos y cada uno un origen que no podrá considerar sin horror. Deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. Por eso el materialista histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a contrapelo."

Proponiendo la posibilidad de ejercer también esta revisión *a contrapelo* sobre el material de la historia del arte observamos que como toda disciplina generadora de un saber, ha pasado por las más variadas formas de construirse y de comprender su objeto de estudio. Hoy entendemos que su objeto son no solo las obras de arte, sino que incluimos las formas de expectación, las condiciones productivas, los modos de circulación de estas obras, etc. Así como hay un relato oficial de la historia, también hay un relato oficial de la historia del arte. En la época del proceso de organización nacional el relato de la historia del arte se generó a partir de operaciones de inclusión y exclusión de su ámbito de legitimación, con respecto a obras y autores de acuerdo a los intereses políticos de aquellos que la escribían. La historia oficial y la historia del arte academicista estaban condicionadas en su conformación por los mismos intereses, en una y otra construcción discursiva las mismas voces eran acalladas y las mismas figuras eran ponderadas. Ambas fueron resultado de un proceso de apropiación desigual de los medios de producción del sentido que detentaban las clases dominantes.

La imagen y sus posibles miradas

Antes de seguir con el análisis de las relaciones entre las miradas subalternas y los discursos dominantes tendremos que pensar qué nos sucede cuando nos encontramos con una imagen. ¿Qué sucede con la Historia del Arte y las imágenes? Construimos una

mirada de lo sucedido, y elaboramos conocimiento, desde la puesta en práctica de *una manera* de ver. Un modo entre otros de poner las imágenes en relación con sus condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento de los signos y símbolos que una sociedad pone en sistema para poder generar una Historia Nacional. En el aula podemos construir conocimiento a partir del estudio y la observación de imágenes de la cultura visual; las confrontamos con textos de referencia realizados por la literatura de la época e investigaciones ulteriores surgidas en la academia desde los más variados enfoques.

Al observar una imagen se activan diversas operaciones vinculadas a la percepción: reconocemos las formas, le otorgamos contexto a partir de nuestro conocimiento previo, las ponemos en sistema con el mundo de imágenes que venimos guardando en nuestra memoria, aquello que llamamos imaginario. Las dejamos relacionarse con otras imágenes en pos de generar un conocimiento del mundo. Reconocemos no inocentemente sino con un mundo de pre conceptos, con un mundo cultural, que nos constituye como sujetos. (Ernst Gombrich, 2008, 250) Las imágenes seleccionadas para este trabajo nos confrontan con representaciones del otro cultural, los *indios*. Cuando esas imágenes se ponen en diálogo con otras realidades textuales nos encontramos con la posibilidad de vislumbrar los mecanismos mediante los cuales se elaboraron ciertos sentidos. Los órdenes se subvierten y desde luego tenemos que empezar a pensar que la imagen entonces no está sola en las formas de transmisión del conocimiento. Las imágenes son recibidas por un espectador, que las ve e interpreta. (Eco, 1993, 74-89) Para poder lograr esto hay que encontrar imágenes que nos hablen de estos sujetos. La imagen se puede usar para ver la Historia, ver cómo se mueven los hilos de "lo simbólico", cómo los discursos se posicionan y generan *formas de pensar la realidad*.

Consideraciones sobre el imaginario nacional

Para comenzar a revisar los procesos de elaboración de sentido en la selección de obras propuestas, abordamos el análisis de la obra de Angel Della Valle *La vuelta del malón* (fig. 1).



Fig. 1. *La vuelta del malón*, 1892. Ángel Della Valle (1852 – 1903). Pintura al óleo sobre tela. 186,5 cm x 292 cm. Colección Patrimonial del Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.

En un primer momento de lectura, en esta obra identificamos una escena dinámica que se desarrolla en el paisaje de la llanura pampeana, esa región geográfica que fue disputada y finalmente anexada al interior de las fronteras del estado nacional. Los elementos naturales pueden ser leídos aquí como una metáfora de la acción turbulenta que se desarrolla ante nuestros ojos. En la parte superior del campo plástico, el cielo se representa con una carga tormentosa que amenaza y se cierne sobre las figuras de la zona inferior. La fuerza indómita de la tormenta puede interpretarse como una analogía de las fuerzas instintivas e ingobernables de los indios, que montados al galope y en desordenado conjunto, *regresan del malón*.

En una observación posterior, y quizá más minuciosa, aparecen ante nuestros ojos elementos propios de la cultura occidental y cristiana (la que se quiere enseñar como civilizada). Presentados como despojos en manos de los indios, nos hablan de la ferocidad insalvable de los actos cometidos. La composición elegida por el autor presenta una selección de elementos simbólicos que, puestos unos frente a otros conduce la lectura de la obra hacia la oposición dicotómica civilización - barbarie. Un conflicto que es un motivo recurrente en la literatura de la época previa: *Facundo. Civilización y Barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento escrito en 1845; *La Cautiva*, de Esteban Echeverría, escrito en 1837. El autor de esta obra, Ángel Della Valle, con especial cuidado realizó una selección de objetos que pertenecen a la liturgia religiosa,

entre los que encontramos una cruz, un incensario, una custodia, un cáliz, un crucifijo, estandartes cristianos, un escapulario, entre otros. La selección no es gratuita, el autor elige elementos simbólicos convencionales y habitual lectura para el espectador, sobre los que la cultura occidental deposita un valor especial. Desde este punto de vista el mensaje enunciado se va configurando en los siguientes términos: *los bárbaros han profanado el lugar sagrado del hombre blanco.*

Más allá, sobre la línea de horizonte, las columnas de humo insinúan el incendio y destrucción de un caserío. Los jinetes no sólo traen consigo los vestigios materiales de su saqueo, sino que además algunos de ellos traen en sus monturas la evidencia de un ataque que lesiona al enemigo en su grado mayor: cabezas de hombres blancos colgando de las monturas constituyen parte del botín que evidencia su accionar al margen de las leyes que organizan al mundo civilizado.

Estos discursos visuales tanto como los literarios fundaron e impusieron un modelo del indio que se instituyó de manera necesaria en un estereotipo del otro cultural, sin dejar margen interpretativo. Esta reducción ejercida dio como resultado un modelo dicotómico que alternó entre los dos polos de esta entelequia binaria: barbarie y civilización. El estereotipo cristalizado como convención para pensar al otro, no permitió ejercer una operatoria de posible identificación con el diferente, ya que a partir de esta polarización el indio se visualizó como todo aquello que el hombre civilizado no era ni debería ser.

En una etapa ulterior de nuestro análisis corresponde detenerse en aquello que constituye un núcleo semántico en sí mismo: la cautiva y su raptor. El contraste entre ambos condensa la polaridad dicotómica a la cual referimos. La mujer, blanca, desvanecida, violentada y semidesnuda, lleva un crucifijo en su pecho. El hombre de piel oscura, vigorosamente representado, portando objetos distintivos de su cultura, aros y vincha, avanza alerta y sostiene con firmeza a la cautiva junto a su cuerpo; en una mano las riendas, en la otra la lanza. Las convenciones de aquel entonces estipulaban distinciones constituidas por oposición como por ejemplo la de género, que actuaban conjuntamente para enfatizar el sentido del mensaje cuya interpretación se pretendía establecer.

El análisis anterior nos muestra un proceso por el cual el sentido construido y enunciado por las instituciones sociales, que finalmente decantará como necesario respecto al otro

cultural es el de un sujeto que no puede ser civilizado, no puede ser integrado a la sociedad del hombre blanco. El destino para aquel será el que podemos advertir en la otra obra seleccionada para el desarrollo de este trabajo: La Conquista del Desierto de Juan Manuel Blanes realizada en 1889.



Fig. 2. *La conquista del desierto*, 1889. Juan Manuel Blanes (1830 – 1901). Pintura al óleo sobre tela. 350 cm x 750 cm. Colección Patrimonial del Museo Histórico Nacional. Buenos Aires.

Esta escena retrata geográfica y simbólicamente el mismo territorio en disputa. Geográficamente, porque el lugar físico donde se desarrolla se trata, al igual que en la obra de Ángel Della Valle, de las regiones pertenecientes a la Pampa y la Patagonia. Y hablamos también desde un punto de vista simbólico puesto que de acuerdo a los sentidos cristalizados en el estereotipo, estos territorios constituyeron la *zona de frontera*, es decir, de límite entre dos regiones diferentes, zona de encuentro entre el mundo civilizado perteneciente al hombre blanco, y el territorio del salvaje, que era el dominio del indio.

Otro rasgo a observar de la obra, refiere al modo en que se encuentran dispuestos los personajes de la escena. Encontramos en el centro tensional de la obra a los protagonistas que llevaron a cabo las guerras de conquistas mencionadas. Y a un lado se puede observar, casi en los márgenes del encuadre, disminuidos en tamaño y en importancia, un grupo heterogéneo conformados por integrantes de los pueblos vencidos, reducidos a cautiverio y miembros de la iglesia a los que se les otorgó la aparente misión de brindarles amparo y educación a los prisioneros.

Teniendo en cuenta estas premisas y fruto de la corriente de revisionismo histórico, debemos –para volver a citar entonces a la figura de Walter Benjamin- cruzar con otras *lecturas a contrapelo de la historia*. La conquista al desierto (1878- 1885) fue una campaña bélica organizada por el estado nacional argentino con el fin de anexionar los territorios que permanecían aún bajo dominio del indio. Julio Argentino Roca fue el general que la llevó a cabo durante la presidencia de Nicolás Avellaneda. Inmensas extensiones de la Pampa y de la Patagonia quedaron en manos de los beneficiarios de la Sociedad Rural Argentina. Se establecieron como latifundios productivos, fundamento del modelo que redujo la soberanía del país a la de una colonia agroexportadora, dependiente cultural y económicamente de los intereses de las potencias europeas, sobre todo los del Reino Unido de Gran Bretaña. El proceso de organización del estado nacional argentino implicó la formación de instituciones que centralizaron las fuerzas de coerción y le permitieron a los sectores dominantes ejercer entonces el control sobre la sociedad. Este dominio se materializó en la institución del ejército nacional. Una fuerza bélica que tuvo como primera misión atacar y sofocar a los sectores sociales que opusieron resistencia a la imposición de este *nuevo* orden. El estado visualiza al exterminio del otro como la solución necesaria de los conflictos sociales que genera el orden impuesto. Hoy a la aniquilación sistemática de una forma de vida organizada por parte de las instituciones del estado la denominamos genocidio. Las guerras de conquista de los territorios anexados conformaron un conjunto de acciones que en su momento se mostró como necesario para permitir el *desarrollo del progreso*, llevar a la Argentina del supuesto atraso en el cual se encontraba e insertarla en el orden mundial establecido por los poderes de los países desarrollados de Europa. El orden civilizatorio finalmente llega a este territorio que estaba dominado por la barbarie, y que extraordinariamente fértil, pero improductivo desde este punto de vista, es subdividido y ya en manos privadas puesto a producir bienes, cuyo comercio generó una concentración de la riqueza y del poder político pocas veces vista. La renta extraordinaria que produjo el suelo apropiado dejó en nuestra historia una huella que sufrimos aún hoy. La razón se presenta a sí misma mediante discursos formulados en términos de la superación de la violencia. Pero cuando se impone paradójicamente lo hace a través del terror.

La inversión simbólica³

Hasta aquí con el desarrollo del presente trabajo aspiramos a situar y contextualizar el modo en que el estado nacional, sus instituciones sociales y como parte de ellas la producción artística organizada en torno a una visión academicista, contribuyeron a conformar un estereotipo de la figura del indio. Estereotipo que se destacó, como mencionamos, por presentar cualidades esencialmente negativas acerca de este otro cultural. Este análisis *a contrapelo* que nosotros proponemos tiene como uno de sus objetivos realizar una revisión sobre los procesos de construcción de dichos estereotipos, para finalmente poder desnaturalizar aquellos sentidos que se presentaron como la única y evidente interpretación posible para estos motivos. (Malosetti Costa, 2001, 241)

¿Es posible generar otras lecturas e interpretaciones sobre nuestra historia? Una respuesta afirmativa para esta cuestión la visualizamos como posible si en la generación del dispositivo de expectación, aquel que se produce cuando nos encontramos con las imágenes, lo hacemos aplicando el método de análisis propuesto. Apelamos a las ciencias sociales, la historia del arte entre ellas, que re configuraron su matriz de conocimiento y adoptaron como parte de sus fundamentos al materialismo histórico. Hablamos de las luchas y conflictos que se originaron con la organización e imposición del estado nacional. Pensemos en las condiciones destacadas de visibilidad de estas obras, de su inclusión en la historia del arte nacional. La obra de Ángel Della Valle fue enviada a la Exposición Colombina realizada en la ciudad de Chicago en 1893, una feria internacional conmemorativa de los alcances de la civilización a poco de cumplirse el cuarto centenario de la llegada del hombre europeo a suelo americano. La obra era parte de una diversidad de productos que envió nuestro país, y fue expuesta junto con ellos en el pabellón de Manufacturas de la feria. Si bien la Argentina no tuvo un pabellón propio, y la obra al no ser exhibida en el pabellón de Bellas Artes, algunos se detuvieron en ella. La interpretación usual fue la de los obstáculos por los que tuvo que pasar la nación argentina para llegar al grado de desarrollo y civilización que había alcanzado, superándolos y mostrándolos como hechos del pasado. El mismo año de su terminación el cuadro fue exhibido en la vidriera de un local comercial de la ciudad de Buenos

³ La idea de una inversión simbólica fue planteada por Laura Malosetti Costa en su comentario a La vuelta del malón disponible en: <http://www.mnba.gob.ar/coleccion/obra/6297>

Aires. Al estar en la calle Florida, la exhibición convocó a un público heterogéneo y no en todos los casos habituado a los recorridos en los que circulaban las bellas artes. La obra vuelve en 1894, premiada de su paso por Chicago, y puede verse nuevamente en el segundo Salón del Ateneo. Desde Julio de 1903 pasó a conformar parte del conjunto patrimonial de las colecciones que guarda el Museo Nacional de Bellas Artes, donde actualmente se exhibe al público. La pintura de Juan Manuel Blanes también tuvo un lugar privilegiado en el imaginario social local. En el año 1992 cambia la moneda de curso legal y sale a circulación el peso argentino que reemplazó al austral. Como figura para su billete de mayor denominación se eligió la efigie del general Julio Argentino Roca, y en el reverso, una reproducción de la obra de Blanes, *La Conquista del Desierto*.

El énfasis puesto en la visibilidad de una y otra imagen, el lugar destacado que ambas ocupan respecto a otras obras, no siempre nos permiten detenernos a reflexionar sobre los sentidos que las atraviesan. Desnaturalizar la mirada implica un ejercicio de revisión, en que al intentar despojarnos de nuestros prejuicios, le damos la posibilidad de encontrarnos con esas otras voces y actores sociales acallados por el discurso oficial. Visualizamos así como se ha naturalizado una operación que podríamos denominar *inversión simbólica*, y que ha adjudicado el ejercicio de la crueldad y la ferocidad propias de la barbarie y el salvajismo a aquellos que en realidad fueron sus víctimas.

Bibliografía

Aumont, Jacques. (1992) *La Imagen*. Editorial Paidós. Barcelona

Benjamin, Walter (1940) *Tesis de filosofía de la historia*. Disponible en: http://www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011_2012/unimajors2011/benjamin_historia.pdf

Boivin, Mauricio F.; Rosato, Ana; Arribas, Victoria. (2010) *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Capítulo 1. La construcción del otro por la diferencia p. 31. Buenos Aires. Editorial Antropofagia.

Buck-Morss, Susan: (1981) *Walter Benjamin, un escritor revolucionario*. Buenos Aires, Interzona,. Disponible en: <[http://es.scribd.com/doc/21240832/Buck-Morss-Susan-Walter-](http://es.scribd.com/doc/21240832/Buck-Morss-Susan-Walter)

Eco, Umberto (1993) *Lector in fábula*. Barcelona. Editorial Lumen.

Gombrich, E.H. (2008) *Arte e Ilusión. Estudios sobre la psicología en la representación*. Phaidon.

Malosetti Costa, Laura (2001) *Los Primeros Modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Capítulo VII. Buenos Aires-Chicago: La vuelta del malón p. 241. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Schnaith, Nelly (1987) *Los códigos de la percepción, del saber y de la representación en una cultura visual*. Barcelona. Revista Tipográfica N°4

HACIA UNA NUEVA VISIÓN DE LA INTERACCIÓN DOCENTE ALUMNO EN EL AULA Y FUERA DE ELLA. LA UTILIZACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMO LUGAR DE ENCUENTRO E INTEGRACIÓN.

Silvio Etcheverría*

Huarte Germán**

Resumen:

¿Podemos pensar el proceso de enseñanza aprendizaje más allá de nuestra propia experiencia como alumnos? La forma en que fuimos educados y la imagen del docente que internalizamos como propia no resulta sustancialmente diferente a la que recibieron nuestros padres u otras generaciones anteriores. Hoy la distancia generacional con nuestros alumnos no sólo está signada por la incorporación de la tecnología sino en la concepción diferente que tenemos sobre la utilización de esa tecnología, particularmente en el aula.

¿Por qué los docentes no contemplamos en el espacio áulico esas tecnologías para desarrollar el proceso de enseñanza aprendizaje? O mejor aun ¿Por qué utilizamos medios audiovisuales sólo como apoyo o premio? La utilización de medios en el aula no debería ser un mero aspecto instrumental. Así, el problema que se nos presenta no es si utilizar o no estos medios, sino cómo, cuándo, y sobre todo por qué utilizarlos. Creemos que esto facilitaría una apropiación de forma y contenido por parte de los alumnos que hará el aprendizaje más significativo a la vez que sorteará muchos de los escollos comunicacionales que se nos aparecen como problemáticos dentro del aula.

El presente trabajo tiene la intención de mostrar algunos mecanismos para comenzar a crear (de manera compartida con los alumnos) una imagen del docente, de la práctica áulica y extra áulica en la cual la relación con los medios no sea siempre restrictiva sino un punto de integración y encuentro.

Palabras clave: Ntics, redes sociales, relación docente-alumno, continuidad pedagógica.

I. DE PIZARRONES, TIZAS Y PANTALLAS. HACIA UNA EXPERIENCIA DE AULA ABIERTA.

¿Podemos pensar el proceso de enseñanza aprendizaje más allá de nuestra propia experiencia como alumnos? La forma en que fuimos educados y la imagen del docente que internalizamos como propia no resulta sustancialmente diferente a la que recibieron nuestros padres u otras generaciones anteriores. Hoy la distancia generacional con nuestros alumnos no está sólo signada por la incorporación de la tecnología sino en la concepción diferente que tenemos sobre la utilización de esa tecnología, particularmente en el aula. De este modo intentamos reproducir un clima áulico que se corresponda con la imagen que tenemos del mismo, censurando cualquier medio o elemento que potencialmente resulte una interferencia a la relación persona a persona. *Nuestro desafío es comprender que la forma de interacción social, dentro y fuera del aula, que*

* Bachillerato de Bellas Artes "Francisco A. Desanto". (UNLP). Email: silvioaetcheverria@yahoo.com.ar

** Bachillerato de Bellas Artes "Francisco A. Desanto". (UNLP). Email: germanhuarte@yahoo.com.ar

interpretan como “natural” los adolescentes está mediatizada por los distintos soportes tecnológicos que resultan sus puentes de comunicación con los otros.

Los cambios en las tecnologías de la comunicación no sólo forman y reflejan pautas de consumo sino también prácticas culturales. Según estudios realizados en Francia en la última década, los adolescentes pasan alrededor de 1200 horas al año frente a las pantallas, mientras que en ese mismo período de tiempo pasan 900 horas en clase. Esta relación se repite en nuestro país con un promedio nacional de 4 horas 45 minutos por día frente a las primeras; esto da cuenta de “fuertes transformaciones en la manera en que los adolescentes forman su identidad, se relacionan con el otro, adquieren saberes, construyen conocimientos, incorporan aprendizajes y conciben el mundo”¹

Cuadro 1.

Promedio de horas para Francia en base a 365 días.

	Horas al año	Promedio diario
Pantallas	1200	3.3
Clases	900	2.5

Cuadro construido en base a datos de Stiegler B. y Tisseron S. Faut-il interdire les écrans aux enfants. París, Mordicus, 2009. Citado en Murdowicz, R. Los Adolescentes del Siglo XXI. Los consumos Culturales en un mundo de pantallas. Bs. As. FCE. 2013.

Cuadro 2.

Media Nacional de exposición diaria a los medios para Argentina. (TV, Computadora y Celular.)

2006	2011
4 horas	4:45 Horas

Datos de Murdowicz, R. **Los Adolescentes del Siglo XXI. Los consumos Culturales en un mundo de pantallas.** Bs. As. FCE. 2013.

¹ MORDUCHOWICZ, R. *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas.* (Bs. As., Fondo de Cultura Económica. 2010)

Cuadro 3.

Comparativo horas totales en base a promedios diarios 2011.

Horas de clase (Anual en base a 5 horas diarias)	Horas frente a Pantalla(Anual según media nacional)
900	1620

Datos de Murdowicz, R. **Los Adolescentes del Siglo XXI. Los consumos Culturales en un mundo de pantallas.** Bs. As. FCE. 2013.

Estos jóvenes que viven en existencias virtuales junto con lo que podríamos llamar una “real”, son los que queremos educar en la escuela dentro de marcos institucionales que no reconocen como propios y que tampoco consideran necesarios porque “datan de una época [...] y estaban adaptados a un tiempo en el que los hombres y el mundo eran lo que ya no son.”² Un mundo “panóptico” con instituciones propias de sociedades disciplinares que se rigen con esa lógica de encierro³.

Estamos frente a la primera generación “que se socializa y desarrolla su personalidad en interacción con un medio no lineal de comunicación y de aprendizaje.”⁴ Lejos estamos de entrar en el debate sobre los nativos digitales, aunque creemos al igual que Gustavo Efron que “la clasificación entre “nativos” e “inmigrantes” digitales, acuñada por Mark Prensky a finales de la década del 90, ya no refleja cabalmente las diferencias en las apropiaciones y usos de las nuevas tecnologías de jóvenes y adultos, y hoy sería más preciso distinguir entre “residentes” y “usuarios”: aquellos que habitan los entornos digitales, y aquellos que sólo los requieren como instrumentos para usos específicos.”⁵

Lo que si nos proponemos es llamar la atención sobre cómo la proliferación de dispositivos como las nueva tv inteligentes, las computadoras personales y portátiles y sobre todo los teléfonos inteligentes se han convertido en instrumentos de mediatización de la realidad. Más aun, en instrumentos de control sobre los que debemos operar para

²SERRES, M. *Pulgarcita*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013). P. 26

³FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar. Una arqueología de las ciencias humanas*. (Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1993.)

⁴EFRON, G. “Identidades juveniles en las sociedades en red. Entre la telaraña comunicacional y la cinta de moebius”. *Diplomatura Superior en Educación, imágenes y medios. Cohorte 10. Flacso Argentina. Módulo 3. Clase 25. [On line]* Relevado Octubre- Noviembre 2014. Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=17334>

⁵Op. Cit.

hacerlos visibles como tales frente a nuestros alumnos. “Vivimos rodeados de pantallas electrónicas. La pantalla es ubicua.[...] Siempre está presente el resplandor hipnotizante de una pantalla electrónica.[...] La pantalla nos seduce ocupando un espacio creciente de nuestro tiempo, de nuestras vidas. Está allí en donde nos encontremos. Poco importa el lugar, poco importa el momento, lo determinante, lo significativo es la presencia de la pantalla como mediadora privilegiada entre nosotros y el mundo.”⁶

¿Por qué los docentes no contemplamos en el espacio áulico esas tecnologías para desarrollar el proceso de enseñanza aprendizaje? Más específicamente ¿Por qué utilizamos medios audiovisuales sólo como apoyo o premio? Lo que este trabajo propone es indagar las posibilidades de interacción entre distintas generaciones, en un espacio común de comunicación obligatoria como es el aula. Trataremos inclusive de ir más allá y resignificar la interacción docente alumno fuera del aula reinterpretando el sentido de la vieja tarea para la casa a través de la incorporación de nuevas tecnologías otorgando un nuevo sentido a la cotidianeidad con que los adolescentes se relacionan con (y a través de) las redes sociales, posibilitándoles la apropiación de contenidos pedagógicos y facilitando un aprendizaje significativo. Asumimos de esta manera el riesgo de poner en tela de juicio nuestra propia práctica docente.

La utilización de medios en el aula no debería ser un mero aspecto instrumental. Estos constituyen, según David Buckingham, un producto cultural de alto valor simbólico siendo una de las formas en que la cultura y la comunicación se re-producen en la actualidad. Así, el problema que se nos presenta no es si utilizar o no estos medios, sino cómo, cuándo, y sobre todo por qué utilizarlos. Creemos que esto facilita una apropiación de forma y contenido por parte de los alumnos y contribuye a sortear muchos de los escollos comunicacionales que se nos aparecen como problemáticos dentro del aula. Nuestra intención es comenzar a crear, de manera compartida con los alumnos una imagen del docente y de la práctica áulica en la cual la relación con los medios no sea siempre restrictiva sino un punto de integración y encuentro. Un docente que no solo proponga y obligue sino que proponga y seduzca. La mayor limitante para

⁶ LEVIS, D. “Pantalla ubicua: Televisores, computadoras, celulares.” *Diplomatura Superior en Educación, imágenes y medios*. Cohorte 10. Flacso Argentina. Módulo 3. Clase 23 [On line] Relevado Octubre- Noviembre 2014. Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=26284>

lograrlo es la imagen prefigurada de un aula en la que como profesionales de la educación no estamos dispuestos a utilizar las nuevas tecnologías que si usamos en nuestra vida fuera del rol docente.

Esto significa por parte de los profesores un esfuerzo por compartir los medios que los alumnos manejan, advirtiéndoles que ellos tienen mucho que enseñarnos. En este proceso dialéctico se espera que los alumnos asuman el compromiso de recrear junto con nosotros la visión de la clase y así comprender que el uso de las nuevas tecnologías no es sólo recreativo, sino que la escuela da cuenta de ellas como forma de construcción del conocimiento en un ámbito formal. Debemos readaptar didácticamente la tarea pedagógica a la multiplicidad de espacios físicos y virtuales que habitamos de manera simultánea; nuevas nociones de espacio y tiempo a la que como intelectuales de las ciencias sociales tenemos que dar respuesta.

II. REPENSAR LA LABOR DOCENTE. OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS.

En consonancia con una concepción educativa de carácter democrático y equitativo creemos que no pueden ya obviarse estas nuevas formas de apropiación del conocimiento. Este nuevo lenguaje debe ser enseñado, aprendido y aprehendido por toda la comunidad educativa. Es un desafío que no podemos dejar de aceptar; “no hacerlo es negarse a ocupar un espacio relevante en la sociedad y en la cultura actuales, y no hacerlo es reproducir una injusticia en la distribución de los bienes y los recursos simbólicos que hoy están disponibles.”⁷ Estos nos obliga a repensar conjuntamente con nuestros alumnos, en una dinámica horizontal, cuáles son los hábitos de uso más apropiados para estos dispositivos en el proceso de enseñanza aprendizaje.

En un colegio con las características que presenta el Bba, que educa “en todas las dimensiones del desarrollo humano” y en todos los lenguajes posibles de ser enseñados como los artísticos (PEI), esto cobra una importancia fundamental. Consideramos que la utilización de estas nuevas herramientas en disciplinas que suelen estar ancladas en concepciones más tradicionales como la Historia facilitarán que los alumnos adquieran las competencias necesarias para ser “sujetos autónomos y democráticos, pues cuanto

⁷ DUSSEL, I. *Los nuevos alfabetismos en el siglo XXI: Desafíos para la escuela.* p. 1. [on line] disponible en http://www.virtualeduca.info/Documentos/veBA09%20_confDussel.pdf

más discursivamente se examine un sujeto a sí mismo, más libremente podrá pensar y actuar”⁸.

No significa esto resignar viejas prácticas en función de las nuevas, sino buscar mecanismos que las conjuguen. “La acelerada conversión al mundo digital nos obliga a unificar criterios acerca de lo que consideramos alfabetización. Ya no podemos limitarnos sólo a lo audiovisual. Debemos hablar de una alfabetización audiovisual y multimedia estrechamente vinculada con los nuevos territorios de la convergencia digital.”⁹ Siguiendo a Dussel podemos afirmar entonces que “las prácticas de lectura y escritura ya no son más logocéntricas, sino que deben comprender la multiplicidad y complejidad de las maneras en que lo escrito, lo oral, lo gestual y lo audiovisual se integran en sistemas de hipertextos accesibles en la Internet y la red mundial.”¹⁰

Estos nuevos lenguajes, capaces de producir discursos que conjugan palabras, imágenes, música e hipertextos transforman la realidad que describen. Nuestros alumnos, “lectores-espectadores-internautas”¹¹, prosumidores¹² en suma, deberían entonces poder utilizarlo en las aulas; y nosotros docentes formados en otra concepción, aprender a decodificarlo y evaluarlo. “Al igual que sucede con la lecto-escritura, saber leer y escribir con imágenes, saber leer y escribir con las tecnologías multimedia nos hace ciudadanos más libres. Estas nuevas competencias comunicativas amplían el horizonte de libertad. Como diría Freire, la alfabetización nos hace tomar conciencia crítica de la realidad”¹³

Revisar y transformar nuestros hábitos de trabajo se hace imperioso ante los resultados de las investigaciones que analizan la relación de las nuevas generaciones con la tecnología y la forma que tienen de comunicarse y acercarse al conocimiento. ¿Qué dificultades se nos presentan a la hora de repensarnos como docentes para transformar nuestras prácticas pedagógicas?

⁸ MELAMED, A. *Una introducción a las competencias comunicativas de J. Habermas*. En ARTURI, M., ACEVEDO A. M. (COMP.), *Bachillerato de Bellas Artes. Ideas para una nueva educación II* (La Plata, Edición del Bachillerato de Bellas Artes, 2007.) p. 35.

⁹ GARCÍA MATILLA, A. “¿Qué debería ser hoy la alfabetización en medios? (por una visión interdisciplinaria, transversal, integrada, global... y también política de la alfabetización audiovisual y multimedia)” p 72. En Revista *ARTHROPOS. Huellas del conocimiento* n°209

¹⁰ Dussel, I. *Los nuevos...* Op. Cit p. 3

¹¹ GARCÍA CANCLINI, N. *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona, Gedisa, 2007.

¹² Desde la década de 1970 autores como Marshall McLuhan, Barrington Nevitt y Alvin Toffler comenzaron a hablar de cómo las nuevas tecnologías permitían que los consumidores se transformaran también en productores. Un claro ejemplo es lo que sucede con sitios como youtube. En la Argentina, autores como Eliseo Verón y Nestor García Canclini continúan y desarrollan estas ideas.

¹³ GARCÍA MATILLA, A. ¿Qué debería... Op. Cit. P. 71

Uno de los primeros problemas que podemos mencionar es el de las formas de trabajo y contratación que nos obligan a atender a múltiples instituciones y cursos de variados contenidos. Esto implica adaptarnos a un abanico de culturas institucionales y problemáticas (sociales, culturales y pedagógicas) que las atraviesan, sumado esto a la heterogeneidad¹⁴ de cada una de las aulas. ¿Por qué esta situación se constituye como un obstáculo para repensar la tarea docente a la luz de estas nuevas prácticas? En principio por la cantidad de alumnos a quienes debemos dar respuestas y que tienen diferentes demandas. En consonancia con lo anterior, por el tiempo que esto insume fuera del aula y la predisposición que debemos tener a conocer sus mundos con todos sus saberes. Los docentes no somos los únicos depositarios del saber sabio en la escuela ni los alumnos los únicos receptores de una enseñanza unidireccional. Una escuela inclusiva y democrática debe legitimarse a partir de la predisposición a aprender, compartir y crear conocimiento de todos los miembros de la comunidad educativa en un pie de igualdad. A esta complejidad se suman las tradicionales tareas académicas y burocráticas (preparar, corregir, planificar, mesas de examen, actos, declaraciones juradas, informes, etc.), y los “tiempos muertos” de traslado.

Sin embargo, la utilización de nuevas tecnologías podrían constituirse en una solución o al menos un paliativo. Crear blogs o grupos cerrados en redes sociales con la bibliografía, mapas, links de interés, videos, audios y fuentes pueden resultar un ámbito más interactivo y dinámico que la fotocopiadora, el aula o un pasillo. Inclusive, este tipo de lugares facilita, y creemos que incita, la participación. Cuando un alumno nos presenta algún material relevante para la clase, lo vemos nosotros como docentes y a lo sumo su “grupo” de trabajo. Esto en un entorno virtual posibilita una sociabilización más amplia y vehiculiza la construcción de conocimiento más allá de la escuela. Además, los alumnos tienen una vinculación permanente con estos entornos y no con la “carpeta” por lo que los “olvidos” son menos frecuentes en tanto podemos recordarles por medio de un e-mail, un tweet u otras redes sociales fechas de entrega, de exámenes, consignas de trabajo, etc..

Esto se puede constituir como una solución, en tanto seamos eficientes a la hora de crear entornos que puedan ser habilitados para más de un curso y una institución y por lo tanto disminuir el impacto que sobre nosotros puede tener nuestra función “taxi”. Esto

¹⁴ ANIJOVICH, R.; MALBERGIER, M; Y SIGAL, C. *Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Aprender en aulas heterogeneas.* (Bs. As., FCE, 2005.)

se hace visible por ejemplo en la entrega de trabajos prácticos o evaluaciones tradicionales por medios virtuales eliminando el engorro de cargar con ellos de un lado a otro. Posibilita también la entrega de otro tipo de producciones pasibles de ser evaluadas con nuevos criterios y herramientas tales como power points, videos, audios, imágenes, etc.

Este más fluido contacto con los alumnos nos lleva a romper con la lógica del aula y favorece la continuidad pedagógica, pero conlleva algunos riesgos que debemos estar dispuestos a asumir. ¿No nos constituimos así como la “conciencia escolar” de los alumnos? O dicho de otro modo ¿no estaría de esta forma el alumno depositando la responsabilidad de su trabajo nuevamente en un tercero? Otro riesgo posible sería partir, para la reflexión sobre nuestras prácticas, de la noción de un universo de alumnos comprometidos, activos y autónomos ya que no estaríamos dando cuenta de una realidad mucho más compleja y heterogénea. Por último, ¿no corremos el riesgo de dejar entrar el trabajo en nuestro tiempo de ocio a partir de una conexión permanente? Exploremos un poco estas posibilidades.

Mencionábamos más arriba lo heterogéneo de nuestro alumnado y es por eso que no debemos partir en nuestro diagnóstico de una tipificación ideal del alumno. Sin embargo esto no quita que existan elementos connotativos comunes que permitan trabajar estos nuevos abordajes en forma conjunta pero diferenciada. Nuestro propósito como docentes es (debería ser) formar sujetos críticos, autónomos y responsables de su accionar en diferentes trayectos formativos. Aquellos alumnos que dan cuenta de esta actitud frente al conocimiento en el aula y con formas tradicionales de participación, no las verán menoscabadas sino que potenciarán sus posibilidades de participación en el proceso de creación de conocimiento. Asumiendo un rol activo y propiciando la creatividad a partir de formas de evaluación que difieran de las sumativas tradicionales. Si abrimos caminos para la posibilidad de expresión, la comunicación de ideas y contenidos a partir de lenguajes y medios que le sean afines a otros compañeros se generan nuevas posibilidades para que éstos se multipliquen. Así, aquellos a los que “normalmente” consideramos “apáticos”, “faltos de ganas”, no participativos; a los que la escuela les resulta una mera imposición que no ven como necesaria en sus desarrollos como individuos y ciudadanos, probablemente se vean estimulados para expresar y comunicar ideas a través de canales más amigables y de menor exposición que los tradicionales del aula.

Esto supone para nosotros docentes establecer una agenda de trabajo compleja que dé cuenta en pie de igualdad del trabajo dentro y fuera del aula. Una que junto con las tradicionales tareas en clase incorpore estas nuevas virtuales, asignándole plazos, sistematizando contenidos y generando en el alumno la responsabilidad del cumplimiento también por estos medios. Así, quienes determinamos hasta que punto esto “invade” nuestra vida somos nosotros de la misma manera en la que decidimos corregir o no en domingo. Por otro lado, se genera una inigualable posibilidad para crear conciencia de que la conectividad puede no ser permanente.

Podemos y debemos cortar esa conexión con nuestros alumnos transformando este “manejo del tiempo” en un contenido pasible de ser enseñado y aprendido. Este aprendizaje es conjunto y probablemente nuestros alumnos incorporen estos hábitos con más rapidez que nosotros. Implica además, nuevas formas de contrato pedagógico basadas en la negociación, el diálogo y el ejercicio de una pedagogía democratizante e inclusiva.

III. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES.

¿Puede esta tarea comenzar y terminar en el docente en forma individual o debe transformarse en un esfuerzo institucional, una política de Estado? La responsabilidad que tenemos como educadores es ineludible. No podemos desentendernos de los cambios que se operan en función de una visión “nostálgica”. Resistirse sería prolongar la agonía de una institución educativa obsoleta y quitarles a nuestros alumnos la posibilidad de una educación acorde al mundo que habitan, a sus expectativas y necesidades.

Pero tampoco podemos ser los responsables últimos de esta transformación. Indudablemente la responsabilidad y el deber de construir una escuela verdaderamente inclusiva e igualitaria *es* del Estado. Si algunos docentes en forma aislada intentan dar cuenta de esta situación, o sólo algunas instituciones pueden llevar adelante estas transformaciones, se seguirá ampliando la brecha en la calidad educativa. Deberían existir políticas integrales para que este cambio sea realmente de fondo.

Es de vital importancia la implementación de mecanismos que posibiliten la formación profesional con alcance al universo de la totalidad de los docentes. Arbitrar los medios necesarios para terminar con la práctica del docente taxi, que solo redundo en tiempo no remunerado, falta de identificación con las instituciones y la imposibilidad de planificar

a mediano o largo plazo. Deben garantizarse la conectividad, el mantenimiento funcional de equipos y la infraestructura tecnológica principalmente en los sectores más perjudicados de la sociedad, restituyéndole a la escuela un lugar integrador y de promoción social a partir de la posibilidad real de desarrollo de nuevas formas de relación y comunicación. Debe existir también un compromiso social con estos cambios. Las familias y los alumnos deben asumirlo y es deber de los docentes y del Estado a través de políticas educativas claras ser los agentes transformadores.